



ANALES

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

ANALES



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

TOMO XCIII □ N° 348



DIRECTOR:

Ing. ALEJANDRO SEGOVIA G.,
Rector de la Universidad.

EDITOR:

GALO RENE PEREZ,
Profesor Universitario.

MIEMBROS DEL CONSEJO UNIVERSITARIO

1964

Ing. ALEJANDRO SEGOVIA G.	RECTOR
Dr. JAIME RICAURTE ENRIQUEZ	VICERRECTOR
Dr. HUGO MERINO	Representante del Ministerio de Educación Pública
Dr. RICARDO IZURIETA DEL CASTILLO	Representante de la Asamblea Universitaria
Dr. AURELIO GARCIA GALLEGOS	Decano de Jurisprudencia
Dr. MIGUEL SALVADOR	Decano de Medicina
Ing. ANTONIO SALGADO	Decano de Ingeniería
Arq. MARIO ARIAS	Decano de Arquitectura
Ing. OSWALDO HERNANDEZ	Decano de Química
Ing. Agr. GONZALO LUZURIAGA F.	Decano de Agronomía
Dr. ENRIQUE RIPALDA J.	Decano de Odontología
Econ. JUAN SALGADO C.	Decano de Economía
Dr. CESAR JARAMILLO PEREZ	Decano de Ciencias de la Educación
Ing. TELMO PONCE	Coordinador de Administración
Dr. GERMANO CABRERA	Secretario General-Procurador

Contenido:

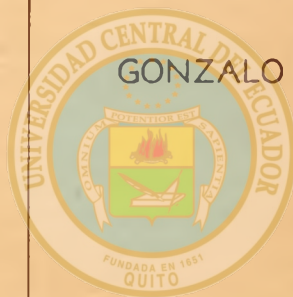
	Págs.
1—GONZALO RUBIO ORBE.—Educación e Integración de Grupos Indígenas	5
2—MARIA ANGELICA CARLUCHI.—La 'Couvade' en Sudamérica.....	55
3—JOSE CRUZ CUEVA.—Conveniencia o Inconveniencia de Limitar la Natalidad.....	95
4—PAULO DE CARVALHO-NETO.—Bibliografía del Folklore Ecuatoriano	111
5—LUIS FRADEJAS SANCHEZ.—Orígenes Líricos del Español.....	169
6—NELSON P. JARAMILLO.—Causas de la Baja Producción Pecuaria en el Ecuador.....	197
7—LEON P. BRAVO M.—Control de la Mastitis Estafilocócica	219
8—LUIS COBA TORRES.—La Vibriosis Bovina.....	227
9—JORGE A. SOTOMAYOR N.—Algunas Anotaciones sobre Plantas Venenosas que Afectan a los Llaneros.....	233
10—JOSE E. MUÑOZ.—Alvaro Alonso Barba.....	241
11—J. A. H O M S.—Precursores del Año Geofísico.....	257
12—SVIATOSLAV KROCHIN.—Notas sobre la Historia y la Importancia del Riego.....	279

CUADERNOS DE ARTE Y POESÍA

V O L G A M A R C O S . — La Rata Gris (Cuento)	297
H U M B E R T O S A L V A D O R . — La Mujer Sublime	323
P A U L E N G E L . — El Cuatrocentenario de Shakespeare	345
J E A N P O L I V E T L E G U E N N . — Poemas	372
J O S E L O P E Z R U E D A . — Vida y Obra de "El Andalúz Uni- versal"	389
C A M P I O C A R P I O . — Elogio para Angel Samblancat	412
G A L O R E N E P E R E Z . — Imágenes de Barcelona	418



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



GONZALO RUBIO ORBE

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

EDUCACION E INTEGRACION DE GRUPOS INDIGENAS

IMPORTANCIA DEL TEMA

1. —Posición nueva y de trascendental importancia en el desarrollo y progreso de los pueblos reviste la planificación. En general esta nueva corriente tiene valor para todos los países; en particular la tiene para los subdesarrollados en lo económico y que confrontan niveles bajos de cultura o, para aquellos que guardan en su seno estratificaciones humanas con grandes diferencias económicas y culturales; entre las cuales los grupos mayoritarios constituyen fuerzas e impulsos negativos o poco favorables para el progreso, debido a las condiciones y características de retraso de la vida.

La Planificación del desarrollo económico sobre bases estadísticas y de realidad, con aplicación de técnicas específicas, con perspectivas concretas de fomento en el futuro y con planes inmediatos o mediatos, va siendo posición que progresivamente la adoptan muchos países. Naturalmente, un desarrollo económico que surja de las fuentes de producción, de los recursos naturales existentes, de los factores humanos dominantes, de las condiciones y necesidades técnicas, de la existencia o posibilidades de obtención de capitales; una programación en que se fijen metas factibles y convenientes, responden a una política más aconsejada y necesaria para superar los niveles de retraso y postulación de pueblos y Estados. Los procesos que surjan del azar, la imprevisión, el desorden, la falta de técnica y coordinación permitirán o no —algo así como al azar— seguir procesos lentos de desarrollo; frecuentemente producirán estancamientos y graves conflictos socio-económicos.

2. —Dentro de la planificación económica se actúa con un sentido integral y coordinado. Las metas esenciales son los campos de la producción y la economía; sin embargo, los objetivos que se persiguen no son frutos sólo de factores materiales; papel preponderante y definitivo juega el hombre como fuerza de producción; este agente podrá ser positivo o negativo según sus características y cualidades. Por eso,

factores de importancia capital constituyen la calidad orgánica y biológica, la preparación cultural y la formación técnica en los varios niveles y campos. En otros términos, la planificación económica de un país necesita contar con una población vigorosa, sana y bien alimentada, con una fuerza humana activa que haya logrado los mejores niveles de cultura, superando el analfabetismo, hasta llegar al mejor grado de escolaridad; de igual manera, con una formación técnica en los grados medio, superior y en la especialización de alto nivel.

3.—La planificación se encamina a establecer una íntima dependencia entre la producción y el hombre. El desarrollo depende, entre otros factores, de la calidad humana del grupo activo; por otra parte, los resultados y frutos que se logren de estos procesos están destinados, en último y esencial término, a alcanzar la elevación de los niveles de vida, a conseguir las mejores condiciones en los grupos de formación, a obtener la incorporación de todas las comunidades humanas al progreso material y cultural de un país y, al fin, a lograr el disfrute de las comodidades de la civilización.

4.—Hemos indicado ya en líneas generales, que la planificación del desarrollo económico de un país, entre otros factores, depende un alto grado de la calidad cultural, de la formación técnica de la población. En este terreno juega papel definitivo la educación en todos sus niveles.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

5.—La Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica del Ecuador ha precisado en varios documentos ideas incontrovertibles y reales, sobre los aspectos arriba enunciados. Para tener una mejor apreciación de estos asuntos se ofrecen a continuación esas referencias:

“2. Parecería superfluo destacar el papel que cumple la educación en el desarrollo económico del país. Sin embargo, el considerar, por un lado, el retraso relativo del Ecuador en este campo y, por el otro, lo difícil que siempre ha resultado obtener recursos financieros adecuados para ir eliminando dicho atraso, no está demás, a título de preámbulo, referirse a la estrecha vinculación que existe entre la educación, el progreso técnico y el mejoramiento de los niveles de vida.

Parece oportuno recordar que el resorte íntimo del desarrollo económico es la capacidad del individuo y la sociedad para asumir una actitud innovadora ante la vida, que podría calificarse como dinámica en cuanto constituye un permanente impulso de crecimiento. La educación, como uno de los factores fundamentales para despertar en el hombre dicha capacidad y su influencia sobre el desarrollo, se advierte en dos direcciones principales:

- a) Contribuye a romper las barreras tradicionales de carácter cultural y social que está en el origen de la desintegración

propia de las economías en subdesarrollo. La educación lleva gradualmente a una mayor participación en las actividades de las comunidades y consiguientemente en la economía del mercado, con el lógico incremento en eficacia de la producción.

- b) De manera directa y determinante influye sobre la productividad del esfuerzo humano en todas sus aplicaciones. Desde el punto de vista económico, cada nivel educativo debe mirarse como una preparación flexible para una tarea o función socialmente útil. De allí la íntima relación existente entre la educación y las metas u objetivos de desarrollo que el país desee alcanzar en el futuro." (1).

Puntualizadas la relación e importancia que en general tiene la educación con el planeamiento del desarrollo económico de un país, señalemos las razones que obligan un análisis particular de la situación de la población indígena en los países latinoamericanos.

POSICION DE LAS COMUNIDADES INDIGENAS EN LA ECONOMIA Y PROGRESO NACIONALES

1.—Será conveniente anticipar dos consideraciones previas en este campo:

a) En el presente análisis nos concretamos en forma específica a considerar los aspectos educacionales en relación con la población indígena; esto no quiere decir que las características económicas y sociales que tienen relación con la educación son peculiaridades exclusivas de estos grupos. En los países latinoamericanos que cuentan con población indígena en volúmenes y porcentajes considerables, existen también ciertas comunidades mestizas que conservan niveles de vida, aspectos de la cultura, formas de economía y retraso muy cercanos, iguales y a veces hasta inferiores a la postración de los nativos. Por esta razón, mucho de lo que aquí se dice de la educación indígena, tendrá relación con algunos otros grupos étnico-culturales.

b) Las ideas que contiene este análisis son fruto principalmente de observaciones y experiencias en la República del Ecuador; sin embargo, muchos aspectos se amplían o complementan con lo que el autor pudo obtener, *in situ*, en México, Bolivia y Perú; en algunos aspectos se ofrecen también generalizaciones que son fruto de informaciones indirectas o responden a los aspectos que caen dentro de las generalizaciones de la Antropología, la Sociología y la Educación.

(1) La Educación.—B/9 — 13.7 — 59. Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica.—Quito, Ecuador.—1959.—Página 3.

2.—Procesos de mestizaje y aculturación han determinado que en los últimos censos de población de nuestros países sea difícil evaluar la población indígena. No es del caso hacer referencia a la posición de polémica surgida entre los indigenistas para determinar quién es o no es indio en América Latina, especialmente en los grupos no selváticos que, estando en contacto con otras colectividades no indígenas, han sufrido procesos de mestizaje étnico y cultural. Sin embargo, con el objeto de resaltar la magnitud y gravedad del problema cuantitativo en el Continente, vale la pena señalar que, según los datos ofrecidos por la Organización Internacional del Trabajo ⁽¹⁾, en 1940 se estimaba la presencia de 15'262.000 indígenas en América. De entre los países con mayores porcentajes de esta población, se deben señalar a Guatemala, con 55.0%; Bolivia, con 51.0%; Ecuador con 50.0% ⁽²⁾; Perú, con 40.0%; México, con 33.0% y Brasil, con 11.0%. La cifra absoluta continental y los porcentajes nacionales de los países citados pueden no corresponder exactamente a la realidad actual; sin embargo, así se trate de meras estimaciones ellas revelan la importancia cuantitativa de la presencia del indio en nuestros países.

3.—La gran mayoría de la población indígena ofrece características peculiares en su existencia. En general, se encuentran ciertos factores que son negativos para el progreso y desarrollo de cada país, porque constituyen elementos que no han permitido la integración a la vida y progreso nacionales. Estas características necesitan ser consideradas como bases angulares para la educación y para la planificación del desarrollo económico integral.

Lo más importante en este campo puede resumirse en lo siguiente:

a) La casi totalidad de los grupos indígenas mantienen formas de economía de autosubsistencia, sin llegar a participar activamente y en grado significativo en la economía monetaria; peculiaridad que frena los procesos de oferta y demanda en la producción y el comercio;

b) En mayor o menor grado mantienen formas de vida, costumbres y reacciones mentales primitivas, estas características no permite captar los procesos modernos de la vida y constituyen serios obstáculos para la evolución y el progreso;

⁽¹⁾ Poblaciones Indígenas.—OIT.—Pág. 660.

⁽²⁾ Porcentaje algo exagerado, se lo puede estimar alrededor del 35.0% al 40%. Los diferentes datos de estimación nacen de los procesos de aculturación e integración con los grupos blanco-mestizos; procesos que en muchos casos resultan muy sensibles.

c) Las técnicas, medios de trabajo y la producción son primitivos y retrasados; esto hace que el esfuerzo no guarde relación con el rendimiento y que el aporte económico sea inferior al que podrían rendir en otras condiciones;

d) El espíritu y el pensamiento viven agobiados por prejuicios, supersticiones, fuerzas totémicas y de tabúes. Estas características limitan la acción mental y la razón; hacen que imperen la brujería y la magia, antes que la verdad y la ciencia;

e) En las estructuras y características del campo social conservan formas precoloniales, mezcladas con los aportes de las primeras etapas de la Colonia; esto hace que se conserven diferencias grandes con los demás grupos humanos. La mayoría de esta población es monolingüe definida con lenguas o dialectos primitivos. Los casos de bilingüismo son limitados y raras veces funcionales. Estas características crean tantos mundos espirituales cuantos idiomas existen en cada país, e imposibilitan el entendimiento y unificación nacionales;

f) Los altos índices de analfabetismo de varios países están determinados básicamente por los aportes negativos de la población indígena. La escolaridad es reducida y el grado de ella corresponde a bajos niveles, porque en algunos países, por razones económicas, las escuelas rurales a las que concurre la mayoría de la población indígena disponen de factores y medios menos favorables que las urbanas y porque, inclusive, los períodos de estudio son de tres o cuatro grados en la generalidad, en lugar de 5 o 6 que se ofrece en el sector urbano. Esta situación contribuye al retraso y estancamiento y establece diferencias profundas entre los grupos étnico-culturales; y,

g) La vida de los grupos indígenas es monótona; carece de distracciones y oportunidades para un empleo sano y edificante del tiempo libre; son pocas las agencias de superación; los líderes y promotores que conduzcan al progreso son contados o no existen y en la generalidad no cuentan con una preparación apropiada para ejercer las funciones de guías y conductores para el progreso.

4.---Estas características y otras más determinan la postración y retraso; ellas producen las diferencias profundas y hasta abismos con los demás grupos. Esta realidad resulta alarmante e insoportable; ella ofrece contradicciones flagrantes frente a los Principios y Derechos Humanos. Esta situación hace que los indígenas no constituyan fuerzas efectivas y vigorosas para el progreso y producción, o que sus aportes resulten limitados y en desproporción con los valores humanos potenciales que ellos encierran, como personas o grupos.

PROCESOS DE ACULTURACION

1.—Factores de carácter histórico, económico, psicológico, cultural y social han determinado que casi la totalidad de la población indígena permanezca en enorme aislamiento de los procesos de desarrollo y progreso en los distintos países. Los indígenas, en general, viven en una especie de mundo aparte, indiferentes con los cambios que van operándose en los demás sectores; las oportunidades de intervención activa y directa en estos procesos han sido contadas. La integración de este sector a la vida activa de cada país resulta pequeña; tanto que se puede afirmar que la vida de los indígenas permanece estacionada, con una especie de acaracolamiento sociológico, dando, como es lógico, resultados poco o nada beneficiosos para el desarrollo de los respectivos países. Los indígenas están acostumbrados a mantener sus formas de aislamiento. Los cambios que se han producido en esta actitud generalizada no constituyen aún fuerzas vigorosas y definitivas; las aculturaciones, en la mayoría de los casos, son frutos de procesos sociológicos de ósmosis espontánea y corresponden a sectores reducidos; no siendo raro, inclusive, que se refieran sólo a contadas familias que han sido beneficiadas por fuerzas e impulsos alcanzados en planteles educativos, en intercambios comerciales o en asimilaciones naturales de rasgos y complejos culturales extraños.

2.—Frente a las características que ofrece el sector indígena, persisten aún factores y actitudes negativos provenientes de los grupos no indígenas; en unos casos, como fruto de defensa de intereses y beneficios que rinde esa realidad, especialmente con las formas medioevales de explotación; en otros, como consecuencia de criterios y fuerzas discriminativas de tipo étnico-cultural, que desconocen los derechos que asiste a la población indígena y hasta dudan o niegan los valores y posibilidades que ella tiene. Con mucha razón en este terreno, se habla de una realidad más grave y peligrosa que el llamado problema indígena en América, en la actitud cerrada, discriminatoria, creada sin razón por ciertos grupos y familias del sector no indígena frente a las posibilidades y derechos de los aborígenes.

3.—En algunos países, como México y Bolivia, las transformaciones políticas han creado un ambiente propicio para alcanzar la superación de los indígenas y la posibilidad definida de su integración al progreso y a la vida activa de esos países. Sin embargo, la magnitud y complejidad de problemas que ofrecen el retraso y estancamiento seculares, demandan grandes esfuerzos, empleo de técnicas particulares y recursos materiales elevados; en todo caso, en estos dos países

están en marcha procesos muy beneficiosos para el destino de la población nativa. En otros países se encuentran en desarrollo programas con esfuerzos nacionales, y, a veces, con la colaboración de Organismos y Gobiernos externos; mas, estas labores no responden a la magnitud de las necesidades; exigen más recursos materiales y técnicos, y reclaman nuevas posiciones de cambio radical en criterios y realidades de parte de gobernantes, de dirigentes de la vida local y nacional, de las fuerzas vivas y en general de los otros grupos humanos.

4.—Ciertos sectores de nuestra población, defendiendo sus intereses en la estructura económico-social actual o ignorando principios científicos que ya no se discuten, afirman aún que la población indígena, o parte de ella, "es reacia al progreso", a la "nueva civilización"; se proclama, inclusive, que sólo constituye un peso, una carga, de la que será posible librarse sólo con la desaparición de estos grupos. Estos criterios, absurdos e inadmisibles, son fácilmente refutables en la discusión teórica, con argumentos científicos y con datos reales. Mas, en la práctica constituyen fuerzas que, directa o indirectamente, vienen obstaculizando la evolución socio-económica de nuestros pueblos y en particular de la población indígena.

5.—Como muestras objetivas y concretas de lo que puede ofrecer el indígena en el progreso y desarrollo de América, valdrá la pena mencionar algunos casos de comunidades aborígenes que están en procesos o se han integrado ya a la vida activa de sus respectivos países; éstos son casos de aportes muy significativos en la producción y la cultura. Por otra parte, en los cambios alcanzados o en marcha, la educación está jugando una función muy valiosa y decisiva; ella está dejando experiencias importantes, que merecen ser recogidas y ampliadas en favor de la causa indigenista y del progreso general de América Latina. Mencionemos, por tanto, algo de nuestras experiencias:

a) La comunidad de **Huatajata**, en el Altiplano de Bolivia, ofrece una integración pleno al progreso y a la vida activa de ese país. Las aculturaciones alcanzadas en la vida material y espiritual y en los patrones socio-culturales corresponden a todos los aspectos de la vida. Los cambios son tan profundos que en ciertos campos frecuentemente se encuentran formas superiores a los niveles de vida de los grupos no indígenas de la región. Huatajata participa en forma completa y directa en la vida de Bolivia; su organización social, sus autoridades y servicios están atendidos con personal técnico surgido de la comunidad; en algunos casos, inclusive, con elementos especializados en el exterior. Esta transformación es fruto de un programa integral llevado a la práctica por un grupo de misioneros bautistas. Por esta razón, el centro de

actividades y acción constituye la Misión religiosa. Sin embargo, las escuelas y los maestros colaboran eficientemente en la alfabetización; en la difusión de la cultura; en la capacitación y generalización del bilingüismo aymara-castellano; en la formación de la actitud mental y social de niños y jóvenes en beneficio del progreso y la evolución; en el suministro de factores y medios para la participación en la economía, conocimiento y progreso del país, mediante la enseñanza de lectura y escritura, el suministro de conocimientos matemáticos, históricos, geográficos, cívicos y otros recursos más.

b) La comunidad de **Muquiyauyu** en el valle del Mantaro, en el Perú, es un hermoso y vigoroso ejemplo de integración indígena a la cultura y progreso nacionales de ese país; los cambios logrados son frutos de la escuela. Las aculturaciones alcanzadas corresponden a la vida material y espiritual; las viviendas, vestidos, producción agrícola, participación en la economía monetaria y crediticia son instituciones bancarias del país; la dotación de servicios como agua y fuerza eléctrica; las actividades de un moderno cooperativismo; la organización social de la comunidad; la difusión del castellano, que está produciendo hasta la eliminación de la lengua vernácula; la capacitación del personal más apto en varios campos; la elevación general del nivel de vida y el orgullo humano de sentirse integrantes de la comunidad, están al nivel y en algunos campos sobre lo que es común de los grupos blanco-mestizos de la región.

Un sistema **suigénis** de organización social y económica, en el que la cooperación constituye la base y esencia del proceso y la estructura social, ha permitido crear nuevas fuentes de producción, mejorar los sistemas y técnicas de cultivo, construir una planta hidroeléctrica —que inclusive ofrece servicios a un pueblo de no indígenas— y una factoría textil. Lo más sorprendente en la capacitación y mejoramiento de las personas se encuentra en la organización de un sistema de becas, con fondos comunales. Con estos recursos han costado la formación de jóvenes seleccionados por su capacidad y trabajo; los han enviado a estudiar en centros educativos del nivel medio y superior en las ciudades del valle y en Lima. Por este camino han llegado a disponer de técnicos y administradores propios para los varios campos; esta formación ha permitido satisfacer las demandas locales y contribuir al progreso nacional peruano.

En 1951 visité Muquiyauyu; entonces encontré una estadística reveladora de lo que se había logrado en el campo profesional; hasta ese año se habían graduado de esta comunidad, en hombres: 7 médicos, 5 abogados, 5 ingenieros, 9 teólogos, 1 odontólogo, 1 militar, 12 profesores normalistas urbanos, 10 educadores rurales, 1 en Ciencias Económicas y 12 contadores, incluyendo a 4 "recibidos" en el exterior;

total, 66. En mujeres: 7 normalistas urbanas, 8 rurales, 1 en Ciencias Económicas, 1 en Ciencias Domésticas, 1 en Corte y Confección; total, 19. A estas cifras se sumaban los estudiantes de secundaria y superior que, fuera de la comunidad, llegaban a 26.

La gran transformación de Muquiyaucu fue y sigue siendo obra de la escuela. El primer normalista graduado de esta comunidad concibió las ideas de evolución; buscó la ayuda de sus colegas e hizo de los planteles las células generadoras de vida y progreso. De las escuelas salieron los programas de adelanto a las entidades y organismos sociales especiales; en éstos siguió también la acción benefactora y dinámica de los maestros. Así transformaron a la educación en fuerza funcional, dinámica, fuera del aula, en obra generadora en la comunidad.

c) Algunos grupos indígenas de **Otavalo**, en la provincia de Imbabura, de la República del Ecuador, constituyen ejemplos de aculturación e integración en el país. Los procesos, en forma general, son espontáneos, por asimilación de formas y fuerzas de los otros sectores humanos y del progreso nacional. Esos grupos indígenas otavaleños y, mejor, ciertas familias de ellos están participando activamente en la economía monetaria; han desarrollado, en forma admirable, una pequeña industria manufacturera de tejidos de lana y algodón, que en estos últimos años, inclusive, han iniciado procesos pequeños de mecanización, con maquinarias simples, importadas; son activos comerciantes en su cantón, fuera de él y hasta lejos del país; del camino a pie o del lomo de asno de sus antiguas formas de movilización, se han elevado a ocupar buses, ferrocarriles y aviones; con sus pequeñas factorías se han trasladado a diversas ciudades ecuatorianas y hasta del exterior; han adoptado nuevas formas de vida; sus viviendas se mejoran progresivamente; en las ciudades disponen de medios iguales a los de los blancos y mestizos; saben leer y escribir; son bilingües, quichuas-castellanos; conocen y utilizan las cuatro operaciones matemáticas; participan en algún grado de la vida ciudadana; varios de ellos han viajado al exterior en sus actividades de comercio y como expertos en tejidos. En estos últimos tiempos se observa una tendencia, cada vez creciente, para ingresar a los colegios normales y a los planteles técnicos.

Las aculturaciones logradas y las nuevas actitudes son resultados de una vigorosa y decidida autodecisión de intervenir en la vida activa y en el progreso. Se puede afirmar que los cambios son de tipo espontáneo, porque no han contado con agencias especiales para alcanzar estos resultados.

Sin embargo, las escuelas de las comunidades y la concurrencia de algunos niños a los planteles de los poblados de blancos y mestizos, han sembrado las bases; han dado medios para facilitar los procesos o para

ayudar al desenvolvimiento con éxito en las nuevas tareas y situaciones.

d) En el Ecuador, Bolivia y Perú merecen mencionarse también las labores que cumplen las escuelas de la Misión Andina; estos programas cuentan con la colaboración de la Organización Internacional del Trabajo, UNESCO, FAO, OMS y otros Organismos Internacionales. En lo que toca al Ecuador, los planteles educativos de la zona de influencia están constituyendo los centros más significativos de actividades encaminadas a lograr la promoción de los grupos indígenas.

e) En México hay que citar a los **Centros de Coordinación Indigenista**, que mantiene el Instituto Nacional Indigenista. Experiencias personales en algunos esfuerzos de promoción de aborígenes en América permiten afirmar que las labores de esos Centros constituyen los programas más importantes y completos; ellos responden a una planificación hecha sobre la base del conocimiento antropológico de la realidad; sus labores tienen el sentido **integral** porque enfocan, con sentido de unidad y penetración cultural, todos los aspectos de la vida indígena; la función de la Antropología Social y Cultural orienta y guía la acción, coordinada y supervisada resultados e impactos culturales y sociales. Los fines que se persiguen y las actividades que se desarrollan están encaminados a lograr la superación de los niveles de vida de las comunidades indígenas y a la integración de las mismas a la vida activa, al progreso y a la estructuración socio-económica de México; los valores y fuerzas de la población nativa deben ponerse en marcha y adaptarse a las **características** y exigencias del progreso actual. La preparación y formación del personal en los campos específicos y en la acción integral, "**trenzada**" como llaman allí; la formación de promotores y dirigentes indígenas, que son los encargados de continuar con la acción una vez iniciados los caminos de progreso y cuando desaparecen las agencias y agentes foráneos de mejoramiento, constituyen esfuerzos y actividades ejemplares, de trascendental importancia. Los centros educativos atienden la labor con los indígenas en edad escolar y extienden su obra a los adultos y a las comunidades. En los lugares en que las comunidades son cerradas y reacias al **ladino** y a la otra cultura, la escuela es el centro y medio de contacto y penetración; los maestros y promotores son reclutados entre los nativos y preparados pacientemente en niveles los más bajos y elementales para alcanzar los contactos en esas comunidades y la aceptación a los elementos extraños; en estos casos, la escuela sola realiza la obra polivalente. En otros lugares, en que es posible la penetración exótica, la labor es múltiple, pero con unidad y con sentido de **penetración cultural**; en estos casos, las escuelas son agencias valiosas de colaboración, que cumplen objetivos específicos, y que también ayudan a los otros

campos, a fin de establecer la **integralidad** de los programas. La obra de los Centros de Coordinación Indigenista y la de las escuelas son de profundo sentido humano; penetran en la cultura; van logrando cambios estables y duraderos; están creando fuerzas y factores que dan sentido dinámico y funcional, en tal forma que las aculturaciones y cambios tienen solidez y seguridad para seguir procesos continuados de superación e integración, especialmente después que la obra de las agencias extrañas hayan terminado su acción.

LA REALIDAD ACTUAL EN LA EDUCACION INDIGENA

No es posible englobar en una sola categoría las escuelas para indígenas. Hay una serie de factores que establecen diferenciaciones entre ellas y por eso vamos a hacer referencia sólo a los principales grupos en los siguientes términos:

1. —En casi todos los países con población indígena numerosa existen esfuerzos y ensayos de importancia en el campo educativo, con el mantenimiento de escuelas de sentido y labor prácticos; estos planteles, al tiempo de cumplir con los fines específicos de enseñar a leer y escribir, de instruir, educar y procurar el desarrollo equilibrado y armónico de capacidades y funciones, extienden su labor al campo agropecuario, a la enseñanza de pequeñas industrias, a la defensa de la salud, a labores del hogar, a las prácticas deportivas y de recreación; es decir, cumplen con una función **integral**, orientada al mejoramiento de los niveles de vida y a la incorporación de estos grupos al progreso de los respectivos países.

En estos casos se dispone de personal capacitado para las varias actividades; existen talleres, tierras y herramientas para cultivos; cuentan con ganado y pastizales, y anexos para cría de aves y animales domésticos, canchas deportivas, lugares para representaciones dramáticas de conjuntos corales y estudiantinas; hay botiquines para atenciones médicas y otros recursos más.

La enseñanza y la labor integral se realiza sobre técnicas nuevas y con aplicación a la realidad misma. Por ejemplo, hay criterios definidos frente a la utilización de las lenguas vernáculos y la enseñanza de la oficial en los malingües; los varios programas toman en cuenta las necesidades reales y buscan formas y medios para satisfacerlas.

La obra cubre a la población que demanda escuelas y sale de los muros del edificio hacia la comunidad, para atender las necesidades y sembrar impulsos y fuerzas de adelante.

En resumen, se puede afirmar que los fines que persiguen estos planteles y la labor misma que realizan los maestros tienen un profundo sentido humano y de realidad; son verdaderas agencias de promoción y mejoramiento.

En unos pocos programas educativos, inclusive, se encuentra la acción de las Ciencias Sociales Aplicadas, orientando la labor para darla un sentido social y de penetración cultural, y, al mismo tiempo, evaluar los resultados y controlar los impactos.

Por desgracia, esta clase de planteles son pocos y no guardan relación con las grandes demandas de la población indígena.

De mis observaciones y experiencias en algunos países de América puedo afirmar que México es el país pionero en estos esfuerzos, y en su trayectoria de búsqueda de recursos más prácticos y efectivos es el que ha logrado mayores y mejores resultados; luego estaría Bolivia, que desde el llamado **decenio de la educación indigenal** ha venido realizando ensayos valiosos, aunque no continuados por razones políticas; el tercer sitio correspondería a Ecuador y Perú, en donde se encuentra menos obra integral y definida en estos campos, que podrían llamarse experimentales. (1).

Como ejemplos donde vienen desarrollándose estos esfuerzos y de acuerdo con las oportunidades de observación directa que he tenido, merecen citarse los siguientes:

Las escuelas de las zonas de influencias del Instituto Nacional Indigenista en Tepalcaptepec, Papaloapan, Tarahumara, Mixtecas y Tzeltal-Tzoltzil; algunas de las Comunidades de Promoción Indígena a cargo de la Dirección General de Asuntos Indígenas y otras de Pátzcuaro, donde actúa el CREFAL.

En Bolivia: los Núcleos de Educación Indigenal de Titicani Challa-ya en el cantón de Jesús de Machaca, de Caquaviri, Llicavacas y algo en Warisata. En estos Núcleos se encuentran los frutos de una obra tenaz y valiosa; en unos pocos lugares se continuaba la acción al momento de mi visita, en 1952.

En Ecuador: las escuelas del Núcleo Rural "Carlos Zambrano" en la Provincia del Pichincha y algunas de las zonas del Chimborazo donde actúa la Misión Andina, en las que la nueva acción está iniciándose y han tenido ya algún desarrollo.

En Perú: la escuela de Vicos en el Proyecto Asociado Perú-Cornell en el Callejón de Huailas, las de Muquiyauyu y unas pocas de los Núcleos Escolares de la Sierra que cuentan con la ayuda del Servicio Cooperativo Peruano-Norteamericano.

(1) Por desgracia, desconozco la realidad de Guatemala; el otro país de América con gran población indígena.

2.—La gran mayoría de las escuelas campesinas a las que asisten indígenas son de tipo tradicional; en ellas se cumplen funciones instructivas, con una angustiosa preocupación de llenar programas, en la generalidad desconectados con la realidad y las necesidades rurales y peor con las indígenas; en un limitado radio de acción con preocupaciones de tipo formativo; estos planteles confrontan carencia de locales escolares adecuados; la gran mayoría no cuenta con tierras ni herramientas para labores agrícolas; no hay talleres ni anexos para actividades prácticas. La obra se encierra en el aula y si no hay divorcio con las comunidades, por lo menos permanecen aisladas e indiferentes de ellas. En las técnicas didácticas se conservan las tradicionales y rutinarias, siendo frecuente, inclusive, el memorismo mecánico. El monolingüismo de lenguas aborígenes no cuenta para nada, y la enseñanza se realiza en castellano, aunque para tener resultados deficientes y hasta negativos, como se encontró en la investigación antropológica de Vicos, Perú, antes de iniciarse el actual programa Perú-Cornell, que después de una acción escolar de diez años, el analfabetismo fue del 100%. Los maestros que actúan en estos planteles, en su gran mayoría, no han recibido preparación específica para esta obra; en los casos de personal titulado, con frecuencia, su labor es transitoria, hasta lograr ubicaciones en planteles de centros poblados. En unos pocos casos, las inquietudes y afanes iniciales de renovación y servicio social se pierden por la falta de medios y por las exigencias de supervisores que se preocupan de evaluar sólo el rendimiento instructivo, en función de programas nada técnicos ni prácticos.

Esta clase de planteles se encuentran en todos los países con población indígena. En México, cuya acción renovadora es más definida y de mayor duración y esfuerzo, se encuentran muchas escuelas de estas condiciones, como resultado del gigantesco esfuerzo de los primeros años de su Revolución, en que se crearon escuelas y se improvisaron maestros, bajo el principio de "escuelas, peor es nada"; ese gran esfuerzo no ha podido ser completado aún con la tecnificación y renovación educativas, dado el volumen de demandas que creó ese extraordinario impulso.

En Bolivia y Ecuador se encuentran buenos aportes de normalistas rurales en las escuelas indígenas; por desgracia su labor no responde a la preparación recibida en los normales debido a factores vocacionales, a la carencia de medios o porque la formación docente fue predominantemente instructiva y teorizante.

En Perú, en cambio, la preparación del maestro rural tiene una modalidad especial que, a mi juicio, no responde a procesos de adaptación y vinculación con el medio campesino. Pues, a los normales rurales ingresan los graduados en los planteles de **media**, que funcionan

en ciudades, y, por tanto, no existe una selección de capacidades para la función, ni la orientación vocacional se la puede hacer en los períodos más convenientes. Por estas razones, los normalistas rurales logran niveles más altos de cultura, pero de menos eficiencia práctica para la misión específica.

3.—Ciertos grupos de indígenas, por razones de ubicación, concurren a las escuelas regulares, inclusive urbanas, en donde se mezclan con blancos y mestizos. Por tanto, gozan de progresos técnico pedagógicos, según la calidad de cada plantel. Teóricamente, esta situación sería la ideal, porque aparentemente facilitaría la integración nacional de los grupos étnico-culturales; por desgracia, en esos planteles tampoco encuentran educación integral, que responda a las necesidades reales del hombre y los grupos humanos, particularmente campesinos. Por otra parte, no son raros los problemas de discriminación que tienen que soportar los indígenas de parte de los padres y comunidades no indígenas, de los escolares de estos grupos y, lo que es más grave, inclusive de ciertos maestros mal orientados en sus funciones. Por otra parte, la enseñanza hecha con programas y miras de una cultura distinta de la indígena, que responde a necesidades y realidades diversas, con factores de diferencias lingüísticas, crean problemas y dificultades que frecuentemente se proyectan en complejos, derrotismos e inadaptaciones de los escolares aborígenes.

4.—En forma general, se puede afirmar que en casi todos los países están en marcha nuevas posiciones educativas frente a la vida campesina. Hay esfuerzos en la elaboración de planes y programas más prácticos y que respondan a necesidades reales; en otros casos, en cambio, subsisten las metas de tipo técnico, verbalista, de contenido más humanístico y con desvinculaciones de la realidad y las necesidades. En el mejor de los casos, las buenas intenciones se ven interrumpidas por la corriente teorizante, porque no se parte de un análisis metódico de la realidad de nuestros pueblos, de los problemas urgentes que debe atender la escuela; porque se mezcla lo que interesa en alta prioridad, con lo que es instrucción desmedida y unilateral.

Cuando el esfuerzo de las esferas directivas de la educación han permitido elaborar planes y programas nuevos, expedir instrucciones teóricas, la realidad es diversa, porque los maestros no están preparados ni comprenden plenamente su misión de apostolado que demanda la realidad campesina y, en particular, la indígena. Por otra parte, se cree que planes y programas nuevos resuelven todo; olvidando la trascendental necesidad de la preparación docente especial, la dotación de medios y recursos materiales y didácticos y hasta la preparación y

orientación de los criterios en favor de nuevas innovaciones urgentes en la acción educativa.

5.—Los problemas planteados demandan una urgente y decidida atención. La realidad de retraso y postración reclama una nueva actitud. Los intereses de cada país exigen una nueva y potente acción para alcanzar el progreso en todas sus direcciones. Lo que es más, estas demandas son imperiosas, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, porque grandes sectores carecen de escuelas y porque en enormes áreas humanas rurales los planteles educativos constituyen las únicas agencias de mejoramiento y promoción; realidad que obliga a que la labor de los maestros se diversifique en muchos aspectos, para que atienda a la población en edad escolar y se extienda a las comunidades adultas de los indígenas.

IMPLEMENTACION DE LA EDUCACION INDIGENA

Nos vamos a referir al campo cualitativo; el cuantitativo será analizado luego.

El Analfabetismo

1.—Dentro de los requerimientos mínimos y elementales de la capacidad cultural de la población para el desarrollo general, y, en particular del económico, lo menos que se puede demandar es la eliminación del analfabetismo.

Sería interesante considerar en este campo las necesidades concretas de la población indígena; por desgracia, la falta de datos demográficos y estadísticos específicos no permiten hacer estas consideraciones. Para tener una apreciación de la magnitud de esta realidad en los países latinoamericanos, vamos a utilizar cifras de carácter general y algunas correspondientes al sector rural.

La UNESCO ofrece importantes informaciones sobre estos asuntos, en su estudio "La Situación Educativa en América Latina - 1960, los mismos que se los utilizan para este análisis.

Los países que tienen población indígena de importancia cuantitativa ofrecen la siguiente situación:



CUADRO Nº 1
ANALFABETISMO EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

Países	Fechas de los Censos	Porcentaje de analfabetismo do 15 y más años
Bolivia	1950	67.2 %
Brasil	1950	50.5 %
Ecuador	1950	44.2 %
Guatemala	1950	69.8 %
Paraguay	1950	34.1 %

FUENTE: La Situación Educativa en América Latina.—UNESCO —Pág. 264.

Los datos anteriores demuestran que la realidad de los países indicados es gravemente negativa. El contar con cifras cercanas y superiores a la mitad de la población, que ni siquiera ha superado la exigencia más pequeña en la calificación cultural, es algo desesperante. Más aún, si se considera que el año base de registro de esta característica corresponde al de iniciación de los grupos llamados activos; esto equivale a tener volúmenes muy elevados de población en edad productiva en lo económico que se halla sin saber leer ni escribir; es decir, con un factor absolutamente negativo.

2.—Para tener una apreciación de cómo se ha incrementado el alfabetismo en algunos países de América Latina se ofrecen las informaciones siguientes, procedentes de la misma fuente anterior:

CUADRO Nº 2
ANALFABETISMO DE ALGUNOS PAISES EN PERIODOS DE TIEMPO

Países	Años de los Censos	Edades	Porcentajes de Analfabetismo
Bolivia	1900	7+	83.3
	1950	5+	68.9
Brasil	1900	15+	65.3
	1950	15+	50.5
Colombia	1918	10+	57.6
	1939	10+	44.2
México	1900	10+	77.7
	1940	10+	54.0

FUENTE: La Situación Educativa en América Latina.—UNESCO.—Pág. 263.

Los procesos alcanzados en cada país son de importancia; sin embargo, si se relacionan los porcentajes con los períodos de tiempo del proceso se deducirá que, al ritmo seguido, la solución de estas necesi-

dades durarán sobre los cien años, y a este paso los procesos y planes de fomento encontrarán esta realidad como factor de retardo a muy largo plazo.

3.—Otro aspecto que prueba la gravedad de esta situación y que es más cercano al grupo indígena, es el relativo a los porcentajes de analfabetismo en los sectores urbano y rural. Desgraciadamente los datos disponibles en algunos de nuestros países no corresponden a los que cuentan con más volúmenes de población indígena; sin embargo, ellos dan a conocer la tragedia que soporta la población rural en América. De la misma fuente indicada se ofrece lo siguiente:

CUADRO Nº 3

ANALFABETISMO URBANO Y RURAL EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

País	Año	Porcentajes de analfabetismo	
		Urbano	Rural
Brasil	1950	26.58	66.93
Costa Rica	1950	8.11	27.94
Chile	1952	11.24	36.66
Nicaragua	1950	29.75	80.38
Paraguay	1950	14.43	36.99
Venezuela	1950	29.53	71.96

FUENTE: La Situación Educativa en América Latina.—UNESCO.—Pág. 265.

La realidad anotada en porcentajes demuestra que, inclusive en los países que más han avanzado en esta obra, como Costa Rica y Chile, existe una posición negativa de analfabetismo en el sector rural, con casi el triple de lo que sucede en lo urbano. En los otros casos, los porcentajes correspondientes a la población campesina ofrecen características más desventajosas. Lo que sucede en Nicaragua, Venezuela y Costa Rica, por otra parte, resulta dramático.

En todos los casos se puede afirmar que los mayores aportes del analfabetismo en nuestros países proceden del sector rural.

4.—Si se considera que la casi totalidad de la población indígena vive en el medio campesino y a esto se añade que estos grupos son los que menos han recibido los beneficios de las escuelas y las campañas de alfabetización y los que más limitadas necesidades y exigencias experimentan del alfabetismo, debido al aislamiento que soportan de la vida actual moderna y del progreso en los respectivos países, se convendrá en que corresponden a los grupos indígenas los porcentajes más altos y lamentables del analfabetismo. Aunque sin disponer de cifras estadísticas específicas en los diversos países, puede estimarse que el analfabetismo indígena esté fluctuando entre el 70% y el 90%.

Como ejemplo para probar la afirmación anterior, ofrecemos la cita de Joaquín Noval, quien en su estudio "Tres Problemas de la Educación Rural de Guatemala", señala que en este país, según el censo de 1950, "el 90.3% de la población indígena total es analfabeta". Dato alarmante y que puede no ser el único en los pueblos aborígenes de Latinoamérica.

Cuando formé parte de la "Misión Conjunta de Naciones Unidas y sus Organismos Especializados para el estudio de los problemas de las poblaciones indígenas andinas", fue posible disponer de algunos elementos de información, así como tuve la oportunidad de realizar observaciones directas sobre estas realidades; pareció aceptable entonces que entre los 10 millones de indígenas de Bolivia, Ecuador y Perú podría existir alrededor de un 70% de analfabetismo.

5.—Siendo el presente estudio de aplicación más directa al Ecuador, parece conveniente también hacer referencias concretas sobre lo que sucede en el país en esta característica.

Las cifras estadísticas del analfabetismo en el país son verdaderamente alarmantes.

Se posee únicamente los datos logrados en el censo de noviembre de 1950; los correspondientes al censo de 1962 se encuentran recién en proceso de tabulación y por este motivo no es posible disponer de ellos para estos análisis. Sobre la base de los resultados logrados en 1950 se pueden hacer varias consideraciones de importancia en la situación ecuatoriana en este campo, en los siguientes términos:

a) El analfabetismo general del Ecuador representó una cifra de 968.800 personas, sobre un total nacional de población censada de 2'014.500, en una edad comprendida entre 10 y más años. Estas cifras absolutas representan un porcentaje del 43.7% de analfabetos; realidad muy seria y grave para el progreso económico, cultural y social del Ecuador; sencillamente porque una cantidad cercana a la mitad de la población en los límites de edad indicada se encontraba carente en absoluto de los recursos y elementos culturales más elementales y básicos para el progreso nacional.

b) Considerando esta situación por zonas —también sobre la base de la población de 10 y más años, que fue el punto de partida utilizado por el censo— se encontró que los más altos volúmenes de analfabetismo era de 860.600 personas, frente a un total de 1'561.200; esto equivalía al 55.1% de población campesina analfabeta. Si se relaciona esta característica negativa con dos factores demográficos y económicos, la situación se vuelve más alarmante aún. El Ecuador es

un país predominantemente de población rural, con un porcentaje de 71.5%; por otra parte, la economía nacional tiene su mayor importancia y significación en la rama agropecuaria. Estas características determinan una mayor gravedad del analfabetismo rural y constituye el freno definitivo para el desarrollo ecuatoriano, considerado en un auténtico sentido nacional y de mayorías.

En cuanto a la situación en el medio urbano, el analfabetismo hallado en ese primer censo representó el 16.6%, equivalente a 108.200 personas, sobre un total de 653.300. Realidad menos alarmante, acaso podríamos decir aceptable para un país en proceso de desarrollo económico y cultural.

c) El analfabetismo en las principales regiones naturales del país ofreció el más alto porcentaje en el Oriente, con 57.65% sobre el total regional; luego seguía la Sierra, con el 45.85%; en tercer lugar, la Costa, con 39.99%; debiéndose agregar a las consideraciones anteriores que el porcentaje de la Sierra corresponde a la región con mayor población nacional.

d) La situación por sexos tuvo la siguiente realidad; el mayor porcentaje de analfabetismo en el país correspondió a las mujeres, con 48.91%, mientras el de los hombres fue de 38.36%. Atendiendo a la situación en las regiones más importantes del país en lo demográfico y económico, hallamos que el Oriente tuvo para las mujeres el 67.03%, mientras los hombres se hicieron presentes con el 49.92%. La Sierra arrojó una realidad de 53.35% para las mujeres y 37.78% para los hombres; por su parte, en la Costa hubo un 41.28% de analfabetismo para las mujeres y de 38.76% para los hombres. Es decir que las mujeres son las menos favorecidas en materia de alfabetización en las tres regiones anotadas.

Las peculiaridades analizadas ofrecen una realidad por demás desfavorable y desventajosa en la vida ecuatoriana y en estas características se encuentran los frenos más graves para el desarrollo de la economía y de la cultura nacionales.

6.—Se ha indicado ya que en el censo de 1950 se investigó la característica del analfabetismo en una población de 10 y más años. Posteriormente a esta acción censal, reuniones internacionales especializadas, Comités de Expertos en esta materia y la labor misma de la UNESCO, Organismo Internacional que tiene a su cargo el estudio y fomento de campañas de alfabetización, educación y cultura en general, han considerado conveniente evaluar la característica del analfabetismo en los países y en el mundo en general sobre la base de 15 y

más años de edad. Esta consideración se la ha hecho principalmente en atención a dos factores: el primero, porque en la generalidad de los países el límite de edad para cumplir con la obligatoriedad de la escuela primaria se eleva hasta los 14 años; en segundo lugar, porque parece prudente aceptar que una persona se considere como adulta para efectos de demografía, de trabajo y producción a partir de los 15 años.

Para tratar de ajustar los datos disponibles del censo de 1950, hemos realizado en la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica estimaciones sobre la realidad del analfabetismo a fines de 1950, encontrando que las calculaciones arrojan un porcentaje de 42,06% en lo nacional, frente a la población total de 15 y más años, hallándose una pequeña diferencia de 1.64% frente al analfabetismo de 10 y más años. En todo caso, se trate de cualquiera de los dos límites de edad de referencia, las condiciones resultan alarmantes.

7.—Tratando de buscar una realidad más cercana posible a 1963 hemos realizado estimaciones sobre la posible evolución del analfabetismo en el Ecuador, considerando los varios aspectos de progreso y aporte en este campo en el país. Las estimaciones logradas en estos estudios en la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, y que constan en el Plan General de Desarrollo Económico y Social del país, como programa de Educación, tanto en la población de 10 y más años como en la de 15 y más, se ofrecen en los dos siguientes cuadros:

EVOLUCION DEL ALFABETISMO DE 10 Y MAS AÑOS
1951 - 1962 (En miles)

	1951	1955	1960	1962	Indice 1951-100
Alfabetos a principios de año.....	1.246	1.451	1.816	1.989	160
Defunciones de Alfabetos en los años..	12	13	15	16	133
Matriculados en el 4º grado y separados en el 3er. grado.....	43	62	89	103	340
Alfabetizados por UNP.....	8	3	4	4	50
Alfabetizados por LAE.....	15	4	4	4	27
Alfabetizados a fin de año.....	1.300	1.507	1.898	2.003	160
Población de 10 y más años a fin de año	2.226	2.469	2.834	3.017	136
Porcentaje de Alfabetismo.....	58.4	61.0	66.97	69.05	—

EVOLUCION DEL ALFABETISMO DE 15 Y MAS AÑOS

1951 - 1962 (En miles)

	1951	1955	1960	1962	Indice 1951-100
Alfabetos a principios de año.....	1.024	1.174	1.361	1.465	143
Defunciones del total de alfabetos....	11	12	13	14	127
Matriculados en 4º grado y separados en 3er. grado.....	31	38	54	71	229
Alfabetizados por UNP.....	8	3	4	4	50
Alfabetizados por I.A.E.....	15	4	4	4	26
Alfabetizados a fin de año.....	1.067	1.207	1.411	1.530	143
Población de 15 años y más a fin de año	1.841	2.029	2.308	2.458	134
Porcentaje de alfabetismo.....	57.94	59.51	61.13	61.24	—

Algunas consideraciones a los datos de evolución de esta característica se resumen a continuación:

a) Para establecer la evolución posible del analfabetismo en el país se tomaron en cuenta los siguientes factores: las posibles defunciones en las diferentes edades; la matrícula al iniciar el cuarto grado de la escuela primaria y los separados en tercero, partiendo de la consideración de que un niño que superó el tercer grado de la escuela primaria adquirió conocimientos necesarios como para poder ser catalogado alfabetizado en una clasificación hecha por un censo demográfico; también los alfabetizados por la Unión Nacional de Periodistas en sus campañas en la Sierra y Oriente y de la Liga Alfabetizadora Ecuatoriana en la Costa y Archipiélago de Colón. La alfabetización de las dos últimas entidades se caracterizaron por un ciclo inicial de relativa corta duración que, por tanto, aunque imposible medirla, y que, hasta que se disponga de datos del nuevo censo se aceptan esas cifras como labores efectivas. El peligro anotado surge de los factores negativos del sector rural y de pequeñas poblaciones, en los que la falta de oportunidades y medios para aplicar las destrezas y conocimientos adquiridos, de no tener la necesidad de utilizar en ejercicios, prácticas y aplicaciones lo aprendido, llevan el grave riesgo del retorno al analfabetismo.

b) Estableciendo en cada caso las relaciones entre el total de alfabetizados con la población de 10 y más años de edad y de 15 y más años al finalizar cada año calendario, se logran porcentajes de la presencia de esta característica en el Ecuador. Los resultados logrados de acuerdo con las dos limitaciones de edad son los siguientes:

—De un alfabetismo de 58.4% en 1951 se progresó a 69.05% en 1962, para una población de 10 y más años; un progreso que demuestra un adelanto significativo; aunque no el necesario para los intereses del Ecuador, ya que algo más del 30% de la población permanece en el analfabetismo, o en condiciones cero desde el punto de vista de capacidad cultural.

—Para el grupo de 15 y más años la evolución fue la siguiente: 57.94% a fines de 1951 y 62.24% a fines de 1962. Los porcentajes son inferiores en este grupo debido a que las campañas y la acción alfabetizadora para adultos no guardan la misma relación en volúmenes con las que se ofrecen en el país para los niños menores de 15 años. En otros términos, esto quiere decir que mayores oportunidades de alfabetización se está ofreciendo a la población en etapa de formación escolar, gracias a un valioso fomento de la escuela primaria en los últimos años. El déficit existente en materia de analfabetismo para este último grupo se eleva a casi el 38%; lo que constituye una característica más negativa aún para el desarrollo del país. Situación que, automáticamente, establece la urgente e imperiosa necesidad de aplicar en gran escala programas y actividades de alfabetización y Educación de Adultos.

8.—Al analizar la evolución del analfabetismo hemos hecho mención del aporte de la Unión Nacional de Periodistas y de la Liga Alfabetizadora Ecuatoriana. Los datos estadísticos constantes corresponden como hemos dicho ya, a una labor inicial, en la que se superó sólo una primera etapa de enseñanza de ciertas destrezas de lectura y escritura y algunos limitados conocimientos de aritmética e información sobre el país. Estos esfuerzos tienen valor muy particular porque se realizaron por iniciativa del sector privado, por esfuerzos de voluntarios, entre los que se destacaron los maestros, particularmente de escuelas; la importancia de esta obra rebasa aún más por cuanto se efectuó en una época en que el esfuerzo oficial no existía, ni se había hecho conciencia de su importancia en la cultura del país. No se desconoce, por tanto, el valor de estas campañas, sino que para efectos de una ubicación exacta de la obra es necesario tener en cuenta que los organismos indicados no contaron con medios materiales y técnicos, ni con personal especialmente preparado para superar la obra hacia las campañas de afianzamiento, de aplicación y utilización de las destrezas adquiridas; por esta razón también los frutos logrados no alcanzaron ese sentido dinámico, que debe crear impulsos de progreso y desarrollo, de cambios de actitud ante los destinos de los hombres y de los pueblos, que reclama una alfabetización como parte integrante de la educación de adultos. Es verdad que la Unión Nacional de Perio-

distas hizo un pequeño ensayo de educación fundamental en la parroquia rural de San Antonio de Pichincha, cercana a la Capital; pero esto fue un esfuerzo limitado en todo el sentido y el radio de acción comprendió un número reducido de familias. Por estos antecedentes hay que señalar que la obra de alfabetización llevada a cabo con esfuerzos patrióticos por estos sectores privados, corría el riesgo de una reabsorción al analfabetismo por desuso y no alcanzó a crear fuerzas espirituales y culturales que demandan un programa de esta índole, ubicado como parte integrante de la educación de adultos.

Dados estos riesgos y peculiaridades, la acción futura, que se encarrila a cubrir los tres ciclos anotados, deberá tomar en cuenta a los analfabetos por reabsorción e incorporará a los recién alfabetizados para continuar con ellos su obra en los nuevos ciclos previstos. En todo caso, en honor a la verdad y haciendo justicia a los esfuerzos realizados, se debe reconocer la obra de U.N.P. y de L.A.E. como la pionera y la más valiosa durante algunos años en favor de los grupos que no concurrieron a la escuela primaria, ni siquiera lograron los elementales concimientos del alfabeto.

Lo Escolaridad

1.—Una vez revisado el panorama en materia de analfabetismo, resulta necesario proceder en igual forma en la situación de la educación primaria. Anticipando la importancia de esta característica como base esencial y positiva para la calificación de la población para la producción económica y la elevación de la cultura. El alfabetismo simple es lo elemental; la obra de la escuela es lo primario y recomendable como factor beneficioso y conveniente.

2.—El mismo problema estadístico anotado en el alfabetismo se halla para este aspecto en relación con la población indígena. Por eso, para apreciar las demandas que confrontan estos países se van a utilizar datos de carácter general y sólo algunas consideraciones para los aborígenes; desgraciadamente porque no se cuenta con informaciones estadísticas particularizadas para este sector humano.

3.—El estudio ya citado de UNESCO anota que en América Latina hay de "15 a 20 millones de niños que no pueden disfrutar de los beneficios de la escuela primaria y que parecen estar destinados fatalmente a engrosar las cifras del analfabetismo" (1). Si a esta realidad se

(1) Obra citada.—Pág. 266.

agregan las altas tasas de crecimiento de la población en nuestros países, se convendrá que la gravedad del problema toma caracteres dramáticos. Con razón dice el mismo estudio "que se prevé que dentro de unos diez años, la matrícula en las escuelas primarias será el doble de la matrícula actual", lo que obliga a América Latina a realizar los esfuerzos más grandes y superiores en este campo, si quiere responder práctica y efectivamente a su destino y progreso.

Si las grandes necesidades corresponden a un análisis general, lo que sucede en el sector rural es más grave; por lo general y por razones obvias, son los sectores urbanos los mejor atendidos en cada país. Si el sector rural es el más desfavorecido en estos servicios; dentro de este medio la suerte de los grupos indígenas es clamorosa y las perspectivas lamentables o de pocas promesas a un futuro inmediato.

4.—Para tener referencias de lo que sucede en la realidad urbana y rural se ofrecen algunas informaciones de Ecuador:

En el año escolar 1953-45 ⁽¹⁾, a "grosso-modo" se estimó que existió un total de 216.000 personas que demandaban escuelas en el sector urbano y 602.000 en el rural. Las ofertas de estos servicios cubrían los siguientes volúmenes: 163.200 para lo urbano y 180.700 para lo rural. Esto quiere decir que los déficits eran de 52.800 y 421.300, respectivamente, en los sectores ciudadano y campesino.

Para tener una apreciación de la forma cómo se implementaron estos servicios en los dos sectores se dispone de datos entre los años escolares de 1947-48 a 1956-57; en este decenio las escuelas urbanas crecieron en un 42.4%; las rurales, en 34.6%. El número de maestros aumentaron en 63.3% en el medio urbano y en 55.0% en el rural; por último, la matrícula urbana creció en 81.3% y la rural, en 53.1%.

La política anterior se puede considerar como generalizada en muchos países de América Latina; peculiaridad que crea características desventajosas para el progreso del campesinado.

Se dispone de un dato muy valioso procedente de Guatemala, en lo relacionado con la concurrencia escolar de la población indígena. Joaquín Noval ⁽²⁾, ya citado antes, informa que, de acuerdo con el censo de 1950, en ese país no asistían a las escuelas niños aborígenes por un total equivalente al 89.2% del total de esa población. La cifra relativa, por sí sola, da una realidad trágica y pavorosa. Esta situación, con mayor o menor gravedad, puede considerarse como generalizada en la mayor parte de los países que tienen estos grupos humanos.

(1) Aspectos Educativos.—Dr. Gonzalo Rubio Orbe.

(2) Cuadernos del Seminario de Integración Social de Guatemala Nº 1.

6. —Otro asunto de importancia en este campo constituyen las diferencias que se encuentran en el tiempo de duración de la escolaridad en los medios urbano y rural. Este nuevo aspecto permite diferenciar la calidad de la labor educativa en relación con el tiempo.

Utilizando los informaciones que ofrece UNESCO en el estudio tantas veces citado, se ofrecen los siguientes datos informativos:

CUADRO Nº 4
DURACION DE LA ESCOLARIDAD URBANA Y RURAL
EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA

Países	Años de estudio en la escuela rural	Años de estudio en la escuela urbana
Brasil	3 años (en general)	5 años (en general)
Colombia	4 y 2 años (1)	5 años
Ecuador	4 años (2)	6 años
Guatemala	3 años (en general)	6 años
Paraguay	3 años (en general)	5 y 6 años
Perú	2 y 3 años (3)	5 años

FUENTE: La Situación Educativa en América Latina. —UNESCO.

Los datos anteriores están demostrando que la calidad educativa en función de los años de su duración es menor en el sector rural; existen países en los que se reduce hasta la mitad y menos de lo que sucede en lo urbano. A esta realidad hay que añadir la diferente preparación de los profesores que actúan en los dos medios, la calidad y cantidad de recursos y materiales didácticos disponibles y otros factores más y se hallarán condiciones más agrovantes en lo que el sector campesino dispone como fuerza y agencias de superación y progreso.

7. —A más de los datos informativos ofrecidos en el Cuadro Nº 4, sobre duración de la escolaridad en el sector rural, resulta interesante considerar unas pocas condiciones favorables en algunos planteles indígenas de Bolivia, Ecuador y Perú, para mejorar la calidad y el grado de escolaridad que se ofrece a unas pocas comunidades nativas. Con el objeto de concentrar esfuerzos, de ofrecer medios materiales y técnicos para una labor renovada y para hallar formas de completar y ampliar la duración de la escolaridad rural, se han establecido los **Núcleos y Subnúcleos Escolares Rurales o Campesinos**. Estas organizaciones tienen una escuela central y varias secciones; a veces, el plantel central es una escuela normal rural; en estos casos, las seccionales constituyen

(1) En las escuelas alternas de dos años se reduce el tiempo a la mitad.

(2) A veces hay en los sectores rurales escuelas completas, de 6 años.

(3) A veces hay en los sectores rurales escuelas completas, de 5 años.

planteles de práctica de los alumnos maestros. Se concede a estas organizaciones cierta independencia y autonomía para el cumplimiento de sus objetivos. El plantel central cuenta con anexos, tierras, herramientas, talleres, botiquines, canchas deportivas y otros medios. En unos pocos casos disponen de personal especializado para supervisar y orientar las labores en sanidad rural, asistencia social, castellanización y alfabetización, agricultura, pequeñas industrias y oficios; estos profesionales dirigen las actividades específicas en los planteles centrales y en las seccionales. Las escuelas centrales son completas, de cinco o seis grados, según la duración de la escolaridad en esos países, las seccionales son incompletas. Con el objeto de facilitar la completación de estudios, las centrales ofrecen los servicios de los cursos que no tienen las seccionales; en ciertos casos, proporcionan desayuno y almuerzo escolares; en unos pocos planteles de la Sierra peruana cuentan con vehículos para recoger a los escolares en la mañana y entregarlos a sus hogares al fin de la jornada. Con esta medida se colucionan los obstáculos de distancias entre los planteles y seccionales o central. Esta organización, por desgracia, corresponde a pocos grupos, y la dotación de medios no siempre es satisfactoria. En todo caso, la forma adoptada es novedosa y está impulsada en mayor o menor grado, por un sentido de renovación didáctica, de acción integral y práctica y aspira a eliminar esa injusticia y contradictoria discriminación de calidad de educación, y con ello dar oportunidad por igual a niños del campo y de la ciudad para una mejor capacitación y para superación de los más capaces y mejores.

8. —Las demandas en implementación de servicios educativos en nuestros países son enormes. Concretando el caso al Ecuador, en un estudio que realizamos en la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, se halló que para 1957 el déficit de la oferta en relación con la demanda escolar significaba alrededor de 256.000 niños, que permanecían al margen de la educación primaria. De éstos, por los análisis hechos anteriormente y por experiencias personales, el mayor volumen correspondía al sector rural y de él, era la población indígena la que en menor grado aprovechaba de la oferta existente.

El costo de los incrementos en sueldos, edificios, mobiliario y otros se estimaba en 312'000.000 de sucres. Naturalmente, resultaba imposible una solución inmediata de estos problemas por razones económicas, de disponibilidad de personal docente, locales y mobiliario. De esta situación se desprendía la imperiosa y urgente necesidad de planificar y programar integralmente el crecimiento de estos servicios, con miras a ir reduciendo progresivamente los déficits y atender al aumento vegetativo anual de la población que demanda escuelas; de igual ma-

nero, para atender, con criterio real y equilibrado, la distribución por áreas geográficas y humanas y en función de prioridades; de acuerdo con las necesidades más urgentes y más convenientes de atención más pronta.

Concurrencia Escolar

1. —Otro de los graves factores que actúa en la reducción de la calidad de la preparación cultural en la población activa de los países latinoamericanos y, especialmente, en el medio rural e indígena es el relativo a la deserción escolar y a la irregularidad en la concurrencia. Para tener una idea de lo que sucede en este campo en el Ecuador, se ofrecen los resultados que se logró del estudio que efectuamos en la Junta de Planificación y Coordinación Económica, utilizando cifras de matrículas proporcionadas por la Sección Estadística y Escalafón del Ministerio de Educación. Con datos correspondientes a los años escolares 1950-51 y 1953-54 se halló que, considerando a la matrícula de primer grado en un índice de 100%, en promedio en los dos años, al pasar al segundo descendió a 53.9%; en el tercero, a 40.7%; en el cuarto, a 25.7%; en el quinto, a 16.3%, y en el sexto, a 12.2%. Esto quiere decir que en el primer escalón se redujo la matrícula a casi la mitad; al llegar al cuarto grado, que corresponde al último de la mayor parte de las escuelas rurales, se redujo apenas a la cuarta parte; en lo que toca al último año de las escuelas completas, casi representan la décima parte. Como complemento, recordemos también que la deserción rural es más significativa que la urbana.

2. —Si a la redlidad anterior se agrega la situación de la concurrencia escolar, que en el medio rural e indígena, en particular, se producen las mayores irregularidades, el problema toma caracteres dramáticos. Para tener una apreciación general de lo que sucede en el Ecuador se dispuso de cifras reales comprendidas entre 1950-51 a 1954-55; el promedio de ausentismo en este espacio de tiempo, al comparar la matrícula y la asistencia, fue de 13.4%.

3. —Las anormalidades anteriores se deben a varias causas. En relación con la población indígena concretamente se pueden anotar las siguientes:

a) Los Planes y Programas de Estudio, así como las actividades mismas que realizan la generalidad de las escuelas de indígenas o a las que concurren estos niños, no despiertan ni estimulan el interés y atracción necesarios, porque no atienden a la realidad, necesidades y problemas que confrontan estos grupos humanos y, por tanto, aportan muy limitadamente a sus soluciones.

b) Las condiciones económicas, los bajísimos ingresos y la necesidad de que un miembro de familia indígena, desde sus primeros años, se transforme en fuerza de producción, determinan el poco interés, la deserción e irregularidades en la asistencia a las escuelas.

c) Las condiciones y características que rodean a la vida indígena y los bajos niveles de cultura de estos grupos hacen que no sientan la atracción necesaria hacia una escuela verbalista, instructiva y desvinculada con las necesidades de los grupos y las personas.

d) La falta de preparación específica de los maestros para convertirse en agentes de mejoramiento de la vida comunal; el empleo casi generalizado de la lengua oficial, antes de lograr un bilingüismo siquiera elemental en los grupos que sólo hablan y entienden sus propios idiomas; los horarios rígidos que chocan con los ciclos diarios de actividades familiares y otras razones más son causas para estos fenómenos.

Los factores anteriores se suman y complementan entre sí en muchas comunidades indígenas para producir la falta de interés, la asistencia irregular y el ausentismo a los planteles.

FUNCIONES QUE CUMPLE Y DEBE CUMPLIR LA EDUCACION INDIGENA

Concretamos las principales labores que viene cumpliendo la educación para indígenas, así como algunas sugerencias que conducirían a conseguir algunos cambios, especialmente con miras a obtener que estas agencias contribuyan a lograr la superación de los actuales niveles de vida de estos grupos; a ayudar para que se produzca la participación activa y directa en el desarrollo económico y en la integración general a la vida y progreso de cada país.

1. — **Enseñanza de lectura y escritura.**— Se ha discutido, a veces, sobre la significación que tienen estas labores en los grupos retrasados o marginales, que mantienen aislamientos profundos con las culturas avanzadas y no sienten interés por estas labores. Desde un punto de vista básico y elemental de cultura es indispensable el cumplimiento de este objetivo. Se puede admitir, desde el punto de vista antropológico y social que las labores de promoción de comunidades y el interés de los indígenas no se encaminen por estos conocimientos. Cuando esto suceda se aplazarán estas acciones hasta crear condiciones favorables y despertar el interés; en estos casos la acción debe conducirse para **vender, inducir y hacer sentir** esta necesidad; esta labor debe tratar de alcanzar lo más pronto posible el clima propicio, para iniciar la enseñanza de lectura y escritura.

El dominio del alfabeto resulta de capital importancia entre los grupos indígenas. Entre las varias razones se pueden resaltar dos, como las más importantes. Si la meta que deben perseguir todas las agencias de mejoramiento de la población indígena es la integración a la vida activa y al progreso de nuestros países, y si uno de los recursos y medios de ese progreso constituye el alfabeto, hay que convenir con que este instrumento es de especial necesidad. Por otra parte, el dominio de la lectura y escritura son recursos que permitirán continuar procesos de superación y mejoramiento, una vez que se rompan el estancamiento y retraso actuales y los grupos se pongan en marcha hacia el desarrollo.

Lo que resulta indispensable señalar es que la alfabetización debe adquirir un sentido funcional, especialmente en aquello de crear oportunidades para utilizar estas destrezas y de ofrecer medios para su empleo y utilización. Por tanto, serán las formas de realización de estas labores las que determinarán su valor e importancia y las que evitarán que la acción de la escuela, en los casos de limitada duración, se pierda pronto, debido a las condiciones negativas del medio y a la ninguna aplicación de las adquisiciones. Precisaríamos estas necesidades considerando a la alfabetización como parte integrante de ese todo armónico, integral, de función dinámica, que es la Educación de Adultos.

2.—Un problema de especial importancia en las labores escolares y en las demás actividades de promoción de indígenas constituye **el uso de las lenguas maternas.**

Criterios de polémica se han presentado en cuanto al empleo de este recurso: hay técnicos que creen que el uso de las lenguas indígenas debe ser constante y duradero, de principio a fin; son partidarios, inclusive, de un desarrollo literario de estas lenguas. Otros consideran conveniente el empleo de la lengua oficial desde la iniciación de la alfabetización, con miras a lograr lo más pronto posible el aprendizaje de ésta y la eliminación de las nativas; este criterio crea problemas graves de índole didáctico, dificulta la acción y se puede llegar a resultados muy limitados e inclusive nulos, especialmente si la duración de la labor es corta y las circunstancias hacen que el medio se imponga. Por otra parte el eliminar las lenguas vernáculas es un problema sociológico y cultural que no puede depender de resoluciones apriorísticas e impositivas.

Personalmente considero que el empleo de la lengua materna es indispensable en la alfabetización en los casos de los monolingües nativos. Esta labor debe desarrollarse hasta que se logre el aprendizaje funcional de un vocabulario prudencial para el entendimiento en la lengua oficial. En el caso de los bilingües funcionales no existen difi-

cultades ni problemas para el empleo de la lengua oficial o foránea; mas, no se podrá desconocer, inclusive en estos casos, la importancia del conocimiento y empleo del idioma vernáculo. No se olvide que en mejor forma se puede captar el pensamiento de un grupo usando su propio idioma y mejor fuerza espiritual de acercamiento cultural constituye el uso de la lengua nativa. Para los casos de grupos que conocen la lengua extraña en forma elemental y en radio limitado, el uso del idioma nativo en la labor alfabetizadora y en los contactos y relaciones extracurriculares, resulta de significación muy importante.

Las dificultades en el empleo de las lenguas vernáculos en la enseñanza surgen por la falta de materiales auxiliares y complementarios de la enseñanza, en la carencia de textos, cartillas y lecturas de afianzamiento y aplicación de conocimientos; de igual manera, en el desconocimiento muy generalizado de las lenguas indígenas por parte de maestros, investigadores y agentes de promoción. Otra dificultad constituye la falta de alfabetos en las lenguas aborígenes. En pocos casos es posible asimilar, en forma aceptable, la pronunciación al alfabeto castellano o de las lenguas oficiales; en la mayoría de los casos, se demanda el uso del alfabeto internacional; esto obliga a su conocimiento y manejo por parte de los maestros. En algunos países, en que la presencia de los grupos indígenas ofrece una o dos lenguas predominantes, como en Ecuador, Perú y Bolivia, las dificultades no revisten la dramaticidad de otros, como México, en donde se han registrado que hablan 52 lenguas nativas; en Guatemala, que existen alrededor de 20 lenguas indígenas diferentes.

Varios métodos se vienen ensayando en el uso de tal o cual lengua con los grupos indígenas de América Latina. Existen educadores y lingüistas que recomiendan el **método directo**; otros el **oral**; unos terceros el **visual**, y unos pocos sugieren técnicas particulares o de combinaciones. En todos los casos, parece muy aconsejado que en la iniciación de las labores se proceda con aplicaciones experimentales, en las que se pueda controlar el empleo de tal o cual técnica, se evalúen los resultados, manteniendo grupos testigos que permitan establecer comparaciones.

Por último, la meta a la que se debe llegar en este campo es alcanzar el bilingüismo funcional; así se podrá ofrecer a los indígenas un recurso poderoso para el progreso y la integración, sin afectar ni combatir uno de los elementos culturales más valiosos de toda comunidad humana.

3.—**La Labor Instructiva.**—Se indicó ya que en la mayoría de los casos, los Planes y Programas de Estudio pecan por su predominio de aspectos teóricos, enciclopédicos y sin consonancia con la realidad y

necesidades que confrontan los grupos indígenas. Se anotó que la labor misma se inclina a una acción verbalista, teorizante; no siendo raro encontrar, inclusive, un memorismo mecánico angustioso; la razón, el juicio, la crítica y la aplicación de los temas a la realidad campesina son raros. Maestros y supervisores están aferrados a una posición poco beneficiosa y práctica.

En unos países, los Planes y Programas son comunes para el sector urbano y para el rural, argumentando criterios de igualdad de posibilidades, de eliminación de discriminaciones y olvidando las diferencias geográficas, sociales y económicas que en muchos casos son profundas y de enorme desnivel. En otros, como en Ecuador, existe una diferenciación, aunque no siempre de respuesta a la realidad y a sus problemas. En estos casos, además, no siempre se halla una aplicación y buen empleo especialmente de los programas, porque, al fin, la preparación específica de maestros, dirigentes y supervisores es el factor determinante de la calidad en la labor educativa, y porque no se disponen de los medios materiales ni recursos pedagógicos para llevar a la práctica postulados y actividades nuevos; con lo que, las teorías, los **curriculum**, quedan escritos o como simples aspiraciones.

Una nueva posición se está adoptando en los países americanos en cuanto al proceso evolutivo de la educación en función con el desarrollo económico; programas de incremento cuantitativo de estos servicios en función con las demandas y el crecimiento demográfico están introduciendo varios Gobiernos reformas cualitativas en concordancia con un sentido práctico y de respuesta a las necesidades y al progreso de nuestros países se están adoptando sobre bases y técnicas nuevas. Las reformas que deban introducirse en relación con la educación de la población indígena, partirán de estudios y análisis de esa realidad; los cambios serán respuestas a los problemas concretos que confrontan estos grupos; entre las metas se anotarán, como puntos esenciales, la superación e integración de estas colectividades al progreso y a la vida activa y unidad nacionales; las nuevas posiciones contemplarán un criterio **integral** de acción; la aplicación de los programas e innovaciones deberán ser controladas en sus resultados. En la labor y orientación se considerará la preparación especial de los maestros, la provisión de medios y recursos y la orientación y supervisión sistemática y constante. Es de desear que esta nueva posición se extienda a todos nuestros países y la labor sea continuada, tenaz y sistemáticamente, sobre bases y criterios únicamente de interés nacional y de posición técnica.

4.—**La Acción Educativa.**—Las escuelas de indígenas, en forma general y en mayor o menor grado, vienen actuando en el campo educativo o de formación. Sin embargo, se hace necesario una definida y

vigorosa intensificación de labores en este terreno. La labor debe considerar la realidad socio-cultural para encontrar los hábitos, costumbres, modos de vida y modalidades positivas y beneficiosas, para impulsarlos y adaptarlos a las nuevas formas y moldes de la cultura más avanzada; el espíritu de cooperación, el amor al trabajo, la constancia en la acción y otras formas merecerán este trato. En igual forma, se descubrirán los valores y peculiaridades negativos, como el alcoholismo, la rutina, la falta de higiene personal y familiar, el conformismo y otros, para tratar de eliminarlos, sustituirlos o canalizarlos. Una nueva posición será la de crear costumbres, hábitos y fuerzas espirituales que permitan el progreso y la integración; por ejemplo, la desaparición de complejos, uso de camas, mejoramiento e higiene en las dietas alimenticias, obtención y conservación de agua de bebida, etc. El despertar actitudes positivas y creadoras, frente al progreso será una de las metas más trascendentales.

5.—**Aspectos de Educación Física y Estética.**—De acuerdo con las actividades regulares que realizan estos planteles en la actualidad, es posible afirmar que la gimnasia y ciertas prácticas deportivas se vienen cumpliendo, tanto porque eso obligan los Planes de Estudios, como por la inclinación y afición de los escolares. Existen escuelas que han introducido nuevas actividades, como deportes, baño y otras formas. Lo que debería recomendarse en este aspecto es la generalización e intensificación de estas labores, tanto por sus objetivos formativos, como por su función cultural. La vida en los medios indígenas es monótona, rutinaria; hacen falta las recreaciones y formas positivas y beneficiosas de empleo del tiempo libre. Por lo general, las distracciones toman formas de vicios, juegos de azar y embriaguez. Las actividades correspondientes a este campo constituyen formas que ayudan a corregir esta realidad. Por esta razón también es indispensable que estas labores se extiendan a las comunidades, en especial hacia los grupos jóvenes.

En lo que toca a la educación estética se encuentra una obra más limitada, con frecuencia sólo lo que obligan los programas de Dibujo y Trabajo Manual; mas, la función integral de la educación demanda cambios de actitud en el sentido de ampliar las labores a la pintura, escultura, modelado, canto, música, arte dramático sencillo y otras formas. La acción debe partir de los valores humanos y de la realidad misma, para buscar la belleza y el folklore, para cultivar y enseñar a admirar lo estético y artístico; sobre la base de las realidades existentes se debe lograr la superación, los procesos de aculturación y las nuevas actitudes humanas en este campo. De aquí la importancia de la formación de coros, estudiantinas, conjuntos teatrales y otras formas con escolares y elementos de la comunidad.

6.—**Labores Prácticas.**—Se indicó anteriormente que en los varios países existen planteles de indígenas que enseñan labores agrícolas nuevas, selección de semillas, métodos de defensa de los suelos, injertos, podas, introducción de nuevos cultivos, empleo de abonos, insecticidas y fungicidas; que realizan prácticas y cuidados en la cría de animales, aves de corral; que enseñan oficios, pequeñas industrias. Estas labores se llevan a cabo de acuerdo con las necesidades del medio y las posibilidades que él ofrece. Pero esto no es lo generalizado. En ciertos planteles he observado que estas actividades permanecen descuidadas, inclusive disponiendo de medios materiales convenientes; gala de cuidados y buena conservación se hacía en cuanto al mantenimiento de herramientas, talleres y botiquines, porque permanecían en igual forma en que fueron entregados a los planteles; a veces conservando adheridas marcas y etiquetas de papel; naturalmente, porque no se los daba uso alguno.

La acción debe encaminarse a conseguir que se generalice una obra práctica; que los planteles dispongan de los elementos y recursos necesarios para esta obra y para que su uso sea activo y conveniente.

Para los fines del desarrollo económico no es aconsejado conducir la obra hacia una especialización. La meta debe encaminarse a una capacitación manual variada y práctica, posible de orientación futura en actividades conocidas y tradicionales de la producción, si es aconsejado y conveniente, o para procesos de reconversión de actividades si los recursos permiten y exigen.

7.—**Labor hacia la Comunidad.**—Al analizar algunos aspectos anteriores se ha recomendado la conveniencia de ampliar las labores escolares fuera de las aulas. Esta debe ser una actitud general; la realidad económico-social de la población indígena, la situación de los grupos que carecen de esfuerzos de mejoramiento y la falta de estímulos y líderes reclaman esta labor. Inclusive en los casos de existir otras agencias de progreso, la acción de la escuela y de los maestros, como cooperadores importantes, es necesaria y altamente beneficiosa.

8.—**El Aporte en el Desarrollo.**—La labor educativa renovada está contribuyendo a la integración de los grupos indígenas al progreso de sus respectivos países; la obra está entregando fuerzas y elementos que ayudan a la mejor producción, a conseguir que esas colectividades, frecuentemente urañas, cerradas, de economías de autoabastecimiento, empiecen a intervenir en la economía monetaria. Muchos casos personales y de familias y unos pocos grupos enteros se pueden hallar en cada país, de formas de incorporación indígena a la otra cultura y de valiosos aportes en el campo económico, material y espiritual. Por des-

gracia, se ha dicho ya, la labor que la escuela campesina desarrolla para conseguir estos objetivos es pequeña; en cambio, en la generalidad, no se cumple con estas metas; la acción es unilateral y, lo que es más grave, no penetra culturalmente, ni crea fuerzas de progreso. Hay casos extremos en que ni la obra alfabetizadora y de mera instrucción es duradera, debido a las deficiencias técnicas y al poder de reabsorción del medio cultural, totalmente negativo y estacionario. Ubicada la situación en los dos polos opuestos, surge la necesidad de una reforma a fondo y de carácter integral, hasta lograr que la obra nueva rinda los frutos de la integración indígena al progreso de cada país, en forma la más urgente posible.

9.—La obra de la escuela con los niños y la acción más amplia y de proyección de la educación en su contenido genérico en favor de las colectividades indígenas, debe encaminarse a crear fuerzas y recursos que logren cambios sociales, en tal forma de convertir a las formas estáticas, estratificadas y conservadoras, en dinámicas, de proyección y movilidad vertical. Estas nuevas reacciones darán paso al progreso de los más capaces y premiarán los esfuerzos y aportes de las personas, familias y comunidades que busquen nuevos destinos. El momento en que se logren estos resultados, entonces se habrá conseguido el éxito más completo y se podrá decir que la población nativa de América está en marcha, y sus problemas de retraso y postración resueltos en la mejor forma, porque contarán con las fuerzas y recursos propios, de los mismos indígenas.

10.—**Conclusiones.**—La nueva escuela indígena debe realizar una acción integral, incorporando a su labor, dentro de lo posible todos los aspectos de la vida indígena.

Una nueva escuela para aborígenes y para todos los sectores campesinos debe ser **funcional**. Vale la pena precisar este alcance con lo que escribe Joaquín Noval, en su estudio "Tres Problemas de la Educación Rural en Guatemala", cuando afirma que la educación funcional debe ser "adaptada a las condiciones del medio, que trate de llevar una respuesta correcta a las necesidades materiales y psicológicas de la población y muestre a ésta nuevos derroteros para resolver sus problemas, siempre que no pretenda sustituir las fuentes reales de ingreso ni convertirse en especie de jefe de un "laboratorio experimental" de la economía y la estructura social de las comunidades".

Debe ser agencia de promoción de la vida indígena, ya sea por sí sola, si fuera la única acción en marcha, o en colaboración, si existieran otras agencias.

La labor no puede reducirse a las cuatro paredes del local escolar y de sus alumnos; debe extenderse al medio campesino para servir de fuerza de progreso y de auxiliar a la satisfacción de cierta clase de necesidades comunales. De la realidad material, cultural y social debe partir, en vigorosa acción, para producir nuevas actitudes y generar fuerzas de progreso, de adaptación de los valores humanos al nuevo ritmo del mundo, a las nuevas condiciones y medios traídos por el progreso, la ciencia y la técnica.

LA EDUCACION DE ADULTOS

1.—La labor educativa con los adultos indígenas se hace indispensable; las características de retraso y postración en que se debaten estos grupos exigen esta actitud, con miras a romper los moldes actuales, a ofrecer fuerzas de progreso, a lograr la participación en la economía monetaria o a proporcionar acceso a las nuevas formas y valores culturales. Por otra parte, si una acción educativa nueva olvida al sector adulto, los frutos que se pueden lograr con las nuevas generaciones serán muy limitados y la duración podrá correr el riesgo de disminución o pérdida de la calidad, debido a procesos sociales de reabsorción y a frenos que hallen las escuelas y los mismos niños en la tradición y fuerzas conservadoras y retardatorias de la población adulta.

2.—A más de las referencias de la labor que vienen realizando algunas escuelas indígenas renovadas en beneficio de las comunidades, hay que hacer mención a otras actividades educativas de carácter general que benefician a la población adulta, las mismas que pueden ser desarrolladas por los maestros de las escuelas primarias en radio limitado de acción, o que mejor corresponden a ese otro tipo de educación nueva, conocido como **Educación de Adultos**, forma que, a la vez, se encamina a un proceso más profundo e integrado en el **Desarrollo de la Comunidad**. Algunas experiencias en países que tienen población indígena y que están realizando esfuerzos para alcanzar cambios favorables al progreso, se resumen a continuación.

a) **La Alfabetización de Adultos.**—En casi todos los países de América Latina se vienen manteniendo campañas de alfabetización de adultos, con miras a reducir los altos porcentajes de analfabetismo existente; los mismos que en algunos casos se incrementan anualmente, debido a las altas tasas de crecimiento de la población y a que los servicios de alfabetización y de oferta de educación primaria no guardan iguales proporciones y van dejando déficits considerables.

En algunos países, como en Ecuador, estas campañas han estado mantenidas por instituciones privadas, Unión Nacional de Periodistas y

Liga Alfabetizadora del Ecuador, las mismas que han contado con alguna ayuda económica del Estado; sólo desde 1962 el Ministerio de Educación incorporó oficialmente estas actividades, integrándolas dentro de un programa completo de Educación de Adultos. En 1963 están funcionando algunos centenares de Centros de Alfabetización en su primer ciclo de **alfabetización elemental**; posteriormente se ampliará la atención a las etapas de afianzamiento y aplicación de las destrezas y conocimientos, mediante la **post-alfabetización**, y luego se irá a la **educación primaria adaptada** a las necesidades e intereses de los adultos. Está prevista la obra también para una nueva fase, mediante la **educación continua** y la **formación profesional**. Junto con una planificación de tipo técnico, realizada bajo los principios, normas y ayuda técnica de UNESCO, la alfabetización y educación de adultos están formando parte del Plan General de Desarrollo Económico y Cultural del Ecuador; esta nueva posición oficial ha cambiado radicalmente las condiciones que ofrecían los esfuerzos de la iniciativa privada y las labores sólo de voluntarios; esto hace pensar que, al fin, seguiremos por una ruta segura y con objetivos precisos en favor del **desarrollo nacional**. Dentro de esta obra, la población indígena recibirá los beneficios en alto grado, porque en este sector humano existen las demandas más angustiosas y urgentes. Desde el punto de vista didáctico, en forma generalizada, en varios países se emplea el Método Laubach con ciertas adaptaciones nacionales; se cuenta con cartillas especiales y otros materiales docentes. La producción de estos cursos en lengua aborigen es más limitada y se halla sólo en países en que la obra se realiza sobre bases técnicas de Pedagogía y de principios sociológicos y antropológicos. En México existen programas de alfabetización conducidos con técnicas modernas, en los que se contemplan todos los aspectos que inciden en estas campañas. En ellos se atiende el uso de las lenguas nativas; a los métodos más aconsejados; a la utilización de la labor, no sólo con miras a realizar una etapa inicial de enseñanza del alfabeto, sino con un contenido funcional; al uso del alfabeto internacional para lectura y escritura en las lenguas aborígenes y para la elaboración de cartillas y materiales para la base de aplicación y uso de estos conocimientos; a la producción de materiales para las etapas de bilingüismo y de castellanización. La producción de materiales no responde únicamente a la finalidad escueta de alfabetizar; ella tiene relación directa con aspectos específicos de la vida, con la cultura general, con problemas y necesidades de defensa de la salud, de la agricultura, higiene, historia, civismo, etc. Programas de estas características son los que se realizan en los Centros de Coordinación Indigenista, en la Dirección Nacional de Alfabetización, en el CREFAL; en este último Centro, inclusive, se preparan especialistas en Alfabetiza-

ción y en Conocimientos Básicos; de igual manera, los del Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de OKLAHOMA. Los programas últimos se vienen desarrollando también con grupos selváticos en otros países, como Ecuador, Bolivia y Perú.

Algunas experiencias y observaciones logradas en programas con grupos indígenas permiten hacer ciertas recomendaciones encaminadas a conseguir mejores resultados en estas labores; las principales se concretan así:

I) El factor lingüístico debe ser materia de capital importancia en las campañas de alfabetización con indígenas monolingües. Los criterios expuestos sobre el uso de las lenguas vernáculos en la escuela primaria pueden mantenerse para este campo.

II) La alfabetización de indígenas que hablan lenguas diversas que la oficial demanda aportes de técnicos en materia lingüística para el conocimiento y estudio de los idiomas, para el uso de alfabetos y para la elaboración de materiales de lectura y enseñanza, tanto para el monolingüismo, como para la fase del bilingüismo; de igual manera, de personal técnico en materia pedagógica y didáctica del alfabetismo.

III) La producción de materiales debe ser asunto de especial preocupación técnica y de experimentación previa al empleo generalizado.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

IV) La alfabetización debe tener un sentido funcional. La meta no debe encaminarse a enseñar destrezas más o menos afirmadas; el riesgo de reabsorción del medio, por la falta de sentido práctico, de aplicación y uso de estos conocimientos, debe superarse realizando actividades y programas que permitan el empleo y utilización de los conocimientos y la posibilidad de que sean auxiliares importantes para descubrir medios y caminos de mejoramiento.

V) Sin desconocer la importancia de los aportes de instituciones privadas y de personas de buena voluntad, dada la magnitud de las demandas, la necesidad de completar las labores con otros campos, de dar sentido funcional a la enseñanza y de atender a los programas técnicos en materia lingüística y didáctica, es necesario que el Ministerio de Educación o entidades oficiales especializadas se encarguen de centralizar y coordinar estas campañas; así se asegurará que se atiendan los aspectos técnicos; que se logre el objetivo del alfabetismo funcional; se complementen las labores y la obra pueda tener el alcance nacional y la persistencia necesaria. A más de los aspectos señalados, una acción oficial es la que puede disponer de recursos y medios ma-

teriales y humanos para una obra básica, de tanta importancia para la cultura y el desarrollo económico de cada país.

VII) Las campañas de alfabetización no deben perseguir metas unilaterales. Ellas deben asociarse con una cantidad básica y esencial de conocimientos e informaciones culturales; deben encaminarse a servir, en el mayor grado posible, a otros sectores de la vida indígena. La coordinación con algún sistema general de educación social, que recomendara el Dr. Julián Xuxley, no debe perderse de vista, "particularmente en lo relativo a higiene, agricultura, economía y civismo". Diríamos que esta obra debe ser parte integrante de los programas de **Educación de Adultos y de Desarrollo de la Comunidad**.

VIII) Cuando las necesidades de la vida indígena y los intereses de estos grupos no permitan iniciar actividades de mejoramiento con la alfabetización, es necesario realizar actividades y campañas que logren despertar el interés y la preocupación por estos conocimientos. **Inducir, vender, crear necesidades** debe ser la política recomendada para estos casos.

b) En la Educación de Adultos y en el Desarrollo de las Comunidades merecen destacarse las **Misiones Culturales Campesinas**.—México ha sido también en este campo el pionero de esfuerzos. Varios ensayos y experiencias ha realizado este país; los resultados alcanzados han servido para introducir cambios y nuevas modalidades en estas agencias. En la actualidad existen dos tipos de misiones para el sector rural e indígena, las **Misiones Culturales**, que actúan en forma anclada en zonas rurales y con los grupos más pobres y las **Misiones Ambulantes**. Los objetivos que persiguen estas agencias son las siguientes:

- "1. Mejoramiento de las condiciones sanitarias.
2. Mejoramiento de la economía rural.
3. Mejoramiento del hogar y de la vida doméstica.
4. Participación activa en las campañas de alfabetización.
5. Desarrollo de sanas actividades recreativas y culturales.
6. Reforma progresiva de las comunidades rurales."

Las finalidades enunciadas responden a una labor de tipo **integral**, porque abordan los principales aspectos de la vida indígena. La labor se encamina a lograr superación del estancamiento actual de esta población para ponerla en marcha en el desarrollo.

Con menor grado de intensidad; a veces, en forma ocasional, y respondiendo a etapas políticas de renovación de los viejos moldes socio-culturales, se han establecido estas agencias en otros países. En el Perú y El Salvador han funcionado las llamadas **Brigadas Culturales**; en Guatemala, las **Misiones Ambulantes de Cultura Inicial**; en el Ecua-

dor, el **Servicio Ambulante Rural de Extensión Cultural** (SAREC). Por desgracia, los resultados, en la generalidad de los países, no han sido muy tangibles por los cortos periodos de duración de estos organismos; con frecuencia como sucedió en Ecuador, la supresión de estos organismos fue obra de pasiones políticas absurdas y bajas contra el mandatario que las creó, Galo Plaza Lasso; lo peor de todo, la eliminación no fue sustituida con ninguna forma y durante largo tiempo el campesinado ecuatoriano no contó con agencia alguna que desarrollara labores tan importantes y que sembrara estímulos e inquietudes de progreso.

Las Misiones Culturales que actúan con bases técnicas, con planes concretos, con medios indispensables, con una labor continuada, constituyen agencias valiosas, que colaboran eficientemente en los procesos de promoción y desarrollo de la población indígena.

c) En los países que tienen volúmenes significativos de población aborígen, como respuesta al nuevo sentido de la vida y a los impulsos y condiciones que exigen cambios en la estructura social y económica están desarrollándose programas valiosos y prácticos para la promoción e integración de estos grupos a la vida activa y al desarrollo nacionales. En unos casos estas labores son resultados de esfuerzos con personal y medios propios de cada país; en algunos, con la ayuda de instituciones externas y de Organismos Internacionales. En México admiré los programas ya citados, a cargo del Instituto Nacional Indigenista; observé las Comunidades de Promoción Indígena, de la Dirección Nacional de Asuntos Indígenas; en Perú, el de Vicos, llamado "Proyecto Perú-Cornell en las Ciencias Aplicadas"; el de la Granja Comunal de Pucará, a cargo de una Junta Nacional de Industria Lanar; en Ecuador, el del Núcleo de la Normal Rural de Uyumbicho, que anteriormente contó con la colaboración del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación; en Bolivia, unas pocas escuelas regadas en el Altiplano y los Núcleos Escolares de Caquiaviri, Llica, Vacas y Warisata. Todos estos son los programas más salientes que he tenido la oportunidad de visitarlos. Cuál más cuál menos, cada uno de ellos tiene una línea de acción definida en favor de la promoción de las comunidades indígenas. Sus labores responden a fines de tipo integral porque incorporan aspectos económicos, culturales y sociales. En algunos de ellos se encuentra una sensible preocupación para crear fuerzas humanas y sociales de progreso en los propios grupos, con la formación de **líderes** y conductores para los procesos espontáneos y para la continuidad en la evolución. Sin embargo, dos clases de estos programas ofrecen las mayores novedades e interés; éstos son: los que mantiene el Instituto Nacional Indigenista de México y el de Perú-Cornell en Vicos. Lo más novedoso e interesante que encontré en ellos fue la presencia de la Antropología

Social y Cultural, Teórica y Aplicada, que ofrece bases y orienta toda la acción en aspectos como los siguientes: en investigación de la realidad indígena, en la búsqueda de los problemas, en la dirección de los programas y campos de labor para darlos un sentido social y humano, en la integración de las ramas de trabajo, en la penetración de sentido cultural en la obra, en el control y evaluación de resultados e impactos y en la consideración de las actitudes de los grupos no indígenas. Las experiencias que logré en estos programas me condujeron a reconocer la capital importancia que tiene la utilización de las Ciencias Aplicadas en los programas de promoción e integración de los grupos indígenas, como base esencial para mayor éxito en estas labores. Para mí, la obra de promoción e integración de los grupos indígenas podrá tener los resultados más completos, equilibrados y acelerados cuando en los diversos programas se cuente con la acción de esa especie de **radar**, dirección y coordinación del campo social o antropológico cultural.

d) Especial mención en los programas con radio de alcance internacional en estas labores merece el regional andino para la promoción e integración de la población indígena. En Bolivia, Ecuador, Perú y últimamente en Colombia están en marcha las labores de la **Misión o Acción Andina**, con esfuerzos nacionales de esos países y con la colaboración y participación de Organismos Internacionales, como OIT, UNESCO, FAO, OMS. Participé en la Misión de Planeamiento de estas labores. Por desgracia, desconozco las labores y frutos actuales en lo regional. En el programa ecuatoriano se han encontrado aspectos muy importantes en el trabajo de campo, en la preparación de **líderes** o promotores, en la formación de trabajadores de primera línea y en otros campos. La importancia de estos programas es excepcional para cada país y para el bloque de ellos; de su acción se espera mucho, ya por la misión que están llamados a cumplir, como porque son los que cuentan con los mejores medios materiales en estas labores en los países anotados y porque concentran personal especializado en varios campos, tanto nacional como de selección internacional. La Misión o Acción Andina está llamada a producir la promoción e integración de estos grupos a la vida activa y al progreso de cada país. Sus resultados serán, inclusive, valiosas experiencias para la acción futura en las áreas nacionales que no reciben estas influencias y para la ampliación a países que no cuentan con esta ayuda. En Bolivia el programa ha pasado en su dirección y ejecución a manos gubernamentales; la acción internacional se concreta a colaboración técnica. En Ecuador está en proceso este cambio con miras a utilizar un importante préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo, en favor de los grupos indígenas.

e) **La Educación Fundamental.**—UNESCO organizó, sistematizó y creó cuerpo de doctrina y técnicas en este campo. Con el adelanto

de los programas de Desarrollo de la Comunidad, los programas se adaptaron a la Educación de Adultos como acción complementaria para alcanzar el progreso y mejoramiento de las comunidades. Para llevar a cabo un programa práctico en América Latina, la citada Organización Internacional fundó el CREFAL, en Pátzcuaro, Michoacán, en México. Este programa tiene el carácter de continental. Este Centro ha desarrollado una labor muy importante, tanto en el campo teórico, como en la aplicación práctica. Varios equipos de educadores de los países latinoamericanos se han especializado en esta rama. Algunos de estos profesionales han sido aprovechados en programas específicos, en sus respectivos países. Como ejemplos en conexión con los grupos indígenas se pueden citar: el empleo en las labores de la Misión Andina; en Bolivia se creó una Sección Especial para Educación Fundamental en el Ministerio de Asuntos Campesinos. Por desgracia, no todos los gobiernos han dado la debida atención a estos programas en la magnitud de sus necesidades. Conviene desplegar una campaña intensa para que no se desperdicien los esfuerzos realizados y los resultados logrados en la formación profesional. En todo caso, personalmente considero que la labor de CREFAL, en lineamientos generales y en su misión específica, es muy importante. Su acción debe ser mantenida con ciertos reajustes; entre ellos se debería atender, en forma concreta, el estudio y análisis de los problemas, realidades y necesidades del sector indígena de América Latina. La defensa de este Centro interesa a todos los países latinoamericanos; su desaparición o cambio de rumbo sería muy peligroso para la orientación e impulso de esta forma de educación de comunidades, que tanta falta hace en nuestros países.

LA FORMACION DE MAESTROS PARA INDIGENAS

1.—El éxito de los programas educativos, por bien planificados y concebidos que sean, por buenos recursos y medios que tengan, en último término dependen de sus ejecutores, de la preparación profesional y de la calidad humana de los educadores. Si esta consideración es de carácter general, en tratándose de la educación de grupos indígenas estas condiciones revisten mayor importancia y significación. Por esta razón, se va a hacer un análisis un tanto detenido de estos aspectos.

2.—Para tener una apreciación general en cuanto a la formación de los educadores en algunos países de América Latina que cuentan con población indígena, se ofrecen los datos estadísticos tomados del estudio de la UNESCO, citado ya anteriormente.

CUADRO Nº 5
MAGISTERIO TITULADO Y NO TITULADO EN ALGUNOS PAISES
DE AMERICA LATINA — 1958

Países	Totales	Titulados	No Titulados	
			Total	Porcentajes
Bolivia	22.636	4 019	18.617	82.0%
Brasil	171.822	94.560	77.262	44.0%
Colombia	33.874	8.396	25.478	75.0%
Ecuador	11.543	4.446	7.097	61.0%
Guatemala	9.242	5.062	4.180	45.0%
México	58.801	49.889	8.912	15.0%
Paraguay	9.927	6.578	3.349	33.0%
Perú	32.117	16.348	15.769	49.0%

FUENTE: La Situación Educativa en América Latina.—UNESCO.—Pag. 246.

Los datos anteriores demuestran una característica desventajosa de la docencia primaria, en ocho países de América Latina; las cifras absolutas y los porcentajes, en cuanto a los títulos profesionales a base de estudios sistemáticos en planteles de formación de educadores, a excepción de México, son casi alarmantes. La gravedad resalta especialmente en los países de población indígena significativa, como Bolivia, Ecuador, Perú y Guatemala. Si en forma general se encuentran cifras absolutas y relativas tan altas en este campo, hay que pensar que esta característica toma caracteres dramáticos en el sector rural, debido a la preferencia que se observa en la dotación de maestros mejor calificados para el sector urbano, y también por la tendencia de los profesionales titulados de centralizarse a las ciudades, por razones obvias.

3.—En Bolivia, Ecuador y Perú los maestros que trabajaban en 1953 en las escuelas indígenas tenían una formación heterogénea. Habían titulados de normalistas urbanos y rurales, bachilleres en diversas ramas; también profesores con diversos títulos logrados sin formación sistemática y regular; un tercer grupo estaba constituido por personal sin título alguno. Predominaban estos últimos, y con ello era la rutina y el empirismo la base de uno de los factores más determinantes en la calidad de la acción educativa. Esta peculiaridad constituía una de las causas más definitivas para que la labor docente tenga deficiencias y sea excesivamente teorizante y memorística.

4.—Un alto porcentaje de maestros procede de medios urbanos; muchos de los titulados recibieron su formación profesional en las

ciudades. Estos factores influyen decisivamente en el proceso de adaptación a la vida rural y, con frecuencia, se observa una permanente y explicable tendencia de traslado a las ciudades y, a veces, hasta de desadaptación. Estas características, como es lógico suponer, agravan la situación. En los tres países, el porcentaje de maestros indígenas y de procedentes de medios campesinos es muy reducido; hay que convenir que una persona que procede del sector rural y se la forma en ambientes similares no tiene que soportar procesos de adaptación a las condiciones y privaciones de la vida en el agro, por efectos de estas condiciones pueden actuar con mayor seguridad, y más fácilmente se identifican con los problemas y necesidades y hasta ofrecen una acción más tenaz y sacrificada.

Mención especial merece la formación de un grupo de educadores-promotores, o trabajadores de primera línea, que viene haciendo el Instituto Nacional Indigenista de México para las comunidades nativas totalmente cerradas y que rechazan en forma absoluta la penetración de elementos foráneos. El INI se ha visto obligado en estos casos a reclutar indígenas de esos grupos, unas veces con uno o dos años de escuela, y en otros casos totalmente analfabetos, pero con valores humanos para ser nacientes líderes o promotores. A estas personas las van formando en cursillos cortos y progresivos, con conocimientos y experiencias dosificadas, a tal grado que lleven vagajes medidos de formación para labores de dos, tres o cuatro semanas; luego tornan a su nueva preparación para acción igual de tiempo. Esta modalidad constituye una forma novedosa de preparación que supera lo que tradicionalmente debe cumplir todo maestro, mediante aprendizaje y prácticas de vacunaciones contra la viruela, de inyecciones de emergencia, de vacunaciones y cura de aves y animales contra pestes y epidemias; llevan nuevas semillas y técnicas agrícolas, aprenden a cuidar animales y son portadores de impulsos de progreso. Preparados prácticamente, con dosis medidas, vuelven a sus grupos a verter sus aprendizajes y progresos; luego siguen estos ciclos en forma continuada, hasta llegar a una profesionalización de nivel elemental. Así está formando el Instituto Indigenista un nuevo tipo de educadores indígenas, que va obriendo las puertas para conexiones más amplias con agentes y promotores extraños, en comunidades imposibles de acción inicial directa.

5. —Los sueldos de los maestros en Bolivia, Ecuador, Perú y en la generalidad de los países latinoamericanos son muy bajos. Muchas actividades de menos importancia están mejor remuneradas. Esta situación está determinando, en estos últimos tiempos, el éxodo de los maestros, especialmente de los titulados, hacia otros campos que ofrecen mejor recompensa. Esto constituye pérdidas que tienen importancia

para la cultura de cada país; pues, aunque las actividades de estos educadores van a beneficiar otros campos; en cambio, el educativo sufre sensiblemente con la pérdida de buenos elementos, que se prepararon específicamente para la función docente.

Es urgente respaldar en mejor forma al magisterio en sus actividades; hay que evitar que los maestros emigren a otros campos; para esto hay que pagarles mejor y ofrecerles garantías y estímulos.

6.—La preparación del maestro normalista rural, que está destinado a laborar en escuelas del campo y por tanto de indígenas, abarca los siguientes aspectos:

- a) Cultura General;
- b) Cultura Física;
- c) Cultura Pedagógica;
- d) Prácticas Docentes;
- e) Preparación en campos de actividades prácticas, como agropecuaria, talleres y otras; y
- f) En Ecuador, aprendizaje limitado del idioma aborigen.

No todas las escuelas normales rurales tienen medios materiales adecuados y suficientes para llenar las prácticas agropecuarias, de talleres, de recreación y deportivas.

Es necesario hacer un estudio detallado y técnico de Planes y Programas para incorporar en ellos las actividades que faltan, especialmente aquellas que se refieren al trabajo con las comunidades, para orientar la formación en forma equilibrada entre lo científico, instructivo, docente y la acción social y cultural; para así dar un contenido práctico, menos verbalista y enciclopédico a la formación docente. De igual manera, hay que poner atención en la mejor preparación del magisterio en servicio en el sector indígena.

Una escuela normal rural debe llenar las exigencias muy especiales en su ubicación, en sus Planes y Programas; debe disponer de tierras de cultivo, herramientas, anexos, talleres y otros medios que faciliten la formación integral de los futuros educadores de campesinos, porque eso exigen esas comunidades para elevar sus niveles de vida. Se hace especial mención de la ubicación rural y de los medios materiales que permitan a los alumnos hacer vida campesina, para evitar procesos de desadaptación posterior, cuando estén en la acción docente directa y profesional.

En el caso de los planteles a los que concurren jóvenes indígenas, deben evitarse cambios bruscos en la vida y condiciones, para evitar que se produzcan conflictos culturales en la iniciación de los estudios o en la terminación de ellos, cuando les toque volver a trabajar en sus

comunidades, los jóvenes maestros de raza y cultura aborígen. Este fenómeno debe responder a un proceso bien meditado, para tener resultados que puedan ser satisfechos con los recursos disponibles y con los esfuerzos posibles en cada país y en los diferentes grupos. Empleo de medios e implementos costosos, de difícil consecución o que corresponden sólo a progresos urbanos, al ser adquiridos y adaptados a la vida de los campesinos corren el riesgo de producir después desadaptaciones y conflictos que inclusive, concluyen con el abandono del medio rural.

Por fin, en la marcha de toda escuela normal rural es indispensable organizar la vida de los estudiantes en tal forma que se acerque a la de una comunidad con fuerzas de progreso. Los alumnos deben participar directamente en todas las actividades para llenar sus necesidades y las del plantel, y para aplicar técnicas y métodos nuevos de vida y progreso material, social y cultural.

7.—Los Servicios Cooperativos Interamericanos de Educación, convertidos hoy en asistencia técnica de Alianza para el Progreso, trabajan en la formación de maestros rurales en algunos países de Latinoamérica; durante los periodos de vacaciones vienen realizando cursillos de capacitación profesional para el profesorado en servicio. He observado los programas en Bolivia, en la normal rural de Warisata; en el Ecuador, en el de Uyumbicho. Dichos servicios han puesto, asimismo, especial empeño en la orientación de la práctica docente en las escuelas anexas a las normales, con el objeto de difundir métodos globales, utilización de carteles en la enseñanza de lectura y escritura, selección de niños en grupos homogéneos para la mejor eficiencia de la enseñanza y el empleo de las Unidades de Trabajo. La dirección técnica pedagógica realizada en algunos lugares ha sido prolija y puede lograr buenos resultados. Desgraciadamente no se atiende con igual celo y preocupación los campos sociales, que serán los que permitirán hacer del futuro maestro un agente de promoción e integración en el sentido más pleno de los grupos indígenas.

8.—Los alumnos que forman las escuelas normales rurales en los países con población indígena son blancos y mestizos en su gran mayoría; muy pocos son indígenas.

Varias personas interesadas en el problema indígena han planteado una pregunta interesante en cuanto a la procedencia étnico-cultural del maestro de indígenas. Hay quienes se pronuncian por la exclusividad del maestro indígena para educar indígenas. Se dice que un maestro para indígenas debe ser preferentemente indígena, porque conoce mejor los problemas de su grupo, porque se le ofrece una oportu-

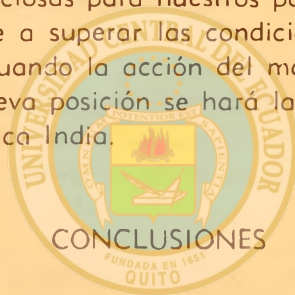
tunidad para mejorar su situación y la de los suyos y porque siente mayor fe y decisión por la causa de su grupo. En gran parte estas afirmaciones son exactas; pero esto no quiere decir que se debe prescindir del aporte de los demás grupos. Por el contrario, habrá que tomarlos, y, acaso, buscarlos, seleccionando a los que tengan **vocación y aptitudes**. Esta medida permitirá realizar una acción de interdependencia y cooperación entre los diversos grupos étnicos y culturales, para evitar conflictos raciales. La vida corriente y natural exige que se establezca interdependencia en todos los campos entre los miembros de una Nación. Además, sólo se podrá hablar de integración de la población indígena a la vida nacional cuando en estos campos se logre también integración e interdependencia, mas no cuando se establezcan segregaciones o compartimentos de la índole que sean.

La realidad ha demostrado que hay buenos maestros blancos y mestizos, que han logrado transformar sus escuelas en centros y ejes de la vida de las comunidades indígenas; de igual manera, otros que no se adaptan al trabajo y al medio, que abusan y explotan su posición y que no rinden eficientemente; también existen casos de maestros indígenas que, al terminar su formación y volver al seno de sus comunidades no han podido readaptarse, han tenido conflictos, han terminado por abandonar o se constituyen en explotadores y falsos líderes. Como es natural, estas situaciones no son el resultado de factores étnicos; responden más bien a desacertadas selecciones y, principalmente a deficiente e inadecuada formación profesional.

9.—Los campesinos no disponen de buenas escuelas primarias y, en general, éstas apenas llegan hasta el cuarto grado, es decir son incompletas. Esta característica limita las oportunidades en el sector rural para el ingreso al nivel educativo medio, donde se forman los educadores y con frecuencia establecen diferencias de preparación. Conviene en estos casos mantener un criterio elástico en cuanto a la preparación escolar y a la edad; en determinados casos, se impone la realización de cursillos de nivelación de conocimientos fundamentales de la escuela primaria, antes de iniciar el desarrollo del programa de la normal. Naturalmente, el postulado urgente debe ser la eliminación de estos odiosos e injustos desniveles de calidad educativa, con miras a dar iguales oportunidades de superación y mejoramiento a los niños del medio urbano como del rural.

10.—En la formación de maestros para indígenas hay que tener una preocupación permanente para alcanzar que cada futuro educador sea un promotor y agente del progreso social en la comunidad. Por esta razón se hace necesario, así como se estudia didáctica general y espe-

cial para cada materia, así como se realizan prácticas dirigidas en la enseñanza, también enseñar teoría social simple y básica, deben estudiar metodología y realizar prácticas de trabajo con las comunidades; así se podrá alcanzar que los maestros, al tiempo de educar e instruir, puedan cooperar o realizar por su cuenta labores de comunidad para mejorar las condiciones de vida; para ayudar a romper las fuerzas que mantienen el retraso y estancamiento de los grupos indígenas; una nueva posición en este campo hará del futuro educador un colaborador eficiente para lograr que las comunidades aborígenes superen sus formas de autoabastecimiento económico, sus bajos niveles de vida y lleguen a participar en la economía monetaria, en la oferta y la demanda, en el mejoramiento de la técnica, en la producción y en la integración cultural y del progreso general. Cuando las escuelas y los maestros de indígenas ocupen este sitio, entonces estarán ofreciendo las fuerzas más efectivas y beneficiosas para nuestros países; así estarán contribuyendo efectivamente a superar las condiciones actuales de subdesarrollo económico. Cuando la acción del maestro vaya a los grupos indígenas con esta nueva posición se hará la obra más beneficiosa y práctica para la América India.



1. —La Educación en general tiene una trascendental importancia para el desarrollo económico de los países. La calidad cultural de la población activa y la formación técnica en los diversos niveles y campos son factores determinantes para el progreso nacional.
2. —La mayoría de la población indígena de América Latina permanece en enorme retraso cultural, al margen de la economía monetaria y con formas casi exclusivas de autoabastecimiento. Su integración al desarrollo en los países respectivos es urgente. Valores materiales y espirituales se van perdiendo en forma lamentable. Los grandes des-niveles entre los grupos étnico-culturales crean factores negativos para el desarrollo económico y cultural. La escuela está llamada a colaborar en la solución de estas grandes necesidades de América.
3. —La situación de países subdesarrollados en lo económico, que caracteriza a la generalidad de los latinoamericanos; la urgente necesidad de fomentar la economía, de aprovechar las fuentes de riqueza y tecnificar la producción, así como de alcanzar mejores formas de satisfacer las necesidades de nuestros pueblos, obligan a realizar esfuerzos planificados especiales en el desarrollo de cada país.

4.—Entre los servicios que demandan atención urgente y con altos volúmenes de necesidades está la educación campesina. Para satisfacer estas necesidades es necesario adoptar una actitud técnica nueva, de planeamiento y programación en función con el desarrollo económico y el general de cada país. En otros términos, requiere de un programa de fomento cuantitativo de estos servicios, en relación con las demandas. De igual manera, requiere de una radical reforma cualitativa, para que responda a las necesidades de los grupos indígenas y al progreso de los países.

5.—La Planificación de desarrollo integral de la educación debe contemplar aspectos técnico-pedagógicos, sociales y culturales, actividades prácticas y otros campos más. En ningún caso se debe olvidar, menos prescindir, de la relación y coordinación entre el planeamiento educativo con la programación del desarrollo económico.

6.—La escuela para indígenas debe ser una importante y decisiva agencia de promoción de estos grupos para alcanzar la elevación de sus niveles de vida, la mejor calificación cultural de su población activa y la integración a las formas económicas, culturales y de progreso de nuestros países.

7.—Para cumplir con los objetivos anteriores, los planteles educativos de indígenas deben realizar actividades de tipo **integral** y práctico, limitando la excesiva labor verbalista y teorizante en favor de actividades de carácter económico, de defensa de la salud e higiene, de artes y oficios, agropecuarias y mejoramiento social y cultural.

8.—Se impone una reforma educativa en favor de los grupos indígenas y campesinos en general, con miras a lograr que la escuela oriente sus actividades en beneficio de la preparación del hombre como fuerza eficiente de producción y de progreso y para contribuir al establecimiento de una movilidad, social vertical, que tan beneficiosa resulta para cada país y para los grupos cerrados y estacionarios. Para alcanzar este objetivo es necesario dar atención especial a la formación de los maestros y al mejoramiento de los que están en servicio; de igual manera, es indispensable ofrecer garantías y seguridades para estos profesionales.

El nuevo educador no sólo debe instruir; su nueva misión debe ser de agente de promoción e integración de los grupos retrasados a la economía y progreso de América.



MARIA ANGELICA CARLUCI

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA 'COUVADE' EN SUDAMERICA

1. ANTECEDENTES Y METODO

FINALIDADES DE ESTE TRABAJO.—Amplísima es la lista de los escritos que se ocupan de la **couvade** en forma general, y dentro de ella son muy abundantes los números bibliográficos que tratan de la **couvade** en Sudamérica. Sin embargo toda esa literatura adolece de varios defectos, que consisten especialmente en el escaso rigor y la vaguedad de sus averiguaciones. Estas causas me movieron a realizar el presente trabajo, cuya finalidad específica es poner un poco de orden en la literatura que se ocupa de la **couvade** sudamericana. Sudamérica ha sido llamada el área característica de la **couvade**, y por cierto constituye con respecto a la difusión mundial una masa continental hartamente significativa, pues, como veremos, su distribución evidencia áreas más compactas que en otras regiones del mundo.

Con este trabajo, volvemos ahora sobre un tema que ya ha sido tratado por nosotros en otra ocasión ⁽¹⁾.

Como fuentes he empleado con preferencia los propios autores en cuyos escritos se traen testimonios sobre la costumbre ⁽²⁾, abstrayendo

(1) Carlucci M. A.: **La 'couvade' en Sudamérica**. Runa, Vol. VI, 1953-54, Buenos Aires.

(2) En las notas bibliográficas hemos empleado las siguientes abreviaturas:
AIEA: "Anales del Instituto de Etnología Americana".—APUP: "Anthrop. publ. of the Univ. Museum Univ. of Pennsylvania".—BIGA: "Boletín del Instituto Geográfico Argentino".—BMG: "Boletim do Museu Goeldi".—BSAP: "Bulletins de la Société d'Anthr. de Paris".—BSG: "Bulletin de la Société Géographique".—HSAI: "Handbook of South Am. Indians".—IAE: "Internationales Archiv für Ethnographie".—JAI: "Journal of the Anthropological Institute".—L'A: "L'Anthropologie".—RAM: "Revista do Arquivo Municipal".—REAP: "Revue de l'Ecole d'Anthrop. de Paris".—RG: "Revue de Géographie".—RGA: "Revista Geográfica Americana".—RMN: "Revista del Museo Nacional".—RMP: "Revista do Museu Paulista".—RSAA: "Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología".—SI: "Smithsonian Inst. Bureau of Amer. Ethnology".—ZFE: "Zeitschrift für Ethnologie".

en lo posible de citas de segunda mano. Agotada la consulta de las obras de primera mano que he podido tener al alcance, he debido sin embargo recurrir a aquellas que, dedicadas con carácter especial al estudio de la costumbre o de otras prácticas afines, han hecho mención de tribus que practican **couvade**, citando la fuente de donde han extraído el dato ⁽¹⁾. Otro grupo de fuentes empleadas incluye aquellas descripciones —las menos— en que se ha omitido citar el origen.

En lugar mencionado debo señalar algunas pocas tribus para las cuales he podido contar con datos inéditos proporcionados por los mismos etnógrafos en relación verbal.

El resultado substancial del presente estudio podría considerarse representado por el mapa de la difusión de la **couvade** en Sudamérica que me he visto obligada a trazar para comodidad propia en el proceso del estudio y para dar claridad y objetivación a la masa de conocimientos concretos que paulatinamente venía adquiriendo. Se reproduce este mapa en la presente monografía, bien sabiendo que en lo sucesivo podrá ser perfeccionado por los estudiosos que persigan el mismo camino, pero al mismo tiempo con la responsabilidad y conciencia que es la expresión de la primera tentativa de representar en forma cartográfica la difusión de la **couvade** en el continente americano meridional. (A manera de complemento se agrega un segundo mapa, el de la **couvade** en el mundo, cuya finalidad es —como se explicará a su tiempo— puramente comparativa).

En lo que concierne al método, diremos en primer término que al tener que emplear los datos y pasajes de viajeros, arqueólogos, antropólogos, etc., hemos tenido que ceñirnos a determinadas reglamentaciones críticas, capaces de asegurarnos la uniformidad de conducta y en lo posible la eliminación de errores de juicio.

(1) Con los autores de esta categoría conviene hacer uso de ciertas precauciones críticas, por el hecho que al transcribir los datos descriptivos o al citar las tribus han caído no pocas veces en errores. Mencionaremos a modo de ejemplo a algunos que atribuyeron la práctica a tribus distintas de las referidas en las fuentes. Tal es el caso de los Conibo, que en LING ROTH 1893, p. 221, figuran como Coimbas, gentilicio copiado luego por Dawson 1926, p. 51. Remontando a la fuente (de ST. CRICQ: *Voyage de Pérou au Brésil par les fleuves Ucayali et Amazone, Indiens Conibos*; en BSG, 4th ser., vol. VI, Paris, 1853) ya en el título de la obra aparece correctamente el verdadero nombre de la tribu. Algo más complicado se observa en METRAUX (*The couvade*, 1949, p. 374) donde se habla de los Betoya, cuando la fuente de origen (RIVERO, J.: *Historia de las misiones de los llanos de Casanore y los ríos Arinoca y Meta* escrita el año de 1736, Bogotá, 1883, p. 347) se refiere a la pequeña fracción Betoí del pueblo Chibcha del Altiplano de Colombia, mientras los Betoya corresponden a una vasta familia lingüística de la Amazonía occidental creada por Brinton (sinónimo de Tucano).

Gran parte de los autores han considerado la **couvade** en forma general, refiriéndose no a tribus, sino a unidades o etnias, hablando por ejemplo de la **couvade** entre los Aruak, los Caribe, los Tupí, los Ge, los Guaraní, o bien limitándose a mencionar una región, sin nombrar las tribus que poseen ese rasgo. Por otra parte es corriente que algunas tribus no hayan sido estudiadas en debida forma, o que se carezca por completo de datos acerca de ellas.

Otros dos inconvenientes aún más graves se presentan muy comúnmente en la literatura de la **couvade**. El primero concierne al comportamiento de la mujer, que muchos autores describen y clasifican como integrante de la práctica y casi indisoluble de la actitud del varón, mientras la mayoría omite toda mención.

El segundo consiste en la extremada vaguedad con que se relatan las propias prácticas de la **couvade**, sin emplear criterio discriminatorio alguno y sin vislumbrar relaciones de intensidad; siguiendo esta conducta se suelen presentar con el mismo derecho como pruebas de **couvade**, tanto la simple abstención dietética de la mujer y cualquier otra disposición higiénica de la misma, como los fingidos dolores del parto y el puerperio ⁽¹⁾ del hombre.

Todo eso nos ha convencido de que el propio concepto y definición de la **couvade** no se encuentra del todo claro y perfectamente limitado, y que además es urgente formular un sistema jerárquico de las distintas manifestaciones que por lo común suelen reunirse bajo el rubro **couvade** sin distinguir si pertenecen al varón o a la mujer, ni si son realmente específicas o en cambio adjudicables a exigencias y aspectos más generalizados, como el higiénico, el mágico, etc.

QUE ES LA COUVADE. INTENTOS DE CLASIFICACION.—No vamos a repetir aquí cuáles fueron las primeras determinaciones de la **couvade** a partir del final del siglo XIX, cuando vencida la incredulidad de Maurel (1), comenzó a tratarse con carácter científico en capítulos o tratados dedicados especialmente a su estudio. En ese instante, y como resumen de toda la antigua literatura, incluyendo la greco-romana, y a los primeros descriptores de América, su concepto fue sobre todo caracterizado por el hecho capital que después del nacimiento de un niño el padre ocupa la cama en lugar o al lado de la mujer, a menudo imitando las contorsiones y lamentos de la parturienta, fingiendo

⁽¹⁾ Con el fin de no repetir a cada momento la descripción de la práctica masculina de reemplazar a la mujer en la ocupación de la cama (o de acompañarla) hemos decidido emplear el término '**couvade** de puerperio' y rogamos al lector quiera entenderlo en relación a este significado convencional.

enojo, recibiendo felicitaciones y a veces protegiendo su cuerpo con estereras o pieles.

A medida que fueron extendiéndose los conocimientos etnográficos, se multiplicaron los ejemplos y las tribus, y además se tuvo la convicción que existían dos modalidades principales: la primera que concierne al hábito de ponerse el hombre en cama y la segunda que comprende muy variadas exigencias y abstinencias que el mismo está obligado a respetar durante el sobreparto y a veces en la gravidez de la mujer.

El padre debe abstenerse de alimentarse con la carne de algunos animales cuyas cualidades —dicen los indígenas— serían absorbidas, y en consecuencia el hijo participaría de ellas. Por la misma razón se priva de comer otras especies de alimentos o de desempeñar ciertas actividades, temiendo con ello ocasionar a su hijo enfermedad, molestias u otras consecuencias, incluso la muerte.

Entre otros indígenas el padre no debe usar instrumentos cortantes ni cazar, porque, como tienen la idea de que el espíritu del niño los acompaña en el primer tiempo de vida, éste podría interponerse entre el arma y el objeto a cortar y golpear. Esa misma idea induce al padre a tomar ciertas precauciones al cruzar un río, al trepar a un árbol y en otros muchos casos que no he de citar aquí por no hacer demasiado larga la exposición (en la parte documental se podrán apreciar las variantes en cada tribu e incluirlas dentro del grupo de actividades que corresponde).

De la acumulación de un sinnúmero de descripciones de viajeros se dedujo que al lado del puerperio masculino existían los tabú de alimento y los que limitaban determinadas actividades ⁽¹⁾, aunque muy pronto se reconoció que no era indispensable en la práctica de la **couvade** que existieran ambos elementos y se afirmó que tanto pueden estar juntos como faltar uno de ellos, y aún agregarse otros más especializados que se presentan en casos esporádicos ⁽²⁾.

(1) Adviértase que la palabra tabú no debe aquí entenderse en todos los casos en su sentido general prohibitivo, aunque en realidad tal sentido conviene a la gran mayoría de las manifestaciones. Queremos significar que al lado de éstas existen también —en mucho menor número— prescripciones positivas; tales por ejemplo las de prescribir una dieta especial a los padres: tomar sólo agua por 2 días (Alokaluf), beber sólo agua con beijú (Paressí), comer tortas de mandioca blanca y jugo lechoso de la palma babassu (Sherente), comer sólo maíz (Tuyúka), etc.

(2) Entre las prácticas esporádicas se encuentran las siguientes: el padre es empujado y castigado con manojos de ortiga y se le arrancan los cabellos (Guayupé); se somete a una sangría que provoca él mismo introduciéndose una astilla en el canal respiratorio (Bororo); limpia su estómago mediante vómitos (Carayá), es escarificado con dientes de aguti y luego las heridas son lavadas con una infusión de pimienta (Caribe), etc.

La enorme complejidad de estas asociaciones de elementos y su extremada variabilidad han sido causa de que todos los intentos de clasificación hayan resultado siempre dificultosos y en general poco satisfactorios. Es natural que las clasificaciones de un hecho variable pueden ser casi infinitas, pues dependen del concepto que cada clasificador toma como punto de base. Hubo quienes prestaron mayor atención al tiempo, otros a las formas, otros por fin a la intención.

Frazer (2) habla de **couvade pre-natalicia** o **dietética** y **couvade post-natalicia** o **pseudomaterna**. La clasificación es inadecuada en parte: 1º porque las prescripciones de carácter alimenticio pueden observarse tanto antes como después del nacimiento del niño; 2º porque las prescripciones pre-natalicias no son exclusivamente de carácter alimenticio, y hay otras muy numerosas. La distinción de Frazer es seguida por Métraux (3) quien diferencia los **pre natal taboos** de los **post natal taboos**. En cuanto a esta clasificación, en sí misma, no puede por cierto considerarse errónea, pero su aporte es puramente descriptivo, y poco o nada aduce en el sentido de penetrar la íntima significación de la práctica.

Reik distingue dos formas de **couvade**: la primera en que el hombre se acuesta e imita a la mujer que va a dar a luz, mientras ésta abandona el lecho y atiende a su marido. En la segunda forma el hombre ha de someterse a una dieta especial. Este autor evidentemente ha querido subrayar la distinción entre la **couvade** de puerperio masculino y la **couvade** de tabú, pero en esta última sólo presta atención a las prohibiciones alimenticias, dejando a un lado todas las demás prohibiciones que se refieren a múltiples actividades.

En época más reciente Raffaele Corso (4) propone dos distinciones. La primero concierne a la **covata típica**, distinta de la **covata aberrante** (en el primer caso el hombre reemplaza a la mujer después del parto y en el segundo se limita a atender al recién nacido con diversas cautelas y se somete a una serie de restricciones alimenticias). Con mayor énfasis el mismo Corso (5) distingue la **covata propia** o **materna** de la **covata impropia** o **paterna**. Muy poco podemos objetar a la primera diferenciación, y sólo convendría repetir lo que se ha dicho al propósito de Reik y Frazer. Pero la idea de Corso al diferenciar la **couvade** en propia e impropia (materna y paterna) nos impele a formular objeciones de mayor peso.

Es muy cierto que todas o casi todas las exigencias y cautelas que constituyen la **couvade** en sus variadísimos aspectos representan prácticas que de modo alguno son exclusivas de uno de los dos sexos, pues por lo contrario, ya en un mismo pueblo o tribu, ya en pueblos distintos se presentan como obligaciones del hombre y de la mujer (sin considerar en este momento la íntima finalidad de esas prácticas, en el

concepto de exigencias higiénicas, dietéticas, jurídicas o puramente mágicas).

Es justamente la ambivalencia sexual de las mismas que ha llevado a ciertos autores a olvidar el hecho principalísimo que la **couvade** es en su esencia y definición un hecho puramente masculino. Es bien cierto que el término **couver** 'empollar' y sus equivalentes de otras lenguas pueden atribuirse indiferentemente tanto a la mujer como al hombre, pero nadie debe olvidar que el concepto propio y específico de la **couvade** nació de la ingenua maravilla de los primeros observadores, los cuales —según las frases de Apolonio (6)— averiguaron que entre ciertos pueblos "cuando las mujeres han dado hijos a sus maridos, son los hombres los que gimen, caídos en sus lechos, envuelta la cabeza, y las mujeres cuidan bien a sus maridos, hácenles comer y les preparan los baños que convienen a las paridas".

Que la púérpera esté solicitada a brindar ciertos cuidados al niño y observar abstenciones y precauciones de todo orden, es un hecho muy natural en todos los tiempos y lugares, y el concepto de **couvade** de ninguna manera habría surgido como elemento de curiosidad etnográfica, si no fuera porque tales cautelas y abstenciones pasan al otro sexo. Nótese en la nomenclatura de pueblos modernos los términos **male childbed** de los ingleses, **männerkindbett** de los alemanes.

Como resultado de las observaciones que anteceden, nos vemos forzados a recalcar que en el concepto de **couvade** deben reunirse únicamente las prácticas realizadas por el varón por efecto de la extensión al sexo masculino de modalidades y actitudes que en la amplia universalidad de las costumbres del mundo son observadas comúnmente por las mujeres (la inversión sexual que engloba su presencia en determinadas tribus reclama una serie de interpretaciones e inducciones sobre las cuales no es posible todavía formular opiniones definitivas).

Al construir nuestros mapas de distribución hemos tenido que afrontar igualmente el problema de la intensidad, pues de modo alguno podíamos considerarnos conformes con una representación cartográfica en que las formas complejas y plenas aparecieran puestas en el mismo nivel que las incompletas, e incluso con las casi absolutamente irreconocibles.

En esta tarea las dificultades no son ya de orden concreto o de observación, sino pertenecen a lo que podría llamarse la actividad más elevada y filosófica del pensamiento etnológico. Se trata de establecer cuál es la posición de arriba y cuál la de llegada, disponiendo, por una parte, de la **couvade** de puerperio y por la otra de las varias formas de restricciones.

Es sabido que, por el hábito al razonamiento del poco a poco que es efecto de un siglo de explicaciones a toda costa evolucionistas, mu-

chos estarían tentados a colocar en el primer peldaño —el más remoto— a aquellas prácticas que presentan con los colores más tenues la más débil manifestación de la **couvade**. Esta se habría intensificado 'poco a poco' hasta adquirir la forma más rica y complicada.

No es éste el resultado de nuestra propia investigación. Hemos visto, con abundancia de ejemplos, que la forma del puerperio masculino está casi siempre acompañada por los tabú alimenticios o de cautela ⁽¹⁾ y en mucho mayor número de casos por ambos a la vez. Al escribir la palabra 'casi' hemos tenido presentes las siete tribus sudamericanas (sobre un centenar) ⁽²⁾ en que el puerperio masculino se encuentra en la literatura descrito con prescindencia de otras manifestaciones. En otras palabras, hemos obrado a la manera de un observador lego en estas cuestiones que se remite únicamente a los resultados brutos (debemos en cambio pensar que en esos casos la atención del descriptor de primera mano, sorprendido por el puerperio del varón, no advirtió o no consideró interesante los actos prohibitivos que lo acompañaban).

En lo que respecta a las manifestaciones alimenticias, aun prescindiendo de las que con tanta constancia acompañan al puerperio masculino, se ve claramente que se presentan en la gran mayoría de los casos restantes. (Siguiendo un interés puramente estadístico pierde algo de su valor discriminativo la diferencia entre la prohibición de determinados alimentos y la prescripción de otros también determinados; tanto en el primer caso como en el segundo se trata en realidad de establecer un régimen dietético, higiénico o 'mágicamente' higiénico).

Con mayor claridad podrán observarse las relaciones recíprocas que acabamos de exponer en el cuadro estadístico que sigue, cuyas

(1) Con el término 'prescripciones de cautela' entendamos en este trabajo indicar en su aspecto general todas aquellas que tienen por objeto evitar al niño determinados peligros, con abstracción de las dietéticas, ya sean prescripciones negativas, ya positivas. Como ejemplo citaremos: no hacer trabajos pesados (Urarina), no usar instrumentos cortantes o armas (Mataco, Selimán, Toba), no astillar madera (Betoí), no rascarse con las uñas (Makusi, Galibi), o bien hacerse sajaduras con dientes de aguti y pintarse de negro los pies, las manos y las coyunturas (Guarayo), etc.

(2) El número exacto de las tribus sudamericanas en que hemos encontrado descrito lo **couvade** es de 124. Sin embargo no hemos tenido en cuenta todas ellas al compilar nuestro somero esbozo estadístico, sino las 94 cuya descripción ofrecía mayor claridad y responsabilidad; en el sentido de evitar expresiones vagas e indeterminadas. En no menos de diez fuentes, por ejemplo, la descripción de la práctica se limita a decir: el marido quedaba confinado en la choza, o quedaba inmóvil en la chozo, con lo cual no es posible precisar el alcance de la prescripción.

- cifras indican la proporción de cada tipo con respecto a la totalidad de las tribus investigadas= 100.

Puerperio masculino:

1) Con tabú alimenticio y de actividad.....	19,3%
2) Con tabú alimenticio.....	11,8%
3) Con prescripciones de actividades.....	2,1%
Prohibiciones alimenticias con prohibiciones de cautela..	19,3%
Prohibiciones alimenticias solas.....	35,4%
Prescripciones de cautela solas.....	4,3%

cuyas frecuencias numéricas referidas a cada una de las clases por separado se expresan como sigue:

Prescripciones de puerperio masculino.....	33,2%
Prescripciones alimenticias.....	66,5%
Prescripciones de cautela.....	45,0%

Basándonos en las averiguaciones que preceden y más que todo en la conducta que observa el centenar de tribus sudamericanas nombradas en nuestra lista, nos ha sido fácil deducir que se ha operado una regresión en la primitiva institución de la **couvade**, la cual debe imaginarse —al menos teóricamente— englobando todas las formas de tabú alrededor del puerperio masculino, con el que formaba una unidad psicológica y mágica indivisible y compacta.

Si queremos confiarnos a la intuición psicológica, diremos que en cierto momento —que no podemos definir con exactitud ni en el tiempo ni por las causas— en un determinado número de tribus se ha producido el fenómeno fundamental de que el varón advirtiese la necesidad de asumir con respecto al neonato las obligaciones propias de la mujer, y ésta que hemos llamado inversión sexual no se produjo por grados progresivos, sino en toda la plenitud de sus consecuencias. El debilitamiento de este complejo de prácticas no pudo ser sino un efecto secundario.

Tomando como base tales consideraciones, hemos construido nuestro mapa sudamericano teniendo presente la gradación de la intensidad, y sobre todo distinguiendo la **couvade completa** de la **couvade otenuada** en sus varias formas de intensidad.

II. LA 'COUVADE' EN LOS PUEBLOS SUDAMERICANOS

La lista que sigue es la base que nos ha servido para trazar el mapa de distribución sudamericana.

Es natural que al compilarla y publicarla esa misma lista reclamase que eligiéramos un sistema capaz de brindar al lector la posibi-

lidad de consultarla con provecho y claridad. Podía emplearse tanto el sistema alfabético de las tribus como la clasificación de áreas y zonas étnicas, ya en el aspecto racial, ya en el aspecto cultural o en el lingüístico. A pesar de la apariencia, la ordenación puramente alfabética de las tribus no nos ha parecido la más aconsejable, particularmente en vista de las muchas sinonimias ⁽¹⁾ que se encuentran en la literatura para indicar un solo grupo humano.

Se ha preferido reunir bajo un solo título a todas las tribus que pertenecen a una familia lingüística, y dentro de ella las tribus se han colocado siguiendo el orden alfabético. Este orden sirve igualmente para la sucesión de las familias.

Con respecto al panorama general de Sudamérica, Hugo Kunike ⁽²⁾ creyó poder establecer que la cuenca del Amazonas y la Guayana constituyesen el principal núcleo de la distribución de la **couvade**, y que de allí la costumbre se habría difundido hacia el continente del Norte y hacia el Sud, pero sólo en pueblos aislados. En contra de esta imagen, sin duda superficial, surgió el Dr. Rafael Karsten ⁽³⁾, el diligente descriptor de las manifestaciones espirituales de los pueblos sudamericanos, sosteniendo que no hay que confundir el testimonio de los exploradores del continente con la real existencia de la **couvade**. Hace notar el Dr. Karsten, con toda justicia, que la multiplicación de los nombres de tribus en ciertos sectores de la región amazónica procede directamente del hecho que en esos territorios son numerosísimos los nombres gentilicios de esas fracciones. Por otra parte Karsten sostiene que en el Chaco la **couvade** no fue de seguro el fenómeno excepcional que presenta la literatura sobre el pueblo Abipón; asegura en cambio que en varias formas estuvo presente en todo el grupo Guaicurú. En realidad piensa este autor que la **couvade** ha cubierto casi toda Sudamérica.

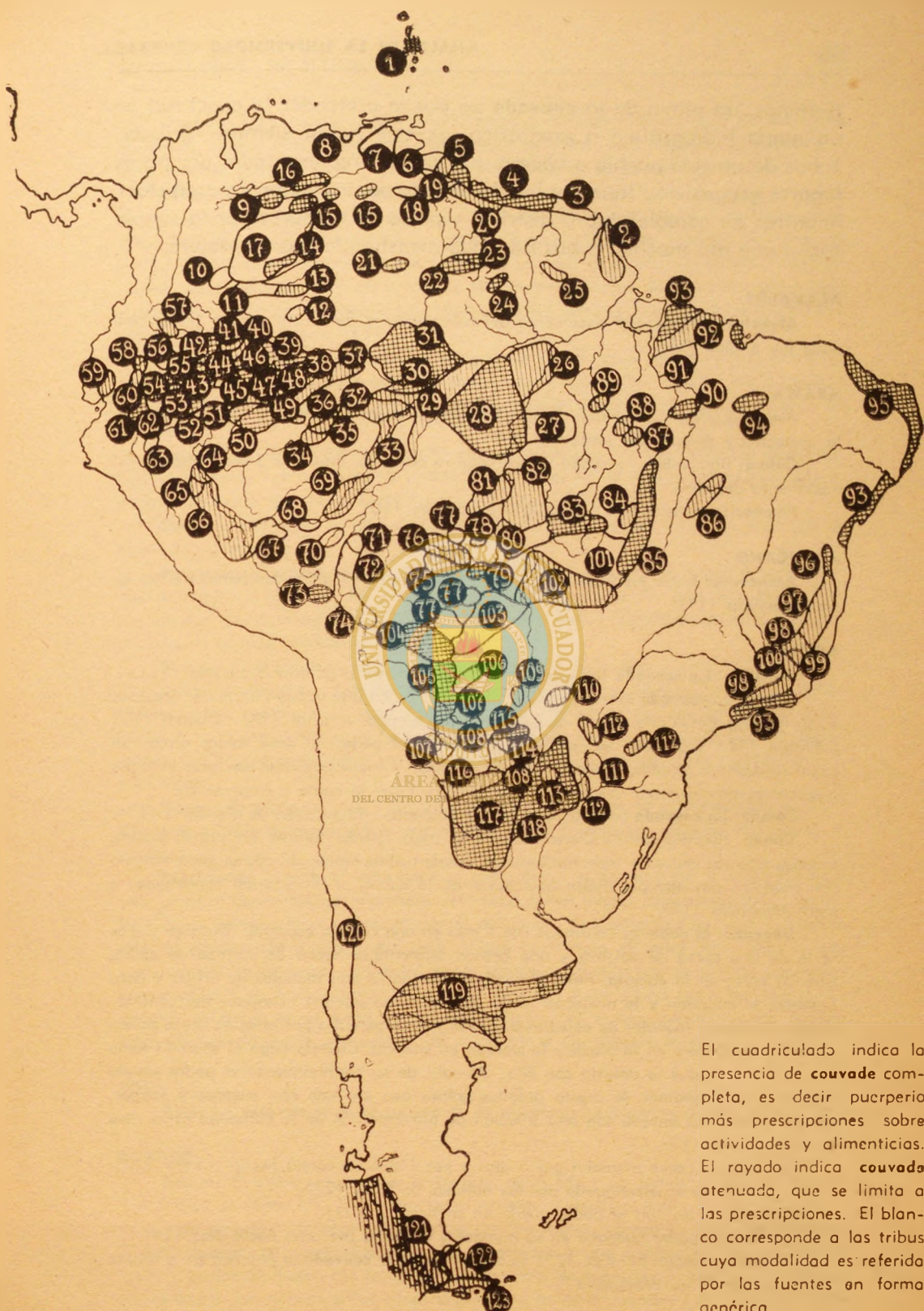
En lo que concierne a nuestro propio trabajo de representación cartográfica, será oportuno recordar las advertencias del Dr. Karsten, al interpretar la intensidad de la difusión y las áreas tribales. En otros

(1) Todo conocedor de las dificultades que engendra la abundancia de gentilicios sinónimos en la etnografía americana, imaginará fácilmente las asperezas del trabajo realizado para ofrecer en nuestra lista las denominaciones más apropiadas y aceptadas.

(2) Kunike, H.: **Das sogenannte Männerkindbett**; en ZFE, vol. XLIII, Berlín, 1911, p. 555.

(3) Karsten, R.: **The civilization of the South American Indians**, New York, 1926, pp 437-38; también **The Couvade, or Male Child-bed among the South American Indians**, Helsinki, 1915, que es la más especializada monografía anterior al presente estudio.

- | | | |
|-------------------------|------------------|----------------------|
| 1. Caribe (I Martinica) | 42. Witoto | 83. Bacairí |
| 2. Palicur | 43. Awishiri | 84. Tapirapé |
| 3. Galibi (G. Francesa) | 44. Pioxé | 85. Carayá |
| 4. Aruak (G. Inglesa) | 45. Coto | 86. Sherente |
| 5. Pomeroon | 46. Miranha | 87. Kalapalo |
| 6. Warrau | 47. Yaguá | 88. Kuikuru |
| 7. Chaima | 48. Tikuna | 89. Matipú |
| 8. Piritu | 49. Omagua | 90. Apinayé |
| 9. Betoí | 50. Mayoruna | 91. Turiwara |
| 10. Guayupé | 51. Yameo | 92. Tenetehara |
| 11. Cubeo | 52. Kandoshi | 93. Tupinambo |
| 12. Tuyúka | 53. Roamaina | 94. Canella |
| 13. Suisí | 54. Murata | 95. Petibares |
| 14. Piapoco | 55. Iquito | 96. Camacán |
| 15. Guahibo | 56. Zaparo | 97. Botocudo |
| 16. Yaruro | 57. Guaque | 98. Purí |
| 17. Achogua | 58. Quijo | 99. Coropo |
| 18. Arecuna | 59. Colorado | 100. Coroadó |
| 19. Galibi (G. Inglesa) | 60. Canelo | 101. Cayapó |
| 20. Acawoi | 61. Jívaro | 102. Bororo |
| 21. Yecuaná | 62. Urarina | 103. Chiquito |
| 22. Wapisiana | 63. Chayawita | 104. Yuracare |
| 23. Macussi | 64. Conibo | 105. Chiriguano |
| 24. Mapidiano | 65. Cashibo | 106. Chané |
| 25. Rucú | 66. Campa | 107. Toba |
| 26. Maué | 67. Nokamán | 108. Mataco |
| 27. Curuaya | 68. Sirineri | 109. Kaskihá |
| 28. Mundurucú | 69. Ipuriná | 110. Tereno |
| 29. Mura | 70. Araona | 111. Camé (Caingang) |
| 30. Solimán | 71. Cavina | 112. Caingúa |
| 31. Manao | 72. Maropa | 113. Guayakí |
| 32. Katawisi | 73. Leco | 114. Pilagá |
| 33. Paumari | 74. Mosetene | 115. Chorote |
| 34. Cashinawa | 75. Canixana | 116. Mocoví |
| 35. Culino | 76. Itonama | 117. Abipón |
| 36. Araua | 77. Sirionó | 118. Guaraní |
| 37. Marawa | 78. Macurap | 119. Puelche |
| 38. Passé | 79. Guarayo | 120. Araucano |
| 39. Juri | 80. Paressi | 121. Alakaluf |
| 40. Bora | 81. Tupí-Cawahib | 122. Ona |
| 41. Muenane | 82. Nambicuara | 123. Yámana |



El cuadrículado indica la presencia de **cuvade** completa, es decir pucrperio más prescripciones sobre actividades y alimenticias. El rayado indica **cuvade** atenuada, que se limita a las prescripciones. El blanco corresponde a las tribus cuya modalidad es referida por las fuentes an forma genérica.

términos, un mapa de la **couvade** no puede pretender la exactitud de un mapa hidrográfico u orográfico, porque habrá siempre grandes zonas de un solo pueblo o idioma que estarán representados por pocos lugares geográficos (que son los observados por los viajeros y cronistas) mientras en cambio, habrá distritos tupidos de nombres por la simple razón que allí muchas tribus han sido investigadas por el viajero.

ALAKALUF

Alakaluf: Después del nacimiento del niño, padre y madre no pueden tomar sino agua por 2 días (7).

ARAWA

Arawa: Los hombres evitan ciertos pescados, tortugas y huevos de tortugas durante la gestación y después del parto (8).

Culino: Los padres no deben comer papa ni carne de tapir por 3 días después del nacimiento del niño (9).

Paumari: La carne era prohibida a los padres (10).

ARAUCANO

Araucanos: Entre los Araucanos existió primitivamente, pero desapareció antes de ser observada (11).

ARUAK

Achagua: La **couvade** fue practicada entre la mayoría de aquellas tribus (12).

Aruak: La **couvade** está bien desarrollada (13). En una ocasión un padre acostado en su hamaca torció una cuerda de arco y el niño empezó a gritar (14). Quandt (15) y Firmin (16) dicen que después del nacimiento el padre no debe tomar armas, ni cazar ni derribar árboles. Debe quedar en el hogar y cazar pajaritos con arco y flecha y pescar pequeños peces con anzuelo. El hombre toma la cama y finge enojo.

Campa: La **couvade** consiste solamente en algunas prohibiciones de alimentos (17).

Chané (Rio Parapiti): Comen solamente maíz cocido durante los primeros días, después patatas dulces y más tardíamente pueden alimentarse de carne, pero todavía con reservas, por ejemplo deben abstenerse de la cabra, si no estarían condenados a morir hablando (18).

Guayupó: El padre es confinado por 1 mes en una cabaña especial. Durante 5 días se le da una pieza de cassave y una bebida fermentada hecha de corteza de cedro. Cuando entra en la cabaña, muchos hombres castiganle con monojos de ortiga y doce hombres le empujan y le arrancan tanto cabello como pueden. Después del confinamiento atan esos monojos de cabellos a lanzas y acompañados por otros hombres ponen al padre en el suelo en la plaza y lo sientan en silencio. Cuando llega el shamán toma una de las lanzas y le desafía con ella. Al salir de su confinamiento el padre simula luchar, pero el shamán le asesta pesados golpes con un palo con cuerdas y ortigas. Luego el padre es untado con una solución de pimienta. Si no se cumplían estos ritos el niño moriría (19).

Ipuriná: El padre ayunaba por 5 días y por 1 año no comía pecarí o tapir (20), (21). Lo mismo es atestiguado por las noticias de Ploss (22).

Jurí: Entre los Jurí el padre queda en su hamaca (23).

Manao: El padre quedaba en su hamaca y ayunaba por unos pocos días (24).

Mapidian: Según Farabee (25) la costumbre de la **couvade** se practica en la misma forma que entre los Wapisiana.

Marawa: Después del nacimiento el padre y la madre comen puré de harina de mandioca, ciertas aves y pescados. El hombre no come nada durante los primeros 5 días; evita la carne de paca, tapir y solamente como la de cerdo tajassu (26).

Palikur: Al padre Palikur no le era permitido cortar cipo ni beber su savia, ni cortar tauory ni dejar podrir la carne de caza. Además, debía tener cuidado de caer de un árbol, porque si no el niño tendría un colmillo grande. El padre quedaba con la mujer por 10 días, durante los cuales comía solamente un poco de tapir y pez piraña. Además, cuando iba a las zarzas llevaba un arco y flechas en miniatura para el alma de su hijo; si tenía que viajar por el bosque a la noche siempre colgaba una cuerda de su hombro izquierdo por la criatura (27).

Paressi: Hombre y mujer quedan en casa por 4 o 5 días hasta que caiga el cordón umbilical. El padre sólo toma agua con beijú. Hakaso y Tolúa (espíritus del matorral) se comen al hombre que descuida la **couvade** cuando va al bosque con su mujer y su hijo (28).

Passé: Después del nacimiento del niño el padre observa una dieta de mandioca, beijú y taccaraz (caldo de fariña). Durante ese tiempo se tiñe de negro y queda en su hamaca hasta que caiga el cordón, 6 u 8 días (29), (30).

Piapoco: El marido se acuesta y se somete a dieta con el fin de impedir que su hijo caiga enfermo (31).

Pomeroon: El padre no debe matar ni comer serpiente, porque el niño sería incapaz de hablar y caminar. No plegar los bordes de la torta de cassave, pues el niño nacería con las orejas plegadas (32). Tampoco debe fumar, levantar grandes pesos, usar un anzuelo ni tener relaciones con otra mujer (33).

Sirineri: Una reminiscencia de **couvade** existe en esta tribu (34).

Suisi: Ambos padres deben abstenerse de hacer ningún trabajo por 5 días; no deben lavarse y sólo comen beijú (pan de mandioca y pimienta). Si infringen estas reglas harán daño al niño. Luego de los 5 días el padre del marido entona un largo y monótono canto enumerando todos los peces y animales de caza que tienen permitido comer (35).

Tereno: El padre observa 5 días de **couvade** y se abstiene de varios alimentos (36). Reasume su vida normal después que el niño se ha fortalecido, es decir después de 4 semanas (37).

Wapisiana: Cuando el niño nace el padre toma su hamaca por 1 mes. No debe salir al sol ni hacer trabajos manuales. No debe comer ningún alimento sólido o fuerte. Su mujer y otras mujeres tráenle alimentos delicados. Se piensa que hay una misteriosa relación entre padre e hijo y que sería dañoso tanto para el padre como para el hijo comer alimentos groseros. No debe matar animales silvestres ni serpientes venenosas por un período de 2 años (38). Ploss (39) dice que cuando una mujer ha dado a luz un niño se sienta en el suelo con su hijo mientras su marido construye una cabaña sobre ella; luego divide una porción de la cabaña y allí observa la **couvade**.

BORA

Bora: La **couvade** consiste solamente en algunas prohibiciones de alimentos (40).

BORORO

Bororo: El padre se abstiene de comida, agua fría y de fumar por un período de 3 a 5 días, a veces 10. Bebe sólo agua caliente y mastica hojas de ciertas plantas cuyo jugo absorbe. No toca sus cabellos con las manos porque se tornarían blancos; 2 días después del nacimiento el padre se somete a una sangría practicada con el "ixira", bastoncito hecho con la costilla de una hoja de palmera afinada en un extremo. Lo introduce por la boca en el canal respiratorio hasta el pulmón y lo comprime para

herirse; provoca abundante hemorragia pulmonar con el fin de fortificarse. La sangre es depositada en un agujero practicado en la tierra donde apoya la cabeza. Terminada la operación, el padre retira el "ixira", lo limpia con la mano derecha y la refriega sobre muslos, pechos y brazos (41). Lowie (42) dice que en el río das Garças la abstinencia de alimentos, bebidas y tabaco dura 3, 5 o 10 días a fin de que el tabú no haga soportar hambre al niño.

BOTOCUDO

Botocudos: Spix y Martius (43) afirman que al igual que los indígenas del Yapurá, esposa y marido Botocudos son también sometidos a sangrías.

CAHUAPAN

Choyawita: Aún confinan a los padres por pocos días después del parto (44).

CAINGANG

Cané: Se practica la *couvade* (45).

CAMACAN

Camacán: Después del parto, el padre guarda cama y se abstiene de comer tapir, pecaí y carne de mono. Sólo come batatas silvestres y pájaros (46).

CANELO

Canelo: La tarde del nacimiento del niño, padre y madre toman varias medicinas. El padre toma al día siguiente el agua de la corteza del árbol tsintsála para fortalecer al niño. La misma tarde mastica las hojas del árbol sinchi cáspi para dar fuerza al niño; además, al día siguiente toma una decocción preparada con la raíz del mismo árbol. Durante 8 días después se abstiene de comer tucán, mango, pavo silvestre, danta y guanta. No come yema de huevo porque el niño adquiriría color amarillo, ni bebe brandy de los blancos; sólo debe beber cerveza de mandioca no muy fuerte. En los mismos días no debe cazar en el bosque con el fusil, porque podría herir a su hijo; no hacer ningún trabajo con machete ni matar serpiente venenosa. Después de 8 días va a trabajar y endurece al niño haciendo cortes en el aire sobre su cuerpo (47).

CANIXANA

Canixana: Los padres hacen dieta en el parto de su mujer (48).

CARAYA

Carayá: Cuando está por nacer un nuevo miembro de la aldea, el futuro padre se retuerce de dolores fingidos gritando sobre su estera. En el momento que la criatura va a nacer, el padre abandona el sitio hasta que se produzca el parto; luego vuelve a permanecer acostado al lado de su esposa hasta que ésta se levante (49), (50). Según Ehrenreich (51), (52) durante 3 días los padres son sometidos a rigurosa dieta. Lipkind (53) dice que se exige esta dieta a los dos padres antes y después del nacimiento. Por su parte, Krause (54) afirma que según la tradición el padre Carayá hacía antiguamente una dieta que duraba 5 meses. Más tarde se quedaba en casa, no comía pescado ni mandioca y todos los días limpiaba su estómago mediante vómitos que provocaba ingiriendo miel y pimienta.

CARIBE

Acawoi: El padre se abstiene de comer carne de acourí porque el niño sería flaco; de haimara porque sería ciego; de labba porque la boca del niño se presentaría mo-

teada como la de este animal y al fin se ulceraría; el marudi también está prohibido, porque el niño sería amenazado por el grito de ese pájaro; también está prohibida la carne de ciervo (55).

Bacairi: Cuando el niño ha nacido el padre yace en su hamaca y se somete a ayuno intenso, y aun por varios meses después debe abstenerse de muchos alimentos especialmente de alimentos grasos (56). Según von den Steinen (57) sólo tomaba pogu (mandioca y agua) y durante 1 año no comía cerdo ni tapir. Plass (58) dice que la *couvade* dura 1 mes.

Caribe (de Martinica y otras islas): Según Rochefort (59) el padre debe tomar la cama por 10 o 12 días; sólo come el interior de la torta de cassave, dejando las orillas para las fiestas subsiguientes; hasta 6, 10 o 12 meses más tarde se abstiene de varias carnes, como manatí, tortuga, cerdo, aves y pescado; el extremo ayuno sólo se cumple al nacer el primer varón. Cuando el período de ayuno va a concluir se le escarifica con dientes de aguti y debe soportar bien esa inflicción para que su hijo sea valiente; la sangre manada no caerá en el suelo sino sobre la faz del niño para hacerlo valiente. Con respecto a esto último, Schomburgk (60) opina que la escarificación y la ceremonia de iniciación son repetidas en el padre, tanto en las islas como en el continente después del parto: "la idea es transferir su valor a los niños". Según von den Steinen (61) no comían ni bebían nada durante los primeros 5 días, excepto un brebaje durante los 4 primeros días y esto dura hasta que caiga el cordón. Chanvalon (62) dice que también en Martinica el hombre ocupa la cama.

Caribe (del continente): Cuando el niño ha nacido, el padre empieza a quejarse, toma su hamaca y allí es visitado como si estuviera enfermo. Suele pasar 5 días sin comer ni beber nada; luego bebe *ouycou* (especie de cerveza). Pasados los 10 días comienza a comer cassave, bebiendo solamente *ouycou*; sólo come el interior del cassave de manera que lo que queda es como el ala de un sombrero al que se le hubiera sacado la copa y se guarda colgándola de la casa con una cuerda, para comer en la fiesta de los 40 días. Antes de sentarse a comer los invitados arañan la piel del padre con dientes de aguti y luego lavan sus heridas con una infusión preparada con 60 u 80 granos de pimienta. No debe pronunciar ni una sola palabra para no pasar por cobarde, luego se lo deposita nuevamente en su hamaca donde queda por unos días más. Durante 6 meses completos no come pescado ni pájaros para no dañar el estómago del niño y para que no participe de las naturales faltas de esos animales; si el padre come tortuga el niño será sordo y no tendrá cerebro; si come manatí tendrá ojos redondos como este animal (63). La prohibición de animales es señalada también por Hartland (64). Según Fr. de la Borde (65) a la terminación del ayuno el padre es colocado en un asiento pintado de rojo mientras mujeres y viejos le ponen el alimento en la boca. Además, introduce algunas variantes en las afirmaciones anteriores. La estadía en cama sería mayor: después de 3 meses, dos shamanes le llevaban a la plaza donde era puesto sobre dos obleas de cassave y le hacían incisiones en la piel con dientes de aguti y lavaban las heridas con una decocción de urucú, pimienta roja y tabaco. Por 6 meses se abstenia de comer tortuga para que el niño no fuese sordo, loros para que no tuviera nariz larga y muchas otras comidas por similares razones. Después del nacimiento de los subsiguientes hijos guardaba una dieta de 5 días.

Chaima: Se practica la *couvade* (66).

Galibi: Durante los 2 meses que la mujer está acostada, el marido no la abandona y la ayuda en sus trabajos de la casa para evitar contratiempos en el parto (67). M. Voisin (68) informó en 1892 que en la Guayana Francesa vio a un marido quedar acostado en su hamaca, declararse enfermo y recibir con la más grande seriedad los cuidados que le prodigaba su mujer. Agrega Barrere (69) que los Galibi de Cayena después de haber mantenido algunas semanas rigurosa dieta son escarificados en varias

partes del cuerpo con espinas de pescado o dientes de agutí y, muy a menudo azotados con un látigo; además, deben evitar ciervo, cerdo y otras grandes cazas. Schomburgk (70) dice que el nuevo padre se sometía a la flagelación y la mordedura de hormigas venenosas y en varias tribus de Guayana no le era permitido rascarse con sus uñas, usando con este propósito media costilla de la palma cockerite.

Kalapalo: El padre no se acuesta. Le está prohibido comer tres de las varias especies de pescado que se consumen ordinariamente. No debe fabricar flechas, arcos, peines, cestas ni trabajar en las plantaciones de mandioca ni pescar. Estas prohibiciones duran aproximadamente 3 meses. Hay considerables diferencias entre las prohibiciones descritas por los miembros de la tribu y las prácticas observadas por los etnógrafos, así por ejemplo en esa ocasión un padre trabajaba en su jardín y pescaba (71).

Kuikuru: La *couvade* se practica en la misma forma que entre los Kalapalo (72).

Makusi: Antes del nacimiento del niño, el padre suspende su hamaca al lado de la de su esposa y es confinado con ella hasta que la cuerda umbilical del niño haya caído. Durante ese tiempo ni el padre ni la madre deben hacer ninguna especie de trabajo, ni manejar armas ni bañarse. Sólo se alimentan de cassave y beben agua caliente. Al padre no se le permite rascarse con sus uñas, sólo puede hacerlo con una astilla de madera sacada de la costilla de una palma cockerite. La violación de esto traería enfermedad al niño. Además, durante la *couvade* le es prohibido el baño acostumbrado (73). Im Thurn (74) afirma que aún antes de nacer el niño, el padre se abstiene de algunas especies de alimento animal. Métraux (75) dice que durante 3 a 4 meses los padres no trabajaban ni usaban instrumento agudo alguno, por lo tanto dejaban la caza, la pesca, cortar árboles, tallar madera y actividades similares.

Matipú: La *couvade* es practicada en la misma forma que entre los Kalapalo y Kuikuru (76).

Piritu: Observan la *couvade* (77).

Rucú: El padre no debe comer carne de pescado o caza que haya sido cazada con flecha; come cassave y peces pequeños envenenados con la planta nicou. Tiene estas prohibiciones porque de lo contrario el niño moriría y tendría propensión a los vicios (78).

Yecuaná: Padre y madre comen caldo caliente de harina de almidón durante el tiempo de la *couvade*. El hombre no debe trabajar ni tocar armas, hachas, cuchillos ni otras cosas que pudieran dañar al recién nacido. Un guía Yecuaná después del primer período de *couvade* no comió penélope porque dañaría al chico; comía todos los días lombrices, mandioca, bananas y caldo de harina de almidón (79).

COROPO

Coropó: El padre no se acuesta, pero ayuna con su esposa (80).

CHIBCHA

Betoi: El padre no debe pescar, ni astillar madera ni arrojar flechas a los pájaros (81). Al nacimiento del niño el padre toma su cama y su esposa lo cuida en la creencia que si él pasea afuera pisará la cabeza del niño, si corta madera le cortará la cabeza, si tira una flecha a un pájaro tirará a su hijo (82).

Colorado: Ambos padres se someten a una dieta por algunos días, hasta que la herida del ombligo del recién nacido esté perfectamente curada (83).

Quijo: El padre observa una estricta dieta, bebiendo solamente cerveza de chicha (84).

CHIKUITO

Chiquito: Antes del nacimiento, el padre se abstiene de cazar ciertos animales,

principalmente serpientes. Después del nacimiento permanece perezoso por algunos días (85).

CHÓNO

Ona: Al nacer el niño, ambos padres limitan su dieta durante cierto tiempo después del parto (86). Según Métraux (87) el padre sólo guarda una dieta ligera.

GE

Apinayé: El padre queda en la cama y se abstiene de toda labor hasta que caiga el cordón. Ambos padres guardan una estricta dieta de mandioca y torta cocida al rescoldo de una piedra caliente (88).

Canella: Cuando el niño nace, ambos padres permanecen reclusos en una cama canapé dividida, hasta que caiga el cordón y por más de 1 mes en una forma rígida sólo se alimentan de vegetales y no deben hacer ningún trabajo difícil o esforzarse de cualquier otra manera (89). Las restricciones dietéticas comienzan para ambos padres tan pronto como la mujer se da cuenta del embarazo (90). La **couvade** se extiende a todos los hombres que han tenido relaciones con la mujer durante el embarazo (91).

Kayapó: Después del nacimiento, el padre hace una **couvade** de 3 a 10 días, y cuelga un palo largo verticalmente en un árbol de la plaza de la aldea (92).

Shérente: Después del parto, los padres comen sólo tortas de mandioca blanca y jugo lechoso de las almendras de la palma babassu (93).

GUAHIBO

Guahibo: Nacido el niño, el padre se acuesta por espacio de 8 días. Durante ese tiempo sólo se alimenta de sardinas y otros pescaditos de escama. No come animales de monte para que al recién nacido no le broten en el cuerpo las manchas de la piel de la cacería; no come tortuga, terciopelo, cabezón ni chipiro para que no aparezcan erupciones en el cuello y cabeza del niño; no puede pescar, cazar ni trabajar, porque cada vez que hiera, corte o golpee se inflamará el ombligo del recién nacido (94).

GUAICURU

Abipón: Cuando la mujer ha tenido el hijo, el padre se acuesta cubierto con esteras y pieles, ayunando, quedando en privado y absteniéndose de ciertas carnes; no debe comer miel del suelo, no aspirar rapé, no cargar su estómago con puerco de agua, no cruzar a nado un río cuando el aire está frío, no afeitarse sus cejas, no cabalgar hasta cansarse (95). Lozano (96) agrega que debe también abstenerse de comer pescado y según Métraux (97) no debe fumar ni comer carne de capibara.

Guaicurú: Entre los Guaicurú se practicó la **couvade** (98).

Mocoví: Según Métraux (99) toda dolencia que sobreviniera a un niño era derivada de una imprudencia cometida por su padre al comer alimentos bajo tabú. Una referencia del siglo XVIII (100) dice que el padre no debe comer miel y frutos, y si el padre comiera los alimentos prohibidos mataría a su hijo desde seis u ocho leguas de distancia.

Pilagá: Un padre Pilagá se abstiene de comer carne de armadillo para que el niño no tenga caparazón; no come el estómago porque el niño podría ser estrangulado por la cuerda umbilical o quedar envuelto en la matriz. Si come las piernas el niño nacerá con las piernas deformadas y si come los sesos nacerá con el cráneo abierto. Tampoco debe ensillar o cabalgar, jugar al hockey, limpiar una pipa, manejar un arma o implemento cortante, no usar nuevas vasijas porque el niño quedaría adherido al útero de la madre. Algunas de estas restricciones continúan después del nacimiento, generalmente hasta que caiga el cordón umbilical del niño (101).

Toba: Padre y madre no pueden subir a caballo o ajustar una cincha; se hundiría el vientre del niño y moriría; por la misma causa el padre no debe tocar un fusil. Si toca una pala corre el riesgo de romper el cuello de su retoño, si un hacha de hechizarlo. Usar un arco es también peligroso y sólo basta blandirlo para que el niño se pase la vida estirándose perezosamente. El juego de hockey es considerado como funesto. Si el padre destapa con una paja el caño de su pipa el niño tendría la nariz tapada y moriría asfixiado. Si una mujer da a luz durante el viaje de su marido, éste está obligado a abandonar las armas y útiles y confiarlos a otra persona. No debe castigar a un perro, pues el animal puede hechizar al niño y hacerle hinchar la parte del cuerpo castigada. En lo que concierne a tabú alimenticios, los padres no deben comer tatú, pues el niño se presentará enroscado como este animal; si comen sus tripas, el niño será estrangulado por la cuerda umbilical; si el estómago o intestinos, vendrá envuelto en la matriz. Si el padre o la madre toman miel transportada en una bolsa de cuero de corzo, el niño quedará pegado, pero si el recipiente es usado no tendrá ninguna consecuencia; la grasa tiene el mismo efecto que la miel. No beber agua contenida en un cántaro nuevo, pues el niño morirá en el vientre de la madre. Si comen las patas de cualquier animal, el niño tendrá piernas torcidas; si el alimento quemado en el fondo de una olla, el niño tendrá atrás todo negro; si el corazón o hígado de una vaca, esos mismos órganos serán enfermos; si el cerebro, el cráneo del niño quedará abierto. Después del nacimiento los padres deben abstenerse de pollo, pues el niño devolverá los intestinos por atrás. La carne de perdiz, charata (especie de pavo silvestre) y de garza le darán diarrea; la carne de chamuco le hará vomitar; la de yulo volverá a su alma vagabunda; de oculo (raedor) lo hará llorar hasta ahogarse; de corzo, le ocasionará molestias análogas; de cuervo, lo matará por encantamiento o picoteará su piel. Si los padres comen larvas asadas de lochiwano, éstos herirán al niño por nacer, de iguana, el niño no podrá caminar más que en cuatro pies. La carne de avestruz es peligrosa si el animal es tierno; hechiza o mata por insolación; si el ñandú es viejo pueden comerlo sin que el niño corra riesgo alguno. La cabeza de todo animal, en particular la de la vaca, cabra y del surubi (pescado grande) es objeto de tabú, cuya inobservancia provoca la muerte del niño o por lo menos ocasiona aftas en la boca. La pimienta y el caldo demasiado caliente inflama los ojos de los recién nacidos. Si un gato sube sobre un granero de garrofas, el niño enflaquece y muere. Otros alimentos perniciosos son el surawan (pescado tierno manchado), la cigüeña y el pato salvaje. Esas restricciones son observadas antes y después del nacimiento, y las abandonan 4 semanas después de su venida al mundo (102). Arnutt (103) hace notar que todas las prohibiciones animales no rigen para el avestruz, pudiendo comer cualquier parte de este animal, y que en cualquier oportunidad que se use el avestruz como alimento, hay que quemar cuidadosamente los huesos y las partes que no se debe comer y no darlos a los perros. No debe tirarse nada de su carne ni dejar que se pudra la carne de un avestruz muerto, porque esto provocaría un terrible desastre.

ITONAMA

Itonama: El padre durante los primeros días después del nacimiento del niño debe evitar bañarse en agua profunda para que el niño no se ahogue; sólo se debe lavar al borde del agua. La madre ata las piernas de su hijo con un bramante para impedirle correr atrás del padre (104).

JIVARO

Jivaro: El marido toma la cama por 8 días y durante ese tiempo la mujer le sirve las golosinas más delicadas que puede procurar (105). Simson (106) afirma que el marido queda quietamente reclinado en su casa, pero Steward y Métraux (107) dicen

que el padre no queda en cama. Pienso que posiblemente las referencias pertenezcan a parcialidades distintas. El padre durante 8 días no caza en el bosque para no herir a la criatura; no emprende ningún trabajo en el bosque con su machete porque podría matar a su hijo, ni mata serpientes porque el niño puede asustarse y morir (108). Según Stirling (109) durante el periodo de **couvade** el padre se abstiene de comer animales o plantas que contienen tsarutama, porque puede causar daño al niño. Agrega Karsten (110) que tanto el padre como la madre deben abstenerse de comer carpintero, pájaro sombrilla y paloma; no deben comer intestinos de animales, huevos de gallina y huevos de peces; ésta es su dieta general durante el tiempo que la criatura mama.

KATUKINA

Katawishí: Los padres detienen todo trabajo pesado y no comían caza ni grandes peces por 1 mes (111).

LECO

Leco: Cuando la madre está para dar a luz una criatura, el padre se acuesta y pretende tener fuertes dolores, se faja la cabeza y se deja cuidar (112).

MASKOI

Kaskihá: El padre se abstiene de comer carne por 8 días después del nacimiento del niño y se cuida de no tener los pies húmedos (113).

MATACO

Chorote: El padre yace en la cama, parece débil y es atendido por las mujeres como si fuera él quien dio nacimiento al niño. Permanece en cama durante 5 o 6 días hasta que la cuerda umbilical del niño esté perfectamente sana (114). Arnott (115) y Nordenskiöld (116) también manifiestan que durante el parto el padre se acuesta y apenas come.

Mataco: El padre no se acuesta, pero toma ciertas precauciones durante los primeros días de vida del niño. Se le prohíben los trabajos pesados como cazar, pescar, tocar instrumentos de hierro, pues de lo contrario su hijo podría caer enfermo y morir (117). Según Métraux (118) poco antes del nacimiento se prohíbe al padre servirse de instrumentos cortantes, pues de lo contrario el niño podría venir al mundo con heridas, por ejemplo hocico de liebre; no debe llevar sandalias ni zapatos para evitar que uno de los pies del niño sea más grande que el otro; no usará sombrero porque la parte superior del cráneo del niño será chata. Los indios de las Misiones evitan escribir para que el rostro de su hijo no resulte surcado de marcas; no desatan su cinturón y su corbata para que el cordón umbilical no se enrosque alrededor del cuello del niño. Después del nacimiento continúan los tabú y se abstienen de carne de tatú y de iguana y de relación sexual con su mujer hasta que la criatura comienza a tener dientes. Algunos tabú duran de 1 a 2 años.

MOSETENE

Mosetene: La **couvade** pudo haberse practicado en otro tiempo según se deduce de la afirmación: "la **couvade** parece que ya no existe más" (119).

MURA

Mura: El padre queda en la cama y debe ayunar por 5 días; hasta que el niño pueda andar, el padre no debe cazar ni comer presa de caza (120).

PANO

Cashibo: Steward y Métraux (121) dicen: "No hoy **couvade**, pocas restricciones son impuestas al padre, excepto 1 día o 2 de dieta y evitar labores pesadas". Se nota que los autores sólo consideran **couvade** la postura del hombre en cama.

Cashinawa: Cuando una mujer cashinawa está encinta, ella y su marido dejan de comer varios alimentos. Al nacer el hijo la mujer queda en encierro junto a su marido y observan una prohibición de alimento (122).

Conibo: El marido no va a la cama (123). No guarda dieta pero no emprende ningún trabajo pesado por 4 días antes del nacimiento del hijo (124).

Mayoruna: Desde el momento que la esposa sentía los dolores del parto, el esposo se reclinaba en su hamaca en un compartimiento de la cabaña. Madre y padre deben hacer la misma dieta; no pueden comer agutí, paca, ciertos monos, tapir y ciervo. Pueden comer ambas especies de pecari, mulita, cierta especie de gallina y pequeños peces. No pueden trabajar y sólo salen de la cabaña para su higiene personal. Después de 20 días termina la **couvade** y con ella acaba la prohibición de comida (125).

Nocamán: La **couvade** la ejercían sólo por 1 día (126).

P'EBÁ-YAGUA

Yagua: El padre era confinado a su hamaca y se abstenía de cortar planta rastrera o tocar chambita. No se le permitía cantar o jugar a los pampipes o tambores por un periodo de 10 días. Hasta que el niño no caminara sus padres no comerían pez ni caza de río (127).

Yameo: Los yameo parecen haber practicado la **couvade**; hoy padre y madre observan moderadas restricciones después de un parto (128).

PUELICHE

Puelche: En la nación Puelche cuando la mujer pare, el marido se echa en la cama y no la parida (129).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

FURI-COROADO

Coroado: Estricto régimen antes del nacimiento; el padre y la madre se privan de la carne de ciertos animales y viven principalmente de pescado y frutas (130).

Purí: El hombre no se acuesta, pero ayuna con su esposa (131).

QUECHUA

Cuvina: También ellos tienen la costumbre de la **couvade** (132).

TAKANA

Aroona: Practican la **couvade** (133), (134).

Maropa: Se practica la **couvade** (135).

TUKANO

Coto: Se confina a los padres por varios días después del nacimiento. El padre permanece en la casa; la madre en una cabaña especial (136).

Cubeo: Se practica la **couvade** (137).

Pioxé: El padre abandona la hamaca después del primer día (138). Según Simson (139), padre y madre ayunan algunos días después del nacimiento del niño. Si el padre está lejos de su esposa, él también ayuna 3 días en cuanto oye que ella ha tenido un niño.

Tuyúka: La **couvade** dura 5 días durante los cuales padre y madre comen beijú y fariña, y no pueden trabajar (140).

Tikuna: Padre y madre se ponen a dieta hasta que caiga el cordón umbilical. El padre no debe abandonar los campos de la casa, excepto para ir a bañarse al río. Le está prohibido tocar un hacha, un arco, un tizón. Si él toca un arco al niño se le desarrollará un espinazo encorvado. El padre debe beber paiauarú en pequeñas cantidades, pero sólo si ésta es dulce, porque bebiendo mucho el niño se hace bebedor y puede hacerlo llorar excesivamente. Aun después del período de restricción el padre no debe aproximarse a su hijo si ha tocado algún objeto que pueda herirlo. En igarapé de São Jerônimo el padre no está sujeto a ninguna dieta u otra restricción pero no puede tocar al niño (141).

TUPI-GUARANI

Caingúá: Padre y madre sólo comen maíz cuando el niño nace, pues cualquier otro alimento haría mal al ombligo del recién nacido (142). Según Métraux (143) el moderno Caingúá simplemente ayuna en ocasión del nacimiento de una criatura y sólo en algunos tribus Caingúá del Brasil el estricto sentido de la **couvade** está en vigor.

Curuaya: Se encuentran algunos indicios de **couvade** (144).

Chiriguano: El padre guarda cama 5 días y observa dieta. El indio chiriguano Teco manifestó que se le había hinchado el vientre por no obedecer la costumbre (145). Según el padre franciscano De Nino (146), el ayuno dura 2 o 3 días para que la criatura no muera ni le suceda daño alguno cuando haya crecido, pero no hace mención de que ocuparan la cama. Por su parte, Métraux (147) dice que el padre queda en la cama por unos pocos días, cuidándose del trabajo. Thourar (148) agrega que no solamente el padre sino también los niños se acuestan al nacimiento de cada sucesiva criatura. D'Orbigny (149) dice que el marido se somete a dieta durante varios días acostado en su hamaca, donde, preservado cuidadosamente del contacto del aire exterior, se convierte en el objeto de la más tierna solicitud. Pelleschi (150), que convivió cierto tiempo con los Chiriguano, dice que el hombre toma el puesto al lado de la mujer y por 3 días recibe las felicitaciones como puerperero; después se levanta, pero no viaja ni trabaja hasta que transcurran 17 días. Durante el parto sólo toma agua, mote y mazamorra que son comidas de maíz muy líquidas y caldo de alubias; nada de carne.

Guarani: A los maridos les estaba prohibido matar fieras, y para no caer en tentación desarmaban sus instrumentos bélicos. Luego que la mujer daba a luz, ayunaban rigurosamente 15 días quedando en su casa. Entre algunas tribus era costumbre que el marido se tendiera en la cama (151). También Ruiz (152) declara que el padre ayunaba rigurosamente 15 días sin salir.

Guarnyo: Para que el hijo no muera y crezca bien, el padre debe hacerse unas sajaduras con el diente del acuchí (agutí), pintarse de negro los pies, las manos y las coyunturas y ayunar 3 días. Durante ese tiempo queda en casa echado en su hamaca sin salir a trabajar, alimentándose sólo de pescaditos que le prepara su mujer (153). Nordenskiöld (154) obtuvo de los mismos indios el dato que cuando un indio va a cazar enseguida que su mujer ha tenido un hijo, tirando, por ejemplo, a un papagayo, corre el riesgo de matar a su hijo, porque durante los primeros días de vida su alma sigue a la de su padre.

Guayaki: Se prohíbe comer carne y miel al padre y a la madre, porque si no el niño vomitará y tal vez morirá (155).

Makurap: Se practica la **couvade** acompañada por abstinencia de pescado (156).

Maué: Durante el embarazo los padres son obligados a observar una estricta dieta de hormigas, hongos y guaraná disuelta en agua (157). Según Nunez Pereira (158) el primer alimento del padre consiste en hongos y en dos especies de hormigas y luego observa una dieta de sopa y guaraná. El primer alimento después de este período es carne de inambú.

Mundurucú: Como los antiguos Tupi y Caribe, el hombre permanece durante varias semanas en la hamaca, es cuidado por la mujer y recibe las visitas de los vecinos, puesto que el niño sólo es atribuido al padre, comparándose a la mujer con la tierra que recibe la simiente (159).

Omagua: La mujer y el hombre sólo pueden comer tortuga, tracajá y pescado, pero ningún mamífero hasta que el lactante pueda sentarse (160).

Petibares: Cuando las mujeres Petibares están de parto, los maridos se acuestan y son saludados cortésmente por todos los vecinos y son tratados por todas las mujeres ciudadanas y largamente (161).

Sirionó: Los padres no dejan la casa durante una **couvade** de alrededor de 3 días (162).

Tapirapé: Cuando el chico nace, padre y madre se abstienen de comer cualquier comida y "permanecen en la red hasta que acaban las pérdidas de sangre". Durante cerca de 2 años los padres dejan de comer cacahuets y bananas. A veces hasta que la criatura tiene casi 6 años, el padre se abstiene de aquellos alimentos animales que la mujer nunca come, principalmente de anta, venado y yacaré, de lo contrario el niño morirá. Se alimentan exclusivamente de caui, de maíz, de mandioca (163). Según Wagley y Galvão (164) cuando la mujer está encinta ella y su marido se pintan el cuerpo con genipa y cubren su caballo con urucú. Después del nacimiento el padre se retira a su hamaca y no debe comer sal, azúcar, miel o la carne de algunos animales del bosque hasta el destete.

Tenetejara: Durante el embarazo de la mujer el hombre no debe matar ni comer jaguar, halcón, gato montés, loros y varios otros animales del bosque, para evitar que el espíritu del animal matado o comido entre en el feto causándole anomalías físicas. Por 1 semana o 10 días después, tanto el padre como la madre sólo pueden comer harina de mandioca, peces pequeños, maíz asado y deben beber solamente agua caliente, y hasta que el niño sea destetado los padres no deben comer papagayo, pecarí y tapir (165).

Tupi-Cavaliib: Se observa la **couvade** durante la cual los padres comen solamente chuño y pequeños animales. Las nueces son prohibidas (166).

Tupinambá: El padre toma la hamaca y queda en ella cuidadosamente envuelto durante varios días, para no tomar frío y dañar la salud del niño, recibiendo la visita de sus amigos, quienes expresan sus simpatías y le traen regalos. Durante ese tiempo no debe comer carne, pescado ni sal. Estas restricciones duran 3 días y no trabaja hasta que haya caído la cuerda umbilical del niño. Además, el padre coloca al niño una trampa en miniatura, como si fuera a cazar, un pequeño arco y una flecha y arroja una red de pescar sobre él para que su hijo sea buen pescador. Luego de la caída del cordón umbilical, el padre puede pescar, pero evitando violentos ejercicios, como hachar árboles (167). Soares de Sousa (168) agrega que el marido cuando está acostado se preocupa de que no le dé el aire, porque de lo contrario dará mucho asco a la criatura, y si se levantara y fuera al trabajo se le morirían los hijos y a los padres les dolería la barriga.

Turiwara: Los Turiwara practican la **couvade** (169).

WARRAU

Warrau: Después del nacimiento, el padre se recluye y se abstiene por algún tiempo de comer ciervo y de otras acostumbradas actividades (170). Según Brett (171), considera que debe abstenerse de carne de ciervo después que sus esposas son confinadas.

WITOTO

Miranha: Los padres Miranha quedan en sus hamacas por 3 semanas, guardando una dieta de harina de mandioca, ciertos pájaros y pescado (172).

Mucnane: La **couyade** consiste solamente en algunas prohibiciones de alimentos (173).

Witoto: El padre queda en la casa evitando todo alimento animal y cuidándose de todo trabajo hasta que el niño pierda la cuerda umbilical, lo que ocurre 3 o 6 semanas más tarde. Padre y madre pintan sus manos y pies de rojo, si no el niño morirá (174).

YAMANA

Yámame: El hombre en el tiempo del nacimiento del primer hijo no puede realizar trabajo pesado durante varios meses. Cuando se les pregunta por qué hacen esto, responden que por respeto y porque según la antigua tradición ello podría hacer daño al niño. Los trabajos pesados necesarios durante ese tiempo son realizados por parientes masculinos y hombres conocidos (175). Además, tanto la madre como el padre del recién nacido tienen cuidado con respecto a su alimento, pensando que algunas especies son dañosas al niño. Generalmente quedan quietos por 1 semana o 2 después del nacimiento (176).

YARURO

Yaruro: Cuando se va a producir el parto se construyen dos obrigos, uno para la madre y otro para el padre; allí se tienden y se les lleva alimento. Se abstienen de comer pescado, tortuga y cocodrilo por 1 mes después del parto. Durante los 10 días siguientes el marido yace en la hamaca y no se ocupa de actividades físicas (177).

YURACARE

Yuracare: El esposo tiene que guardar cama cuando su mujer da a luz un niño, además de estar sujeto a cierto régimen de comida (178). Según D'Orbigny (179) la gravedad de una mujer acarrea a menudo la pusilanimidad en el marido cuyas reacciones pueden influir sobre el estado del niño y sobre el parto que, tratado indiferentemente por la mujer obliga en algunas ocasiones al marido a tomar medidas higiénicas.

ZAPARO

Awishiri: Padre y madre quedan en sus hamacas por 2 semanas; se abstienen de varios alimentos, especialmente de carne; evitan el trabajo (180).

Iquito: Los padres permanecen en sus hamacas 3 días (181).

Kandoshi: Después del nacimiento de su hijo el padre permanece durante algún tiempo bajo su red mosquitera, sin hacer nada, cantando una canción especial en honor de su hijo y ayunando (182), (183).

Murata: El padre Murata permanece 4 días en cama (184).

Raamaina: El padre no trabaja por 5 días (185).

Zaparo: Por 10 días el padre es confinado y evita todo trabajo. Padre y madre son sometidos a restricciones de variado rigor y duración (186).

TRIBUS DE LENGUA NO IDENTIFICADA

Guaque: La parturienta era confinada a una cabaña especial por 3 meses; durante ese tiempo el marido ayunaba y no hacía actividades (187).

Solimán: El padre al nacer un hijo varón o mujer se queda en la hamaca de la cual no se moverá por ningún motivo, ni hará ningún trabajo, ni tocará ningún instrumento cortante temiendo ejercer malas influencias sobre la salud del niño (188).

Tupé: Existe la costumbre de mofarse del hombre que va a ser padre. Algunos hombres dicen que en este tiempo se sienten enfermos, con el cuerpo molido, y se curan con enemas de manzanilla u otra hierba o bien con algún purgante (189).

Urarina: Tanto la madre como el padre deben mantener una misma dieta durante 1 semana; comen únicamente aves y pescado. No pueden comer mamíferos, ni sal, ni pimienta ni tampoco massato. El padre durante ese tiempo puede cazar y pescar con excepción de mamíferos, como monos y perezosos, que pueden dañar al niño, pero no puede efectuar trabajos pesados como cortar madera (190).

III. INTENTOS DE INTERPRETACION

Comprobada y aceptada la existencia de la **couvade**, surgió de modo espontáneo la necesidad de buscarle una explicación.

Contamos con gran cantidad de tentativas para explicar los móviles de esa costumbre que en todo tiempo ha causado tanta extrañeza a profanos y especialistas. Es natural que todas esas interpretaciones —si se exceptúan las fundadas en la encuesta local entre los indígenas— saliesen invariablemente de reflexiones personales y convicciones subjetivas de variada índole, por lo que se nos presentan a guisa de una selva inculta y desordenada. Una de las causas principales de tal desorden consiste en la desorientación metodológica que ha reinado por larguísimo tiempo entre los etnólogos. La aguda oposición teórica, por ejemplo, que hoy conocemos como batalla entre los partidos de difusión y la convergencia de las invenciones humanas, dictó a fines del siglo XIX a Maurel (191) las siguientes expresiones: "los grupos humanos más diversos han podido, sin tener comunicación, llegar a vestirse, a fabricar sus abrigos y sus armas, ¿pero de qué necesidad habría derivado la **couvade**?". Con estas palabras Maurel se colocaba entre los partidarios de la idea que las costumbres —en este caso la **couvade**— fueron originándose en los varios pueblos de los distintos continentes de modo por completo independiente.

Pero también después de esta admisión, mejor dicho, con mayor razón después de la misma, se imponía escudriñar cuáles impulsos habían engendrado la **couvade**.

Si intentáramos una clasificación general de las contestaciones que se imaginaron, debiéramos considerar en primer término cuál es la persona —el miembro familiar— que cada grupo ha hecho objeto preeminente de su enfoque. En efecto, hay autores que concentran su atención en el hijo (nacido o nascituro), otros en la madre. En cada uno de ambos enfoques ya están dispuestas previamente una parte considerable de las específicas características de las pretendidas explicaciones.

No debemos dejar sin mención las confesiones que los viajeros lograron registrar en el terreno, interrogando a los nativos. Nada más

natural que la presunción de que en la mente del indígena la práctica tuviese un significado, mas infortunadamente ninguna de las respuestas de los nativos es exactamente igual a otra. Cuando se les pregunta por qué razón al nacer su hijo realizan esos actos, ya sean positivos, ya negativos, responden de muy diversa manera, y no era de esperar otra cosa, porque esas contestaciones son imaginarias, diremos mejor, representan justificaciones subjetivas.

De todos modos, con facilidad se descubre que el menor grado de incongruencia corresponde a las explicaciones de determinados tabú, cuando dicen, por ejemplo, que el padre debe abstenerse de comer la carne de algunos animales porque las cualidades de éstos serían absorbidas por él y en consecuencia el hijo participaría de las mismas. Por la misma razón debe evitar ciertas actividades, ya que ocasionaría a su hijo diversos daños, incluso la muerte. Viceversa, debe realizar otras que confieren al niño vigor, valentía y suerte.

Los autores que se han fundado con mayor insistencia en las manifestaciones que acabamos de mencionar, acogiendo las explicaciones del indígena, se clasifican en el grupo que trata con mayor énfasis la relación padre-hijo y por regla son los mismos que han elaborado explicaciones de carácter mágico. Pertenecen a este grupo entre muchos otros, no sólo el viejo Lubbock (192), sino también Chanvalon ⁽¹⁾ y Krickeberg ⁽²⁾.

Otro grupo, que también se inclina hacia la corriente mágica, está constituido por Letourneau ⁽³⁾ —en parte— y Bastian ⁽⁴⁾, pero no

(1) CHANVALON, T.: *Voyage à la Martinique... fait en 1751*, etc., Paris, 1763, p. 52; fide LIN ROTH: *On the signification of couvade*; en JAI, vol. XXII, Londres, 1893, p. 225. Arguye que "como los Caribe creen que ciertos alimentos ingeridos por el padre o ciertos actos realizados por éste afectarán la conducta o porvenir del recién nacido, esto los lleva a tomar su hamaca por precaución, con lo que evita las tentaciones y libra al niño de todo peligro".

(2) KRICKEBERG, W.: *Etnología de América*, México, 1946, p. 172. Indica que "entre los Abipón se tiene la creencia de una unión particularmente estrecha entre el padre y el recién nacido, del que pueden alejarse los ataques de los malos espíritus únicamente absteniéndose el padre de todo lo que pudiera resultar nocivo".

(3) LETOURNEAU, Ch.: *La femme à travers les âges*; en REAP, t. XI, Paris, 1901, p. 280. Sostiene que el hombre, al mismo tiempo que reconoce su paternidad, se esfuerza también por desviar sobre sí mismo, al menos en parte, la malevolencia de los espíritus que acechan a la madre durante y después del trabajo del parto.

(4) BASTIAN, A.: *Zur vergleichenden Psychologie*; en "Zeitsch. Völkerpsychol", etc., p. 153 sigs., Berlin, 1868. Este autor había afirmado en principio la opinión que la *couvade* tuviere como finalidad engañar a los diablos de la fiebre puerperal, mas luego dio una nueva explicación argumentando que con el advenimiento del patriarcado, el hombre fingió los sufrimientos de la madre que da a luz, atribuyéndose con este rito el derecho inmediato sobre el hijo que había nacido.

- | | | |
|-----------------------|--------------------------|-----------------------|
| 1. I. Markham | 23. Kond (Manahadi) | 54. N. Bretaña |
| 2. Béarn | 29. Nagas (Manipur) | 55. I. Banks |
| 3. Guernica | 30. Miri | 56. Bimbinga |
| 4. Santander | 31. Tangkhuls | 57. Gnanji |
| 5. Asturias | 32. I. Andamán | 58. Warramunga |
| 6. Maragatos (León) | 33. I. Nicobar | 59. Unmatjera |
| 7. I. Lanzarote | 34. I. Nias | 60. Arunta |
| 8. I. Fuerteventura | 35. Jakuns (Orang-Benua) | 61. Urabunna |
| 9. Loango | | 62. N. Caledonia |
| 10. Giaghi (Cassange) | 36. Jün-nan | 63. San Cristóbal |
| 11. Boloki | 37. Miao-tse | 64. Malaita (Saa) |
| 12. Schuli | 38. Lang-ts'i | 65. Araghi (N. Hébr.) |
| 13. Dinka | 39. Amoy | 66. I. Fidji |
| 14. I. Ibiza | 40. Ainu | 67. Ontario |
| 15. I. Mallorca | 41. Kamchatka | 68. Klamath |
| 16. I. Menorca | 42. Bontok | 69. Navajo |
| 17. I. Córcega | 43. Tagales | 70. California Centr. |
| 18. I. Creta * | 44. Dayaks | 71. Laguneros |
| 19. Tracios * | 45. Olo-Ngadju | 72. Calif. del Sur |
| 20. Escitas * | 46. Macassar | 73. Jicaque |
| 21. Tibarenios * | 47. I. Kisser | 74. Paya |
| 22. Sardhana | 48. I. Timor | 75. Sumo |
| 23. Seringapatam | 49. I. Letti | 76. Mosquito |
| 24. Malabar | 50. I. Amboina | 77. Cuna |
| 25. Travancore | 51. Alfacro | 78. I. Las Perlas |
| 26. Korama | 52. I. Ceram | |
| 27. Eukala-Wandhu | 53. N. Guinea | |

* Pueblos de la antigüedad clásica.



ya en relación directa con la criatura, sino de acuerdo al esquema padre-madre.

Ligeramente afín a la mágica es la interpretación psicológica, que Mayreder (193) orienta en el sentido padre-hijo, mientras Corre ⁽¹⁾ lo hace en el sentido padre-madre. Entre las opiniones que remontan muy atrás en la historia del mundo, es singular la expuesta por Reik (194), quien considera la **couvade** como el efecto de arrepentimiento del varón por la práctica del rito del parricidio; su manifestación de expiación y desahogo se manifestaría en los cuidados hacia el hijo. Muy cerca debe colocarse al Padre Lafitau (195), teniendo en cuenta, sin embargo, la naturaleza confesional de su interpretación. Lafitau, en efecto, en oposición a lo que confiesa el Caribe y el Abipón, sostuvo que "la couvade surge de un vago recuerdo del pecado original".

A la cuarta categoría corresponden las explicaciones en sentido utilitario; a ella pertenecen Quandt (196), Joest ⁽²⁾ y Koch-Grünberg ⁽³⁾.

En los últimos tiempos hemos visto surgir una nueva explicación, esta vez en el campo de la fisiología. El profesor Ruggles Gates (197) sostiene que el malestar del marido no fue imaginario, sino efecto, en determinadas condiciones de ventilación, del oestrin que despiden la mujer encinta. El recuerdo de tales sufrimientos sería causa, a su vez, de las prescripciones y ceremonias de algunas tribus actuales. Essex Cater (198) modifica esta teoría en sentido psicológico, mientras que Lord Raglan (199) la rechaza argumentando que si la proximidad de una mujer gestante hiciese enfermar al marido, seguramente produciría el mismo efecto en las demás personas, en primer lugar en el niño; mas en realidad nunca se han advertido estos síntomas.

Apartando todos los grupos que anteceden, es decir, la explicación mágica, la psicológica, la utilitaria y la fisiológica, resulta claro que el

(1) CORRE: *La Mère et l'Enfant dans les races humaines*, Paris, 1882; fide MAUREL: *De la couvade*; en BSAP, 3ª serie, t. VII, Paris, 1884, p. 549. Opina que esta extraordinaria costumbre tendría por fin hacer olvidar sus dolores a la mujer y darle una inocente satisfacción de la pena que ella ha soportado sola en la obra de la reproducción.

(2) JOEST, W.: *Ethnographisches und Verwandtes aus Guayana*; en IAE, t. V, suplemento, Leiden, 1893, p. 96. Este autor argumenta que muchos ven en la **couvade** una invención de la mujer para retener a los maridos durante el tiempo en el cual necesitan más de él y evitar que ellos trajeran mayor caza y pesca cuya preparación ocasionaría más trabajo.

(3) KOCH-GRÜNBERG, T.: *Vom Roroima zum Orinoco*, b. III, Stuttgart, 1923, p. 137. Estima que el extremo cuidado que requiere el niño motiva la permanencia más larga del padre en la choza.

mayor contingente es el que reúne los autores que colocan como hecho dominante de todas las manifestaciones de la **couvade**, el sentido de la paternidad y su afirmación no sólo en el terreno jurídico y económico, sino también en el psicológico y mágico. En realidad, en ningún caso podría sostenerse una clasificación basada de manera tajante en uno solo de estos impulsos, pues se encuentran en varias medidas asociados en forma binaria o ternaria; mas la característica de la última categoría nombrada consiste en que tales formas se manifiestan subordinadas al impulso de afirmar y ejercer el sentido de la paternidad. Algo parecido a lo que acabamos de formular lo ha observado en los últimos años Caro Baroja (200) al decirnos: "parece evidente que [la **couvade**] no puede provenir más que de la idea de la participación del hombre en el acto de la procreación, y que según de qué punto de vista se practique puede tener una significación u otra; puede ser un acto jurídico o un acto mágico".

El propio Malinowski (201), maestro en el arte de discernir el factor funcional de las costumbres, afirma que: "la **couvade** es la más extrema forma de afirmación de la paternidad, y sirve para acentuar la relación de legitimidad necesaria entre un padre y su hijo". La misma cosa, en sustancia, había afirmado ya en 1884 Maurel (1), como también Adolf Bastian (202), corrigiendo con el más reciente parecer al que había difundido anteriormente. Igualmente Giraud-Teulon (203), en 1884, y Letourneau (2) insisten en la proclamación de la paternidad.

En cuanto a R. Mayreder (204), esta autora sólo se aleja del punto de vista económico-jurídico, siempre reconociendo que "es un acto de reconocimiento de la paternidad; la **couvade** es un fenómeno condicionado más psicológica que económicamente; sería como un despertar de la conciencia de la paternidad". La última frase nos llama a la memoria el pensamiento de aquellos escritores, que han intentado presentar la **couvade** como efecto de un proceso evolutivo. (Vea el lector las líneas de nuestras páginas anteriores en las que relatamos la opinión de Reik).

(1) MAUREL, Dr.: **De la couvade**; en BSAP, 3ª serie, t. VII, Paris, 1884, p. 549. Estima que como la filiación por los varones descansa en una ficción, era necesario para la mente primitiva demostrar esta consanguinidad por medio de un hecho sensible, el simulacro del parto.

(2) LETOURNEAU, CH.: **La Psychologie ethnique**, Paris, 1910, p. 421. Habla de "la extraña costumbre que obliga al hombre a ponerse en cama y simular los dolores uterinos, es decir, hacerse cuidar cuando la mujer da a luz. Esta práctica tan singular tiene evidentemente por fin principal proclamar la participación del padre en el nacimiento de su hijo. Ella remontaría seguramente a la época donde se sospechaba esta participación sin ser bien seguro".



Última transformación de la idea de la paternidad es la que sostiene ser la **couvade** un artificio ceremonial conexo con la práctica de la adopción. Tautain ⁽¹⁾ sostuvo esta interpretación, la cual en los últimos tiempos ha tenido en Raffaele Corso (205) su más convencido defensor.

En los últimos tiempos José Imbelloni (206) nos proporciona una erudita selección crítica sobre los aportes habidos a través de los siglos alrededor de este tema de tan larga historia.

IV. LA DISTRIBUCION SUDAMERICANA DENTRO DEL AREA MUNDIAL

De la observación del mapa mundial se deduce fácilmente que de todos los continentes es el sudamericano el que registra la más amplia y compacta área de tribus que practican la **couvade**. Las zonas de mayor concentración corresponden a las Guayanas, Venezuela, N. del Brasil, nacimiento del Amazonas y Matto Grosso. Esta última se prolonga en una angosta pero continua franja a lo largo de la costa atlántica brasileña, desde el paralelo 10° hasta el 24° aproximadamente. Finalmente, aparece un nuevo núcleo en el Altiplano boliviano, en el N. y N.O. argentino y en algunas tribus del centro y sud de este país.

Haciendo coincidir las áreas de difusión de la **couvade** con las áreas lingüísticas, se observa que la mayor frecuencia corresponde a las familias Aruak y Caribe.

En Indonesia y Melanesia la presencia de la práctica no es menos densa; su área forma una banda tupida y prolongada.

En Asia se hace presente en la parte S.O., N. y S. de la India, y también en el centro y sud de la costa oriental asiática.

En cuanto a Europa, resulta difícil afirmar su presencia en la actualidad, pero se puede indicar —según el relato de los autores clásicos— que fue practicada en varios puntos y principalmente el S.O. de Francia y el N. de España, según testimonio de los propios españoles, hasta hace muy poco tiempo.

En el continente africano sólo se ha averiguado la presencia de la **couvade** en unas pocas tribus de las orillas de los ríos Congo y Nilo.

Finalmente, se encuentran pocos casos en Groenlandia, en el S.O. de Estados Unidos y en contadas tribus de América Central.

En cuanto a Australia, los autores no se han ocupado hasta el momento de averiguar su presencia, aventurándose en algunos casos a

(1) TAUTAIN, Dr.: **Sur la couvade**; en L'A, vol. VII, Paris, 1896, p. 118. Dice: "en mi opinión la **couvade** no es otra cosa en origen que una adopción, o si se prefiere el reconocimiento de una afirmación de la paternidad".

afirmar la ausencia. Las averiguaciones más positivas están contenidas en la obra de Spencer y Gillen, *The northern tribes of Central Australia*; Londres, 1904, pág. 614.

Debe recordarse que la atención especial del presente trabajo, ha sido proyectada sobre Sudamérica, como el título lo declara. Por ese motivo los datos relativos a pueblos de otros continentes no se hacen figurar aquí en forma descriptiva o documental, limitándonos a señalar en el mapa la presencia de la práctica en algunos pueblos (en ciertos casos se señala el lugar geográfico).



LITERATURA CITADA

- 1.—MAUREL, Dr.: *De la couvade*; en BSAP, 3ª serie, t. VII, Paris, 1884, p. 544.
- 2.—FRAZER, G. C.: *Totemism and exogamy*, Londres, IV, pp. 244-55.
- 3.—METRAUX, A.: *The couvade*; en HSAI, vol. V, Washington, 1949, p. 370.
- 4.—CORSO, R.: *Studi Africani*, Nápoles, 1950, p. 10.
- 5.—CORSO, R.: *op. cit.*, p. 17.
- 6.—APOLONIO DE RHODAS: *Argonáutica*, II, 1009-15.
- 7.—BIRD, J.: *The Alacaluf*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 72.
- 8.—METRAUX, A.: *The couvade*; en HSAI, vol. V, Washington, 1949, p. 372.
- 9.—EHRENREICH, P.: *Beiträge zur Völkerkunde Brasiliens*, Berlin, 1891, p. 51.
- 10.—EHRENREICH, P.: Lugar citado en la nota anterior.
- 11.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 369.
- 12.—KARSTEN, R.: *The civilization of the South American Indians*, Londres, 1926, p. 543.
- 13.—GILLIN, J.: *Tribes of the Guianas and the left Amazonian Tributaries*; en HSAI, vol. III, Washintgon, 1948, p. 851.
- 14.—*"Timeiri Journal of the Royal Agricultural and Commercial Society of British Guiana"*, vol. II, Demerara, 1883, p. 355; fide ROTH, W.: *An inquiry into the animism and folk-lore of the Guiana Indians*; en "13th Annual Report B. Am. Ethnol", Washington, 1915, p. 324.
- 15.—QUANDT, C.: *Nachricht von Suriname und seinen Einwohnern sonderlich den Arawaken und Karaiben*, Gorlitz und Leipzig, 1808, pp. 252-3; fide DAWSON, W.: *The custom of couvade*, Manchester, 1929, p. 48.
- 16.—FIRMIN, P.: *Description de Surinam*, vol. I, Amsterdam, 1769, p. 81; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 48.
- 17.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 18.—NORDENSKIOLD, E.: *La vie des indiens dans le Chaco*; en RG, t. VI, Paris, 1912, p. 81.
- 19.—KIRCHHOFF, P.: *The Guayupe and Sae*; en HSAI, vol. IV, Washington, 1948, p. 389.
- 20.—EHRENREICH, P.: *Beiträge zur Völkerkunde*, etc., p. 66.
- 21.—EHRENREICH, P.: *Contribuições para a Etnologia do Brasil*; en RMP, vol. II, San Pablo, 1948, p. 120.

- 22.—PLOSS, H.: *Das Kind in Brauch und Sitte der Völker*, 3rd. ed., vol. I, revisada por B. Renz, Leipzig, 1911, p. 204; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 50.
- 23.—SPIX, J. B. y MARTIUS, C. F. P.: *Reise in Brasilien*, 1817-1820, Munich, 1823-31, p. 1186.
- 24.—METRAUX, A.: *Tribes of the middle and upper Amazon River*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 710.
- 25.—FARABEE, C.: *The central Arawaks*; en APUP, vol. IX, Filadelfia, 1918, p. 159.
- 26.—MARTIUS, C. F. P.: *Zur Ethnographie Amerika's zumal Brasilien*, vol. I, Leipzig, 1867, pp. 427-8.
- 27.—NIMUENDAJU, C.: *Die Palikur-Indianer und ihre Nachbarn*; en "Göteborgs Kungl. Vet. Vitt. Sam-Handl.", vol. 31, n° 2, 1926, p. 83; fide METRAUX, A.: *The couvade*, pp. 372-3 y 374.
- 28.—VON DEN STEINEN, K.: *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasilien*, Berlin, 1894, p. 434.
- 29.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 511.
- 30.—VON DEN STEINEN, K.: *op. cit.*, p. 336.
- 31.—CREVAUX, J.: *Voyages dans l'Amérique du Sud*, Paris, 1883, p. 526.
- 32.—WALLACE, A.: *A narrative of travels on the Amazon and Rio Negro*, Londres, 1889, p. 349; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 319.
- 33.—BARRERE, P.: *Nouvelle relation de la France équinoxiale*, Paris, 1743, pp. 223-4; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 324.
- 34.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montaña*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 546.
- 35.—KOCIH-GRÜNBERG, T.: *Zwei Jahre unter den Indianer*, b. I, Stuttgart, 1909, p. 183.
- 36.—METRAUX, A.: *Ethnography of the Chaco*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 319.
- 37.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 371.
- 38.—FARABEE, C.: *op. cit.*, pp. 97-98.
- 39.—PLOSS, H.: *op. cit.*, p. 203.
- 40.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 41.—COLBACCHINI, A. y ALBISETTI, C.: *Os Bororos Orientais*, San Pablo (Brasil), 1942, pp. 44-45.
- 42.—LOWIE, R.: *The Bororo*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 428.
- 43.—SPIX, J. B. y MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 1821.
- 44.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 612.
- 45.—SCHULLER, R.: *A couvade*, Extracto do BMG, vol. VI, 1909, Pará (Brasil), 1910, p. 6.
- 46.—METRAUX, A. y NIMUENDAJU, C.: *The Camacán Linguistic Family*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 549.
- 47.—KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology of the Indians tribes of Ecuador*, Abo, 1920, pp. 59-61.
- 48.—TESSMANN, G.: *Die Indianer Nordost-Perus*, Hamburgo, 1930, p. 482.
- 49.—SEKELJ, T.: *Excursión a los indios del Araguaio (Brasil)*; en RUNA, vol. I, Buenos Aires, 1948, p. 101.
- 50.—SEKELJ, T.: *Por tierras de indios*, Buenos Aires, 1946, p. 201.
- 51.—EHRENREICH, P.: *Beiträge zur Völkerkunde*, etc., p. 29.
- 52.—EHRENREICH, P.: *Contribuições*, etc., p. 64.
- 53.—LIPKIND, W.: *The Carajá*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 187.
- 54.—KRAUSE, F.: *In den Wildnissen Brasilien*, Leipzig, 1911, p. 327.
- 55.—BRETT, W.: *The Indian tribes of Guiana*, Londres, 1868, pp. 354-56.

- 56.—SCHMIDT, M.: *Indianerstudien in Zentral-Brasilien*, Berlin, 1905, p. 438.
- 57.—VON DEN STEINEN, K.: *op. cit.*, p. 335.
- 58.—PLOSS, H.: *op. cit.*, p. 204.
- 59.—DE ROCHEFORT, C.: *Histoire naturelle et morale des îles Antilles de l'Amérique*, Rotterdam, 1665, p. 550.
- 60.—SCHOMBURGK, R.: *Reisen in Britisch Guiana*, vol. II, Leipzig, 1847-48, p. 431; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 321.
- 61.—VON DEN STEINEN, K.: *op. cit.*, p. 335.
- 62.—CHANVALON, T.: *Voyage a la Martinique... fait en 1751*, etc., Paris, 1763, p. 53; fide ROTH, L.: *On the signification of couvade*; en JAI, vol. XXII, Londres, 1893, pp. 218-19.
- 63.—DU TERTRE, J.: *Histoire générale des Antilles*, vol. II, Paris, 1667-71, p. 371; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, pp. 45-46.
- 64.—HARTLAND, E.: *The Legend of Perseus*, vol. II, Londres, 1894-96 (1895), p. 400 sig.; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 48.
- 65.—DE LA BORDE: *History of the origin, customs, religion wars and travels of the Caribs, savages of the Antilles in America*; en "Timehri", vol. V, Demerara, 1886, p. 249; fide ROTH, W.: *op. cit.*, pp. 320-21.
- 66.—ACOSTA SAIGNES, M.: *Los Caribes de la Costa Venezolana*, México, 1946, p. 49 y 56.
- 67.—MANOUVRIER, L., HERVE, G., ROYER, C. y otros: *Discussion sur les Galibis du Jardin d'Acclimatation*; en BSAP, 3ª serie, t. V, Paris, 1882, p. 635.
- 68.—MAUREL, Dr.: *De la couvade*; en BSAP, 3ª serie, t. VII, Paris, 1884, pp. 545-46.
- 69.—BARRERE, P.: *op. cit.*, pp. 313-14; fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 71.—CARNEIRO, R. y DOLE, G.: en relación verbal, 1954.
- 72.—CARNEIRO, R. y DOLE, G.: igual que en la nota anterior.
- 73.—SCHOMBURGK, R.: *op. cit.*, p. 314; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 46.
- 74.—IM THURN, E.: *Among the indians of Guiana*, Londres, 1883, p. 217.
- 75.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 76.—CARNEIRO, R. y DOLE, G.: en relación verbal, 1954.
- 77.—ACOSTA SAIGNES, M.: *op. cit.*, p. 49 y 56.
- 78.—DE ROCHEFORT, C.: *op. cit.*, p. 550; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 320.
- 79.—KOCH-GRÜNBERG, T.: *Vom Roroima zum Orinoco*, b. III, Stuttgart, 1923, p. 363.
- 80.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 381.
- 81.—RIVERO, J.: *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Escrita el año de 1736*, Bogotá, 1883, p. 347; fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 374.
- 82.—HERNANDEZ DE ALBA, G.: *The Betsi and their neighbors*; en HSAI, vol. IV, Washington, 1948, p. 396.
- 83.—KARSTEN, R.: *The Colorado Indians of Western Ecuador*; en "Ymer", H. 2, Estocolmo, 1924, p. 143.
- 84.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 655.
- 85.—METRAUX, A.: *Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira headwaters*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 385.
- 86.—LOWIE, R.: *Antropología Cultural*, México, 1947, p. 377.
- 87.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 370.
- 88.—NIMUENDAJU, C.: *The Apinayé*; en "Anthrop. Ser. Catholic Univ. Amer.", nº 8, Washington, 1939, p. 101.
- 89.—LOWIE, R.: *Antropología Cultural*, p. 408.

- 90.—LOWIE, R.: *The Northwestern and Central Ge*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 499.
- 91.—LOWIE, R.: *The Indians of Eastern Brazil*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 392.
- 92.—KRAUSE, F.: *op. cit.*, p. 401.
- 93.—NIMUENDAJU, C.: *The Sherente*; en "Publicat. of the Frederick Welb Hodge Anniversary Public. Fund", vol. IV, South-west Museum, Los Angeles, 1942, p. 30; fide METRAUX, A.: *The couvade*, pp. 371-72.
- 94.—MATOS ARVELO, M.: *Vida Indiana*, Barcelona, 1912, pp. 23-24.
- 95.—DOBRIZHOFFER, M.: *Historia de Abiponibus*, Viena, 1784, vol. II, p. 231 y sigs.
- 96.—LOZANO, P.: *Descripción chorográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualomba; y de los ritos y costumbres de las innumerables Naciones bárbaras e infieles que le habitan*, Córdoba (España), 1733, pp. 91-92.
- 97.—METRAUX, A.: *Ethnography of the Chaco*, p. 319.
- 98.—PELLESCI, G.: *Otto mesi nel Gran Ciaco*, Firenze, 1881.
- 99.—METRAUX, A.: *Estudios de Etnografía Chaqueña*; en AIEA, t. V, Mendoza, 1944, p. 305.
- 100.—FURLONG, G.: *Entre los Macobies de Santa Fe, según los noticias de los Misioneros Jesuitas Joaquín Camaño, Manuel Canelas, Francisco Burgés, Román Arto, Antonio Bustillo y Florian Baucke*, Buenos Aires, 1938, p. 92.
- 101.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 370.
- 102.—METRAUX, A.: *Etudes d'Ethnographie Toba-Pilagá (Gran Chaco)*; en "Anthropos", vol. XXXII, Friburg, 1937, p. 319.
- 103.—ARNOTT, J.: *La vida amorosa y conyugal de los indios del Chaco*; en RGA, n° 26, Buenos Aires, 1935, pp. 301-302.
- 104.—NORDENSKIÖLD, E.: *Forschungen und Abenteuer in Südamerika*, Stuttgart, 1924, p. 197.
- 105.—ORTON, J.: *The Andes and the Amazon, or Across the Continent of South America*, New York, 1870, p. 172; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 96.
- 106.—SIMSON, A.: *Notes on the Jivaros and Canelos Indians*; en JAI, vol. IX, Londres, 1880, p. 388.
- 107.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 623.
- 108.—KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology of the Indian tribes of Ecuador*, Abo, 1920, p. 61.
- 109.—STIRLING, M.: *Historical and Ethnographical material on the Jivaro Indians*; en SI, Bulletin 117, Washington, 1938, p. 111.
- 110.—KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology*, etc., p. 64.
- 111.—TASTEVIN, C.: *Le fleuve Murú. Ses habitants. Croyances et moeurs, Kachima-wa*; en "La Géogr.", vol. 43, p. 149; fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 112.—PAULY, A.: *Ensayo de Etnografía americana. Viajes y exploraciones*, Buenos Aires, 1928, p. 114.
- 113.—METRAUX, A.: *Ethnography of the Chaco*, p. 318.
- 114.—KARSTEN, R.: *Indian tribes of the Argentine and Bolivian Chaco*, Helsingfors, 1932, p. 71.
- 115.—ARNOTT, J.: *La vida amorosa y conyugal*, etc., p. 302.
- 116.—NORDENSKIÖLD, E.: *La vie des indiens dans le Chaco*, en RG, t. VI, Paris, 1912, p. 81.
- 117.—KARSTEN, R.: *Indian tribes of the Argentine*, etc., p. 71.
- 118.—METRAUX, A.: *Nota etnográfica sobre los indios matacos del Gran Chaco Ar-*

- gentino; en RSAA, Buenos Aires, 1944, pp. 8-10.
- 119.—NORDENSKIÖLD, E.: *Forschungen und Abenteuer*, etc., p. 136.
- 120.—NIMUENDAJU, C.: *The Mura and Piraha*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 261.
- 121.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 583.
- 122.—METRAUX, A.: *Tribes of the Jurua-Purus Basins*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, pp. 675-76.
- 123.—DE ST. CRICQ: *Voyage de Pérou au Brésil par les fleuves Ucayali et Amazone, Indiens Conibos*; en BSG, 4th serie, vol. VI, Paris, 1853, p. 288; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 51.
- 124.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 214.
- 125.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, pp. 376-77.
- 126.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 127.—FEJOS, P.: *Ethnography of the Yagua*; en "Viking Fund. Publ. Anthropol.", nº 1, 1943, fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 373.
- 128.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *The Pebon Tribes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 734.
- 129.—SANCHEZ LABRADOR, J.: *Los indios pampas, puelches, patagones* (monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cárdiff, S. J.), Buenos Aires, 1936, p. 73.
- 130.—SPIX, J. y MARTIUS, C. F. P.: *Travels in Brazil*, vol. II, Londres, 1824, p. 247; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 51.
- 131.—MARTIUS, C. F. P.: *Zur Ethnographie Amerika's*, etc., vol. I, p. 381.
- 132.—PAULY, A.: *op. cit.*, p. 136.
- 133.—METRAUX, A.: *Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira headwaters*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 445.
- 134.—PAULY, A.: *op. cit.*, p. 128.
- 135.—METRAUX, A.: *Tribes of Eastern Bolivia*, etc., p. 445.
- 136.—STEWART, J.: *Western Tucanoan tribes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 745.
- 137.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 373.
- 138.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 219.
- 139.—SIMSON, A.: *Notes on the Piojes of the Putumayo*; en JAI, vol. VIII, Londres, 1879, p. 222.
- 140.—KOCH-GRÜNBERG, T.: *Zwei Jahre*, etc., p. 312.
- 141.—NIMUENDAJU, C.: *The Tucuna*; en University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1952, pp. 69-70.
- 142.—AMBROSETTI, J. B.: *Los indios Caingú del Alto Paraná*; en BICA, t. XV, Buenos Aires, 1894, pp. 690-91.
- 143.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 371.
- 144.—NIMUENDAJU, C.: *Tribes of the lower and middle Xingú River*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 234.
- 145.—NORDENSKIÖLD, E.: *La vie des indiens*, etc., p. 178.
- 146.—DE NINO, P. F.: *Etnografía Chiriguana*, La Paz, Bolivia, 1912, p. 210.
- 147.—METRAUX, A.: *Tribes of the Eastern slopes of the Bolivian Andes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 479.
- 148.—THOUAR, A.: *Auf der Suche nach den Resten der Crévaux'schen Expedition*; en "Globus", b. XLVIII, Brunswick, 1885, p. 35.
- 149.—D'ORBIGNY, A.: *L'homme américain*, t. II, Paris, 1839, p. 338.
- 150.—PELLESCHI, G.: *Otto mesi nel Gran Ciaco*, Florencia, 1881, pp. 94-95.

- 151.—GUEVARA, J.: *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, hasta fines del siglo XVI*, Buenos Aires, 1882, p. 27.
- 152.—RUIZ, A.: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, folio 13 vuelta, Madrid, 1639; fide TORRES, L. M.: *Los primitivos habitantes del delta del Paraná*, Buenos Aires, 1811, p. 448.
- 153.—CORS, J.: *Las Misiones Franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del Estado de ellas en 1883 y 1884 con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes...*, etc., por el R.P. José Cardús, in 4º, Barcelona, 1886, 429 págs., num.; fide SCHULLER, Dr.: *op. cit.*, p. 240.
- 154.—NORDENSKIÖLD, E.: *Indianer och hvita i nordöstra Bolivia*, Estocolmo, 1911, p. 167.
- 155.—METRAUX, A. y BALDUS, H.: *The Guayaki*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 442.
- 156.—LEVI-STRAUSS, C.: *Tribes of the Right bank of the Guaporé River*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 375.
- 157.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 402.
- 158.—NUNEZ PEREIRA: *Ensaio de Etnologia Amazonica*. Terra Imatura, vol. 3, nº 12, 1939; fide NIMUENDAJU, C.: *The Maue and Arapium*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 249.
- 159.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 392.
- 160.—MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 392.
- 161.—DE LAET, J.: *Novus Orbis seu descriptionis Indiae Occidentalis*, libri XVIII, bk. XV, ch. XII, p. 544; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 50.
- 162.—HOLMBERG, A.: *The Siriono*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 460.
- 163.—BALDUS, H.: *Os Tapirapé*; en RAM, t. CXXIII, San Pablo, 1949, pp. 53-54.
- 164.—WAGLEY, Ch. y GALVAO, E.: *The Tapirapé*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 172.
- 165.—WAGLEY, Ch. y GALVAO, E.: *The Tenelchára*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 142.
- 166.—LEVI-STRAUSS, C.: *The Tupi-Cawahib*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 304.
- 167.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 371.
- 168.—SOARES DE SOUSA, G.: *Noticia do Brasil*, t. II, San Pablo, s/f., p. 252.
- 169.—NIMUENDAJU, C.: *The Turiwara and Aruã*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 194.
- 170.—KIRCHHOFF, P.: *The Warrau*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 875.
- 171.—BRETT, W. H.: *The Indian tribes of Guiana*, Londres, 1868, p. 356.
- 172.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 173.—METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 174.—STEWART, J.: *The Witotoan tribes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 757.
- 175.—KOPPERS, W.: *Unter Feuerland-Indianern*, Stuttgart, 1924, p. 211.
- 176.—BRIDGES, T.: *Manners and Customs of the Firelanders*, Londres, 1866, p. 183.
- 177.—KIRCHHOFF, P.: *Food-gathering tribes of the Venezuelan llanos*; en HSAI, vol. IV, Washington, 1948, p. 460.
- 178.—PAULY, A.: *op. cit.*, p. 179.
- 179.—D'ORBIGNY, A.: *L'homme américain*, t. I, Paris, 1839, p. 237.
- 180.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 484.
- 181.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 645.
- 182.—KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology*, etc., p. 64.

- 183.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 292.
- 184.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 645.
- 185.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 645.
- 186.—STEWART, J. y METRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian*, etc., p. 645.
- 187.—ALBIS, M. M.: *Los Indios del Andquí. Memorias de un viajero*, Popayán, 1855; publicado también en "Bol. Estud. Hist. Pasto", vol. 6, Nos. 61-62, 1934, p. 14; fide METRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.
- 188.—SIMSON, A.: *Notes on the Jivaros and Canclos Indians*, en JAI, vol. IX, Londres, 1880, p. 388.
- 189.—AVALOS DE MATOS, R.: *El ciclo vital en la comunidad Tupé*; en RMN, t. XXI, Lima, Perú, 1952, p. 114.
- 190.—TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 306.
- 191.—MAUREL, Dr.: *De la couvade*; en BSAP, 3ª serie, t. VII, París, 1884, p. 5-14.
- 192.—LUBBOCK (LORD AVERBURY): *The origin of Civilisation and the primitive condition of man*, Londres, 1870; p. 16 de la edición de Madrid de 1888.
- 193.—MAYREDER, R.: *Geschlecht und Kultur*, 1913.
- 194.—REIK: *Probleme der Religionspsychologie*, Viena, 1919. Internationaler psychoanalytischer Verlag; fide KRISCHE, P.: *El enigma del matriarcado*, Madrid, 1930, p. 221.
- 195.—LAFITAU, P.: *Moeurs des sauvages américains*, vol. I, París, 1724, pp. 257-59.
- 196.—QUANDT, C.: *Nachricht von Suriname und seinen Einwohnern, sonderlich den Arawaken, Warauen, und Karäiben*, Görlitz, 1807, p. 253; fide KOCH-GRÜNBERG, T.: *Von Roroima zum Orinoco*, b. III, Stuttgart, 1923, p. 137.
- 197.—RUGGLES GATES, R.: *Physiology and Psychology of the couvade*; en Man, vol. LIII, Londres, junio 1953, p. 89.
- 198.—ESSEX-CATER, A.: *The couvade*; en Man, vol. LIII, Londres, sept. 1953, p. 144.
- 199.—RAGLAN, LORD: *The couvade*, en Man, vol. LIII, Londres, sept. 1953, p. 144.
- 200.—CARO BAROJA, J.: *Los pueblos del Norte de la Peninsula Ibérica*, Madrid, 1943, p. 179.
- 201.—MALINOWSKI, B.: *Sex and repression in savage society*, Londres, 1927, pp. 215-16.
- 202.—BASTIAN, A.: *Matriarchat und Patriarchat*; en "Verhandlungen d. Ber. Ges. f. Anthr. Ethn.", etc., Berlin, 1886, p. 333.
- 203.—GIRAUD-TEULON: *Los orígenes del matriarcado y de la familia*, Madrid, 1914, pp. 142-143.
- 204.—MAYREDER, R.: *op. cit.*
- 205.—CORSO, R.: *op. cit.*
- 206.—IMBELLONI, José: *Desbrozando la 'couvade'*. Runa, vol. VI, 1953-54, Buenos Aires, pp. 175-199.



JOSE CRUZ CUEVA

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CONVENIENCIA O INCONVENIENCIA DE LIMITAR LA NATALIDAD

ESTUDIO SOCIOLOGICO Y JURIDICO PENAL

El impedimento voluntario de la fecundación, tiene su origen en la doctrina de Robert Malthus, pastor protestante inglés, que en su obra publicada en 1798, estudia la relación entre el crecimiento demográfico (que lo hace en proporción geométrica), y la producción alimenticia (que sólo aumenta en proporción aritmética), llegando a la conclusión de que con el tiempo se llegará a una total indigencia alimenticia; para evitar que llegue a producirse este desequilibrio proponía como solución el celibato casto, el matrimonio tardío y el matrimonio blanco en el que los cónyuges viven como hermanos.

Sus discípulos han dado origen a dos nuevas teorías: Neomalthusianismo y "Birth Control", en los que se enuncian unos derechos del hombre, tales como el derecho al amor, derecho a la unión libre, derecho a la esterilidad y derecho al aborto, que debido a dificultades económicas y obligaciones sociales de los tiempos modernos, han logrado gran difusión.

Entre ellas, el control voluntario de la natalidad, "Birth Control", o impedimento de la fecundación, ha sido el que más arraigo ha tomado, especialmente entre las clases sociales elevadas.

Los medios utilizados para el impedimento voluntario de la fecundación son de tres tipos: Primero: prácticas e instrumentos anticoncepcionales.—Segundo: esterilización.—Tercero: continencia periódica.

Las indicaciones lícitas del impedimento de la fecundación son de dos órdenes:

- a) Indicaciones de tipo médico:
 - 1º—Partos demasiado frecuentes;
 - 2º—Peligro grave para la vida y la salud de la madre;
 - 3º—Posibilidad de transmisión de taras hereditarias.

- b) Indicaciones de tipo social;

- 1º—Los argumentos de Malthus y sus discípulos;
- 2º—Imposibilidad de mantener y educar más hijos de los que se tienen;
- 3º—Insuficiencia material de salario familiar;
- 4º—Trabajo de la mujer fuera de la casa;
- 5º—Paro prolongado del Jefe de Familia.

Pasemos revista, primero, a los medios utilizados para el impedimento voluntario de la fecundación, para comentar luego, acerca de las indicaciones lícitas de orden médico y social.

PRIMERO: PRACTICAS E INSTRUMENTOS ANTICONCEPCIONALES

Actúan por tres mecanismos: Oponen un obstáculo mecánico al paso del espermatozoide a la matriz; neutralizan químicamente su actividad por la presencia de sustancias destructoras de los espermatozoides; o colocados en la cavidad uterina, provocan en ésta una irritación constante que impide la fijación del huevo, su anidación y su desarrollo.

a) Entre los que actúan por el primer mecanismo tenemos los preservativos varoniles, los pesarios o preservativos femeninos, las esponjas de seguridad y el "coitus interruptus".

b) Entre los medios químicos se encuentran los conos, óvulos, y polvos anticoncepcionales y las irrigaciones vaginales antisépticas. En todos ellos se emplean sustancias espermaticidas de fácil adquisición y de escasos efectos tóxicos generales, tales como el vinagre, el alumbre, el ácido bórico, el fenol, el sublimado, el permanganato potásico, formol, etc.

c) Entre los irritantes del útero se encuentran ciertos instrumentos denominados "Sterilett", "fruchtulett" y los anillos de "Graffenberg". El Sterilett tiene la forma de un grueso botón de cuello, en caucho o metal plateado, de dos centímetros de diámetro; en el centro de su base lleva un orificio adecuado para montarlo sobre un tallo de acero; éste, facilita su introducción en el cuello uterino, lo que se hace después de cada período menstrual. El fruchtulett, de igual forma que el anterior, termina en dos ramas que forman un resorte; se introduce en la cavidad uterina con las ramas cerradas mediante una pinza; se le retira periódicamente con una sonda especial; su colocación es difícil. Los anillos de Graffenberg constan de un resorte metálico en espiral en forma de anillo; que se introducen en la cavidad uterina aplastados entre las ramas de una pinza, deben también retirarse en los días premenstruales. Todos estos instrumentos provocan irritaciones endometríicas y pueden ser origen de neoplasias uterinas.

SEGUNDO: ESTERILIZACION

Se lleva a cabo mediante tres tipos de procedimientos:

- a) Ligadura, extirpación o cauterización de los conductos deferentes en el hombre y de la trompa en la mujer (esterilización quirúrgica).
- b) Irradiación de ovarios especialmente y también de testículos (esterilización radiológica).
- c) Esterilización biológica de Hirschfeld Linsem, mediante inmunización por extractos placentarios, testiculares o espermatozoides, y que, por ahora, no ha satisfecho.

TERCERO: CONTINENCIA PERIODICA

Basada en el hecho conocido de antiguo de que en el ciclo menstrual hay un período genésico o fértil y otro que no lo es, por lo que absteniéndose de las relaciones sexuales en los días propicios a la fecundación se consigue el control voluntario de la natalidad.

A tal efecto se han confeccionado reglas y tablas, entre las más importantes de las cuales se encuentran las de Ogino y Knaus.

Cuando hay indicaciones de orden médico, el uso de prácticas anticoncepcionales, la continencia periódica según el método de Ogino son utilizadas, y hasta se practica la esterilización en sus diversas formas sin que haya ninguna certapiza legal, tanto en nuestro país, como en muchos otros, que han juzgado el problema con exclusivo criterio bio-sociológico. La legislación española, en cambio, establece sanciones a los que utilicen medicamentos, aparatos, medios o procedimientos capaces de evitar la procreación. La iglesia católica autoriza solamente el tercero con ciertas restricciones.

Si estos procedimientos han fracasado y ha venido la fecundación de la mujer, casi todas, por no decir todas, permiten el aborto terapéutico y el eugénico, con fines de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y para evitar una descendencia tarada.

Así el Art. 423 del Código Penal Ecuatoriano, dice:

"El aborto practicado por un médico, con el consentimiento de la mujer encinta, o de su marido o de familiares íntimos, cuando ella no estuviese en posibilidad de prestarlo, no será punible;

1º—Si se ha hecho para evitar un peligro para la vida o la salud de la madre, y si este peligro no puede ser evitado por otros medios; y,

2º.—Si el embarazo proviene de una violación o estupro cometido en una mujer idiota o demente. En este caso, para el aborto se requerirá el consentimiento del representante legal de la mujer.

Por lo expuesto, cuando las indicaciones son de orden médico no hay problema y la limitación de la natalidad se realiza en defensa de principios incontrovertibles; la discusión se impone, en sus aspectos bio-sociológicos, al ser consideradas las indicaciones de orden social, y entonces se ofrecen las siguientes interrogantes:

1º.—Será realidad con el tiempo la doctrina de Malthus?;

2º.—Conviene limitar la natalidad por razones principalmente económicas y educativas?;

3º.—En el caso de pesar en la balanza estos factores, cuál procedimiento debe recomendarse?: Los medios anticoncepcionales, la esterilización, y aún hasta el aborto? Tratemos de dar respuesta a las mismas.

En primer lugar, los argumentos de Malthus y sus discípulos son falsos, pues ni es verdad, que la población crece en proporción geométrica (sus cálculos los realizó en época de auge industrial inglés y yanqui, con gran corriente inmigratoria humana), ni los alimentos sólo en progresión aritmética, ya que en la actualidad, sólo se cultiva una cuarta parte del globo y quedan, además ingentes riquezas alimenticias por explotar, amén de los futuros adelantos de la química sintética. Por otra parte, Balthazard ha demostrado con estadísticas y cálculos matemáticos, el error de la teoría de Malthus.

Distinta es ya la apreciación, cuando algunos pueblos superpoblados sufren las consecuencias de la estrechez económica y no pueden solucionar sus problemas. O cuando un hogar de escasos recursos no está en condiciones de alimentar y educar a un hijo más.

No son sino seis días que en un artículo del Periódico "El Comercio", un personero de un Organismo internacional, señala la imposibilidad de ayudar en límites que satisfagan las exigencias de los pueblos subdesarrollados, debido a la superpoblación.

El Dr. Julio Enrique Paredes, comprobó con datos estadísticos la alta densidad de habitantes en la zona del Caribe, sobresaliendo la nación de Puerto Rico. Pero si bien, de una manera general, el problema existe, sin la angustia desesperante que exija una solución inmediata, el enfoque es diverso al someter al mismo análisis la densidad de la población en relación a las células familiares. Se hace necesario tomar en nuestras manos este mundo pequeño y sagrado que constituye

la familia y analizar si está superpoblada en relación al espacio donde vive y si la alimentación satisface sus requerimientos biológicos. Y entonces sí, comprobamos que para muchos hogares del mundo, se ha cumplido la doctrina de Malthus, pues mientras los hijos han aumentado en proporción geométrica, los alimentos únicamente en proporción aritmética.

Preocupado siempre de estos problemas sociales de la medicina y de la psiquiatría, en el último congreso sobre Higiene Mental, realizado en Bogotá, presenté un trabajo titulado "Higiene Mental del empleado Público". De él, me permito transcribir algunos párrafos y datos estadísticos que dan una visión aproximada de nuestra realidad.

"Me refiero al empleado público, aquel que, en su mayoría, con presupuesto exiguó, tiene que afrontar sus necesidades biológicas y sociales, y, estas últimas, con más exigencias que el obrero, dada su mejor posición en la escala social.

De ahí que un trabajo que trate de alardear ese manto de aparente bienestar que ha estado encubriendo una lastimosa realidad bio-sociológica del empleado público —y ya tocando el punto que nos interesa— con incidencias también alarmantes de trastornos mentales y nerviosos, tiene que despertar el interés de higienistas y sociólogos en los Congresos que, como éste, distinguidas personalidades del mundo médico se reúnen para buscar soluciones al escabroso problema de la Higiene Mental.

Antes es necesario dejar aclarado que entre los empleados públicos hay un pequeño número que conserva situaciones más o menos privilegiadas en el aspecto económico, por su calidad de técnicos o profesionales a los que no puede alcanzar, en toda su crudeza, los tizeretazos del análisis que motiva este trabajo; pero como los problemas de las grandes mayorías son los que orientan y deciden los planes y programas de higiene mental, no desvirtúa en nada la esencia y finalidades del mismo.

Una descripción, lo más documentada posible, de la realidad bio-sociológica del empleado público, facilitará la comprensión en toda su magnitud, y ayudará en la búsqueda de soluciones inmediatas.

El número de empleados públicos, avanza a 44.361, los que, por ser afiliados al Seguro Social con carácter de obligatoriedad, gozan de las prestaciones de enfermedad, vejez, montepío, invalidez, etc.

De estos, la abrumadora cifra de 40.504, o sea el 91,3% han acudido a recibir atención médica, por diversas causas, correspondiendo 24.684 al sexo masculino y 15.820, al femenino.

Sobre la base de estas consultas se presentan a continuación, algunos datos bioestadísticos:

E-DADES

Menores de 15 años	3
de 15 a 19 años	451
de 20 a 29 años	10.984
de 30 a 39 años	11.375
de 40 a 49 años	7.852
de 50 a 54 años	3.120
de 55 a 59 años	1.648
de 60 a 64 años	1.111
de 65 a 69 años	644
de 70 y más años	912

S-UEL-DOS

Menores de \$ 200	1.138
De 200 a 299	2.038
De 300 a 399	3.579
De 400 a 499	4.434
De 500 a 599	5.678
De 600 a 699	6.439
De 700 a 999	7.855
De 1000 a 1499	3.570
De 1500 a 2499	1.288
De 2500 y más	346

RESPONSABILIDAD FAMILIAR

1 Dependiente	3.920
2 Dependientes	4.640
3 Dependientes	5.104
4 Dependientes	3.898
5 y más Dependientes	8.805
Sin Dependientes	9.895

Una vez que se ha dado a conocer los presupuestos y la responsabilidad familiar de los encuestados, se hace necesario relacionar con el "Costo de Vida" promedial para sacar algunas deducciones.

El costo de vida de un país depende de un factor fundamental ("el índice de los precios"); de aquí que la capacidad económica tiene que regularse por la dinámica de los mismos. Sacar índices promediales de los gastos de familia de la clase media, sirven de base esencial para calcular los sueldos o salarios reales y deducir las recomendaciones.

La Dirección de Estadística y Censos del Ministerio de Economía, tomando como base la encuesta a 50 familias de la clase media, anota los siguientes datos que han servido de fundamento para apreciar el costo de vida:

Renglones	Promedio Gastos	
	Mensuales	Porcentaje
Alimentación	s/. 625.40	50,9%
Vestuario	" 203.00	16,5%
Alquiler	" 152.76	12,4%
Electricidad y combustible	" 45.04	3,7%
Enseres domésticos	" 41.00	3,3%
Otros gastos de casa	" 34.88	2,9%
Gastos médicos	" 25.60	2,1%
Cuidados personales	" 23.44	1,9%
Diversiones	" 58.68	4,8%
Transporte	" 17.96	1,5%
TOTAL DE GASTOS	s/. 1.127.96	100,0%

Este presupuesto corresponde a un tipo de familia promedial constituida por los cónyuges y dos hijos. Muchas de las cifras resultantes son tan exiguas que no se comprende cómo pueden ser satisfechas las necesidades del hogar. Para alquiler, por ejemplo, resulta una cantidad promedial de 152,76, y con la misma, apenas se puede tomar en arriendo una habitación; la de alimentación, podría suvenir a los requerimientos biológicos de una persona, mas no para cuatro; la de gastos médicos, estaría copada con el valor de un específico, y así, podríamos seguir analizando otros rubros.

Se ha calculado, y aún con criterio estrecho, que el presupuesto para este tipo de familia debe ser de 1.500 sucres mensuales, como base mínima para un equilibrio económico y bio-social aceptable.

Ahora bien, si se vuelve la mirada hacia los cuadros estadísticos de sueldos y de responsabilidad familiar del empleado público se encuentra que ganan menos de \$ 1.500 el 85,9% y de éstos, el 27,5% menos de 500. Queda a vuestra imaginación el cuadro de miseria y angustia en que deben debatirse este no despreciable porcentaje de seres humanos.

Pero esta visión trágica adquiere mayores proporciones al considerar que solamente el 24,4% de empleados no tienen dependientes y que con tres, cuatro, cinco y más dependientes hay un 49,9%.

Para un selecto auditorio, estos números son bastante elocuentes y no hace falta describir la serie de repercusiones que una habitación insalubre, una alimentación deficiente, pueden tener en el estado mental de los sujetos.

Pero sí creo necesario recalcar que el factor económico es fundamental para mantener el equilibrio de la personalidad, la armonía en el hogar, la acertada educación de los hijos.

Un jefe de familia con una diaria y constante tensión nerviosa, surgida de la imposibilidad de atender a las más imperiosas necesidades del hogar, obligado a reprimir sus más mínimos deseos, tiene que con el tiempo presentar trastornos de la afectividad y de la voluntad, exteriorizados, primero, en irritabilidad, mal humor, trastornos del carácter y de la conducta, y, luego, en francas crisis reactivas, cuando no, en verdaderas psicosis, si un terreno predispuesto está favoreciendo su presentación.

Por otra parte, en muchos de nuestros países, la amenaza constante de revoluciones, o el cambio periódico de autoridades, si no existe una ley de Carrera Administrativa, hace peligrar su estabilidad, y esta sensación de inseguridad, copando la medida, tiene forzosamente que aumentar la incidencia de los trastornos anotados.

En la consulta externa del Departamento Médico del Seguro, que se halla a mi cargo, se ha tenido el cuidado de llevar una estadística de afiliados atendidos por trastornos especialmente psico-somáticos, y se ha podido verificar que corresponden a un 4,3% dentro de la morbilidad general. Que es un valor porcentual alto, no cabe duda, y que éste, no debe corresponder todavía a la realidad, es más cierto aún, porque en un principio, algunos de ellos, como las cefaleas nerviosas, las indigestiones nerviosas, y muchas otras perturbaciones viscerales psico-somáticas, son consultadas y tratadas por el médico general y registradas entre sus valores.

Los anotados, han pasado ya por el tamiz de los exámenes clínicos y de laboratorio para ser ubicados como síndromes psicogénicos y una buena parte, tienen su explicación, en aquella inseguridad emocional, consecuencia del factor económico, que hemos tratado de relieves, y no en conflictos inconscientes. El comprobar esto, señala el rumbo a seguir entre los caminos de la higiene mental, pues, no se debe aferrar a descubrir conflictos inconscientes en todos los casos, cuando en realidad son reacciones situacionales. El tratamiento y el resultado así lo comprueban."

Añado ahora, si a esta situación dolorosa de los hogares, que no es problema sólo del Ecuador, sino de la mayor parte de los países, en más o menos intensidad, nuestros instintos sin control, dan uno y otro, y otro hijo más; cuál será el porvenir de la familia, de los pueblos, de la humanidad entera?

Los padres que engendran más hijos de los que pueden mantener y educar arrastran una triste vida de privaciones, nefasta para la propia prole, mal equipada física e intelectualmente para la lucha por la vida. Las madres que han dado a luz con exceso se fatigan y depauperan. Son las que verdaderamente sufren el choque de la angustia económica, oyen el llanto de hambre de sus hijos y piensan que el que está en sus

entrañas va a sufrir peores rigores, y alguna vez cruza por su pensamiento el deseo de "que no viniera al mundo", originando posteriormente alguna neurosis o depresión en que el núcleo principal es un sentimiento de culpa.

Si el hijo nace a la vida, resulta el hijo "no deseado o no querido" que identificamos los psiquiatras.

Los niños están sujetos desde su nacimiento a influjos que obstaculizan su desarrollo y deforman su carácter, por consiguiente el niño "no deseado o no querido", sufre el rechazo de su madre que puede manifestarse entre una forma pasiva y una forma activa.

En el rechazo pasivo, la vinculación afectiva entre la madre y su hijo es sumamente débil o no existe, por ser pobre la afectividad de la madre.

En el rechazo activo, el hijo es activamente repudiado y visto como carga indeseable, a veces aún antes de su nacimiento. El niño repudiado no sólo es descuidado sino constantemente antagonizado por su madre cuya destructividad hacia él se expresa frustrándolo.

El niño puede responder con lo que llamamos "reacción de dimisión". Es una reacción silenciosa. Permanece ignorada frecuentemente, porque sus manifestaciones son esencialmente negativas. Consiste en una muda desesperación que se traduce en una negativa al esfuerzo, en una falta de interés por toda aspiración y casi por toda necesidad. Esta reacción es bien conocida por los maestros. Como observa Gallabardín, tiene su equivalente en psicología animal, en la inanición voluntaria de algunos animales enjaulados o perros separados de sus amos.

O puede responder también con la llamada "reacción de oposición". Esta reacción más recientemente individualizada que la precedente tiene igual importancia.

Se observa en niños de inteligencia normal o superior a la medida, en los que una afectividad exaltada se oculta frecuentemente bajo una actitud uraña en el esquizoide y agresiva en el paranoide.

Se presenta o se exagera en ocasión de un acontecimiento familiar, o de un traumatismo afectivo frecuentemente olvidado, y que puede descubrirse a veces, mediante el psicoanálisis.

Las manifestaciones de la reacción de oposición son muy variadas, consistiendo por ejemplo en pereza obstinada, fugas, robos y en algunos casos en suicidios.

Muchas neurosis de la edad adulta tienen su explicación psicogenética en los conflictos del niño "no deseado".

En este punto, se impone la respuesta a la segunda pregunta, o sea que es necesario limitar la natalidad por superpoblación familiar y por razones económicas y educativas.

Viene entonces la tercera pregunta: ¿En el caso de pesar en la balanza estos factores, cuál procedimiento debe recomendarse?: ¿Los medios anticoncepcionales, la esterilización y aún hasta el aborto?

I ESTERILIZACION

Las prácticas esterilizadoras nacen en EE.UU. con la ley indiana en 1907 que ensaya en cuatro casos aislados; Alemania y Dinamarca, le siguen con propósitos eugénicos. Estas se realizan en enfermos mentales y delincuentes incorregibles con el fin de evitar una descendencia tarada, candidata al manicomio o a la cárcel.

La corriente moderna, y mi opinión personal, es opuesta a la castración, cualquiera que fuesen sus fines y el sujeto paciente o criminal. La delincuencia no es oriunda de un factor hereditario, sino esencialmente sociológica en la mayoría de los casos. La esterilización sobre enfermos mentales, también es modernamente desechada, salvo para casos especialísimos, pues todavía los problemas de la herencia no nos han entregado todos sus misterios, y por otra parte la psicología dinámica ha explicado muchos síndromes mentales.

Tal vez en el porvenir sea menospreciada esta técnica de selección y eugenesia.

Las prácticas asexualizadoras, ejecutadas en una mujer pueden llenar otros objetivos:

1º—Porque se halla aquejada de un mal incompatible con el estado de gravidez: enfermedades del corazón, anemia perniciosa, etc. Sería una esterilización necesaria.

2º—Porque en uso del derecho que debe asistir al hombre o a la mujer casados o unidos por su libérrima voluntad desean poner un límite al número de hijos que permiten mantener y educar por imposibilidades económicas, y temerosa de que fallen los medios anticoncepcionales, acude al cirujano para que la esterilice.

3º—Porque sobrepasando la mujer la frase de Víctor Margueritte de que "su cuerpo es suyo", renuncia para siempre a ser madre, bien porque, siendo casada, tenga más vocación por las fiestas y los viajes que por la maternidad, ora porque, estando soltera, ansía vivir libre de responsabilidades aproximando el tono de su existencia a la del varón juvenil y donjuanesco.

Respecto a la primera, a la esterilización llamada necesaria, por sufrimiento de una dolencia crónica; incurable y de tipo extenuante, en la que los embarazos fuesen superlativamente temibles, puede estar autorizada la esterilización. El médico que tal hiciese queda justificado plenamente, porque sus actos van guiados al desenlace de un conflicto

entre dos bienes o intereses jurídicos. La vida de la madre y el derecho de la sociedad a multiplicarse.

En cambio la esterilización por derecho de limitar la maternidad, en otras palabras, la facultad de la mujer para reducir su maternidad por razones sociológicas recurriendo a la esterilización, no debe ser aceptada porque posee naturaleza irreparable. Si el matrimonio o la pareja, libremente unida, mejora de fortuna, o si por la muerte de uno o varios de los hijos habidos desea engendrar otro, tendría que chocar su deseo con un hecho irreparable.

Actualmente se practica la esterilización temporaria con los Rayos X, pero no sé hasta qué punto esté perfecta la técnica para que la mujer no tenga el peligro de quedar estéril para siempre. La esterilización guiada con semejante objetivo debe ser condenada.

Además, la esterilización no necesaria reclamada por la mujer para limitar o anular su maternidad con fines exclusivamente sociológicos, debe constituir un acto delictivo del médico que lo realiza, pues herir o mutilar a una persona es delito. El consentimiento de la parte lesionada no puede constituir una causa justificante. La esterilización no necesaria, aunque solicitada *será* delito. Así algunas legislaciones estatuyen que "serán sancionadas" quienes a propósitos provocaren la esterilidad o el aborto sin sujeción a lo dispuesto en el Artículo de la ley, es decir, solamente admite, en los casos extremos de peligro para la vida o la salud.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

II EL ABORTO

El torno al delito de aborto, se ha declamado en exceso. Los sociólogos han lanzado sus truenos casi apocalípticos por el temor pálido de que los países se despueblan y los penalistas corean pidiendo que se eleve los castigos.

Las sociedades contemporáneas tienen más finura y más sensibilidad que las pretéritas y por esto, lejos de unirse al clamor general de una represión elevada, comienzan a interrogar si es delito el aborto, pregunta que inquieta a los penalistas desde hace años.

No se puede, en una breve reseña esclarecer todas las múltiples facetas del delito de aborto, y solamente subrayo la decadencia de la represión en opinión de unos, las excepciones justificativas o excusantes en ciertos casos necesarios y sentimentales, en opinión de otros.

Mas, con motivo de esta conferencia, corresponde solamente enjuiciar la facultad de interrumpir el embarazo de una mujer que no desee dar a luz, sin ninguna causa justificativa de orden terapéutico.

Puede la mujer, en el ejercicio de su derecho a ser madre cons-

cientemente, hacerse abortar cuando no desee la maternidad o quiera poner a término al número de sus hijos? El proyecto checoslovaco autoriza el aborto con semejante objetivo y más ampliamente se consagró en la Rusia de los soviets, donde se consideró a la actividad sexual como un asunto simple y puramente personal, como el acto de "beber un vaso de agua", pero en la actualidad ha cambiado el criterio y así Zetkin escribe:

"Yo pienso que la teoría del "vaso de agua" es completamente antimarxista y además antisocial. En la vida sexual no se ofrece sólo a nuestra consideración la simple naturaleza, sino también las características culturales, ya sean éstas de un orden elevado o inferior. La sed, naturalmente, debe ser satisfecha. Pero se le ocurrirá al hombre normal, encontrándose en circunstancias normales, hecharse al borde de una ciénaga y beber agua fangosa o bien tomarla de un vaso que muestra su borde manchado por el contacto con muchos labios? El aspecto social es el más importante de todos. El beber agua es por supuesto una cuestión individual. Pero en el amor están interesadas dos vidas y surge una tercera, que es una nueva vida. Es esto lo que presta al amor su interés social y lo que da origen hacia un deber a la comunidad. Como comunista no siento la menor simpatía por la teoría del vaso de agua, aunque exhiba el hermoso título de "satisfacción del amor".

Se puede ver, por estas palabras, que desapareció ya el aflojamiento general de los lazos del matrimonio y el aborto libre y legal que se permitió en el período post-revolucionario inmediato. La sociedad soviética actual propugna una vida familiar estable y perfeccionada y mantiene una serie de restricciones legales para el aborto.

Si la esterilización femenina, con fines exclusivamente sociales, la repudiamos, con mayor razón el aborto. Las mujeres que no quieran ser madres pueden acudir a otros medios, pero concebido el ser no debe autorizarse su destrucción más que en los casos permitidos por la ley, con fines terapéuticos y eugénicos.

III PRACTICAS ANTICONCEPCIONALES

Afrainio Peixato en el Brasil, y Jiménez de Azúa en España, propugnando la libertad en el amor y la maternidad consciente, se inclinan por el uso de las prácticas anticoncepcionales.

Oigamos a Jiménez de Azúa: "La mujer que no desea hijos o que quiera limitar el número de sus descendientes, ha de oír, ante todo, un consejo de excelsa moral: que practique la castidad. El matrimonio que ha engendrado dos o tres vástagos y cuyos recursos económicos no

le permitan el aumento de prole, que se abstenga de todo contacto sexual. Pero que sean castos los dos cónyuges, porque exigir a la esposa abstinencia y permitir al marido que desfogue sus apetitos con las mujeres mercenarias, me parece de una hipocresía intolerable. Con máximos entusiasmos, hago mías estas frases intachables de Gregorio Marañón: "Claro es que la técnica de esta limitación consciente de la maternidad alcanzará su máxima perfección moral, en teoría, si se basa en la separación honesta de los cónyuges sin detrimento de la supervivencia del amor y sin relajación de los deberes conyugales". Y nosotros, en principio, aconsejar otra técnica que no fuese ésta; mas siempre que al seguirla se cumpla rigurosamente y de una manera bilateral. Porque si el marido tranquiliza su conciencia con la separación material de la mujer legítima, pero tranquiliza a la vez sus instintos en el adulterio, como ocurre casi siempre, el médico debe tener el valor de aconsejar lo menos malo para la humanidad, para el hogar y para el propio individuo, esto es el mismo placer infecundo entre los cónyuges que, luego, los moralistas pudibundos consideran venial cuando se practica con una pobre mujer envilecida y sin amor."

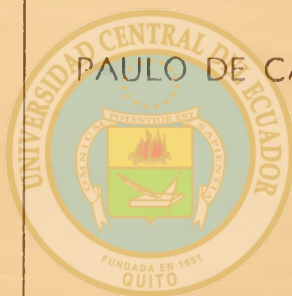
Nadie ignora que estas prácticas anticoncepcionales están hoy difundidas en grado superlativo y que un crecidísimo número de matrimonios que sólo tienen dos o tres hijos emplean procedimientos más o menos simplistas para reducir esa descendencia.

En algunos países está legalmente permitido; las estadísticas interesadas presentan el hecho alarmante de que ha aumentado el número de abortos durante la práctica de las mismas, sin meditar que la causa fundamental está justamente en la superpoblación familiar y en la imposibilidad de mantener un hijo más. Las estadísticas de las maternidades comprueban este aserto, pues la mayoría de las mujeres que acuden por complicaciones de abortos provocados son casadas y de escasos recursos.

En resumen, mi opinión personal, sobre el tema tratado es el siguiente:

1º—Se debe aceptar la esterilización con fines terapéuticos y el aborto con fines terapéuticos y eugénicos como aceptan casi todas las legislaciones, y desecho su práctica con fines exclusivamente sociales o sentimentales.

2º—Respecto a las prácticas anticoncepcionales, considero que tanto las legislaciones como la iglesia deben permitir las para los casos en que los hogares con 3 o 4 hijos, no pueden materialmente subvenir a las necesidades de uno más.



PAULO DE CARVALHO-NETO

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

BIBLIOGRAFIA DEL FOLKLORE ECUATORIANO

(1ª y 2ª entregas)

A la memoria de Alfredo Chaves,
idealista por los bibliografías
ecuatorianas y fraternal amigo.

En 1962 remití para el Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (BBAA), la 1ª entrega de mi **Bibliografía del Folklore Ecuatoriano**. Desde entonces, reuní los datos que conformarían la correspondiente 2ª entrega. Habiéndose demostrado en el Ecuador interés por publicarlas, para su uso interno e inmediato, resolví aquí unificar las dos entregas en un solo trabajo.

Son ciento setenta y nueve fuentes, comentadas, que interesan al folklore ecuatoriano. Desde luego, hay otras más, pero que todavía no las presento, porque aún no las he consultado. Me refiero, sobre todo, a ciertos informes de Rivet.

Se debe observar por otra parte, que hice empeño en eliminar las fuentes de proyección estética. En mi **Diccionario del Folklore Ecuatoriano** expongo las razones por las cuales no las considero dignas de figurar en una bibliografía folklórica y doy ejemplo de, por lo menos, veinte libros.

ACOSTA, P. José de

1. **Historia natural y moral de las Indias.** (1589) Madrid, Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos, 1954, 633 pp.

Fuente clásica del americanismo y fundamental para el estudio de los Incas, aunque no precise las áreas de que habla. Interesa a las siguientes voces, entre otras: coca, 116—117, 160; guaca, 144—145, 609; sol, 145—146; funeral, 146—148; cuy, 160; fiestas, 174—176, 206—208; ojota, 197; pelea, 206; guarapo, 493; embriaguez, 492—500; chicha, 495, 609; apachitas, 144; arepas,

110; buhíos, 211, 308, 312—313; camaricos, 573, 574, 576; camote, 112; loco, 111; mote, 109; yuca, 110—112; demonio, 422, 488, 563.

ACOSTA SOLIS, M.

2. **Nuevas contribuciones al conocimiento de la Provincia de Esmeraldas.** Tomo I. Quito, 1944, 606 pp.

Obra fundamental para el conocimiento geográfico en general y especialmente geobotánico, de Esmeraldas. Además, trae un capítulo sobre la "arqueología esmeraldeña", dos informes etnográficos sobre los Cayapo, numerosas referencias afro-esmeraldeñas y varios datos, folklóricos, acerca de la medicina vegetal (pp. 271—285), el lenguaje (pp. 485—500), refranes (pp. 500—502), apodos (pp. 506—508) y el folklore secreto (pp. 506—508). Es indispensable en nuestra bibliografía. Su autor, Acosta Solís, profesional en Ciencias Naturales, trae consigo la vocación de investigador de campo. Sus registros son de primera mano. Por esta razón, es un gusto leerlo y, sin duda, un honor para la Provincia de Esmeraldas poder contarle entre sus estudiosos.

ALCEDO, Antonio de

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

3. **Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América: Es a saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra-Firme, Chile, y Nuevo Reyno de Granada.** Tomo V. Madrid, Imprenta Manuel González, 1789. 1ª Parte, "Diccionario Geográfico"... pp. 461; 2ª Parte: Vocabulario de las voces provinciales de la América"... 186 pp.

Cholo, 58; curiquinqui, 74; faldellín, 80; hamaca, 92; Illiclla, 104; poncho, 155; yerba del Paraguay, 183; etc.

ANDRADE MARIN, Luciano

4. **La arquitectura residencial quiteña.** En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Vol. I. Recopilación y notas bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ilustrs. Véase pp. 209—222.

Indumentaria, 211—212; sacharuna, 212; poncho, 212; bohío, 212; habitación, 212; yumbos, 212.

ANDRE, Ed.

5. **América Equinoccial. Ecuador.** Excerpta de **América Pintoresca**, 1876. En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos**. Vol. I. Recopilación y notas bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ilustrs. Véase pp. 189—202. También reproducido en TOSCANO, Humberto. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX**. Quito, Biblioteca Ecuatoriana Minima, 1960, 580 pp. Véase pp. 381—399.

Tambos; anaco, 192; cholo, 196; pañuelón, 197; riña de gallos, 200; Corpus, 201—202; toros; aguardiente; mascaradas; etc. No reviste importancia fundamental para el folklore ecuatoriano; debe ser consultado, sin embargo, a título complementario.

ANONIMO

6. **La Ciudad de San Francisco del Quito (1573)**. En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos**. Vol. I. Recopilación y notas bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ilustrs. Véase pp. 9—64 c/ilustrs.

Según la nota introductoria de Jiménez de la Espada, es posible que se trate de un informe redactado por Juan de Salinas Loyola, autor de otros similares. Interesa al folklore por sus datos referentes a: camote, 25; ojotas, 54; funeral, 55; chicha, 54, 55, 56; llicllas, 57; bohío, 56; anaco, 57; guaca, 60.

ARCOS, Gualberto

7. **Evolución de la medicina en el Ecuador**. Quito. Anales, Tomo LXI, N° 306, octubre-diciembre de 1938, pp. 967—1300 c/ilustrs. La 1ª edición es de Quito, Tipografía L. I. Fernández, 1933, 465 pp.

Extenso y erudito estudio histórico, aunque sin citas precisas. La parte I, **La Medicina entre nuestros aborígenes**,

contiene valiosos datos sobre la "Medicina Prehistórica" ecuatoriana (pp. 987—1010) y los "Conocimientos botánicos de nuestros aborígenes" (pp. 1011—1031). La parte II, **La Medicina durante la Colonia**, informa sobre la "terapéutica y cirugía empleadas por los españoles durante la Colonia" (pp. 1033—1050), las "procesiones y rogativas para desterrar las enfermedades" (pp. 1051—1088), los "curanderos y herbolarios" (pp. 1147—1181), etc. Los demás capítulos son relativos a **La Medicina durante la República** y ya no traen datos que pudieran interesar al estudio de la cultura popular.

BARRERA, Isaac J.

8. **Quito pintoresco**. Excerpta de **Quito Colonial**, 1922. En ENRIQUEZ B., Eliacer. **Quito a través de los siglos**. Vol. I. Recopilación y notas bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ilustr. Véase pp. 127—143.

Fandango, 138, 139; Carnaval, 139. Consideraciones sobre Alcedo, La Condamine, Padre Coleti, Ulloa, Cuero y Caicedo, Padre Aguirre.

9. **Estudios de literatura castellana. El Siglo de Oro**. Quito, Editorial Ecuatoriana, 1935, 404 pp.

En el capítulo sobre "El romance castellano", comenta la visita de Menéndez Pidal al Ecuador, en 1905, y da dos versiones ecuatorianas de "Mambrú se fue a la guerra" (pp. 66—70).

10. **Historia de la literatura ecuatoriana**. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1960, 1317 pp. La 1ª edición es de 1944.

Resalta la importancia de la ciencia folklórica para el conocimiento de la literatura aborígen ecuatoriana. Narra el cuento de la garza y el gallinazo. Interpreta la significación del conejo en sus cuentos con el lobo. Describe la fiesta de Corpus en Punyaro, cantón Otavalo. (pp. 35—37). Analiza con detenimiento la contribución de Juan León Mera al folklore poético ecuatoriano. (pp. 534—551, 817—818).

BUITRON, Aníbal

11. **Fiestas indígenas en Otavalo. San Juan.** Quito, Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, Núms. 18—19, 1949, pp. 36—41.

Corta pero sustanciosa investigación de campo. Enriquece las voces: San Juan, pelea, mayordomos, foete, mono, chinganas, etc.

12. **Fiestas indígenas en Otavalo. San Luis.** Quito, Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, Núms. 20—21, 1949, pp. 62—66.

Otra muy corta, pero valiosa investigación de campo del renombrado especialista. Enriquece las siguientes voces de semántica folklórica, entre otras: San Luis Obispo, corazas, yumbos, loas, cuentayo, chicha, sartas, paraguas.

BUITRON, Aníbal y SALISBURY BUITRON, Bárbara

13. **El campesino de la provincia de Pichincha.** Quito, Imprenta Caja del Seguro, 1947, 103 pp.

No es un libro expresamente de folklore, pero aporta datos de carácter sociológico que contribuyen a la comprensión de la función de algunos hechos folklóricos relativos a: vivienda (30—38), alimentación (39—53), indumentaria (54—59), trabajo, etc.

CARVALHO-NETO, Paulo de

14. **Folklore y Educación.** Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961, 315 pp.

Trata dicho tema interdisciplinario en forma sistemática, por primera vez, en América, y quizás dentro de la literatura folklórica universal. Cae dentro de la bibliografía folklórica ecuatoriana por haber sido editado en Quito, con un prefacio de Rubio Orbe y por contener un capítulo sobre el folklore educativo en el Ecuador.

15. **La investigación folklórica. Fases y técnicas.** Quito, Filosofía, Letras y Educación, N° 29, 1961, pp. 41—77.

El primer manual teórico de investigación folklórica editado en el Ecuador, para uso didáctico de alumnos en la materia.

16. **Algunos aspectos de la ciencia folklórica en cuadros esquemáticos.** En *Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Folklore*. Quito, Humanitas, III: 2, Octubre 1962, pp. 54—65.

Esquema teórico de la ciencia folklórica presentado a la referida Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Folklore y adoptado en el curso que el autor dictó en el Instituto Ecuatoriano de Folklore, en 1962. En el género, es el segundo aparecido en el Ecuador, después del **Esquema didáctico del folklore ecuatoriano** (1951), de Darío Guevara.

17. (En colab.) **Folklore de Licán y Sicalpa. Contribución.** Quito, Instituto Ecuatoriano de Folklore, Publicaciones Especiales, Nº 1, 1962, 67 pp. c/ilustrs.

Primera investigación de campo de la referida institución, realizada por Jorge Enrique Adoum, Julia Bazante, Anders Blomberg, Rolf Blomberg, Ivolina Rosa Carvalho, Napoleón Cisneros, Olga Fisch, Luce de Guayasamín, Oswaldo Guayasamín, Oswaldo Muñoz Mariño, Elvia de Tejada, Leonardo Tejada y Oswaldo Viteri, bajo mi dirección. Contiene datos sobre las siguientes voces: cabecillas, 15—17; jocha, 15; albazo, 15; canelas, 15; tango, 15; huashayo, 16; prioste, 17—19; tushpa, 18; guionero, 19—20; guión, 21; acompañantes, 20; domingo de ramos, 20; música y danza, 22; bombo, 23; tambor, 23; danzante, 24—29; pasacalle, 28—29; palmas de ramos, 30—33; figuras de ramos, 33—36; chicha, 37—40; fogón, 41—42; chihuilles, 42—43; tostado, 43; chicharrones, 43; picante de puerco, 43—44; morcillas, 44; chochos, 44; empanadas, 44—45; mote, 45; llapingachos, 45; cuy, 46; loco de cuy, 46; ají de cuy, 46; Reyes, 47; Viernes Santo, 47; Pascuas, 48; San Pedro, 49; leyendas, 50; Sacha, 51; cancionero, 51—55; Calendario, 58—59; Vaca loca, 60; etc.

CASTELLVI, P. Marcelino de

18. **Proyecto de organización de encuestas aplicadas al acopio metódico de materiales para la Lingüística, la Etnografía**

y el Folklore o Demosofía del Ecuador. Quito, Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. XVI, Núms. 46—49, 1937 (1938), pp. 62—66.

Proyecto precursor en la historia del folklore ecuatoriano. Conviene atenerse a lo que expresa el título: "proyecto de organización"... esto es, sugerencias sobre ordenamiento. No se trata, pues, de un proyecto de encuesta propiamente dicho, sino de noticias bibliográficas sobre encuestas similares en otros países e indicaciones de direcciones de estudiosos con quienes se podrían cambiar puntos de vista. Contiene: Su importancia; su urgencia; división de trabajo; necesaria uniformidad; edición y dirección de las encuestas; sección lingüística; sección etnográfica y folklórica. El nombre del Padre Marcelino de Castellví es muy conocido entre los americanistas, por lo que huelga insistir sobre el extraordinario valor de su aporte.

CEVALLOS, Pedro Fermín

19. **Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845.** Guayaquil, Imprenta de la Nación, Tomo I, 1886, 540 pp.; Tomo II, 1886, 407 pp. aprox.; Tomo III, 414 pp. c/LVI pp. de documentos; Tomo IV, 1886, 473 pp.; Tomo V, 1886, 474 pp.; Tomo VI, 1889, 386 pp.

Trajes de las indias antiguas, Tomo I, pp. 138—139; La fiesta del **múzhuc-nina** o "fuego nuevo", entre los Incas, Tomo I, p. 142; Los danzantes, Tomo I, p. 143; Inocentes, Tomo II, pp. 334 (39)—40; Cholo, Tomo VI, pp. 82—83, 87, 88; Bailes populares, Tomo VI, pp. 115—116; Corridos de toros, Tomo VI, pp. 118—128; Carnaval, Tomo VI, pp. 128—130; Semana Santa, Tomo VI, pp. 130—131; Día de finados, Tomo VI, pp. 131—132; Corpus Christi, Tomo VI, p. 132; Cucanas, Tomo VI, pp. 132—133; Reyes, Tomo VI, pp. 137—139; etc. Cevallos debería ser considerado un precursor del folklore ecuatoriano, si sus opiniones subjetivas respecto a los mencionados hechos populares, entre otros más, no fueran tan agrias. Todo lo que él registró, en la materia, fue para decir que se trata de muestras de atraso social.

CIEZA DE LEON, Pedro de

20. **La crónica del Perú.** (1553). En **Crónicas de la Conquista del Perú.** Textos originales de Francisco de Jerez, Pedro

de Cieza de León y Agustín de Zárate, revisados y anotados por el Dr. Julio Le Riverend. México, Editorial Nueva España, S.A. s/f. pp. 125—497.

Fundamental en la historia antigua del Ecuador, describiéndolo desde el capítulo XXXVII al LVI. El XLI se titula "De los pueblos que hay salidos del Quito hasta llegar a los reales palacios de Pumebamba, y de algunas costumbres que tienen los naturales dellos". Dicho capítulo interesa al folklore y sobresale su aporte al conocimiento de las siguientes voces, entre otras: ojota, chumbe, líquida, topos y vincha.

COBA ROBALINO, José María

21. **Monografía general del cantón Pillaro.** Quito, Tipografía de la "Prensa Católica", 1929, 487 pp. Transcripciones en COLUCCIO, Félix. **Folklore de las Américas.** Prólogo de Augusto Raúl Cortazar. Buenos Aires, Librería El Ateneo Editorial, 1948, 466 pp. Véase pp. 189—192.

Dedica todo el Capítulo III, de la Sección II, al estudio de la "religión", las "costumbres" y las "tradiciones y leyendas". Amplia los conocimientos relativos a las siguientes voces, entre otras: magia médica vegetal, 18—68; atsera, 24; máshua, 50; oca, 55; matrimonios, 166—167; huairo, 170; defunciones, 167; danzas, 170—171; alimentación, 174; ocarina, 170, 175; yumbos, 182; San Bartolomé, 183—185; huacos, 185—187, 202; ciclos folklóricos, 188—189; chicha, 202; Cruz, 203; oro, 179; demonio, 164; habitación 171—173; camáric, 238; magia, 256—258; toros, 259; tablados, 259; aguado, 259; inocentes, 260; embriaguez, 264—266; chihuahua, 304. Es muy buen libro, para su época. Basta decir que el autor da inclusive los nombres de sus informantes y emplea el vocablo folklore, aunque lo escriba "Folkloore" (sic). Además, es serio, sistemático y realmente adscripto a los criterios histórico y de área. En la bibliografía de Pillaro es obra fundamental.

COBO, P. Bernabé

22. **Historia del Nuevo Mundo.** (1653) Madrid, Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta

nuestros días. Estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos. 1956, Tomo I; 439 pp.; Tomo II, 516 pp. La 1ª edición fue dirigida por Marcos Jiménez de la Espada. Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 4 Vols. 1890—1893.

Chicha, achira, coca, jahuay, apachita, buhío, cuy, choclo, locro, lliclla, pulpería, quena, etc. Estas y otras voces, reunidas en un índice final, son estudiadas con minucias para la época, por el P. Cobo. Desgraciadamente, el autor, siguiendo la moda de entonces, pocas veces menciona concretamente los nombres de áreas hoy ecuatorianas, y prefiere hacer sus alusiones a las Indias en general y, en algunos casos, a lo que se entendía como Reyno del Perú.

COLETI, Gian Domenico

23. Quito. Excerpta de **Il Gazzetiere Americano**. 1763. Traducción. En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos**. Vol. I. Recopilación y notas bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ilustrs. Véase pp. 105—125.

Bailes, 113—114; chicha, 116; mate, 117—118. Como compruebo en mi **Diccionario del Folklore Ecuatoriano**, plagió la **Relación histórica...** de Ulloa, escrita en 1738.

24. **Relación inédita de la ciudad de Quito**, 1757. Traducción por J. Roberto Páez del italiano **Relazione inedita della città di Quito nel Perú**, editada en Bassano, Tipi di Baseggio, 1849. En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos**. Vol. II, 1ª parte. Prólogo y notas por... Quito, Imprenta del Ministerio de Gobierno, 1941, 206 pp. c/ilustrs. Véase pp. 50—64.

Chicha, 62; fandango, 62.

COLUCCIO, Félix

25. **Diccionario del folklore americano. Contribución**. Tomo I: A-D. Buenos Aires, Librería "El Ateneo" Editorial, 1954, 417 pp.

Primer tomo de un plan irrealizable por un solo autor, debido a sus dimensiones sin límites. Interesa al Ecuador sobre todo en las siguientes voces: abagos, abriboca, achira, alfandoque, candombe y cruces.

26. **Las mingas, fiestas alegres del trabajo.** Napoli, Estratto dalla Rivista "Folklore", N° 1—2. IX Annata 1954, 15 pp.

Monografía de folklore comparado, con citas de Jorge Icaza sobre las mingas en el Ecuador.

27. **El velorio del angelito.** Porto, Separata de "Douro-Litoral", N° III-IV da Sexta Série, s/f. 9 pp.

Monografía de folklore comparado, con la cita de un trozo de Ludwig Demelmans sobre el velorio del angelito en el Ecuador.

CORDERO ALVARADO, Leopoldo

28. **Diccionario de 6.700 máximas, refranes, citas, expresiones y aforismos.** Cuenca, 1958, 224 pp.

Substanciosa cosecha, pero de poca utilidad para la ciencia del folklore, puesto que le falta método. En efecto, no hay menciones de área, ni clasificaciones, ni suficientes explicaciones sobre la función de cada pieza.

CORDERO, Luis

29. **Cartas del señor doctor Luis Cordero al señor don Juan León Mera.** Quito, Memorias de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Española. Nueva Serie. Entrega Decimacuarta. Diciembre de 1934, pp. 243—291.

Cartas indispensables al conocimiento de cómo fue escrito los **Cantares del pueblo ecuatoriano**, de Juan León Mera. Cordero fue el principal colaborador de Mera en dicho libro. Le cedió más de doscientas coplas y, en estas cartas, del año 1884, ayudóle a estructurar conceptos sobre el método, los versos picarescos, los versos religiosos y los versos políticos y marciales, la Mashalla, etc. (pp. 266, 269, 270, 271, 272, 282).

30. **Enumeración botánica de las principales plantas, así útiles como nocivas, indígenas o aclimatadas, que se dan en las provincias del Azuay y del Cañar de la República del Ecuador.** 2ª Edición, Madrid, Afrodisio Aguado S.A., 1950, 251 pp. La 1ª edición es de 1911 aproximadamente.

Contiene la primera clasificación, que conocemos, de la medicina popular ecuatoriana con vegetales, en la cual figuran, aproximadamente, 134 plantas, distribuidas por 30 grupos dispuestos en orden alfabético.

CORDERO PALACIOS, Alfonso

31. **Léxico de vulgarismos azuayos.** Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1957, 280 pp.

Obra filológica que, sin embargo, contiene valiosos datos de cultura popular sobre las siguientes voces: Achachay, alabado, ayantalle, balero, camari, capirotejo, curiquinga, cuscungu, cushma, chaupi, chicha, chichero, chuchaqui, espanto, gallopitina, gloriado, huairo, Ilapango, Ilapingacho, minga, quipa, quipador, rayola, San Juan, septenario.

CORDERO Y LEON, Rigoberto

32. **El alma del villancico.** Cuenca, 1950, 24 pp.

Es un simple artículo con formato de folleto. No se trata de una colección de villancicos, como el título, en cierto modo, sugiere al lector. Son páginas más bien líricas sobre "el pase del Niño", "el nacimiento", "la entrega del Niño" y "los tonos del Niño", en Cuenca. Vale sólo como información retrospectiva de estos temas en dicha área, pero es perfectamente dispensable desde puntos de vista más amplios, sobre todo porque no ha sido escrito con la metodología folklórica.

CORNEJO, Justino

33. **San Jacinto y su pueblo. Un momento de conversa con el Patrono de Yaguachi.** Folleto, s/f., etc. 16 pp. c/ilustrs. La 1ª edición fue publicada en Guayaquil, El Telégrafo, 2. VII. 1949.

Datos biográficos del patrono de Yaguachi, en honor de quien se celebra anualmente una gran fiesta popular.

34. **¿Qué será?** Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958, 88 pp., 2ª edición aumentada, de **Adivinanzas ecuatorianas**, Buenos Aires, Revista del Instituto Nacional de la Tradición, Nº 2, Diciembre de 1949, pp. 295—356.

Primera colección de adivinanzas ecuatorianas, con un total de 626 piezas, todas de la Costa. Una introducción del investigador aprecia las características de las mismas y un índice de soluciones facilita la consulta. Tópicos de interés, entre otros: embololalias, pp. XVI y piezas 533, 534, 588; folklore secreto, pp. XX, XXVIII y piezas 76, 84, 281, 332, 334, 336, 358, 359, 445, 452, 454, 455, 459, 462 y 481; oro, pp. 2, 56, 70; toro, p. 34; globo, p. 45; negro, pp. 34, 68, 70, 72; gallo, pp. 5, 59; sal, p. 17; arado, pp. 24, 30; guitarra, pp. 28, 29, 46, 62, 65, 66; hamaca, p. 52; luna, pp. 55, 62, 64; fuego, p. 58.

35. **Poesía popular ecuatoriana**. Guayaquil, Anales de la Universidad de Guayaquil, Año 11, Vol. 2, 1950, pp. 192—218.

Conferencia pronunciada en la Universidad de Chile. La inexistencia de una poesía autóctona de germen y factura prehispánicos. El amor fino (p. 202). Cantores (203—204, 207, 208). Embono (208—209). Folklore geopolítico (209). Folklore secreto (209, 211). Refranes en versos (211—213). Sancocho (212). El negro (213). Chagra (213). Coplas amorosas (214—215).

36. **Diccionario del hampa guayaquileña**. Guayaquil, Separata de la Revista de la Universidad, Año 1 (2ª Epoca), Nº 1, 1958, 31 pp. La 1ª edición es de Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1957.

385 voces del lunfardo carcelario con algunas frases.

37. **Chigualito Chigualó. Biografía completa del villancico ecuatoriano**. Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1959, 228 pp.

Substanciosa investigación del villancico, aunque no debiera subtitularse "completa". Concepto, morfología y temática del villancico. La influencia hispánica en los villancicos ecuatorianos, pp. 49—53; competencias entre cantores de villancicos, pp. 73—75; el folklore impreso de los villancicos, pp. 81—83; el villancico como canción de cuna, pp. 89—94; sus principales aspectos filológicos, pp. 99—102; los villancicos extensos, pp. 113—116; el empleo del embono, pp. 117—119; los chigualós, pp. 129—142. El romance en la navidad ecuatoriana, pp. 95—97. La Navidad en Chilla, en Guayaquil, en Cuenca y en Ambato, pp. 145—168. Total de piezas recogidas: 169. El libro contiene muchos otros datos de interés y es indispensable para el estudio del folklore poético ecuatoriano.

38. **Apostillas a un diccionario.** Quito, Editorial Fray Jodoco Ricke, 1960, 84 pp.

Glosas al **Diccionario de localismos agrícolas**, de Samuel Molinari. Interesan al folklore, entre otras voces, las siguientes: achera, achegcha, cacho, café de tusa, canguil, concho, choclo, chocho, chumo, lapo, melloco, montubio, morochu, tambo.

39. **Animales y plantas en la poesía popular ecuatoriana.** Quito, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, 1962, 18 pp. mimeogr.

Curso dictado en la Escuela Internacional de Verano, de 1962, de la Universidad Central. Es una selección de versos recogidos por el autor, relativos, como dice el título, a animales y plantas. Interesa, además, por enriquecer las siguientes voces ligadas al folklore ecuatoriano, entre otras: amorfino, montubio, gallo y toro.

40. **Estudios folklóricos ecuatorianos.** Guayaquil, El Telégrafo, 20 de setiembre de 1962.

Consideraciones críticas acerca de **Folklore de Licán y Sicalpa**, primer aporte de campo del Instituto Ecuatoriano de Folklore.

41. **Nuestro folklore y el alma nacional.** Guayaquil, El Telégrafo, 28 de octubre de 1962.

Ensayo historiográfico sobre el folklore ecuatoriano. Juan León Mera, José Antonio Campos, Gabriel Pino Roca, Modesto Chávez Franco y Cristóbal Gangotena Jijón. El Instituto Ecuatoriano de Folklore.

42. **Conciencia de la tradición.** Guayaquil, El Telégrafo, 1º de noviembre de 1962.

Disquisiciones sobre lo nacional y lo foráneo y la necesidad de crear un órgano de defensa del folklore ecuatoriano.

43. **Poesía y folklore.** Guayaquil, El Telégrafo, 8 de noviembre de 1962.

Cantores populares, ejemplos de coplas, folklore poético comparado.

COSTALES SAMANIEGO, Alfredo

44. **Los Shuaros.** Quito, Llaeta, Año II, Vol. III, 1957, pp. 69—160 c/ilustrs.

Notas, comentarios y recopilación de datos practicados en los originales de la novela inédita de Eudófilo Álvarez, **Sapikia y Nante**, quien ha vivido entre los indios jibaros o shuaros, del Oriente ecuatoriano. Entre otras voces, aporta las siguientes, que interesan al folklore: yumbos, 78; sacharunas; chingana, 78; y, tunday, 92—99. Lo demás son descripciones que sólo se refieren a aspectos exclusivos de la cultura jibara, referentes a su vivienda, su vestimenta, sus adornos, sus armas, la tzantza, su religión, su idioma, etc.

CURANDERA DETENIDA...

45. **Curandera detenida por un agente de Investigaciones Criminales que simuló ser un "embrujado de amor".** Quito, El Comercio, 28 de abril de 1962.

Magia médica. Curaciones con vegetales. El cuy, el humo y la esperma como implementos mágicos.

CHARTON, Ernest

46. **Quito.** 1862. Traducción del francés por Jonás Guerrero. En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Vol. II, 1ª parte. Prólogo y notas por... Quito, Imprenta del Ministerio de Gobierno, 1941, 206 pp. c/ilustrs. Véase pp. 145—168.

Zamacueca, 147, 168; bolsicona, 148; chicha, 167; chupé, 167; mashalla, 168.

CHAVEZ FRANCO, Modesto

47. **Visitas al Musco de Guayaquil. Monografía sobre el tunday, el gran tambor de guerra y fiesta de los jibaros.** Guayaquil. Revista Municipal, Año II, Nº 9, Julio de 1927, pp. 27—29.

Valiosa descripción del **tunduli** o **tunday**. Etimología. Comparación con otros instrumentos americanos.

48. **Visitas al Musco de Guayaquil. Continuación del Jass-Band aborígen. (Etnografía ecuatoriana contemporánea. Bellas artes aborígenes. Esmeraldas. Cayapas y negros. Un instrumento musical más mercedor que muchos, de ser elevado a los salones de la civilización).** Guayaquil, Revista Municipal, Vol. II, Nº 11, Setiembre de 1927, pp. 20—23.

Valiosos datos sobre la marimba, el alfandoque, el cununu, el bambuco y los bailes negros.

49. **Crónicas de Guayaquil antiguo.** Guayaquil, Imprenta y Talleres Municipales, 1930, 646 pp. Se hizo una segunda edición aumentada: Guayaquil, Imprenta y Talleres Municipales, 1944, 1er. Tomo, 476 pp, 2º Tomo, 372 pp.

Nutrida colección de artículos hasta entonces dispersos, en revistas y diarios, referentes a los más variados asuntos y escritos con cierta orientación histórica. Interesan al folklore: "Los entierros" (pp. 141—145), "El verdugo" (pp. 344—346), "Los esclavos del Cabildo" (pp. 347—350), "Palenque y Pichilingue" (pp. 524—529), "Los

nueve de Octubre antañones" (pp. 578—586), "La fiesta de San Pedro en sabana grande" (pp. 619—622), "Costumbres que se van" (pp. 627—630) y "La poesía campesina" (pp. 631—641). Dicho interés se debe a que estudian las siguientes voces, entre otras: entierros, 141; judíos de Viernes Santo, 346; candunga, 349; jerga, 528; mallorca, 620; compadrazgo, 627; carnaval, 628—630; "puetas", 632; folklore comparado, 631—641; estribillo, 627; décima, 627, 633; espejo, 346; cintas, 346; diablicos, 346; arcos, 346, 580; Curiquingue, 349; Candunga, 349; Guateque, 349; Mari-Angola, 349; cascarones, 628—630; Amor fino, 632; contrapuntos, 633; desafíos, 633; romance, 633; indireutas, 638; temas, 638; estrella, pava, 580; Lidia de gallos, 582; Vaca loca, 583; Palo encebado, 583; Toro embobado, 583; Carreras de ensacados, 583; Globo, 583; y, Carlomagno, 473, 583, 640. Prefiero no recomendar, sin embargo, los artículos "La Virgen de Manía" (pp. 448—449) y "La Dama tapada" (pp. 554—560), pese a que los mismos relatan posibles leyendas. Chávez Franco entra en la historia del folklore costeño ecuatoriano con relativa importancia. También es imprescindible en la bibliografía afro-ecuatoriana.

DAVILA, R.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

50. **Folklore del Alto Napo. Tradiciones recogidas y vertidas al castellano por...** Quito, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol. IV, Nº 12, Mayo-Junio de 1920, pp. 459—467.

Cinco "cuentos", una "tradición" y una "creencia supersticiosa" recogidos en quichua. Desgraciadamente, faltan los datos preliminares de la investigación, razón porque no se aconseja hacer uso de ese material.

DE LA CUADRA, José

51. **El montubio ecuatoriano. Ensayo de presentación.** Buenos Aires, Ediciones Imán, 1937, 92 pp. Transcrito en DE LA CUADRA, José. **Obras Completas.** Prólogo de Alfredo Pareja Diezcanseco. Recopilación, ordenación y notas de Jorge Enrique Adoum. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958, 990 pp.

Contiene observaciones empíricas sobre el cholo (31—33), el montubio (39 y sgts.) que complementarían, tal vez, estudios folklóricos sobre estos temas. El autor fue literato.

D'HARCOURT, R. et M.

52. **La musique des Incas et ses survivances.** Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1925, 576 pp. c/ilustrs.

55 piezas musicales ecuatorianas debidamente pautadas; algunas, inclusive, con sus respectivas letras. Estudio de las siguientes voces, entre otras: alfandoque, 7; marimba, 23—24; Corpus Christi, 118; masalla, 257; alba-zo, 257—258; cinta, 347—348; San Juanito, 415—421; Kurikinga, 453—454; yaraví, 171; zapateo, 176; hahuay, 183; bocina, 517; etc. Un capítulo de análisis de folklore poético incásico en general (179—196). Apreciaciones críticas sobre la "extirpación de la idolatría" (116—117). Se trata, en efecto, de una obra fundamental para el estudio del folklore musical ecuatoriano, pese a la crítica demoledora que le fue dirigida por Segundo Luis Moreno, **La música de los Incas.** Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957, 179 pp.

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ESPINOSA TAMAYO, Alfredo

53. **Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano.** Guayaquil, Imprenta Municipal, 1918, 199 pp.

Emulo fiel de las ideas de Pedro Fermín Cevallos. Emite los mismos pareceres despectivos respecto a la corrida de toros, los danzantes, el carnaval, los Inocentes, etc. (pp. 45, 99—106). También racista, aunque liberal en economía y política. En virtud de que no hace sino repetir lo que dijo Cevallos sobre "las costumbres públicas", es decir, los hechos folklóricos de antaño, considero que Espinosa Tamayo no debe ser incluido en la relación de los folkloristas ecuatorianos.

FALCONI R., Gerardo

54. **Música y danzas folklóricas.** En **Cuestiones indígenas del Ecuador.** Vol. I. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecu-

toriana, 1946, pp. 191—220. Transcripciones en Río de Janeiro, Comissão Nacional de Folclore, Documento 186 de 14 de junio de 1950.

Consideraciones teóricas sobre el tema. "Exégesis de la música y la danza folklórica". "Arte nacional propiamente dicho". "Asociaciones de elementos y complejo coreográfico". "Elementos aborígenes". "Elementos africanos". "Elementos europeos". "Períodos o ciclos de la música y danzas en el Ecuador". "Conclusiones". En muy poco enriquece el conocimiento del folklore ecuatoriano, por lo que puede ser dispensable en nuestra bibliografía.

FERRARIO, Julio

55. **Las costumbres antiguas y modernas de todos los pueblos de la América.** En TOSCANO, Humberto. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX.** Quito, Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960, pp. 513—546.

Obra escrita en las postrimerías del siglo XVIII y recién traducida al español por Eduardo Samaniego y Alvarez en su parte referente a Quito. En dicha parte, aporta datos relativos a las danzas, al uso de los arcos decorativos y a la indumentaria. Debe ser utilizado en lugar de **El Nuevo Viajero Universal en América**, publicado en 1833, pues los autores de esta obra plagieron llanamente a Ferrario, como lo compruebo en mi **Diccionario del Folklore Ecuatoriano**.

FESTA, E.

56. **Nel Darien e nell'Ecuador. Diario di viaggio di un naturalista.** Torino, Unione Tip. Editrice Torinese, 1909, 397 pp. c/ilustrs.

Tambo, 62, 65, 66, 81, 200, 201, 233, 337, 336, 338; cholo, 67, 68, 71, 72, 78, 83, 85, 86, 103, 175, 170, 183, 187, 374; alabado, 67; trapiche, 74, 176; gringo, 74; paja, 84, 176, 183, 383; chicha, 89, 98, 102, 111, 156, 165, 166, 189, 191, 194, 196; aguardiente, 106, 117, 304, 305; brujo, 107, 111, 113, 153, 167, 191, 192;

camote, 112; yuca, 112; anisado, 183; diablo, 191, 192, 193; poncho, 202, 229, 336; samarro, 229; cushma, 229; concierto, 230, 231, 312; curiquingas, 237, 274, 282; rodeo, 308—309. Sobre el Negro: 215, 219, 307, 308.

FIESTAS CELEBRADAS...

57. **Fiestas celebradas en la capital de Quito por el aniversario de su libertad, e independencia, gloriosamente conquistadas en la inmortal batalla de Pichincha el 24 de Mayo de 1822.** Quito, Suplemento al "Monitor Quiteño" del jueves 5 de Junio de 1823, N° 1. Transcrito en Quito, Museo Histórico, Año X, N° 31, Agosto de 1958, pp. 100—114, con el título de **Relación de los festejos con que celebró la Ciudad de Quito, el Primer Aniversario de la Batalla de Pichincha. Mayo 24 de 1822.**

El "Monitor Quiteño" es célebre en la historia del periodismo ecuatoriano. Su suscripción se hacía "en la imprenta del Gobierno de Quito, y en las oficinas de correos de Bogotá, Caracas, Cartagena, Popayán, Panamá, Cumaná y Guayaquil". Tuve la felicidad de encontrarlo en manos de un librero-anticuario de Quito. Consulté los números 1, de 5 de junio de 1823, con su Suplemento; el 2, de 12 de junio de 1823; el 3, de 26 de junio de 1823; el 4, de 10 de julio de 1823; el 5, de 31 de julio de 1823; el 6, de 11 de setiembre de 1823; y el 7, de 9 de octubre de 1823. Parece que no se publicaron más números. En el mencionado Suplemento, al describirse las "fiestas celebradas en la capital"... hay valiosos datos sobre las corridas de toros y las corridas de sortija, además de referencias a los fuegos artificiales y a los toros embobados.

GARCES, Víctor Gabriel

58. **Festival aborígen.** Quito, Previsión Social, N° 10, enero-abril de 1942, pp. 54—59 c/ilustrs.

Discurso en la apertura del Primer Festival de Danzas Indígenas, al hacer la presentación a nombre de la Unión Nacional de Periodistas.

59. **Indigenismo.** Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957, 286 pp.

"Culto a los muertos" (pp. 79—83), Semana Santa (pp. 84—88), "Los mayordomos" (pp. 88—93), El folklore material indígena (pp. 110—115), Exposición Nacional de Artes Manuales Populares (pp. 116—120), "Sobre el huasipungo" (pp. 140—146), "Juego y fiesta indígenas" (pp. 203—209), "Alimentación indígena" (pp. 210—216), etc. No es una obra de hechos concretos, sino de ideas generales sobre el indio ecuatoriano. Son ensayos de divulgación, muy bien escritos y con muchas conjeturas originales. No sirven a la ciencia, estrictamente considerada, sino a las humanidades. Como bien confiesa el autor, se trata de "un manual humano, social, en el que palpita mi propia alma que desde siempre se puso al lado de los débiles y humildes hombres de América, tratando de hacerles justicia". No se crea, sin embargo, que reboza de lirismo. Nada de eso. Debe ser leído por el lector lego en estos temas, porque constituye, para él, una de las más amenas, sinceras y motivadoras introducciones al conocimiento del indigenismo en el Ecuador.

GONZALEZ HOLGUIN, Diego A HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

60. **Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua Quichua o del Inca.** Nueva edición, con un prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima, Universidad Mayor de San Marcos. Instituto de Historia. Imprenta Santa María, 1952, 697 pp. La 1ª edición es de 1608.

Ussuta (ojota), huacca, y otros vocablos de interés folklórico estudiados en el prólogo. En apéndice: "Svmmary de los privilegios y facultades concedidas para los indios".

GUEVARA, Darío C.

61. **Juan León Mera o el Hombre de Cimas.** Quito, Imprenta del Ministerio de Educación Pública, 1944, 287 pp.

En el Cap. XXIX, teje consideraciones críticas sobre los **Cantares del pueblo ecuatoriano.** La bibliografía final

puede ser una guía para quienes deseen hacer un balance de la obra folklórica completa de Mera.

62. **Esquema didáctico del folklore ecuatoriano.** Quito, Editorial "Ecuador", 1951, 82 pp.

Folleto de Folklore general con trozos precursores sobre Folklore y Educación. Trae una clasificación personal de las especies folklóricas (pp. 5—6) y luego discurre sobre las mismas con ejemplos ecuatorianos. Dichos ejemplos son pocos y, en algunos casos, mal elegidos, razón por la cual el folleto en cuestión no alcanza a ser el primer bosquejo panorámico del folklore ecuatoriano, vale decir, su primer manual. Sin embargo, es el primer estudio global y teórico de folklore factual escrito en el Ecuador para el Ecuador. Interesan, entre otras voces: La pájara pinta, 40; la muñeca, 40; Matantirulirulá, 40, 42—44; pumpuñete, 41; el ratón y el gato, 41; la gallinita ciega, 41; el pan caliente, 41; el molino, 41; rocotín, rocotán, 41; la carbonerita de Salamanca, 41; Señor Don Gato, 41; música y danza, 47—50; mashalla, 52—53; bibliografía folklórica, 65—66; refranes, 67—74; adivinanzas, 75—79.

ÁREA HISTÓRICA

63. **Presencia del Ecuador en sus cantares.** Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954, 173 pp.

Cantos sobre sucesos históricos del Ecuador, en la Conquista, la Colonia, la República y Cantos sobre "hechos socio-geográficos" ecuatorianos. Recuerda la **Historia do Brasil na poesia do povo**, de Pedro Calmon; a los **Cantares históricos de la tradición argentina**, de Olga Fernández Latour; o al nuestro **Folklore de la Guerra del Paraguay**, etc. Cada vez van surgiendo más trabajos en América sobre Folklore e Historia y éste es el primero que se ha escrito en forma especial referente al Ecuador, aunque muchas piezas estén firmadas y probablemente ni alcanzaron a ser populares, en la época. Interesa, además, por contribuir con datos sobre las siguientes voces: estanquillo, 8; allullas, 9; folklore poético, 5—137. La parte relativa a la "presencia socio-geográfica" no es otra sino colecciones de versos referentes al exilio, a temas cívicos, a muestras de folklore geopolítico (pp. 107—108), al negro

(pp. 108—109), al amor, a promesas, a celos, al dinero, al mashalla (pp. 118—130), al indio (pp. 133—138), a la injusticia social (pp. 138—141), al carnaval de Guandara (pp. 146—147), etc.

64. **Tradiciones etiológicas del Ecuador.** Lima, Folklore Americano, Año II, N° 2, 1954, pp. 51—64.

Colección de once leyendas etiológicas, clasificadas en tres grupos: I. **Leyendas autóctonas:** 1. Origen de los Cañaris; 2. Origen del albino; 3. Origen de las actuales formas del Cúllay y del Carihuairazo; 4. Origen del Pájaro Reo; 5. Origen de los curiquingues; 6. Origen de la dentadura del perro; 7. Origen del duende. II. **Leyendas incásicas:** 8. Origen de la quena. III. **Leyendas bíblicas:** 9. Origen de la primera pareja del Paraíso; 10. Origen de las razas humanas; 11. Origen de las tórtolas, los chochos y la cruz del zapallo. Desgraciadamente, el autor no especifica las señas bibliográficas de las fuentes usadas y, además, no indica dónde tomó las versiones que recogió personalmente. Sin embargo, logró presentar un trabajo original y precursor en las letras folklóricas ecuatorianas. Interesa, además, por sus referencias al folklore de los volcanes (pp. 53—54) y a la voz acial (p. 57).

65. **Breve ojeada sobre el desarrollo científico del Folklore en el Ecuador.** Lima, Folklore Ecuatoriano, Año III, N° 3, 1955, pp. 52—70.

Primer bosquejo histórico especial de la ciencia folklórica ecuatoriana. Prefiero aceptarlo con reservas, pues incluye numerosas fuentes de poco valor. Le falta selección crítica. Entre los principales tópicos, informa sobre los siguientes: Asociación Ecuatoriana de Antropología (pp. 52, 64), Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía (pp. 60—61, 64), Mera (pp. 53, 62), Santiana (p. 60), Cornejo (p. 62), Primer Festival de Danzas Indígenas (p. 65), Moreno (p. 65), Toscano Mateus (p. 67).

66. **Psicopatología y psicopedagogía del cuento infantil.** Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955, 200 pp.

Libro precursor en América sobre folklore y educación. Desgraciadamente, carece de bibliografía y de un sistema

correcto de citas. Por otra parte, no indica el área de las piezas que toma para ejemplos y resulta difícil, al lector, identificar el folklore ecuatoriano entre tanto material del folklore universal. Lo comenté en mi **Folklore y Educación**. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961, 315 pp. Véase pp. 149—156.

67. **Las mingas en el Ecuador.** Quito, Editorial Universitaria, 1957, 168 pp.

Tesis presentada al III Congreso Latinoamericano de Sociología, al cual compareció el autor como Delegado del Grupo América. Es una exhaustiva monografía. Trata el "origen y supervivencia de las mingas", el "cooperativismo comunal de los grandes pueblos prehispánicos", "las mingas en la Colonia y la República", los "tipos de mingas", "la mingo en la novela", las "mingas viales", las "mingas agrícolas", las "mingas regadizas", las "mingas de construcción de casas", las "mingas que erigen pueblos", las "mingas de mejoras urbanas", etc. Y aporta valiosos datos acerca de las siguientes voces folklóricas: jaguay, 17—18; paqui, 18; turus, 18; misha, 19; sangre de Cristo, 21; folklore secreto, 21; huasipichay, 139—143.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

68. **Del folklore ecuatoriano. Los nacimientos.** Quito, Museo Histórico, N° 31, agosto de 1958, pp. 162—195.

Es una de las primeras y mejores contribuciones al conocimiento folklórico de la navidad ecuatoriana. Aporta datos, pormenorizados, sobre las siguientes voces, entre otras: Nacimiento, 162; Pase del Niño, 169, 179—181; Misa del Niño; agua de canela, 178; puntitas, 178; gloriado, 178; anisado, 178; pastorela, 182—195; loas, 186—193; villancicos, 183—186; ángel, 193—195; diablo, 193—195.

69. **Expresión ritual de comidas y bebidas ecuatorianas.** Quito, Humanitas, II: 1, Editorial Universitaria, 1960, pp. 37—84.

Uno de los primeros y raros trabajos de interpretación del folklore ecuatoriano, en el caso circunscripto al ámbito

de los alimentos. Contiene muchas ideas originales del autor y reboza de hipótesis sobre la función ritual de la chicha (pp. 39, 41, 47, 48—50), las ofrendas del día de finados (pp. 51—60), los bocados de Corpus Christi (pp. 60—67) y la fanesca (67—75).

70. **Addenda** al trabajo de C.N. **El folklore educacional en el Ecuador**. Quito, Filosofía, Letras y Educación, N° 28, 1960, pp. 241—245.

Respuesta a las consideraciones críticas que formulé en mi **Folklore y Educación** sobre la contribución de Guevara al folklore educativo ecuatoriano.

71. **Comidas y bebidas ecuatorianas**. Lima, Folklore Americano, Año VIII-IX, N° 8—9, 1960-1961, pp. 217—284.

Enumeración de 303 platos tradicionales del Ecuador y 48 bebidas también tradicionales. Digo enumeración porque ninguno de ellos está estudiado con profundidad. Por otra parte, si bien el autor considera su trabajo como el primero, debemos tener en cuenta cinco valiosos aportes anteriores, entre otros: el de Cevallos, en 1889; el de Reinburg, en 1923; el del Padre Rodríguez Sandoval, en 1949, sobre la alimentación de los indios ecuatorianos en general; el de Antonio Santiana, también en 1949, sobre la alimentación de los Mojarra; y el de Gonzalo Rubio Orbe, en 1956, sobre la alimentación en el área de Punyaro. El verdadero valor de este aporte de Guevara sólo reside en su cantidad de piezas.

72. **Balance sobre el estado actual de las investigaciones folklóricas en el Ecuador**. En **Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Folklore**. Quito, Humanitas, Año III, N° 2, Octubre de 1962, pp. 46—87.

Ampliación del trabajo del mismo autor, **Breve ojeada sobre el desarrollo científico del folklore en el Ecuador**, aunque, nuevamente, sin criterio selectivo. Trae fuentes sobre el folklore poético, el narrativo, el lingüístico, el mágico y el social.

HASSAUREK, F.

73. **Four years among Spanish-Americans.** New York, Hurd and Houghton, 1868. Apud TOSCANO, Humberto. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX.** Quito, Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960, 580 pp. Véase pp. 348—354.

Chagras, alza, toro. El baile negro denominado "bundi" y el baile indígena de "los sanjuaneros" en Cayambe. Dichas descripciones son de altísimo valor retrospectivo para el folklore ecuatoriano, en virtud de su objetividad y de sus detalles.

HERRERA, Pablo

74. **Apuntamientos de algunos sucesos que pueden servir para la Historia de Quito, sacados de las actas del Concejo Municipal y del Cedulario de la Corte Suprema.** 1851. En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Tomo II, 2ª parte. Quito, Editorial Artes Gráficas, 1942, 140 pp. c/ilustrs.

Fiestas, 51—54; pulpería, 54; carreras de caballos, 52; ruedas, 52; montantes, 52; castillos, 52, 77; toros, 52; máscaras, 52; tablados, 52; hogueras, 52; oro, 52, 54; cañas, 52—53; alcancías, 53; villanos, 53; entradas, 53; autos, 53—54; coca, 54; chirimías, 76, 77; instrumentos musicales, 77; churos, 101.

HIDALGO, J. Nicolás

75. **Un puñado de refranes criollos.** Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1952, 93 pp.

Excelente colección de 117 piezas, así clasificadas: 31 "refranes criollos auténticos"; 36 "refranes posiblemente criollos"; 12 "refranes infantiles"; 26 "comparaciones criollas" y 12 "glosas de algunos refranes curiosos de El Quijote". Todas están comentadas con criterio y erudición. Sin lugar a dudas, es ésta la mejor obra ecuatoriana sobre el tema, hasta ahora. Y como fue publicada, originalmente, en 1942, aunque en fragmentos de revistas, le

pertenece el mérito de ser también la primera obra sobre esta clase de estudios, en el Ecuador.

HOLINSKI, Alexandre

76. **L'Équateur. Scènes de la vie sud-américaine.** Paris, Amyot, Editeur, 1861, 250 pp.

"Hamacs", 14; "Chapeaux de paille", 15; "Fêtes populaires", 169—170; "Recette médicale", 225—227. Es uno de los viajeros que más aportaron datos al folklore ecuatoriano. Sus páginas sobre la abolición de la esclavitud (pp. 56—60) y el prejuicio de color (pp. 242—244), por otra parte, son hoy indispensables a la literatura científica afroecuatoriana.

HOLLANDA, Guy de

77. **As características da economia do Paraguay no fim do século XVIII e seu papel no Vice-Reinado de Buenos Aires.** Rio de Janeiro, Boletim de História, Ano III, Nº 6, 1961, pp. 79—122.

Brevísima referencia al uso del mate en Quito colonial.

JARAMILLO ALVARADO, Pío

78. **El indio ecuatoriano. Contribución al estudio de la sociología indoamericana.** Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954, 526 pp. c/ilustrs.

No es un libro de folklore, pero interesa a éste como fuente complementaria acerca del concertaje, el montubio, el cholo, etc.

JARRIN, Segundo E.

79. **Las fiestas de San Pedro y los "Aruchicos". En Cincuentenario Cantón "Pedro Moncayo".** Quito, 1962, pp. 36—37.

Los aricuchicos y los diablo-humas. Instrumentos musicales. Castillos. Descripción del auto popular.

JIJON Y CAAMAÑO, J.

80. **Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura de la República del Ecuador. (Conclusión).** Quito, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol. IV, Nº 11, Marzo-Abril de 1920, pp. 183—244.

Parte final de una obra fundamental en los estudios arqueológicos y etnográficos ecuatorianos. Jijón y Caamaño fue uno de los más altos exponentes de las Ciencias del Hombre en el Ecuador, a comienzos del siglo. Algunos tópicos interesan al folklore: huacas, 194; demonio, 194, 195; chicha, 194.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos

81. **Colección de yaravíes quiteños.** Madrid, Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la Cuarta Reunión (1881). Imprenta de Fortanet, 1883, pp. 1—82.

Trabajo precursor en los estudios del folklore musical ecuatoriano y, como tal, absolutamente indispensable. Contiene 18 piezas todas pautadas y, algunas, con sus respectivas letras. Destaco sobre todo su importancia para el conocimiento de las siguientes voces: mashalla, albazo, jaguay, yumbo, San Juanito, yaraví y amor-fino.

KOLBERG, Padre Joseph

82. **Quito.** Traducción de Pepo Pawlik. Excerpta de **Nach Ecuador.** (1871). En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Vol. I. Recopilación y notas bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ilustrs. Véase pp. 165—188.

Arcos, 176; voladores, 177; juego de la pelota, 177; carreras de caballos, 177; colaciones, 178; tristeza, 179; instrumentos musicales, 179. El Padre Kolberg nació en Elbing, 24. II. 1832 y falleció en Austria, 20. III. 1893.

LA CONDAMINE, M. de

83. **Journal du voyage fait par ordre du Roi, a l'Equateur, servant d'introduction historique a la mesure des trois**

premiers degrés du Méridien. En RUMAZO, José. **Documentos para la historia de la Audiencia de Quito.** Tomo V. Madrid, Afrodísio Aguado, S.A., 1949, 338 pp. La 1ª edición del **Journal** es de París, L'Imprimerie Royale, 1751 (MDCCLI).

"Fête galante. Ballets de chevaux. Pantomimes". (pp. 123—125). "Fête à San Andrés". (pp. 126—127).

LARREA, Carlos Manuel

84. **Bibliografía científica del Ecuador.** Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Tomo I, 1948, 240 pp.; Tomo II, 1952, 319 pp.; Tomo III, 1952, pp. 325—559; Tomo IV, 1953, pp. 565—1027; Tomo V, 1953, pp. 1037—1196.

Parte IV: "Antropología, Etnografía, Arqueología, Lingüística, Folklore, Prehistoria, Historia Antigua".

I.EMOS R., Gustavo

85. **Semántica o ensayo de lexicografía ecuatoriana. Con un apéndice sobre nombres nacionales compuestos de raíces quichuas.** Guayaquil, 1920, 222 pp.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Valiosa colección de americanismos (muchos de ellos ecuatorianismos), entre los cuales presentan semántica folklórica los siguientes: achira, ayahuasca, ayampaco, carabela, caspireleta, cazuela, cocada, concho, condumio, chichero, chimpín, chonta, chontaruro, chucula, chuchiqui, chupe, draque, guarumo, hallaca (u), humita, jipijapa, jumo (p. 118), lapo, mayorca, montubio, morocho, mote, muchín, pasillo, pelada, raspadura, repe, seviche, vincha y zamarro. Estos registros, sin embargo, no fueron hechos con otra preocupación sino la de la lingüística.

LEON, Luis A.

86. **Contribución del Doctor Paul Rivet al conocimiento científico de la República del Ecuador.** En México, **Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dicata.** XXXI Congreso Internacional de Americanistas y Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, Tomo II, pp. 305—321.

Apreciación general y sucinta de la obra de Paul Rivet sobre el Ecuador.

LINKE, Lilo

87. **El Hermanito.** Quito, El Comercio, 30 de setiembre de 1961.

λ La figura de un curandero místico. Curaciones con vegetales y con barro. "Operaciones" mágicas.

LISBOA, Conselheiro

88. **Relação de uma viagem a Venezuela, Nova Granada e Equador.** Bruxellas, A. Lacroix, Verboeckhoven E Cía, Editores, 1866, 389 pp. Transcripciones, con traducción al español, en ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Vol. II. Parte 1ª. Quito, Imprenta del Ministerio de Gobierno, 1941, 206 pp. c/ilustrs. Véase pp. 123—144.

Notable libro del viajero brasileño, Conselheiro Lisboa, quien era A. M. por la Universidad de Edimburgo, Miembro Correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño y se decía católico y monarquista (p. 385). Hizo su viaje a los referidos países en 1852—1853. Narra hechos históricos, peripecias, etc. y realiza valiosas observaciones. Después de haber estado en Caracas, en donde describió a sus negros esclavos, pasó a Bogotá y de allí, finalmente, al Ecuador. Entre los numerosos datos que aporta sobre este país, son de interés folklórico los relativos a los trajes y a los personajes populares de las procesiones quiteñas, respectivamente, el Diablo, el Alma Santa, el Angel y el Cucurucho o Farricoco. Hizo de ellos excelentes dibujos documentales, hoy imprescindibles al estudio retrospectivo del folklore ecuatoriano (pp. 361, 366).

MALARET, Augusto

89. **Diccionario de americanismos.** 3ª edición, Buenos Aires, Emecé Editores, S.A., 1946, 835 pp.

Clásica obra de lingüística, con numerosas referencias al Ecuador, de entre las cuales interesan al folklore: can-dombe, morocho, cariucho, yuca.

MATEUS, Alejandro

90. **Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos**, 2ª edición, corregida y aumentada. Quito, Editorial Ecuatoriana, 1933, 499 pp. La 1ª edición es de 1918.

Importante trabajo para el folklore ecuatoriano. Estudia: abrir boca, 27; agua, 6—7; barbas, 25; bitoque, 26; boca, 27; cacho, 38; camareta, 42; concho, 64; condomio, 64; cucaña, 79; cuco, 79; cucú, 79; chagra, 85; chamiza, 86; champuz, 87; chapo, 88; chaquiango, 88; chicha, 88; chihuahua, 89; chihuil, 89; choclotanda, 91; chulla, 93; fandango, 157; figurero, 161; figurita, 161; fritada, 168; gallera, 43, 173; gallero, 173; gallo, 173; gloriado, 177; huasicama, 198; huasipungo, 198; inocentes, 205; jocha, 212; juanesca, 212; loco, 229; longo, 229; manjar prieto, 161; mate, 247; mazamorra, 249; mazapán, 250; mondongo, 263; moros, 266; oro, 291; pinganillo, 338; pingullo, 338; pinol, 338; pondo, 346; prioste, 354; pristiño, 354; pulpería, 360; punche, 361; rapingacho, 373; rayuela, 375; tostado, 43; yumbo, 494; zamarro, 495; etc. Hay numerosos refranes que ilustran éstas y otras voces, refranes que deben ser reclasificados aparte. Ejemplos con las ideas de "barba", "bitoque" y "boca": "Dios da barbas a quien no tiene quijadas"; "Poner las barbas en remojo"; "La misma jeringa con otro bitoque"; "Beber a boca de jarro"; "Decir uno con boca de ángel, de profeta"; "Tener uno boca de trapos"; "Disparar, herir, a boca de jarro"; "En boca cerrada no entra mosca"; etc.

MERA, Juan León

91. **Antología ecuatoriana. Cantares del pueblo ecuatoriano**. Compilación formada por..., M.C. de la Real Academia Española y de la de Buenas Letras de Sevilla; precedida de un estudio sobre ellos, ilustrada con notas acerca del lenguaje del pueblo y seguida de varias Antiguallas Curiotas. Quito, Academia Ecuatoriana, Imprenta de la Universidad Central del Ecuador, 1892, 504 pp.

Libro precursor. Contiene más de dos mil piezas ordenadas en 23 grupos: religiosos, sentenciosos y morales, ama-

torios, tristes, celos, desdenes y desprecios, diversos, etc. Contiene, además, un estudio previo sobre la poesía popular ecuatoriana y, en apéndice, algunas "Antiguallas curiosas".

MEYER, Hans

92. **In den Hoch-Anden von Ecuador: Chimborazo, Cotopaxi, etc.** Mit 3 farbingen Karten und 138 Abbildungen auf 37 Tafeln. Berlin, Dietrich Reimer (Ernest Vohsen). 1907, 552 pp. Hay una traducción al español por Jonás Guerrero, **En los altos Andes del Ecuador: Chimborazo, Cotopaxi, etc.** Quito, Anales, Tomo LXI, N° 306, Octubre de 1938, pp. 1363—1569 (Concluirá).

Arrieros, 19, 47, 65, 98, 261, 345, 415; cholos, 44, 61, 104; tambos, 19, 98, 104, 400; vaqueros, 116, 268, 312, 322.

M. E. y L. C.

93. **El nuevo viajero universal en América, o sea historia de viajes sobre la provincia y antiguo reino de Quito.** Barcelona, Imprenta de A. Bergues y Compañía, 1833, 121 pp.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Fiestas populares, negros, trajes populares, bailes, aguardiente, el mate. Plagio del trabajo de Julio FERRARIO, **Las costumbres antiguas y modernas de todos los pueblos de la América**, escrito en italiano en el siglo XVIII y recientemente traducido al español por Eduardo Samaniego y Alvarez en su parte referente a Quito. (Apud TOSCANO, Humberto. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX.** Quito, Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960, pp. 513—546). Demuestro el plagio, a dos columnas, en mi **Diccionario del Folklore Ecuatoriano**. En razón de esto, los señores M. E. y L. C., quienes convenientemente ocultan sus nombres por extenso, no deben más ser usados en la bibliografía americana. Lo dicho se refiere sólo, por supuesto, a la obra en aprecio. Pero creo que sería muy conveniente, en consecuencia, tomar con reservas, también, de ahora en adelante, los otros libros de esos autores, a saber: **El nuevo viajero universal en América, o sea historia de viajes**

sobre el antiguo Perú. Barcelona, Imprenta de A. Bergues y Compañía, 1832, 120 pp. // **El nuevo viajero universal en América, o sea historia de viajes a los antiguos países de Tierra firme y Bogotá, después Nuevo Reino de Granada.** Barcelona, Imprenta de A. Bergues y Compañía, 1833, 148 pp. Me han impresionado tan mal estos señores M. E. y L. C. que ni siquiera recomiendo su "lámina fina perfectamente iluminada, que representa habitantes de Quito en traje del país".

MOLINARY, Samuel

94. **Diccionario. Localismos agrícolas.** Washington, Unión Panamericana, 1957, 175 pp.

Trabajo perfectamente dispensable en la bibliografía ecuatoriana, ya folklórica, ya agronómica, puesto que las letras ecuatorianas cuentan, al respecto, con las memorables contribuciones de Luis Cordero, **Enumeración botánica**, ¿1911?; M. Acosta Solís, **Nuevas contribuciones al conocimiento de la Provincia de Esmeraldas**, 1944, pp. 271—285; y Rubio Orbe, **Punyaró**, 1956, pp. 180—183. Esto sin extendernos a los vocabularios de Gustavo R. Lemos, **Semántica...**, 1920; Alejandro Mateus, **Riqueza de la lengua castellana**, 1933 y Alfonso Cordero Palacios, **Léxico de vulgarismos azuayos**, 1957. Es evidente que el objetivo del autor fue divulgar y poner en manos de los agrónomos y personas interesadas en la vida rural un vocabulario técnico. Pero se podrían elaborar miles de libros como éste, si la probidad profesional no exigiera objetividad en las citas. Teniendo a mano el clásico **Diccionario de Americanismos**, de Malaret, ¿por qué el señor Samuel Molinary no lo tomó por modelo? De las dos, una: o en la OEA se hacen las cosas apuradas y por encomienda, o el señor Molinary no sabe escribir. Justos y buenos reparos ya le hizo Humberto Toscano, **Un diccionario y unas apostillas**, Quito, El Comercio, 30 de abril de 1961.

MONSALVE POZO, Luis

95. **El indio. Cuestiones de su Vida y de su Pasión.** Cuenca, 1943, 545 pp.

Libro lírico sobre problemas de ciencia (!!!). Una de las máximas preocupaciones del autor es demostrar "erudición", pero del siguiente modo: "... nosotros seguiremos todos estos caminos de la biotipología, para llegar a la vida del indio en el Ayllu: las enseñanzas del viejo maestro Letamendi, las de Mac Auliffe, las de Viola y Pende, la fina y penetrante lógica del Profesor Kretschmer y las doctrinas del **conductismo**, que partiendo de Pavlov, se hicieron carne en Bechterew y Waston... Es así cómo, desde todos los caminos, aún desde las rutas avisaes de Freud, de Adler y de Yung (**Sic.** Escribase Jung), iremos hacia la vida, el soma y el espíritu del indio..." (p. 47). ¡Qué manera de engañar al lector! En menos de diez líneas, el señor Monsalve declara conocer nada menos que once autores internacionales ¡y de los más difíciles y complejos en sus teorías! Sus conclusiones sobre, por ejemplo, la vida psíquica del indio, son absurdas (pp. 305, 323). Criterio bibliográfico de citas, no hay ninguno. En definitiva, es un ensayo con buenas ideas, pero mal planteadas. Para la ciencia folklórica, sirve indirecta y complementariamente al estudio del concertaje (pp. 261—264), de la embriaguez (pp. 329—331), de las cholas (pp. 459—461) y del montubio (pp. 466—469).

96. **La industria de sombrero de paja toquilla.** En **Cuestiones indígenas del Ecuador**. Vol. I. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1946, pp. 96—125. Transcripciones en COLUCCIO, Félix. **Antología ibérica y americana del folklore**. Buenos Aires, Guillermo Kraft Limitada, 1953, 320 pp. Véase pp. 127—129.

Valiosa e indispensable monografía de campo. Es tan grande la diferencia de orientación y estilo entre este trabajo, de 1946 y **El indio...**, de 1943, que se puede hablar de un extraordinario progreso por parte de su autor. Efectivamente, lo subjetivo, en esta obra, desapareció considerablemente, y aquella anterior obsesión de demostrar erudición no subsiste. Felicito al señor Monsalve Pozo, sinceramente. Capítulos: "La materia prima; Mano de obra y tipo de economía; Del azocado y del empaque; El sombrero de EE.UU.; Tejedores, perros y comisionistas; Las casas exportadoras; Los importadores mayoristas de EE.UU. y la OPA; Dólares y sures en acción; etc."

MORENO, Segundo Luis

97. **Música y danza autóctonas del Ecuador.** Quito, Editorial Fray Jodoco Ricke, 1949, 161 pp. Edición bilingüe: **Indigenous music and dances of Ecuador.** Transcripciones en COLUCCIO, Félix. **Antología ibérica y americana del folklore.** Buenos Aires, Guillermo Kraft Limitada, 1953, pp. 121—125.

Libro fundamental y precursor, con numerosos datos de campo. Intenta interpretar el folklore ecuatoriano por medio de la teoría heliolátrica. Interesan sobre todo sus explicaciones referentes a: abagos, 101—104, 127—129; Alférez, 95; ashanga, 107; baile de cintas, 107; bocina, 35; bomba, 149, 152; buitres, 75; Cabeza de danzante, 110; cadena, 148; cadena doble, 148; calle de honor, 152; Cantoras, 116; Capitán, 95; carnaval, 86—87; cascabeles, 30—31, 78, 105, 113; chaqui, 117, 119, 134, 136; chicha, 45, 84; chilchil, 31; chirimía, 35—36; chonta, 149; cola, 110; corona, 148; Corpus, 96—99, 101—104, 106—107, 111—116; cuatro esquinas, 152; cuernos, 35, 113; culebrilla, 152; cuiquingas, 93—95; cushma, 79, 114, 115; daga, 78; danzantes, 77—78, 97—98, 100, 109, 112, 113; diablitos, 78, 146, 154—156; entrada, 98—99; espada, 115; hindu, 110; frente a frente, 152; guión, 92—93; guionera, 92—93; hualccas, 116; huilca, 152; Inocentes, 75; juego del pañuelo, 152; llauto, 107, 115; llaveros, 93—94; matanza, 156—158; mishqui yapac, 152; música, 79, 82, 83, 94, 98—99, 101—104, 106—107, 115, 128—129, 131—132, 137—144, 151—153; Navidad, 75; Ofrenda del toro, 152—153; oshotas, 113, 114; osos, 75; palla, 108; paruntsi, 37—38; pasamano, 148; perros, 75; pifano, 31—32; pingullo, 31—32, 94, 108; Primer Festival de Danzas Indígenas, 103, 123—144; pumas, 75; puñu-paqui, 84—85; quena, 36; quipadores, 114—115; rienda, 148; rondador, 33—34; ropa perdida, 152; rucus, 105—106, 130—133, 151—153; Sacha-runas, 75; sahumadores, 93; San Juan Evangelista, 76—85; segadores, 115—116; Segundo Festival de danzas indígenas, 145—158; Semana Santa, 88—95; Señor de Belén, 69; serrucho, 152; tambor, 29—30; tambora, 29; trenza, 148, 152; tunduy, 39—40; vaqueros, 114; ve-

nia, 99; yumbos, 106—107, 117—118, 137—144, 146—150; zapatilla, 152.

98. **La música de los Incas.** Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957, 179 pp.

Severa crítica al libro de Raúl y Margarita D'Harcourt, **La musique des Incas et ses survivances**. Interesa, además, por los siguientes tópicos: albazo, 84—85; curiquinga, 150; cuy, 45; mashalla, 51, 83—84; sanjuanito, 136—138; yaraví 25, 79.

MUÑOZ SANZ, Juan Pablo

99. **La música ecuatoriana.** En **Realidades ecuatorianas**. Quito, Editorial Universitaria, 1938, pp. 185—218.

Consideraciones teóricas sobre el tema, sin aportes originales al conocimiento del folklore ecuatoriano, por lo que puede ser dispensable en nuestra bibliografía.

OBEREM, Udo

100. **Espíritus y brujos en las riberas del Napo.** Quito, Humanitas, boletín ecuatoriano de antropología. Año I, Nº 1, 1958, pp. 76—83.

Registra el aya-huasca en 1958, entre los Quijos, indios cristianos de las riberas del Napo.

ORTIZ, Fernando

101. **Los instrumentos de la música afrocubana.** Tomo II. La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, 344 pp.

Clasifica al alfandoque esmeraldeño en la familia de los "instrumentos sacuditivos".

ORTON, James

102. **Los Andes y el Amazonas; o Notas de un Viaje de Guayaquil a Pará.** (1867). Traducción del inglés por Luciano

Andrade Marín. En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos**. Vol. II, 1ª parte. Prólogo y notas por... Quito, Imprenta del Ministerio de Gobierno, 1941, 206 pp. c/ilustrs. Véase pp. 169—186.

Atahualpa, 169; toros, 183; peleas de gallo, 184; carnaval, 184; mascaradas, 184.

OSCULATI, Cayetano

103. **Esplorazione delle Regioni Equatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazzoni. Frammento di un viaggio fatto nelle due Americhe negli anni 1846-1847-1849**. Milano, Tipografia Bernardoni, 1850. En TOSCANO, Humberto. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX**. Quito, Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960, 580 pp. Véase pp. 307—310.

Tipos populares, pinganillas, bolsiconas, aspectos religiosos, almas santas, diablitos, danzantes, fiestas tradicionales.

PATINO, Víctor Manuel

104. **Muestra folklórica del litoral pacífico de Ecuador, Colombia y Panamá**. Caracas, Archivos Venezolanos de Folklore. Años VIII-IX. Tomos V-VI, N° 6, 1959-1960, pp. 105—134.

Coplas sobre la naturaleza, vivienda y menaje, vestidos y ornamentos, agricultura, comidas y bebidas, comercio, transporte, tecnología, medicina popular, tipos populares, ciclo de vida, etc., etc. Desgraciadamente, no están relacionadas a las áreas de registro, siendo presentadas en un solo haz. Las notas al final son eruditas y muy útiles.

PEÑAHERRERA DE COSTALES, Piedad y COSTALES SAMANIEGO, Alfredo

105. **Katekil o historia cultural del campesinado del Chimborazo**. Quito, Llacta, Año II, Vol. IV, 1957, 322 pp. con ilustrs.

Límites geográficos; demografía; división político-territorial del Ecuador; la tierra y su paisaje; la tenencia de la tierra. Area cultural mitimae; características somatológicas, vivienda, vestimenta, idioma, alimentación, etc. Area cultural puruhuay: vivienda, vestimenta, alimentación, trabajo, cultura espiritual, aculturación, conclusiones generales. Interesan al folklore, entre otras voces: maqui mañachi, 159; piedra de moler, 160; cushma, 165; poncho, 165; acial, 167; lliglla, 170; mashuas, 174; ocas, 174; huasipungo, 178—187, 305; concertaje, 181—182; huasicama, 187—189; chagracama, 189—190; piaras, 191; camari, 192—193; sueltos, 195; alcaldes, 205—208; danzantes, 205—208; ñaupador, 208; prioste, 209—212; folklore secreto, 211; jahuay, 213—222; paqui, 217; misha, 223; herramientas agrícolas, 224—225; buluhuay, 229—230; cuichi, 233; albino, 233; ciclo folklórico de los volcanes, 233; baños de purificación, 232; cholo, 234; chupa, 234; cutu, 234—237; bolsiconas, 235; chagra, 237; achachay, 243; quichuismos, 242—248.

106. **Yungu Nán o historia cultural y social del campesinado de la provincia de Bolívar.** Quito, Llacta, Año III, Vols. V y VI, 1958, pp. 1—241 c/ilustrs.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
"Paisaje y geografía". Los Chimbus; toponimia, las yatas prehistóricas, ruinas de templos, demografía y división político-territorial, elementos culturales y formas de vida, movimientos de población, las salineras. Interesan al folklore: huasipungo, 134—135; aguardiente, 185—191; panela, 185—191; carnaval de Guaranda, 215—239; bomba, 214; décimas, 214—215; gallo compadre, 231—232; coplas, 223—231, 234—239; banda mocha, 214; contrapunteo, 223; corrida de gallos, 232.

107. **Coange o historia cultural y social de los negros del Chota y Salinas. Investigación y elaboración.** Quito, Llacta, Año IV, Vol. VII, 1959, 305 pp. c/ilustrs.

Interesan al folklore los conceptos vertidos sobre: huasipungo, 126—127; huasicama, 127—128; vivienda, 157—171; alimentación, 171—179; bomba, 191—211, y desafío, 192. Las otras partes son más importantes para la

literatura afro-ecuatoriana de una manera general y dentro de ella deben ser discutidas y apreciadas.

108. **Los Salasacas. Investigación y elaboración.** Quito, Llacta, Año IV, Vol. VIII, 1959, 171 pp. c/ilustrs.

Grupo indígena con muchos puntos de contacto con la población mestiza campesina. Los autores lo estudian ampliamente e informan acerca de su ubicación, origen, demografía, etimología y aspecto artístico. Traen capítulos, además, muy útiles para el folklore ecuatoriano: Vestimenta, 33—39; Magia, 45—87; Festividades religiosas, 88—108; Juegos, 109—123; Mitos y cuentos, 124—154. En dichos capítulos son valiosos los apuntes relativos a las siguientes voces: cushma, 34; chumbi, 35; Hiclla, 37—38; tupo, 38; wincha, 39; supay, 86—87; brujo, 81—82; alcalde, 93—98; pendonero, 94, 98—99; prioste, 99—100; capitán, 100; fundador, 100; caporales, 101—103; día de los difuntos, 103—105; Corpus Christi, 105—108; octava, 94, 105—108; cushpi, 113; Mama anga, 113; pelea, 114—116; huayro, 117—123; curiquinga, 126.

109. **El Chagra. Estudio socio-económico del mestizaje ecuatoriano.** Quito, Llacta, Año V, Vol. X, 1961, 283 pp. con ilustraciones.

Valioso estudio sobre el Chagra y su folklore: refranes, 132—145; adivinanzas, 145—146; coplas, 147—206; trajes, 207—243; magia, 245—264. Entre los trabajos de dichos autores, éste es realmente fundamental en nuestra bibliografía, pese la forma descuidada con que está elaborado. Consigna las siguientes voces, entre otras, enriqueciéndolas con buenas observaciones: cholo, 51—52, 104; chagra, 62—64; pinganillo, 66; llapango, 66; aloja, 90; allulla, 90; achoccha, 90; ayampaco, 91; acial, 92; agua corta, 92; agua larga, 92; jumo, 92; andariele, 92; bomba, 92; bollo, 93; bolsicono, 93; bambuco, 93; boliche, 93; bereju, 93; cuchicara, 94; carahuasca, 94; cuyaylia, 95; capillos, 95; caucara, 95; cuscungu, 95; concho, 96; capishca, 96; cachullapi, 96; cushpi, 96; cariuchu, 97; canguil, 97; camarico, 98; cushma, 98; concierto, 98; cuentayo, 98; chumbi, 100; chigualó, 100,

104; chichería, 101; chichero, 101; chucula, 101, 102; chuchuca, 102; chapo, 104; chuma, 104; chumado, 104; chingüero, 105; chufly, 105; champuz, 106; choclo, 106; chumales, 106; choglloanda, 106; chamiza, 107; chuchucara, 107; chicha, 107; chuzalongo, 107; duende, 108; draque, 108; fachallina, 109; guarisñay, 109; guallca, 109; guarapo, 109; guachacara, 110; guasá, 110; huanduya, 110; huasipichay, 111; humita, 111; huanduy, 112; huasipungu, 112; huaylanga; huiñaguilli; jocha, 113; jera, 114; jucho, 114; llapingacho, 114; malta, 115; macana, 115; maqui mashca, 115; mayto, 116; misha, 116; mamado, 116; mazamorra, 117; máchica, 117; mandinga, 117; macumba, 117, 118; mapapunga, 118; mishqui, 118; mistela, 118; ñaupador, 118; pingullo, 120; papaco, 120; pandado, 120; pondo, 120; punguiche, 120; paqui, 121; perrero, 122; rapadura, 123; rayuela, 124; rebozo, 124; runauchu, 124; saltashca, 124; soberado, 125; surumba, 125; sangría, 125; tasnu, 126; timbushca, 126; tuna, 126; taita, 127; tangán, 127; trago, 127; tullpa, 127; tupu, 128; tranquila, 128; tabla, 128; talo, 128; tamal, 128; uyanza, 128; vincha, 129; zumbambico, 130; mapanagua, 130; quipar, 130; shushumbico, 131; ushurito, 131.

PEÑAHERRERA DE COSTALES, Piedad; COSTALES SAMANIEGO, Alfredo y BUCHELI, Fausto Jordán

110. **Tungurahua. Estudio socio-económico.** Quito, Llacta, N° 13, 1961, 443 pp. c/ilustrs.

Cinco leyendas: "La voladora" (192—196), "Galope Kaka" (196—201), "Quinto cuchos" (201—207), "El carhunco" (207—209), "El hombre y el diablo" (210—212) y "Palla y el tesoro de los llanganatis" (212—218). Además, datos sobre las siguientes voces, entre otras: plañidera, 218—222; coplas, 222—230; carnaval, 226—229; día de difuntos, 230—233; fiestas, 230—234; navidad, 233—234; cama-mulas, 233; Corpus, 234; osos, 234, 239, 369; castillo, 235; magia médica, 234—246; mal de mamapo'a, 241; mal del cerro, 242; lasipa, 242; huasipungo, 273—312; ferias, 408—415 y baile del gato, 229—230.

PFEIFFER, Mme. Ida

111. **Mon second voyage autour du monde.** Traduit de l'Allemand avec l'autorisation de l'auteur par W. de Suckav. Deuxième édition. Paris, Librairie de L. Hachette et Cie., 1859, 633 pp. La 1ª edición de **Meine zweite Weltreise** fue publicada en 1856, en Viena.

"Hamacs", 443; "Fêtes religieuses", 475—476; "Un combat de taureaux", 486—487. Desgraciadamente, al lado de las observaciones objetivas acerca de estos temas, la viajera no supo tejer ninguna consideración subjetiva que fuera serena y razonable. Todo lo de Ecuador le pareció extremadamente reprochable.

POESIA POPULAR...

112. **Poesía popular, Alcances y Apéndice. Indices.** Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960, 653 pp.

Contiene transcripciones del libro clásico **Cantares del pueblo ecuatoriano**, de Juan León Mera y de la **Historia de la literatura ecuatoriana**, de Isaac J. Barrera. Refleja cierta confusión al presentar, también como poesía popular, composiciones eruditas del Dr. Luis Cordero. Los titulados, "Alcances", "Apéndice" e "Indices" no son relativos a la Poesía Popular, sino a la "Biblioteca Ecuatoriana Mínima". Un poco más de cuidado daría más relieve al tema que encierra dicha Biblioteca. Interesa, también, por sus referencias a las siguientes voces: lliclla, 311; macanita, 131; oxotas, 311; tupu, 311; gallo, 313. Contiene, además, una colaboración de Justino Cornejo: **Cantares de la Costa Ecuatoriana** (pp. 157—173).

PRIMERA MESA...

113. **Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Folklore.** Quito, Humanitas III, 2 de octubre de 1962, pp. 46—87.

Informe completo del Grupo América sobre este conclave. Trabajos presentados. Conclusiones y recomendaciones. Indispensable a la sistemática y bibliografía de bibliografías del folklore ecuatoriano.

RECOGEN ASPECTOS...

114. **Recogen aspectos del folklore en la provincia del Chimborazo.** Quito, El Comercio, 13 de setiembre de 1962.

Reseña crítica de **Folklore de Licán y Sicalpa**. Trae una relación de nuevos datos que deben ser investigados.

REINBURG, Pierre

115. **Gastronomie équatorienne.** Paris, Revue d Ethnographie, Nº 14, 1923, pp. 123—138.

Trabajo clásico del folklore alimenticio ecuatoriano. Contiene 75 registros de comidas y bebidas autóctonas, una introducción sobre la importancia del estudio de la alimentación en general y consideraciones de conjunto sobre la cocina ecuatoriana. Es el primer estudio sistemático sobre el tema y, como tal, debe siempre ser consultado, pese a sus posibles errores en la escritura quichua.

RIVET, Paul

116. **Costumbres funerarias de los indios del Ecuador.** Traducción incompleta del francés por C. de Gangotena y Jijón. Tulcán, Revista del Colegio Nacional "Bolívar", Nº 5 y 6, diciembre de 1951, pp. 79—95. (Quito, Talleres Gráficos "Minerva"). La 1ª edición de esta traducción apareció en Quito, Boletín de la Biblioteca Nacional, Nueva Serie, Tomo II, 1927, pp. 1—36. La edición original, francesa, es de 1926: **Coutumes funéraires des indiens de l'Équateur.** Paris, Actas du Congrès International d'Histoire des Religions, tenu a Paris en octobre de 1925, Paris, 1926, Tomo I, pp. 376—412.

Trabajo precursor y fundamental sobre el tema. Aunque haya sido editado en 1926, su autor expuso los puntos esenciales que lo componen, en la sesión del 6 de diciembre de 1910, de la Sociedad de Americanistas de París. Estudia dichas costumbres funerarias entre los indios de la Provincia del Azuay (localidades Gushu, Paute, Déleg, Azogues, Quingeo y Gualaceo); Provincia del Chimborazo; Provincia de Pichincha (Quito); Provincia de Imbabura y

Provincia del Carchi (Maldonado). Luego reúne un anterior informe de Karsten y, finalmente, elabora conclusiones. Contribuye al estudio de las siguientes voces, entre otras: mala visión, 79—80; palmas de Ramos, 80; aguardiente, 80; cuy, 80; guayru, 80, 84, 86, 92; cuscungu, 80—81, 85; ají de cuy, 81, 82; gloriado, 82, 94; baños de purificación, 83, 84, 85; chicha, 86; Muyupa, 87; varas, 87; troncha, 87; guarapo, 87; coca, 88; baile, 88. Dicha traducción de C. de Gangotena y Jijón es incompleta, sin las ilustraciones musicales del original y aún sin la bibliografía. La edición francesa, en cambio, es magnífica y revela todo el empuje del gran Rivet. Necesariamente, urge sea hecha una traducción que se recomienda por sí sola.

RODRIGUEZ SANDOVAL, Leonidas

117. **Vida económico-social del indio libre de la sierra ecuatoriana.** Washington, The Catholic University of America Press, 1949, 137 pp.

Alimentos de los indios, 72—78; prácticas mágicas, 85; bebida, 94; mingas, 96; compadrazgo y noviazgo, 96—100; funeral, 101—102; fiestas populares, 103—108; etc. Valioso repositorio de datos, muchos de primera mano, pese a que el autor no discrimina los grupos indígenas estudiados.

RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel F.

118. **La situación de las artes populares en el Ecuador.** México, América Indígena, Vol. XV, N° 1, Enero, 1955, pp. 69—76.

Aspera crítica a las ideas de Jan Schreuder difundidas a través del artículo de Raúl Salinas, **Manual arts in Ecuador**, México, América Indígena, Vol. XIV, N° 4, Octubre de 1954, pp. 315—326. Le parece "grave y peligrosa la idea de Schreuder y sus ensayos para modificar el sentido estético de las artesanías ecuatorianas. Usar motivos precolombinos en vez de inspirarse en el arte indio antiguo, cambiar el diseño ecuatoriano moderno, su colocación y colorido es un crimen tan grande como obligar al indio o

al artesano a que haga su obra con el gusto nuestro por creer que nosotros somos más sensibles que él" (...) "Es necesario que se entienda, que las artesanías manuales no pueden competir en producción con la máquina. Si se desea gran producción, calidad, técnicas y diseños nuevos será necesario esclavizar nuevamente al indio y forzarlo a trabajar con el látigo" Etc., etc. Se trata de una crítica elaborada desde los puntos de vista generales de la antropología cultural aplicada. "Ecuador necesita defender, cuidar, conservar, proteger y estimular sus artesanos tradicionales..." etc.

RUBIO ORBE, Gonzalo

119. **Nuestros indios. Estudio geográfico, histórico y social de los indios ecuatorianos, especialmente aplicado a la provincia de Imbabura.** Quito, Imprenta de la Universidad, 1946, 382 pp.

"Tesis previa a la obtención del título de Profesor de Enseñanza Secundaria, en el Instituto Superior de Pedagogía". Aspecto geográfico de Imbabura; aspecto histórico; la realidad social en la actualidad; las posibilidades futuras. Buen análisis del sincretismo católico-solarista (pp. 296—298) y de los aspectos negativos del aporte eclesiástico a la cultura indígena (pp. 299—304). Entre otras voces, estudia: concertaje, 153, 163, 170; priostazgos, 162, 163; trabajo, 221—224; vestido, 239—241; alimentación, 241—244; alcoholismo, 244—250, 270, 161; chicha, 249; chufly, 249; ciclos folklóricos, 269; pelea, 274; totem, 278; tabu, 278; ñaupadores, 286; lechero, 297; magia médica, 305—311; etc.

120. **Punyaró. Estudio de antropología social y cultural de una comunidad indígena y mestiza.** Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956, 430 pp.

Valiosa y fundamental monografía. Muy rica en observaciones objetivas y críticas. El autor, antropólogo profesional, reafirma con este trabajo su justo prestigio de investigador serio y capaz. Véase: agricultura, 125; are-

pas, 101; avillas, 101; bolas, 203; acompañamiento, 290; agrado, 311, 351; aguatero, 308; ayuda, 208; bandolín, 242; boda, 132; cabecilla, 165, 309; caca de perro, 100; cara mote, 99; casamiento, 353, 357; catules, 99; coladas, 100—101, 261; conejera, 307; coraza, 291, 306—316; costra, 292; cuete, 308; cutana rumi, 51; chagua sara, 100; chichería, 260; chifi mote, 99; chillo, 97; chollo, 99; chucchu, 175; chuchuca, 99; chuchaqui, 307, 308; chufiai, 257; chullpi, 97; escondidas, 204; espanto, 175, 179; estanco, 260, 261, 290; haya lanza, 370; hechizo, 175; huandango, 97; huchuyacu, 40; huma pascai, 313; librillo, 88; luna, 272—273; maíz quemado, 369; maleficio, 175, 179; mal viento, 175, 179, 273, 276—277; maqui mañachic, 208; mayordomo, 298; mediano, 42, 316; misa rurrai, 289, 291—295; modismos, 251; mote blanco, 99; mote pelado, 99; muñequita, 204; ñaupador, 290—291; obligación, 9, 208, 293, 317; palabrai, 357; partidas, 297—299; pavo, 370; pegadas, 204; pelea, 209, 299, 302—305; pelota, 203; prender botella, 369—370; primicia, 286—287; primiciero, 286; quimbolitos, 99; revolcadas, 204; rosca, 101; Sangre de Cristo, 97; sara mote, 99; sin que te roce, 204; soberado, 36; socorro, 312; soplado, 175, 179; tabardillo, 175, 179; tamales, 99; tandacuchita, 370; tauna, 260, 261; telar, 146—152, tono, 290; toponimia, 252; toro capitán, 309—310; tortas, 203; torta de choclo, 100; tortolita, 101; tostado, 89; treinta y uno, 88; triángulo, 298; uchu rumi, 52; última teja, 316; venado, 204; viejo y vieja disfrazados, 370; volatería, 291, 308; etc., etc.

SALINAS, Raúl

121. **Manual arts in Ecuador.** México, América Indígena, Vol. XIV, N° 4, octubre de 1954, pp. 315—326.

"... estas labores se han manifestado hasta hace poco como una **industria** casera, sin organización, sin orientación coordinada, ni artística, ni económica..."

El Punto IV se propuso resolver esta situación, pero al articulista no le parece que dicho organismo tuvo buen éxito. En cambio, elogia la labor del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía y la de Jan Schreuder.

SALVADOR LARA, Jorge

122. **Un año más de investigación antropológica en Quito.** Quito, Informe leído en la Asamblea Anual de la Asociación Ecuatoriana de Amigos de la Arqueología, el 20 de febrero de 1963. Quito, Humanitas IV:1, 1963, pp. 71—82.

La alimentación ecuatoriana en la prehistoria. El canguil, el cuy, el camote, la chicha, etc.

SANTIANA, Antonio

123. **Los indios Mojanda. Etnografía y folklore.** Quito, Revista Filosofía y Letras, N 4—5, Octubre de 1948—Marzo de 1949, pp. 238—274 c/ilustrs. Transcripciones en Madrid, Mundo Hispánico N° 25, Abril de 1950, pp. 47—49, bajo el título **El placer y el arte en la vida de los Mojanda.**

Investigación de campo de alto valor científico. Interesan al folklore: alimentación, pp. 245—247; cuy, 246; chicha, 246, 254, 255, 262; **tupos**, 249; sartas, 250; poncho, 251; tambor, 251; flautas, 251; rondador, 251; pingullo, 251; cantos, 252—253; casamiento, 256; ángel, 256, 257; mañai, 256; palabrai, 256; funerales, 257; brujos, 259; San Juan, 260; San Pedro, 260; palo ensebado, 260; San Luis, 261; toro, 261, 265, 266; coraza, 261, 263, 267; vestidora, 262, 266; volatería, 262; anaco, 263; rebozo, 263; tarros, 263; yumbos, 264, 267; colaciones, 265; prioste, 260, 266; cetro, 266; entradas, 267; loa, 267; etc.

124. **Antropología y Educación. ¿Cómo abordar el problema del conocimiento del hombre?** En **Congreso sobre enseñanza de Psicología, Antropología y Ciencias Biológicas.** Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955, pp. 133—139.

Necesidad de introducir la enseñanza de la ciencia del folklore en la Universidad, conjuntamente con otras Ciencias del Hombre.

SCHREUDER, Jan

125. **Sobre las artes populares en Ecuador. Carta abierta al Dr. D. F. Rubín de la Borbolla.** México, América Indígena, Vol. XV, N° 2, Abril de 1955, pp. 159—164.

Hermosa respuesta a la crítica que le hizo Daniel F. Rubín de la Borbolla, en su artículo **La situación de las artes populares en el Ecuador**. México, América Indígena, Vol. XV, N° 1, Enero, 1955, pp. 69—76. Sustancioso ensayo de ideas acerca de la artesanía tradicional e indígena, en el Ecuador, desde el mirador de la antropología cultural aplicada. "Los artesanos necesitan encontrar un mercado para sus productos. Si es verdad que hay otras razones, aparte de la actual situación económica, por las cuales no pueden vender sus artículos, creo que esas razones deben ser analizadas. Sostengo que esto ocurre, precisamente, porque los artesanos están, por una u otra causa, olvidando sus tradicionales expresiones artísticas y produciendo pobres imitaciones de artículos fabricados a máquina".

SOLANO, Fray Vicente

126. **Estudios sobre Física e Historia Natural**. En Obras de... Precedidas de la biografía del autor por Antonio Borrero C. Tomo I, Barcelona, Establecimiento tipográfico de "La Hormiga de Oro", 1892, 493 pp. Véase pp. 313—471.

Chilchil, 358; coca, 358; torito, 364; zangu, 366; achira, 366—368; malviento, 421—422; guayusa, 429—430; magia médica vegetal, 313—471; hierba de Santa María, 421—422.

STEVENSON, W. B.

127. **Historical and descriptive narrative of twenty years residence in South America**. In three volumes. London, Longman, Rees, Orme, Brown and Green; Grapel, Liverpool; & Oliver and Boyd, Edinburgh, 1829. 1er. Vol. 439 pp.; 2do. Vol. 434 pp.; 3er. Vol. 467 pp. La edición francesa es de 1826: **Relation historique et description d'un séjour de vingt ans dans l'Amérique du Sud**. Paris, 3 vols.

Interesa fundamentalmente a los estudios retrospectivos del folklore peruano, chileno y ecuatoriano, a la vez que reviste gran importancia afroamericana. Stevenson fue de los viajeros que supo captar los hechos con cierta objetividad. Los datos ecuatorianos fueron observados en 1808 y están, en su mayoría, condensados en el tomo II:

hamaca, 208; música y danza, 210, 258, 262, 393—394; montubio, 249; cholo, 258; bandera, 262, 308; ángel, 262; chicha, 300, 315; poncho, 302, 305, 310, 410; indumentaria, 301—303; anaco, 304, 305; mascarada, 306, 307; inocentes, 310; marimba, 393; guitarra, 394; etc. Algunas páginas son perfectamente antológicas, como las relativas a las danzas de indígenas (262—263), los trajes diarios de las gentes de Quito (301—306), sus diversiones populares (306—310), etc. Unos datos afroecuatorianos, a su vez, se encuentran en las páginas 209, 295—296, 387.

TEJADA, Leonardo

128. **El arte popular en el Ecuador. En Ensayos. Trece años de cultura nacional: agosto 1944-1957.** Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957, pp. 197—213.

Informe sobre la Primera Exposición Nacional de Artes Manuales Populares, realizada en Quito, en octubre de 1952.

TOBAR, Carlos R.

129. **Consultas al diccionario de la lengua.** Segunda edición, Barcelona, Imprenta "Atlas Geográfico" de Alberto Martín, 1907, 509 pp. La 1ª edición es de Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1900, 493 pp. Su primer capítulo fue publicado en 1890, Quito, Anales de la Universidad Central del Ecuador, Serie 4ª, N° 33, pp. 395—400.

Acial, 21; alfeñique, 34—35; anaco, 41—42; belermo, 64; bolsicono, 69; cacho, 81—82; canguil, 90; cariucho, 94; caucara, 102; colación, 114; concho, 121; cuco, 135; cucurucho, 136—137; curiquingue, 140; cuscungo, 141; cuy, 142—143; chagra, 146; chamiza, 150; champús, 150; chapo, 154; chiguil, 158, 402; chihuahua, 158—159; chingana, 162—163; choclo, 164; choclotanda, 164; chuchumecas, 167—170; chulpi, 172; chullaleva, 172; chuma, 173; churumbela, 176; foete, 248; gallo, 255; guagua, 264; jipijapa, 289; longo, 304; llapango, 307; llapingacho, 307—308; manjar blanco, 313—314; montubio, 332; mote, 333—334; oshota, 352—353; palo

ensebado, 359; pondo, 384; pristiño, 150, 390; quimbo-lito, 402; rayuela, 411; rebozo, 412; rocotín, 421; tamal, 402, 445—446; tambo, 446; roquilla, 462—463; vaca loca, 477; yuyos, 486. Obra fundamental en la bibliografía del folklore ecuatoriano por la cantidad de vocablos de la cultura popular, aunque en dichos registros prevalezca la intención gramatical en lugar de explicaciones antropológicas.

TOBAR DONOSO, Julio

130. **El lenguaje rural en la región interandina del Ecuador. Lo que falta y lo que sobra.** Quito, Publicaciones de la Academia Ecuatoriana, 1961, 299 pp.

Contiene numerosos términos folklóricos, v. gr.: alabado, albazo, anaco, camareta, camote, canguil, cuy, chamisa, champús, chicha, chiguil, cholo, chucuri, chulla, chumarse, churo, gloriado, guarapo, jora, llapango, macana, mote, ojota, volatería, etc. Sin embargo, no están registrados para servir a los fines de la ciencia folklórica, sino a los de la lengua.

TOSCANO MATEUS, Humberto

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

131. **El español en el Ecuador.** Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, 478 pp.

Libro pionero y fundamental en la lingüística ecuatoriana. Algunas partes interesan al folklore: influencias del quichua pp. 25—34; comidas, 32; jerga, 36; refranes, 187; interjecciones, 359; y, apodos, 223—228.

132. **Boussingault, Gauthier, la "llapanga".** Quito, El Comercio, 14 de noviembre de 1955.

"Yapango". Un cuadro de Vicente Albán. Charton.

133. **Guardarropa de los quiteños en el siglo XVI.** Quito, El Comercio, 9 de setiembre de 1956.

Datos de los Libros de Cabildos de Quito, en el Siglo XVI.

134. **Trajes de nuestro siglo XVI.** Quito, El Comercio, 12 de setiembre de 1956.

Las calzas, las cueras acuchilladas, los alzacuellos, el zamarro, etc.

135. **Trajes quiteños del siglo XVI.** Quito, El Comercio, 13 de setiembre de 1956.

Pillo, poncho, etc.

136. **Trajes femeninos del siglo XVI.** Quito, El Comercio, 17 de setiembre de 1956.

Saya, anaco, chumbe, lliclla, tupu, vincha, verdugado.

137. **El traje nacional.** Quito, El Comercio, 25 de julio de 1957.

"Cuál puede ser el traje 'nacional' ecuatoriano?" Consideraciones sobre el tema.

138. **Notas sobre el lenguaje. Acerca de la paja toquilla.** Quito, El Comercio, 19 de agosto de 1958.

El uso de esta palabra en el siglo XVI. Pedro Pizarro.

139. **Notas sobre el lenguaje. Polca.** Quito, El Comercio, 24 de febrero de 1959.

La voz polca como designación de cierta prenda de la indumentaria femenina.

140. **Notas sobre el lenguaje. Rondador y rondin.** Quito, El Comercio, 11 de abril de 1959.

Origen de la voz rondador.

141. **La llapanga y la bolsicona.** Quito, El Comercio, 14 de abril de 1959.

Citas de Boussingault, Holinski, Osculati, Charton, Hassaurek y otros.

142. **Viejos trajes indígenas.** Quito, El Comercio, 26 de junio de 1959.

Citas de Cieza de León, Sancho de la Paz y otras fuentes del siglo XVI.

143. **Trajes de 1809.** Quito, El Comercio, 21 de agosto de 1959.

Chupa, chorrera, casacas, etc. Los peinados.

144. **Trajes de 1809.** Quito, El Comercio, 23 de agosto de 1959.

Poncho, zamarro, chaqueta, llapangos, capisayo.

145. **Notas sobre el lenguaje. Mazato o masato.** Quito, El Comercio, 24 de agosto de 1959.

Origen de la voz. Significación. Citas de Stevenson.

146. **Trajes femeninos de 1809.** Quito, El Comercio, 25 de agosto de 1959.

Citas de Stevenson y otras fuentes.

147. **Otros trajes femeninos de 1809.** Quito, El Comercio, 26 de agosto de 1959.

Citas de Stevenson y otras fuentes. Anaco, Illiclla, capisayo, tupu.

148. **Notas sobre el lenguaje. El cachullapi.** Quito, El Comercio, 13 de setiembre de 1959.

Probable origen del cachullapi: el cachua.

149. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX.** Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960, 580 pp.

Notable trabajo de selección. Enteramente indispensable para quienes quieran adentrarse en el tema. Gracias a él, el lector puede tener fácil acceso a la lectura de algunos viajeros que hasta entonces sólo existían en una u otra biblioteca de bibliófilos americanos. Sus trozos de Stevenson, Osculati, Hassaurek, Holinski y otros son altamente provechosos para el folklore ecuatoriano, con datos sobre las fiestas populares quiteñas (p. 263), la bolsicona (pp. 88—89, 307), el aguardiente (pp. 268—269), el mate (p. 269), los pinganillos (pp. 68, 307), etc., etc.

150. **Del sombrero de paja toquilla.** Quito, El Comercio, 16 de junio de 1960.

Citas de Osculati y Mme. Pfeiffer. Etimología de toquilla. La rampira o rampida. Pizarro y los "cedacillos".

151. **Notas sobre el lenguaje. De la pelota de guante.** Quito, El Comercio, 19 de julio de 1960.

Citas de Luis Tufiño. Terminología de este juego.

152. **De la lengua quichua.** Quito, El Comercio, 20 de diciembre de 1960.

Influencia del quichua en el folklore ecuatoriano e importancia de su estudio.

153. **Del vocabulario de nuestro quichua.** Quito, El Comercio, 31 de enero de 1961.

Achachay, curiquingue, etc.

154. **Civilidad y carnaval.** Quito, El Comercio, 1º de febrero de 1961.

Agua, carnaval, diabillos. "Una tradición que debe extinguirse...".

155. **Folklore de España y de América.** Quito, El Comercio, 26 de febrero de 1961.

Folklore comparado de "el gallo compadre".

156. **Geografía Lingüística.** Quito, El Comercio, 12 de marzo de 1961.

Achachay, anaco, ayahuasca, llapanga, canguil, cariucho, cuscungo, guagua, guambra.

157. **Un diccionario y unas apostillas.** Quito, El Comercio, 30 de abril de 1961.

Crítica al **Diccionario de localismos agrícolas**, editado por la OEA.

158. **Notas sobre el lenguaje. Dos refranes ecuatorianos.** Quito, El Comercio, 3 de agosto de 1961.

"Ojo a la loma y mano al tangán". "Ningún cepillo muere con cerda".

159. **"El Chagra".** Quito, El Comercio, 26 de setiembre de 1961.

Consideraciones críticas sobre "El Chagra" de Piedad P. de Costales y Alfredo Costales Samaniego.

160. **Del refrancro ecuatoriano.** Quito, El Comercio, 1º de octubre de 1961.

Consideraciones críticas sobre "El Chagra" de Piedad P. de Costales y Alfredo Costales Samaniego.

161. **Notas sobre el lenguaje.** Quito, El Comercio, 8 de octubre de 1961.

Consideraciones críticas sobre "El Chagra" de Piedad P. de Costales y Alfredo Costales Samaniego.

162. **Notas sobre el lenguaje. Masato.** Quito, El Comercio, 5 de noviembre de 1961.

Citas de Oviedo, Stevenson y otros. Distintas significaciones en el país.

163. **Notas sobre el lenguaje. Majado.** Quito, El Comercio, 11 de noviembre de 1961.

Comparación con el majado chileno.

164. **Notas sobre el lenguaje. Chugchucaras.** Quito, El Comercio, 27 de enero de 1962.

Etimología de chugchucaras.

165. **Notas sobre el lenguaje. Pilche.** Quito, El Comercio, 25 de febrero de 1962.

Significación de esta voz. Un uso metafórico. Frase proverbial: "mear fuera del pilche".

166. **Notas sobre el lenguaje. Cascarón.** Quito, El Comercio, 16 de setiembre de 1962.

Los cascarones auténticos del Siglo de Oro, en España.

167. **Notas sobre el lenguaje. Chuchaqui, centro.** Quito, El Comercio, 1º de octubre de 1962.

Sinónimos de chuchaqui en otras partes de América. Aceptaciones de "centro" en otras partes de América.

168. **Notas sobre el lenguaje. Echar la capa al toro.** Quito, El Comercio, 23 de febrero de 1963.

Alejandro Mateus y el Maestro Correas. Significaciones de esta frase proverbial.

169. **Notas sobre el lenguaje. Chicha.** Quito, El Comercio, 13 de Mayo de 1963.

Cita Carvalho, Neto, Zárate, Mateus. "Pedir la chicha". "Dar la chicha".

TRAVERSARI-SALAZAR, Pedro Pablo

170. **La música en todos y para todos.** Vol. II: **Prontuario de Filosofía del Arte.** Prólogo de Alfredo Baquerizo Moreno. Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1951, 296 pp.

Entre capítulos sobre la fisiología, la escolástica, la filología, la ética, la psicología, la teosofía, etc. de la música en general, se encuentra uno titulado "Apreciaciones folklóricas musicales" (pp. 201—215). Es una colección de pensamientos y máximas del autor sobre la música folklórica y su utilización en el Ecuador.

ULLOA, Antonio de y Jorge JUAN

171. **Descripción de la ciudad de Quito.** (1738) Excerpta de **Relación histórica del viaje a la América Meridional.** En

ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos**. Vol. I. Recopilación y notas bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ilustrs. Véase pp. 83—96.

Indumentaria, 93—96; capisayo, 93; falda, 94, 95; acso, 95; lliclla, 95; topo, 95, 96; colla, 96; y, datos sobre el negro, 90—93. Fuente que sirvió para el plagio de COLETI, aparecido en *Il Gazzetiere Americano*, 1763, y de la cual arranca una larga cadena de plagios que denuncio en mi **Diccionario del Folklore Ecuatoriano**.

VALLEJO, José Ignacio

172. **Una costumbre indígena**. En **Cuadernos monográficos de Chimbo**, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963, 191 pp. Véase pp. 188—190.

Interesantes observaciones de campo sobre el funeral indígena en Tanizahua, casería de la parroquia de La Asunción. Comidas (sancocho, runaicho, cuyes, cachunapi) y bebidas (aguardiente, chicha). El lavatorio.

VALLEJO LARREA, Rafael

173. **Festival de danzas indígenas**. Quito, Previsión Social, N° 10, enero-abril de 1942, pp. 49—53 c/ilustrs.

Noticias y elogio del Primer Festival de Danzas Indígenas organizado por la Unión Nacional de Periodistas, en 1942.

VARGAS, Padre José María

174. **Paul Rivet. Vida y obra de un americanista**. Quito, Humanitas (Boletín Ecuatoriano de Antropología), 1:1, 1958, pp. 84—87.

Contribución al estudio de Paul Rivet y sus relaciones con el Ecuador.

175. **El arte ecuatoriano**. Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960, 577 pp.

Capítulo "Folklore", subdividido en: 1) Introducción; 2) "Supervivencias folklóricas del Incario"; 3) El Calendario folklórico en la Colonia; 4) Juegos populares; 5) Vivienda, alimentación, trajes populares; y 6) Ilustraciones. Es una de las primeras síntesis actuales del folklore ecuatoriano, pero con muchas y peligrosas generalizaciones sin fundamento y una casi total ausencia del uso de la bibliografía folklórica ya existente. Reviste gran valor, sin embargo, por el descubrimiento de documentos históricos de los siglos XVI-XVII que traen datos folklóricos. El autor es un historiador.

VEGA, Carlos

176. **Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina. Con un ensayo sobre las clasificaciones universales y un panorama gráfico de los instrumentos americanos.** Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1946, 332 pp.

Dibujos y fotografías de algunos instrumentos tradicionales ecuatorianos: tambor, sonajeros, flautas, etc.

VELASCO, Padre Juan de

177. **Historia del Reino de Quito en la América Meridional.** (1789). Revisión de Aurelio Espinosa Pólit. Prefacio de Julio Tobar Donoso. Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960, 1er. Vol. 441 pp.; 2do. Vol. 846 pp.

Obra clásica del, mercedamente famoso, padre de las letras históricas ecuatorianas. Dos capítulos interesan al folklore, sus apuntes sobre "algunos vegetales útiles para la medicina" (tomo I: pp. 70—80) y sus "tradiciones de los Santos Apóstoles" (tomo I: pp. 291—294).

VILLAVICENCIO, Manuel

178. **Geografía de la República del Ecuador.** New York, Imprenta de Robert Craighead, 1858, 505 pp.

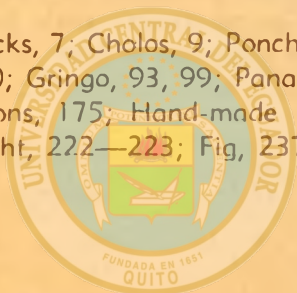
A la manera de los viajeros, este precursor de la ciencia geográfica en el Ecuador apunta datos sobre los cholos (p. 165), los tambos (pp. 351—352), los apodos (p.

353), las danzas (p. 355) y los sombreros de paja de Montecristi (p. 490). Además, describe con lujo de detalles al ayahuasca (pp. 371—373).

WHYMPER, Edward

179. **Travels amongst the great Andes of the Equator.** With maps and ilustrations. New York. Charles Scribner's Sons, 1892, 456 pp. Hay una versión española de C. O. Bahamonde. **Entre los altos Andes del Ecuador. Relaciones de viaje.** Quito, Imprenta y Encuadernación Nacionales, 1921, 316 pp. c/transcripciones en ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Vol. II. 1ª parte. Prólogo y notas de... Quito, Imprenta del Ministerio de Gobierno, 1941, 206 pp. c/ilustrs. Véase pp. 187—196.

Hammocks, 7; Cholas, 9; Poncho, 40, 102; Wine, 50; St. John, 50; Gringo, 93, 99; Panama hat, 101; Spurs, 102; Processions, 175; Hand-made lace, 179; Chicha, 222; Cock-fight, 222—223; Fig, 237.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



LUIS FRADEJAS SANCHEZ

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ORIGENES LIRICOS DEL ESPAÑOL

(Capítulo para un libro)

Los orígenes de cualquiera de las formas literarias son siempre un problema y no podía ser una excepción a este hecho la poesía lírica castellana cuyas primeras composiciones escritas aparecen muy tarde, entreveradas en los últimos libros que la escuela del Mester de Clerecía produjo en la mitad del siglo XIV, en las obras del Arcipreste de Hita y del Canciller López de Ayala, las cuales se remozaron con este primer caudal lírico que por la variedad de sus formas rompió la antigua uniformidad métrica del tetástrofo alejandrino casi desde entonces olvidado definitivamente. Si la poesía lírica aparece en las literaturas como una manifestación más reflexiva y por lo tanto posterior a las formas heroicas, sin embargo había que sospechar de tan tardía madurez del genio lírico castellano ya que los otros géneros literarios habían cobrado un completo desarrollo que hacía más fundada la sospecha. Pero en realidad sólo existía la cita en una obra del Marqués de Santillana que aludía, aunque vagamente, al primitivo florecimiento lírico peninsular que originario de Galicia se derramó por el centro y sur de la Península utilizando como lengua el gallego-portugués, entonces una misma lengua puesto que aún no se habían diversificado dialectalmente. Dice el Marqués de Santillana en su "Carta Prohemio al Condestable Don Pedro de Portugal" escrita probablemente en 1441:

"E después fallaron este arte que mayor se llama, e el arte común, creo, en los reynos de Galicia e Portugal, donde non es de dubdar que el exercicio destas sciencias más que en ningunas otras regiones e provincias de España se acostumbrió; en tanto grado, que non ha mucho tiempo qualesquier decidores e trovadores, agora fuesen castellanos, andaluces o de la Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa. E aun déstos es cierto rescevimos los nombres del arte, asy como maestría mayor e menor, encadenados, lexapren e mansobre. Acuérdome, señor muy manífico, seyendo yo en edat non propecta, mas asaz pequeño mozo, en poder de mi abuela Doña Mencía de Cisneros, entre otros libros, aver visto un grand volumen de cantigas serranas e decires portugueses e gallegos, de los quales la mayor parte eran del rey Don Dionis de Portugal (creo, señor, fue vuestro bisabue-

lo); cuyas obras aquellos que las leían loaban de invenciones sotiles e de gratiosas e dulces palabras."

Este pasaje, con otra pequeña cita de Argote de Molina en su "Nobleza de Andalucía" (Sevilla, 1588) relativa al trovador gallego Macías que aludía también al gallego-portugués como primitiva lengua lírica de Castilla, eran los únicos testimonios que recordaban el antiguo florecimiento de la lírica de Galicia, pero como se carecía de textos que lo confirmara, fue puesto en duda por nuestra primera crítica hasta que los recientes descubrimientos de tres Cancioneros galaico-portugueses, con más de dos mil composiciones, avalaron la sospecha considerada por muchos como fabulosa de la influencia gallega en los orígenes de la lírica castellana, la cual ya Menéndez Pelayo en su "Antología de Poetas líricos castellanos" lo confirma plenamente:

"Nos encontramos, pues, en presencia de un hecho indisputable y curiosísimo. La primitiva poesía lírica de Castilla se escribió en gallego antes de escribirse en castellano y coexistió por siglo y medio con el empleo del castellano en la poesía épica y en todas las manifestaciones de la prosa."

Ya no cabía duda de que la poesía de Galicia y de Portugal a la que aludía Santillana logró su hegemonía en gran parte de la Península y fue la orientadora de la lírica castellana. En la parte oriental, en Cataluña, ocurrió un fenómeno idéntico, puesto que la lengua lírica de esta región no fue el catalán hasta muy adelantado su desarrollo, sino el provenzal, la lengua del sur de Francia donde floreció la más vieja lírica europea que también va a influir sobre la poesía autóctona de Galicia para renovar su lirismo, germinando en nuevas especies que son las más poéticas que se encuentran en los Cancioneros, si bien esta influencia de Provenza no anuló el carácter popular que siempre conservó la lírica gallega.

La crítica portuguesa ha querido por otra parte asignar a su país los orígenes líricos peninsulares que fueron modificados después en su forma autóctona por la corriente que llegó de Provenza y para justificar este contacto entre las dos líricas se han sobrestimado una serie de circunstancias históricas que son sólo pequeños indicios, insuficientes para determinar que la lírica de los trovadores entrase en Portugal por comunicación directa de Francia. Más bien hay que creer que la comunicación se estableció a través de Galicia por el camino francés que conducía a Santiago de Compostela, entonces la única vía de penetración en España; a los peregrinos hay que atribuirles todas las influencias extrañas y a Galicia el hecho de haber puesto en comunicación por vez primera a los reinos peninsulares con Europa, librándolos del aislamiento en que habían vivido hasta entonces forzados por su obra de reconquista. Además, en este período estaban apenas iniciándose los

procesos de diferenciación lingüística y política consumados mucho más tarde, pero que aún no eran lo suficientemente fuertes para ser juzgados como distintas las dos unidades que son hoy Galicia y Portugal. Más bien hay que reconocer en ambas regiones un fondo étnico común y distinto del resto de comunidades peninsulares, sin duda céltico, el cual imprimió a los descendientes de esta raza un instinto artístico maravilloso reforzado por una lengua dúctil y musical, con gracia y flexibilidad, motivos que explicarían el florecimiento lírico medieval estimulado después por la arrolladora influencia de Provenza que impuso las modalidades singulares de su poética al primitivo lirismo gallego, comunicándole sus inquietudes espirituales y sus sentimientos depurados de amor, a la vez que se reforzaba esta lírica popular con recursos métricos que enriquecieron su forma sin anular la propia que siempre se mantuvo diferenciada.

Los romanistas europeos han ido poco a poco determinando en sus estudios las características que determinaron lo que ellos llaman "la cultura caballeresca", el fondo espiritual de la Edad Media que explica su realidad psicológica y base de un movimiento de libertad humana en la época histórica de mayores convencionalismos sociales. Rodríguez Lapa, escritor portugués, los ha resumido como una enérgica afirmación de la naturaleza humana para vivir una vida libre en un tiempo en que una ola de severidad ascética halagaba a toda Europa, y la Iglesia procuraba a todo trance consolidar su dominio sobre todos los espíritus. Los trovadores nunca estuvieron en abierta oposición contra la Iglesia preparando el camino de las herejías, como se les ha juzgado más de una vez, pero la exaltación del individualismo y su reacción contra las injusticias de ciertas realidades sociales tenían que chocar con las doctrinas ortodoxas y por reacción, más que por convicción, tenían que provocar la duda religiosa, como afirma Wechsler. Pero la cultura de los trovadores debía mucho al cristianismo: su método psicológico para el análisis interior, las idealizaciones y la vehemencia de sus emociones no conocida de la cultura clásica representaba un avance en la vida moral del hombre "porque fue la primera vez que se procuró conciliar el mundo convencional de las formas y los dictámenes de la razón escolástica con los ímpetus de la sensibilidad más vehemente." Ellos avivaron el drama de la Edad Media agudizando el conflicto que representaban estas fuerzas antagónicas en el alma de unos hombres que vivían una vida llena de contradicciones. Por eso, concluye, quien quiera ver claro en la Edad Media tendrá que considerar esta realidad psicológica.

La cultura trovadoresca arraigó en las condiciones sociales y económicas del sur de Francia, muy distintas de las del norte. La Provenza, además de ser la zona que desde más antiguo había recibido el influjo

de la romanización, gozaba de una vida económica fácil debido a la fertilidad de su suelo y a su actividad comercial; las relaciones feudales nunca tuvieron allí la rigidez que manifiesta la poesía épica que se desarrolló en el norte, porque en el sur no existían grandes feudos, consecuencia de una mejor distribución de la propiedad, lo cual dio motivo a que esta vida floreciente fuera propicia para que surgieran en diversos puntos de la región centros de cultura social que poco a poco fueron adquiriendo un mayor desarrollo hasta conseguir su máximo apogeo en los siglos XII y XIII. En ellos se fraguaba una diversa concepción de la vida que inauguraba una época nueva en la literatura de Europa y una de las singularidades de la nueva cultura era el papel importante que en ella desempeñaba la mujer, elevada en su condición social por el cristianismo, pero transformada por la nueva civilización en un ideal. Y el ideal femenino del trovador, sobre todo del trovador provenzal, fue el "amor cortés" enderezado casi siempre a la mujer casada la cual había conseguido ya la plenitud psicológica que le permitía distinguir entre el amor forzado, por contrato, derivado del matrimonio y el amor escogido con plena libertad y sólo considerado como fuente de perfección moral. Pero esta concepción adulterina del amor, no era en el fondo todo lo libre que se proponía, ya que la mayoría de las canciones que lo expresaban estaban condicionadas a la petición de favor del que estaban muy necesitados los trovadores, los cuales habían preferido a la mujer casada porque podía corresponder mejor a su elogio interesado que la doncella sometida todavía al fuero del padre. En muchos casos esta concepción amorosa era puramente formal, convencional, y el trovador finge un apasionado amor porque lo considera necesario y como estímulo para su perfección moral, a la vez que por ganar honor y gloria con sus canciones.

El conocimiento del mundo antiguo, el espíritu clásico latino pagano y sensual, en la mayoría de los casos se desconoce por qué caminos llegó a la Edad Media, pero es indudable que como substrato intelectual brotó al conjuro de las facilidades de vida de Provenza e informó la nueva cultura que se impregnó de retoricismo amoroso, al mismo tiempo que por tradición religiosa recogía también de la concepción platónica la consideración del amor como fuente de educación para alcanzar la suma belleza y el sumo bien. Pero los trovadores no podían recibir la cultura antigua sino a través de la Iglesia, su depositaria, que la entregó adulterada, modificando el sentido mundano y sublimando el amor que los trovadores transforman en el culto a la mujer, probablemente como una influencia del culto mariano, ya que ambos fenómenos son contemporáneos y muy bien pueden ser paralelos. La Virgen es la mediadora que conduce las preces de los fieles cristianos al Cielo y las deposita ante el Señor. Aplicada esta concep-

ción religiosa a la vida social, el trovador pide a la señora y no al señor; si el cristiano se reclina a los pies de la Virgen, el poeta se postra a los pies de su dama y si el fervoroso creyente ruega, el enamorado trovador suplica. Finalmente, la concepción amorosa de los trovadores está en íntima relación con el sentimiento de jerarquía feudal. El trovador, como vasallo, sirve con fidelidad a la dama a la que ha prestado homenaje, y siempre en postura humilde, pero "el lazo de las relaciones feudales no obliga apenas al vasallo; exige reciprocidad de servicios; los trovadores no desconocían esto y a veces censuran a la dama que con sus rigores falta a sus deberes de protección y amenázanla con cambiar de señora en vista de haber roto el pacto."

En fin de cuentas la cultura trovadoresca representó una exaltación del individualismo que naturalmente tenía que rozar con los principios sociales de la Iglesia tradicional; pero más bien este antagonismo lo desahogaron los poetas provenzales en los "serventesios", composiciones satíricas, y casi nunca en las composiciones propiamente líricas, su poesía amorosa. Pero el hecho de haber sido considerado "el amor cortés" como una ficción en la que los trovadores celaban todo un sistema de doctrina herética y por la circunstancia de que precisamente en el Sur de Francia, en Albi y Tolosa, surgieron los núcleos más potentes de la herejía albigense, ha sido el motivo por el que se ha creído que la cultura trovadoresca fue el foco espiritual que alimentó el movimiento heterodoxo combatido por la Cruzada de los primeros años del siglo XIII y que no cabe duda que puso en peligro la floreciente cultura surgida en el Sur de Francia pues desde este momento empieza su decadencia. Los trovadores se dieron cuenta de este peligro y por ello, salvo raras excepciones, todos estuvieron de parte de la Cruzada por razones muy diversas, una de interés social ya que la herejía vivió sobre todo en los medios populares y entre la pequeña burguesía, elementos nada afines al medio aristocrático en el que se desarrolló la cultura trovadoresca. Por interés político estaban también muy alejados del movimiento que, con pretexto religioso, trataba de destruir el poder feudal de los grandes señores del Sur en beneficio del rey del Norte de Francia, y sobre todo, porque enseguida comprendieron que si la cultura que ellos representaban podía por sus audacias de pensamiento rozar con los principios tradicionales de la concepción de la vida, la nueva ortodoxia, la que se trataba de abrir paso por medio de la violencia, estaba en más abierta oposición con sus principios y que por lo tanto que nada tenían que esperar del triunfo albigense.

Esta poesía lírica nacida en Provenza en las circunstancias que hemos visto es cronológicamente la más antigua de Europa y el más viejo trovador provenzal de nombre conocido fue Guillermo IX, príncipe de Aquitania que vivió a finales del s. XI. La influencia provenzal

sobre la existente lírica popular gallega ya no es posible negar, sobre todo cuando están tan claras las vías de penetración y de comunicación que son el escollo insalvable en todas las teorías que tratan de explicar los orígenes líricos peninsulares. Esta influencia extraña hay que atribuirle a los peregrinos que iban a Santiago y con ellos los juglares transmisores de esta poesía provenzal que va a actuar sobre el fondo de la poesía gallega ejerciendo un influjo que determinará la renovación de su lirismo y la aparición de una escuela trovadoresca galaico-portuguesa que tiene como característica genuina la irrupción de una vieja tradición poética popular representada por canciones de romeros, campesinos y aldeanos, junto con viejos cantos de pescadores que todavía respiran el rumor de la brisa marina, los cuales van a vestirse ahora con las formas de la maestría, palabras nuevas en ritmos viejos de la música antigua. El ideal que esa poesía refleja, dice M. Pelayo, "es el que corresponde a un pueblo de pequeños agricultores, dispersos en caseríos, y que tienen por principal centro de reunión santuarios y romerías." Y las "cantigas de amigo" fueron la más franca expresión de este lirismo popular que se respira en todas las canciones de romería y en las "bailadas", que son la vena legítima del lirismo gallego, aunando en ellas las tendencias populares con las formas cultas e invadiendo los demás géneros de los Cancioneros.

El apogeo del florecimiento lírico gallego-portugués coincide con los reinados de Alfonso X en Castilla y del rey Don Diniz en Portugal, a mediados del siglo XIII, que es cuando más se imita a los provenzales. El Rey Sabio y los juglares superiores practicaban el arte gallego, pero intentando igualar el tecnicismo provenzal; por eso el propio rey en una cantiga satírica censura el arte del trovador da Ponte, a pesar de poseer éste un arte superior, porque lo cree desligado de la manera provenzal:

Vos non trobades come proençal
mais come Bernaldo de Bonaval;
por ende non é trobar natural
poisque o dél o do demo aprendeste.

Menéndez Pidal comparando el arte gallego con el provenzal en la corte de Alfonso X, observa que el tecnicismo de la escuela gallega era más sencillo que el de la provenzal, aunque fuera imitado en muy gran parte. Carecía el lenguaje poético gallego de giros rebuscados y manifestaba poco empeño por la forma, descuidando a menudo la rima y medida de los versos, es decir, un arte muy próximo al de los juglares hecha para el momento de la recitación ante el público. Este descuido de la forma que se manifiesta más en la poesía gallega popular no

recogida en Canciones, fue motivo para que Henríquez Ureña considere la lírica galaico-portuguesa entre las formas de versificación irregular. Si inferior es el arte gallego comparado con el provenzal en cuanto a la variedad de los temas tratados, los gallegos por el contrario tuvieron especial predilección por los asuntos satíricos que con ellos fueron agotados en casi todas sus variedades, triunfando así la maledicencia propia de la juglaría que divertía a los demás con burlas a los ausentes, fenómeno propio del popularismo de la escuela y muy arraigado en la Edad Media española, según sigue opinando el moderno crítico:

"Con esto los juglares fomentaban la costumbre, muy arraigada en la Edad Media, de difamar por medio de canciones, costumbre que en España fue muy general, a juzgar por las muchas leyes en las que se establecen penas contra los que componían estas "cántigas malas o de escarnio".

En el habla de Castilla se cantaban en este mismo tiempo las gestas heroicas de la Reconquista y parece ser que fue muy poco su cultivo como lengua lírica, ya que su rudeza y severidad la hacían impropia para la expresión de las ternuras del amor y para las agudezas de la sátira. Seguramente es la razón por la cual Alfonso X, creador de todas las formas de nuestra primitiva prosa, escribió sus versos en gallego por considerar este idioma con unas condiciones superiores de musicalidad y al mismo tiempo con una gracia y flexibilidad comparable a la del provenzal, lengua considerada entonces como modelo para la perfección poética. Todavía le faltaban más de dos siglos al castellano para consolidarse como lengua lírica, para valerse como lengua propia libre, ya de la tutela del gallego. El "Cancionero de Baena" recoge la primera lírica castellana agrupada y pertenece a la segunda mitad del siglo XV; en él se juntan las composiciones lírico cortesanas en lengua gallega y castellana; es por lo tanto un cancionero bilingüe y sus poetas más antiguos utilizan todavía la lengua gallega y son considerados como los últimos trovadores en esta lengua: Matías el Enamorado y Juan Rodríguez del Padrón. Los poetas en castellano son más abundantes; los más jóvenes son innovadores de la influencia dantesca que puede considerarse ya como una preparación para el clasicismo y por lo tanto está muy alejada de la cultura trovadoresca.

Pidal, a pesar de todos estos hechos, sigue costeniendo la tesis indigenista de una lírica popular en castellano que no se escribía, pero que a pesar de sus escasos restos conservados son lo suficiente para sustentar su teoría:

"La lírica castellana, aunque continuó hasta el siglo XV escribiendo en gallego, sabemos que ya desde el siglo XII se ejercitó en su

lengua propia, cada vez más intensamente. No se conservaron en cancioneros especiales sus producciones, pero dentro de los Cancioneros gallego-portugueses se deslizaron algunas preciosas muestras pertenecientes al período que reseñamos. Una de ellas es la cántiga de Alfonso X:

Señora, por amor de Dios,
aved algún duelo de mi.

y otra, la de Alfonso XI recogida en uno de los Cancioneros galaico-portugueses:

En un tiempo cogí flores
del muy noble paraíso,
cuitado de mis amores
e de él su fremoso riso.

que no son las únicas conservadas en esta lengua y con los títulos de dos obras perdidas del Infante don Juan Manuel: "Libro de los cantares" o cántigas y el "Libro de las reglas como se deve trobar", ambos de la primera mitad del siglo XIV, nos aseguran el florecimiento de una escuela castellana que se preocupaba por redactar su código poético."

Hemos visto los orígenes próximos de la lírica europea en relación con la peninsular galaico-portuguesa manifestada en un movimiento de cultura trovadoresca que tuvo su manifestación en la lírica del siglo XII. Los romanistas se han empeñado también en descubrir los orígenes remotos de ese movimiento de cultura y han propuesto varias soluciones, hasta cuatro, todas ellas unilaterales porque estudian el fenómeno lírico bastante complejo reducido a su simplicidad. Haremos una síntesis de las cuatro soluciones propuestas deteniéndonos algo más en la llamada tesis arabista por interesar más a la lírica española. Después, considerando el estado actual del problema que reconoce la existencia de dos lirismos en la época de los trovadores, uno cortesano que es el que hemos visto en la literatura provenzal, y otro popular, anterior y coexistente con él pero que se mantuvo casi oculto para reaparecer en las literaturas a partir del período del Renacimiento, nos detendremos en la tesis indigenista de M. Pidal y según la cual existió una poesía lírica popular castellana no inculta que, como la épica, se cantó pero no fue recogida por escrito hasta muy avanzada época y ya por escritores cultos. Finalmente diremos algunas palabras sobre el último descubrimiento, "las Jarchas" árabe-románicas que según opinan los críticos que están interviniendo en su estudio, cambiarán totalmente nuestras ideas actuales en cuanto al problema de los oríge-

nes de la lírica europea. El estudio de los orígenes líricos ha pasado a ser hoy un problema filológico más que literario y parece ser que la última palabra sobre el asunto la darán los musicólogos contemporáneos, puesto que parece probado ya que la letra de las canciones estaba condicionada a una música ya existente.

LA TESIS FOLKLORICA surge como una consecuencia de la idea romántica del pueblo creador, defendida por el maestro alemán del romanismo, Federico Diez y continuada después por el francés Gastón Paris. Si las lenguas romances son la evolución popular del latín, hay que pensar también en que las literaturas, paralelamente, han de tener el mismo origen popular. Según Gastón Paris el embrión de toda la poesía de los trovadores fue la transformación gradual e inconsciente de las fiestas que como una forma del culto pagano de Venus se proyectaron en el mundo cristiano de la Edad Media. En el primer día de Mayo, por eso el nombre de "mayas" a las canciones, mozos y mozas se retiraban al campo, cantaban y bailaban, se adornaban con flores y ramos para celebrar la primavera como estimulante del amor. Al comienzo de la canción de amor de la poesía provenzal se invoca generalmente la primavera y de la libertad propia de las fiestas mayas procedería el carácter libertino que después se imprimió a la canción cortés. Pero después, el concepto romántico de la poesía popular y su idea del pueblo ignorante creador, fue perdiendo terreno y las objeciones fueron cada vez mayores y en definitiva ha sido casi totalmente abandonada por considerar sus fundamentos demasiado débiles. El lirismo cortés de la poesía provenzal es un fenómeno bastante complejo y no es posible derivarlo de una forma tan simple de poesía como las canciones de mayo procedentes de los "ludi florales".

LA TESIS MEDIO-LATINISTA fue una consecuencia del incremento que se dió en la segunda mitad del siglo XIX al estudio del latín medieval, despreciado hasta entonces por considerarlo como degeneración grosera del latín clásico y que los filólogos medio-latinistas surgidos en las Universidades alemanas elevaron a una categoría de lengua literaria, rehabilitando así una vieja cultura intermedia entre el mundo antiguo y el moderno. G. Meyer fue el principal representante de estos estudios y su teoría trata de encontrar los orígenes de la versificación lírica de las escuelas trovadoresca en la rítmica medieval, la cual tuvo dos formas: una primitiva que va hasta fines del siglo XI, con preferencia por el verso largo, algunas veces con rima, y al final del período con versos de medida desigual. El otro período, el que abarca los siglos XII y XIII, refunde las formas anteriores y por divisiones y subdivisiones de sus elementos rítmicos dan lugar a la riqueza

y variedad métrica que aparece ya en los primeros trovadores provenzales en los que la rima es ya un recurso obligatorio, no sólo al final de los versos, sino muchas veces al final de los hemistiquios. Para Meyer "la poesía rítmica latina fue al principio la maestra, después una cordial competidora y consejera que ejerció en las poesías románica y germánica influencia duradera que aún hoy se revela en las formas actuales. En realidad la teoría quedaba incompleta porque los filólogos medio-latinistas habían esbozado sólo el aspecto métrico y se hacía necesario investigar también sobre su contenido cultural. Este segundo aspecto lo enfocó Wechssler en su libro sobre la cultura trovadoresca que él la considera como un reflejo de las corrientes espirituales del tiempo de los trovadores: Iglesia, Feudalismo y Caballería, alimentando los poetas un nuevo ideal revolucionario oponiendo la "cortesía" a la "clerecía" y son los primeros iniciadores de la exaltación de los ideales humanos que triunfarían después en el Renacimiento.

LA TESIS LITURGICA pretende derivar el lirismo provenzal de las formas de poesía de la Iglesia, deduciéndolas de las ceremonias litúrgicas en las que poco a poco se fueron infiltrando elementos musicales populares para aminorar la aridez de sus cantos. Estas interpolaciones, cada vez más abundantes, se llamaron "tropos" de donde surge el vocable "tropare" igual a "inventar o componer tropos", etimología de "trobar" y "trovador", según G. Paris, la cual parece ser la más aceptable y en consonancia con el significado que San Isidro daba a la palabra "musas" igual a "quaerendo". La otra etimología propuesta por Diez supone un "turbare", término piscatorio que significaría "remover el agua para encontrar peces", no ha tenido aceptación ya que el primero confirma el origen litúrgico del lirismo profano. Y también refuerza la tesis el hecho de que fue el Monasterio de San Marcial en Limoges "el gran laboratorio de tropos" y al mismo tiempo el lugar del nacimiento de la poesía provenzal, motivo por el que en España se identificaba al trovador como "limosin". El problema de los temas también se amplía con la tesis litúrgica, las cuales ya no proceden del solo motivo de las mayas, sino que las festividades religiosas, la alegría de la Pascua, coincidiendo con la primavera, las "albas", otro tema de la poesía de los trovadores, la intercesión de la mujer, reflejo del culto mariano, todos ellos de origen litúrgico, explican una gran parte del fenómeno trovadoresco. Finalmente, el aspecto métrico de la tesis se ha resuelto después de los estudios de las formas rítmicas litúrgicas en los que han intervenido los musicógrafos más destacados de nuestro siglo, los cuales han llegado a la conclusión de que las formas rítmicas de la poesía trovadoresca se desprendieron por un proceso de desintegración continuo de la poesía artística de la

época postcarolingia y que el paso de las formas cultas a las populares románticas se hizo por intermedio de la poesía litúrgica que aseguraba la ejecución viva y cantada del verso rítmico.

De intento hemos dejado para analizar la última de las teorías sobre los orígenes líricos europeos, a pesar de ser la primera en formularse, LA TESIS ARABISTA porque está más relacionada con la cultura y el medio español. En la superioridad de la cultura arábigo-andaluza y en su anterior cronología, siglos X y XI, funda esta tesis sus posibilidades de comunicación a Europa a través de la España árabe. A pesar de existir antes de su formulación una especie de condenación contra ella que proclamó el arabista holandés Dozy, gran conocedor de la España musulmana, quien había destacado ya la enorme diferencia existente entre las poesías árabe y española, diferencias irreconciliables, puesto que provenían de diferencias temperamentales, sin embargo, al calor del romanticismo en su exaltación por todo lo oriental cobró la tesis arabista todo su prestigio que no ha desmayado hasta nuestros días, puesto que todavía en 1931 el arabista americano Nykl trató de inyectarle nueva vida librándola de muchos de los escollos insalvables que aparecieron en las formulaciones anteriores a él.

En el siglo pasado el provenzalista francés Fauriel, en unas conferencias pronunciadas en la Facultad de Filosofía de París y después en su obra "Histoire de la poesie provençale", formula por vez primera una influencia directa de los árabes andaluces en la civilización provenzal e indirecta en su poesía a través de las instituciones de cultura arábigo, que habrían producido la poesía cortés de los trovadores y comunicada a Francia por medio de las guerras y también por pacíficas relaciones comerciales. Reconocía no obstante la diferencia radical y profunda entre las dos poesías y por eso investigó más sobre el fondo cultural que sobre las relaciones poéticas, creyendo así ladear la cuestión.

Mediado ya el siglo XIX, apareció el célebre libro del arabista alemán Schack, "Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia", con bastantes muestras de la poesía árabe traducidas al alemán y que nuestro escritor Valera vertió poéticamente al castellano, adquiriendo el libro en sus días una gran significación; pero su autor, aunque creía en una posible influencia de la poesía árabe-andaluza a través de mozárabes, judíos y moriscos, no exageró la influencia porque quedaba un obstáculo que salvar: el medio de comunicación entre ambas poesías. El mismo problema siguió manifestándose en la teoría que a principios de nuestro siglo expuso el orientalista alemán Burdach, quien veía en el lirismo trovadoresco las influencias orientales alimentadas en una tradición cultural que los árabes habían recogido en el Oriente y transportado a Europa. España había sido la medianera entre las dos cultu-

ras, pero la civilización cristiana impuso su espíritu y en cambio recibió de la civilización árabe las ventajas técnicas tan necesarias para el comienzo del arte.

La escuela arabista española representada a principios de siglo por don Julián Ribera, trató de salvar el escollo que representaba para la transmisión el problema de la lengua con un estudio presentado en su discurso de ingreso en La Academia Española, sobre "El Cancionero de Abencuzmán", poeta cordobés que vivió en la primera mitad del siglo XII. La primera parte de su estudio la dedica Ribera a demostrar cómo en la España musulmana coexistieron dos lenguas vulgares: el árabe, idioma oficial; y el romance, lengua familiar que debida a la escasez del elemento árabe conquistador se filtró incluso en el harén, ya que a partir de las dos o tres generaciones primeras los invasores no podían alardear de pureza de raza, puesto que incluso los califas habían recibido mezcla cristiana. En Córdoba, la sede del Califato, se hablaba como lengua inteligible para todos, vencedores y vencidos, una jerga mixta de árabe con elementos románicos que dio origen a un sistema poético popular distinto en fondo y forma a la poesía clásica oriental, escondido al principio en las bajas esferas sociales, pero que se impuso y se hizo literario después, pasando muchas de sus formas a las literaturas europeas. Era pues un lirismo árabe distinto del clásico en una lengua con formas románticas y con asuntos no orientales, sino cristianos. Las composiciones del Cancionero de Abencuzmán recogen un sistema poético muy anterior inventado en el siglo X por el poeta Mocadem Ben Moafa de Cabra y estaban hechas para ser cantadas en la calle y coreadas por un público. Su carácter coral imponía una estructura métrica en la que se hacía imprescindible una estrofilla o estribillo que encabezara la composición y señalara el asunto, metro y que por su rima da entrada al coro al final de cada estrofa. Esta forma poética que ya no es la clásica árabe de "pies", sino silábica, fue llamada "zejel" que después aparece como forma de villancico glosado paralelísticamente no sólo en la poesía peninsular sino en el Conde de Poitiers, el primer trovador provenzal de nombre conocido.

En la literatura española se presenta el zejel como una forma frecuente en las Cantigas del Rey Sabio, en el Arcipreste de Hita y llega hasta la lírica popular del Siglo de Oro. Una muestra de él nos la da Juan Ruiz en la Canción que hizo para los estudiantes pediguñeos:

Sennores, dat al escolar
que vos vien demandar.

Dat limosna o ración
faré por vos oración

que Dios vos de salvación
quered por Dios a mi dar
Sennores, dat al escolar
que vos vien demandar.

El bien que por Dios fisierdes,
la limosna que por él dierdes,
cuando deste mundo salierdes,
esto vos habrá de ayudar.

Sennores, dat al escolar
que vos vien demandar.....

La teoría magníficamente desenvuelta por Ribera explicaba la nueva lírica en lo que se refiere a la lengua como una influencia de la poesía cultivada por el abundante elemento gallego que existió en la Córdoba del califato y que tenía en su favor la identidad de su lengua muy próxima en fonética al habla romance de los mozárabes. Pero quedaba por explicar cómo ese lirismo árabe-andaluz se pudo esparcir por Europa y las condiciones favorables que hubo de encontrar para poder desarrollarse, es decir, y éste es el punto flaco de su teoría; qué puentes de comunicación tuvo la España musulmana para trasladar ese lirismo a Galicia donde con ocasión de las peregrinaciones a Santiago, los franceses pudieron ponerse en contacto con él. Ribera resolvió el grave escollo de la lengua, la primera falla de la tesis arabista, pero quedaba planteado el problema de la comunicación. Y aun el escollo de la lengua ha vuelto a surgir en nuestros días cuando Nykl hizo la revisión de toda la tesis. Cree el arabista americano que los términos romances introducidos en las composiciones de Mocadem, mezclados con los árabes, lo eran con el fin de dar extrañeza y dificultad de sentido a las poesías; pero a pesar de esta objeción la teoría de Ribera parece haber resuelto definitivamente el reconocimiento de la existencia del bilingüismo en la España musulmana de la misma manera que en algunas regiones de Hispanoamérica conviven con el español algunas lenguas indígenas.

En más de una ocasión durante todo el desarrollo de la tesis arabista se citó a los judíos como medianeros del lirismo, como traductores de las canciones árabes atraídos por la cultura y música de Andalucía. Este hecho nos lleva a citar los recientes descubrimientos de LAS JARCHAS árábigo-románicas todavía en estudio y de las que ya se han hecho dos publicaciones por M. Stern, una en 1948, con diez y nueve composiciones en hebreo y una en árabe. Posteriormente en 1953 el mismo autor publicó una segunda colección, todas ellas de origen ára-

be. "Jarcha" es el nombre de la última estrofa bilingüe de una composición llamada MUGUASAJA, en hebreo o en árabe, obras de poetas cultos, los más viejos del siglo XI, los cuales tomaban esta estrofa final de la tradición oral viva, tal y cómo se cantaba en lengua mozárabe. La jarcha era una "salida" que probablemente se escribía antes que el poema y venía a ser una síntesis lírica del mismo. Su descubrimiento pone en tela de juicio los orígenes provenzales de la lírica gallego-portuguesa y según eminentes críticos habrá que rectificar mucho en la historia de la lírica medieval europea. Con motivo del descubrimiento casual de las primeras jarchas, Dámaso Alonso escribió un memorable artículo, luego recogido entre sus obras, en el cual auguraba un siglo más para la literatura española, es decir, con el descubrimiento se había hecho un siglo más vieja y no comenzaba siendo épica, sino lírica, "con sencillas canciones de mujer enamorada", en una lengua tan vieja que la del Cid nos parece de ayer. Y como uno de los motivos principales para rechazar el lirismo árabe como antecedente de la lírica gallega radicaba en el ambiente y forma de la "canción de amigo", la más genuina de la escuela galaico-portuguesa, las muguasajas hebreas se desarrollan según D. Alonso "en un ambiente virginal de casta pasión que va muy bien con el carácter de los pueblos cristiano y hebreo, como las canciones de amigo del Cancionero de Vaticana". He aquí una muestra:

Vayse meu corazón de mib. ¹⁰ Mi corazón se me va de mí.
 ¿Ya, Rab, si se me tornarad? ¹⁰ Oh Dios! ¿caso se me tornará?
 ;Tan mal meu dolor li-l-habib! ;Tan fuerte mi dolor por el amado!
 Enfermo yed, ¿cuándo sanarad? Enfermo está, ¿cuándo sanará?

Sin embargo, prosigue, las de procedencia árabe ya traducidas por el arabista español contemporáneo García Gómez, "pican que rabian y son más sensuales y coloreadas:

Mio sidi Ibraím.	Mi señor Ibrahím
;ya, nuemne doljie.	;oh nombre dulce!
vente mib.	vente a mí
de nojte.	de noche,
In non, si non querís.	si no, si no quieres,
iréme tib:	yo me iré a ti:
garne a ob:	dime dónde
legarte	encontrarte.

Nos queda finalmente por señalar la teoría que expuso Menéndez Pidal en su discurso sobre "La primitiva poesía lírica española" recogido después en "Estudios Literarios" en el que señala la existencia, apenas manifiesta, de un lirismo castellano anterior, acaso al siglo XI

con su forma característica de villancico glosado en estrofas, diferente del galaico-portugués con su típico paralelismo estrófico. Reconoce la prioridad de la lengua gallega como lengua lírica cortesana de Castilla la cual a veces también se infiltró en el pueblo dado su prestigio, y sólo tímidamente se hacen intentos de poetizar en castellano. Hasta el siglo XV dura la influencia del gallego en la lírica castellana y el primer Cancionero en esta lengua, recogido por el escribano de Juan II, Juan Alfonso de Baena, es sólo una muestra, y mala, de la lírica cortesana en completo divorcio con la popular, de la cual no se da la menor muestra en la obra. Pero el no conservar textos no quiere decir que no hubiera una poesía más espontánea que la cortesana y más hondamente arraigada en la tradición popular que M. Pidal trata de rastrear en diversos géneros de poesía lírica. Haciendo un análisis detenido de las SERRANILLAS halla en ellas tres formas bien diferenciadas, a pesar de que la crítica hasta este momento sólo reconocía como modelo a las "pastorelas" provenzales y francesas de las que provenían por imitación las gallego-portuguesas, anteriores a las castellanas del Arcipreste de Hita y del Marqués de Santillana, que no son los únicos autores de Serranillas, pero sí los más caracterizados. En su análisis deduce Pidal la diferencia del tipo de serrana castellana con respecto al original francés o galaico-portugués que no se pueden explicar como una parodia del modelo; más bien la serranilla castellana "tiene toda la apariencia de provenir de una inspiración directa de la vida real: la serrana conocedora y dueña de los pasos de la montaña, la que saltea al pasajero:

Cerca la Tablada
la sierra pasada
falléme con Alda
a la madrugada.

Estas serranas son forzudas, van armadas de honda y callado que lanzan al insolente viajero que las requiebra:

¡Si la cayada ténbyo!
Enbiome la cayada:
diome tras el pestorejo,
Fizom yr la cuestalada,
Derrocóm'en el vallejo;
Dixo la endiablada. "Asi
enpiuelan el conejo:
Sovart'é, diz, el alvarda.
Sy non partes del trebejo:
¡Lyévate! ¡vete!, sandío!"

Tipo muy distinto de la pastora provenzal que teje guirnaldas y canta canciones amorosas. La serrana castellana no pronuncia declaraciones amorosas como la gallego-portuguesa, sino que salta al caminante y le exige regalos para permitirle el paso libre:

Dixel': "Pid'lo que quisieres
E darte he lo que pedieres.
Dam'çarçiello e heviella
De laton byen relusiente,
E dam'toca amariella
Byen listada en la fruenta,
Çapat as fasta rradiella
E dirá toda la gente:
¡Bien casó Mengua Llorente!

Y si el pasajero está aterido por el frío la serrana forzada se lo echa al pescuezo como ligero zurrón para atravesar los arroyos helados:

Tomón' resio por la mano,
en su pescuezo me puso
como a zurrón liviano,
levóme la cuest'ayusso.

Y con sentido realista en lugar de entretenerse en discreteos amorosos la pastora castellana lleva al viajero a su cabaña, lo reconforta encendiendo la hoguera y le da de comer sus rústicos alimentos:

Diome foguera d'ensina,
mucho conejo de ssoto,
buenas perdices asadas,
hogazas mal amassadas,
e buena carne de choto.

Y una vez recuperados los ánimos con el calor, la comida y el vino:

La vaquerisa traviessa
dixo: "Luchemos un rato,
lyévate dende apriessa,
desbuélvete d'aquest'hato."
Por la muñeca me priso,
ov'a faser lo que quiso:
¡Creet que ffiz'buen barato!

Pidal al rechazar la idea de que estas serranas son un remedo de las cortesanas, busca su origen en la tradición de un género de cantares populares recogidos en el siglo XVI que tienen por motivo los viajes y en los que se alude al tipo con el nombre de serrana:

¿Por dó pasará la sierra,
gentil serrana morena? o también:

Paseisme ahora allá, serrana,
que no muera yo en esta montaña.

cantos olvidados y que para Pidal son el germen de la serranilla literaria en las que después influyó en su desarrollo la pastorela provenzal que gozaba de más prestigio literario y acaso esta influencia motivase el que los autores glosaran los antiguos cantarcillos de caminante.

Del examen de las serranillos y de su deducción de los villancicos serranos recogidos en los siglos XV y XVI, entronca Pidal otras muestras de poesía lírica que tuvieron un cultivo anterior como las "mayas", las "cantigas de velador o centinela" de las que Berceo nos da una muestra, los "cantos de segadores y espigadores" de los que Lope recogió uno notable "por ser la forma más arcaica de la glosa, o sea la monorrima", dice Pidal:

Esta si que es siega de vida,
ésta si que es siega de flor.

Hoy, segadores de España,
vení a ver la Moraña
trigo blanco y sin argaña,
que de verlo es bendición.

Esta si que es siega de vida
ésta si que es siega de flor.

es decir, el "zejel" que hemos considerado como nacido de la lírica árabe-andaluza y que ahora Pidal lo considera de origen castellano: "Este artificio estrófico tan simple fue usado en las otras literaturas románicas; pero en la española arraigó más y fue aquí viejísimo, tanto, que en un período preliterario, entre los siglos X y XI, parece haber sido imitado del inculto romance por los españoles islamizados para componer poesías en un árabe popular, salpicado de voces románticas." Las palabras romances mezcladas son solamente indicadoras del origen castellano de aquella forma estrófica.

Y más temas: villancicos pastoriles, cantos de Nochebuena, Marzas, canciones para la fiesta de San Juan, serenatas, etc., deteniéndose sobre todo en la comparación de las cantigas de amigo, la forma lírica más característica de la poesía galaico-portuguesa y los villancicos de amigos castellanos cuya relación procede de una tradición popular común semejante al de las serranillas castellanas en relación con las gallegas y por eso en ambas la romería es el lugar de encuentro de los amantes; dice la cantiga gallega:

Fui eu, madre, en romaría
a Faro con meu amigo,
e venho dél nemorada
por quanto falou comigo.....

y la castellana, glosando su villancico, aunque con la repetición corriente de la forma paralelística gallega:

So ell encina, encina
so el encina.
Yo me iba, mi madre, a la romería,
por ir más devota, fui sin compañía.
so ell encina.
Por ir más devota, fui sin compañía;
tomé otro camino, dejó el que tenía.
so ell encina.....

Finalmente, después del estudio de los orígenes de todas estas formas líricas de la poesía castellana recogidas tardíamente, muchas de ellas en los Cancioneros musicales del siglo XVI, concluye: "La primitiva lírica peninsular tuvo dos formas principales. Una más propia de la lírica galaico-portuguesa, y otra más propia de la castellana. La forma gallega es la estrofa paralelística completada por un estribillo. La forma castellana es la de un villancico inicial glosado en estrofas, al fin de las cuales se suele repetir todo o parte del villancico, a modo de estribillo. En la forma gallega el movimiento lírico parte de la estrofa, respecto de la cual el estribillo no es más que una prolongación; en la forma castellana el punto de partida está en el villancico o estribillo y las estrofas son su desarrollo. La forma gallega es de un hondo lirismo, propia para una expresión lenta, afectiva y musical; las palabras forman en ella acordes como la música. La forma castellana permite un desarrollo más variado y rápido en la expresión, hasta llegar ésta a ser narrativa; es, por otra parte, la forma más propia para el canto colectivo, en que perfectamente se pueden unir lo tradicional y lo

popular. La forma gallega, aunque conocida ya en otras literaturas, es muy peculiar de Galicia, por haber adquirido allí una regularidad y desarrollo grandes; fue también, de un modo más o menos completo, usada a veces en Castilla. La forma castellana fue usada en las demás literaturas románicas, sobre todo en época primitiva; pero en el centro de España tuvo más arraigo desde una época remotísima preliteraria, hasta el punto de haberse introducido en la poesía árabe-andaluza ya en el siglo XI, y ser en el XII la forma propia de las canciones del cordobés Abén Cuzmán."

LOS CANCIONEROS GALAICO-PORTUGUESES. El apogeo de la escuela galaico-portuguesa dura aproximadamente un siglo, la segunda mitad del XIII y la primera mitad del XIV, reinados en Castilla de Alfonso X el Sabio y Alfonso XI y en Portugal los de Alfonso III y Alfonso IV. Durante todo este periodo el gallego fue la lengua lírica de las cortes peninsulares, exceptuada Cataluña, que imitaba directamente el provenzal más afín a su lengua. La muerte del rey don Diniz de Portugal parece ser que señala ya la decadencia, según se queja en una lamentación un juglar leonés:

Os trovadores que poys ficarom
En o seu regno et nonde Leon,
No de Castella, no de Aragón
Nunca poys de sa morte trobaron.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Y todo el caudal lírico de este arte aristocrático, como era natural, fue recogido en costosos Cancioneros, los cuales permanecieron ocultos hasta el siglo pasado en el que los eruditos interesados por la noticia del Marqués de Santillana que aludía a su existencia, dieron en el afán de buscar los restos antiguos de la literatura gallego-portuguesa. El primer Cancionero encontrado y el primero impreso (1823) fue: EL CANCIONERO DE AJUDA, hallado en la biblioteca de este lugar; antes perteneció al Colegio de Nobles de Lisboa y que es sólo un fragmento de cincuenta y cuatro folios de otra colección mayor desaparecida. No se conserva la música de las canciones ni los nombres de los autores, después reconocidos cuando las mismas composiciones se repiten en otro cancionero encontrado posteriormente. El Cancionero de Ajuda es, de los tres existentes, el menos poético, pero tiene la importancia de mostrarnos el primer momento de la lírica gallego-portuguesa, cuando sus trovadores sentían más atracción por la imitación de los provenzales que por su lirismo popular. Contiene doscientas diez composiciones.

El segundo hallazgo fue EL CANCIONERO DEL VATICANO, copia hecha a principios del siglo XVI en Italia de un cancionero también perdido. Contiene 1205 canciones que fueron publicadas, primero parcialmente y después completo con un estudio del filólogo romanista italiano Monaci, en edición paleográfica, sobre la que el portugués Teófilo Braga hizo la suya crítica que hoy es considerada como la mejor. Este Cancionero, con el siguiente hallazgo que lo completa, es la más genuina representación de la escuela trovadoresca de Galicia y Portugal por su expresión poética sincera, fluida, llena de emoción lírica y a la vez libre ya del artificio imitado de la escuela provenzal, dando cabida a las formas sencillas y elementales de la lírica popular recogida en las canciones de amigo, las más características de este Cancionero.

Alentados por los primeros descubrimientos y siguiendo la pista de un Índice hallado en la Vaticana (Biblioteca del Vaticano), dio por resultado el encuentro del último CANCIONERO llamado DE COLOCCI-BRANCUTI, porque en el siglo XVI perteneció al humanista Angelo Colocci y después pasó a la Biblioteca del Conde Brancuti, de Cagli, donde fue hallado y actualmente pertenece a la Biblioteca Nacional de Lisboa. Este último Cancionero tiene la importancia de conservarse mejor y de lectura preferible al del Vaticano en las composiciones que se repiten en ambos y sobre todo porque tiene unas cuatrocientas composiciones completamente nuevas.

Estos tres Cancioneros, a los que podríamos añadir el de LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA de Alfonso X el Sabio, el más antiguo cronológicamente y el último en publicarse (1890) son los únicos restos de la poesía lírica gallego-portuguesa conservados, pues de los otros que se tiene alguna memoria o no se conservan o son puras fantasías lanzadas al calor de los primeros descubrimientos. Gran parte de la crítica está de acuerdo, en vista de los parecidos entre ellos, en que los tres Cancioneros existentes serían variantes de un mismo cuerpo que hoy podríamos restablecer juntándolos de nuevo.

LOS GENEROS. Dentro de la gran variedad de poetas y de composiciones contenidas en los tres Cancioneros, siempre se ha preferido sustituir el estudio de los autores por el análisis de los temas, acaso por la razón de que en esta época lírica, más que en ninguna otra, el asunto se imponía al poeta. Todas las composiciones se reducen a tres grupos:

CANTIGAS DE AMOR, el género más desdeñado por toda la crítica: "Todas las del Cancionero de Ajuda, que son las más antiguas, pertenecen a este género de poesía insípida, llena de sentimientos contrahechos y de frases incoloras, tan faltas de precisión como de vigor

pintoresco..... El único resultado, el mérito más grande y positivo de esto imitación provenzal consiste en la técnica, en la gimnasia de rimas, en el duro aprendizaje que convirtió a la lengua galaica en el más antiguo tipo de dialectos líricos de la Península." (M. Pelayo). A la misma habilidad técnica se refiere M. Pidal: "Estos mil asuntos se desarrollan, por lo común, en una forma artificiosa, de gran habilidad técnica; a menudo el estilo, más que lírico, es razonador, y trabado por frecuentes conjunciones; a menudo se trasluce la imitación de la poesía del Sur de Francia: "en maneira de provenzal", dice expresamente el rey don Dionis, que quiere alabar a su dama." Sin embargo la Cantiga de amor ha tenido rehabilitadores en la crítica moderna portuguesa. Rodríguez Lapa considera esta incompreensión como un concepto estético vicioso y su convencionalismo es un elemento indispensable y obligado de toda escuela; sin embargo en las canciones de amor que siguen muy de cerca la "cansó" provenzal tiene cosas muy lindas. La frecuente repetición del lirismo galaico-portugués la explica por razones de orden psicológico y artístico, en primer lugar porque es una poesía amorosa más sentida que la poesía provenzal, la cual es más intelectual e imaginativa, caracteres que le hacen perder emoción. En las cantigas de amor se distinguen tres formas: la primera, genuinamente gallego-portuguesa, un lamento en forma paralelística, "un grito de amor infeliz" como el de esta cantiga del rey don Dionis:

Un tal ome sei eu, aí, ben talhada,
que por vós ten a sa morte chegada;
vede quen é e seed eu nenbrada:
eu, mia dona!

Un tal ome sei eu, que preto sente
de si morte chegada certamente;
vede quen é e venha-vos en mente:
eu, mia dona!

Un tal ome sei eu —aquest'oide—
que por vós morre, vó-lo en partide;
vede quen é e non xe vos obride:
eu, mia dona!

Después hay otras formas contaminadas de repetición y por último la cantiga libre descargada ya del paralelismo, la más próxima al modelo provenzal por su propensión al análisis de la pasión amorosa. La cantiga de amor, dice R. Lapa, es el primer producto romántico de la literatura portuguesa. Nuestro temperamento encontró en ciertos mo-

tivos de la erótica cortés una singular corroboración de su romanticismo; las dulzuras del tormento de amar, las lágrimas, la idea de la muerte. Sólo le faltó a ese primer romanticismo el elemento del paisaje como reflejo de estados del alma."

CANTIGAS DE AMIGO. Otro es el parecer de la crítica con respecto a las Canciones de amigo y de las villanescas. "Esta es la vena legítima del lirismo gallego, lo único verdaderamente poético que los Cancioneros ofrecen. No hay rastro de tales poesías en el Ajuda, compuesto en general de trovadores muy antiguos; por lo cual debemos creer que la irrupción de la poesía popular en el arte culto ha de referirse principalmente al reinado de don Dionis, en que por gala y bizarria se dieron a remedar príncipes y magnates los candorosos acentos de las canciones de romeros, pescadores y aldeanos, adaptando sin duda nuevas palabras a una música antigua. El descubrimiento de este lirismo tradicional, que pertenece al pueblo por sus orígenes, aunque sufriese sin duda una elaboración artística, es el más inesperado así como el más positivo resultado de las últimas investigaciones sobre nuestra literatura de la Edad Media. Hoy no es posible negarlo: hubo en los siglos XIII y XIV una poesía lírica popular de rara ingenuidad y belleza, como hubo una poesía épica en lengua diferente." (Menéndez Pelayo). Al mismo tono se expresa M. Pidal: "Y donde esta manera más poética abunda especialmente, se extrema y llega a mayores perfecciones, es en las cantigas de amigo; en las muchas que hay compuestas en esta forma más inartificial, simple, elemental, es decir, de tono popular, la poesía desdeña los límites reales y concretos, dentro de los cuales se mueve la lírica cortesana, y se eleva a una vaguedad sentimental, a un mundo recóndito y misterioso, donde las imperceptibles flores del pino, los huidizos ciervos y las bravas ondas del Atlántico son los confidentes apropiados para el amor de aquellas doncellitas soñadoras":

¡Ay flores, ay flores do verde pino,
se sabedes novas do meu amigo?
Ay Deus, e hu é?
Ay flores, ay flores do verde ramo
se sabedes novas do meu amado
Ay Deus, e hu é?
Ay cervos do monte, vin vos preguntar
foyse meu amigo, se ala tardar,
¿qué farey?

Dentro del grupo de las Cantigas de amigo, llamadas así por la repetición frecuente de la palabra "amigo" en el sentido de amante o

enamorado, hay que distinguir: unas que tienen una factura más personal y se distinguen en su versificación por poseer un paralelismo atenuado y por asunto son un monólogo lírico, pero con mayor realismo y naturalidad que el de las canciones de amor con las que se las ha relacionado. La amiga o enamorada invoca al amigo, a la madre o a sus amigas:

Madre, passou per aqui un cavaleiro
e leixou-me namord'e con marteiro!
Ai, madre, os seus amores ei;
se me los ei
ca m'os busquei,
outros me lhe dei;
ai, madre, os seus amores ei!

Hay un segundo grupo de canciones de amigo más narrativas y paralelísticamente puras, puesto que alargan el tema inicial y se las ha llamado "bailadas":

Levad', amigo, que dormides as manhanas frias;
todaslas aves do mundo d'amor dizian:
leda m'and'eu!
Levad', amigo, que dormides as frias manhanas;
todaslas aves do mundo d'amor cantavan;
leda m'and'eu!
Todaslas aves do mundo d'amor dizian;
do meu amor e do voss'en ment avian:
leda m'and'eu!
Todaslas aves do mundo d'amor cantavan;
do meu amor e do voss'i enmentavan:
leda m'and'eu!.....

CANTIGAS DE ESCARNIO Y MALDECIR. Las más interesantes bajo el punto de vista histórico, porque reflejan las opiniones y sentimientos del trovador frente al momento social y de aquí su carácter moral y satírico; desde el punto de vista de la lengua son también de un valor inapreciable porque su caudal léxico, sobre todo en Galicia, hacía gala de las mayores procacidades del idioma que en ocasiones llegan a ser expresiones obscenas. Su origen es provenzal y su modelo es el "serventesio". En el Concionero Colocci-Brancuti, en un fragmento doctrinal, se distinguen los dos tipos de composiciones satíricas: "Cantigas de escarneio son aquellas que los trovadores fazen querendo dizer mal d'alguén, e eles dizen lh'ó per palavras cubertas, que aja

dous entendimentos para ih'ó non lentenderem muy ligeiramente; et estas palavras chaman os clérigos "equivocatio"." Cantigas de maldizer son aquelas que fazen os trovadores muy descubertamente et en elas entran palavras a quem dizer mal et non aver outro entendimento se non aquel que queren dizer chamente." Después este género satírico pasa a los Cancioneros castellanos con el nombre de "obras de burlas", también, como aquí, género obligado de todos los Cancioneros.

El conjunto de las cantigas de escarnio y maldecir, junto con otros géneros menores que también distinguen los Cancioneros, eran la crónica escandalosa de los sucesos más salientes de los días del trovador. Dejando a un lado los acontecimientos políticos y sociales, ya que muchas veces son de difícil inteligencia cuando el trovador no atacaba directamente, sino con palabras encubiertas, dos acontecimientos más directamente relacionados con el arte atrajeron la atención de casi todos los poetas contemporáneos: la cruzada de la Balteira en la que se mezcló el rey Alfonso X al que conocemos por su grave lírica mariana, pero que se une también al coro de los maldicientes de esta María Perez, soldadeira gallega, de buena familia, que poseía muy buenas maneras y gracias las cuales traían de cabeza a los trovadores en su juventud, y aún ya entrada en años, puesto que envejecida, todavía se recordaban sus donaires antiguos. Los trovadores le achacan todos los vicios propios de la juglaría: jugar a los dados, sus andanzas por las fronteras acompañando a los soldados; incluso se la supuso como una espía que explotaba sus encantos con los musulmanes en beneficio del rey de Castilla, en cuya corte tenía asiento. Cuando con la vejez le llegó el arrepentimiento todavía los poetas seguían haciéndola objeto de sus sátiras creyéndola ahora poseída por el demonio:

Maria Peres se maenfestou
noutro dia, ca por pecador
se sentiü; e log'a Nostro Senhor
prometeu, polo mal en que andou,
que te vess'un clérig'a seu poder,
polos pecados que lhi faz fazer
o demo, con que x'ela sempr'andou.

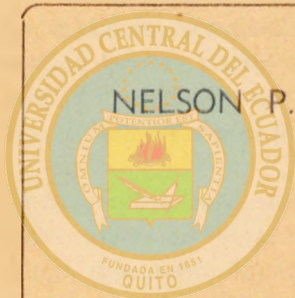
Y otro trovador la describe ante el confesor llorando más que sus pecados su irremediable vejez:

Maria leve, u se maenfestava,
drei-vos ora o que confessava:
Soo velh', ai, capelan!

Non sei oj'eu mais pecador burguesa
de min, mais vede-lo que mi mais pesa:
Soo velh',ai, capelan!

Otro blanco de los trovadores contemporáneos, fue el juglar Lourenzo, que de juglar infimo quiso elevarse a trovador. Las sátiras de los Cancioneros revelan un hecho social que no sería aspiración única de este juglar, sino expresión del esfuerzo de muchos recitadores de poesía para alcanzar una mejor condición dentro del arte. Al servicio de Juan García, de quien aprendió la técnica, se enemistó con su antiguo patrón y éste, despedido, le amenaza con partirle el citolón en la cabeza:

Joan García, no vosso trobar
acharedes muito que corregger
e leixade mi, que sei ben fazer
estes mesteres que fui começar;
ca no vosso trobar sei-m'eu com'ô:
i á de corregger, per boa fe
mais que nos meus, en que mides travar.
Ves, Lourenç; ora ti m'assanharei,
pois mal i entenças, e ti farei
o citolon na cabeça quebrar.



NELSON P. JARAMILLO

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CAUSAS DE LA BAJA PRODUCCION PECUARIA EN EL ECUADOR

Los factores que limitan la producción pecuaria son múltiples, cuya ubicación en orden de prioridad es la siguiente:

a) **Deficiente alimentación cualitativa y cuantitativa de las ganaderías.** Señalamos como principal factor limitante de la producción pecuaria a la alimentación, dadas las condiciones nutricionales insuficientes, en calidad y cantidad, en las cuales se desarrollan nuestras ganaderías, siendo por tanto su explotación antieconómica, debiéndose citar entre las innumerables fallas las siguientes:

1.—Existencia en un gran porcentaje de pastos naturales, gráficos 8-9, capacidad receptiva y pobres en elementos nutritivos indispensables para una buena ración, que cubra los requerimientos normales de necesidad orgánica y de producción. Se encuentran ubicadas estas pasturas especialmente en los páramos, como praderas naturales y constituidas por gramíneas silvestres, particularmente de los géneros stipa, festuca, calamagrostis, etc., de escaso valor nutritivo. En la Costa y Oriente, están formados exclusivamente por gramíneas, algunas de reconocido valor forrajero, pero con la circunstancia que en el invierno existe abundancia de estos pastos tiernos, y en verano, especialmente en la Costa, se presenta escasez marcada de los mismos, dadas las condiciones rigurosas del período seco, lo que se traduce en una baja notable del rendimiento de las ganaderías de estos sectores, y en algunos años se ha experimentado una mortalidad creciente.

2.—Reducido interés de los ganaderos ecuatorianos, en la creación de praderas artificiales con cultivo de gramíneas y leguminosas de alto poder nutritivo, práctica que debería extenderse intensamente para reemplazar a las praderas naturales existentes.

3.—Manejo y cuidado inadecuado de los potreros, especialmente en lo relacionado a la ausencia de rotaciones, poca o ninguna división de los mismos, lignificación de los pastos por el crecimiento exa-

gerado, abundancia de malezas que entorpecen el crecimiento de los mismos, presencia de enfermedades no controladas aún, y exceso de riegos en zonas húmedas.

4.—Desconocimiento y uso restringido de alimentos suplementarios, como son los pastos de corte, forrajes conservados (heno y ensilaje), cereales forrajeros, mezclas minerales y otras preparaciones alimenticias concentradas, que sumadas a la escasez estacional de forrajes especialmente en la Costa, durante la época seca, determinan un problema nutricional de grandes proporciones.

5.—Notable atraso en manejo y cuidado del ganado, así como en la tecnificación de las explotaciones pecuarias, que en su mayoría conservan prácticas antiguas y rutinarias no acordes con las exigencias de las técnicas modernas que demandan trabajo y capital, para conseguir una mejor producción, que es compensatoria, a la rutina estática de las prácticas antiguas que determinan una baja productividad, que de ninguna manera compensan el trabajo y capital invertidos, siendo totalmente antieconómicos los resultados.

b) ALTO INDICE DE MORBILIDAD Y MORTALIDAD.

Indudablemente la patología animal es otro de los factores que merman y retardan la producción pecuaria, y más que todo, determinan cuantiosas pérdidas económicas que cifran en cientos de millones de sucres anualmente.

1.—Tasa de mortalidad.—Los índices de mortalidad, según el Censo Agropecuario de 1954, establecen una cifra de 4% anual en bovinos que sin embargo de ser alta, posiblemente no representa la realidad, pues según estimaciones de la Dirección General de Ganadería y Veterinaria, esta cifra es mayor al 12%.

Al establecer orden de prioridad dentro de los principales males patológicos que afectan a nuestras ganaderías, estarían ubicados, según estimaciones de la DFP, de la siguiente manera: enfermedades parasitarias, infecciones, ginecológico-orgánicas. Los gráficos Nos. 11-12 - 13 ilustra la incidencia de estas enfermedades en cada una de las especies, no constando las enfermedades de tipo orgánico carencial, que también son de gran incidencia. Las enfermedades infecciosas anotadas en el gráfico son las de más frecuencia en el país, habiendo por cierto un sinnúmero de otras enfermedades de este tipo, cuya incidencia es menor, pero que ocasionan también grandes pérdidas económicas.

A más de este tipo de enfermedades, es necesario señalar la presencia de una gran patología genital que ocasiona también pérdidas económicas de consideración, observándose especialmente en las ganaderías bovinas un gran porcentaje de esterilidad en las hembras, siendo por tanto el índice de natalidad en el país, en esta especie, muy bajo; pues no alcanza cifras del 50%, sobre el número de hembras aptas para la reproducción, en contraposición con lo que ocurre en otros países que acusan un índice de natalidad que sobrepasa del 70 al 80%.

c) BAJO NIVEL DE MEJORAMIENTO ZOOTECNICO.

Los bajos niveles de rendimiento pecuario en el país, obedecen además de los factores ya anotados al bajo nivel de mejoramiento zootécnico. Efectivamente, predomina en el Ecuador las ganaderías criollas y de bajo mestizaje, cuya explotación se hace antieconómica y poco remunerativa, agravándose más el problema, si consideramos el aumento progresivo del valor de la tierra, la mecanización constante de la agricultura y el alto valor adquisitivo de los elementos de la producción, factores éstos evolutivos y dinámicos en contraposición de la estabilidad del mejoramiento pecuario, causado tanto por la iniciativa privada, como por los organismos oficiales.

Si bien es cierto, existen sectores donde se destacan buenas ganaderías de gran rendimiento, producto por cierto de la iniciativa privada, no es menos cierto que la mayoría de las explotaciones pecuarias obedecen su producción a la realidad actual y a los capitales de inversión.

Se impone ya la zonificación zootécnica, de acuerdo a las condiciones ecológicas de una y otra zona, ajustadas a las tendencias de desarrollo agrícola y características del mercado. La orientación zootécnica oficial, control de importaciones, distribución de crédito adecuado, instalación de centros de inseminación artificial, investigación y extensión en materia de razas, tanto relacionado a las extranjeras, como en la selección de razas criollas, de bondad reconocida, etc.

En la actualidad el 85% de las ganaderías son cruce Holstein, en la Sierra: un 5% criolla, 5% Holstein pura y 5% restante, de cruces y puros con otras razas lecheras, que en verdad no han dado rendimiento satisfactorio en producción.

En la Costa, dadas las condiciones del medio, existe mayor aptitud para la explotación pecuaria en la línea de producción de carne, pero de igual manera sus rendimientos son poco satisfactorios, por no existir una orientación zootécnica debidamente controlada, la misma que está bajo el criterio del propietario que realiza cruzamientos indebidos, que en vez de mejorar las ganaderías existentes, determina degradación de las mismas, especialmente de las razas criollas y desa-



parición incluso de éstas, que sin lugar a duda constituyen la base genética fundamental para cualquier incremento pecuario en el país.

En forma general se puede decir que existe en el Ecuador, una gran variedad de razas y tipos de ganado mayor y menor, tanto nativos como de origen extranjero e importado, predominando en forma notoria las ganaderías criollas. Si bien es cierto las razas criollas manifiestan la ventaja insuperable de su gran adaptación y resistencia a las condiciones adversas del clima y del mal manejo. Sin embargo, aunque muchas de ellas presentan aptitud para la producción económica, como ya se ha explicado anteriormente, sus rendimientos en forma promedial son bajos, precisamente a causa de las condiciones precarias en que se desenvuelven, así como de la falta de selección genética de sus cualidades.

Es necesario indicar que en la sierra como en el litoral, por razones económicas, se ha realizado mejoramiento zootécnico, desgraciadamente sin la debida orientación técnica y así tenemos especialmente en el litoral, que las razas criollas están siendo rápidamente absorbidas por el ganado cebú y el producto de sus hibridaciones. El concurso de otras razas tropicales de alto rendimiento, como la Sta. Gertrudis, Brangus, etc. es pequeño, ofreciendo en todo caso magníficas perspectivas de expansión.

En la Sierra para nadie es desconocida la gran influencia de la raza Holstein, cuya sangre se encuentra en la casi totalidad de los bovinos de esta región, encontrándose en menor proporción influencias de ganaderías europeas como Pardo Suiza, Ayrshire, Jersey, Red Polled, Normando, Shorton, Milk, etc.

En todo caso si bien es cierto, el mejoramiento de las razas criollas de la Sierra ha sido evidente, y sus rendimientos aparentemente satisfactorios; según estudios recientes se ha determinado que esta raza no es la ideal para nuestro medio, ya que ha demostrado últimamente una notoria desadaptación al medio.

Finalmente quiero enumerar que existen en el país varios problemas en materia de razas:

- 1.—El de obtener razas productoras de carne en el Litoral, dadas las condiciones favorables del medio y a base de importaciones de razas adecuadas y selección de las criollas;
- 2.—Formación de ganaderías lecheras, propias del trópico, cosa en la actualidad bastante remota, debido a la progresiva desaparición de las razas criollas con aptitudes lecheras;
- 3.—Emprender en ciertos sectores apropiados de la Sierra, el mejoramiento y formación de ganaderías de carne ajustadas a las condiciones del medio;

4.—Educar al ganadero en la utilización de las prácticas modernas de explotación pecuaria.

d) DEFECTOS DE COMERCIALIZACION Y BENEFICIO DE LOS PRODUCTOS PECUARIOS

Evidentemente éste es un problema de grandes proporciones en el país, que ha traído graves consecuencias en el adelanto y fomento pecuario, dadas las características y dificultades del abastecimiento, atrasos de los sistemas de mercadeo, dificultades de transporte y las múltiples deficiencias de los mercados actuales.

En verdad, en este aspecto nada hemos adelantado, por el contrario se han agudizado más los problemas, pudiendo volverse realmente insalvables si no se medita, se planifica y empieza por resolverse los problemas más urgentes.

Cada uno de los productos pecuarios está invivido de problemas de mercadeo, transporte y calidad higiénica, etc. Así pues, la comercialización y beneficios de las carnes es un ejemplo incontestable. La movilización y transporte inadecuados de las ganaderías bovinas a más de obstaculizar el abastecimiento normal de carnes a los centros de consumo, ocasiona una pérdida anual aproximadamente de 10 millones de sucres, atribuible principalmente a las mermas de peso que experimentan los animales, como a la mortalidad por cierto mínima que puede producirse.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PERDIDAS ECONOMICAS EN PORCINOS EN EL ECUADOR

(Contribución del Departamento de Bioestadística de la Dirección General de Fomento Pecuario del Ministerio de Fomento).

Por **Hug. Cholera** (Cólera Porcina)

Población: 1'270.000

POR MORTALIDAD: 70%

Edad meses	Porcentaje	Nº Total animales	Costo promedio c/u.	Pérdidas Total
0 a 3 . . .	48%	426.720	\$ 20,00	\$ 8'534.400,00
3 a 6 . . .	16%	142.240	70,00	9'956.800,00
6 a 9 . . .	14%	124.460	150,00	18'669.000,00
9 a 12 . . .	12%	106.680	300,00	32'004.000,00
12 a más . .	10%	89.900	450,00	40'455.000,00
Total.....				\$109'619.200,00

 POR MORBILIDAD: 15%

Edad meses	Porcentaje	Nº Total animales	Porcentaje valor del animal como pérdida	Pérdida Total
0 a 3 . . .	48%	91.440	10%	\$ 182.880,00
3 a 6 . . .	16%	30.480	10%	213.360,00
6 a 9 . . .	14%	26.670	10%	400.050,00
9 a 12 . . .	12%	22.860	10%	685.880,00
12 o más . .	10%	19.050	10%	857.250,00
Total.....				\$ 2'339.340,00

 POR FALTA DE PRODUCCION

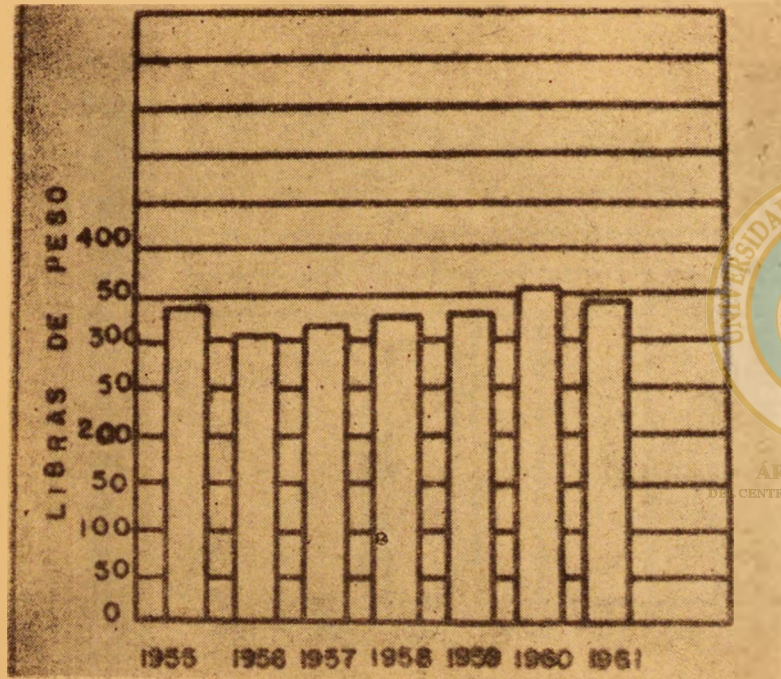
Edad meses	Reproducción Hembras aptas	Lechones promedio	Nº Total	Costo Promedio	Costo Total
	30%	anual c/u.	Lechones	c/u.	
0 a 3 . .	128.016	8	1'024.128	20	\$ 20'482.660,00
3 a 6 . .	42.672	8	341.376	20	6'827.520,00
6 a 9 . .	37.388	8	298.709	20	5'974.080,00
9 a 12 .	32.004	10	320.040	20	6'900.800,00
12 o más	26.970	10	269.700	20	5'394.000,00
Total.....					\$ 45'088.960,00

 RESUMEN DE PERDIDAS

Por mortalidad	\$109'619.200,00
Por morbilidad	2'339.340,00
Falta de producción	45'088.960,00
TOTAL GENERAL	\$157'037.500,00

MINISTERIO DE FOMENTO.—DIRECCION GENERAL DE GANADERIA Y VETERINARIA

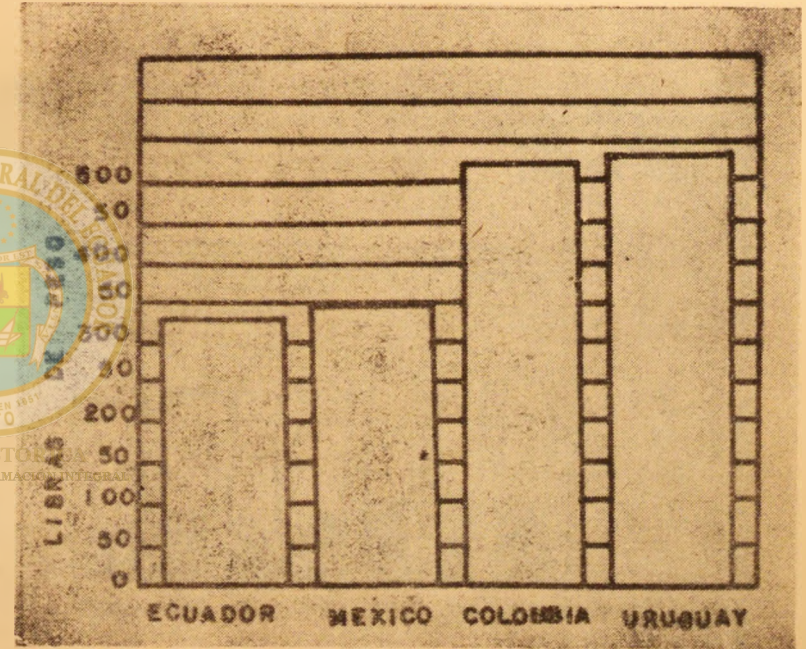
RENDIMIENTO PROMEDIAL A LA CANAL DE BOVINOS
EN SEIS AÑOS



Nº 1

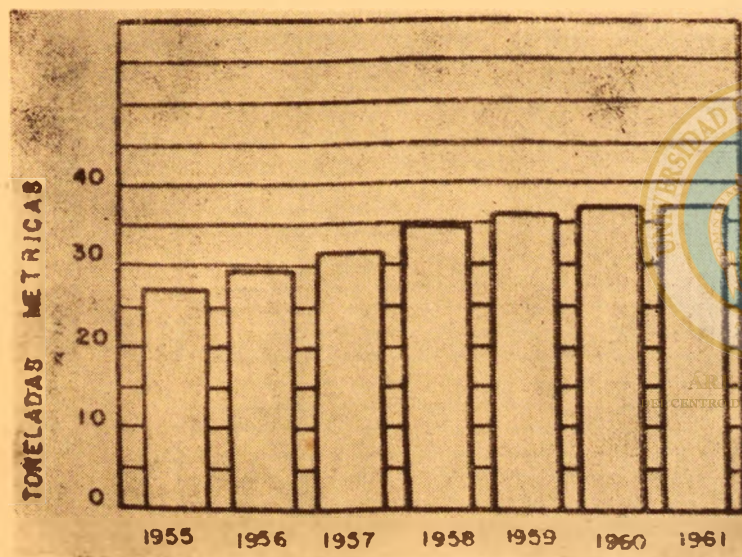
FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos.—La Ganadería en América Latina FAO.

RENDIMIENTO DE CARNE A LA CANAL
COMPARADO CON OTROS PAISES



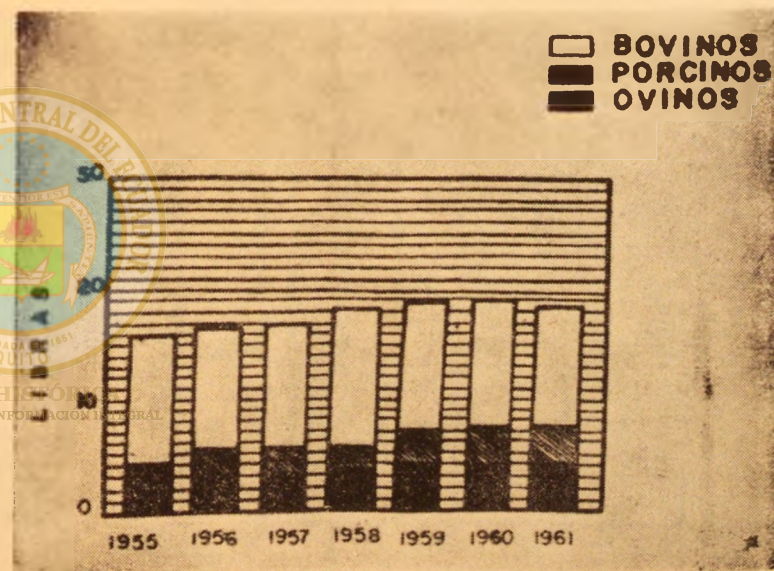
Nº 2

PRODUCCION DE CARNE VACUNA, EN
MILES DE TONELADAS METRICAS



Nº 3

CONSUMO PERCAPITA DE CARNES ROJAS
EN EL ECUADOR

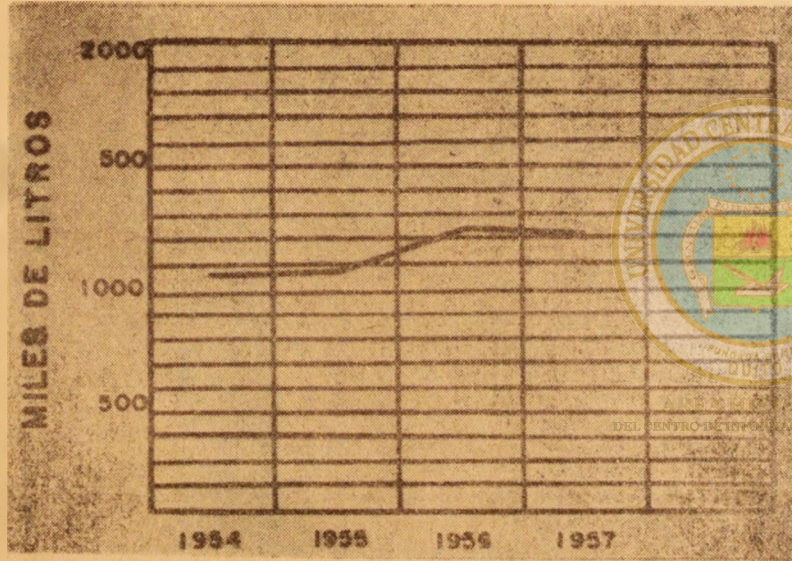


Nº 4

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos.—Estimaciones de la Dirección de Ganadería y Veterinaria.

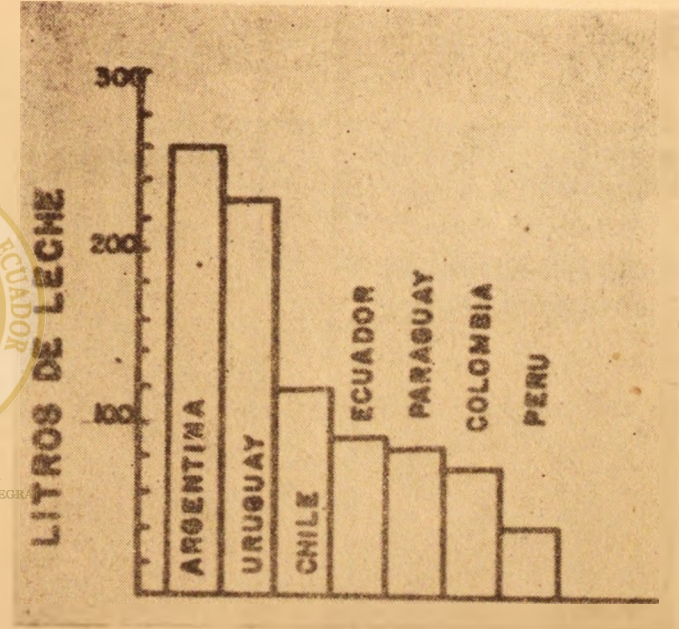
MINISTERIO DE FOMENTO -DIRECCION GENERAL DE GANADERIA Y VETERINARIA

PRODUCCION ANUAL POR VACA
EN LITROS



Nº 5

CONSUMO PERCAPITA DE LECHE EN EL
ECUADOR Y OTROS PAISES LATINOS



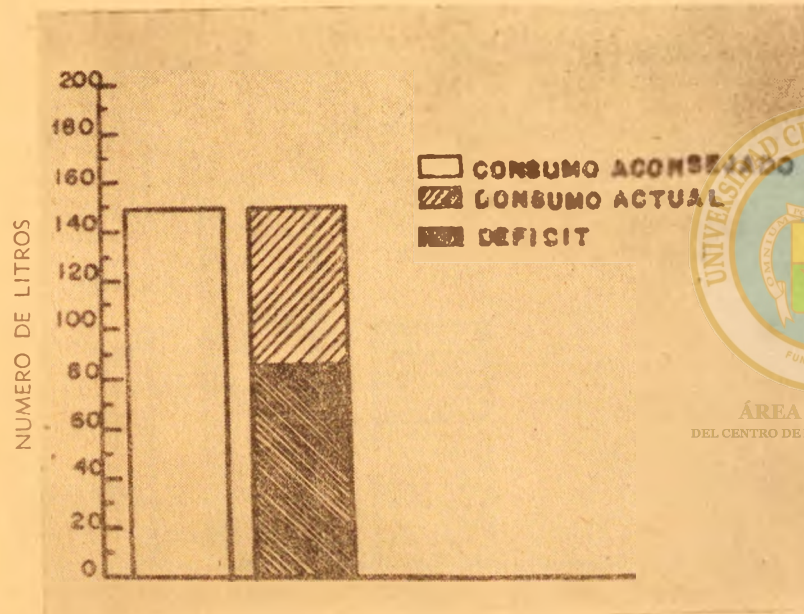
Nº 6

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos.—La Ganadería en América Latina FAO.

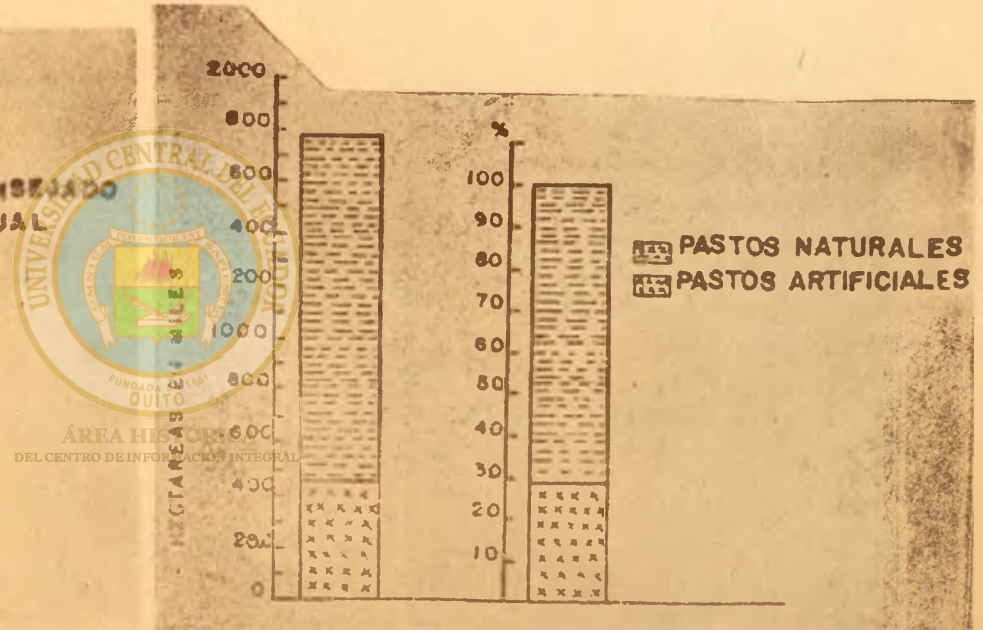
MINISTERIO DE FOMENTO.-DIRECCION GENERAL DE GANADERIA Y VETERINARIA

CONSUMO ACTUAL PERCAPITA DE LECHE
Y REQUERIMIENTO ACONSEJADO

SUPERFICIE UTILIZADA PARA LA GANADERIA
Y PROPORCION DE PASTOS



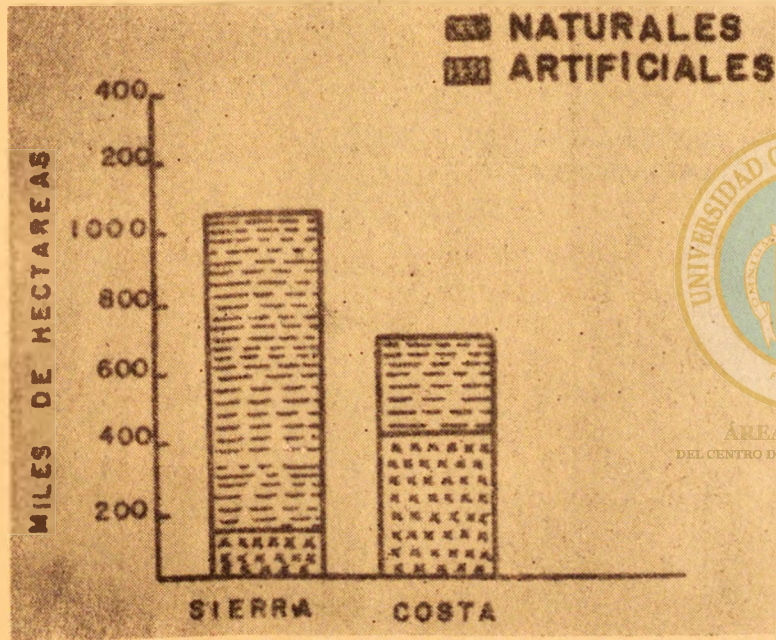
Nº 7



Nº 8

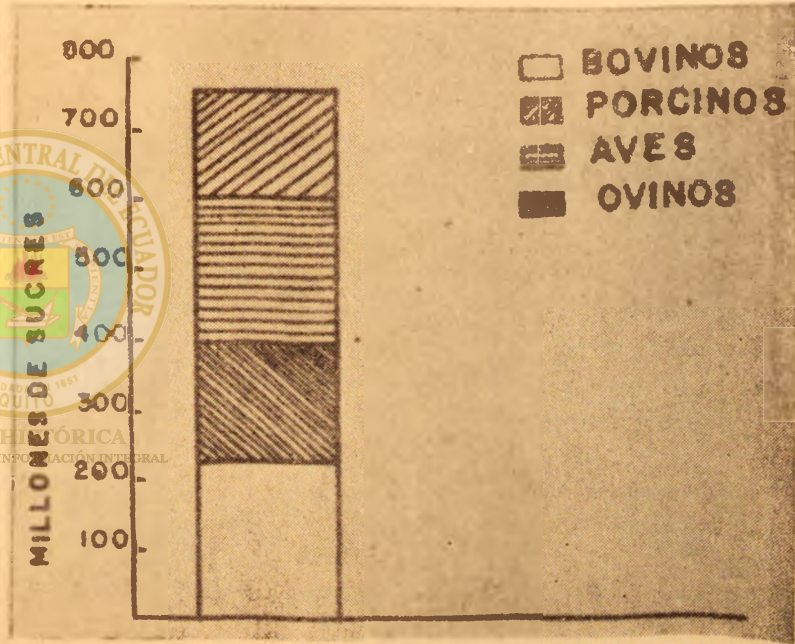
FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos (1954). Estimaciones de la Dirección de Ganadería y Veterinaria.

PROPORCION DE PASTOS NATURALES Y ARTIFICIALES
EN LA SIERRA Y LITORAL



Nº 9

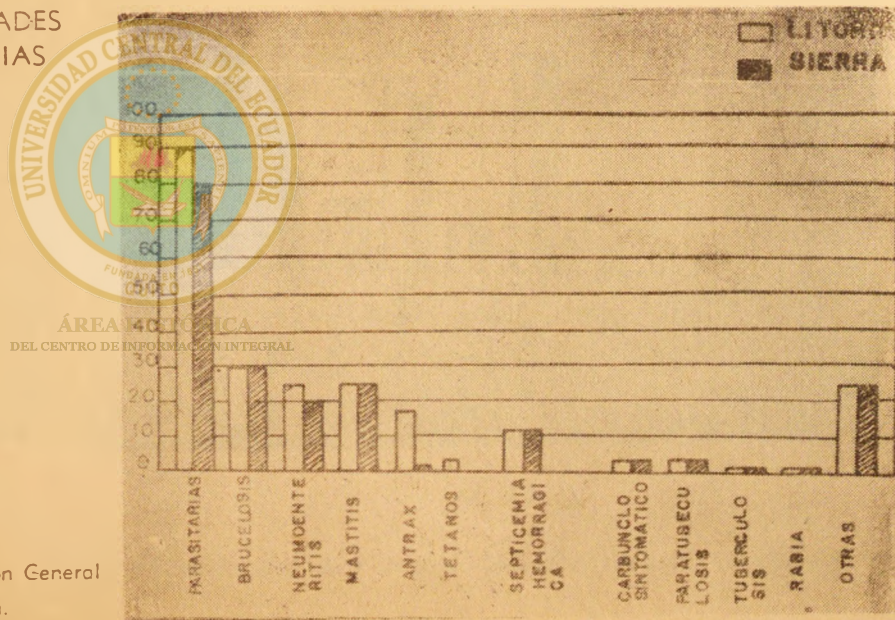
PERDIDAS ECONOMICAS POR MORTALIDAD,
ENFERMEDAD Y FALTA DE PRODUCCION



Nº 10

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos.—Estimaciones de la Dirección de Ganadería y Veterinaria.

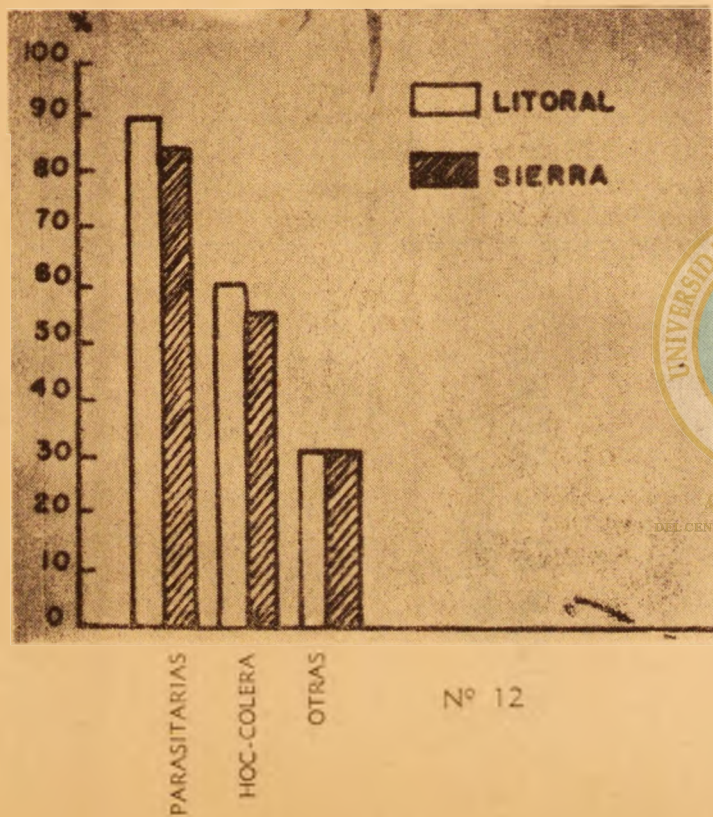
INCIDENCIA DE ENFERMEDADES
INFECCIOSAS Y PARASITARIAS
EN LOS BOVINOS



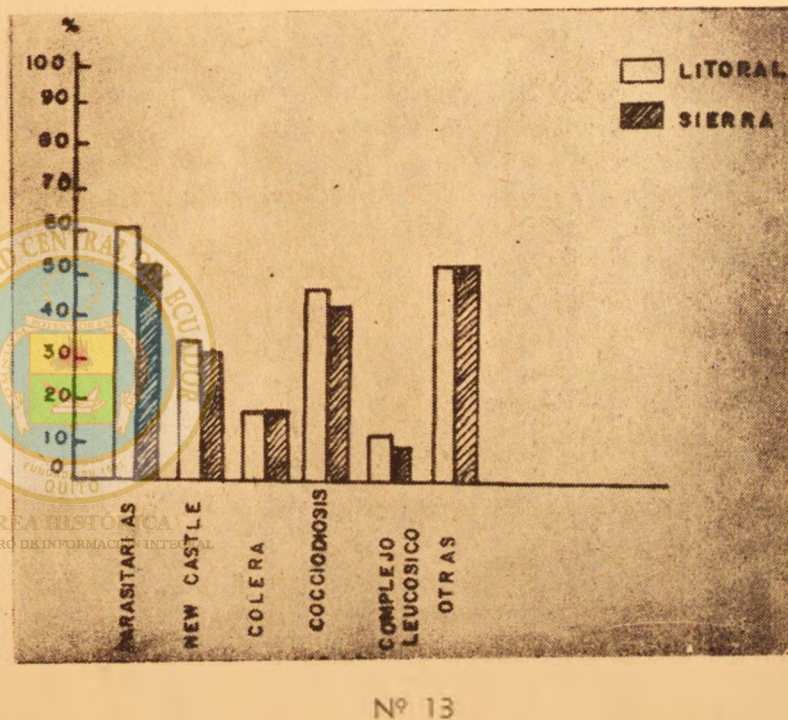
Nº 11

FUENTE: Estimaciones de la Dirección General
de Ganadería y Veterinaria.

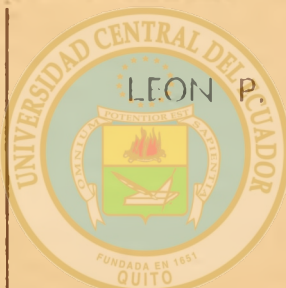
INCIDENCIA DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y PARASITARIAS EN PORCINOS



INCIDENCIA DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y PARASITARIAS EN AVES



FUENTE: Estimaciones de la Dirección General de Ganadería y Veterinaria.



BRAVO M.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CONTROL DE LA MASTITIS ESTAFILOCOCICA

A través de la Clínica Ambulatoria de la Escuela de Medicina Veterinaria, hemos llegado a establecer que en la población bovina de la Provincia de Pichincha, las entidades nosológicas que gravitan sobre la economía pecuaria, en orden de importancia son: Las diferentes parasitosis, especialmente en los animales jóvenes; las disfunciones genitales, la mastitis, las enfermedades carenciales; la necrobasilosis, y en forma estacional, la estomatitis basilar.

Existen otros problemas en los hatos lecheros, cuya importancia está íntimamente relacionada, con alimentación, el manejo y la climatología zootécnica, los cuales poco a poco han sido superados por los Médicos Veterinarios en el ejercicio de su profesión.

Nuestro interés en el presente artículo es dar a conocer algunas de las experiencias conseguidas en el control de la mastitis estafilocócica, que constituye alrededor de 21.9% de los casos clínicos atendidos, en relación a la mastitis general.

A HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

REVISION BIBLIOGRAFICA

El *Staphylococcus aureus* ha sido considerado por muchos investigadores como causante de infecciones agudas y crónicas de la ubre de los bovinos, cuya patogenia es reconocida universalmente (3), (6).

Las infecciones provocadas por este agente pueden traducirse por una simple inflamación catarral de los grandes conductos de la ubre y de la cisterna, con caracteres subclínicos o bien, tornarse clínica, cuyas manifestaciones serían una severa inflamación parenquimatosas, tumefacción de la glándula que termina por abcedación o gangrena; la fiebre y el malestar general son síntomas predominantes y, son muchos los casos que terminan con muerte en pocos días (10), (4) en las formas septicémicas.

Según Lesbouyries, citado por Sendros, la leche proveniente de cuartos con Mastitis Staphylococcica, después de poco reposo presenta un aspecto característico, se divide en tres capas, la más profunda está constituida por un depósito poco firme, que desaparece al ser agitada;

la media tiene el aspecto de un suero turbio y sucio y, la superior es espumosa (15).

Una vez que la infección se torna crónica suelen presentarse algunos estados agudos, en determinados períodos de la lactancia, especialmente a partir de la mediana edad; en cambio, en las vacas viejas la eliminación de estafilococo no es constante (4).

La capacidad de penetración del estafilococo en los intersticios del tejido mamario y la aparición de cepas resistentes a los antibióticos, impide un control de este tipo de mastitis (1). La mayoría de las pruebas llevadas a cabo acerca de la resistencia del estafilococo aureus a los antibióticos, han sido realizadas *in vitro*, obteniéndose resultados diferentes según los autores que las han realizado. Así Huebner (8) encuentra que de 31 casos de mastitis bovina, el 71 % fueron sensibles a la Penicilina, Bacitracina y Eritromicina, resultando todos, resistentes a la Estreptomicina. Keller (9) señala que todas las cepas aisladas de mastitis bovina son sensibles a las Tetraciclinas y unas pocas resultaron resistentes a la Penicilina y Estreptomicina. Hap (6) en cepas de igual origen, reporta que son más sensibles a la Aureomicina y al Cloranphenicol y ninguna muestra presenta resistencia a la Estreptomicina. Rehder (10) observa que muchas de las cepas presentan mayor resistencia a las Tetraciclinas. Abel y Pinochet (1) encontraron los siguientes resultados de efectividad: Eritromicina 100%; Estreptomicina 99%; Terramicina 97%; Cloranphenicol 77%, Acromicina 95%; Penicilina 94%; Bacitracina 91%; y Aurcomicina 89%.

En la clínica resulta imposible realizar antibiograma en cada caso de vacas con mastitis; por otra parte como acaba de verse a través del ensayo de los diferentes autores, no se puede aconsejar un antibiótico capaz de controlar la mastitis estafilocócica. Las entidades sanitarias y la industria lechera no aconsejan la presencia de antibióticos en la leche del mercado. De allí que se han considerado otras posibilidades más satisfactorias para el control de la mentada enfermedad; se pensó en el uso de bacteriófagos, que demostraron ser muy activos en el tubo de ensayo, y que puede servir *in vivo*, si se eliminaran los obstáculos que impiden su acción (2) Roach (14) afirma que el Toxoide Estafilococo constituye un medicamento electivo en el control de la mastitis estafilocócicas, y le atribuye propiedades curativas en los casos de mastitis producidas por este agente, cuando se encuentran en la fase aguda.

Richau y Holstein (13), Kearney, Maloney (7), Richau (13), Ramón (11) y Slanatz (16) han publicado una serie de informes sobre la inmunización del ganado lechero contra mastitis estafilocócica,

Nota.—Frigeirio y Vallejo (10) concluyen que los antibióticos más activos, en el orden de importancia, fueron los siguientes: Noboviocina, Tetraciclina, Estreptomicina y Penicilina.

utilizando Toxoide Estafilocócico, cuyo mecanismo de acción sería la producción de antitoxinas en la vaca; asimismo sugieren que el Toxoide debería contener antitoxinas, alfa, beta y gama.

Slanetz concluye en su trabajo de más de cinco años, que el toxoide estafilocócico y la Bacterina-toxoide-estafilocócica estimulan la producción de anticuerpos y aumentan la resistencia del ganado a la mastitis de este origen.

MATERIAS Y METODOS

El presente trabajo se llevó a cabo en las haciendas: "La Compañía", de propiedad de don Guillermo Jarrin, en Cayambe; "Miraflores" de don Juan Amador, en Tambillo, y, "Taguachi", de don Carlos Guarderas, en Machachi. Todas las haciendas están localizadas en la Provincia de Pichincha.

La observación de ensayo tuvo un año de duración.

DISEÑO EXPERIMENTAL

La experiencia se planeó realizarla en vacas lecheras, pertenecientes a la raza Holstein Friesian, puras y mestizas; de edades variables, dos años y medio hasta edad muy avanzada y que se encontraban en producción. Los animales fueron divididos en dos grupos: experimental y testigo, sujetos a las mismas condiciones ecológicas, alimenticias de cuidado y producción.

El grupo experimental recibiría Toxoide-estafilocócico, proporcionado por Cyanamid International, y administrado por vía subcutánea en dosis de 5 milímetros.

OBTENCION DE LA MUESTRA

De las ganaderías anteriormente mencionadas, con un total aproximado de 1.200 hembras bovinas, fueron tomadas para la experiencia 400 animales: 200 ejemplares pura sangre Holstein Friesian y 200 mestizas; 350 vacas en pleno período de lactancia y 50 próximas al parto.

RECONOCIMIENTO DE MATERIAL BOVINO ANTES DE INICIAR EL EXPERIMENTO

Con el objeto de tener material idóneo y que se encontrara en condiciones óptimas para realizar la prueba, se efectuó el examen clínico de la ubre, por el método de palpación descrito por Udall (18)

y se separó 396 animales aparentemente libres de infección y 4 que sufrían de mastitis crónica, caracterizada por una ligera fibrosis y de cuyas muestras se realizó la prueba del púrpura bromo cresol y de la catalaza, según los métodos descritos por Merchán (9).

CLASIFICACION E IDENTIFICACION DE LA MUESTRA

Las 400 hembras, una vez que recibieron el Toxoide fueron identificadas convenientemente por separado de acuerdo al número de arete de la hacienda respectiva. Una vez administrado el Toxoide permanecieron mezclas con el resto del efectivo ganadero, durante el tiempo de experimentación.

MATERIAL DE INMUNIZACION UTILIZADO

Como material inmunizante se utilizó Toxoide-estafilocócico, contra la mastitis estafilocócica del ganado vacuno, proporcionada gentilmente por los Laboratorios Cyanamid International de los EE.UU., y según las recomendaciones de los productores se aplicó 5 ml., por vía subcutánea en la tabla del cuello.

CONTROL DE RESULTADOS

Inmediatamente de aplicado el Toxoide, no se observó ninguna reacción anafiláctica. El primer chequeo de los animales tratados se realizó dentro del primer mes, luego se realizaron observaciones y exámenes cada dos meses, por lo menos de los aspectos más visibles tanto en la leche como en la ubre.

RESULTADOS EXPERIMENTALES

No se presentaron reacciones anafilácticas en ninguno de los casos en que fue empleado el Toxoide; no hubo disminución de la producción láctea posterior al empleo de este producto biológico.

Las cuatro vacas que habían sufrido mastitis crónica con un total de 6 cuartos fibrosos, no modificaron en nada su estructura.

En las 396 vacas del grupo experimental aparentemente sano, se presentaron 6 vacas con mastitis aguda, pero que cedieron fácilmente a la administración de antibióticos, administrados por vía intramamaria.

En el grupo testigo se constató la existencia de 50 casos de mastitis aguda que pronto evolucionaron hacia la cronicidad.

DISCUSION

El presente trabajo tenía por objeto averiguar el valor terapéutico del Toxoide estafilococo desde el punto de vista clínico en las mastitis producidas por Estafilococo, en un grupo de haciendas de la Provincia de Pichincha. El número de animales tomados para la experiencia fue bastante satisfactorio, como para llegar a conclusiones lógicas; sin embargo creemos del caso que deben realizarse otros ensayos en otras haciendas y centros lecheros del Ecuador, dadas las diferentes condiciones ecológicas y sanitarias que presentan cada una de las zonas y explotaciones lecheras de la sierra ecuatoriana.

De acuerdo con nuestras experiencias hasta hoy no hemos encontrado un antibiótico suficientemente capaz de controlar la mastitis estafilocócica crónica y esto constituye un detrimento para la economía ganadera, debido a que se aplica en forma indiscriminada los antibióticos en esta clase de afecciones, por parte de los cuidadores de ganado, sin asesoramiento veterinario.

Si los resultados obtenidos por nosotros han sido satisfactorios, nos hace pensar que este Toxoide debe ser aplicado en todos los hatos lecheros, en donde las pérdidas anuales por esta enfermedad son cuantiosas.

Si bien el presente trabajo puede adolecer de muchos errores, sin embargo creemos que el Toxoide estafilocócico constituye verdadero aporte de las ciencias veterinarias en la lucha contra las mastitis de este origen, y que muchos molestares proporcionan al profesional y que, impotente ante el tratamiento de estos trastornos, decreta el "secamiento" o esclorosis de uno o más cuartos de grandes productoras.

CONCLUSIONES

Del presente estudio se han derivado las siguientes conclusiones:

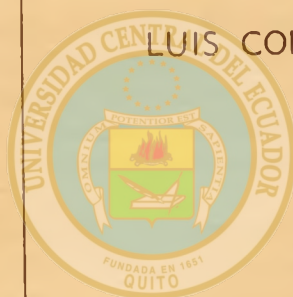
- 1.—La mastitis estafilocócica constituye un verdadero problema en los hatos lecheros del Ecuador.
- 2.—No existe ningún antibiótico ensayado en la práctica para eliminar o curar este tipo de mastitis.
- 3.—Las vacas que fueron inmunizadas con Toxoide Estafilocócico demostraron mayor resistencia a la infección que las no inmunizadas.
- 4.—En vacas inmunizadas por Toxoide Estafilocócico se presentó escaso número de infección leve y que cedió fácilmente a los antibióticos.
- 5.—El Toxoide Estafilocócico no tiene ningún valor curativo en caso de mastitis estafilocócicas crónicas.

RESUMEN

Los resultados obtenidos en un año de estudio en 400 hembras bovinas inmunizadas contra la mastitis estafilocócica, utilizando Toxoide estafilocócico, demuestran que este producto biológico protege satisfactoriamente contra la infección. En un escaso número de animales inmunizados se presentó mastitis aguda, que cedió a la acción de los antibióticos; mientras que en el grupo testigo el número de casos fue elevado.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Abel, K. R. y Pinochet, V.: Sensibilidad a los antibióticos in vitro de cepas de *Staphylococcus aureus* causantes de mastitis bovina.—Rev. de la Sociedad de Medicina Veterinaria de Chile, Vol. VIII, Nº 4, págs. 3-4. 1958.
- 2.—Contag, C.H.: Empleo del bacteriograma en el estudio de la mastitis estafilocócica bovina.—Escuela de Medicina Veterinaria, Universidad Central. Quito. Págs. 1-51. 1956. Tesis de Grado. Mecanografiado.
- 3.—Edwards, S. J/Vet. Rec. 66-37, 1954.
- 4.—Fincher M. G. Gibbons T. C. Mayer, Par, S. E.: Enfermedades del ganado bovino, págs. 343-345; traducción al español de la primera edición inglesa por Santivañes M. J.—Imprenta Benjamin Franklin, México. 1961.
- 5.—Huebner, R. A. and Schatz J. O.: Journal American Veterinary Medical Ass.: pág. 128, No. 3, año VI, No. 61. 1956.
- 6.—Hop, A.: Nord Vet. Med.: 6: págs. 643-650. 1954.
- 7.—Kearney, W. Maloney, P. D.: Immunization a Means of overcoming mastitis, Vet. Rev. pág. 55. 1943.
- 8.—Kelber H. Schuriz Arch. Tierheilk. 99, pág. 651. 1959
- 9.—Merchant W. I. and Parker R.A.: Hand book for the Etiology, diagnosis and control of infections bovina mastitis, pp. 5-45. 1952, Minneapolis Minnesota Burgers. Publishing Company.
- 10.—Nota.—N. A. Frigeiro, M. J. Vallejo L. C.: Sensibilidad invitro a algunos antibióticos de cepas de estafilococo aureus, aislados de caso de mastitis bovina. Rev. Med. Vet. Buenos Aires (Argentina). Nº 43, pág. 62. 1962.
- 11.—Ramón, G. R., Richow P. Jaquel J.: Le deve lappement des antitoxines staphylocociques alfa et beta el chez les bovines soumis aux injections d'anatoxines specifique. Bull off In Epizoot: 37, págs. 143-164. 1952.
- 12.—Richow R. Holstein. Le depeloppement de l'antitoxine etaphilococique dez les animaux soumis aux injections d'antitoxine specifique.—Rev. Immunol 6: pás. 363-380. 1941.
- 13.—Roach R. W.: Mastitis and the practitioner Vet. Rev. 57: pág. 25. 1945.
- 14.—Sendros G. F.: Enfermedades del ganado vocuno, pág. 496. 1943. Editorial Espasa Calpes S.A., Madrid.
- 15.—Slanetz L. W.: Bacterina Toxoide estafilocócica para la inmunización del ganado lechero, contra la mostitis estafilocócica. Boletín Internacional de Cyanamid Internacional, Tomo I, Nº 3. 1959. Separata.
- 16.—Reheder H. Tierarztl Umch: 15: pág. 120. 1960.
- 17.—Udall D. H.: Práctica de la Clínica Veterinaria, págs. 672-678. Traducción de la tercera edición inglesa por Ramón Dames C. Salvat Editores. 1946.



LUIS COBA TORRES

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA VIBRIOSIS BOVINA

En el panorama de la patología genital bovina se nos presenta una nueva entidad morbosa, influenciando el cuadro de los abortos en un porcentaje altamente significativo. Esta entidad morbosa está constituida por el *Vibrio fetus* o *Spirillum fetus*.

Este germen en forma de coma o de S, ya fue descubierto en 1909 por Mc. Fadyean y Stockman, como causante de abortos en bovinos y ovinos. Y en 1918 Theobald Smith lo clasificó a este germen entre los vibrios; posteriormente, numerosos investigadores aislaron a este agente causante de abortos y lo caracterizaron como el *Vibrio fetus*.

El estudio del *Vibrio fetus*, en nuestro medio, se comenzó a realizarlo en el mes de enero de 1963 en los Laboratorios de Bacteriología de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Central, inquietados por el hecho de haber encontrado en una hacienda, casos de metritis en varias vacas, que no cedían a ninguno de los tratamientos ordinariamente usados. Hasta el momento de iniciar este trabajo, no se había dado ninguna importancia a esta enfermedad venérea, quizá porque la sintomatología clínica no es muy aparente o porque los síntomas encontrados eran muy semejantes a los presentes en la Brucelosis y Tricomoniasis.

Para llegar a la confirmación de la presencia del *Vibrio fetus* en los bovinos, comenzamos por observar los síntomas clínicos en todos los animales que presentaban abortos o retenciones placentarias y que por el control ginecológico, algunos animales de éstos, presentaban celos anormales y una falta de fecundidad temporal. Estos estudios se realizaron en 6 haciendas situadas en las provincias de Pichincha y Cotopaxi. Luego procedimos a realizar las pruebas de seroaglutinación, con antígeno de *Vibrio fetus*, enviado por el Departamento de Investigación Agropecuaria de Tibaitatá-Colombia, gracias a la gentileza del Dr. Eduardo Aycardi. Este antígeno provenía del Dr. W.N. Plastridge de la Universidad de Connecticut. Se realizaron doscientas pruebas, siendo los resultados los siguientes: las vacas abortadas en periodos de preñez

de cinco a siete meses, en el 95% dieron reacción positiva a la prueba de seroaglutinación. Las vacas con retención placentaria, reaccionaron positivamente a la misma prueba, en un 80%.

Además, confirmamos la presencia del *Vibrio fetus* en los líquidos fetales, por métodos de coloración propios. Sólo nos falta terminar con los trabajos de aislamiento del germen, iniciados en nuestros laboratorios y que será motivo de otra publicación y que, creemos, no obstaculizan por el momento, al hecho de poder declarar de una manera concisa, la presencia de esta enfermedad en las ganaderías nuestras.

Por las experiencias recogidas en el estudio de esta enfermedad, podemos anotar los siguientes puntos:

Que la vibriosis bovina produce escasos abortos (un 2%) y que son más frecuentes las retenciones placentarias (un 95%).

Que los animales atacados de preferencia, son las vacas primerizas y las de dos o tres partos.

Que las metritis producidas por el *Vibrio fetus* no ceden al tratamiento, utilizando antibióticos de amplio espectro, como la aureomicina, la terramicina, la bacitracina, ni a los nitrofuranos, ni a las sulfas, usados todos en forma de bolos uterinos.

Que es constante en las retenciones placentarias el desprendimiento de los placentomas maternos, por necrosis de los mismos.

Que los animales afectados de vibriosis presentan un retardo en la fecundación de cinco a seis meses y la presencia en este período de celos anormales (30 a 50 días).

Los antecedentes epizootiológicos no los hemos podido obtener, pues se ignora si la aparición de esta enfermedad, se debe a la importación de sementales contaminados o a la práctica de la inseminación artificial con semen contaminado o por vaconas preñadas importadas, pues no se debe olvidar que la vibriosis bovina es una enfermedad venérea, adquirida por contacto genital y transmitida en esta forma, de un animal a otro por el servicio de monta.

Con el presente trabajo, creemos haber contribuido a un mejor conocimiento de esta enfermedad genital de los bovinos, de un gran interés en la explotación pecuaria; pues su presencia determina en los bovinos hembras, abortos e infecundidad, debido a las lesiones profundas, producidas por este germen, de carácter masivo y difuso de la vagina, cérvix, útero y salpinx y cuya recuperación a la normalidad es lenta.

Los métodos profilácticos de sustituir la monta natural por la inseminación artificial, adicionando al esperma, 1.000 gammas de estreptomomicina y 500,000 U.I. de penicilina por c.c. y la higiene de los establos, pueden ser elementos valiosos en la lucha contra esta enfermedad. La utilización de vacunas es todavía discreta; pero es probable que tengan un gran valor antigénico.

En los casos de metritis y retenciones, la estreptomomicina asociada a la penicilina es lo más efectivo que hemos encontrado, para su tratamiento, en nuestra práctica.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



JORGE A. SOTOMAYOR N.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

**ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE
PLANTAS VENENOSAS QUE
AFECTAN A LOS LANARES**

En países donde se han realizado estudios relativos a la flora tóxica para las ovejas, señalan más de doscientas cuarenta especies como variablemente venenosas para los lanares.

H. T. Carrol, en su obra "Enfermedades de los Ovinos" agrupa plantas tóxicas en relación con el curso de la enfermedad, la sintomatología, las lesiones específicas que causan, y enumera 29 especies capaces de producir una muerte súbita; 35 especies que pueden matar a los animales de manera violenta o medianamente rápida; 18 especies capaces de matar las ovejas de manera más o menos lenta; 51 especies que provocan necesariamente lesiones gastroentéricas, con claras manifestaciones de inflamación de la mucosa del cuajar y de los intestinos, en grados variables que van hasta el estado de hemorragias profusas; 6 especies que causan fotosensibilización; 20 especies que determinan vértigos; 6 especies que causan ceguera; 3 especies que causan envenenamientos nicotínicos; 10 especies que por contener ácido oxálico, provocan envenenamientos de diferente grado; 10 especies que causan congestión de los pulmones y, unas 42 especies sin ubicación determinada que provocan envenenamiento de diferente grado y sintomatología.

Evidentemente, en este grupo de vegetales no se incluyen las bacterias, que tienen un campo de estudio exclusivo y no constituyen materia de este artículo, pese a que entre ellas se cuentan numerosas especies que, en determinadas circunstancias, pueden provocar envenenamientos.

Es evidente también que muchas plantas que han sido catalogadas como tóxicas, pueden no serlo en cierto estado de desarrollo o de acuerdo con la edad y estado fisiológico de los animales; así por ejemplo, la alfalfa (*Medicago sativa*), considerada como la reina de las plantas forrajeras, puede ser altamente perjudicial cuando es consumida descompuesta o fermentada.

Asimismo, cuando se introducen animales nuevos en una región, parece que dichos animales no se encuentran en capacidad de seleccionar sus forrajes e ingieren plantas que a los animales nativos no

les provoca alteración alguna, quizá debido a un acostumbramiento o evitan de ingerirlas.

Igualmente, muchas plantas son tóxicas, de acuerdo con la cantidad ingerida, parte de la planta ingerida y, en general, no hay regla sencilla por la que se puedan reconocer los vegetales tóxicos, pues los efectos sobre el rebaño están influenciados por la localidad, estación, estado de crecimiento, ambiente y por la especie, sexo, edad y sistemas de crianza de los animales, aunque generalmente las plantas venenosas son más peligrosas al florecer o cuando es activo su crecimiento hasta la fructificación.

En el Ecuador, en el cual los programas de mejoramiento ovejero están iniciándose, no posee conocimientos claros al respecto y la patología ovina está recientemente siendo estudiada en sus varios aspectos y etiologías.

En el país, los primeros casos claramente observados sobre intoxicación de lanares por ingestión de plantas venenosas, se llevó a cabo en 1956, sobre ovinos de raza Rambouillet, de más o menos ocho meses de edad, en número de más o menos 120, procedentes de Estados Unidos de Norteamérica y transportados por vía aérea, dentro del programa de Heifer Project. Llegaron a la Estación Experimental Ovina de Coto-paxi, ubicada a una altura de 3.550 metros sobre el nivel del mar, en el páramo de Tiopullo.

Al ser colocado el rebaño en el campo de pastoreo destinado a dicho fin, tan pronto como llegaron al país, por la tarde del mismo día ya se pudo observar claros signos de intoxicación con manifestaciones de dificultad en la marcha, paresia del tren posterior, parálisis progresiva, pulso débil, disminución del número de respiraciones, decúbito lateral con parálisis total, salivación intensa y movimiento del globo ocular en círculo, reclinamiento de dientes y trismo.

Se recurrió a un tratamiento de emergencia, mediante la aplicación de suero dextrosado al 10%, en dosis de hasta 100 c.c. aplicado por vía endovenosa y tónicos cardíacos compuestos de alcanfor y cafeína, obteniéndose inmediata mejoría y desapareciendo los síntomas anotados en pocos minutos.

Varios animales enfermaron hasta por tres veces sucesivas y llegó a afectarse hasta el 50% del rebaño nuevo. Nunca enfermaron los animales nativos con los cuales se juntó el nuevo. El mayor número de animales enfermaron dentro de los primeros ocho días de llegados y el menor número hasta los 15 días posteriores; pasado dicho tiempo, no se vieron nuevos casos de intoxicación. Se registraron solamente tres casos de muerte por esta causa.

La causa de estas intoxicaciones se atribuyó a la ingestión de la planta conocida con el nombre vulgar de "shanshi", cuyo fruto se cono-

ce como venenoso, pero no se llegó a la constatación técnica adecuada que el caso requería.

Posteriormente, en el año 1962, llegaron procedentes de Australia 2.172 ovinos a la hacienda Sigsicunga, arrendada por la Asociación Nacional de Criadores de Ovejas, ANCO, encargada de llevar a cabo el Programa de Mejoramiento Ovino Nacional, que se encuentra ubicada en el Cantón Otavalo, a una altura de 3.110 metros sobre el nivel del mar. De dicho grupo enfermaron con los mismos síntomas de intoxicación, señalados anteriormente, más otros relacionados con estados de sobreexcitación, midriasis, etc., ocho animales, de los cuales murieron dos, pese a los tratamientos establecidos con los antecedentes anteriores y otros que se estatuyeron posteriormente.

El reducido número de animales que enfermaron y la mortalidad se atribuyó a que se tomaran precauciones para evitar el pastoreo en sectores en los cuales crecían estas plantas conocidas con los nombres vulgares de "shanshi" y "taclli" y que, para la muerte de los dos animales influyó seguramente la acción de otras plantas venenosas.

En el mes de octubre del año próximo pasado llegó a la misma hacienda y de la misma procedencia, dentro de igual programa, un lote de 2.450 lanares, de raza Corriedale, que fue colocado en campos de pastoreo previamente seleccionados y limpiados de malezas y en los cuales quedaban pocos brotes nuevos de malas hierbas.

Inmediatamente de llegados los animales se notó la presencia de casos de intoxicación, pero diferentes a los señalados anteriormente. Los enfermos se notaban, no en la tarde sino al día siguiente, cuando los animales habían pasado la noche en los rediles, seguramente cuando los alimentos habían sido remolidos durante la noche y empezaba la absorción del tóxico a partir del cuajar y del intestino.

Los síntomas más sobresalientes se caracterizaron por afecciones de tipo nervioso, con una hiperestesia muy marcada, marcha oscilante, midriasis, pulso acelerado pero débil, temblores musculares, tetanias en las cuatro extremidades, salivación intensa, rechinamiento constante de los dientes, respiración fatigosa. Algunos casos se presentaron con aparente modorra y que al ser excitados daban saltos violentos, con la cabeza inclinada hacia atrás. Al caer los animales al suelo presentaban alternativamente las extremidades en tensión tetánica de su musculatura y movimientos de marcha. Enfermaron, en el transcurso de 15 días, aproximadamente 250 animales y murieron 6, enfermando el mayor número de los primeros 8 días, número que se calculó en más o menos 180. En los casos de muerte, los signos post-mortem se caracterizaron por lesiones degenerativas del hígado, enfisema pulmonar y zonas inflamadas de la mucosa del cuajar.

De acuerdo con los casos observados en épocas anteriores, se establecieron los tratamientos correspondientes, a base de suero dextrosado, en diferentes dosis y concentraciones y vías de aplicación. Se pudo observar que el suero al 50%, aplicado por vía endovenosa, en dosis de 30 a 40 c.c. permitía una recuperación de los enfermos en más o menos 15 minutos; el mismo suero aplicado por vía muscular daba un retardo de recuperación de más o menos 20 minutos y más tardía la recuperación con la administración subcutánea. También se utilizó suero dextrosado al 10% por las mismas vías de aplicación, siendo igualmente variable el tiempo de recuperación, de acuerdo con la vía de empleo del medicamento, llegando a utilizarse hasta 100 c.c. de esta última concentración de dextrosa.

Debido a la necesidad de establecer con precisión la causa de estas intoxicaciones, se recurrió a los calificados conocimientos del eminente profesor de la Universidad Central del Ecuador, Dr. Alfredo Paredes C., dirigente del Instituto de Ciencias Naturales de la misma Universidad, al que se le envió muestras procedentes del contenido del rumen de una oveja muerta con dicha intoxicación, así como muestras frescas de plantas similares a las encontradas en el rumen y, después de los estudios correspondientes, el expresado profesor, en nota dirigida al suscrito, entre otras cosas dice:

"Tengo a bien informar a usted el resultado del estudio efectuado sobre residuos vegetales extraídos de la panza de un ovino, para investigar si las plantas ingeridas pueden causar intoxicación".

"Los residuos vegetales corresponden a tres especies: *Monnina obtusifolia* (conocida vulgarmente con el nombre de "igüilán"), *Pernettya Pentlandiir* var. *angustata* y *Pernettya parvifolia* (ambas conocidas con el nombre de "tacli")."

"En nuestros archivos fitoquímicos encontramos que *Monnina obtusifolia* contiene saponinas triterpénicas en la raíz; pero haciendo la investigación de las hojas frescas de la especie mencionada, que usted nos entregó, junto con los residuos digestivos, hemos encontrado apreciable cantidad de las saponinas encontradas antes en la raíz."

"Ahora bien, es por todos conocido que las saponinas ingeridas en mucha cantidad, pueden provocar destrucción lítica de los glóbulos rojos de la sangre, y consecuentemente graves trastornos patológicos en los animales que las ingieren.

"En las especies *Pernettya Pentlandiir* var. *angustata* y *Pernettya parvifolia* se ha constatado la existencia de un alcaloide, todavía no identificado, pero de propiedades eminentemente tóxicas. Los frutos de ambas plantas producen intoxicaciones mortales, cuya sintomatología preeminente consiste en un violento descenso de la presión arterial".

Y el mismo profesor Dr. Paredes en un anexo informativo añade:
"Prosiguiendo nuestros estudios sobre la toxicidad de *Permettya parviflora*, hemos encontrado en la bibliografía especializada, que muchos géneros de la familia Ericáceas, tales como: *Kalmia*, *Oxydendron*, *Rhododendron*, *Leucothoe*, *Pierdis* y *Andromeda*, contienen un principio eminentemente tóxico, llamado Andromedotoxina o Rhodotoxina. Según Kraemer, esta sustancia es uno de los principios más tóxicos, entre todos los conocidos".

En la obra **El Dispensador Norteamericano** (de varios autores), se expresa concretamente "que la andromedotoxina causa envenenamiento en las ovejas". La sustancia que nos ocupa, no da reacciones positivas de alcaloide ni de glucósido, y parece ser un principio ternario, no nitrogenado, de carácter neutro. Es soluble en el agua y en el alcohol; poco soluble en cloroformo y éter, y completamente insoluble en éter de petróleo.

"Actualmente estamos verificando los estudios analíticos del Taclli (nombre vulgar de la planta) bajo las características enumeradas anteriormente, y por lo pronto encontramos coincidentes la solubilidad en alcohol y precipitación con éter de petróleo.

Además los síntomas de envenenamiento, especificados en la bibliografía: vómito, marcha vacilante, dificultad respiratoria, parálisis progresiva de las extremidades, hemos constatado en una intoxicación accidental sobrevenida a un joven universitario, quien había ingerido frutos de Taclli, en número de 4 a 6. El paciente estuvo al borde de la muerte durante diez horas, y gracias a la atención prodigada en una clínica, sobrevivió a la intoxicación.

Muy pronto concluiremos nuestro estudio fitoquímico del Taclli, y entonces podremos establecer definitivamente la presencia de Andromedotoxina en la Edicácea identificada entre los residuos vegetales de la panza de un ovino, y que fue *Permettya parviflora*.

La reacción positiva del alcaloide en las hojas de Taclli, fue obtenida por la doctora Genoveva Montalvo, laboratorista del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Central. Por lo expresado anteriormente, probable que este alcaloide no sea el causante de los efectos tóxicos del Taclli, sino la andromedotoxina."

Con estas informaciones, tenemos la certidumbre de que los numerosos casos de intoxicaciones observados en los lanares, así como los sospechados en otras especies, de manera especial en bovinos, se deben a la existencia de plantas tóxicas existentes en las zonas de pastoreo y praderas, que deben ser estudiadas de manera preferente.



JOSE E. MUÑOZ

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ALVARO ALONSO BARBA

Primer Mineralogista Boliviano

Sobre los lomos de la **"puna"** inmensa, desolada y fría, al paso cansino de las cabalgaduras, avanza un pequeño grupo de hombres protegidos contra la inclemencia de los elementos, por el clásico **"poncho"**.

De tiempo en tiempo, uno de ellos, observador y vigoroso, salta de su caballo, baja sus ojos al suelo, observa luego la roca en la que se abre el tortuoso y resbaladizo camino; luego golpea con su martillo aquellas piedras y, tomando los pedazos entre las manos, los mira con atención sumia, mientras sus acompañantes, silenciosos, admirados y, a ratos burlones, esperan que aquel hombre les ordene abrir alguna **"pctoquilla"** de cuero, para depositar en ella los trozos de piedras que atrajeran su mirada y su interés.

Así han caminado días y días. Cuando al prenderse en el cielo la luz de las estrellas, llegan cansados y hambrientos a uno de aquellos miserables y perdidos **"tambos"** o **"Chujil'as"**; después de poner junto al fuego las mojadas ropas, aquel hombre vuelve a sacar el producto de su pétrea cosecha y hace anotaciones en su libreta de viaje.

Ese hombre cuya afición intriga a sus acompañantes, es el joven clérigo Alvaro Alonso Barba, nacido el 15 de noviembre de 1569 en la villa de Lepe, en la Provincia de Andalucía, en España y, enviado por sus superiores y a petición propia, a la Audiencia de Charcas.

La fama de las riquezas minerales de Potosí, habían atraído la atención del Presbítero Barba, inclinado ya, desde su juventud, en su nativa España, a los estudios de la incipiente Geología y Mineralogía y, en rara conjunción espiritual de celo apostólico como religioso e interés científico como hombre de estudio, emprendió viaje a la Audiencia de Charcas, entre 1589-1590, llevando para su ejercicio sacerdotal su breviario y sus misales y, para el de la investigación científica, sus ojos avizores, su martillo de geólogo y algún viejo libro en el que se confundían las ideas científicas con las recetas empíricas y semi-mágicas que primaban en el siglo XVI, aún en los célebres Tratados de Raimundo Lullio, Arnaldo de Villanova, de Alberto el Magno y de Jorge Agrícola.

Y así, con esos pocos elementos auxiliares de su doble misión, va llegando desde su soleada Andalucía hasta las legendarias tierras del Tahuantinsuyo, dejando atrás, muy atrás la "puna" peruana y el inmenso ojo cristalino del Lago Titicaca, en cuyas orillas mora la graciosa y bendita Virgen de Copacabana y, donde oyeran los relatos maravillosos de las riquezas minerales de esa tierra misteriosa y lejana que atalayan con sus cimeras de nieves, el Illampu, el Illimani y otras cumbres andinas.

Se sabe que ya por 1590 el Pbro. Alvaro Alenso Barba, residió en Tarabuco, en donde empezó sus recorridos sistemáticos en busca de minerales y, posteriormente, en 1615 fue destinado a Tiahuanacu, luego a la parroquia de Yotala y, por fin en 1624, a petición del perspicaz Presidente de la Audiencia, Lizarazu; los superiores le envían a la parroquia de San Bernardo de la Villa Imperial de Potosí; de aquella Potosí que, en sus épocas de opulencia vio cubiertas las faldas de su Cerro por los Ingenios cuyas macizas murallas de granito y sus torreonnes se levantaban imponentes, alojando en su seno la rueda maestra de los batanes que reducían a polvo el mineral extraído de las minas por el esfuerzo de los indios que, en la lobreguez de los túneles, entonaban como un rezo desolado, primitivo e implorante, su **"Canción de los Mitayos"**.

El Padre Alenso Barba juega un papel inmenso en la cultura hispanoamericana y, con más propiedad, en la boliviana. Por eso, ni su nombre, ni su obra científica cumbre: **"El Arte de los Metales"**, pueden omitirse ni subestimarse. Por el contrario; al correr de los tiempos su influencia se agiganta, su fama crece y su recuerdo perdura como un signo indestructible y señero de lo que hizo España, la calumniada España de los siglos XV al XIX, en América.

Hemos de convenir, al fin, como dice Gustavo Adolfo Otero que "al lado de la codicia hispana, hubo también espíritu, hubo genio creador, no sólo expresado en las obras de tipo literario —que ya sería bastante— sino también por la labor científica, como la del Padre Barba, cuyo talento honraría a cualesquiera de las naciones de Occidente".

Y es esa fusión del cielo espiritual y misionero, con el sentido pragmático, lo que representa el Padre Barba y hace de él, no sólo el timbre de orgullo de la Ciencia Española, sino la gran figura científica y técnica boliviana, porque a la Audiencia de Charcas, a la Villa Imperial de Potosí, sirve el ilustre fraile, vive y se compenetra de su ambiente, escudriña en el misterio de su geología, extrae triunfante y modesto los tesoros de su Cerro Rico de Potosí y por fin, basándose en las observaciones y experiencias acumuladas durante su larga estadía en lo que es la actual Bolivia; escribe su célebre **"Arte de los Metales"**, que como ninguna otra obra científica hispanoamericana, alcanza los honores de

las reediciones en lenguas extranjeras, hasta 1842, sin contar con la última edición chilena de 1877 y la americana de 1923.

El Padre Barba llega a América y a la Audiencia de Charcas, justamente en la época en que el español se aturde con el encuentro de riquísimos minerales, para cuya explotación apenas cuenta —como contaba el resto del Mundo— con los rudimentarios métodos heredados de la época medieval y salidos de los sórdidos y misteriosos laboratorios de los alquimistas.

La Geología apenas ha nacido; la Petrografía aún no se la conoce; la Mineralogía ensaya sus primeros pasos y la Metalurgia, no es más que un conjunto de procesos empíricos basados en observaciones no siempre justas ni racionales y por lo mismo, sujetas a sorpresas frecuentes, desagradables y dispendiosas.

Por eso en América, forzosamente, la extracción de los metales nobles: oro y plata, como la de otros, no resultó fácil empresa puramente comercial, fruto de la ambición y del ansia de despojo cruel, como se ha pintado. No; fue el resultado de la obra del genio creador hispánico, sostenido por una voluntad indomable para luchar, sobre todo en Sudamérica, con la falta de ese elemento precioso en la Metalurgia que es la hulla, descubierta muy tardíamente, en unos pocos sitios de nuestro Hemisferio Sur.

Y, a todo eso contribuye en forma caudalosa —y quizás decisiva— el talento, la voluntad y la pasión científica del Padre Alonso Barba.

Remontémonos en alas de la fantasía a la época en que el Padre Barba llega a la Audiencia de Charcas. Allí lo encontramos primero ejerciendo humildemente su ministerio religioso, en una multitud de pueblecillos dispersos en distintas zonas geográficas de ese inmenso territorio.

Vivió delante de las ruinas grandiosas de Tiahuanacu, diez veces milenarias,

“que en medio de sus moles hieráticas encierra
uno de los misterios más grandes de la tierra”,

el decir de los versos de Jaime Mendoza.

Ante esos enormes bloques de piedra y la maravillosa Puerta del Sol y las truncadas columnas de Akupana y los derruidos umbrales de Tunga-pungu y las figuras monolíticas del Palacio de Kalasaya, de ojos desmesurados y redondos y de estaturas colosales; el Padre Barba debió haber meditado en la pujanza ciclópea de la raza que las edificó y extrajo esos pétreos materiales de las canteras roqueñas, bajo o encima de las cuales cuajaba el oro, la plata y los metales. O quizás el sabio

fraile meditando frente a la ideografía de las cabezas de pez, del cóndor y del puma, pensara ya lo que otros sabios más tarde pensarán: que esas ruinas fueron la obra espantosamente trágica de un formidable estremecimiento geológico que acabó con esa civilización que otrora levantara una inmensa cultura que se expandió por los cuatro puntos cardinales.

Y, cuando llega a Potosí, a donde le envían sus superiores por pedido del Presidente de la Audiencia, Lizarazu, que adivinaba la calidad humana y científica del Padre Barba, para el futuro de la Hacienda Real; allí, desde su parroquia de San Bernardo, habría de contemplar día tras día a ese Cerro Rico de Potosí "monstruo de riqueza, cuerpo de tierra y alma de plata", como lo describe en sus "**Anales**" el viejo cronista potosino Bartolomé Martínez y Vela.

En efecto; es allí en donde el genio de Alonso Barba encuentra el campo propicio para desenvolverse, para observar, para experimentar, medir y pesar los resultados de sus trabajos y desvelos. Allí reúne sus colecciones, las ordena y clasifica y, allí es en donde comienza a escribir su "**Arte de los Metales, en el que se enseña el verdadero beneficio de los de oro y plata, por azogue y el modo de fundirlos todos**", obra inmortal y digna de parangonarse —y que en muchos casos supera— a las de sus coetáneos: Boteller, Garci-Sánchez, Blas Castillo y Pérez Vargas.

En Alonso Barba, ese medio en que vivió tuvo una gran influencia: místico, contemplativo, investigador y pragmático; a la vez, debió sentir el gran llamado telúrico de ese cerro que, como dice Alberto de Villegas: "Es todo lleno de misterio. Es una gran campana de plata, cuyo son resonaba en un imperio donde no se ponía el sol. Un amargo destino ha sepultado ese maravilloso esquilon en el abandono y en el olvido; sólo en el culto interior del pasado difunto, cuando el alma arde sobre las ruinas sobrevivientes como un cirio en una tumba amada; se escucha todavía el repique inmortal de la Campana de Plata, prolongando su eco angustiado por los siglos de los siglos. Y cuán sugestivo es el ambiente de recogimiento y de misterio que envuelve a la Villa Imperial, a la hora de la queda, cuando solo el Cerro en eterna vigilia por el acusoso roer de sus metálicas entrañas, monta la guardia en el silencio".

Ha sido —y quizás sigue siendo— creencia arraigada y muy defendida que, la cultura que trasplantó España al Nuevo Mundo sólo fue teológica o literaria. Como dice el mismo Gustavo Adolfo Otero: "Dentro de la atmósfera intelectual de la Colonia, donde parece que el pensamiento se había galvanizado, en una actitud de parálisis, al ser gobernadas las inteligencias por las disciplinas teológicas y, donde la religión parece haber substituído a la Ciencia, se tiene la equívoca

sensación de que no fueron cultivadas las especulaciones mentales que ennoblecen la experiencia y a la observación a través de la disciplina científica”.

Y así fue cómo muchos de los conquistadores que vinieron a América, dieron vida y fulgor a la Ciencia Española y, sus conocimientos y su experiencia aplicadas aquí, sirvieron para consolidar el poder político, para sanear la Hacienda Real, para emprender en el descubrimiento y conquista de nuevas tierras tan alejadas de las playas en que por primera vez pusieron sus plantas los Conquistadores. Por eso llegan a lo que hoy es California con Fray Junípero Serra y, a las profundidades del Paraguay con Juan de Ayolas y Domingo de Irala.

La obra cultural y de expansión hispánica de Alonso Barba resulta, por esos motivos, magnífica y confirmadora de que, así no fuera más que indirectamente, sirvió para el avance de la Ciencia y de la Tecnología de los metales y, su libro llegó a constituir el de obligada consulta a los mineros y metalurgistas desparramados por todo el ámbito de América, hasta el último cuarto del siglo XIX. Prueba de ello la tenemos aún en nuestra Patria, el Ecuador, ya que en 1600 aparece en la recién nacida Villa de Zaruma, el vizcaíno Pedro de Vareca, que venía de Potosí trayendo como primicia y novedad, el proceso de extracción del oro por el método de la amalgamación, aprendido, indudablemente, junto al Padre Barba. Este nuevo proceso realizado y controlado por las autoridades y los mineros de entonces, demostró su excelencia, pero no pudo llevarse adelante por la carencia y costo del mercurio, para esa época.

Pero, hora es de que veamos los motivos y el valor de la influencia científica y técnica del libro de Alonso Barba y su repercusión en la Minería, no sólo de América, sino del Mundo de entonces.

Sólo unos pocos años antes otro español, Bartolomé Medina, en 1554, en México intuye el procedimiento de amalgamación de los minerales de oro y plata, valiéndose del mercurio y la sal común. A Medina le sigue Juan de Córdova que perfecciona un poco el procedimiento, pero casi no mejora los resultados.

El problema que, tanto en México como en Potosí, se presentó a los españoles fue el de la extracción total de la plata de sus minerales, muchos de ellos sulfurados o formando compuestos mucho más complejos.

El mismo Barba así lo reconoce y expresa en su libro aunque con el alambicado estilo en el que predomina la idea medieval del flogisto, cuando dice: “Si lo dicho no bastara para desengañar, era de ninguna fuerza para probar que los metales no se componían de azogue y azufre; el decir que carecían de ellos sus minas, pues como partes com-

ponentes, habrían pasado ya a otra naturaleza del todo, que de ellos se hizo, dejando sus propias formas”.

Claro está que, a la luz de los conocimientos de nuestra **“Era atómica”**, las ideas de Barba y su manera de expresarlas, nos dejan a veces, confusos o desorientados; pero es necesario situarse en la época e interpretar sus observaciones que, bien miradas, no quedan muy lejos de nuestras ideas actuales; sino que por el contrario, aquellas nos sirvieron para ir, paso a paso, sistematizándolas y aplicándolas al desarrollo técnico.

Barba en sus andanzas mineralógicas y geognósticas, recorrió gran parte de la actual Bolivia y, a él se deben las primeras denuncias de las incalculables riquezas argentíferas de Oruro y de su Cerro de San Cristóbal, en donde “además de las hojuelas de plata blanca y pura que se veían en sus piedras o **“corpos”**, estaba también la tierra menuda o **“llampos”**, llena de plata en polvo sutilísimo que sin más artificio que lavarla, pudiera recogerse como oro”.

Pero, no sólo le atraía la plata y el oro, sino también los otros metales y, en Oruro, su famoso estaño que más tarde, cuando se ensancho el campo de las aplicaciones industriales de este metal, habría de convertir al célebre Simón Patiño en el **“Rey del Estaño”**, y cuando se identificó al bismuto y al wolframio, éstos convertían en sus reyes a los Aramayo y a los Tobargo.

Por entonces Barba, al hablar de este metal (el estaño) dice en su libro: “La fama de la riqueza de estas vetas, me llevó a verlas, además de la curiosidad que he tenido en ver y experimentar los minerales de todas estas provincias. En el Cerro de Pie de Gallo de Oruro, hay mucho estaño, aunque lo conocen pocos y, por no hallarle la plata que todos buscan, le echan por ahí.—Una de las cuatro vetas principales y ricas que merecieron este nombre entre la multitud tan grande que de ellos tiene este sin igual cerro de Potosí, es la que llaman del Estaño, por lo mucho que la superficie de la tierra tuvo, y en lo profundo se convirtió en plata por la mejor disposición que se halló en la materia. Y en el paraje de esta parroquia de San Bernardo, que al presente sirvo, y un cuarto de legua o poco más de ella, hay vetas de muy rico metal de estaño, que V. Señoría fue en persona a ver por la noticia que di en ella, alentando con ésta, como con muchas otras acciones, los ánimos de los que se ocupan en la labor de las minas, de que tanto aumento se le sigue a la Real Hacienda de Su Majestad y bien a sus vasallos”.

Es verdad que en ningún otro país de nuestra América, pudo encontrarse mejor Alonso Barba, que en esa Audiencia de Charcas dotada de una fabulosa riqueza mineral que ha sido su gloria y su

martirio; su blasón y su nostalgia; el objeto de la codicia ajena y la fuerza de su propia estirpe.

Y, en esa Oruro antigua y moderna, siempre en plan de progreso, quizás como en ninguna otra ciudad boliviana debería existir —o existe— una estatua de Alvaro Alonso Barba, para que a su sombra convivan y se entremezclen los personajes de la novela de **"El Embrujo del Oro"** de Costa du Reis y que día a día, hacen su rol y con éste, el progreso de Bolivia. Allí están el **"rescatador"**, cómplice y providencia del obrero necesitado y derrochador; el **"laborero"**, capataz y mayordomo que por lo general, sabe más que el patrón y aun que el técnico; el **"cateador"**, especie de geólogo doblado de ingeniero, en cuyo empirismo heredado en parte y en parte adqquirido a cambio de duras experiencias, entra la superstición más que el razonamiento y la teoría y, por fin, los mineros propiamente dichos, apegados con amor filial y desinteresado a la entraña de la tierra; y las **"palliris"**, machacadoras de metal en los ingenios pobres y los **"chivatos"**, aprendices de la ardua faena de la mina.

Será conveniente ahora señalar que, el libro de Barba se compone de cinco partes o libros: en la primera se trata **"Del modo con que se engendran los metales"** y es la parte teórica, que aunque impregnada de las ideas alquímicas, sin embargo están expuestas con un severo criterio analítico y, hay atisbos de modernidad que no dejan de ser atrevidos para la época y, tanto más, cuanto que Barba, estudiaba y trabajaba solo, casi aislado de las corrientes científicas renovadoras que empezaban a moverse en Europa. Como muestra de esto oigamos lo que nos dice en el Capítulo XIX del Libro Primero: "Dicen que los alquimistas ignoran el modo con que la naturaleza cría y perfecciona los metales, y que yerran en decir se componen de azogue y azufre; porque a ser esto así, muchos rastros y señales se hallaran de ambas cosas en las minas de oro y plata, y de los demás metales, constando por la experiencia lo contrario".

Y, con respecto a las propiedades físicas de los metales, se expresa así: "El derretirse y volverse a cuajar es uno de los accidentes de los metales, y aunque en otras cosas se halla, tiene algo de particular en ellos. Es causa de esto la humedad de que se componen, que como la endureció el frío, el calor del fuego las derrite; y según la varia proporción y fuerte o débil mistura que tiene con la parte térrea, es mayor o menor la dificultad que tienen en derretirse; tiene mucho de húmedo el estaño, y muy mal mezclado con lo térreo y de esto segundo le proviene el estridor que causa cuando se muerde entre los dientes, y de ambas cosas la dificultad con que se derrite antes que los metales. Después de él, se derrite con menos fuego el plomo; luego la plata lo ha menester mayor por la fuerte mistión con que sus partes térrea y

húmeda están unidas, aunque la humedad excede algo. El oro por ser su mistura mejor y tener en su composición el azufre fijo, o parte térrea purificadísima, tarda más en derretirse que la plata. En el hierro excede lo terrestre, impuro y mal mezclado, y así se quema y consume cada vez que se caldea al fuego y no se funde por sí en él, sino es con grandísima violencia. Es el cobre, como algunos quieren, metal muy vecino al hierro, aunque con más humedad; tarda en derretirse por ser compuesto de térreo muy adusto”.

Todo esto podemos reducir, hoy día, a términos concretos y a cifras de temperaturas de fusión, a caracteres físicos y químicos de los metales; pero todo ello también deducido de las viejas experiencias y, despojando los hechos del ropaje antiguo de las ideas alquimistas en las que jugaban preponderante papel, los cuatro elementos engendrados de los metales: mercurio y azufre por un lado y, por otro, el agua y la tierra.

Desde luego, como un *“leit-motiv”*, se repite incesantemente la teoría de la transmutación de los elementos, aunque Barba no concede mucho crédito. Era la época y aún no había nacido la verdadera Química: las ideas de Paracelso, de Bacon y las de los últimos alquimistas imperaban en el mundo científico; pero eso no debe llamarnos la atención. La Ciencia ha progresado así: tanteos, vacilaciones, hipótesis; luego experiencias, teorías, leyes.

No debe llamar la atención al mineralogista o al químico moderno, el discurrir de Alonso Barba, sino más bien apreciar el talento intuitivo y la observación aguda y penetrante de los fenómenos, explicada en el lenguaje de la época y sin la sanción de la Química Analítica. Aún no habían nacido ni Lavoisier, ni Proust, ni De Launey, ni Vauquelin...

Para quien abra de improviso, hoy día, *“El Arte de los Metales”*, no dejará de ser intrigante, que las antiguas denominaciones de los minerales: el solimán, el almojatré, la caparrosa, la margarita pirites, la sandaraca, el *“Cachi”*; pasaran a ser, en nuestra actual nomenclatura: el bicloruro de mercurio, la sal amoníaco, el vitriolo o sulfato cúprico hidratado, el rejalgar o sulfuro de arsénico, el alabastro, etc., etc.

A partir del Libro Segundo empieza la verdadera Metalurgia. Ese y los siguientes son los más valiosos y donde se demuestra el sentido tecnológico y revolucionario de Alonso Barba, al extremo que, los procedimientos por él propuestos y los hornos y aparatos de su invención o reforma, por lo menos, irán a servir de modelo en otros países y se utilizarán, con ligeras reformas, hasta muy entrado el siglo XIX.

Allí están los capítulos en que enseña cómo separar las impurezas (o *“malezas”*) de los metales como él dice; allí describe la molienda de los minerales, para que no continúe *“entre otras cosas de que he hecho poco caso la grosedad de esta tierra, ha sido el hacer harina*

gruesa o dejar muchos "relaves" que así la llaman a diferencia de lo sutil de ella que llaman "Lamas". Y, su experiencia la demuestra con cálculos exactos que, "remoliendo estos relaves y cuando menos he hallado que queda en ellos, tanto como la sexta parte de lo que se sacó del cajón que es suma grandísima lo que importa en cada año, e increíble lo que habrá ido a decir en tantos, en tan grande número y riqueza de metales".

Con razón el Presidente Lizarazu, pedía la presencia de Barba, en Potosí. El adivinaba que el oro y la plata se desperdiciaban en los "relaves" y que las Cajas Reales, siempre necesitadas, debían llenarse siquiera transitoriamente, con la plata del Cerro Rico de Potosí.

Mas ¡ay! ni con ese esfuerzo, ni con ese genio lograba España un bienestar económico; porque esa plata y ese oro enriquecieron sólo a los holandeses y a los alemanes, cuando no iba a parar a manos de los piratas ingleses o franceses. Por eso decía Paul de Saint-Victor que "el oro de América, no hacía más que atravesar España, para enriquecer a otras naciones y, un escritor de la época, asimilando el Mundo al cuerpo humano, comparó a España con la boca que recibe los alimentos, los mastica, los tritura, pero enseguida los envía a los demás órganos y no retiene de ellos, por su parte, más que un gusto fugitivo o, las partículas que por casualidad, se agarran a sus dientes".

Imprevisión española? Especie de "jettatura" sobre ese metal salpicado de sangre, sudor y lágrimas? Qué se hizo tan inmensa, incalculable, fabulosa riqueza? Por qué no hubo la visión suficiente para crear con esos nobles metales otras fuentes de riqueza permanentes y renovables?

Preguntas son éstas que deberían recoger los sociólogos y economistas contemporáneos, para desentrañar ese misterio de la historia colonial en América.

Mientras tanto, transida de glorias y de recuerdos allí está la Villa Imperial de Potosí, por la que discurriera otrora la figura ascética y diligente del Padre Barba, yendo desde su parroquia de San Bernardo a los Ingenios, absolviendo al paso, la consulta de algún minero de aventura y, muchas veces, apartándose de la algarabía de aquellas fiestas suntuosas y bárbaras como las Justas de San Clemente, descritas por el cronista Brocha Gorda; o quizás ya iba también a la Casa de la Moneda, a ver su fábrica o cómo se labraba ya aquel mascarón enigmático que:

"A un ángel remeda
o a un demonio bonachón,
el mascarón
de la Casa de la Moneda?"

Su obra como metalurgista práctico sigue extendiéndose en las páginas de su libro y hablando en los Capítulos del II al IV, del Libro Cuarto, sobre **"La materia de que se han de hacer los hornos para fundir"**, de las diferentes clases de hornos y **"De los hornos y modo de quemar los metales en piedra"**.

Estas páginas son la revelación de su capacidad como ingenio: indicaciones precisas sobre el material ya "que no son a propósito para esta obra, las piedras muy duras y que tienen venas, porque con la fuerza del fuego, saltan y se hacen pedazos". "Las que contienen cal (léase feldespato cálcico), tampoco sirven, porque se deshacen en polvo y no tienen consistencia. Las piedras blandas y que no tienen venas, son las que resisten más al fuego y, entre éstas son las mejores, las que llaman **"amoladeras"**.

Y sigue así describiendo los materiales y luego dibuja los hornos, con sus medidas, en perspectiva y en cortes, lo mismo que los utensilios y herramientas que se emplean en la fundición; todo de sencilla traza, prácticos y durables, sin que falte ni la romana para grandes pesos, ni la pequeña balanza sensible del ensayador, invención española de Jerónimo de Ayanz, para el oro y la plata.

Su fino espíritu observador se ha dado cuenta de muchos **"secretos"** del oficio de fundidor de metales. Por eso hace la crítica de los hornos que, hasta esos días se usaban y, después de señalar los defectos, señala también las reformas y las justifica racionalmente. Y, para que no falte nada, ni deje de comprobar el fundidor y el minero con respecto al rendimiento de un mineral; allí en esas páginas se consigna los métodos de ensayo y las Tablas de equivalentes entre pesas, "ley" y valor por quintal para la plata y, para el oro está, asimismo, la equivalencia en quilates, gramos y valor por quintal. Todo eso con sencillez y precisión; con unos métodos que difieren poco de los que actualmente usamos en los laboratorios, siendo éstos superiores sólo en los tipos de hornos eléctricos o de gas y, en la mayor elegancia de los aparatos y precisión de las balanzas o micro-balanzas.

Mas, su atención no se dirige sólo al oro o a la plata. Son también objeto de su cuidado y de su técnica meticulosa, el cobre, el plomo, el antimonio y el estaño. Estudia cuidadosamente los complicados casos de separación metalúrgica de mezclas de cobre-plata, cobre-oro, plomo-plata-antimonio, oro-plata, oro-cobre, oro-plata-antimonio, etc.

El libro termina con las recetas o fórmulas para la preparación de las **"Aguas fuertes" que deshacen y convierten en agua el oro"**; o sea con lo que hoy conocemos con el nombre de "agua regia" y cuyo origen, hay que remontarse a buscarlo entre los viejos libros de la Alquimia.

He aquí, pues, resumida al máximo, la obra cumbre de Alvaro Alonso Barba y que le consagró como el mayor exponente científico de la época colonial, en Sudamérica.

Intencionalmente y, por no cansaros, señoras y señores, hemos suprimido comentarios de índole estrictamente técnica que no por ser tales, dejan de ser apasionantes y permitirían poner de relieve la cultura del autor y su criterio eclético y lógico, en el que impera ya una filosofía de la ciencia y significa un gran paso en el progreso tecnológico.

Pero pensemos, además, que en muchas páginas de su libro, Alonso Barba no sólo es el científico ni el técnico, sino además el sociólogo, el economista y, hasta el político. No fue un **"técnico de visión tubular"**, víctima de su sola especialización, sino el hombre que abrazaba el panorama de su tiempo, con una mirada total y de conjunto.

Oigamos lo que en su estilo sencillo nos dice, doliéndose del desperdicio de la plata por obra del empirismo reinante entre los mineros de entonces: "gravísima es la confianza que de los beneficiadores se hace, pues toda la riqueza que esta prosperísima tierra produce, se les entrega sin razón, ni cuenta de lo que de ella han de volver; su crédito sólo asegura la verdad de lo que los metales rindieron, sin réplica, ni apelación de su sentencia; seguro fortísimo para que la violencia del interés incite a hacer de las suyas. Mucho ha menester tener la honra cristiana el que goza de estas ocasiones continuas, andando siempre con las manos, como dicen, en la masa, para que no se le pegue algo; y con mucha advertencia se ha de mirar a quien se encarga este oficio, pues no hay maleza que tanto estorbe a dar la ley a los metales, ni consumo o pérdida de azogue, que tantos y tan ciertos daños ocasione, como un beneficiador de mala conciencia".

Los ejemplos podríamos multiplicarlos; pero basten los transcritos para juzgar de la capacidad intelectual, técnica y política de Alonso Barba.

De esta manera y, con el derecho que le dan: su saber, su virtud y su lealtad al Rey; entra Alvaro Alonso Barba en la Historia de Bolivia y en la Historia de la Cultura Universal.

Pero, no sólo fue su credencial para ese puesto de honor su comentada obra de **"El Arte de los Metales"**. Pasados los 75 años, aún le quedan fuerzas suficientes y experiencias, para escribir también: **"Del aprovechamiento de la escoria y los "blanquitos"**, con lo cual enseña a extraer metales de los desechos dejados por mineros inexpertos que seguían impropios métodos.

A los 80 años, pasa a Chantre de la Catedral de Charcas y, a poco de estar allí, oye el llamamiento nostálgico de la Patria y vuelve a España. Aquí no pierde el tiempo y, llamado por los mineros y metalurgistas que explotaban los minerales de mercurio de Río Tinto, les presta

su consejo y su experiencia: reforma sus métodos de trabajo y, se aplica, sobre todo, a recuperar de los montones de antiquísimas escorias, mucho mineral, aplicando sus propios métodos.

Como recuerdo de esta permanencia en el suelo de la Patria, deja un Memorial con respecto a sus observaciones en aquellas célebres y antiguas minas. Por último va a Madrid en donde, a los 92 años de edad, redactó "**el papel**" o especie de codicilo entregado al Inquisidor, "por si fuera Dios servido de disponer de mi persona y vida, de manera que se pueda poner en ejecución lo que, después de muchas experiencias alcanzando acerca del modo que se han de beneficiar las escorias y blanquillo de que abundan las fundiciones".

Luego vuelve a su iglesia de Charcas, no sin antes prometer al Consejero del Rey de España que pronto le informaría sobre el resultado de sus experiencias sobre "**negrillos**" que está esperando recibir de varios sitios de Andalucía.

El llamado telúrico de las minas de su Potosí, de su Oruro, de su Cerro de San Cristóbal, ha sido poderoso y, le hace volver al Alto Perú.

Ya no le queda más tiempo que para recoger sus papeles y poner en orden sus colecciones y un día no bien determinado de 1661, pobre y solitario, muere Alvaro Alonso Barba, en tierra boliviana, dejando tras de sí un reguero de luz, de esfuerzo, de constancia heroica y de ejemplar estudio, siguiendo el cual habrían de venir otros hombres, en pos de la riqueza mineral boliviana, extranjeros y nacionales, como David Forbes, Lorenzo Sunt, Arturo J. Wendt, Jhon Evans, Gustavo Steinman, Alfredo Dereims, Agustín Azpiazu y ese gran aventurero glorioso que fue el boliviano Villamil de Rada, mezcla estupenda "**de doctor y minero**", como más tarde vendrían Manuel Vicente Ballivian, otros y otros que, con menor derecho usufructuarían los estudios e investigaciones del ilustre clérigo español, cuyo genio contribuyó en forma notable a establecer el poderío hispánico y prestigiar su cultura que ha enriquecido también la del Mundo, al arrancar a través del pensamiento humano y la experiencia científica, los secretos de la Naturaleza, cuya ordenación y disciplina, constituye nuestra Ciencia contemporánea de la que nos ufamamos, casi siempre, sin pensar en los que nos precedieron en este largo, difícil e inacabable camino del progreso.



En este día en que Bolivia conmemora un aniversario más de su Independencia y se exaltan sus glorias pretéritas y se hacen votos por el porvenir venturoso de su pueblo soñador y esforzado; altivo y paciente; dejamos aquí este homenaje a uno de los más ilustres constructores de la nacionalidad boliviana y al cual, no sin tamaña ingratitud,

podría renunciar por no haber nacido en el suelo de la Audiencia de Charcas; pero que se identificó en tal forma que toda su vida, su energía y su talento, los consagró a estudiar y aprovechar la estupenda riqueza minera del Alto Perú.

Por eso, Alvaro Alonso Barba, vuelve a los 92 años a la actual Bolivia, a rendir la jornada de su vida y sus huesos quedan sepultados en esa misma tierra tan amada y tan conocida por él y, desde cuyos túneles mineros parece que, mezclada con el crepitar de las antorchas de sebo que alumbraran su lobreguez, saliera el eco de la canción anónima del minero boliviano:

“Oí de niño la canción minera
como un hondo conjuro a la fortuna;
ella me inspira y, al morir quisiera
oír, estremecida y plañidera,
esa canción que me arrulló en la cuna”.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



J. A. HOMS

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PRECURSORES DEL AÑO GEOFISICO

SUMARIO

Ante los avances científicos logrados durante el Año Geofísico 1958-1959, reaparecen las heroicas figuras de los humanistas precursores, que románticamente inspirados en los poemas míticos de Prometeo e Icaro rompieron los conformistas principios geocéntricos conquistando —en vuelo ideal— el heliocentrismo.

Arnold Toynbee en 1955 recomendaba a los investigadores poner muchas historias estereotipadas en tela de juicio, así como Ortega y Gasset hacía notar la ingratitud de tantos que se apropian de las conquistas científicas sin molestarse en averiguar quiénes lograron éstos y como si fueran derechos naturales.

Nicetas, Filolao, Timocleas y Crates ya decían que la Tierra se mueve alrededor del Sol; después Copérnico, Giordano Bruno, Galileo y Torricelli desarrollaron el principio heliocéntrico, y los dos últimos construyeron los primeros telescopios.

Kirchof y Bunsen al lograr el análisis espectral, dieron nuevo impulso al conocimiento físico-astronómico, así como Julio Verne, H. G. Wells y las series "Superman" resultaron profetas de inventos que con otros métodos técnicos han ido apareciendo. Esto inventivo deja rezagados los viejos ingenios y estimula la avidez del consumidor, inquieto por conseguir el último modelo, apareciendo así un nuevo tipo de "inflación tecnológica".

El aire acondicionado p.e., estimula la arquitectura funcional al emancipar a sus habitantes de los rigores climáticos, dejando sin sentido el hogar recoleto escandinavo de piedra y la holgada mansión tropical de ricas maderas con grandes ventiladores de hélice.

También los ingenieros de la electrónica han superado a los magos del Faraón, ya que en vez de transmutar ofidios en varas, fotografían el sonido, la forma y el color de los escenas, lo transmutan en sus laboratorios y lo envasan para distribuirlo por las salas y televisores sobre pantallas panorámicas.

Al escribir Copérnico su "Revolución de las esferas celestes", cambió la mentalidad científica al iniciarse el Renacimiento. Giordano Bruno se constituyó en el paladín divulgador de la teoría heliocéntrica, Galileo comenzó a mirar los

cielos con su primer telescopio y Torricelli completó la paciente investigación astronómica.

Del popular cohete verbenero, el que ha escapado a la gravitación llevando animales de ensayo, va un espacio inmenso de pruebas con sus modificaciones y ahora se trabaja febrilmente en la preparación de viajes humanos interplanetarios.

Ya que todavía no han venido otros seres extraterrestres, se piensa disparar desde la Tierra proyectiles con hombres que intentarán llegar a otros planetas afines, donde podrían encontrar gentes parecidas, de más alto o bajo nivel cultural, peso o estatura, y una cordial acogida o una hostil recepción, enigma que sólo el tiempo puede dilucidar.

Estos hechos plantearían la necesidad de una nueva filosofía de factura cósmica, dentro de la cual cada problema debería ser tratado al nivel del total de las cosas conocidas y también la conveniencia de revisar muchos conceptos demasiados antropocéntricos. Al respecto ya nos advierte el físico Dr. William Fowler en su obra: "El Origen de los Elementos"; Copérnico desplazó el centro del Universo de la Tierra al Sol. Más tarde, los cosmólogos destronaron al Sol del centro del Universo. Ahora sabemos que nuestro sistema solar ni siquiera existía al comienzo de la Galaxia. Así muere el último vestigio de la concepción geocéntrica del Mundo.



—PRECURSORES DEL AÑO GEOFISICO INTERNACIONAL—

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Sr. Director del Centro Ecuatoriano-Norteamericano, Señoras, Señores.

Antes de empezar este ensayo, cumplo con un deber de gratitud por la hospitalidad que me ha concedido esta Institución y la hora de atención con que me favorecen. Procuraré corresponder en términos de brevedad y claridad sin ingerirme en terrenos científicos que por su trascendencia sólo se pueden explorar disponiendo de una preparación superior.

Sin embargo, y en calidad de entes corrientes aficionados a ejercitar el sentido común, permitásenos recordar con tal oportunidad a aquellos humanistas precursores, que inspirados románticamente en los poéticos mitos de Prometeo e Icaro rompieron audazmente las conformistas cadenas geocéntricas conquistando en vuelo ideal el concepto heliocéntrico.



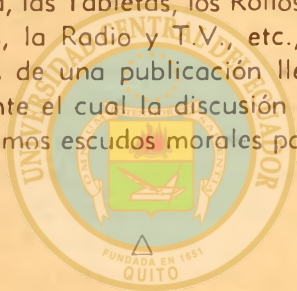
Cuando el insigne historiador Arnold Toynbee dio sus dos conferencias en la Casa de la Cultura, allá por el año 1955, aprovechamos la oportunidad de pedirle algún consejo que nos sirviera de estímulo para proseguir en nuestras investigaciones, y tuvimos la grata sorpresa de que en vez de mostrarse reservado, hermético y compasivo hacia nuestra limitada ilustración, no sólo nos acogió cordialmente si no que

nos recomendó cierta actitud de inconformismo revisionista para poner muchos conceptos históricos en tela de juicio, cosa que él practicaba en su famoso "Estudio de la Historia". Esta voz de aliento redobló nuestra vocación.

Entonces nos vino a la memoria que en el primer trimestre de 1949, Ortega y Gasset hizo —durante su Curso de Conferencias— un magistral estudio crítico de la obra cumbre del historiador británico y del cual nos enteramos gracias a las fieles notas taquigráficas del Prof. Renán Flores Jaramillo, dignamente editadas por la Imprenta Municipal de Quito.



Desde los comienzos de la escritura, los medios de divulgación cultural como la Tribuna, las Tabletas, los Rollos, la Epístola, los Libros, las Revistas, los Diarios, la Radio y T.V., etc., sucesivos, constituyen exponentes maravillosos de una publicación llevada a veces hasta el bombardeo saturador ante el cual la discusión ecuaníme, la objeción cortés, constituyen legítimos escudos morales para ponerlo todo en tela de juicio.



El imaginativo novelista Herbert G. Wells, turbó nuestro periodo esco'ar al escribir sobre Otros Mundos, y la trascendencia del tema nos intimidó creándonos un tabú, con cierta prevención inhibitoria y supersticiosa para no caer en la vana tentación de averiguar, no sólo en qué consiste este único auténtico bien de nuestra vida, sino cómo es el esferoide donde vivimos, cómo gira, la órbita que describe y el lugar que le corresponde en el sistema planetario. Qué proporción guarda en relación con otras mayores, menores, frías, ígneas o afines a esta Tierra.

Y, por ser materias que tanto nos atañen ¿constituirá una imper-tinencia para los profanos tratar de averiguar las causas de las cosas y quiénes fueron los pioneros de las grandes conquistas de la ciencia y de la técnica? ¿Cometeremos una falta de respeto al rogar a los sabios que se acerquen al pueblo para explicarle cómo tendrá que morir o cómo se las puede arreglar para seguir viviendo?

Siguiendo las prodigiosas intuiciones del citado inglés Wells y del francés Verne, imaginemos que los progresos científicos dentro de unos años hayan llegado a tal punto que la humanidad conozca con certeza la existencia de otros mundos, gracias a los progresos de la astrofísica; que alguno de estos mundos en posesión de una ciencia y una técnica

afín o más adelantada, envíe a los planetas y satélites artificiales informaciones en lenguas indescifrables para nosotros, pero quizá entendidas por los habitantes hipotéticos de otros astros.

Que un buen día nos llegue su música (de las esferas como dirían los teósofos) en composiciones orquestales tan geniales o más que las de unos clásicos del siglo XVII al XIX, que dentro de dicho ciclo compusieron y donaron a los pueblos cultos del mundo sus programas sublimes. Que otro día aparezcan radiofotos con otra especie de gentes, ciudades, ingenios y paisajes, humanamente tan maravillosos como un ingenuo cuento de hadas superador de la magia blanca y la poesía...

Este hecho plantearía la necesidad de una nueva filosofía de factura cósmica, dentro de la cual cada problema debería ser tratado al nivel correspondiente en relación con el total de las cosas conocidas. Hasta es posible que a los terrestres les correspondiera una categoría bastante inferior a la que actualmente otorga una convencional autosuficiencia.

Sin embargo, por ahora, la única filosofía en boga está fabricada por gentes y no por antropoides ni extraterrestres (es decir por especies inferiores o hipotéticamente superiores a nosotros) y, lógicamente, por la proximidad e inmediatez otorgamos a los asuntos que nos incumben un valor, una energía y un tiempo quizá digno de mejor causa: es el caso de los románticos que se suicidaban sobre la tumba de su amada o el de los comerciantes que se arruinaban por su partido, y que al evolucionar más tarde, lo refutaron como ideal anacrónico ya superado.

Al reconocer lo convencional de tomarse tan a pecho muchas cosas quizá perdamos suficiencia pero ganemos en objetividad serena, valorando la relatividad filosófica y física einsteniana, si bien subordinados al concepto de supervivencia y al todo universal del que formamos parte.



Cuando Anaxágoras, Protágoras y Heráclito afirmaban que el ser humano es la medida de todas las cosas no se declaraban en rigor antropocéntricos, sino que más bien querían expresar su criterio de que, desde la visión parcial humana ésta era la medida de todas las cosas; es decir, que estos tres filósofos griegos —atomistas intuitivos— más bien declararon la inmediatez de unos problemas a los que habría que medir con el patrón humano si trascendieran a lo ultrahumano.

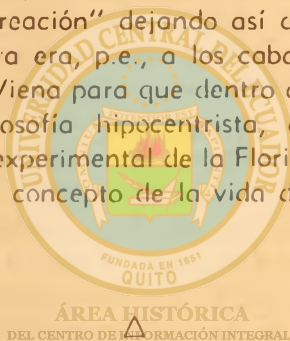


El concepto heliocéntrico es probable que se remonte a Stratón de Lámpsaco, maestro inspirador de Aristarco de Samos al que se consi-

dera como el antiguo Copérnico y al que Arquímedes atribuía el valor del diámetro angular del Sol, fijado por él en $1/720$ avo de la circunferencia, medida bastante aproximada a la estimada por los astrónomos posteriores.

Cicerón ya citaba en su libro "De finibus" que Nicetas decía que "la Tierra se mueve". Lilolao declaraba que, "el Mundo da vueltas alrededor del Sol recorriendo el Zodíaco". Timeo de Locres afirmaba que "la Tierra rueda sobre sí y se mueve en el espacio", y Nicoló Cresme en 1377, también publicó un tratado infolio que desarrolla un precursor sistema copernicano.

Desde aquellas exposiciones heliocéntricas hasta las más explícitas de Copérnico, Bruno, Galileo y Torricelli, el lugar de la gente en el Universo no es el de los contemporáneos del egipcio Tolomeo que, subjetivamente expusieron aquel delirante YO, con su correspondiente slogan del "rey de la Creación" dejando así desde hace milenios un campo abierto en nuestra era, p.e., a los caballos danzarines, matemáticos y acróbatas de Viena para que dentro de su "universo" hípico pudieran exponer su filosofía hipocentrista, o los monos sabios del Prof. Yerkes del parque experimental de la Florida, con sus "altos niveles" nos expusieran otro concepto de la vida desde su ángulo pitecócntrico, etc.



A muchos no les gusta oír que pertenecen —biológicamente— a la especie de mamíferos pensantes, inventores y bípedos, a los que les ha tocado vivir en un planeta menos que mediano dentro de la —relativamente joven— galaxia solar, que forma parte de una de las innumerables nebulosas. Ciertamente que siendo en la Tierra los únicos seres autoconscientes de la vida y de la muerte, nos hemos engrdeído bastante por haber llegado a tan alto nivel evolutivo, lo cual no habría ocurrido si los demás mamíferos fueran como somos.

Como nos dice Bertrand Russell, ¿esta facultad razonadora, justifica tanta superioridad? Sin embargo sólo contamos con nuestra mente específica para contestarnos y, humanamente esto es un argumento, pero si un día un ser más inteligente de otro planeta o un cerebro electrónico proyectado y realizado, no por un seguidor de von Neuman o Vienner, sino por un colega extraterrestre, nos midieran con mente electro-cósmica, no sabemos con qué patrón-código se juzgarían nuestras facultades razonadoras.

Y por este sendero nos topamos ahora con otro precursor, el enciclopedista-matemático Lagrange y su cálculo de probabilidades que nos guiará hacia conclusiones lógicas y derivadas de la cuidadosa observación y comprobación, pero aún así, provisionales.

Sin embargo, ahora hemos profundizado y comprobado lo bastante en la naturaleza humana para que el grado de probabilidad sea lo suficientemente alto y nos permita conocer nuestra problemática sin especulaciones hipotéticas deformantes como en el pasado. Así y todo no podemos renegar de este ayer que al desempolvarlo nos recuerda sus valiosos legados, los que a través de generaciones de minorías inquietas nos han regalado lo que creemos nuestro y es herencia.

Ortega y Gasset, p.e., en su famoso libro "La rebelión de las masas" hace notar esto al recordar la ingratitud de buena parte de un público que se apropia de las conquistas técnicas para su bienestar sin molestarse en averiguar quién fue el padre de la criatura científica, con este párrafo: "El hombre-masa", al encontrarse en un mundo técnico y social tan perfecto que no le brinda sino facilidades, no piensa nunca en los esfuerzos geniales de individuos excelentes que supone su creación. Así se explica que a las masas no les preocupe más que su bienestar: como no ven en las ventajas de la civilización un invento y construcción prodigiosos que sólo con grandes esfuerzos y cautelas se puede sostener, creen que su papel se reduce a exigir perentoriamente dichas ventajas como si fueran derechos naturales. En oposición existen élites técnicas capaces de un esfuerzo espontáneo y duro; son los seres para quienes vivir es una perpetua tensión en incesante entrenamiento: no se sienten perfectos sino que viven en constante afán de superación".



Si los citados padres de la teoría heliocéntrica descartaron el geocentrismo y los físicos del siglo XIX como Kirchof y Bunsen descubrieron el análisis espectral, es a los astrofísicos y astrónomos del Año Geofísico de 1958 a quienes debemos, no sólo el conocimiento mejor de la forma, edad y naturaleza de la Tierra, sino el de muchas estrellas.

En lo filosófico, debemos a tan ingente tarea, el que una vez culminada hayan desaparecido muchas hipótesis especulativas por resultar innecesarias, habiéndose llegado a proposiciones probadas o bien a bases de sistemas bien fundamentados los que a su vez se convierten en axiomas, es decir, un ámbito tendiente a simplificar descartando la conjetura, la imagen.

El éxito del Año Geofísico ha constituido un glorioso compuesto de cooperación, vocación y abnegación, y de una firme voluntad de los investigadores para comprender el Mundo y el Cosmos, no sólo como un todo sino como interpretaciones parciales sin contradicción, mediante pruebas repetidas y con resultados comunes para los que trabajaron con iguales métodos. Así, este neohumanismo conduce hacia metas necesariamente humanitarias pero a condición de recurrir a medios matemáticos, ya que, si esta filosofía universal se entendiera como algo poético o intuitivo derivaría hacia recapitulaciones inoperantes; p. e. hacia una astrología de los astrónomos, una alquimia de los físico-químicos, y todos sabemos que los caminos de la evolución cumplen sus ciclos y por lo mismo son irreversibles.



Gracias a la radio de las Naciones Unidas hemos escuchado conferencias meritisimas de los técnicos de la UNESCO, a través de las cuales seguimos aprendiendo mucho; por sus ondas hemos seguido la ingente tarea de los meteorólogos a fin de predecir el tiempo con mucha anticipación en beneficio de la agronomía, la navegación aérea y marítima, transportes terrestres, medicina, etc. De las aplicaciones electrónicas para aliviar o curar pacientes y una vez más —siguiendo a Ortega— recordamos a tantos médicos y enfermos familiarizados con los ingeniosos equipos fijos o portátiles de rayos X, diatermia, infra rojos, ultravioletas, etc., a muchos de los cuales todavía no se les ha ocurrido preguntar a un técnico en qué consisten, quién los inventó y construyó. Es como si un náufrago, después de ser salvado por un nadador experto se olvida de preguntarle el nombre y —en su azoramiento— hasta de darle las gracias.

Sin embargo, la sociedad espera mucho de los científicos que por cierto no son hechiceros y se ven apremiados por la industria progresista, pero la ciencia no hace milagros y la experiencia demuestra obviamente que por muchos cohetes y aviones que se envíen al cielo para regar química y hacer llover, este beneficio no llegará sin nubes suficientes, así como de poco sirven las costosas represas sin deshielos ni caudales fluviales. La sequía generalizada sigue siendo un azote, y son muchos los que la atribuyen en parte a las vastas roturaciones de selvas formadoras de nubes, al crecimiento del tráfico aéreo y los ciclos meteorológicos.



Decíamos que los pueblos esperan mucho de la ciencia, pues entre otras cosas intuyen que la acelerada demografía y creciente automa-

ción industrial, planteará con caracteres agudos la necesidad de conseguir más víveres mediante las conquistas agronómicas y marítimas, así como la difícil tarea de resolver el problema del desempleo creciente.

Los cerebros electrónicos están considerados por muchos sectores de la opinión como un desiderátum que mágicamente resuelve con ventaja de tiempo, precio y seguridad los complicados problemas matemáticos, estadísticos y de probabilidad, etc., pero estos ingenios —al menos por ahora— solamente “razonan” con fines deductivo-matemáticos, es decir que sacan las consecuencias matemáticas o sea las respuestas pero no la deducción lógica donde ya no hay antecedentes numéricos ni cuantitativos.

Los cerebros humanos no por eso han cedido en su actividad, sino que una de sus facultades más altas, la inventiva, sigue actuando con gran dinamismo, lo que obliga a muchas industrias a renovar su utillaje; este progreso acelerado trasciende a unos consumidores cada vez más inquietos, que reclaman febrilmente “el último modelo”, lo que hace más difícil la amortización del penúltimo creando un nuevo tipo de inflación.

He aquí otro problema que la ciencia trata de resolver y que el sagaz filósofo americano del siglo XIX Marck Twain expuso con fina ironía diciendo que, “la Civilización consiste en la multiplicación indefinida de las necesidades innecesarias”, y a tal punto se ha llegado en el afán por complicarnos la vida con la novedad que se llega a oír a muchos industriales el slogan de que hay que crear la necesidad para que el público consuma tal artículo superfluo. Pero muchos se preguntarán ¿dónde acaba lo superfluo y comienza lo útil?



Cuando Nicolás Copérnico escuchó en la Universidad de Crakovia a su profesor Albert Brudzewsky exponer los cimientos científicos que más tarde le servirían para elaborar su teoría heliocéntrica, parece que con otros condiscípulos comentó como un sueño vano —es decir, superfluo— la sugerencia docente. Pero la genial chispa, ¿salió de la mente del maestro?, ¿no hemos citado antes a Cicerón?, ¿a Nicetas?, ¿a Timeo de Locres?, ¿a Cresme?

No olvidemos la intercomunicación del conocimiento, los legados culturales de maestros a discípulos, la ayuda de las bibliotecas y las academias, todo lo cual integra una cadena cultural donde periódicamente se destacan brillantes eslabones áureos formados por la rutilante luz que proyecta hacia sus coetáneos y descendientes la mente del inventor.

Nos beneficiamos de prodigios tecnológicos que muy pronto estarán al alcance de tantos, como ahora lo está un receptor sencillo, y decimos prodigios porque algunos de ellos emancipan al ser del azote que significan los rigores climáticos.

Hay que haber pasado por New York en pleno Enero invernal y a los pocos días por Buenos Aires en plena canícula, para darse cuenta de lo que significa para la salvación un humilde acondicionador de aire que convierte el cuarto en torre privilegiada, donde se ha logrado nada menos que una de las conquistas emancipadoras por la electrónica, una de las más naturales luchas por la existencia: la batalla contra la pulmonía o bien contra temperaturas agotadoras y por las cuales mueren cada verano miles de seres.

Insistamos una vez más, en acto de contrición por habernos olvidado de quién solo o quiénes en equipo, inventaron, construyeron y perfeccionaron esta maravilla ahora comercial, y esto en lo necesario, así como dentro del espectáculo el prodigio de la célula fotoeléctrica, de la banda de sonido, del film a color, del mágico cinerama y por último, la pantalla panorámica sólo posible mediante los lentes anamórficos.

El haber logrado Fred Weller con su cinerama cubrir el 80% del alcance superficial de la visión humana, dar el relieve, la stereofonía, y con ello la ilusión de realidad mediante lentes y films triples, es un triunfo del año 1952, sólo posible gracias a inventos anteriores sobre todo el de la célula, el magnetismo, la estereoscopia y el color citados.

La lista de inventores es larga por suerte; entre ellos recordamos a un ingeniero de sonido, el precursor que, superando a los magos de antaño que en Egipto entretenían al faraón del Exodo, no transmuta ofidios en varas sino que captando el sonido donde transcurre la escena en filmación lo encierra fotográfica y magnéticamente en delgadísima banda de frecuencias para transmutar la condensación mediante la célula, los tubos o transistores, etc., otra vez en sonidos lanzados por altavoces estereofónicos. Este sabio bastante olvidado es el americano Lee de Forest, y a él y sus colaboradores le debemos el regalo a nuestros oídos durante la proyección.



Habíamos dejado a Copérnico cuando su profesor elaboraba la teoría heliocéntrica que después de muchos años de maduración concretó en su obra capital: "Revolución de las esferas celestes", que tanto influyó en la filosofía científica del Renacimiento; pero hubo de transcurrir nada menos que 75 años para que un italiano inquieto, el Savonarola de la ciencia, emprendiera por toda Europa la cruzada de

divulgación de las teorías copernicanas complementadas con los propios y subversivos slogans que por cierto irritaron al fiscal Bellarmino, uno referido a la pluralidad de mundos y otro al concepto psico-somático que él llamaba: El alma integrada al cuerpo como cuaderna a la nave.

En 1582, cuando dictaba su cátedra de astronomía en Oxford, el rector le multó con la simbólica cantidad de diez chelines por promover controversias demasiado filosóficas: más tarde y en Roma, le fue peor a Giordano Bruno.

Dieciséis años después, es decir coetáneo y compatriota, aparece el pisano Galileo como el tercer campeón del heliocentrismo y el primero de la dinámica, inventando además el telescopio, perfeccionado más tarde por su seguidor al quedar casi ciego aquél. Este sabio poco citado se llamaba Evangelista Torricelli, que además de tallador de lentes era un físico formado en la Universidad de su ciudad natal, Faenza. Este físico inventó el barómetro.

Y en este deambular histórico por los senderos de la ciencia antigua y moderna, hemos tratado de encerrar en un todo armónico (como quería Einstein) un brillante ciclo o trampolín mental humano para escapar del suelo terrestre geocéntrico, atravesar la zona aérea gravitatoria y colocar en órbita la teoría, sin que aquellos gloriosos ícaros pudieran soñar que durante el Año Geofísico de 1958, otros sabios lograrían disparar planetas y satélites metálicos sin hacer mártires.



Copérnico, según decíamos, posiblemente se sintió estimulado por aquellos pioneros de la ciencia, griegos y los demás, y quién sabe si por el fascinador mito poemático del ambicioso Icaro o bien por el no menos sublime Prometeo.

El inquieto Nicolás, significa también el noble inconformismo que al mirar al cielo envidia las facultades angélicas y fabulosas para plasmarlas en los alcónes que el mito faraónico tenía como sagrados por ser las aves que más alto vuelan, o quizá los quirópteros, por mamíferos que antes que el hombre lograron escapar a la gravedad: insectívoros útiles, inofensivos y vilipendiados por una magia negra que los integró al satanismo, quizá por triste experiencia de unos pueblos antiguos que veían cómo los murciélagos y vampiros difundían la hidrofobia, y por la fealdad diabólica de sus cabezas o costumbres crepusculares.

Integrado a la gloriosa cadena científica tradicional, Copérnico no sólo se inspiró en los atomistas y su propio maestro de Crakovia, sino que al ser invitado en 1495 a cursar estudios superiores en la Universidad italiana de Bolonia, fue acogido cordialmente por el astrónomo Domenico Ferrara, beneficiándolo con sus lecciones de matemáticas, y

no sólo eso, sino que al advenir el excepcional talento de su alumno, lo presentó al progresista pontífice Alejandro VI, el que después de varias conferencias nombró al polaco profesor de astronomía de la Escuela Superior de Roma.

No contento con la preparación y el dictado de sus clases, seguía escribiendo su obra capital en la esperanza de que en su día fuera tomada en cuenta por algún editor, y además, se afanaba en los estudios canónicos que le llevarían a la ordenación eclesiástica en Frauenburg, al oeste de Prusia (1503).

Poco sabemos de tan largos años transcurridos en aquella ciudad, salvo que alternaba las funciones de canónigo con sus clases de cosmogonía y la paciente redacción de su libro favorito citado, pero como ha ocurrido a tantos genios, los periodos de sus vidas en blanco quizá hayan sido fecundamente empleados en la serena meditación, el ensayo solitario y angustiado, hasta que un buen día y de repente saltó en su numen privilegiado, la chispa de la nueva y revolucionaria idea, que electrizando a los estudiosos, da un nuevo y vigoroso impulso al conocimiento.

Pero Copérnico no era de la madera insensata de un Savonarola depurador y predestinado, no era un polemista agresor ni un líder estridente, sino que guiado por la prudencia se contentó con dar alguno que otro empujón a los apáticos tradicionales para que le abrieran paso. En su tiempo la cautela era condición para seguir trabajando y no caer en los abismos del Index, como le pasó más tarde a Giordano Bruno.

Al cumplir setenta años contrajo grave enfermedad que le recluyó en la cama por largos meses; sin embargo, el haber logrado al fin que fuera acogido su tratado: "Revolución de las esferas celestes" le alentaba en sus dolencias. Y el gran día llegó: acompañado de un grupo de profesores, su editor le ofrendó el primer tomo lujosamente encuadernado con la dedicatoria a Paulo III. Con trémulas manos recibió la primicia y los parabienes, pero a las cinco horas y como consecuencia de la emoción, Nicolás murió de un ataque cardíaco una tarde del año 1543, pero en vida su espíritu ya se había remontado tan alto que escapó a la gravitación después de haber liberado a la ciencia de las cadenas geocéntricas.



Dijimos que la prudencia de Copérnico le permitió morir en la cama y que 75 años después aparecía en el mundo científico el Savonarola de la cosmogonía en la personalidad del italiano de Nola: Filippo Giordano Bruno, aquel novicio que en Nápoles y a hurtadillas leía a Heráclito, a Lucrecio, a Raimundo Lulio y ni se diga a Copérnico. Como

traductor del griego pasó al latín a Zenón y Anaxágoras.

Pero más opasionado que su inspirador astrónomo, provocó controversias que al agriarse derivaron en reproches de herejía, lo que le obligó a emigrar a Lombardía donde por dos años dictó clases de astronomía, mientras escribía su libro filosófico: "Signo de los tiempos". De allí pasó a Ginebra atraído por la destacada personalidad de Calvino donde en 1579, fue bien acogido, hasta el punto de ser hospedado en la posada que el reformador administraba con su esposa para los visitantes y partidarios.

Como le ocurriera a Miguel Servet, al principio todo fue bien, pero las polémicas derivaron en disputas para terminar en la admonición severa de Calvino con la amenaza de abrirle un proceso de herejía. Asustado Bruno se retractó, pero por si acaso se fue a Toulouse en el mediodía de Francia, donde logró ser contratado en aquella Universidad (1579-81). Allí presentó su tesis doctoral: *Juliana Clavis Magna*.

De allí pasó a Lyon y luego a París, donde conoció al embajador Castelnau, quien le contrató como secretario llevándolo a Londres, donde iba acreditado. En la capital británica fue también contratado para dictar clases de cosmogonía en aquella Universidad, pasando a otra cátedra más tarde —a la de Oxford— donde, según se dijo, fue multado por el rector con diez chelines por hacer en la clase digresiones filosóficas prohibidas por el Estatuto.

Tales digresiones no se detallan en las fuentes históricas, pero hay su declaración tan conocida de que: "con el monismo todo me lo explico y mi visión se amplía elevándose el intelecto", y el título de sus libros como p.e., sus diálogos: "De causa, el principio y el uno", "El Universo infinito y el Mundo", y por último, "El cero y el infinito", título éste que hace algunos años reapareció en el libro de un autor europeo, probablemente por haberse olvidado Bruno de cubrirlo por patentes de propiedad intelectual.

Su valedor Castelnau financió las lujosas ediciones, pero percatándose de que la sociedad londinense no veía bien la filosofía del italiano, discretamente le embarcó para Francia antes de que las cosas se complicaran.

En París recibió la invitación de Isabel de Hungría para ir a pasar una temporada en el castillo de Marbourg, que antes había hospedado a los reformadores Luther y Swynglio, pero la egregia dama tuvo que amonestarle por sus indiscreciones filosóficas, lo que decidió a Giordano a dar por terminada tan acogedora residencia.

En 1586 visitó la sede alemana de Wittemberg donde publicó otro trabajo de tendencia filosófica *Juliana* (Raimundo Lulio humanista mallorquín), pasando luego a Praga acogido por el monarca Rodolfo II, que le patrocinó además su libro: "Articuli adversus mathematicus",

el tratado: "De monade, número et figura" de tendencia monista, atomista integrante de una materia impregnada del "alma universal". Pero después de publicados, la opinión checa, sobre todo la facción de los Habsburgo reaccionó indignada obligando al real huésped a facilitar el viaje de Bruno hacia la libre Zurich en Suiza.

En el momento de más perplejidad recibió la invitación de su antiguo amigo, el veneciano Mocenigo, para trasladarse a la Universidad de Venecia; pues le había preparado otro contrato, pero una vez llegado y alojado en casa del paisano, éste examinó sus manuscritos hallando el titulado "Libretto de Congiurazioni". Fue bastante para que el ofuscado Mocenigo le diera el traidor beso de Judas y Giordano Bruno fue a dar en los calabozos de Venecia, pasando luego a las mazmorras de Roma. El largo proceso duró siete años, artículo por artículo, libro por libro, discurso por discurso: todo fue a parar a los voluminosos atestados.

Se le abrieron cuatro juicios: dos por motivos canónicos y otros dos por temas científicos. El fiscal Bellarmino le acusó por el contexto de su obra cosmogónica: "Pluralidad de Mundos", con fecha de 25 de marzo de 1597. La otra acusación se refería al ser, como complejo psico-somático: "El alma integrada al cuerpo como cuaderna a la nave", 24 de agosto de 1598.

La sentencia le fue leída el 20 de enero de 1600 y fue cumplida el 17 de febrero del mismo año en el campo de Fiori a las 7 a.m., pero sus obras dispersas por Europa y sus teorías se salvaron.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Cuando el deber del ensayista —debidamente documentado— obliga a tales relatos, hay que decir comprensivamente una vez más: "era la época"; así como al transcribir párrafos de solemnes tratados de medicina editados en papel de hilo hasta bien entrado el siglo XVIII, en que hallamos recetas disparatadas que en vez de curar precipitaron el deceso de muchos reyes y príncipes, tenemos que exclamar: así se interpretaba a Galeno.



Al comienzo del ensayo llamábamos a Galileo Galilei el tercer campeón de la teoría heliocéntrica, un áureo y glorioso eslabón más de la cadena emergente científica; hijo de un noble pisano empobrecido que vivía de su comercio de telas, sin por eso dejar de interpretar sonatas en el órgano y el laúd. Este aristócrata excepcional también era

profesor de matemáticas y naturalmente, el joven Galileo recibió una docencia paterna preparatoria que le orientaría en sus destinos.

Cuando sólo tenía 17 años observó que, si en la Catedral de Pisa el sacristán encendía una de las lámparas y la llevaba a un lado, al soltarla y oscilar, describía arcos cada vez más cortos pero siempre de la misma duración, fenómeno que quiso comprobar tomándose el pulso. Avanzando en la teoría construyó un péndulo de arco graduado donde podían medirse las pulsaciones de los enfermos, lo que ayudó a los médicos a diagnosticar la fiebre con más precisión.

En la Universidad de Pisa construyó una balanza hidrostática para ensayar metales por medio de su peso, según las teorías de Arquímedes, a la que llamó La Bilancetta.

Al ser nombrado catedrático en 1588, enseñó que los cuerpos caen aceleradamente y que dicho aumento de velocidad por unidad de tiempo es constante, lo que demostraba soltando desde lo alto de la célebre torre inclinada y a la vez un peso de una libra y otro de diez, experimento repetido sobre rampas de madera. También explicó a los artilleros con su tabla matemática de distancias y elevaciones, cómo apuntar con precisión.

Así Galileo fundó la dinámica que estudia el movimiento de los cuerpos en relación con los impulsos y también la ley de la inercia, tendencia a seguir un cuerpo quieto en reposo, así como en su marcha el que se mueve mientras no encuentre una fuerza superior; ley que asoció a los cuerpos celestes y que perfeccionada se llamó Ley de Newton. Inventó también la regla de cálculo para extraer raíces y calcular intereses, un cuadrante medidor de ángulos, etc. Finalmente culminó la serie con la construcción del telescopio que llevó al campanile de San Marcos, la torre más alta de Venecia y que denominó "viejo descubridor", descubriendo la primera noche la Vía Láctea e inaugurando así la astronomía moderna.

Para observar el Sol hizo unas gafas ahumadas con las que vio los "parches oscuros" o manchas solares. Estas manchas sirvieron al flamante astrónomo para descubrir mediante su movimiento relativo de un lado a otro del disco solar, que el Sol —lo mismo que notó en la Tierra— gira alrededor de su eje. Que los astros próximos a Júpiter no eran estrellas fijas sino satélites de aquél.

Así, Galileo daba la razón a Copérnico cuando en 1543 proclamó la rotación terrestre y todos los planetas alrededor del Sol.

Pese al prestigio que tales descubrimientos le proporcionaba, la censura puso en el Index su tratado "Demostración matemática en torno a dos nuevas ciencias" y su "Diálogo sobre los dos máximos sistemas del Mundo", pero lo lerdo del trámite permitió al editor venderlo en su mayor parte por toda Europa. En su "Diálogo", Galileo discute con

su imaginario defensor de Tolomeo llamado Simplicio, de argumentos vanos y anticuados para aquellos tiempos, al que la censura interpretó como alusión a Paulo V.

Por ello Galileo fue encarcelado por 4 meses hasta que se retractó. La influencia de su admirador, el duque de Toscana, logró pasarlo a su casa en reclusión domiciliaria y allí escribió la versión definitiva de su "Demostración", cuando cumplía 70 años, pese a su artritis, hernia y otros achaques. En este "Discorsi e dimostrazioni", expuso los principios de los cuerpos flotantes y la teoría ondulatoria de la luz y el sonido, la de la armonía y del tono y la de la atracción de los cuerpos pequeños por los grandes. Tres meses antes de morir, su discípulo Torricelli prosiguió su obra al quedar aquél ciego y se cita como dato curioso que al fallecer Galileo en el año 1642 a los 78 años, nació en Lincolnshire, pocos meses después, Isaac Newton.



Por suerte se conservan en los museos muchos de estos toscos instrumentos que más parecen travesuras de aficionado y que los visitantes veneran admirados por lo que significan como germen inicial o chispa que al extender la flama de la inventiva ha obligado a muchos a cambiar la sonrisa de suficiencia indulgente en gesto de sincera admiración.

Pero —volviendo a Ortega—, al generalizarse la nueva teoría y sus ingenios mediante la ulterior industrialización, quedan descartadas las anteriores actitudes indulgentes y admiradoras derivando en consideraciones utilitarias como si fueran derechos naturales. Es lo que ocurre con los tubos fluorescentes que compramos para obtener luz más suave y barata, de disposición ornamental, sin preocuparnos mucho por averiguar que hace unos cien años Sir William Crookes en equipo con el alemán Geisler construyó un tubo de vidrio lleno de gas rarefacto lanzando una descarga eléctrica que al iluminarlo o mejor volverlo incandescente llamó a esta luz, los rayos catódicos.



A Torricelli se le puede considerar el cuarto inventor que de hecho cierra el ciclo renacentista heliocéntrico con su respetuosa tarea de completar la gran obra de Galileo, en que éste le había impuesto durante sus últimos noventa días de vida.

Pero Evangelista no era un simple aprendiz de gabinete, sino todo un físico formado por el sabio matemático Benedetto Castelli de la Universidad de Roma y además condiscípulo de Ricci, y tanto es así

que el Duca de Florencia le nombró miembro de la Academia florentina, donde como tesis presentó su "Opera geométrica" con un tratado sobre dinámica y un Comento referido a las teorías de Arquímedes y otro sobre parábolas, cicloides y el sólido hiperbólico. Fue así un precursor de los descubrimientos geométricos de Wallis, Newton y Pascal, pero en su modestia atribuyó el teorema al finado Galileo. En sus "lecciones sobre el viento" explicó el mecanismo de la circulación del aire adelantándose a la moderna meteorología.

Ofreció al Duca un barómetro que llamó "Tubo di Torricelli", pero lo que más distinguió al inventor fue su afán de perfeccionar el telescopio para emanciparlo de su tosca condición de antejo de larga vista, difundido hasta la saciedad por aquellos grabados al boj que servían de carátulas llamativas y donde se dibujaban astrólogos cabalísticos con bata y cucurucho de cofrade que —entre gatos negros— escudriñaban el cielo estrellado. No es imposible que tratados así actuaran de estímulo para que el sucesor de Galileo decidiera dignificar aquellos infolios y catalejos.

Con tan noble propósito se aplicó a construir una serie de telescopios, organizando un taller al que adscribió los mejores mecánicos y talladores de lentes, hasta lograr uno, que se conserva en el Museo Nacional, labrado un año antes de morir, es decir en 1646, de diez centímetros y cinco setenta de distancia focal el que verificado con métodos interferenciales se ha comprobado perfecto a la diez-milésima de milímetro, lo que para aquel tiempo constituye una proeza técnica. Cabe acreditar así a Torricelli el primer gabinete romano de instrumentos de precisión.



El conocido slogan o noble refunfuño del septuagenario y enfermo Galileo, cuando al salir de la cárcel acompañado de su valedor el duque de Toscana murmuró "eppur si muove" es una anécdota que por lo conmovedora ha sido explotada por innumerables historiadores y novelistas, pero sería desleal silenciar que antes Giordano Bruno, durante su estancia en la sede luterana de Wittemberg, precisamente el 8 de mayo de 1588, y entre otras sentencias filosóficas había escrito aquella de: *Nihil sub sole noum*. Cita referida al tercer párrafo de este ensayo cuando recordábamos a la mención de Cicerón en su libro "De finibus" o "la Tierra se mueve"... etc.

Algo parecido ocurre con los estudios y realizaciones pirotécnicas actuales que nos asombran no sólo por sus logros científicos, sino por el significado filosófico implicado, ya que representan el exponente cabal de la liberación terrestre gravitatoria conseguida por la obra

conjunta humana durante el Año Geofísico, de artefactos cuidadosamente estudiados y contruidos, puestos en órbita. Proeza completa al lograr que un mono macacus rhesus, una perra esquimal y bastantes ratones hayan sobrevivido horas y días en el espacio sideral y que al proseguir estos experimentos exitosos culminen al realizarlos seres humanos, una vez superadas las enormes dificultades que representan el terrible impulso inicial y después la mortífera barrera de rayos cósmicos, etc.

El noble vocablo de "vocación", jamás tuvo un sentido más abnegado y heroico al ser aplicado a los voluntarios dispuestos a correr los riesgos a cambio de ayudar a la ciencia y escapar del planeta en que vivimos. Admirables y nuevos ícaros superadores de los pilotos de prueba en las más altas marcas.

Y después de admirar estos nuevos héroes de la Era Atómica y de las cosmo-naves, evoquemos al popular cohete de las noches veraniegas que alborota a los niños: un cartuchito lleno de pólvora y su mecha, un metro de tenue cañita y el fósforo que lo dispara hacia el cielo... pero ¿quién es el padre?

A lo mejor un humilde asiático que hace muchos siglos logró en su taller de baratijas la genial travesura de juguete a fuerza de ensayos. El fuego de artificio que hace dos siglos inspiró a José Haydn, cuando fue invitado por el monarca británico a una fiesta fluvial en el Támesis y que poco después plasmó en su sinfonía "Los fuegos artificiales". Pirotecnia divertida que en su versión de las famosas V-2 alemanas, se aprovechó durante la segunda guerra mundial para triturar ciudades, y ahora para averiguar qué fenómenos ocurren más allá del Mundo y escapar de él hacia otros.



Los actuales humanistas quizá esperen fraternizar con los extraterrestres, pero si éstos temen el contagio ¿no les rechazarán?, por si acaso no está demás leer la obra de Wells "La guerra de los Mundos".

El vertiginoso ritmo a que marcha el progreso de las ciencias con sus aplicaciones técnicas deja rezagados a muchos filósofos y novelistas que hasta hace pocos años se consideraban como soñadores calenturientos del país de las maravillas, de la Tierra a la Luna y del superman; pero si en el intercambio de turistas y a la cooperación de las Naciones Unidas, es dudoso que una vez superados los obstáculos tecnológicos ingentes sea tan sencillo posarse sobre otro astro habitado, p.e. por pigmeos paleolíticos como algunos de la Nueva Guinea, o bien por enanitos supercivilizados que nos consideren como unos intrusos bobalicones afectados de un gigantismo endocrino y antieconómico.

O a la inversa, la posibilidad de que al caer suavemente sobre otro planeta nos veamos rodeados de seres tan enormes y brutales, como a nosotros nos ven los pequeños cebús o macacos, o bien lo que es peor, de unos avanzadísimos gigantes sin problemas económicos, sanitarios ni culturales que, mediante inteligente mímica nos repitan contextos como los del Paraíso de Milton o el Dante, los de Jauja y aún la ínsula barataria de Sancho.

Esto crearía entre el rebaño turístico un complejo de inferioridad al sentirse superado por un "Mundo" totalmente automatizado en su producción, inmunizado para las dolencias que aún nos azotan, etc., con la réplica-reproche del huésped superhombre que nos echaría en cara nuestro atraso relativo y nos miraría como el tractorista de una granja ve a lo lejos a su vecino con el arado de madera tirado por buques.

Como consuelo sólo nos quedaría el de leer el cuento-paradoja del melancólico Edgar Poe: "Breve conversación con una momia" y su ancestral moraleja de que cualquier tiempo pasado fue mejor. Con su famoso cuento, Poe nos quiso decir algo más, quizá el propósito del faraón resucitado de avisar a los habitantes felices del cielo de Ra para que nos cerraran el paso, a fin de evitar el contagio de nuestra cultura humana e ingratamente apresurada y ansiosa, con tan escasa vida interior.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Como tantos ensayistas a veces nos preguntamos, cómo cerrar armónicamente la última página para agradecer al oyente o lector su atención, pero nada mejor hallamos que una digna cita ejemplar, y entre otras podríamos transcribir la del sabio físico del Instituto Tecnológico de California, Dr. William A. Fowler que en su trabajo: "El origen de los elementos", comienza con esta frase: "Al investigar la naturaleza e historia del Universo lo mejor que podemos hacer es comenzar por examinar de qué está constituido", y termina así: "Lo que satisface a los investigadores de este problema, es que la especulación sobre el origen de los elementos se ha reducido a problemas bastante específicos como para ser investigados, tanto por parte de los físicos nucleares en el laboratorio, como por los astrofísicos que estudian las estrellas. Hay materia para los pensamientos filosóficos."

Los elementos pesados que llenan completamente nuestro sistema solar necesitaron largo tiempo para ser sintetizados, quizá 1 o 2 billones de años; por consiguiente, la parte del Universo que habitamos no es de las más viejas. La estrella más vieja de nuestra galaxia tendría

una edad de seis billones de años, mientras que el análisis de los meteoritos indica que el sistema solar no tiene más de cuatro.

Copérnico desplazó el centro del Universo de la Tierra al Sol. Más tarde, los cosmólogos destronaron al Sol como centro del Universo. Ahora sabemos que nuestro sistema solar ni siquiera existía al comienzo de la galaxia. Así muere el último vestigio de la concepción geocéntrica del Mundo.



Entre otros entusiastas que han cooperado en el Ecuador a los trabajos del Año Geofísico Internacional, citaremos al Ing. Sr. Bonifaz, representante oficial en la Estación Minitrack de Cotopaxi; el profesor Sr. Lauro V. Gómez, meteorólogo-jefe de la aviación civil en el aeródromo de Quito; el profesor Sr. Gustavo Wright, meteorólogo de la aviación civil en el aeródromo de Guayaquil y el francés profesor Mr. Alfred Schmith que fue designado por la UNESCO de París para colaborar en esta República, durante más de dos años.

(Por invitación del Centro Ecuatoriano-Norteamericano de Quito, esta conferencia fue dictada por el autor en la sala de actos de dicho Instituto de Relaciones Culturales, el día 2 de abril de 1959, a las 6 p.m., siendo Presidente el Dr. Roque Bustamante, y Director Mr. Anthony Chappell).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



SVIATOSLAV KROCHIN

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

NOTAS SOBRE LA HISTORIA Y LA IMPORTANCIA DEL RIEGO

Después del aire que respiramos, el agua es la substancia más importante y también la más abundantemente usada por el hombre. Mantiene la vida animal y vegetal sobre el planeta, y además de esto, debido a sus especiales características, por ser el mejor intercambiador de calor y el mejor disolvente conocido, es la materia prima más importante en todas las industrias.

Las cantidades de agua empleadas varían enormemente de acuerdo al uso que se les da. Así, la cantidad que necesitan beber anualmente los hombres y los animales, es alrededor de diez veces su peso. Las cantidades usadas en la industria son muy variables, desde 1 a 2 toneladas por tonelada de producto elaborado en la industria de ladrillo, hasta 250 toneladas por tonelada de papel o de acero y 600 toneladas por tonelada de fertilizante nitrogenado.

Pero las más grandes de estas cifras quedan pequeñas en comparación con las cantidades usadas en agricultura; pues se necesita 1.000 toneladas de agua para producir 1 tonelada de maíz, 1.500 para el trigo y 4.000 toneladas para el arroz.

Poca gente piensa que hay escasez de agua sobre el planeta. Después de todo, alrededor del 75% de la superficie está cubierta por mares. Y aún, considerando que el agua de los mares y océanos es salada, todavía queda una gran cantidad de agua dulce proporcionada por las lluvias.

Se ha calculado que la cantidad de agua que se precipita sobre la tierra firme en forma de lluvia, es de aproximadamente 10^{14} metros cúbicos. La superficie de la tierra es de 149 millones de kilómetros cuadrados. Entonces, si la cantidad de lluvia fuera uniforme en el tiempo y en el espacio, tendríamos que las lluvias producirían en el año una lámina de 0,66 metros de altura. De acuerdo a Houk, los requerimientos de las plantas en el período vegetativo son:

Alfalfa y pastos	0,30 – 0,60 metros
Patatas, remolacha, algodón y frutales	0,46 – 1,07 „

Cereales y hortalizas	0,30 — 1,20	„
Arroz	1,40 — 2,90	„

O sea que con una distribución uniforme de lluvias, las necesidades de las plantas estarían prácticamente satisfechas y no habría para qué pensar en el riego. Pero en realidad hay una variación fantástica en la distribución de las lluvias. Como consecuencia, hay muchas regiones completamente desérticas, incapaces de sostener el crecimiento de las plantas y hay otras donde las lluvias se concentran en pocos meses del año, los ríos se desbordan y causan devastadoras inundaciones.

Desde el origen de los tiempos, el hombre trató de controlar la naturaleza sometiéndola a sus necesidades. El proceso fue necesariamente largo, pues el hombre preocupado principalmente en mantenerse vivo no tenía tiempo para inventar cosas, sino que tuvo que peregrinar de un sitio a otro, persiguiendo a los animales que cazaba.

Hace unos 12 mil años probablemente, se aprendió a cultivar las plantas y este nacimiento de la agricultura obligó a los nómadas a comenzar la vida sedentaria, estableciéndose primero cerca de algún río. Aun cerca del río podían secarse las plantas si no había lluvia, pero se podía transportar el agua en una vasija hasta las plantas, aunque naturalmente la superficie así regada era muy pequeña.

Se podía también rezar y ofrecer sacrificios al dios de las lluvias, pero éste no siempre se mostraba complacido y muchas cosechas se perdían. Entonces a algunos de los primitivos hombres se les ocurrió la idea genial de excavar una zanja para llevar el agua desde el río hasta la superficie de cultivo.

Este fue el primer riego, o por lo menos nos imaginamos que fue así. Nadie escribió sobre esto; pues la gente no sabía aún escribir. No había tenido tiempo para ser civilizada, pues estaba demasiado ocupada buscando que comer. Pero ya había hecho un comienzo. Ahora la gente podía establecerse a orillas del río y construir casas, en la confianza de que una sequía no le obligaría a irse. También se aprendió a vivir en comunidad, con lo cual pudo protegerse mejor contra los enemigos y producir más con menos trabajo.

Este fue el origen de las antiguas civilizaciones, como la egipcia, china, babilónica, etc.; la mayoría de las cuales surgieron alrededor de un río y hasta cierto punto, gracias a la utilización del riego.

Los antiguos egipcios vivieron en una tierra donde las nubes y la lluvia eran casi desconocidas; y sin embargo era un país muy rico, que cosechaba granos como ningún otro en el mundo. Y no es que los egipcios hayan sido más laboriosos que otros pueblos, sino que era el río Nilo el que creaba unas condiciones muy favorables que ellos supieron aprovechar.

Cada verano hay crecientes en el río Nilo, producidas por las torrenciales lluvias de Etiopía. Cuando estas aguas llegaban al ancho valle que era Egipto, se desbordaban sobre las orillas y después lentamente regresaban a su cauce. Los egipcios aprendieron a construir canales para encauzar estas aguas y diques para retenerlas. Las aguas se retiraban dejando un fértil depósito de fango en el cual se cultivaban el trigo, las judías, las cebollas, el lino y el trébol. Después de la cosecha y antes de la siguiente creciente, el suelo sometido al fuerte sol egipcio, se secaba matando las malas hierbas y agrietándose, con lo cual se facilitaba el cultivo haciendo casi innecesario el arado.

Herodoto dijo, y no en vano, que Egipto era un don del Nilo y la situación descrita explica el florecimiento de la cultura egipcia.

Los antiguos ingenieros egipcios tenían mucho talento y en reconocimiento de su importancia ocupaban altos cargos en el gobierno y en la sociedad. Entre las obras construídas más notables, tenemos una derivación desde el Nilo hasta el Lago Meris para almacenar las aguas, un canal de 60 metros de ancho, 12 metros de profundidad y más de 150 kilómetros de largo, conectando el Mar Rojo con el Mediterráneo y un canal que permitía navegar por el Nilo más arriba de las primeras cataratas.

En 1885 se descubrió cerca del Cairo, en un wadi tributario del Nilo, los restos de una presa que fue construída en 2900 A.C. y que por lo tanto es probablemente la más antigua del mundo. La presa tenía una altura de 15 metros y una longitud de cresta de 120 metros y estaba hecha de bloques de piedra sin mortero. No se construyó ningún vertedero de demasías y poco tiempo después de terminada, la presa fue destruída por una creciente. Aparentemente esta catástrofe impresionó tanto a los ingenieros egipcios, que ninguna otra presa, por lo menos de mampostería, no fue construída hasta algunos miles de años después.

El ciclo del Nilo anteriormente descrito, naturalmente no siempre era regular. Había ocasiones en que las crecientes eran demasiado grandes con la consecuencia de destrucción de obras, formación de pantanos y aparición de enfermedades parasitarias, tales como el paludismo. Las crónicas egipcias señalan una plaga cada once años más o menos. En cambio en otros años, las crecientes deficientes significaban hambre para el país. Como consecuencia de esto y de otros factores, Egipto comenzó a declinar hasta llegar en 1820 a una población mínima de 2,5 millones de habitantes. Desde entonces a la fecha comenzaron a construirse más obras de riego y el país inició su recuperación, teniendo actualmente 27 millones de habitantes. La construcción de nuevas presas y canales ha permitido efectuar también cultivos de verano entre los cuales se tiene principalmente el algodón,

la caña de azúcar, el arroz, el maíz y el tabaco, fuera de los anteriormente citados.

Tomando en cuenta que el caudal medio del Nilo, anual, es de alrededor de 10^{11} metros cúbicos, se calcula que se podrían regar 6 millones de hectáreas, de las cuales no se está regando ni la mitad. Actualmente se está construyendo la gigantesca represa de Asuán que permitirá el control total del río. Esta represa permitirá aumentar la superficie regada por gravedad en 900.000 hectáreas y la superficie regada por bombeo en 800.000 hectáreas. Además, la energía eléctrica producida de más de un millón de kilowatios, permitirá no solamente utilizar el bombeo para el riego y el drenaje, sino también producir fertilizantes tan necesarios para mejorar los rendimientos agrícolas. Con todo esto, se calcula que Egipto estará en capacidad de alimentar una población dos veces mayor que la que tiene ahora.

Alrededor de 2.500 años antes de Cristo, floreció en el valle del Indus la gran civilización de Harappa que conoció y utilizó extensamente el riego. La misteriosa desaparición de esta civilización todavía intriga a los historiadores, pero existe una teoría que dice: que el riego desprovisto de drenaje creó zonas pantanosas, focos de enfermedades parasitarias. Y que fueron éstas, especialmente el paludismo, las que diezmaron la población, barriendo la civilización.

Cuando Alejandro Magno llegó a la India, se topó con una antigua civilización que vivía a orillas del río más grande, río que los griegos no habían visto hasta ese entonces. Era el reino de los arios que le habían preceado más de mil años, estableciéndose a orillas del río que llamaron Indus. El nombre significa simplemente "Río" en sánscrito y el subcontinente que se llamó India, significa la tierra del río.

Los arios conocían muy bien el riego como lo demuestran las numerosas referencias que hay en los Vedas, sus libros sagrados. Y gracias a esto el país era muy próspero. Con el transcurso de los siglos y el aumento de la población, la situación ha ido cambiando.

Actualmente la región está dividida entre dos países: India y Pakistán, que sumados, tienen la superficie regada mayor del mundo. Las aguas son captadas por sistemas de riego altamente desarrollados. A pesar de esto el hambre y la pobreza azotan la región y la diferencia entre los alimentos producidos y las bocas que hay que alimentar, se está haciendo cada día más grande.

Uno de los problemas en la región, es la deficiencia de drenaje que produce la salinización y que hasta el momento ha inutilizado ya a más de 2 millones de hectáreas de cultivo.

Otro problema es la insuficiencia de agua, la mala distribución de las tierras y las malas técnicas agrícolas. Consideraciones de orden económico no han permitido revestir todos los canales y una buena

parte de agua se pierde por filtración. La mayoría de los agricultores no son dueños de las tierras que cultivan y tienen por lo tanto pocos incentivos para aumentar la producción.

Y, finalmente, se tiene la paradoja de un moderno sistema de riego que entrega sus aguas a tierras que se cultivan hoy igual que hace mil años. Se usan arados de madera con diseño anticuado tirados por bueyes mal alimentados. Las semillas sin ninguna selección son sembradas al voleo. Los fertilizantes artificiales son casi desconocidos y un abono natural que es el estiércol, no llega a los campos. Lo poco que se encuentra se lo seca y se lo quema por falta de otro combustible o se lo mezcla con barro y se lo utiliza en hacer ladrillos para construcción de casas. Así, los elementos removidos del suelo no son jamás repuestos. La situación en las zonas regadas puede ser aún peor, puesto que la oportunidad de obtener dos cosechas anuales agota aún más al suelo.

El valle formado por los ríos Tigris y Eufrates es cuna de otra famosa civilización. Los sumerios se establecieron en la parte sur alrededor de 4.000 años antes de Cristo. Igual que el valle del Nilo, ésta era una tierra de muy poca lluvia pero muy fértil, ya que podía ser regada. Los sumerios construyeron canales de riego y pronto el desierto se transformó en campo cultivado, especialmente con trigo. Fue ya una buena tierra, que otros pueblos comenzaron a ambicionar.

Alrededor del año 2100 A.C., los babilonios conquistaron la región y ampliaron considerablemente las obras de riego. Construyeron grandes canales, uno a cada lado del río Tigris, y las huellas del de la margen izquierda, llamado Canal de Narwan, todavía pueden distinguirse en nuestros días. Tenía más de 120 metros de ancho, 5 metros de profundidad y una longitud de 370 kilómetros. Había también otros canales con sus respectivas obras de captación y de distribución en el río Eufrates, pero de menor magnitud que el Canal de Narwan.

Igual que el Nilo, los dos ríos traían limo fértil desde las montañas, lo cual era muy bueno para la agricultura pero una molestia para el mantenimiento de los canales. En las montañas de donde venían el Tigris y el Eufrates, vivían pueblos dedicados al pastoreo. Los bosques habían sido talados y las ovejas habían acabado con la hierba. Cada año la erosión se hacía más intensa y el azolve de los canales mayor. Pero para mantener el riego era necesario limpiar los canales, y los babilonios lo hacían permanentemente, en la única forma que conocían, a mano, usando canastas que eran buenas para dejar pasar el agua y retener el limo.

Los sistemas de riego contruidos por los sumerios trabajaron sin interrupción más de tres mil años. Distintos pueblos que conquistaban sucesivamente la región, respetaban y mantenían las obras de riego.

Así vinieron primero los asirios, después los persas y luego los griegos con Alejandro el Grande. Una ligera decadencia comenzó con la conquista de los árabes en el siglo VII y el golpe final en 1258 con la toma de Bagdad por los mongoles, encabezados por Hulagu Khan. En la anarquía y confusión que siguieron, todo fue abandonado; los canales se secaron y la región de Mesopotamia volvió a ser un desierto.

Ahora, cerca de setecientos años después de la destrucción causada por los mongoles, la tierra está siendo nuevamente cultivada. El gobierno de Irak está construyendo presas y canales de riego, porque sabe que lo que fue buena tierra una vez, puede volver a serlo. Las tierras que fueron desierto una vez están comenzando a florecer de nuevo.

El riego fue practicado por la mayoría de los pueblos antiguos. En China se construyeron notables obras de riego, tres mil años antes de nuestra era. El arroz es una planta que no puede ser eficientemente cultivada sin riego y por tanto en toda la región donde se cultiva esta planta, es decir en China, Japón, Ceylán y los países del Asia suroriental, el riego fue conocido desde tiempos inmemoriales. En las orillas del Mediterráneo, los griegos, fenicios, judíos y romanos regaban sus campos. Mas bien en la parte norte de Europa el riego fue desconocido hasta hace poco, por cuanto las condiciones climáticas lo hacían innecesario.

Los árabes que aprendieron las prácticas de riego de otros pueblos, especialmente de los centro-asiáticos, las llevaron a Africa del Norte y a España donde ya era conocido desde el tiempo de la colonia romana. Y los conquistadores españoles al llegar a América encontraron notables sistemas de riego entre los aztecas, mayas e incas.

El progreso de la humanidad, debido principalmente al desarrollo de la agricultura y a la eficiente lucha contra las enfermedades, produjo un acelerado crecimiento de la población del mundo como se presenta a continuación:

Año	Población en millones
8.000 A.C.	5
4.000 A.C.	86
0	133
1.600	545
1.700	728
1.800	906
1.900	1 610
1.950	2.400
1.960	2.850
2.000	6.270

Este crecimiento explosivo de la población fue notado ya hace

bastante tiempo. En el siglo pasado el sacerdote inglés Malthus lanzó su famosa teoría de que mientras la humanidad crece en proporción geométrica los medios de producción lo hacen solamente en proporción aritmética. En su tiempo, esta teoría no se tomó en cuenta, puesto que el progreso técnico del siglo XIX y la colonización de los continentes africano y asiático le restaban urgencia.

Actualmente las estadísticas han desmentido las aseveraciones de Malthus, pero no deja de haber problema respecto a la población. La población del Globo aumenta actualmente a razón de 45 millones de habitantes al año, o sea que cada día hay 130.000 personas más que alimentar. Y ya en este momento las dos terceras partes de la población no comen lo suficiente y cada noche se acuestan con hambre. Se considera que un hombre normal debe consumir diariamente alimentos con un contenido energético de alrededor de 3.000 calorías. El promedio que consume la población mundial actual de 2.850 millones de habitantes, es de 2.450 calorías. Y esto es solamente un índice global, pues mientras el promedio de los Estados Unidos es de 3.100 calorías, el de la India no llega a 2.000.

Esta deficiencia se observa no sólo en lo que a alimentación se refiere, sino en todo lo necesario para la vida del hombre, como lo son el vestido, la vivienda, la educación, cuidado médico, etc.

La posición pesimista de los neomalthusianos frente a este problema, es decir, que en vista de que el control de natalidad es imposible, las guerras y las epidemias son fenómenos naturales que siempre hubo y siempre habrán y que debemos aceptar como males necesarios o tal vez, hasta provocarlos. Esta solución es naturalmente inhumana e inaceptable. Veamos que otra solución existe:

Si se dividiera toda la superficie de la tierra firme entre sus habitantes, se tendría que a cada persona le correspondería cerca de 5 hectáreas. Pero si tenemos en cuenta que de esta superficie el 20% es demasiado fría, 20% es demasiado caliente, 20% es demasiado montañosa, 10% carece de suelos que se puedan cultivar, queda solamente un 30% cultivable, o sea 1,5 hectáreas por persona de terreno cultivable que tiene suelo húmedo (natural o disponible con riego) y calor adecuados. De acuerdo a las estadísticas de la FAO, actualmente sólo 0,5 hectáreas se cultivan por persona, o sea que allí solamente ya tenemos reservas para una población tres veces más grande que la actual; eso sin tomar en cuenta el aumento del rendimiento.

Quitando las superficies destinadas a las plantas no alimenticias, como son: las textiles, oleaginosas, medicinales, etc., quedan más o menos 0,4 hectáreas por persona para alimentarla.

Las hectáreas cultivadas para alimentar a una persona son las siguientes para los distintos países:

Canadá	1,60
Estados Unidos	1,40
Europa Occidental	0,50
Uganda	0,40
Egipto	0,10
Japón	0,02

O sea que muchos países pueden vivir con superficie cultivada muy por debajo de la norma, con la condición de aumentar los rendimientos. De todos modos, con el crecimiento de la población, la superficie promedio que alimenta a una persona se reducirá drásticamente en menos de una generación, si no se realizan nuevas y considerables conquistas de tierras utilizables.

Se comprende por lo tanto que uno de los problemas más esenciales de nuestros tiempos es desarrollar la producción agrícola para que vaya a la par con las necesidades siempre crecientes de la humanidad. No resolver rápidamente este problema significaría un largo período de malestar económico, de guerras implacables y de destrucciones catastróficas que representaría un atraso prolongado de la civilización.

No es de sorprenderse por lo tanto que la mayoría de los países, desde hace algunos años se esfuerzan en aumentar, tanto la superficie como el rendimiento de las tierras cultivadas.

Una de las características más sobresalientes de la agricultura del siglo XX, es justamente el desarrollo prodigioso de la hidráulica agrícola. De algunos cientos de hectáreas regadas en el siglo pasado, la cantidad ha subido a 160 millones de hectáreas en nuestros tiempos y esta superficie puede probablemente triplicarse como hemos visto antes.

De acuerdo a los datos de la Comisión Internacional de Riegos y Drenajes, publicados en 1955, las superficies de riego más importantes han sido las siguientes:

País	Superficie regada en millones de hectáreas	Porcentaje respecto a superficie cultivada
Total mundial	121	13
China	31,20	23,0
India	23,60	19,9
EE.UU.	10,49	7,7
Pakistán	8,40	47,4
U.R.S.S.	7,43	3,4
Indonesia	4,20	39,2

Japón	3,82	75,6
Irak	3,26	?
Egipto	2,80	100,0
Francia	2,50	7,9
Italia	2,20	9,5
México	2,16	9,2

Si bien son muchos los países en los que el riego ofrece ejemplos muy interesantes, es indiscutible que los dos países que más posibilidades tienen, como hasta cierto punto era lógico suponer, son los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El desarrollo del riego en los dos países se muestra en la tabla siguiente:

Superficies regadas, en hectáreas		
Año	Estados Unidos	Unión Soviética
1860	162.000	—
1890	1.500.000	—
1900	3.120.000	—
1910	5.830.000	3.960.000
1920	7.750.000	1.850.000
1930	7.900.000	4.100.000
1940	8.460.000	6.300.000
1954	10.490.000	7.430.000
1957		8.200.000
1958		8.700.000
1960		10.260.000



El riego en los Estados Unidos comenzó en 1847, cuando los primeros colonizadores que llegaron a los desiertos de Utah se dieron cuenta que si querían sobrevivir debían obtener una cosecha regando la tierra. Desde este humilde comienzo, el riego fue aumentando rápidamente a medida que más gente emigraba hacia el Oeste. En 1902 se firmó el Acta de Reclamación, que representaba un nuevo concepto de cooperación entre el pueblo y su gobierno en la construcción de obras de aprovechamiento hidráulico, en una escala hasta entonces nunca vista.

En 1923 se creó el Bureau of Reclamation, al que se le dio autoridad para iniciar grandes obras de riego y utilizar fondos federales para esto. Esta entidad llevó a cabo obras que han llegado a ser mundialmente famosas como los proyectos del Río Colorado, el del Río Columbia, el del Valle de Tennessee, etc. En el primero de ellos está la famosa presa de Hoover que es la más alta del mundo (237 metros) y que forma el embalse más grande del mundo, también con una capacidad de 40.000 millones de metros cúbicos.

Hay que destacar que la mayoría de los proyectos norteamericanos son de propósito múltiple, es decir que no solamente satisfacen necesidades de riego sino también las de producción de energía eléctrica, navegación y regulación de crecientes.

Las más grandes oportunidades para la expansión del área regada en zonas áridas y semiáridas existen ahora en la Unión Soviética. Entre 1950 y 1960, casi seis millones de hectáreas en las vecindades de los mares Negro y Caspio se dotaron de riego utilizando las aguas de los ríos Volga, Dnieper, Amu Daria y Syr Daria, los caudales de estos ríos son sumamente grandes y en las condiciones climáticas de la zona podría regar hasta 40 millones de hectáreas.

Debido al elevado nivel económico del país, grandes desarrollos hidráulicos de propósito múltiple son económicamente factibles en la Unión Soviética y un gran porcentaje de capital se invierte para riego, electrificación, suministros de agua industrial, etc. La construcción de las obras de riego en gran escala comenzó en 1939, siendo una de las empresas más notables la del gran canal de Fergana. Este canal que capta 100 metros cúbicos por segundo y que tiene 275 kilómetros de longitud fue terminado en 45 días.

Existe un proyecto para construir una inmensa represa en el río Ob creando un lago artificial casi tan grande como toda Italia y conectarlo con el río Yenisei. Las aguas así almacenadas irán por una red de canales hacia el Mar Caspio y en esta forma las aguas que actualmente se pierden inútilmente en el Océano Ártico regarán una superficie de 20 millones de hectáreas en Siberia y Kazakhstan. Las obras hidroeléctricas que acompañan al proyecto producirán una potencia de 70 millones de kilowatios.

Tratándose de países subdesarrollados o como ahora se suele decir "en desarrollo" o "emergentes", está ahora muy en boga la ayuda exterior que consiste en una pequeña y temporal aportación de bienes de consumo, auxilio técnico o financiero y consejos sobre el control de la natalidad como la memorable declaración del presidente Eisenhower.

En realidad la ayuda exterior es pequeña, como fue señalado por Domingo Díaz Ambrona en su prólogo a la edición española de "Los Riegos en el Mundo" de Gulhati, la suma total de las ayudas económicas de los países ricos a los subdesarrollados —3.000 millones de dólares anuales— es menos de la mitad de lo que los Estados Unidos gastan en anuncios para la promoción de ventas.

Una auténtica ayuda sería la absorción de excedentes de población mediante espacios abiertos a la emigración y medios materiales para realizarla. También acceso a materias primas y facilidades para la compra y venta de éstas y de productos manufacturados. Pero esto naturalmente es una utopía, pues ninguna nación rica va a ayudar a

otra si en el proceso socava su propio bienestar económico o su supremacía política.

Tampoco podemos esperar que el coeficiente de la natalidad vaya a igualarse con el de la mortalidad. Y naturalmente no es posible controlar la natalidad en escala nacional y menos en la mundial sin atentar contra la libertad y la dignidad humanas.

Es de esperar por lo tanto que sean la ciencia y la técnica las que logren mejorar o por lo menos mantener las condiciones actuales. Y lo más natural es conseguir la máxima eficiencia en el aprovechamiento de la tierra para las óptimas cosechas, por medio de mejoras técnicas agrícolas, fertilizantes y especialmente riego.

La mayoría de la gente conoce los beneficios del riego, pero para subrayar su importancia citemos dos ejemplos:

En los Estados Unidos no se ha aumentado la superficie cultivada desde 1920 y solamente se han extendido los servicios de riego. Y sin embargo, el país alimenta mucho mejor que antes a una población que ha crecido desde entonces en 45 millones y además tiene excedentes agrícolas.

En la Unión Soviética aunque la superficie regada representa solamente el 3,4% de la cultivada, la producción agrícola de ésta representa el 15% de la total. En otras palabras, los cultivos provistos de riego pueden producir hasta cinco veces más que los que carecen de él.

En el Ecuador, el riego es conocido desde hace cientos de años. Los incas tuvieron un complejo sistema de canales controlado por el estado para el beneficio de todos. Los conquistadores españoles encontraron sistemas de riego bien contruidos, muchos de los cuales supieron preservar o mejorar siguiendo la tradición dejada por los moros.

Actualmente en la Sierra, las áreas mejor adaptadas para la agricultura han sido cultivadas por siglos. Existen numerosos sistemas, pequeños, de regadío particulares hechos por esfuerzo privado y muchas veces a costa de un enorme trabajo.

Las regiones que quedan, necesitan para ser regadas, inversiones demasiado grandes para que estas obras puedan ser realizadas por particulares y corren de cuenta del Estado, que ha creado con este fin en 1944 una institución especial que es la Caja Nacional de Riego.

Hasta el finalizar de 1963 en Ecuador, de una superficie total de 2'420.000 hectáreas cultivadas, estaban provistas de servicio de riego 120.300 hectáreas, o sea alrededor del 5%. Esta superficie segada se divide en la siguiente forma:

Regado por la Caja Nacional de Riego . . .	23.300 hectáreas
Regado por particulares	97.000 hectáreas
Total	120.300 hectáreas

Hay que anotar que no existen estadísticas sobre el riego particular en el Ecuador y que por lo tanto el dato de 97.000 hectáreas es meramente estimativo.

Los trabajos de la Caja Nacional de Riego pueden resumirse en el cuadro siguiente:

Estado del proyecto	Superficie regada	Producción en millones de sucres	
		sin riego	con riego
Explotación . . .	23.300	50	185
Estudios . . .	216.000	330	1.550
Construcción . .	45.800	60	247
Total	285.100	440	1.982

Salta a la vista la necesidad de terminar los proyectos en construcción y buscar capitales para hacer realidad los proyectos en estudio.

Entre las dificultades con que se ha topado el desarrollo del riego en el país, tenemos entre las principales las siguientes:

A pesar de la importancia que tienen los estudios previos en este tipo de obras, no ha habido hasta ahora un plan general de desarrollo en el país y los proyectos de riego fueron iniciados sin establecer prioridades y algunos de ellos aún sin justificación económica sino por presiones políticas. También muchos de los trabajos no han podido ser llevados a cabo con la celeridad necesaria por falta de dinero, lo cual a su vez ha significado un aumento en el costo.

De acuerdo a las leyes que constituyeron a la Caja Nacional de Riego, ésta comenzó con un capital inicial de diez millones de sucres. La mitad de esta suma fue dada por el Gobierno y la otra por las Cajas de Previsión y sobre ésta, la Caja Nacional de Riego tuvo que pagar intereses, situación bastante anormal tratándose de obras de beneficio social. Además, la Caja de Riego debía recibir para sus obras el 2% del presupuesto nacional. En vez de esto, durante los 12 primeros años de su existencia, la Caja recibió solamente el 0,74% y menos en los años siguientes.

Otra gran dificultad ha sido el hecho que habiendo leyes sobre el uso de las aguas, éstas, muchas veces no han sido respetadas y el Gobierno no ha tenido la fuerza suficiente para hacerlas cumplir. De

acuerdo al Decreto de creación, la Caja de Riego es la única institución en el país autorizada para diseñar y construir obras de riego. A pesar de esto, de las 14 provincias que necesitan riego, 5 tienen entidades autónomas que quieren hacer todo por sí mismas. Se comprende que es muy difícil hacer un programa en escala nacional existiendo estas entidades provinciales autónomas que son muy celosas de sus derechos reales o imaginarios.

El Gobierno actual, en vista de los grandes beneficios a obtenerse con el incremento del riego, está estudiando la forma de subsanar las dificultades mencionadas, tomando como principales puntos la financiación de la Caja Nacional de Riego y el hecho que sea ésta la única institución destinada a resolver los problemas de riego en el país, por ser la única que dispone de personal especializado para este objeto.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



CUADERNOS DE ARTE Y POESIA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

- 1 LA RATA GRIS (cuento)
- 2 LA MUJER SUBLIME (cuento)
- 3 EL CUATROCENTENARIO DE SHAKESPEARE
- 4 "POEMAS"
- 5 VIDA Y OBRA DE "EL ANDALUZ UNIVERSAL"
- 6 ELOGIO PARA ANGEL SAMBLANCAT
- 7 IMAGENES DE BARCELONA

LA RATA GRIS

(Cuento)

En una comuna de Francia entre París y Versailles, vivía una mujer de mediana edad, llamada administrativamente Jeanne Marie Tugal; en familia o amistades de su tabernario ambiente la conocían por Jeannette Paillet; pero en términos adversativos de vecindad, le pusieron el cargante mote: la Rata Gris.

Era delgada, afilada de cara con piel algo bermeja en la nariz; ojos pequeños y pitáñosos tras los lentes que servían de antifaz a su mirada, sorprendida y furtiva; pues nunca miraba a las personas frente a frente. Tenía algunas arrugas disimuladas entre polvos de arroz y cosméticos, domingos y fiestas de guardar, labios extremadamente finos, y desgredñuda cabellera entrecana. Había pasado los cincuenta, tenía el andar corto, ligero y medroso, en estado normal: su dentadura postiza era herméticamente regular con la perfección que le dio el molde del dentista.

Tenía madame Tugal muy poca conversación, y mucho menos memoria. Estaba discorde hasta consigo mismo, pero no lo demostraba; en su mundo exterior era ecuánime y en su interior imperaba el más completo desorden. Hablaba poco en el patio de su casa y mucho en el mostrador de la taberna Maurice Percin; verdadera matraca de la inteligencia.

¿Quién era Jeanne Marie Tugal? En realidad no tenía historia. De joven (hija de vecino y vecina) dicen que creció en la cursilería; no quiso aprender a leer ni a escribir, ni a bordar ni coser. Mal casó con uno de su pueblo cerca de Dieppe. Su marido le reprochaba de no saber hacer la

comida. No quiso nunca, como así dijo, tener hijos, hasta que llegó a esta región parisina, para vivir "de no importa cuál". Es lo único que se puede saber de ella. Pero poco crédito se le puede dar; Jeannette tuvo un defecto irreparable: el de mentir. Mitómana por naturaleza, se escuchaba demasiado a sí misma y por momentos ya no distinguía lo verdadero de lo falso.

El tedio de una existencia insípida, sin aspiraciones, una vida sin pasado, una juventud prosaica, sin elevación moral, sin gusto por nada, desprovista de amor y sensibilidad, ni cualidades domésticas, ni primorosas manos para bordar, coser o hacer media; tal era el motivo de sus mentiras, por el hecho de querer rescatar su pasado en el refugio de la imaginación. Pero este recurso engañoso variaba según las bebidas que tomase. Los efectos del vino tinto, aportaban tristeza a su alma aburrida. Los aperitivos: pernod, Saint-Raphael, Cinzano, vermouth, y bebidas con chisporroteos de espuma, le inoculaban dos a tres horas de humor y optimismo. El alcohol, coñac, ron, calvados, kirsch (aguardiente de cerezas) y otros que ella conocía... le embrollaban el entendimiento trayendo a su mente imágenes hostiles. Estas bebidas revueltas al destilarse en atropellado alambique, le subían a su cerebro; el aturdimiento, la vacilación y el abandono total del aparato central, por refracción de imágenes y pérdida parcial del equilibrio. Caso extraño, el agua, fuere del grifo o disimulada en agua de Vichy, gaseosas o limonadas, la ponían furiosa; terriblemente furiosa y agresiva.

Para llegar a la vivienda de madame Tugal se pasaba por un patio, que en otros tiempos fue relevo de caballos de posta. Entrada sin puertas, sucia, abandonada y de humedad constante. Siete cubos de basura a la izquierda, casi siempre repletos de inmundicias, pestíferas en verano y en invierno. A la derecha, una poterna del caféstanco de Maurice Percin. De noche los clientes no tenían paciencia de llegar al oscuro rincón del inmundo retrete y orinaban al muro o en medio del patio resguardados por la cómplice obscuridad. La letrina repelente antes de llegar a ella, consistía en una fosa con orificio abierto a lo turco, atascado o repleto a menudo; sin más puente, que unas tablas devoradas por la herrumbre y la tracoma; sujeta a media bisa-

gra oxidada; dejando así casi al descubierto, al necesitado de evacuar en cuchillas.

Aquel negligido excusado, era una manzana de la discordia. El origen de un lenguaje recíproco de convecinos, cuyo léxico era de imaginar. Nadie llegó nunca a saber que madame Tugal en achispado sentimiento inextricable, embazaba el nauseabundo retrete con botes, trapos viejos o lo que le viniese a mano.

Para subir a la vivienda de esta mujer, habían unas escaleras tricentenarias de piedra gastada por el uso de tantas generaciones; escalones irregulares, negros y sucios que despedían un agudo olor de excremento y aún de gato. Sin barandilla, la parte opuesta al muro exterior se hallaba vacía en corte vertical, expuesta así a los accidentes graves. De noche se subía tanteando siempre la pared ennegrecida por el tacto humano, rayada y pintada groseramente por los muchachos e ilustrada de corazones atravezados por las flechas amorosas de Cupido.

Las paredes de la derecha de estos vetustos edificios estaban sujetas por grandes puntales de madera, calados en el suelo, y sosteniendo la casa por la faja y el alero.

Jeanne Marie Tugal vivía afortunadamente en el primer piso. Se entraba a su casa por un pasillo tenebroso, húmedo y maloliente. El interior de su vivienda era un laberinto de trastos y suciedades, estantería atiborrada de trastos heterogéneos. Las paredes muy cargadas de colgaduras, retratos, estanterías y objetos anticuados. Un paraguas roto que no se atrevía a tirar porque fue regalo de un pariente lejano; cachibaches, cajas vacías de dulce de membrillo. Cretonas amarillentas, llenas de polvo, viveros de arañas por los rincones; latas de basura, recipientes de orines; todo esto, amontonado en dos habitaciones, las cuales sólo se distinguían por la cocina y el lecho. El desorden imperaba allí. La más completa confusión de toda una vida trastornada en un fárrago de objetos innumerables servibles o inservibles. Se confundían las cazuelas ahumadas, dos sartenes llenas de moho y óxido; vasos de moztaza, latas viejas, un libro de misa, un par de zapatos rotos, un rosario colgado, un juego incompleto de cartas, una cafetera y un corsé mugriento exhibiendo sus ballenas de acero.

Madame Tugal se rebelaba contra este atropello de trastos. Esta mescolanza le aturdía por momentos; quedaba de

pie, inmóvil; por donde quiera que dirigiese la vista había algo que recoger y mucho que arreglar. De su abulia, fue brotando el inexplicable laberinto que le aburría y atormentaba, como las brozas y matorrales silvestres que poco a poco se van enlazando en los arbustos y estorbando los caminos si no se les aplica el tajante podón. Así se le enmarañaban las malezas inusables de Jeannette Paillet, cercándola en su propia casa; disputándole los espacios, rincones y superficies planas; buscando un milagroso equilibrio entre las cosas incoherentes y forzando siempre una yuxtaposición imposible en planos desnivelados. Madame Tugal, allí en medio, sostenida a sus delgaduchas piernas, aturdida, buscaba en su extraviada memoria, en qué lugar estaría su monedero. Sin brújula, sin timón en el pensamiento, se veía naufragada en medio de su miserable albergue, sin su dinero, producto de faenas domésticas.

El gato medroso, observaba su mutismo, por si le caía sin ton ni son, un palo en los riñones.

—¿Dónde estaría el monedero? ¿Lo habría dejado en el mostrador del Percin?— ¿Y si lo hubiese perdido en las escaleras? Ah, en ese caso, fue la tía Guetteuse y la cursi de su hija: dos ladronas. Indecente familia de criticones y envidiosos! La otra vez robaron a la Rivet un pollo del horno, y esta vez le hurtaron a ella el monedero con 1.000 francos y los tickets de autobús. La Tía Guetteuse o la Loque, le robaron los dineros.

Así llamaba ella a todas, por el mote Guetteuse; puede traducirse en español por Atalaya, porque siempre estaba atenta desde su balcón, de lo que ocurría en el patio; su nombre verdadero era Mme. Lamusse. La Loque, en castellano, diríase la Pingajo. Mme. Tugal le puso este mote porque consideraba que no era limpia de aseo personal, ni ordenada en su casa. Estas vecinas y vecinos eran puntillosos por razones fútiles; se reprochaban el ruido unos a otros, se calculaban, se insultaban: esto, porque ponía la radio a viva y desagradable voz, desde las siete de la mañana. La Loque (madame Paulette) lo dejaba en estridencia hasta las once de la noche. Así de este fastidioso mundo nacía la antipatía mutua como fatal condición del hombre enemigo del hombre. Con este turbulento vecindario vivió luengos años Jeanne Marie Tugal, la más perfecta de todas y la más amable y piadosa (a su propio juicio). No mentía

al considerarse piadosa, ya que en la cabecera de la cama colgaba un gran crucifijo, sujeto a la sucia pared por exagerado clavo de cuatro pulgadas.

A cinco palmos del mártir del Gólgota, pendía también un marco con el cristal tan lleno de polvo y excrementos de moscas, que era necesario mirar atentamente para ver a través, el rostro de S. Santidad Pío XII. Madame Tugal cuando se dirigía al Sumo pontífice era en términos humildes y piadosos: "él, ¡oh él!". Su lazarillo del alma, ¿no podría guiar a su sierva hacia el monedero? Ni en la colchoneta reventada sin sábanas, siempre revuelta como inmunda yacija; ni entre las botellas vacías y frascos de farmacia: el monedero lo encontró cuando tuvo necesidad de servirse del orinal; debajo la indispensable vasija estaba.

Unos minutos después acudió a la cita del pernod, bebida extremadamente alcohólica que sucedió al absinthe, devastadora de espíritus, vidas y hogares: (ajenjo). El pernod le era tan indispensable a madame Tugal, que a pesar de su precio elevado, solía beberse cuatro o cinco por día; representando para su escaso pecunio dos horas de barrer casas ajenas. No se dirá nada de los dos litros de vino diarios para comer, ni el digestivo que se bebía después de cada comida para macerar sus escasos alimentos; nada se dirá tampoco del ron de cada mañana: tres o cuatro copas, en establecimientos distintos para recalentarse en invierno y despavilarse en verano; sólo se precisará, que sus actividades estaban marcadas como las horas del reloj: hora del ron, hora de esto, hora de aquello, pasando así del monedero al mostrador, lo poco que ganaba. El resto de cierta pensión. . . . y lo que en resumen le quedaba, iba a parar a los mostradores de bebidas. En el café Percín acudían siempre a la misma hora sus mejores amigos en donde hablaba a sus anchas, gritaba con petulante plática bulliciosa y turbulenta que siempre terminaba en amistades disueltas, para unirse al día siguiente, inspiradas por la precisa e indisoluble amistad consuetudinaria. En aquel establecimiento se administraban sobrenombres a los asiduos clientes, relacionados con sus fachas y jactancias; en horas de algazara se apodaban por sus defectos físicos y morales, pero este apodo les quedó hasta el fin de sus días. Madame Costaud: mujer muy ancha de pecho, abultado como vejigas hinchadas. Locuaz, de verborrea mordaz, articulada con gestos

agresivos; (siempre hablaba contra alguien), politiquera y partidaria de Stalin, de la violencia y toda clase de dictaduras, comenzó por imponerse a su marido chaparro y tímido, y a sus escualidos hijos e hijas. Era carirredonda y rubia, con algunos mostachos. Mujer de puño y bravatas; le pusieron el mote de la Fier-á-brás, que se entiende en español por la Matona. Hablaba (por no decir chillaba) en argot: jerga parisina generalizada en los bajos fondos. Cuando llevaba más vasos de la cuenta, clababa a los cuatro vientos su personalidad y nadie osaba contrariarla. Percín era un astuto vinatero; viejo zorro, engañó y se enriqueció con soldados alemanes y después con americanos. Sabía poner agua al vino; llenar botellas de las barricas; taparlas y pegarles etiquetas a su capricho: "Como vino de marca". Cuando veía nublarse los ojos de sus clientes, aprovechaba el matute de sus manejos con refinada sutilidad.

La Crapaud era otro amigo de Madame Tugal: Mr. Netonniere. Pequeño, tripudo y cara de batracio, mentía como hablaba y la bebida le hacía también fanfarrón y grosero de palabras. Cuántas veces no mencionó la guerra de Siria y sus ataques en la bayoneta?— Alguien en el café le interrumpió: "A la baionnette ou á la fourchette?" (bayoneta o tenedor?) —"Cómo no?"— respondió Mr. Betonnière, alias el Sapo. Yo he hecho la campaña de Oriente; más de veinte ataques a la granada y a la bayoneta calada". Se ponía en medio del café, tomaba espacio con ademanes guerreros y lo demostraba con exagerados aspavientos para persuadir con movimientos lo que no podía con palabras.

La tía Pandorga, Madame Bouboule; mujer de grandes proporciones escultóricas a lo barroco; reía con exageración mientras su marido, mensajero del partido comunista local, se jujaba la bebida al dómino con otros tres "duras" de rostros patibularios. Era aquella asamblea de beodos que frecuentaba Mme Tugal, pero aquel día de Marzo del año 1956, se le nubló el cielo, un choque terrible le azotó el rostro; una afrenta?, más que eso; Mr. Percín le negaba la bebida; en efecto, hacía poco tiempo que le dieron el alta en el hospital de St-Cloud por una grave hemorragia de la nariz, y los médicos le habían proscrito toda clase de bebidas alcohólicas.

Mme. Percín, a pesar de ser mujer sin escrúpulos para el comercio, con cara de arpía, le propuso bebidas de arro-

pe a la Granadina, a la naranjada o limonada, y jugos de fruto, de ananás, de toronja, o naranja. Mme. Tugal sorprendida, la miró de hito en hito. Al cabo de un rato exclamó encolerizada: "No te ríes de mí? Yo, Jeanne Marie Tugal, beber jugos ni jarabes? Dame un Saint Raphaël o un pastis, si no quieres darme pernod".

—Pero Jeannette, sabes que el me...

—Que médico ni que disparates dice— exclamó la Matona, llenando con su vozarrona el espacio del establecimiento. Ella paga, pues dale lo que te pide.

La Pandorga carirredonda y fofa, también protestó, pero el Crapaud no creyó oportuno que se le vendiese alcohol a la Tugal. Así durante una hora unos a otros se increpaban, se disputaban la voluntad de la convaleciente; hablaron lo que tenían que callar y callaron lo que tenían que decir. El marido de la Pandorga, el Cocó, se permitió apabullar a Mr. Betonnière, sacudiéndolo por las solapas. Ambos eran enemigos encarnizados por asuntos políticos. El Cocó era partidario de Moscú y su adversario, gritaba en momentos de furia, que era francés y amigo de la libertad. Entretanto los solapados propietarios del café, llenaban copas, y solían cobrar copas y vasos imaginarios.

Aquel día, La Jeannette, no bebió ni jugos de frutas, ni jarabes, ni otras bebidas similares que no hubieran pasado por el lagar o el alambique.

Al anochecer madame Tugal llegó con la pesada mona a cuestras. Sola, completamente y abandonada de sus colegas, tenía que rendir cuentas al viento aquilón de Marzo que la impelía de una acera a la otra. Trataba de controlar su imposible equilibrio. La luna incompleta se despejaba entre nubes veloces. Las estrellas limpiaban con algodón sus ignescentes cristales y Jeannette detenida en bamboleo, como barca sin remos, trataba en vano de orientarse, venteando su domicilio. La calle obscura se le movía de babor a estribor; había que dominarla para sí, en lento vaivén. Llevaba el compás de las náuceas, eructos y carrasqueos, conteniéndose la efervescencia que operaba en su cuerpo el revuelto de tanto vino y licor. Para disimular su embriaguez, la Luna del insomnio trazaba baños diurnos en mitad de las calles y los patios, con ángulos de tinieblas en los rincones y las esquinas. ¡Ay, cuántos ojos debían de mirarle! Pensaba Mme. Tugal. Las puercas que no se crean que estoy borra-

cha.— Hizo un viraje hacia la derecha, y quedó como por arte de magia, pegada a la pared; náufrago, agarrado a la escarpada ensenada. Fue su salvación: se cercioró de los vetustos muros recargados de letras y dibujos, esgrafiados por los niños. No se apartó más de la pared y así pudo llegar hasta el patio cortado al bies por los rayos de la indiscreta luna; pero no recordó una quija de puertas cocheras que hubo en otros tiempos y dio allí tan impensado tropezón, que cayó de bruces como muerta. Eran las doce en punto de la noche. El ruido que produjo Mme. Tugal al caer no fue apercebido por nadie. —“Si me oyen, creerán que son los gatos. No quiero que sepan que bebo otra vez, ea, ahora verán!”— Y para mejor disimular, anduvo de rodillas hasta la obscuridad cerca de los cubos de basura imitando tan perfectamente los maullidos, que todos los vecinos quedaron convencidos que el ruido estrepitoso venía de Madame Tugal y no de los gatos. Esta seguía maullando: Miau, miau, y detrás de las persianas ribeteadas de luz eléctrica, se veían los ojos curiosos que la miraban. Poco a poco se fue levantando; quedó quieta un momento, para distinguir bien los cuatro puntos cardinales. Entonces se dirigió hacia los dos puntales que sujetaban la vieja pared; primero, balanceándose como un badajo, ora avanzando, ora retrocediendo.— “Que no digan que estoy borracha, ni la Tía Atalaya, ni la inútil de su hija, ni el percebe de su marido”. Así hablaba, cada vez más fuerte. Vio las escaleras de piedra; ya sea para subirlas más de prisa o porque una fuerza oculta la empujó, fue a ellas directamente como para embestirlas, dando un fuerte topetazo en el puntal. El golpe sonó a calabaza seca, quedándola completamente atolondrada; dio algunas vueltas sobre su desequilibrado eje, pero no perdió el reflejo; tomó la pared como lazarillo. Subió tanteando las escaleras, descubrió su puerta, sacó la llave, pero no pudo dar con la cerradura. Allí hubiese pasado la noche arrinconada a la puerta si una alma compasiva no le hubiese abierto y acostado en su revuelta cama.



II

En aquel barrio era difícil para las ratas, animadas con extraordinaria inteligencia, demostrarse mucho al ex-

terior. Los gatos por mayoría dominaban, pero se dedicaban con más vehemencia a los embrujos noctámbulos de su especie, que a la caza de los incómodos roedores. La Paillet era enemiga de los gatos. Les tenía tanta antipatía, que se pasaba casi las noches sin dormir, lanzándoles jarros de agua u objetos diversos. Quizás tuviera razón. Estos animales, sucios y escandalosos en sus rondas de amor, no sabían nada de molestias y obedeciendo a su felino instinto, lanzaban a la luna sus tiernas romanzas unisílabas. Al rededor de la "belle", cantaban cuatro o cinco pretendientes, que cuando el amor les encendía el deseo, terminaban en explosiones de resoplidos, arañazos, mordiscos y ayes; mientras la hembra contemplaba con placer el ovillo herizado de su pretendiente. La Paillet se asomaba entonces al balcón como un fantasma con gafas, y cuando no podía alcanzarles con lo que tuviese a mano, bajaba con un mango de escoba y se pasaba una buena parte de la noche persiguiendo a los endemoniados gatos.

Fue en una de esas salidas, hacia el mes de Abril después de Pascuas, que le sucedió una curiosa anécdota: Estaba ya confesada y cuarenada de pecados mediante acto de contrición. La penitencia que le puso el confesor fue tan severa como la del hospital de St-Cloud. No frecuentar malas compañías y no beber más. Cada vez que el cuerpo o la sangre le pidiese un vaso de vino u otra bebida alcohólica, satisfacer el deseo con un paternoster, para servir a Dios y no al tabernero.

El confesor debió quedar horrorizado de todo el arsenal de pecados y tentaciones cometidos por tan endeble mujer. "El demonio dirige las transgresiones de la ley divina" le dijo el que la confesó. Madame Tugal (según contó en el café) no comprendía nada de transgresiones y con voz imperceptible preguntó ingenua al sacerdote. —"¿Quién puede ser ese demonio, señor cura?", y éste, con un dejo profesional, le respondió:— "El demonio es una rata que frecuenta los lugares más inmundos; penetra en la mente y se instala en el alma de las personas para corromperlas".

Unas semanas después, la perjura que juró rezar y no beber, le dio otra vez por beber y no rezar. Bebía más que nunca y de noche hasta la madrugada, perseguía a los gatos para expulsarles de su calle y que la dejaran dormir. Al volver a su domicilio, a la entrada del patio, oyó un ruido

como de papel que se rompe a intervalos sucesivos. Se inclinó a uno de los cubos de basura de dicha entrada, viendo estupefacta que no era gato lo que allí había, sino rata; una rata con su morrillo punteagudo de bigote, rabo horizontal, ojos redondos, penetrantes como dos abalorios negros, pelaje gris y una cola larga áspera y puntiaguda como lima redonda: una rata. Se la miró bien, y el animal lejos de huir, miraba a su protectora como agradecida de que expulsara a los gatos del barrio. Madame Tugal entonces subió a su casa pensativa, conjeturando si la impávida rata no sería el demonio o su mimidium ánima.— No le dijo el cura aquello del alma, la rata y el demonio? No le faltó tiempo de contarle en el café Percín. Lo contaba a todos y a todos les suplicaba que guardaren el secreto. El secreto no se guardó, sucediéndole el inevitable sobrenombre de Rata, por ser enemiga de gatos y gris por su pelo entrecano. La Rata Gris quedó hasta que ninguna generación de la comuna se acuerde más de ella.

Este mote la exasperó para siempre; el demonio se le introdujo en su mala entraña, y con sorprendente habilidad destrozaba todo lo que perteneciese al uso común de los vecinos. Desmontó el grifo y estropeó la cañería de plomo. Cada noche traía una piedra bajo sus faldas sujetas con la mano izquierda y la tiraba a las dos de la mañana al retrate hasta quedarlo completamente embozado. Ah, pero la malvada educada en la extremada cortesía del país, era amable, sonriente y sabía muy bien guarecer sus fechorías con sus sonrisas casi sinceras, exclamándose más que los otros de lo que ocurría.— Hay fantasmas? Hay duendes?

Madame Tugal decía que le decían... que debía ser obra de extranjeros. Una familia polonesa; el italiano del otro patio, o el español casado con la armeniana; los indochinos de la callejuela de en frente o los argelinos del café marroquí.

La calumnia es más fuerte que la pólvora; es el arma del poderoso y del cobarde; arma de eliminación moral, produce más efecto que la bomba atómica. Hay ciudades devastadas que renacen, pero una reputación caída por la calumnia es difícil de levantar. Una ola de xenofobia pasó por aquel barrio. Aquellos extranjeros eran honrados, moderados en el beber, sanos de cuerpo, queridos de las personas que les conocían en el trabajo y en sus actividades, pero des-

de que Mme. Tugal comenzó a soltar las bolas diáfanas de la calumnia, ningún francés de la calle les dirigió más la palabra; se les miraba al soslayo, o de frente con mirada de reproche como a peligrosos malhechores.

Madame Tugal frecuentaba poco el café, por temor a que el vino y el licor la traicionasen. En su casa tenía toda clase de bebidas, pero no sabía poner medida. Comenzó a beber copitas de ron, después era por vasos que lo bebía. Este licor le encendía la sangre, trayéndole la agresión verbal a punta de lengua y gestos forzados. Ponía la radio todo lo fuerte que podía hasta las doce de la noche; los otros vecinos, se vengaban poniendo las suyas respectivas de seis a siete de la mañana, resultando que en aquel alborotado lugar, no había paz ni descanso.

—El mal que todos le habían hecho tenían que pagarlo caro: tales eran sus razones. En efecto, allá por el año 1954, tuvo una hemorragia grave, perdió más de la mitad de sangre. En el hospital de Versailles, mediante transfusiones pudieron reanimarla, pero todo lo complicó una pulmonía doble, inflamación del hígado y un corte de cuchillo que se le infectó. No se sabía si iba a morir de gangrena, de pulmonía, de enfermedad hepática o de hemorragia nasal. Sólo se sabía que iba a morir de una u otra enfermedad y algún ladino acudió sin demora a la propietaria del inmueble, anuncióle la muerte de Jeanne Marie Tugal y solicitó su piso. Pero la pecadora tenía buenas auto defensas en su organismo. Curó, se restableció de todos sus males y vino al inmueble, más fuerte todavía. Nadie supo quién había pedido a la propietaria su vivienda, pero juró que tenía que enterarse por todos los medios.

Esta reprochaba a los vecinos cuando le hacía hablar el ron; recordaba el pasado como arma del presente para justificarse ante los demás como víctima y disculpar sus graves faltas.

Aquella noche tramó una estratagema: hacer romper las narices a la tía Atalaya, que era la primera en bajar las escaleras, para barrer y limpiar el despacho de una agencia. Una hora de trabajo, que a su parecer le pertenecía a ella, porque conocía al director. . . porque trabajaba un sobrino de una amiga suya y porque, porque. . . así, pensó, "le pongo un adoquín en las escaleras, que ella no verá, se quebrará al caer una pata, y entonces iré yo a reemplazar-

la". Después romperé otra vez las cañerías, agujearé baldes y cubos que hayan en el patio y lanzaré con sigilo la bola invisible contra esos cochinos de "macarronis" que vienen a comer nuestro pan en Francia.

A las dos de la mañana puso en práctica su infame ardid. Contó doce escalones a oscuras y colocó el adoquín en el duodécimo; subió rápida a su casa en busca del clavo y el martillo que le permitiera agujerear el tubo de la cañería y llenar de agujeros todo recipiente de zinc que allí encontrase. En las tinieblas, sin más guía que su costumbre de andar a tientas, fue hacia la mesa; palpó la botella de ron; se llenó un vaso, tomando por medida el sonido del líquido al caer en el recipiente, y de un trago se engulló veinte centilitros de ron: cantidad capaz de embriagar un hombre. Relamióse con diabólica sonrisa y fue en busca del clavo y el martillo en medio de la oscuridad; (cuestión de táctica) ya lo tenía preparado. Agarró bien la herramienta por el mango, metió el clavo en el bolsillo del delantal y se precipitó a las escaleras para ejecutar lo que su malvado pensamiento le dictaba. Bajó las escaleras con precaución y ligereza y al llegar al escalón doce, dio tan violento tropezón con el adoquín, que había puesto, que cayó rodando como un ovillo hasta la parte exterior que no había pasado. El cuerpo vaciló entre el descansillo y el vacío, pero la ley de gravedad se la llevó al patio donde cayó pesadamente. Ya al alba fue cuando la encontraron entre los puntales en un charco de sangre. Llegó la ambulancia municipal, y al cabo de muchos cuidados para meterla, dentro, se la llevó a Versalles, con la cabeza y tres costillas rotas, el brazo derecho dislocado, y la dentadura postiza partida en nueve trozos irreparables.

III

El patio quedó sin la Tugal. Los convecinos hubiesen podido tener la vida más sosegada, por el silencio de las radiofonías, por la calma que hubiera seguido la ausencia de aquella; pero la ponzoña estaba metida entre los moradores de aquellos lugares; personas de baja índole. Aquel barrio era un emporio de borrachos, pendencieros, jugado-

res y chismosos. Así, tres días después que la Ambulancia Municipal se llevara a la desgraciada y digna de compasión, Mme. Tugal, marchóse la vituperada familia de polacos, Monsieur y Madame Fredo Chapowalenco y sus dos hijos de 3 y 5 años, Geneviève y Alfred, cuyas habitaciones fueron ocupadas por Mr. Paul Geoffray y Mme. Christiane Geoffray. El, un hombre pequeño, tímido, irresoluto, de conversación, como si su cerebro estuviese vacío de ideas, con un semblante siempre espantado. Llevaba lentes y miraba a las personas como un jesuita muy listo o un elector muy torpe. Sea cual fuere su semblante, Mr. Geoffray, era parco de palabras, pero su cónyuge hablaba hasta por los codos. Se peinaba con aceite de olivo, llevaba cola de caballo en la nuca como las niñas de St-Germain-des-Prés y Bd. St-Michel con la diferencia que las estudiantes de la Sorbonne y los Liceos eran muchachas de menos de veinte años y la Goffray había cumplido los cuarenta. De ojos aguosos y mirar sin expresión, cara con un poco de barba y bigote afeitado cada tres días, tenía aire de macharra; de mujer fracasada maternalmente y por su nariz rojiza y labios secos y arrugados se descubría en ella una alcohólica desintoxicada. En los pocos días que exhibió su personalidad, se dio a conocer; se decía mujer de la sociedad. Excampó su reputación de cantatriz imitadora de estrellas en algunas "boîtes de nuit" del inmortal y luminoso París, pero para cantar tenía que recaentarse bebiendo; prima madona del bonum vinum pedía para cantar el vino de Château Gruand Larose 1954, St-Julien A. C. (appellation contrólée); vinos bourgognes, beaujolais o de Alsacia; no bebía vino vulgar no más que al comer; el resto, para actuar y templar su voz, tenía en la memoria un catálogo de marcas. El primer día que cantó chez Fercín, los clientes la contemplaban con admiración y aturdimiento, admirando su trém-olo en sí bemol, sobre canciones de la "bella época", "Es mi hombre" de la Mistinguett, o la horrible "Belle de Cádiz" de Luis Mariano, que ella terminaba de estropear. Cantaba la última de Line Renaud o imitaba la ya desagradable voz de Germaine Montero. Cuando la Matona, El Sapo, La Pandorga, y otros la escucharon, no se escapó del mote, rápido y espontáneo salido del velocísimo diafragma de la crítica popular. Desde su primer gala, perdió el nombre y el apellido para llamarse "La Chèvre" (La Cabra), por creer los parroquianos que en vez de cantar, balaba. Sin embargo, madame Chris-

tiane Geoffray estaba tan convencida de que cantaba bien, que todos los días por la mañana, al mediodía, por la tarde y por la noche, se oía su voz desafinada en si, en re o en falsete, pero siempre el monótono trémolo, que ella consideraba su hermoso estilo personal, y en realidad era la patente del mote que a fortiori le habían impuesto.

Tenía esta mujer cuarentona, grandes cualidades: el tener siempre su sonrisa a punto, con gestos y ademanes elegantes, trágico-cómicos, de teatro. Sabía fingir en la ya agreste farsa de la vida. Se le veía en su porte una dama honesta y hacendosa. Sabía mentir con tanta naturaleza, que era muy difícil saber de ella una verdad. Detestaba a los niños, y fingía amarlos, odiaba a los extranjeros del patio, y les daba a entender su aprecio; decía amar a su marido y era una "respetuosa" gratuita.

Los clientes de la misma hora, le esperaban en el café donde entablaban casi siempre las mismas monsergas. Allí canturreaba madame Geoffray; fumaba y mascaba tabaco como marino bretón, bailaba con movimientos cadenciosos de pechos abultados y caderas de justillo apretado. Danzaba una especie de zarabanda en medio de una algazara de oles y palmas del entusiasmo frenético de sus corifeos. No resultaba la misma impresión para los de las casas colindantes que si no dormían con Mme. Tugal, menos dormían aún con la nueva vecina.

El Viernes 13 de Julio de 1956, víspera de la Fiesta Nacional de Francia, a las 10 en punto de la mañana, un taxi se detuvo frente al patio, rozando el borde de la acera con los neumáticos. Las comadres del pasaje miraban desde sus balcones, ventanas y zaguanes. La portezuela del coche se abrió, saliendo un hombre de mediana edad y estatura, con un cenacho grande lleno de trastos y una maleta de cartón atada con cuerdas y correas. Dejó su embarazoso equipaje al suelo para ocuparse seguidamente de su acompañante de viaje. Era el hombre, de cara rústica y mirada torva; entrecejo arrugado, cejas espesas y canosas, nariz de patata arremanga, barba saliente y labios gordos caídos. Debía tener unos setenta años, por su pelo casi blanco, pero se veía todavía forzudo, con manos gordas y muñecas anchas de leñador. Llevaba boina y traje de fiesta mal portado como de chalán palurdo. Enseguida tomó de la mano al segundo personaje y los mirones quedaron pasmados cuando

apareció el pimpollo del interior del vehículo, contorneándose como una coqueta adolescente. —“Ah, par exemple!” exclamaron algunas comadres envidiosas— era ella, Jeanne Marie Tugal, la Jeannette Paillet, alias la Rata Gris! Traía holgada chaqueta de terciopelo pelado, como pelambre de perro viejo; falda de percal con impresos claveles; collar y pendientes de “Prisunic”, y zapatos de saldo. Porte que le sacó de quicio. Miraba hacia las ventanas y zaguanes y no quiso saludar a nadie por considerar que se había elevado a otra jerarquía social, y que se había despojado de sus vestimentas ramplonas para ir de abajo arriba y no de arriba abajo.

Grande fue la admiración aquel día de verla llegar con un hombre que descubrió en el hospital de Versailles. Un obrero con trabajo fijo, algunos dineros y una pensión. Lo subió a su casa, pero este quedó sorprendido del inextricable desorden que reinaba allí: donde el polvo, las bolitas negras de ratas y la profusión de grandes telarañas, vino a completar más el desolado aspecto de abandono y miserable deserción del orden y la limpieza. Aquel hombre tenía una historia en coligación a la de Francia como ex-combatiente de la guerra de 1914-18. Fue un desafortunado de la suerte y náufrago del alcoholismo. Desintoxicado y rescatado por la moderación, pero aquellos excrementos de ratas le dieron una fría impresión; tenía eufobia por las ratas desde que fue soldado en Verdún, a las órdenes del General Philippe Pétain. En ausencia de la Tugal, las ratas albergaron en la casa, royendo todo, hasta el poco de jabón que había. Miró de un tono severo el cuadro completamente cubierto por el polvo y el crucifijo, donde las arañas le habían tejido un romboide alrededor.

Al día siguiente no pudieron bailar en la Alcaldía, como es costumbre en todos los aniversarios de la toma de la Bastilla. Estaban los bailes gratuitos suspendidos en toda Francia, cuyo importe se destinaría a los soldados franceses combatientes en Argelia. No salieron los dos viejos enamorados juntos; sólo Mme. Tugal hizo los recados necesarios, comprando además dos botellas de vino espumoso, para celebrar sus libres himeneos.

Monsieur Rigobert Leboeuf, quedóse en su nueva morada; contento de encontrar por fin un cobijo contra la lluvia y el viento. Probó de ordenar la casa; arreglar, reparar

y limpiar el polvo. Cuando pasó el trapo por el cristal del cuadro de Su Santidad Pío XII, quedó mirándolo de hito en hito. Después con rápida solución, lo descolgó de la pared, dejando al descubierto un agujero de tubería de estufa, que fue de una antigua chimenea. Tapóla con un cartón cuadri-látero y enseguida, todo resuelto, sacó de su maleta un cuadro grande de Stalin en un marco sin cristal y lo clavó allí; en lugar del Sumo Pontífice, poniendo a éste en un rincón insignificante.

Cuando llegó madame Tugal, vio el cambio del cuadro y preguntó cándidamente: —“¿Quién es?”

—Stalin. . .

—Stalin? no lo conozco. Es un familiar tuyo? . . .

—Lo traigo siempre conmigo porque fue el mejor hombre de la Tierra.

—El mejor hombre de la Tierra, es el Papa. . . — respondió secamente la Tugal.

Entonces una discusión se entabló entre Mme. Tugal y su amigo. — Es ella quien manda allí, le aseveró. — Vinieron los primeros reproches de la hospitalidad sin condiciones y Monsieur Leboeuf, ya quiso meter sus ropas en la maleta, y marcharse, pero ésta le retuvo y éste se quedó, a condiciones de no permitir observaciones de nadie. Sus condiciones no fueron aceptadas por Mme. Tugal, aquello le pareció una dictadura. Comprendió que no se encontraba en su casa, que aquel hombre no la siguió por amor, sino por extirparle el piso y ponerle a ella en libertad vigilada. Ya no podía beber a voluntad, sin ron, ni coñac ni pernod. En lugar del rostro familiar y piadoso del Papa, le impuso aquella especie de “general”. En lugar de la nariz afilada de Su Santidad, la narigota y los bigotazos caídos de Stalin para vigilarla y ordenarla con la terrible férula de su dictadura pasada.

—No acepto este cuadro! — gritaba la Tugal.

—Por él perdí el trabajo y arruiné a mi familia — replicó Mr. Leboeuf — no me admitían en las empresas; armé barullo y lo perdí todo, incluso daría mi vida. . . y la Francia entera por él.

Entonces muy a pesar suyo aceptó Mme. Tugal, pero a condición de que la dejáse beber un litro de vino por día.

Mr. Rigobert por tanto había jurado en el hospital no beber más vino, después de la operación sufrida, de úlcera

duodenal... Pero... por no perder el hogar que le ofreció aquella buena mujer, bebería de nuevo, con moderación. Madame Tugal, por su parte, para que la dejaran beber a voluntad, hubiera consentido poner a sus paredes el retrato del mismísimo Satanás.

Si en Versailles la Tugal dio a su futuro consorte muchas referencias de los moradores de alrededor de su casa y de todos los que más cerca de ella vivían en incómodos vecinos, éste al principio se mostró hostil con los Percín, Mr. y Mme Lemusse, los Costaud, etcétera; pero el hombre no podía permanecer mucho tiempo insociable y la amistad con los bebedores fue viniendo lentamente. En el café de Percín como recompensa a sus pláticas absolutas de hombre cabal, le bautizaron por segunda vez, llamándole Patate.

En aquella localidad encontró un ambiente que le era familiar. Estaba a pocos kms. de París donde trabajaba en los Halles. Descubrió los talentos de Mme. Chistiane Geoffray (la cabra) y él exhibió los suyos de trompetero en la fanfarra local. No faltaba más que una trompeta, tocada con buenos pulmones como los de Rigobert Leboeuf; el metal suyo vibraba en particular los Sábados y Domingos; los demás días sonaba también, pero en horas inesperadas, haciendo estremecer el corazón. Mme. Geoffray cantaba con euforia y buena fe. Estos espíritus se fueron acercando cada vez más, hasta llegar a una intimidad donde el secreto no existía entre ellos, salvo cuando se separaban (porque siempre hay paja en el ojo ajeno). Leboeuf por su parte si intentó abstenerse de la bebida alcohólica, en aquellos meses de felicidad, bebía más que antes de la desintoxicación. Si en el techo hallado había una borracha, el vicio pudo más que la moderación y en lugar de ser él que salvara el alma cristiana de Mme. Tugal, fue ésta la que le perdió a él. Cuando comían con la ventana abierta, para que los de enfrente les oyeran, parecían hacer teatro; se besuqueaban, se decían palabras almibaradas y todo terminaba, en almibaradas, riñas y gritos de reproche.

De noche los vecinos se despertaban sobresaltados, cuando llegaban borrachos, escanderos e insolentes los Geoffray, Mr. et Mme. Betonniere, la Jeannette, Mr. Leboeuf y el Coco, marido de la Pandorga. Lanzaban diatribas inconscientes a los Albenoni, franceses descendientes de padres italianos, pero el apellido italiano no se lo podían quitar y

para los autóctonos gavachos eran extranjeros de origen italiano.

Aquellas semanas de orgía eran el paraíso de madame Tugal y la conquista del domicilio de Monsieur que educado en la malicia y todos los pícaros artificios de la vida, cuando su compañera estaba en ebrioso enajenamiento de la bebida entre el postre y los vasos, le puso una vez este taimado paralizmo:

Quién trabaja aquí?

Quién te cuida cuando estás enferma?

—Tú, siempre tú.

—Yo, pero son los Seguros Sociales que pagan a Mr. Leboeuf y no a Mme. Tugal.

Qué quieres decir con eso?

—Que necesito una procuración firmada por ti.

Sacó un papel del bolsillo y leyó:

"Je soussignée, Mme. Jeanne Marie Tugal, née Paillet, veuve, et actuellement vivant maritalement avec Mr. Leboeuf. . ."— El ladino siguió leyéndole aquel arrugado papel cuidadosamente escrito con los detalles bien subrayados, a fin de pasarle a sus Seguros Sociales, y otras cuestiones leídas vagamente entre líneas que ella comprendió entre eructos y bochornosos pensamientos y no hizo ninguna oposición a lo que allí había escrito:—"Muy bien", balbuceó ella— dame una pluma que te firme esto. Lo difícil fue para encontrar una pluma, pero él la hubiese encontrado aún escondida en el Tártaro.

Cuando Mme. Tugal firmó, Leboeuf abrió desbesuradamente los ojos de satisfacción. Aquel día no vino a cenar por cansancio de haber trajinado tanto para arreglar los papeles, no de los Seguros Sociales, sino de la casa de su cónyuge, cuyo alquiler pagaría a nombre de Rigobert Leboeuf.

Cuando en el mes de Octubre vino el gerente a cobrar el último trimestre del año, Mme. Tugal se vio engañada y vencida; ningún decreto ni ley podía devolverle el piso en que vivió tantos años y por su condición de mujer alcohólica, nadie daba crédito a sus palabras; entonces tomó aversión por el intruso, que le puso el retrato de Stalin y con ínfulas de protector por su trabajo asiduo, se le metió en su casa y se le declaró dueño legítimo de todos sus bienes y trapos de vestir y tapar. Las palabras de cariño se trocaron

en recíprocas incriminaciones, la increpación y las maldiciones de Mme. Tugal. Para ella, él era Patate y él la llamaba la Rata Gris.

Cada día era la misma cantinela; en la mesa al comer, al cenar, en el lecho, siempre zahiriéndose con punzantes censuras.

—Maldita seas tú, Rata Gris!— le injurió una vez en Noviembre, porque ella le amenazó de quitar el retrato de Stalin.

—Ese vale más que tú. Por él daría mi vida y la Francia entera— gritó con furioso fanatismo.

Por aquellos días los tanques del ejército soviético estaban aplastando a sangre y fuego la heroica Revolución del pueblo húngaro. Miles de muertos, entre obreros, mujeres, niños, ancianos. El desgraciado pueblo magiar se veía asesinado y calumniado por los bárbaros representantes del socialismo autoritario. Mme. Tugal debió haberle hecho una invectiva sobre lo que escuchaba por la T. S. F., pero el energúmeno que no tenía por razón más que lo que leía, en el periódico del partido, alargó el puño por entre vasos y botellas dándole un fuerte puñetazo en el ojo izquierdo.

—Maldito seas!— exclamó ella cubriéndose el dolor del golpe con la palma de la mano.

—Maldita tú, Rata Gris, fascista, capitalista!

Ella no comprendía aquella palabra que tanto repetían los hombres del partido.

—Rata tú— exclamó encolerizada. Ojalá fuera rata para morderte el corazón. El día que me muera seré rata, vendré por ahí— gritó señalando el cuadro que ella odiaba. Le atravesaré el corazón y cuando duermas te morderé el tuyo.

•

IV

El mes de diciembre trajo a Mme. Tugal el despecho y la cólera contra la juventud. Odiaba profundamente a los niños que se cruzaban a su paso. Celosa del optimismo y la lozanía de los otros, ahogaba su desesperación de encontrarse vieja, fea y con dolor continuo de estómago, detestando a las muchachas de veinte años, escupiendo el suelo cada

vez que pasaban por su vista con casamientos. Cada imagen agradable para los otros era para ella como un choque psíquico instintivo que le roía el corazón. Tenía aversión hasta por su propia sombra. Se sentía burlada y detestada de los otros, creía que le aborrecían también a ella, y este espíritu de persecución le hacía ser más astuta en su doblez. Fingía la risa, que ella calificaba de virtud, llevando a veces tan al exterior su gazmoñería que le resultaba ridículo. Detestaba a Mme. Geoffray (la Cabra), porque cantaba fuerte todos los días, casi a todas las horas. En verdad, era una voz desagradablemente chillona entrelazada de risas sarcásticas como una loca histérica, pero, caso extraño, se unían en las horas del aperitivo, empero la llamaba hermana, se abrazaban completamente ebrias, y al día siguiente se miraban con frialdad de hielo, sin entusiasmo ni afectación alguna.

Mme. Tugal no deseaba más que convertirse en rata. En su estado de inconsciente borrachera, tenía incluso momentos de zoantropía, y se decía morder el corazón del impostor de su casa. Bebía por execración, que la euforia del vino le disimulaba, y al día siguiente, cuando su hombre estaba en el trabajo, se trincaba furtivamente el ron de botellas ocultas, y auscultaba puertas y ventanas cuando oía hablar a alguien, por si se escaparan palabras contra ella. Fue así, que supo, que los vecinos la apodaban La Rata Gris, y furiosa se ponía a veces de hinojos ante el crucifijo y adjuraba con piadosa instancia que le convirtiese en rata al morir. La lluvia fría de diciembre. Las perlas escarchadas al amanecer. Perlas de anís en el invierno de la Tugal como retamas de cuervo en el árbol de la juventud. La rata gris soñaba juventud, cuando su cabeza tornaba como girándula en rededor de una vida inútil, de las que pasan sin saber por qué, ni para qué en el mundo fueron.

Ay de nosotros los del etílico! Ya estaba de hinojos otra vez aquella mañana, no de pesar piadoso, sino porque se le terminó el litro de ron Negrita. —“Conviérteme en Rata, hijo de Dios vivo; tú, que hiciste no se cuántos panes de un canasto de peces. Que vea yo salir de ese corazón extranjero la rata que ha de roer el pecho del canalla que me quitó la casa”.— No hubo acabado la frase cuando detrás del execrado cuadro de Stalín, oía como ligero roer de dientes de rata. Jeannette Paillet quedóse mirando fijamente

de! lugar que provenían los rasguños de rata, y se apercibió que era de la parte del corazón. Un escalofrío le penetró por el cuerpo cuando detrás del cuadro se oía el roer de dientes y vagidos leves y estremecedores; era su alma que llamaba, como si barruntase su cercano fin. Era su alma que llegaba. No divagaba en delirium tremens; su fin se aproximaba en un fatal desenlace de metempsícosis.

El lunes por la noche las estrellas de vitrina llegaban al auge rutilante, en la tradicional Noche Buena, noche de luces deslumbradoras. Noche del comercio. De carantoñas hipócritas. De niños sin hogar y sin juguetes. Noche de luto y de frío en Budapest tenebroso, sin carbón ni cristales.

Los vecinos de Mme. Tugal no querían saber nada de Hungría. Hubo una subscripción nacional como en Europa y el mundo libre, pero estos vecinos escupían a tierra cuando les hablaban de Hungría asesinada y difamada. A madame Tugal, le dio por no dar, como a sus consuetudinarios. Prefirió aquella noche derrochar cinco mil francos por la cena de Navidad. Subieron a tomar parte, el Crapaux, la Tía Fier-à-bras, la Bouboule, la Cabra, con sus maridos respectivamente; Mr. y Mme. Betonnière, Mr. Costaud, el Coco, mejor dicho; Mr. Passe-Partout y Mr. Paul Geoffray. Inútil describir esta cena valorada a unos veinte mil francos; con unos entremeses de ostras, vinos de Alsacia; algunas mixturas y más vinos. . . y la continuación. No se dirá el tiempo que duró aquella cena comenzada ya por una batahola de gritos, cantos y brindis y terminada en tempestad de reproches contra los tacaños. Perorata y gritos de Mme. Geoffray, que se desgañitaba para hacerse oír "Ramona" y "La Belle de Cádiz". Monsieur Leboeuf quiso también exhibir su talento con la trompeta, actitud que puso furiosa a la Cabra y Madame Tugal la zahirió con humillantes palabras. Ambas ya bastante bebidas, se levantaron como dos gallos de pelea y se saldaron cuentas atrasadas. Con razón dice el refrán "el pan comido y la compañía deshecha"; ya que aquella noche hasta las tres de la madrugada estuviéronse todos contando algunas verdades al rostro y quedaron borrachos y enemistadas para todo el año. Antes de marchar, Mme. Geoffray devolvió la comida y la bebida.

Del 31 de Diciembre al Martes 10 de Enero de 1957, la disonante charanga de la localidad pasaba y repasaba por las calles, soplando marchas militares de las que espan-

tan a los perros y los pájaros; no dejan dormir a las personas, impregnando las calles con percusiones de tambor y ritmos cuartelarios de trompeta. Estas orquestas de mal gusto, en la vida civil llaman "fanfarres", en las comunas, y reemplazan aquellas agradables bandas de música municipales que daban armoniosos conciertos en el templete, interpretando las obras de los grandes maestros de música. Entonces la vida era menos exaltada y más agradable. La charanga es la caricatura del bullicio mundano. Aberración del entusiasmo de una minoría organizada, aplicando las marchas militares a solemnidades civiles o religiosas. No era ninguna banda regimental que celebraba la llegada de 1957, sino el hijo de la tía Atalaya con el sacabuche Mr. Leboeuf con su trompeta; vecinos de otros barrios que resoplaban trompas de caza, trompetas sin pistones, cajas claras, tambores, platillos y un clarín que fue de caballería. Entre los tales, se hallaba el último amor de Jeannette, que seguía el compás bizarro con sus pantalones y gorra blanca y viceversa de charol. Cuando sonaban las 12 campanadas, fin del turbulento 1956, la charanga local: ra ca ta plán! por aquí, ra ca ta plán! por allá.

En los cafés y tabernas, la misma murga y unos vasos más.

A las dos de la mañana: "racataplán" la misma marcha; a las tres, idem; a las cinco, "racataplán... racataplán"... borracheras aquí y borracheras allá. Un calendario iba al cubo de la de la basura y otro se ponía en el mismo clavo sin cambiar por eso la perversa condición del mundo de la rutina, desde el vaso de vino del mostrador pobre, a la copa de whisky del aguardiente mata ratas, a la vodka. La bebida gratuita puso el entusiasmo en los rústicos carrillos de Rigobert Leboeud, que pasaba por delante del patio de esta narración por ver si Mme. Tugal salía al balcón, como una novia púber al paso de su húsar trompetero. Pasó cinco veces intervaladas sin encontrar a nadie que le sonriese al trompetear. Ya de madrugada, creyendo que habían anunciado un mundo con sus cobres relucientes y abollados, Rigobert perdía el entusiasmo. Una serie de conjeturas instintivamente le asaltaban como preparándose a recibir un año aciago. La boquilla de su trompeta le destilaba un amargor de pulmones cansados. Su cerebro se hallaba aturdido por el alcohol y el cansancio, pero todavía tenía ciertas

reminiscencias de raciocinio para barruntar una desgracia, en su último amor. Tenía cariño por la Tugal, porque encontró en ella alguna cualidad, "que diantre, el último comportamiento de la vida es el que cuenta, y si se ha sido bueno durante toda la existencia peregrina, mucho mejor".

A las 7 de la mañana, llegó con su pantalón blanco manchado de barro y de vino. Le traía un regalo prometido desde hacía varias semanas: una hermosa botella de kirsch, con papeleta escrita en inglés y lacito azul en el cuello de cristal. ¡Kirsch! "Para ti, pichoncito tierno de mi último amor, para ti!"

Todavía los vecinos del patio, menos monsieur Albenoni, cantaban con voz ininteligible aleluyas de averno. Leboeuf estaba ebrio. Veía la habitación, dar vueltas; Madame Tugal estaba a su alrededor, tendida en el lecho, dándole vueltas también con la habitación. Su amada tenía la nariz roja en los fríos hierros de la cama y se había dejado ir, por el estómago y las ventanas nasales. Debió haber bebido, hasta que el mercurio del aburro le rompió las venas, se dejó marear y dos duendecillos del cerebro con sus trompetillas, teléfonos y palancas neuróticas debieron dormirse. Eutanasia después de darle su postrero brebaje letífero, la exigió limpia de órganos, sin una gota de alcohol en las venas. Un hilillo como de lana roja se fue deshilvanando del cuerpo como de una prenda demasiado vieja. Debía oír el tambor, las trompetas y las campanas a las 12 de la noche, pero a las siete del año siguiente era demasiado tarde; la ropa deshilvanada de sus venas se había extendido en la tarima. Es lo que miraba Leboeuf allí, entre los vómitos una mancha grande y rojiza que le salió de la nariz. Flecos rojos, coagulados en el colchón. Huellas de una vida escapada...



La enterraron desde el hospital de la comuna a donde la habían llevado para reanimarla... Leboeuf no se tomó la molestia de acompañarla siquiera. Había muerto Mme. Tugal —qué lo iba hacer? Más perdió el café Percin, que contaría ya con una cliente menos.

Rigobert Leboeuf quedó prácticamente viudo por segunda vez, pero iba a desmoralizarle de nuevo la soledad?

Trataría de rescatarse a los 61 años? No fue Mme. Tugal la que le arrastró hacia esa vereda escabrosa e irresistible del alcoholismo? Placer del paladar, mundo de ensueños. Alcohol, sabroso veneno. Se deja en mostradores una tercia parte del pecunio de nuestra vida, creyendo acaso que el precio está saldado, pero... queda el organismo a saldar; algunos como madame Jeanne Tugal se escapan sin pagar el tributo del dolor angustioso, de las visiones infernales. Las venas se les vacían antes de sufrir la fobia de toda una fauna repugnante: la del delirium tremens; en cambio a los demás se les va formando en el hígado como una valsa química tumescente. La víscera hinchada. Aparecen los cólicos hepáticos como si el cerbero las mordiese con sus fauces rabiosas, tornándose en dolor lo que fue sabroso y agradable al cuarto sentido.

Leboeuf comenzó por no ir al trabajo —para qué trabajar? El Viernes 4 de Enero era la san Rigobert. Todavía no hacía veinticuatro horas que estaba enterrada Jeannette y ya le intrigaba el roer continuo detrás del marco de la pared. El no creía en aparecidos, ni duendes, ni transformaciones después de muerto; pero aquel constante roer de dientes en el cartón de Stalin, no sería La Tugal que le reprochaba de haber deservido a sus obligaciones funerales? Aquel ruido de rata le parecía maldición. Eran las 10 de la mañana, hacía frío, y sin ánimo para encender la lumbre, estaba sentado al pie de la cama, tiritando como un pachón abandonado. Encima de la mesa la botella cuadrada de kirsch disminuía considerablemente, cuatro luengos tragos más, y el líquido habría pasado a su estómago. Así lo hizo: la miró, la destapó y empinó el recipiente para quitarse el miedo de la rata. Pero del pecho del mariscal proletario surgía siempre el rumor de cartón mordido como si lo estuviese devorando un animal invisible. Es ella, es ella! murmuró. Jeannette, Jeannette! Pero el roer de dientes estaba allí, aumentando en sus sentidos. Multiplicándose como el crepitar de nueces quebrantadas, por voraces muelas. Jeannette, Jeannette! —Puso el oído en el corazón de Stalin, golpeó el cuadro; el inoportuno roedor, paró de morder. Leboeuf respiró con satisfacción, creyendo que el ruido acabaría por desaparecer; tomó de nuevo la botella de kirsch, bien afirmada entre sus robustos dedos, se administró una buena dosis de energía simbólica, dejando sobre la mesa la bo-

tella apurada. Sopló como si le quemara la garganta, se hinchó hiperbólico para soportar todas las excentricidades de muertos y aparecidos y tomar el día de su santo como un albo lapillo. Volver a vivir para beber y beber, para creer que se vive. No debió parecerle igual a las razones físicas de su interior mental; ya que le frotaban en las sienes ciertas perturbaciones, borrándole los objetos reales y subrogándole otros con tan resaltado relieve, que por momentos veía sumergirse en ese mundo de la fobia, del tormento y los impiadosos azotes de la convulsión. Le puso el alcohol efímeras fuerzas en el espíritu, y se las quitó del cuerpo. Una pesadumbre le llegaba a la cabeza, agitándole los nervios, como si el cráneo se convirtiese en plomo y los miembros en temblorosas plumas.

En los rincones, las arañas tejían telarañas pegajosas, rompiendo ángulos, arenando muebles; quebrando superficies de polvo humedecido. Arañas grandes de negro tórax y abultado abdomen, articulaban sus ocho patas, tejiendo compromisos sutiles y terrosas sombras.

A las doce, no tenía ganas de comer; aquella casa que ganó con tanta argucia le inspiraba terror. Por tanto, quería celebrar su santo, no más que fumando y bebiendo alcohol. El humo del cigarrillo rubricaba en el aire anillos vaporosos. Quería resistir a sus alucinaciones, pero el roer del cuadro le herizaba los cabellos. Era real o ficción? Del corazón de Stalin se movía una brizna de papel. Se fue ensanchando, hasta abrirse en un resalto irregular, asomando por allí la cabeza atrevida de una rata gris. El roedor abría sus ojos redondos y apoyando el hocico en los pétalos del papel, miraba a todas partes hasta fijarse detenidamente en Rigobert con aire de reproche.

Leboeuf encorvó los ojos, retrocediendo hasta el rincón más abandonado de la habitación. Era ella. Sí; ella, Jeannette que le reprochó aquel cuadro estúpido. El animal se bajó a la tarima, husmeaba los objetos sin temor. Leboeuf en cambio acongojado por el pánico, le arrojó la botella vacía de kirsch, sin amedrentar por eso al animal que seguía hozando las puertas de los armarios y los más negligidos espacios de la habitación. Entonces Leboeuf en un decisivo arrebató de cólera, empezó a lanzar a la rata todas las botellas y recipientes que encontraba a su alcance, con un estrépito de golpes, gritos, desgarró de ropas, exclamó:

maciones de miedo y dolor, golpeando la habitación de arriba abajo. Metiendo un palo de escoba por debajo de la cama, agitándolo por todas las direcciones como para pulverizar la rata gris. El animal espantado intentaba huir, subirse a las encumbradas estanterías. Mr. Leboeuf fue a la carga en línea dando palos de ciego por doquier considerase estuviese la rata. Algunos gritos desgarrados fueron oídos por los vecinos en su traqueteo de escobazos.

"Ella es, Jeannette! No le temo a Jeannette! Ni a las arañas! Ni a las víboras! Quítenmela de aquí, que no le temo. Que me la lleven —en donde estaba— que se pudra debajo de la hierba! Llevádmela de aquí o prendo fuego a la casa!

Jadeante, empapado de sudor, lanzando ayes doloridos, precedidos de ziszás que antes escobazos, los vestidos completamente desgarrados, chorreando sangre del rostro, de sus labios rústicos, gordos y retorcidos, siempre en una mueca de espanto, buscó las cerillas: en dónde están? Veréis si termino con ella! Stalin, Pío XII y el crucifijo, clavados en la pared, miraban impasibles aquel hombre que con gestos vesánicos buscaba periódicos, los acumulaba en un rincón para prenderles fuego, pero en aquella desordenada casa, no se encontraba nunca lo que se buscaba. La rata gris acosada, le enseñó los dientes amarillos. Leboeuf jadeante, empapado de sudor, salió por el balcón apoyando sus pies en la faja del muro y mirando con extraviados ojos a los vecinos y a la policía que trataba de atraparlo, acorralándolo como fiera escapada del Zoo; pero Leboeuf, agarrado fuertemente al entrepaño y a las adarajas del vetusto edificio, avanzaba como un sonámbulo, hasta penetrar en el balcón contiguo donde le esperaban sus cazadores.

Media hora después, se le vio, los ojos desorbitados, avanzando forzosamente entre los brazos de cuatro guardias que lo conducían. Leboeuf, todavía forcejeaba para desasirse de las poderosas garras de sus cazadores. Se le vio perderse entre los recodos de las calles retorcidas y aún su voz se desgañitaba a lo lejos: La Rata Gris!... La Rata Gris!... hasta que el diáfano paredón de la distancia borró para siempre los angustiosos gritos del infeliz.

HUMBERTO SALVADOR

LA MUJER SUBLIME

(Cuento)

El Puerto estaba de fiesta. Los hombres tenían la ilusión de admirarla. La muchacha proclamada por un jurado selectísimo como "la mujer más hermosa del mundo", llegaría durante las últimas horas de la tarde.

Los centros sociales hacían preparativos para agasajarla. Las empresas comerciales querían que "Miss Universo" recomendara un perfume, un jabón o cualquier artículo de tocador que fuera caro, y para conseguir tal privilegio, no vacilarían en ofrecer a "la reina de la belleza" generosos obsequios o cheques de alto valor.

Se había formado un Comité compuesto por destacados elementos sociales, con el objeto de elaborar el programa de festejos. En esa entidad predominaban los hombres maduros, y era conmovedor el mirar a los caballeros de edad avanzada, casados, con varios hijos, influyentes y ricos, entusiasmarse por el encanto de una chica de veinte años, y soñar con el amor de ella, cual si fueran lozanos adolescentes. En lo insondable de los hombres siempre existe un niño que anhela encontrar en la mujer, aún en aquella que está distante y es inaccesible, a un sustituto de la madre. Rara vez envejece la efectividad, y al final de su existencia, el ser masculino siente el potente hechizo de la adolescencia femenina.

Reacciones más complicadas se operaron en el interior de un considerable número de muchachas. Un secreto anhelo las impulsaba a acercarse a la mujer elegida; apreciar su belleza; alcanzar la suerte de obtener un autógrafo, y poder contarla entre sus amigas, así fuera instantánea y vaga esa

amistad. Pero otra corriente efectiva, acaso más intensa, las llevaba a mirar a "la reina" con sorda hostilidad; a creer cada una que ella era más hermosa, y tal vez a desear inconscientemente que una catástrofe destruyera la gracia de la soberana.

●

Dos días permaneció "Mis Universo" en la ciudad, pero estos resultaron muy cortos para que ella pudiera atender a sus compromisos sociales. De hecho no pudieron celebrarse algunas fiestas, y dos o tres familias de la "élite" lamentaron el que "la reina" se hubiera excusado de asistir a las recepciones que pretendieron dar en su honor. Sin embargo, estos pequeños fracasos quedaron oscurecidos, ante la magnitud del gran acontecimiento social que fue el baile de gala que el "Topacio Club" ofreció a la primera dama de la belleza.

Los preparativos se habían hecho con bastante anticipación. Cada señora que se consideraba "distinguida", puso especial cuidado en seleccionar los vestidos que llevaría en la noche sin igual. Cada muchacha exigió a los padres cuanto pudo, a fin de que sus encantos estuvieran engalanados con una excelente presentación. Cada uno de los jóvenes invitados cuidó de que su traje de etiqueta fuera irreprochable. Y aún cada hombre maduro hizo cuantos esfuerzos pudo, para dar la impresión de que aún conservaba el vigor de la juventud.

●

Aquellos salones constituían un brillante alarde del humano esplendor. La riqueza había realizado un espléndido derroche. Parecía increíble el que se hubiera gastado tanto dinero en flores. Fueron contratadas las dos mejores orquestas de la ciudad. La iluminación era tan radiante como la claridad del día.

En ese palacio del gran mundo se reunieron las personas cuyos nombres significaban influencia, fortuna y poder. Ahí estaban los hombres que solían ocupar los altos cargos del Gobierno. Los acompañaban las mujeres cuya voluntad, siempre desconcertante y caprichosa, dirigía a la sociedad.

—¡Es un acontecimiento!,— dijo Gustavo Esparza a su íntimo amigo.

—¡Extraordinario!, — respondió Jorge Pizarro.— ¡En mucho tiempo no se ha dado una fiesta así!

Ambos anduvieron por los salones. Iban saludando con distintos amigos, y hacían esfuerzos por merecer las sonrisas de las lindas muchachas. En el saloncillo destinado a los licores, la primera copa de champaña la tomaron por la belleza internacional cuyo hechizo sirvió de fundamento para que se organizara el magnífico baile.

—¿Ya vino Leonor?— preguntó Jorge.

—Seguramente no está aquí, porque se considera muy elegante el llegar tarde a una fiesta,— respondió Gustavo, sonriendo. Y cuando se disipó la sonrisa, una imagen de la mujer nombrada adquirió claridad en su interior. Ni aún considerándola con buena voluntad se le podría llamar guapa, pero a la fortuna de su padre se la consideraba cuantiosa. Solo tenía un hermano. El matrimonio con Leonor, al unir su riqueza a la de ella, le convertiría en uno de los hombres más poderosos. Sin embargo, ¡era tan doloroso el casarse con una mujer fea, habiendo tantas hermosas mujeres! Pero siendo como era un hombre del gran mundo, que ya había hecho varias conquistas, y estando quizá hastiado de las aventuras que tanto le costaron, debía preferir el dinero a la ilusión. Ese matrimonio, que su inteligencia lo consideraba como un gran acierto, debería realizarse pronto. Tal vez perdió mucho tiempo en dudas inútiles y estériles vacilaciones.

Por los salones corrió una ola de emoción.

—¡Ya viene!

—¡Ya llega!

El cortejo hizo una entrada triunfal.

Derramando belleza, "Miss Universo" apareció. Y las hermosas mujeres que formaban su Corte constituían una guirnalda de encanto. La vida adquirió una sonriente gracia y la fantasía arrebató a los corazones.

Se inició el baile. La pareja primera estuvo formada por "la reina" y el Alcalde de la ciudad. Luego las damas de la Corte sirvieron de compañía a los más eminentes per-

sonajes, y finalmente, la mayor parte de la concurrencia se unió en parejas bajo el hechizo de la orquesta primera, cuya cascada musical derramaba sonos de dulzura a través de los espléndidos salones.

Mientras seguía los compases de la danza, Gustavo miraba a Leonor con singular intensidad. Entre tantas damas fascinantes, ella, no obstante el lujo de su traje y lo costoso de sus joyas, quedaba en una desairada situación. El escaso atractivo de su juventud, formaba un fatídico contraste con el sortilegio que se desprendía de los rostros cautivadores. Sintiendo un íntimo desengaño. Gustavo hacía esfuerzos para adoptar una actitud de amante, pero acaso lo intuitivo de Leonor captaba la intimidad de él, porque la muchacha tenía un aire de fastidio, una reacción de disgusto y una mirada de hastío que le dejaron desconcertado.

Cuando terminó la pieza, se interpuso entre los dos un abismo espiritual. Algunos instantes permanecieron mirándose como extraños, y quizá hubo un momento de profunda intensidad humana, durante cuya brevísima duración ambos se preguntaron como era posible el que pretendieran unirse para toda la vida. Un murmullo de carácter afectivo le advirtió a Gustavo que tal vez cometería un error, al querer enriquecerse más mediante el matrimonio, pero de inmediato la voz de la sensatez respondió en el interior suyo que el dinero era lo importante en la vida, y que si aspiraba a triunfar con plenitud, debía vender a un alto precio su persona.

De un modo indolente arrastró a la pretendida novia hasta el saloncito de los licores. Ella, —muy correcta,— no quiso beber whisky ni coñac. Pidió un delicioso refresco, pero él, que estaba bajo el influjo de la ansiedad, tomó de seguido algunas copas, con harto disgusto de Leonor, a quien le alarmó la posibilidad de que su "novio" se emborrachara. Hubo una corta disputa entre ellos. Muy disgustada, Leonor solicitó que la dejara en la mesa que ocupaba su familia, y él, aburrido y casi avergonzado, se apresuró a complacerla.

La fiesta se desarrollaba en un ambiente de insuperable distinción y refinada elegancia. La realidad casi superaba a la ilusión. Pero en medio de esos alardes de riqueza y poderío, tenía Gustavo un intenso malestar. Para todas las muchachas era el novio de Leonor, y este hecho bastaba para que le fuera difícil el colocarse en actitud seductora fren-

te a otra mujer. El íntimo malestar fue tan intenso, que se arrepintió de haber concurrido al baile, y creyó que estaría mejor en su elegante residencia, gozando de un tranquilo reposo. Estuvo a punto de abandonar los salones, pero en el momento justo en que se disponía a salir, hubo "algo" muy íntimo y extraño que le detuvo.

¿Qué pasaba? ¿Qué sucedía?

Surgió lo inesperado en los salones. Con sorprendente velocidad corrieron los murmullos. Fue como si se hubiera erguido una inmensa interrogación. La curiosidad voló a través de los ojos y los labios. Tenían los hombres un semblante de sorpresa, y en las miradas femeninas flotaba el arrobamiento, sutilmente combinado con la envidia.

Inquiriendo a dos o tres amigos, Gustavo supo que la causa de aquella inquietud era una mujer, cuya belleza resultaba tan impresionante, que casi semejaba una creación de la fantasía.

—Debe ser norteamericana, — dijo un gallardo caballero. — La oí hablar en inglés.

—Yo creo que parisiense, — contestó otro señor del gran mundo. Dijo algunas frases en francés.

—¿Ustedes se refieren a "Miss Universo"? — preguntó Gustavo bajo el impulso de la curiosidad.

—¡No!, — le respondió alguien. — Se trata de otra.

—¿De quién?

—No lo sé.

Llevado por un móvil que algo tuvo de enigmático, siguió en sus averiguaciones, pero las respuestas que escuchó le dejaron confundido. Una dama le dijo que aquella hermosísima mujer pertenecía a la Corte de "Miss Universo", pero a su vez, una de las muchachas de cortejo le aseguró que esa mujer sin igual era desconocida por la "reina", no formaba parte del acompañamiento suyo, y que sin duda era hija de algún potentado de la ciudad. Fue el caso que a la desconocida, los habitantes del Puerto la creyeron extranjera, y los extranjeros recién llegados la juzgaron nacional.

—Debe ser berlinesa, — dijo un alto comerciante. — Estuve un momento con ella, y me habló en alemán.

—Yo creo que es romana o florentina, — respondió un célebre político.— La oí hablar en italiano.

La confusión aumentó. ¿Inglesa, francesa, italiana o alemana? Cada cual atribuía a la desconocida una patria distinta, y hubo una muchacha seductora, avispada y traviesa, que aseguró enfáticamente que también ella habló con la dama incógnita, y que debía ser española, a juzgar por su modo correctísimo de hablar el castellano. En medio de las opiniones distintas, se destacó el hecho impresionante de que nadie conocía a la misteriosa mujer. Surgió después la realidad de que el interés despertado por "Miss Universo" sufrió un serio quebranto, porque su brillo quedó opacado por los irresistibles resplandores de la adorable desconocida.

Venciendo serios obstáculos y múltiples dificultades, Gustavo se aproximó al sitio en donde estaba la dama incógnita, rodeada de los hombres más notables y acaudalados de la ciudad.

La miró de cerca, y en un instante supremo creyó soñar. Se encontraba frente a una maravilla. Era cual si la reina de los cielos hubiera descendido hasta los salones del "Topacio", y fascinara con su belleza incomparable. El cuerpo de esa única mujer, superaba en perfección y armonía al de las diosas griegas. Su rostro tenía algo de portentoso. Era de un hechizo cercano a lo moreno, pero cuyo sortilegio hacía estremecer. Por un fenómeno desconcertante, Gustavo tuvo la extraña impresión de que "había visto" a la mujer sin igual. Sí, él la contempló, pero ¿dónde?, ¿cuándo?

¿Cuándo? ¿Dónde? Imposible recordarlo. Mas, en lo íntimo de su alma, sintió que "debía" acercarse a la desconocida, venciendo todos los obstáculos. Le sería difícil alcanzar su deseo, porque ella estaba rodeada de los hombres más importantes de la ciudad, quienes parecían haber olvidado a sus novias y esposas, y encontrarse aprisionados por un potente sortilegio.

Sonó una pieza de moda, y fueron tantos los que quisieron bailar con la sorprendente dama, que ella se vio en dificultades. Al fin tomó por pareja a uno, escogido al azar, y se alejó al ritmo de la danza. Gustavo siguió a la pareja. El mirar el baile ejecutado por ella, resultaba un espectáculo fascinante. Lo hacía de un modo "distinto" a las demás mujeres. No habría podido explicarse en dónde estaba la di-

ferencia, pero de aquel olímpico cuerpo fluía una gracia, se desprendía un donaire y brotaba un encanto, que dejaban cautivado al corazón. Sí, era natural el que existieran mujeres hermosas. En el Puerto habitaban bastantes muchachas lindas, cuya triunfal juventud daba ilusión y dulzura a la vida. Pero era el caso de que la desconocida no podía ser comparada con ninguna.

Bajo el influjo de una emoción tremenda, Gustavo siguió a la pareja. Le fue difícil el mantenerse cerca de ella, y ante los esfuerzos que hacía para lograrlo, muchas personas miraron con sorpresa su actitud singular. De aquel traje negro de la enigmática dama, parecía irradiar una poderosa magia. De aquella silueta entre todas magnífica, se desprendía la íntima esencia de la belleza, y resultaba vano el imaginar que otra mujer tuviera una fascinación comparable a la suya. ¿Cuál era el secreto de ese atractivo soberano?

La pieza terminó, y Gustavo hizo los mayores esfuerzos para llegar junto a la dama, con la esperanza de obtener que ella fuera su compañera en la próxima pieza. Pero cuando ya se encontraba cerca, sonó una nueva ejecución musical, y Gustavo miró, casi con desesperación, cómo ella se alejaba entre los brazos de otro hombre.

El mundo interior de Gustavo había sufrido un desequilibrio desde el momento en el que miró a la mujer incógnita. La imagen de Leonor casi fue extinguida. La seducción de las otras muchachas se tornó tan leve que pareció no existir, y él fue sintiendo cierto asombro ante la conducta suya. Porque en otras fiestas solía ofrecer sus atenciones a una y otra, mientras que en esa recepción de gala estaba cual un sonámbulo, con todas sus facultades anímicas dirigidas hacia una mujer para quien era un desconocido. ¿Pero no la vio alguna vez en algún sitio, ya perdido entre los recuerdos?

Ebrio de emoción observó cómo la pareja iba aproximándose al sitio en donde estaba. Hizo cuanto le fue posible para que la gran dama lo viera, y como si la suerte acudiera en su ayuda, ella lo miró, y al fijarse aquellas arrobadoras pupilas en él, una tierna sonrisa, —sonrisa de dulzura inefable,— brotó en los luminosos labios. Con una desbordante energía, surgió la esperanza. Aún a riesgo de hacer un desairado rol, Gustavo siguió a la pareja. El ha-

cerlo le trajo como inevitable consecuencia algunos leves disgustos. Hubo un momento en el cual se encontró bruscamente con Leonor, quien le dijo mediante un ademán que se acercara, pero él fingió no comprender, y siguió insistiendo en su afán de un modo que tuvo los caracteres de lo obsesivo.

Calló la orquesta primera, y Gustavo casi se precipitó hacia la dama, pero llegó con un instante de retardo. Ya otro hombre la había tomado del brazo, y esperaba la ejecución de la segunda orquesta para bailar.

A través de los salones volaron las serpentinas del vals, y ante lo estéril de su nueva tentativa, Gustavo sintió una honda depresión. Se dijo que no lograría acercarse a la dama incomparable, y tuvo el deseo de abandonar la fiesta. Pero así como anteriormente le había sucedido, un móvil singular lo retuvo en los salones. A pesar de que tenía muchas amigas, —¡era tan conocido en el Puerto, debido a su alta posición social!— no sintió deseos de bailar con ninguna, y menos aún de aproximarse a Leonor, quien parecía haber perdido interés, no obstante la magnitud de su riqueza.

Abrumado, sin comprender claramente lo que le sucedía, Gustavo se dirigió a la sala de los licores y tomó algunas copas, con uno y otro amigo. Dos o tres de ellos le encontraron "raro" y quisieron saber qué le pasaba. ¿Cómo explicar lo que ocurría, si él era incapaz de comprenderlo? Se limitó a dar respuestas evasivas, mientras ansiosamente buscaba un alivio artificial en los licores.

Casi mecánicamente volvió al salón central, y en un momento inesperado, —que sin duda fue portentoso,— sucedió lo increíble. La maravillosa dama pasó junto a él llevada por su pareja. Lo miró, y sus ojos infinitos le dijeron que la buscara al final de la pieza. Ese decir silencioso, pero que tenía una fuerza irresistible, fue acompañado de la sonrisa más hermosa y llena de gracia que vio en su vida.

—"¡Ha llegado la gran pasión! ¡El amor acaba de nacer para tí!"— le dijo el murmullo de la sangre en lo profundo de sus entrañas.

Cuando la segunda orquesta calló, pudo mirar con arrobamiento que ella lo esperaba. Se aproximó casi temblando. La dama dirigió una finas palabras de agradecimiento al caballero que había sido su pareja, y aceptó la

compañía de Gustavo. Durante unos instantes de patética intensidad, permanecieron mirándose. Quiso Gustavo hablar, pero la emoción fue tan honda, que no pudo mover los labios. Únicamente una de sus manos oprimió a la mano de ella y quizá la dama correspondió a esa muda expresión de lo pasional.

La orquesta primera inició la ejecución de una hermosa pieza, y el baile comenzó. Por algunos instantes, el silencio los cubrió con sus pálidas ondas.

—Siento la impresión de que la he visto anteriormente en alguna parte, dijo al fin Gustavo a media voz. Quiso continuar, pero las palabras quedaron prisioneras en su garganta.

—Sí. En una o talvez en dos ocasiones estuve cerca de usted,— respondió la mujer incomprable, y Gustavo se conmovió al oír su voz. Del acento de la dama fluía una alada dulzura. En la boca suya, los vocablos adquirían un ritmo musical jamás escuchado.

—¿En dónde nos encontramos?— preguntó Gustavo ansiosamente.

—¿No recuerda? ¡Qué frívolos son los hombres!

—Le ruego que me ayude a recordar.

—La mejor ayuda para aproximarse a las mujeres, debe usted buscarla en su propio corazón,—respondió ella con una brumosa sonrisa.

—¿Fue en esta ciudad?— insistió él, de un modo casi automático.

—¿Y por qué no?— interrogó a su vez ella, evasivamente.

—A pesar que frecuento las fiestas y recepciones, no recuerdo haberla visto durante la última temporada.

—¡Es verdad que se divierte mucho!— respondió ella.

—¿Cómo lo sabe?

—Acaba usted de decírmelo.

—Tiene razón. Debo pedirle disculpas.

—¿Por qué? ¿Qué importancia tienen algunas palabras? ¡Los hombres cometen un gran error al tomar tan en serio a las palabras, cuando ellas casi nada significan!

—¡En ocasiones pueden expresarlo todo!— exclamó enfáticamente Gustavo.

—¿Lo cree usted así?— interrogó con suave ironía la

dama.— ¿Cómo pueden decir todo los hombres, si casi nada saben?

El quedó confundido. ¿En qué forma podía responder? Hubo en su interior un caos de ideas, y cuando la ansiedad se encontró a punto de vencerle, el corazón acudió en su ayuda.

—¡Por lo menos el amor sí puede confesarse con algunas palabras profundas!,— dijo conmovido.

Ella lo miró. Una misteriosa sonrisa fue vagado por sus labios.

—¡El amor!,— murmuró la dama. ¿Lo conoce usted?

—¡Acabo de encontrarlo!,— respondió Gustavo, y en ese instante habló la voz de sus entrañas.

—¿En dónde?

El quedó en suspenso. ¿Cómo podía contestar? El temor de hacer el ridículo estremeció a su ser. Sin embargo se movieron sus labios, cual si anhelaran el murmurar una confesión.

—Sí, comprendo lo que usted siente, —añadió ella.— ¡He visto a tantos hombres en un trance igual al suyo!

—¡Cuántos le habrán amado!,— exclamó casi involuntariamente Gustavo, y estuvo a punto de arrepentirse de lo que había dicho.

—¿Opina así?

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

—¡Usted no puede ser comparada con ninguna!

—Say la única, ¿verdad?,— dijo ella volviendo a sonreír.

—¡Más plena de gracia que todas las mujeres!

—¡Eso dice usted, que ha conocido a tantas!

—Pero es la primera ocasión que la admiro.

—¿No le dije que ya estuve cerca de usted?

—¡Le ruego me diga en dónde nos encontramos anteriormente!

—¿No le es posible recordar?

—¡Debió ser en otro país, durante alguno de mis viajes!

—¡Quizá! ¡También yo soy una viajera infatigable, porque tengo un palacio en cada una de las ciudades del mundo!,— dijo ella en son de broma.

—¡Talvez fue en Madrid!,— respondió riendo él.

—Acaso. Estuve en España hace algún tiempo. ¡Pasé muy bien en esa hermosa tierra!

—¿Pudo divertirse intensamente?

—¿Quién habla de diversiones?
—¿La amaron mucho? ¿Fué querida apasionadamente?
—Puede ser. Pero los hombres se desorientan conmigo.
—¿Por qué sucede así?
—¡Porque doy el amor que no se agota!
—¡También yo creo que el verdadero amor debe durar toda la vida!
—¿Lo dice así, sabiendo lo inconstante que son los hombres?

¡Con usted la inconstancia sería imposible!

—¿Lo siente así? ¡Pero si sólo soy una mujer!

Calló la orquesta, y a la dama se acercó un diplomático, para pedirle la próxima pieza. El sufrimiento se dibujó en las facciones de Gustavo, pero ella, sonriendo con una dulzura cautivadora, le dijo que muy pronto le concedería otro baile.

Casi de un modo mecánico, él avanzó al sitio de los licores y bebió ansiosamente, con la esperanza de encontrar alivio.

—¿Qué te sucede?, —le preguntó Jorge amablemente.
—Nada. Me siento bien.
—¡Estás con una cara rarísima!
—Será porque he bebido.
—¡Te vi bailando con la más hermosa! ¡Tienes suerte con las mujeres!
—¿Quién es ella?
—¡Todos lo preguntan y nadie la conoce! Sin embargo, muchos creen haberla visto, pero no recuerdan dónde.
—Lo mismo ocurre conmigo. Tengo la seguridad de que estuve cerca de ella alguna vez.

—¿Qué importancia tiene al que haya o no sucedido así? Después de algunos días ya no te acordarás de esa bella dama.

—¡A esa mujer es imposible olvidar!
—¿Quieres decir que te has enamorado?
—¡He sentido a su lado una emoción maravillosa!
—¿Es posible el que te haya cautivado en tan poco tiempo? ¡Tu que no te apasionas por nadie!

—Lo que no ha sucedido en muchos años, puede pasar en un instante. El mayor misterio para cada hombre, está en el fondo de su propia alma.

—¡La linda incógnita te ha trastornado! ¿Qué dirá Leonor cuando lo sepa?

—¡No me importa lo que ella pueda pensar!

—Debes mantenerte sereno. ¡Qué sorpresa! ¡La hermosa desconocida nos está mirando!

De un modo frenético, Gustavo se precipitó al lugar donde la dama estaba.

—Quiero cumplir la promesa que le hice,— dijo la encantadora incógnita, y con una cortesía finamente delicada se despidió del caballero que le había acompañado.

—¿Desea tomar algo?, — preguntó Gustavo.— ¿Quizá una copa de champaña?

—Nunca bebo.

—¿Por qué?

—Conozco todas las embriagueces!,— respondió ella de un modo picaresco.

—¿Un cigarrillo?

—No fumo. Prefiero bailar.

Iniciaron la danza. Por breves instantes permanecieron en silencio.

—Hasta ahora no me he presentado, — dijo Gustavo bruscamente.— ¡Que mal educado soy!

—Al contrario, — contestó ella.— Usted es correctísimo. ¡El perfecto hombre del gran mundo!

—¿Se trata de una ironía?

—No, ¿por qué? Además, yo le conozco. Usted es Gustavo Esparza, comerciante afortunado y dueño de uno de los almacenes más lujosos de esta ciudad. En el círculo de sus amigos hay la creencia de que usted agrada a las mujeres. Lo he oído decir en muchas ocasiones.

Olvidando la gentileza de sus palabras, que son únicamente una bondad suya, lo que acaba de decir indica que usted ha vivido aquí, por lo menos en el último tiempo.

—Tal vez.

—¡Sin embargo yo no he tenido la suerte de encontrarla!

—¿No recuerda aún dónde me vió de cerca?

—Hago esfuerzos, pero no logro precisar en qué lugar fue. ¿Estuvo hace poco en Cuba?

Sí. ¡Me tocó pasar por intensas emociones!

—¡Quizá nos conocimos en La Habana! Fui a esa hermosa ciudad, pero tuve que salir cuando se volvió muy violenta la guerra civil.

—¿Por qué hablar de una lucha terrible, cuando estamos en una espléndida fiesta?— preguntó la incógnita con un acento de reproche.

El quedó desconcertado. Por un leve instante miró a las pupilas de ella, y hubo en todo su ser un estremecimiento. La dama bailaba de un modo sin igual. Era como si se deslizara en el aire. Parecía que su cuerpo tuviera alas. Y de ella emanaba un aroma delicioso, distinto de los perfumes que suelen usar las mujeres.

—¡Aún no me ha dicho cómo se llama!— exclamó Gustavo, y su acento tuvo la entonación de una queja.

—¿Quiere saber mi nombre?— preguntó ella, con voz traviesa.

—¡Naturalmente!

—¿Y si le dijera que no tengo nombre?

—Significaría que no quiere decírmelo.

—¡Soy la mujer sin nombre!

—¡Delicioso! ¿Lleva usted su deseo de ser original hasta ese extremo?

—¿Y usted olvida tan fácilmente?

—¿A qué se refiere?

—¡A que usted conoce mi nombre!

—¿Yo? ¿Dónde fuimos presentados?

—¡Si hace un esfuerzo lo recordará!

—Pudo ser quizá en alguna de las grandes ciudades: París, Londres o Berlín. . .

—Ya va orientándose! ¡Hace algún tiempo pasé una temporada apasionante en Europa!

—¡Y yo tuve que regresar en una forma rápida debido a la guerra!

—¡Insiste usted en referirse a las cosas atroces! Todavía es joven; se encuentra en aquella edad que es la más interesante en los hombres, y debe mirar a la vida a través de la alegría.

—Creo que generalmente estoy contento.

—¡Magnífico! Será un buen esposo. ¿Por qué no se ha casado?

—¿Esperaba a la mujer sin nombre! Aquella que por ser única, no puede ser llamada con denominación alguna.

—¡Que gentil! Pero usted ya tiene algo semejante a un compromiso. ¿No se llama Leonor?

El quedó perplejo. ¿Cómo sabía las intimidades de su vida?

—¿Quién se lo dijo?,— preguntó con asombro.

—El mundo parece grande, pero en realidad es pequeño. ¡Todo se descubre!

—Con la persona a quien se refiere no existe en realidad un noviazgo, y la prueba le consta a usted: no estoy al lado de esa dama, encontrándose ella aquí.

—¡Se sentirá celosa!

—No lo crea. ¡Hay otros hombres para quienes Leonor resulta interesante!

—Lo comprendo. ¿A usted no le importaría que se casara con otro?

—No. ¡Hoy menos que nunca, porque acabo de encontrar a mí propio corazón!

—Que emocionado está!

—¿Y quién dejaría de estarlo junto a usted?

—¡Que fino es! ¡Con razón cautiva a las mujeres!

—¡Sólo quiero conquistar a una!

—Ella no lo acepta, pero tampoco lo rechaza.

—¿Debo esperar?

—¡La esperanza es el fuego sagrado de la vida! ¡Un día no lejano ella lo tendrá entre sus brazos!

—¡Maravilloso! ¡Nunca hubiera creído merecer tanta felicidad! Calló la orquesta de turno, y la dama aceptó ser pareja de otro hombre para la próxima pieza.

Tuvo Gustavo la impresión muy profunda de que jamás se sintió tan dichoso, o tal vez de que hasta esa noche había ignorado lo que significaba ser feliz. Todos los años hasta entonces vividos le parecieron inútiles, vacíos y tristes, no obstante el dinero que derrochó y los viajes que había realizado por Europa y América. La desconocida le había dado la más bella de las esperanzas, y el empeño en ocultarle su nombre sólo era una coquetería de mujer. Un recurso para volverse más interesante.

Ebrio de gozo fue a la cantina. La suerte quiso que encontrara a su íntimo amigo.

—¡Que cambiado estás!,— exclamó sorprendido Jorge.— ¡Pareces un hombre distinto! ¡Como se ha operado una transformación en tí durante tan poco tiempo!

—¡Me ha sucedido algo extraordinario!

—¿Has logrado cautivarla?

—¡Quizá! ¡Me ha dado la promesa hermosa!

—¡Eres un hombre afortunado! ¡Y Leonor me preguntó por tí!

—¡No debo acercarme a ella! ¡Desde esta noche será como si no existiera!

—¡Creo que te has enamorado! ¡Me sorprende que haya sucedido así con tanta rapidez! ¡Te doy la razón, porque esa dama es mejor que ninguna!

—Parece que comenzara a vivir. ¡Trabajaré para ella con mayor entusiasmo que nunca! ¡Juntos viajaremos! ¡Y que hermoso será nuestro primer hijo!

—¡Vas muy de prisa! Por lo mismo que ella es tan cautivadora, debes hacer un esfuerzo para conservarte sereno.

—¿Cómo puedo mantener la calma? ¡Necesitamos whisky!

—¡Brindo por tí! ¡Deseo que hayas encontrado la felicidad!

—Sé que lo dices sinceramente, y te doy las gracias.

Hubo una pausa.

—La fiesta ha resultado un homenaje para tu adorable desconocida,— dijo sonriendo Jorge,— ¡Con su presencia opacó a "Miss Universo"!

—¡No hay comparación entre las dos!

—¡Y fuiste tú quien ganó el premio mayor! ¡Me alegra el que lo hayas obtenido!

Avanzaron hasta el salón central. Reflejando toda su emoción en la mirada, Gustavo buscó a la hermosa, y hubo angustia en él al no encontrarla.

—¿En dónde está ella?,— preguntó anhelante.

—No la veo,— respondió Jorge.

Por algunos instantes, la dama pareció haber sido un sueño. Fue cual si se hubiera desvanecido entre las enredaderas de la fantasía.

—¡Búscala!,— exclamó Gustavo, y hubo angustia en su voz.

—Ya la encontraremos, — contestó el amigo— ¡No pierdas el equilibrio espiritual!

Fueron caminando lentamente. ¿Dónde estaría la dama? Gustavo alcanzó a divisar al caballero que solicitó a la mujer incógnita que fuera su pareja, pero él estaba solo. Quiso acercarse a fin de preguntarle por ella, pero tuvo un vago temor. Apenas conocía a ese hombre, y quizá le daría una mala impresión.

De un modo involuntario, se sintió casi desesperado. De pronto toda su vida le pareció inútil, vacía, estéril, y habría querido desaparecer. En su afán por encontrar a la belleza incomparable, se apartó de Jorge y anduvo con cierta rapidez por los salones. Pasaron momentos de una ansiedad sin límites. ¿Cuál era el secreto de la fascinación irresistible que la dama ejercía sobre él? Gustavo no podía comprenderse.

—“Es el amor” — murmuró la más dulce voz de su alma.

Resultaron vanos los esfuerzos. La desconocida tal vez se fue. Las promesas que le hizo, acaso fueron una broma. ¿Cómo preguntar por ella, de que modo buscarla en la ciudad, si ignoraba el nombre suyo y no tenía dato alguno sobre el lugar de su residencia? Cuando el sufrimiento era mayor, oyó una voz que le hizo estremecer.

—¿Quiere que bailemos la próxima pieza?, — preguntó la adorable mujer.

¿Cómo fue posible? ¡Ella estuvo a su lado, y él no se dio cuenta!

¿Qué le sucedía? ¡Su proceder era el de un niño!

—Le estaba buscando, — dijo Gustavo a media voz.

—Naturalmente. Lo comprendí. Por eso me acerqué.

—¿En dónde estuvo?

—Tuve una ocupación urgente, cerca de aquí. Me ausenté por un tiempo muy corto.

—Creí que se había ido y que no volvería a encontrarla.

—¿Imposible dejarlo? ¡Yo siempre cumplo mis promesas! ¡Las mujeres no somos tan frívolas ni falsas como los hombres nos juzgan!

Se pusieron a bailar y de nuevo resplandeció la esperanza en el alma de Gustavo, con su más inefable luz. En

ese instante la necesidad de saber algo acerca de ella, surgió imperiosa.

—¿Dónde vive?, — le preguntó a media voz.

—¿Por qué nos acusan a las mujeres de ser curiosas?, — interrogó la dama con una sonrisa adorable.

—Por lo que podría pasar, es indispensable que yo sepa el lugar de su residencia, — añadió Gustavo, queriendo justificarse.

—¡Pero si usted lo conoce!, — respondió ella radiante. — ¡Lo ha visto muchas veces!

—¡Son tantas las mansiones que conozco! ¿Cuál de ellas es la suya?

—Espere. Pronto la verá.

—¿Me lo promete?

—Sí. No conviene la precipitación cuando se trata con mujeres. ¿Cuándo aprenderán a comprendernos los hombres?

Sintiéndose desconcertado, Gustavo calló. En aquel silencio de intensidad profunda, hablaron sus manos. La derecha oprimió a la mano de ella con una pasión ardiente, mientras la izquierda se deslizó a través del talle femenino con una flamígera voluptuosidad.

Fue deslizándose el tiempo con dulzura. Cuando se atenuó el emotivo arrebato, Gustavo estuvo de nuevo torturado por el "deseo de saber" y aún a riesgo de que ella no tomara con agrado sus palabras, le dirigió una interrogación.

—¿Vino sola?, — dijo a media voz.

—Yo siempre y nunca estoy acompañada, — contestó la dama, con la sonrisa que sólo ella podía lucir.

—¿Es una broma?

—Tal vez. ¿Qué opina usted?

—Hice la pregunta por el deseo que tengo de estar junto a usted hasta cuando sea posible.

—Y yo estará. Entre los dos, no tendrá el tiempo importancia alguna.

—Viviré sólo para usted. Lo digo de todo corazón.

—Le creo y acepto su promesa.

—¡Será el triunfo del amor!

—¡Del amor infinito! ¡Es emocionante el oír a un hombre hablar así!

Entre ellos se insinuó el abrazo, y aún los labios quisieron aproximarse. En Gustavo hizo explosión la felicidad.

Surgió una larga pausa.

—¿A qué hora podríamos encontrarnos mañana?,— preguntó él, y fue anhelante su voz.

—Volveremos a vernos,— respondió evasivamente ella.

—¿Dónde la buscaré?

—No hará falta que me busque. Seré yo quien vaya hacia usted.

—¿Me lo promete?

Sí. ¡No debe dudar de lo que digo!

—De ningún modo; ¡pero mañana estaré ansioso de verla!

—No será posible el que tan pronto estemos de nuevo juntos.

—¿Pasará usted ocupada?

—Aunque no lo crea, le aseguro suelo tener mucho trabajo.

—¿Qué clase de actividades son las tuyas?

—¡Adivínelas!,— exclamó ella sonriendo.

—¡No puedo ni siquiera imaginar!

—Es un tipo de trabajo que usted conoce.

—¿El comercio, quizá? ¡Acaso importa joyas y trajes de lujo para venderlos a las damas!

—¡También tengo bastante para los hombres, y los prefiero siempre que puedo!

—¿Algo de aquello me ofrecerá a mí?

—¡Naturalmente!

—Por ejemplo un lindo anillo, que lo llevaré toda mi vida como el símbolo de que estaré unido a usted de un modo indestructible.

Ella no respondió, pero una cautivadora sonrisa resplandeció en sus labios.

En ese momento pasó junto a ellos "Miss Universo", acompañada de varios hombres y de algunas muchachas de su Corte. Pero la hermosa desconocida la miró con desdén, y no manifestó el más leve interés por acercarse a ella. Era evidente que la mujer incógnita no pertenecía al grupo de la que fue elegida en un galante torneo internacional.

—¡Usted es infinitamente superior a ella!,— exclamó Gustavo, y hubo una cálida emoción en sus palabras.

—¿Lo cree así?,— preguntó la dama, con una picaresca sonrisa.

—¡Daría mi vida por sostener tan seductora verdad!

—¿Le gustaría darme su vida?
—¡Gustoso derramaría por usted toda mi sangre!
—¡Me encanta el oírle, porque muchos hombres no estarían dispuestos a ofrecerme tanto!
—¡Significa que yo la amaré más que ninguno!
—Yo tomo su amor, y usted podría cumplir su oferta.
—¡Que dichoso me hacen sus palabras!
Un emotivo silencio los envolvió con su manto.
—¿Conoció usted a "Miss Universo" antes de ahora?—
preguntó Gustavo, al influjo de una singular curiosidad.

—Por supuesto, — respondió la dama. — Sé bastante no sólo sobre ella, sino también de su familia.

—Es como si usted lo supiera todo, repuso él, con un breve desconcierto. Y luego, cual si quisiera halagarle, añadió:— ¡Usted debería ser la reina del mundo!

—¿Y si lo fuera?— respondió ella, en son de broma.
—¡Me encantaría!
—¡Imagínese que lo soy!
—Para mí es mucho más que soberana del Universo!
—¡A veces los hombres aciertan!— exclamó la dama y por primera ocasión tuvo un sonoro reír, que para él fue una prueba de que la broma continuaba. Cuando la explosión de alegría pasó, ella dijo:— ¡Esa "Miss Universo" será tan efímera!

—¡Así suelen ser esta clase de galantes torneos! ¡En cambio su personalidad y belleza se conservarán a través del tiempo!

—¡Usted vuelve a tener razón! ¡En ocasiones los hombres presentan momentos de sorprendente lucidez!

—Mis aciertos se deben al hecho de que le hablo con el corazón!

—Estoy seguro de que es así.

—Si usted lo afirma, debe creer que nos ha unido el destino.

—¡El destino! ¡Lo conozco!

—¿Cómo es?— preguntó él, retornando hacia la broma.

—¡Los hombres no lo comprenden!

—¿Y las mujeres?

—A veces lo tenemos en lo profundo de nuestras entrañas, pero lo dejamos pasar.

Siguiendo a la primera orquesta, iniciaron una danza. Ella bailaba con elegancia insuperable, y hubo un instante de maravillosa emoción en el cual Gustavo creyó encontrarse indisolublemente unido a la dama, casi formando parte de ella, y aprisionado de un modo absoluto entre las redes de su encanto. Habría deseado que ese dulce vals no terminara.

—Ya es tarde,— dijo ella, cuando la pieza concluyó.— Debo marcharme.

—Permítame que le acompañe.

—Sería mejor que no lo hiciera. Pronto nos volveremos a ver.

—¿Se va sola?

—Deben esperarme cerca de aquí.

—¡En ese caso, deseo vivamente acompañarla!

Ella repitió que no insistiera, pero él se empeñó en una forma anhelante, ya que sentía desesperación por conocer la residencia de la dama. Así podría buscarla ese mismo día, durante las horas del atardecer.

—Bueno, venga conmigo,— dijo ella al fin.— No olvide que saldremos juntos debido a su afán en acompañarme.

Abandonaron los salones, cuando la fiesta se encontraba aún en su plenitud. La salida de la dama despertó una intensa curiosidad. Muchos hombres y bastantes mujeres se interesaron por mirar a la desconocida, y varios de los caballeros vieron a Gustavo con ojos de envidia.

Ocuparon el lujoso automóvil que él poseía. Encontrarse a solas con la incomparable mujer, fue para Gustavo una emoción sin límites. Sintió que jamás estuvo tan dichoso. Mientras rodaba el carro por las calles, creía cruzar por una ciudad imaginaria, ya que todo adquirió un aspecto nuevo. El Puerto se transformó en una urbe portentosa, como si sobre él cayera toda la gracia del mundo.

Sobre la realidad derramaba la Luna sus claridades de ensueño. Volaba la fantasía, creando con su hechizo a lo maravilloso. Mediante leves indicaciones la dama orientaba la marcha del carro. Junto a ella, Gustavo estaba sumergido en la portentosa fuente de un milagro. Parecía imposible el que la dicha humana pudiera ser tan perfecta. La había conquistado, y esa mujer sin igual, que estaba aún más bella al ser bañada por la pálida luz de la noche sería

la compañera suya en la erranza por la vida, y le daría una felicidad que ningún hombre pudo alcanzar.

Los dos murmuraron inefables palabras. Los labios se aproximaron, juntándose al fin en el beso sublime.

—¡Yo te daré el amor eterno! ¡Junto a mí conocerás la existencia profunda!— le dijo dulcemente la magnífica mujer, y su voz pareció venir desde el Infinito.

Transcurrieron algunos instantes de pasión.

—Debo quedarme aquí,— exclamó ella.

El carro se detuvo. La dama descendió con la suavidad de un ángel.

Llevado por una ansiedad sin nombre, Gustavo quiso mirar la residencia o el hotel donde entraría. Sus pupilas se fijaron anhelantes en el lugar hacia el cual se dirigía, pero cuando vio ese sitio le estremeció el terror.

—¡Hasta pronto!,— dijo la voz de ella, y su adorable mano hizo un ademán de despedida.

La mujer entre todas las mujeres, se acercó al gran cementerio de la ciudad. A la augusta mansión de los difuntos, que en ese momento **atroz** pareció adquirir una vida mágica. La dama atravesó la gran puerta de acero que estaba cerrada, y su maravillosa silueta fue perdiéndose entre las avenidas de los sepulcros.

—¡Santo Dios! ¡Ella ella es la muerte! ¡Ya está muy próximo mi fin!— exclamó Gustavo, con trágica desesperación.

Y todo su ser quedó frío de espanto.

PAUL ENGEL

EL CUATROCENTENARIO DE SHAKESPEARE

1.— LA EPOCA Y EL TEATRO.

El día 23 de Abril se celebrará el cuatrocentenario del nacimiento de William Shakespeare. Nadie sabe, si Shakespeare nació el 23 de Abril, lo cierto es que en los libros de la parroquia de Stratford on Avon el día 26 de Abril se encuentra anotado como el día de su bautismo. Desde aquella época nuestro calendario ha sufrido una transformación, de manera que nuestro 23 de Abril no cae exactamente cuatrocientos años después del 23 de Abril de 1564. Muy bien así. Parece el destino de los más grandes de los poetas que poco se sabe de sus vidas, aunque algunos creen que un poeta es un hombre que no se interesa por nada sino por su propia personalidad.

Sabemos poco de la vida de Shakespeare, de una vida que debe haber pasado en público, delante del público, vida de un actor que actuó en la ciudad de Londres, capital del imperio naciente.

Varios de los pocos documentos que existen del actor Shakespeare se refieren a diferencias monetarias, a litigios, se encuentra un testamento, todo parece indicar sus intereses materiales. Algunos han sostenido que fue Lord Bacon el autor de la obra de Shakespeare. Bacon era un político en el peor sentido, egoísta, traidor de sus amigos, juez que se dejó comprar. . . Y cuando un escritor latinoamericano quiso poner el espíritu idealista de la América Latina frente al materialismo de los anglosajones, no encontró para eso mejor símbolo que una creación del anglosajón Shakespeare. La obra de José Enrique Rodó se llama "Ariel", usan-

do el nombre del espíritu de la última de las comedias del poeta de Stratford: "La Tempestad". Para los franceses Shakespeare era bárbaro, para Voltaire, humanitario y gran destructor de ídolos, el desorden del británico era un horror, pero oímos decir a uno de los más grandes actores franceses contemporáneos (Jean Louis Barrault) que Esquilo y Shakespeare son los más modernos de los autores dramáticos. ¿Cómo?, preguntará alguien, ¿Esquilo y Shakespeare, si Shakespeare es precisamente lo contrario de Esquilo, el caos (que asustó al señor Voltaire) frente al orden; el romanticismo irregular frente a lo clásico, el barroco frente a lo griego?

Correcto, desde luego. . . Shakespeare era hijo de Inglaterra y contemporáneo de la gran reina Isabel y del rey Jacobo I. Y Esquilo era un ciudadano de Atenas en la época de Péricles. Y ambos eran hijos y expresión de sus pueblos y de sus épocas, precisamente por eso dieron la expresión más perfecta y más profunda a lo eterno en la especie humana, a lo que todos los seres humanos sienten y entienden.

Sí, Shakespeare, uno de los poetas más generales, más "internacionales" de la humanidad era intensamente británico, era además hijo de su época con todos sus prejuicios y hasta cierto punto con sus injusticias. Para el británico de su época "fair" (rubio) era bello y era bueno, —pero parece que se enamoró de una dama oscura (la de los sonetos)—. Para él, el enemigo de Inglaterra era perverso, y cuando una muchacha francesa era capaz de vencer a los ejércitos de su nación, la doncella debía aparecer (en la primera parte de su "Rey Enrique VI") como bruja y como mujer perdida, nunca habría admitido que Juana de Arco, vencedora de ejércitos ingleses, pudiera haber sido una santa. (Shaw vivió trescientos años más tarde, y además era irlandés y le gustó la bofetada a los ingleses).

No mostró Shakespeare la nobleza humanitaria, ni la sabiduría y la profunda bondad humana del más grande de sus contemporáneos, Cervantes, quien murió en el mismo año que Shakespeare (1616). Para Cervantes que había pasado años de su vida como prisionero y esclavo de los moros, precisamente los moros eran seres humanos. Como muy humanos describe también a los ingleses que asaltaron a la ciudad de Cádiz en un acto de heroica piratería. Cervantes era un español orgulloso, pero uno que castigaba los de-

fectos de su época ("El Retablo de las Maravillas"), que se reía de sus debilidades llorándolas en su "Quijote", la novela más grande de todas las épocas. Shakespeare era violento, Shakespeare no buscaba la bondad sino el efecto dramático. Cervantes perdona hasta a los malos (la bruja en la "Tía Fingida" que solamente es azotada, no quemada, la dueña de la fonda en "Persiles y Sigismunda") mientras que en las obras de Shakespeare hasta la más humana y conmovedora entre sus personajes femeninos, Cordelia (en el "Rey Lear") es miserablemente ahorcada por haber osado atacar a la Gran Bretaña con un ejército francés.

Cervantes y Shakespeare son contemporáneos, siempre me siento seducido a compararlos. Cervantes es el creador de la novela moderna y el maestro incomparable de la prosa, aunque se tenía a sí mismo por poeta. Su espíritu es claro (latino), elegante, bondadoso (por haber sufrido mucho), muy libre y liberal (por haber corrido el mundo y haber encontrado seres humanos en todas partes). Shakespeare es hijo de un pueblo conquistador, de espíritu rapaz, no tiene todavía mucho de lo que más tarde será un "gentleman" inglés.

Cervantes anhelaba ser un gran dramaturgo pero no alcanzó a Lope, menos todavía a Calderón, más los superó como genio universal. Shakespeare era uno de los muchos autores dramáticos de una época genial y trágica. Cervantes creó LA NOVELA por sacar mucho de su propia vida, por conocer el mundo, por fuerza de contemplación y crítica. Shakespeare era actor, quería hacer teatro, teatro eficaz, teatro que llena la caja, pues era empresario, era uno de los dueños del Teatro Globe. Felizmente el buen teatro era también remunerativo. Shakespeare hizo su teatro para su público, no para la eternidad ni para la gloria, ni para "expresarse a sí mismo"...

Desde luego todo arte es expresión de su comunidad, de su época, de sus condiciones sociales. Para el teatro reza eso en especial. El teatro es al fin y al cabo siempre un asunto público, depende de un conjunto de personas, autor, actores, director de escena, y el público. Ningún arte tiene un contacto tan inmediato y directo con el público como el teatro. Siempre es arte en común, arte y acto social... Y aunque en todas las épocas los hombres buscan el espectáculo (que es la traducción latina de la palabra griega teatro,

ambos derivados de "Teaomi" o "specto" que es "yo miro") muy raras veces en la historia aparece el teatro del más alto rango. La gran tragedia es el fenómeno literario más escaso. La gran tragedia apareció en pocos pueblos, siempre correspondía a un alto rango de cultura y siempre correspondía a un determinado punto de la vida social de un pueblo, a la cumbre de su poder político. La primera gran producción trágica, la incomparable tragedia griega, corresponde a la cortísima época, a los pocos años del poder y predominio político de Atenas. Después tenemos la época de la edad de oro española, Calderón y Lope de Vega correspondían también a la época de una España en cuyo reino nunca se puso el sol. La tragedia francesa corresponde a la época de Luis XIV, el rey sol, el gran conquistador, el poder concentrado de Francia. Y todas estas épocas eran de corta duración. Rápidamente surge el teatro, sin largo desarrollo como lo vemos en la épica o novela, y rápidamente desaparece, no existe tradición de siglos, no se observa evolución de una literatura dramática. Ya sabemos que el drama tiene su origen en el baile, es una expresión de algo común y de algo que siempre es estilizado, pero empieza con el bailarín, no con el público. El primer público es el que baila, para expresar los sentimientos y las vivencias comunes. Así el teatro no empieza con el público, no se hace genuinamente el teatro para el público, sino con el actor. Y en todo teatro existe esta profunda relación. Esta comunidad entre actor y público, es precisamente lo que otorga al teatro vivo y directo su incomparable superioridad sobre la película o la televisión. El actor del cine o de la televisión no puede sentir a su público.

¿Y el autor? Hay muchos críticos e historiadores de la literatura que consideran al teatro como la cumbre de la literatura, y no hay duda de que Shakespeare es uno de los más grandes poetas de todas las épocas. ¿Qué hace el poeta en el teatro? ¿Qué papel le corresponde a Esquilo, a Sófocles, a Shakespeare? El mismo autor dramático es máxima expresión del teatro, de sus actores y de su comunidad. No es accidental que muchos entre los más grandes autores dramáticos hayan sido ligados al teatro, hayan sido actores. El autor dramático es más dependiente de su sociedad que, digamos, un poeta lírico o un novelista, necesita el teatro vivo, necesita el aparato exterior.

Shakespeare, como todo gran autor dramático, nació en una época de teatro. No era una estrella solitaria, era un sol dentro de una galaxia. Kyd, Greene, Peele, autores de cierto rango, después Morlowe, el verdadero genio, más joven que Shakespeare, su vida se apaga (en una riña de taberna) antes de que el genio de Shakespeare surja. Durante su corta vida, Marlowe era el más grande de los genios dramáticos británicos. Grande también Ben Johnson... pero era, casi como en Atenas, una corta época de esplendor, la época de la fundación del imperio, la época de los grandes piratas. Una época de intensa y trágica vitalidad, de valor de gozar de la vida y de mirar la muerte cara a cara. Una época de grandes señores, que dejaron participar a la muchedumbre en sus placeres, pero una época despótica y aristocrática. Cuando los buenos burgueses se rebelaron y cortaron la cabeza del rey, se hicieron virtuosos y el teatro se acabó, cerraron los espectáculos. Socialmente el teatro dependía de sus patronos, grandes señores, y el teatro de Shakespeare dependía especialmente de Robert Carr, Conde de Southampton, uno de los amigos del Marqués de Essex, favorito de la reina Isabel, más tarde el mismo Southampton llegó a ser de suma influencia (acaso también él como favorito), bajo el reino de Jacobo I. Políticamente Shakespeare parece antipopular, su simpatía pertenece a un Coriolano, el dictador antipopular por excelencia, a los aristócratas Bruto y Casio contra la dictadura popular de César, habla con desprecio del populacho en la platea baja (los aristócratas ocuparon en el teatro de la época isabelina el balcón), es tan aristócrata (o servidor de la clase alta) como nacionalista violento. Pero veremos que a veces expresa sentimientos muy diferentes, porque el poeta no expresa solamente lo que él personalmente desea expresar y el genio es más grande que sus propias opiniones.

Queremos de una vez descartar las teorías de que no fue el actor Shakespeare quien era el creador de sus obras. Primero su punto de vista es el de un actor al servicio de la aristocracia, no de un aristócrata como por ejemplo Lord Bacon. Con demasiada experiencia propia se habla en él "Hamlet" de los actores, y si Hamlet se queja en su famoso monólogo "Ser o no ser" de la voluntariosidad de los empleados públicos, se trata de un error psicológico (el heredero de la corona no tiene ninguna causa para quejarse de

los empleados, que son sus sumisos sirvientes como el viejo Polonius, como Rosenkrantz y Guildenstern,) muy característico del actor y director de teatro Shakespeare, e imposible en el canciller Bacon, empleado poderoso, juez que estaba él mismo de venta. El lenguaje de las obras de Shakespeare es completamente diferente del de los magistrales escritos de Bacon . . . y Bacon era el fundador de la filosofía científica y hay que reconocer que aunque Shakespeare es en cierto sentido poeta filosófico, su filosofía es poética, pero jamás científica. En ciencias Shakespeare era bastante inculto, hasta para su tiempo ingenuo, y trató característicamente de demostrar mucho más erudición de la que tenía, signo casi infalible del semi-educado, falta en la que Francis Bacon, uno de los hombres más eruditos y de mejor gusto en su tiempo, nunca habría incurrido.

Es de notar que el poeta Shakespeare enmudeció desde el momento en el que el actor Shakespeare a la edad de cuarenta y seis años se retiró de la escena, evidentemente ni el señor Shakespeare en su vida particular (que todavía duró seis años más) ni algún supuesto Lord Bacon u otro gran señor tenía interés en continuar sus elubricaciones poéticas.

Shakespeare era hijo de su época, de su siglo, de su ambiente, y en primer lugar, de su mundo teatral. Era contemporáneo, émulo, compañero y a veces amigo de los hombres de escena de su época, no es de ninguna manera un fenómeno aislado, pero desde luego, era el más grande de todos.

La tragedia surge solamente en las grandes épocas. No solamente necesita fuerza poética, no solamente necesita el impulso, necesita también el valor de mirar la muerte cara a cara, de mirar el destino del hombre. Parece que todas las grandes tragedias son pesimistas a pesar de haber surgido en las épocas de conquista, de optimismo. El pesimismo es uno de los rasgos más característicos de Shakespeare hasta en sus comedias. La comedia shakespeareana es una creación muy especial, conoce la hilaridad bulliciosa, pero en las mejores obras, en las tardías y maduras, se vuelve melancólica y de un encanto poético único e incomparable.

A pesar de eso Shakespeare continuó siendo el actor de un gran señor, su grupo teatral parece haber tomado cierta parte en la política de sus amos y señores, representaron

"Ricardo II", una tragedia en la que el rey de Inglaterra es depuesto, el día antes de la rebelión de Essex (quien probablemente intentó derrumbar a su enemiga-señora-amada Isabel). En aquella época el protector era Southampton, el único de los conjurados con Essex quien, debido a su juventud, escapó a las manos del verdugo. En sus tragedias históricas el nacionalismo violento y el servicio a los gobernantes es manifiesto. Algunos de ellos son obras soberanas, porque el genio era genio en todos los casos.

Como todos los más grandes entre los dramaturgos, Shakespeare creaba sus obras para la escena, para el teatro vivo, y para su teatro y para sus actores. Nos conmueven después de cuatrocientos años, nos arrastran no solamente si las vemos en el teatro, son maravillas de poesía al leerlas, son muy efectivas en la película. Pero la intención del autor era su teatro, el impulso se extinguió cuando se desvinculó del espectáculo vivo. Y además Shakespeare no publicó ninguna de sus obras. Probablemente guardaba sus obras y no quiso darlas a conocer a su competencia. Los "cuartos" fueron ediciones piratas, probablemente robadas por una especie de "taquígrafas" durante las representaciones, y los "folios" fueron editados por amigos del poeta después de su muerte.

Parece que Shakespeare carecía completamente del prurito literario de ver sus obras impresas. Un pequeño signo de vanidad era quizás el cambio de la ortografía de su apellido, pues Shakespeare quiere decir "el que sacude la lanza" (probablemente la ortografía original había sido Shaksper o Shakspere).

Pero tampoco era Shakespeare una estrella, un "star" en su propio teatro. El gran genio como actor era su socio Richard Burbage, cuyo padre ya había sido un hombre famoso en el mundo del teatro. A diferencia de muchos otros grandes y menos grandes autores-actores (como por ejemplo Moliere) Shakespeare no escribía los papeles preponderantes para sí mismo.

2.— EL ENIGMA DE SHAKESPEARE.

Si sabemos mucho del mundo de Shakespeare sabemos muy poco de la vida personal del autor. Todo parece inseguro, siempre queda actor de segunda o tercera categoría.

A veces el poeta es en primer lugar autobiógrafo. Cervantes, tan modesto y a veces cristianamente humilde, pone algo de autobiografía en sus obras, aunque de manera discreta y escondida (el soldado Saavedra en un cuento dentro de "Don Quijote"), pero su obra principal es algo como autobiografía del pueblo español. También las historias de Shakespeare son autobiografías del pueblo inglés. Los grandes escritores llegaron a ser bocas proféticas e históricas de sus pueblos. Otros grandes poetas se pusieron a sí mismos en primer lugar: Goethe que siempre aparece como gran personalidad, Heine, Stendhal (el autobiógrafo eterno quizás por haber sido un hombre feo y rico en fracasos personales), también Tolstoy, Dostoyewsky, a no hablar de Gide o de Thomas Mann. Mucho se ha sospechado sobre las relaciones personales de Shakespeare con sus personajes, pero nada se sabe, es lo más probable y lo más lógico que no dejó nada que puede considerarse como autorretrato. Ni sus poesías.

Descontemos las dos obras épicas que aunque de cierta belleza innegable carecen de la importancia de sus obras dramáticas. Quedan los enigmáticos sonetos. Cuantas teorías se han desarrollado al rededor de la "dama oscura", la querida odiada, la dulce diábola sensual. Y cuanto más sobre el héroe amado, el señor W. H. ¿Será Southampton? ¿era otra persona? ¿qué importa? Los sonetos son de perfección formal, de suma belleza y son muy profundos, pertenecen a los poemas más bellos, más acabados, más serios de la humanidad. Tienen un contenido personal. ¿Habría Shakespeare estado enamorado del héroe de los sonetos? Todos los que tienen inclinaciones homosexuales aseguran que el poeta debe haber sido uno de ellos. ¿Y la dama oscura? ¿Y el amor sensual, viril, el amor en todos sus colores desde los celos masculinos de Otelo hasta la adoración de Romeo y el amor un tanto cínico (pero sumamente varonil) de Hamlet. . . . Será obra de un hombre inclinado a su propio sexo? ¿O será que W. H. era el que tenía tal inclinación? En tal caso parecería posible que haya sido Southampton. La corte de los Estuardos, especialmente la de Jacobo I estaba dominada por esta desviación. Quizás era Shakespeare una vez más boca de sus señores, boca de su tiempo y nada sabemos de él mismo. Solamente lo verdaderamente y profundamente humano es propio, el soneto incomparable

donde "Bill" ve su propio reflejo en el espejo y nota como envejece, es sin duda vivencia propia y autorretrato. Sabemos que Shakespeare se casó sumamente joven (a la edad de 18 años) con una mujer bastante mayor que él, y escapó después a Londres hacia su destino, el teatro, y parece que durante años no tuvo relaciones con su familia. Tanto de los pocos datos personales como de su testamento y de algunos apuntes en sus comedias sobre matrimonios tempranos, sabemos que Shakespeare no quería mucho a su mujer. Este rasgo, de la falta de cariño matrimonial hasta en el testamento (a la esposa le dejó solamente "la segunda mejor cama" "the second best bed") es común a Shakespeare y a Bacon, como quizás también las dudas respecto a ciertas inclinaciones sexuales.

Se ha dicho que "Hamlet" fue escrito corto tiempo después de la muerte prematura del único hijo varón de Shakespeare que se llamó Hamnet. Nada cierto sabemos al respecto. A muchos "Hamlet" les parece la obra más personal de Shakespeare. ¿No será "La Tempestad" más personal? En el final, en el acto del enterramiento del libro mágico de Próspero quería verse el despido de Shakespeare de su teatro. Pero todos estos rasgos personales son sumamente inseguros. A resumidas cuentas no podemos nunca sacar conclusiones sobre la vida personal del actor y codueño del teatro, William Shakespeare, de sus obras; decididamente no tenía el deseo de ponerse a sí mismo a las luces de la publicidad, no consideraba el arte como medio de imponer sus dolores y dolorcitos muy personales a su auditorio, sino que expresaba los dolores y las pasiones comunes a todos los seres humanos... y ésta es precisamente la característica del poeta máximo.

Los acontecimientos políticos, hasta acontecimientos locales, relativamente insignificantes, se reflejan más claramente en las obras de Shakespeare que su vida personal. No solamente la ya mencionada relación de "Ricardo II" con la rebelión de Essex, también muchísimos apuntes en los dramas históricos corresponden a comentarios de periodista, reflejan asuntos de política contemporánea de política local. También la figura de Shylock en "El Mercader de Venecia" corresponde a ciertos acontecimientos especiales, pues en Inglaterra no había judíos, y el judío no tenía

por lo tanto ningún interés para el pueblo inglés excepto en una circunstancia especial.

Así que el autor dramático Shakespeare no nos dice prácticamente nada de sus vivencias personales y el poeta expresa (en los sonetos) los sentimientos más profundos y con suma maestría, pero no sabemos casi nada de su vida particular.

En resumen, sabemos que un codueño del teatro Globe y a veces de otras empresas, un señor Shakespeare se dedicaba al negocio del teatro, que era un actor de apenas segunda categoría, que era más bien tacaño e interesado en las ganancias, que tenía una vida matrimonial no muy ejemplar. Pero también carecemos de todo lo que podría indicar la conexión de este hombre con el genio, de manera que se ha propuesto a diferentes personajes como autores de sus obras.

¿Y si de veras el actor Shakespeare no hubiera sido el autor de las obras? No cambiaría nada. No le quita nada a la belleza de la "Odisea" que nada sabemos de la vida particular de Homero, ni sabemos quien era o si existió. También sabemos poco y cosas más bien legendarias (que fue matado por una tortuga que un águila dejó caer sobre su cabeza calva) de Esquilo. Quizás los más grandes de los poetas deben perderse ellos mismos en el mito. Nada tenía Shakespeare del esplendor personal de posteriores autores anglosajones, de un Byron, de un Wilde (quien puso, como él mismo declaró, su genio en su vida y solamente su talento en sus obras) no, el modesto actor Shakespeare, a pesar de ser actor, no sufría del exhibicionismo anímico.

III.—EL ESTILO DE SHAKESPEARE.

Genuinamente el estilo de Shakespeare era el estilo de su época, una época del barroco, aunque por lo general se suele llamar aquella época más bien el Renacimiento inglés. Puede discutirse si el renacimiento era más tardío en el norte de Europa). Por cierto se encuentra la característica de la "libertad personal", especialmente en la forma artística, pero hay también la aparente falta de orden, la confusión, la exuberancia barroca en la obra shakespeariana, como en toda la literatura de su época, hasta cierto punto también en la literatura española.

La forma, la composición, parece, excepto la división en cinco actos, sumamente libre, casi informal. Nada de la rigidez clásica de los griegos o de los franceses posteriores. No existe unidad del tiempo y del lugar. Esta falta de forma es un cierto defecto de aquella época, los griegos lograron la perfección. Ninguna obra de Shakespeare tiene la perfección artística del "Agamemnon" o de la "Antígona". Esquilo y Sófocles limitaron sus obras a lo estrictamente necesario, concentraron el mundo en pocos personajes, pero podían fiarse en el conocimiento de su público. A nadie en Atenas se necesitaba explicar quien era Edipo, quien Agamemnon o Ifigenia. Eran los héroes conocidos. El ciudadano inglés de la época de Shakespeare no sabía quien había sido Cleopatra, Coriolano, pero también Hamlet, Macbeth, el rey Lear eran unos desconocidos para el hombre de la calle en Londres.

En las tragedias clásicas griegas solamente los personajes indispensables aparecen, en las tablas, todo es depurado. No se necesita ningún cuadro del mundo exterior, es un mundo muy especial, el mundo de los dioses y de los héroes, es un mundo estilizado, mundo de esencia. Shakespeare siempre tiene que presentar a toda una época, no teme hacer pasar unos treinta años entre dos actos. Nos muestra también al pueblo, demuestra, a decir así, cierta lucha social (p. e. en el "Coriolano"), es amplio, barroco, mezcla al mundo de príncipes, de seres fantásticos y de artesanos (en "Un sueño de una Noche de Verano"), formalmente todo es lícito.

Desde luego esto "todo es lícito" es una verdad a medias. Todo es lícito si está de acuerdo con las necesidades del teatro, si surte el efecto deseado sobre el público. Entonces el mal gusto es lícito. Nos repugna el número de muertos al fin de las grandes tragedias shakespereanas. Es innecesario, para nosotros hasta le quita belleza a la tragedia de "Hamlet", que la escena esté cubierta de cadáveres, que todos, los buenos y los malos se mueran. Es asqueroso que en el "Rey Lear" se le salten los ojos al viejo duque de Gloucester en plena escena. Son concesiones a su público, es el "estilo" de una época cruda y cruel. Mas esta crudeza y esta crueldad no le inhiben a Shakespeare de expresar en las mismas obras los sentimientos más elevados en la forma más sublime y artística. Comparemos la horrible escena de

la ceguera de Gloucester con la ceguera de Edipo en la tragedia de Sófocles. Sófocles muy sabiamente deja el horror físico ocurrir tras la escena, dentro del palacio, Edipo sale ciego, se narra el suicidio de Yocasta. Pero el público de Shakespeare buscaba el espectáculo, la escena no era solamente tragedia casi sagrada, como para los griegos, sino también circo. (Aunque en verdad también en el teatro griego una trilogía de Sófocles fue seguida por una comedia más bien cruda).

Como en la composición de la tragedia, Shakespeare no alcanza tampoco la perfección del verso griego. Pero posiblemente se trata de la diferencia de idiomas. Los trágicos griegos usan en sus versos la métrica más complicada, es imposible traducir la belleza de la versificación de las estrofas de los coros de Esquilo o de Sófocles a cualquier idioma moderno. Shakespeare usa la prosa, mezclada con el verso formado de cinco yambos, a veces con rima al fin de la escena, medida más bien un tanto vulgar. Pero este yámbico se vuelve maravilla en el arte de Shakespeare. Es un instrumento incomparable expresivo, fuerte, poético.

Además Shakespeare, como quizás todos los más grandes dramaturgos, no fue un innovador formal, pero llenó la forma que había encontrado con algo perfectamente nuevo. Empezaba con todo el mal gusto de su época, con el "Euphuismo", es decir la grandilocuencia romántica, algo como el gongorismo español que evidentemente era el estilo de la época y gustó al público. En las primeras obras (las tres partes de "Enrique VI" y en el "Titus Andronicus") prevalece este estilo, junto con crueldades, asesinatos y personajes falsos y estereotípicos.

Encontramos que Shakespeare, uno de los casos más típicos de "genio", no salió del huevo hecho y derecho. Hay un desarrollo del contenido, de las ideas y de acuerdo con éstas, del estilo. En todos los sentidos Shakespeare mejoró considerablemente de gusto. Hemos dicho que Shakespeare escribía sin duda para el teatro, para un teatro comercial, pero en el gusto propio del poeta, se nota una mejoría muy conciente y nada accidental. En sus obras maestras Shakespeare se aleja siempre más y más de la grandilocuencia y la ridiculiza en muchos casos (por ejemplo en la escena de los

actores en "Hamlet" donde el estilo grandilocuente de los actores es muy diferente del estilo de la tragedia misma).

Ahora el lenguaje de Shakespeare es muy especial, es de una belleza casi incomparable. El lenguaje no está nunca para y por sí mismo, pero es el instrumento manejado con una maestría absoluta. No carece de interés comparar el lenguaje de Shakespeare con el de Cervantes. Cervantes queda en sus versos detrás de otros poetas de su época; los versos de Shakespeare son fáciles, parecen naturales, no inhiben jamás la actuación, no existe disparidad entre el verso y el contenido dramático o espiritual. Cervantes era un gran realista (como todos los más grandes entre los artistas españoles), pero escribió una prosa perfectamente estilizada y bella. Es verdaderamente el ideal de prosa: Sancho o Teresa Panza usan un castellano perfecto y clásico, no imitan modismos, pero lo que dicen como se expresan, corresponde siempre exactamente al pensamiento popular, está de acuerdo con el personaje. Shakespeare usa a veces una prosa más cruda, quizás más de acuerdo con la novela picaresca española. También usa modismos, dialectos, acentos extranjeros, desde luego por ser de gran efecto cómico en escena. Shakespeare también diferencia magníficamente sus personajes, no solamente en el pensamiento sino también en el lenguaje. Pero también tiene un sentido para las palabras y para la profundidad psicológica de la palabra, que casi no tiene igual. Juegos de palabras no son elegancias de salón, no son "chistosos" sino signos de profundísimo conocimiento, Shakespeare saca ironía del mismo idioma. Usa en el "Hamlet", en el "Lear" el idioma a veces de tal manera que se parece a James Joyce. De veras me atrevería sugerir, que el método de Joyce, la profundización por el lenguaje, por el sentido de las palabras, por asociaciones producidas por la palabra, por sinónimos y homónimos se encuentra en la obra shakespereana y el predecesor de "Ulysses" me parece "Hamlet".

Shakespeare, especialmente en los años de madurez, transforma la falta de frenos y de forma en verdadera libertad artística. Esta "libertad" corresponde también a su escenografía. Shakespeare es sumamente libre... desde luego, porque su teatro no era naturalista. Shakespeare es, en sus buenas obras natural, se aleja del lenguaje grandilocuente, se aleja de los excesos de mal gusto, profundiza

en el alma de sus personajes, pero no es nunca realista en el sentido de un teatro que imita los acontecimientos cotidianos, o que quiere producir el efecto de "la vida real". Es tan poco naturalista como Esquilo o Eurípides. El teatro queda siempre teatro, juego, representación. No podía ser de otro modo, dado las posibilidades exteriores del teatro isabelino. Prácticamente no existía escenario, de manera que el simple anuncio de un paisaje, de una sala o algunos escasísimos muebles eran suficientes. Esta falta de requisitos permitía el cambio frecuentísimo de escenas. Probablemente esta falta de naturalismo permitía y quizás producía también algunas de las crudezas de aquel teatro. Otro factor exterior que debe haber influido sobre el estilo, es el hecho de que no hubo actrices. Todos los papeles eran desempeñados por varones, los papeles femeninos por adolescentes. Pudiera también este hecho inducir a un peligroso acercamiento a relaciones entre varones... pero quizás nos explica una especialidad del teatro, especialmente de las comedias de Shakespeare, la tendencia de preferir la mujer con características de efebo, el predominio de la mujer vestida de hombre, confundida con varones jóvenes (Violeta, Rosalinda, Porcia, Imogen) y son las figuras femeninas más poéticas, más atractivas de este creador incomparable de mujeres que andan en pantalones por el escenario. El joven actor sabía probablemente moverse con mayor gracia y soltura en pantalones que en faldas, era un alivio el papel femenino en vestido masculino. Pero este requisito escénico, acaso teatral, práctico en su origen, se convierte en manos de Shakespeare en un verdadero encanto, con medios simples logra una confusión poética, una soltura, una negación de la pesadez terrestre, algo inverosímil y al mismo tiempo convincente. No hay papeles más encantadores y más difíciles para las grandes actrices jóvenes que los papeles en las comedias de Shakespeare. Siempre es el error más grave el de representar a Shakespeare en una escena naturalista. Laurence Olivier resolvió el problema en la película magistralmente, cuando su Enrique V empieza en el teatro shakespeareano y sigue en la batalla de Agincourt con jinetes en coraza y a caballo. Por el contrario he visto el más grande actor alemán, Albert Bassermann, desempeñar el papel del rey Lear de manera naturalista; resultó un magnífico estudio de demencia senil, buena para una pieza

de Ibsen o de Hauptmann, pero absolutamente inadecuada para Shakespeare.

Mientras que las tragedias de Shakespeare alcanzan perfección en cualidad, las comedias cambian fundamentalmente de estilo. Las tempranas son llenas de hilaridad, de chistes a veces groseros, ruidosas, aunque ya en ellas el conocimiento de caracteres es a veces asombroso, las últimas comedias son melancólicas, pero de una belleza incomparable, dulces sin jamás ser dulzonas, de una libertad de forma única y de veras muy propia de Shakespeare.

Shakespeare llegó a dominar el estilo absolutamente, la palabra es para él un medio de sonido como la más expresiva de las músicas y rica en matices como la mejor pintura, pero siempre queda expresión, Shakespeare domina la palabra, nunca se deja dominar por ella, no cayó en la falta de Cervantes, quien en sus obras de juventud usaba el estilo acostumbrado de su época (en la insoportable "Galatea"), quien llegó a ser el más grande de todos los escritores creativos de prosa en las "Novelas Ejemplares" y en el "Don Quijote", pero quien, seducido por la maestría técnica consideró equivocadamente a "Persiles y Sigismunda" su obra maestra. En lugar de dominar la palabra se dejó dominar por su propia maestría.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

IV.—LAS FABULAS DE SHAKESPEARE.

El público va al teatro para ver, muchísimas veces algo nuevo, para quedar sorprendido. No olvidemos que desde luego, la escena de Shakespeare no era solamente el teatro sino también el cine y la televisión de su época. Probablemente muchos espectadores entraron (y entran) para conocer algo nuevo, como muchos lectores leen una novela, para hacerse sorprender, por curiosidad.

La importancia de este factor se ve tanto de la frecuencia del reproche de "Plagio" como del reproche de "Novela clave" o de "Drama Clave". En verdad, ambos reproches son generalmente de poca monta. Casi ningún gran autor "inventa", ya porque sus personajes deben ser verdaderos, verosímiles, posibles y por lo tanto es más seguro tomarlos de la vida. Además, como lo pintó Pirandello tan magistralmente, no es el autor quien busca sus personajes sino que los personajes van en busca del autor, lo irritan, lo atormentan.

tan, ¿Y a quién le importa quien haya sido la mujer "clave" de Ana Karenina o de Ema Bovary? Pueden haber irritado a sus contemporáneos, como los "Buddenbrook" de Thomas Mann, y cierto personaje en "La Montaña mágica" a quien Mann le pidió más tarde excusas. De los personajes de Balzac sabemos que son retratos, así por ejemplo todos los médicos eran exactamente copiados de galenos de su época, cada uno puede ser reconocido. Y Stendhal sacó la fábula de su inmortal "Rojo y Negro" simplemente de una noticia de periódico. No se inventan las fábulas. (Solamente las de las novelas baratas de maculatura son originales).

Otro reproche que puede parecer más grave que copiar a la vida verdadera es la copia de otros escritores. Se considera como robo de propiedad intelectual y por lo tanto sería un crimen grave. Solamente una vez (hablando de la figura de Falstaff en un prólogo) Shakespeare insiste que no se trata de un retrato (probablemente algunas personas reconocieron el original), pero nunca se defendía contra la acusación del plagio. Porque sí existe el crimen del plagio, Shakespeare era el más grande de los plagiadores. Si la originalidad se basa en la fábula, Shakespeare sería el menos original de todos los autores. Excepto "Las alegres comadres de Windsor", una de las comedias de poca profundidad, Shakespeare no tiene ninguna fábula original. Tomó sus temas donde los encontró. Ahora es verdad que eso reza para todos los grandes autores dramáticos. Esquilo, Sófocles, Eurípides usaron exclusivamente material que era herencia común del pueblo griego, quizás "Los Persas" pueden considerarse como una excepción y como un tema "moderno". Pero parece haber sido una regla de la tragedia usar los temas eternos. . . y parece que les gustó a los tres grandes trágicos emular en la descripción de los mismos personajes. Y son de veras eternos, como mostró Freud en la denominación de los "complejos" según las figuras dramáticas, pero también lo demuestran los autores modernos, usando siempre los mismos temas ("Ifigenia" de Goethe, "Electra" de Hofmannsthal, "Electra" en versión moderna de O'Neill, como pocos ejemplos, y muy característicamente Girardoux intituló su comedia sobre Amphitryon, después de Moliere, de Kleist y otros, "Amphytrion 38" sosteniendo que 37 dramaturgos habían tratado el tema antes de él). Entre los contemporáneos nuestros, también se usan con fre-

cuencia temas viejos y conocidos. Bert Brecht uno de los autores dramáticos más originales y creadores, usaba "La ópera de 3 peñiques" un antiguo tema, "El Círculo de tiza" otro tema ajeno, "Madre Courage" según una novela de Grimmshausen... era tan poco inventor de fábulas como Shakespeare.

La obra de arte depende evidentemente de lo que el artista sabe hacer de su material, de su manera de obrar. Shakespeare usaba fuentes muy diversas, obras históricas de valor muy desigual (las obras de Plutarco para sus tragedias de la historia antigua, la crónica danesa para el "Hamlet" una crónica británica para el "Lear" y probablemente para "Macbeth", este último posiblemente personaje histórico, lo mismo que Hamlet). Lear parece de veras uno de los cuentos eternos de la humanidad y aparece en muchos cuentos folklóricos, la historia del rey que parte su reino entre sus hijas. Muchas obras son sacadas de novelas italianas; la mayoría de las comedias, pero también el "Otelo", en el cual Shakespeare confundió el apellido o apodo "El Moro" con una denominación de raza. (En inglés como en alemán "moro" se usa a veces como sinónimo de negro). Puede ser que Shakespeare haya a veces cambiado el carácter de sus personajes según ciertas conveniencias políticas (lo que es seguramente el caso en cuanto a la Historia británica) pero en otras oportunidades es de una falta de originalidad realmente sorprendente. En las tragedias romanas sigue a Plutarco con fidelidad absoluta. Desde luego, es siempre un problema como deben mostrarse los personajes históricos. ¿Debe el autor buscar decir la verdad, es decir, dibujarlos tan parecidos como le sea posible a la realidad, o puede dejar curso libre a su fantasía? Shakespeare era meticuloso o quizás simplemente perezoso en cuanto a su historia romana, sacó de Plutarco lo que pudo. Los caracteres de Bruto, de Coriolano, de Antonio y Cleopatra se atienen exactamente a su fuente. Pero hay algo más, hay una especie de plagio más grave. Cuando "la ópera de tres peñiques" era un éxito enorme, nadie reprochó al autor el haber usado la obra de John Gay, mas sí se le reprochó fuertemente el haber modelado sus canciones literalmente y usado concientemente las poesías de Francois Villon. Shakespeare hace exactamente lo mismo en sus tragedias. Las oraciones y alocuciones más famosas de Shakespeare, el

discurso de Marco Antonio ante el cadáver de Julio César (no solamente pieza de lucirse para los actores de teatro, sino todavía sumamente efectiva en una versión cinematográfica) y el cuento de Menenio Agripa ante los plebeyos (en "Coriolano") no tienen nada de original. Son traducciones exactas de las oraciones comunicadas por Plutarco. En este caso, desde luego, puede aducirse que Plutarco como historiador transmitía la verdad. Pero en los momentos de emoción no había taquígrafos y Plutarco vivió un siglo después de César, es más verosímil que él inventó aquellos discursos. Ciertamente es, que Shakespeare se apropiaba siempre de todo lo que le parecía apto para sus fines de captar a su público, de llenar su teatro, de conseguir buenos papeles para sus actores, y acaso también de expresar y decir exactamente lo que él personalmente quería enunciar.

Enorme es la variedad de fábulas. No le importa la verdad histórica cuando no la encuentra hecha y preparada como en Plutarco, no le importa nada el colorido genuino. Su Cleopatra es una "Yegua parda" (denominación no muy cortés para una reina), y una gitana. Shakespeare ignoraba que Cleopatra no era egipcia de origen, sino ptolomea de pura cepa griega. Famosa es su Bohemia que linda con el mar en "El cuento de Invierno", en Austria (en "Medida por medida") la gente tiene nombres italianos. Su Hamlet es prototipo de un príncipe del renacimiento, aunque el Hamlet histórico pertenece a la edad media; pero a pesar de eso Shakespeare logró siempre captar lo esencial de una manera sorprendente y casi inexplicable. Hamlet se desarrolla en el castillo de Helsingör.

Cuando tuve la buena suerte de visitar el castillo de Kronborg en Helsingör, tuve la impresión de oír los monólogos de Hamlet, es sumamente sugestivo, pero me acordé después que Shakespeare nunca se había inspirado en este aire de Helsingör, que el castillo debe haber sido bastante nuevo en la época de Shakespeare (es construido en el renacimiento) y el histórico Hamlet debe haber vivido antes de la construcción del mismo. Naturalmente estas deliberaciones no quitaron nada a la impresión; impresión producida por la tragedia incomparable. Al fin, a pesar de la historia bastante gloriosa de Dinamarca, de las conquistas de sus antepasados vikingos, de sus grandes científicos (como Niels Bohr), escritores y pensadores (como H. C. Andersen,

J. P. Jacobsen y Sören Kierkegaard,) Hamlet es el más famoso de los Daneses, gracias a Shakespeare. Ahora aunque a Shakespeare no le importaba nada la geografía, tiene una fuerza tremenda en sugerir el paisaje, que desde luego en su escena no se veía. Quien ve las rocas de tiza de Dover debe acordarse de las escenas más grandiosas del "Rey Lear".

V.—LA FILOSOFÍA DE SHAKESPEARE.

Ya hemos dicho que a diferencia de Lord Bacon, Shakespeare no era un filósofo de la ciencia. Era un creador de seres humanos (lo que Bacon no alcanza en su novela de ciencia-ficción "La Nueva Atlántida". Otro hecho que demuestra que no puede haber sido autor de obras shakespearianas), un conocedor profundo de la naturaleza y esencia humana, no un pensador puro y frío. Sus obras están llenas de teorías científicas ingenuas (aún para su propio tiempo) de supersticiones y espíritus y espectros, requisitos de teatro, pero también usados por un hombre que parece haber creído en influencias de esta índole. Todo eso no importa. Pero hay un rasgo profundo en Shakespeare, su filosofía humana. No tenía la profunda bondad de Cervantes. Shakespeare tenía, como actor, que servir a sus amos; mientras que Cervantes, siempre pobre y en busca de alguna entrada o empleo remunerado, era en su pobreza un escritor libre e independiente. Cervantes tenía un amor genuino y profundo para el pueblo; en ninguna obra de Shakespeare se encuentran figuras populares dibujadas con tanto cariño, como Sancho Panza, Teresa Panza y un sinnúmero de otras creaciones en la obra cervantina. Tampoco se mira al ser humano con el entendimiento como lo hace Cervantes. Cervantes entiende al moro, al judío, y describir es para Cervantes entender, comprender, y comprender es perdonar y querer, sin sentimentalismo exagerado. Shakespeare carece de este amor humano, por eso carece de la ironía bondadosa de Cervantes. Don Quijote aparece cómico por sinceridad y bondad; Sancho Panza por su honradez y al mismo tiempo astucia campesina ingenua. El lector se ríe, es el héroe quien precisamente por sus opiniones y acciones buenas se hace ridículo, ironía profunda, comprensiva. Shakespeare es un maestro de otra clase de ironía, de la ironía cortante e hiriente, de la ironía cruel por cuenta del otro. El héroe de

Cervantes es visto con ironía cariñosa por el autor, el héroe de Shakespeare tiene una lengua afilada y muerde y hiere a sus interlocutores. Hamlet ridiculiza a los cortesanos. A pesar de su compasión y de su amor para su señor, el bufón en el Lear, tiene una ironía hiriente en sus comentarios. Desde luego esta ironía shakespreareana se debe en parte a la técnica dramática y a su dominio incomparable de la palabra, es un juego espléndido, fuego artificial lleno de chispas.

Shakespeare es profundamente pesimista, eso aparece mucho más claro y evidente que, por ejemplo, las opiniones religiosas de Shakespeare. Se han discutido las convicciones religiosas de Shakespeare, hasta se ha sostenido que era católico clandestino. Parece que tenía las opiniones de su época, era espejo y boca de su mundo, pero no agregó ni quitó nada, personalmente no produjo opiniones religiosas ni políticas. A pesar de eso se encuentra un rasgo, en el fondo religioso-filosófico que está perfectamente de acuerdo con los grandes trágicos griegos. Para los griegos por encima de los dioses estaba el Destino o la Necesidad (Ananké) — y este destino inevitable lo encontramos también en Shakespeare. Esencialmente lo importante es la muerte. Todo acaba, la lucha del hombre es en vano. Shakespeare vio las tragedias de todos los grandes hombres de la época isabelina, Essex y Raleigh terminaron en el cadalso, en el fondo todo era fútil, y mero juego de un destino maligno. Así lo expresa en el Rey Lear "Lo que moscos son para malos muchachos, somos nosotros para los dioses. Nos matan para divertirse". Creo que ésta es la más profunda filosofía de Shakespeare. Este pesimismo aparece en las primeras tragedias, no desaparece nunca. A los Tudores grandes y violentos, seguían los Estuardos, de talla más pequeña, pero menos peligrosos. Así también Coriolano es vencido por la turba popular, las últimas grandes figuras Antonio y Cleopatra, los seres sobrehumanos, perecen y empieza el gobierno de Octaviano César, el administrador correcto y libre de vicios grandiosos. El "Rey Lear" termina con las palabras "A los viejos les fue dada la suerte más pesada, nosotros los jóvenes no veremos tanto ni tendremos tales vivencias", es decir los héroes se acaban, quien es grande debe perecer. Macbeth, el héroe activo, empujado por su mujer, sabe muy bien que está destruyéndose a sí mismo, Hamlet no quiere

la acción, sabe de antemano que ésta no sirve para nada (es erróneo creer que duda de la culpa de su tío, sabe que es culpable, sus dudas son puro juego, falsa pretensión. No busca la justicia, es él mismo injusto con Polonio y con otros. Vive su tragedia a sabiendas y trata en cierto sentido de resistir a la necesidad).

Viviendo el mismo en una época de tremenda violencia y acción, Shakespeare prefería los pasivos, los que no obran, los no ambiciosos. En su primera época Bruto, el noble, que debe ser impulsado por sus conjurados, más tarde, Hamlet, el duque en "Medida por medida" que quiere retirarse de la actividad y observar a los seres humanos, y por fin Próspero, el viejo mago que entierra su vara mágica, son los escogidos de su corazón.

Shakespeare era pesimista, aceptaba la realidad negándola, odiándola, como aceptaba los prejuicios de sus contemporáneos y las opiniones políticas de sus amos. . . . pero a pesar de eso expresa lo que mueve y moverá a la humanidad. Como Balzac quien era personalmente realista y católico, mostraba un mundo que parecía un mundo de un revolucionario, que era de por sí una tremenda crítica social, así también Shakespeare protestaba, aunque no en una tendencia abierta. No se acercó al pueblo, no vivía con el pobre y en el pobre como Cervantes, no atacaba los errores tan soberanamente como lo hizo el gran español. Pero a veces salen sus sentimientos más profundos y entonces el poeta dice lo que sufre, aún por la boca de un personaje de quien nadie esperaría tales palabras. Así las quejas de Hamlet que son acusación de la injusticia social, y las grandiosas palabras del Rey Lear: "¿Por qué pegas a la prostituta? verdugo, si deseas usarla para lo mismo por qué la maltratas? ¡Pega tu propia espalda! El usurero ahorca al estafador. Si entre harapos se ve la culpa, ésta se encuentra protegida por vestidos ricos y por abrigos de pieles. Cubre el pecado con oro e impotente se doblará la lanza de la justicia, póngalo en harapos y una pajita de enano lo alcanzará. No hay culpa, nadie es culpable. . ."

Esta es sin duda la suma sabiduría de Shakespeare. Claramente ve la injusticia social, claramente ve, que la justicia depende del poder y del dinero del pecador, pero ¿cuál es el remedio? Resignación.

Puede parecer más curioso, hasta falta psicológica que sea el rey quien expresa aquella acusación tremenda contra la sociedad, pero es el Rey Lear abandonado, empobrecido y loco. El rey caído entiende de repente todo el sufrimiento humano, por su propio dolor siente el dolor de todos y perdona a todos.

Desde luego hay otro factor que debemos mencionar. Siempre y en muchas de sus obras Shakespeare usa el requisito de la locura. Requisito de su tiempo por cierto, el más grande de los españoles y el más grande de los novelistas también fue un enamorado de la locura. "Don Quijote", "El Licenciado Vidriera". ¿Era un escape en un tiempo tremendo sostener que solamente los locos eran sabios o que la cordura tenía que refugiarse en la locura? Seguramente era la verdad que tenía que buscar el refugio en la locura.

Pero era también la atracción de lo desconocido. Por un lado Shakespeare busca indudablemente escondite para sus verdades agrias, amargas e hirientes en la locura (especialmente en la locura "profesional" de los bufones, por ejemplo en el "Lear" donde el bufón, que en el lenguaje shakespeariano se denomina "Loco" habla con palabras afiladas y ofensivas, para que no se le rompa el corazón por todo el dolor del mundo que ve. También en la locura fingida de Hamlet y de Edgar se dicen las verdades, (otra vez es la verdad que busca refugio en la boca del loco) por el otro sabe ya que lo inconciente (como más tarde diría Freud) se manifiesta en la locura, y el gran poeta penetra a todas las capas anímicas del ser humano.

También adquiere la locura grandeza simbólica. En la más grandiosa de todas las escenas de Shakespeare y acaso la más conmovedora y profunda del teatro universal, tres locos se encuentran, Lear, el rey enloquecido por el dolor y la injusticia del mundo, Edgar quien tiene que fingir la locura para salvar su vida, y el bufón, el loco profesional. Y estos tres locos dicen las verdades más profundas y alcanzan la cumbre de la poesía de Shakespeare. No, la locura no es solamente grato requisito teatral, sino que tanto en la obra shakespeariana como en la cervantina es la verdadera expresión de sus opiniones, es la verdad del mundo.

VI.—EL TALENTO Y EL GENIO DE SHAKESPEARE.

Ya hemos tratado del dominio de la forma, de la fuerza poética de Shakespeare, también de su filosofía. ¿Enton-

ces qué queremos decir con talento y genio? A pesar de ser uno de los más grandes poetas (también desde el punto de vista de la poesía pura) si pensamos en Shakespeare nos acordamos de sus personajes. Si decimos William Shakespeare, sabemos muy poco del personaje propio, mas si decimos Macbeth, Otelo, Rey Lear, Marco Antonio, Desdemona, Julia, Ofelia, Falstaff, inmediatamente vemos su figura, son viejos conocidos nuestros, viven, rebozan de vida. Y este es el talento del autor dramático y del novelista. La técnica, la construcción de la trama y de la escenificación la puede aprender cualquier individuo de gran inteligencia. Crear, engendrar personajes con vida propia, hijos que sobreviven y eclipsan al padre, es el don de la Naturaleza que llamamos talento creador.

Probablemente ningún autor dramático ha creado tantos personajes inolvidables y que nos parecen genuinos, absolutamente verídicos, que son conocidos nuestros. En otro campo, el de la novelística, quizás Balzac sería el único comparable al talento creador shakespeareano. Esta verdad del personaje es independiente de la simpatía del autor, Otelo, el hombre impetuoso es tan genuino, tan real como Yago, el intrigante, Falstaff el comilón y bebedor tan verdadero como Macbeth el destruido por la ambición, la tremenda Lady Macbeth tan genuina como la encantadora Rosalinda o como la inteligente Porcia. Me parece ilícito preguntar a que se debe este talento, pues un don único es un fenómeno natural, un regalo de la naturaleza que no podemos estudiar por un análisis estético. Pero sí creo que hay una característica del talento shakespeareano. ¿Cómo crea Shakespeare estos personajes? ¿Qué es lo que los caracteriza? Ya he dicho, que no los inventó, que carecía absolutamente de originalidad en cuanto al invento de la fábula. De las figuras de cuentos, muchas veces bastante inverosímiles, frecuentemente de segunda o tercera categoría, de personajes anecdóticos con quienes tenía poca relación, de héroes históricos lejanos (como César, como Troilus, Héctor, Hamlet) o cercanos (como Enrique VIII) hizo siempre individuos. Conocemos los rasgos personales de Hamlet, es un individuo con todas las características de un ser único. No corresponde a un esquema, es indeciso y hasta medrosos cuando se trata de razón de estado, el asesinato de su padre, pero es rápido en matar al viejo Polonius, inferior de poca

importancia para él. Es juguetero, le gusta desempeñar un papel, y está atormentado por las dudas filosóficas. Es cruel y cínico como amante y a pesar de estas contradicciones, precisamente por estas contradicciones, es tan real que nos parece un conocido nuestro. Lo mismo reza para Macbeth, el asesino, o del tremendo Ricardo III. Este es deforme, es malo, es un monstruo, pero a pesar de eso todo un rey, y no podemos negarle toda nuestra simpatía cuando se queja y asegura que es la Naturaleza quien lo creó monstruo, y por vengarse de ella o de su destino, un monstruo será. ¿Cómo lo realizó Shakespeare? ¿Por qué resultan todos los personajes de Shakespeare tan genuinos, tan convincentes? Es precisamente el don del actor, que aparentemente le faltó a Shakespeare en las tablas. El gran dramaturgo, igual que el gran novelista necesita de este don superior del actor. No se expresa a sí mismo, a su propia personalidad al igual del poeta lírico. Observa a los otros, desempeña su papel, se transforma en ellos. Shakespeare era más bien partidario del actor frío, del actor que comprende su papel, que estudia el personaje que el actor impetuoso que lo llena con su temperamento propio, no le convenía el llorón grandilocuente. A pesar de eso Shakespeare, como todo gran creador de personajes humanos reunía ambas facultades. Tenía un asombroso conocimiento de los hombres, de su naturaleza profunda. Desempeñaba el papel concientemente, pero al mismo tiempo, estudiándolo lo entendía. Desde su punto de vista cada cual tiene razón, a pesar de eso Shakespeare no perdona como Cervantes, porque carece del profundo amor del español para sus semejantes. Profundizando llegó como actor ideal a identificarse con su papel y se identificó de tal manera que a veces el resultado no estaba de acuerdo con su intención de dramaturgo, sino, y eso siempre, de acuerdo con la verdad interior del personaje.

El Rey Lear no es un hombre muy cuerdo, ni demasiado inteligente, pero nos convence absolutamente. Su temperamento y su modo de pensar son genuinos en cualquier momento que lo vemos. Pero Gloucester y Kent no son menos verdaderos, lo mismo Cordelia, la joven bondadosa pero arisca, la que tiene la modestia del corazón. Edmund es tan convincente como Edgar, el hermano malo y el bueno están allí, no juzgamos a pesar de todos los horrores. Hasta un Edmundo Gloucester, hasta un Ricardo III tienen siem-

pre razón desde su propio punto de vista. En su juventud Shakespeare era todavía injusto y sacrificaba al personaje a la exigencia de la escena (el caso de Juana de Arco). El moro Aaron en "Titus Andronicus" es tan negro en su alma, como lo es su piel. Pero el moro Otelo es un ser humano que sufre por ser diferente. Este "ser diferente" lo vuelve sospechoso, desconfiado, no puede entender que la bella Desdemona quiere de veras al hombre de tez oscura y de edad avanzada. Yago, el más malvado de los malvados no obra por pura maldad. Se siente ofendido porque el moro, el hombre de origen inferior no es solamente su jefe, sino que además le prefiere a otro joven, a Cassio en el ascenso militar. Y éste es su motivo "He quedado nada más que como el alferez del Moro".

Mucho se ha discutido sobre el papel de Shylock en "El Mercader de Venecia". El gran poeta Heine y el famoso crítico y ensayista George Brandes querían ver en él una apología del judío, ambos eran de origen judío. Pero es mucho más verosímil que Shakespeare haya intentado una obra antijudía. En Inglaterra no había judíos, pero el médico de la reina Isabel, un judío bautizado portugués había sido acusado de tratar de envenenar a la reina. Fue condenado y ejecutado. Los acusadores de aquel médico Ruy López eran el marqués de Essex (protector del teatro de Shakespeare) y Francisco Bacon. La corriente popular era hostil a los judíos ausentes. Además nadie puede considerar el papel de un judío que exige una libra de carne "lo más cerca al corazón" como pago de deudas, muy amistoso. Pero Shakespeare empezó a profundizar, a vivir el papel del judío maltratado y ofendido, y de repente el acusado se volvió en cierto sentido acusador, aunque la simpática Porcia gana el proceso en su contra. Probablemente Shakespeare no conocía personalmente a ningún judío, no es un retrato al natural, como algunos judíos que aparecen en las obras de Cervantes. Pero es a pesar de todo una apología. Shylock el casi asesino se vuelve, aunque no simpático, humano y trágico. Shakespeare mismo debe haber entendido esta transformación. En su teatro Shylock era una figura trágica dentro de la comedia, como lo vemos del hecho de que su papel fue desempeñado en las tablas por Richard Burbage, el más grande de los actores trágicos del conjunto.

Esta facultad histriónica superior, esta identificación del autor en cada uno de sus personajes (por lo menos en las obras maestras) es lo que hace a Shakespeare tan incomparable y lo hace el autor dramático con el mayor éxito en el curso de cuatrocientos años.

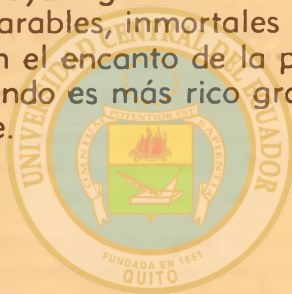
Muestra el arte único de Shakespeare que este Shylock es genuino tanto para él que lo mira como defensa del judío, como también para el que odia a los judíos. Es un ser humano.

Esta maestría de Shakespeare es incomparable y no tiene nada que hacer con naturalismo. No se basa en una copia naturalista de la realidad, sino en una profunda verdad interior. Los personajes de Shakespeare son naturales, no por ser copiados de la naturaleza sino por pertenecer a la naturaleza, no son imitaciones, imágenes, sino los mismos seres genuinos. No son retrato fiel de personas existentes sino que existen por su propio derecho. Hamlet de Shakespeare no es retrato de un príncipe danés, sino es el Hamlet de Shakespeare y más genuino que muchas personas con quienes tropezamos en nuestra vida cotidiana.

Pero hay algo más; este Hamlet es no solamente un ser humano, es además un prototipo y un símbolo. De manera que "Hamlet" dice algo. Es un símbolo de la humanidad, como lo es Macbeth. Macbeth es un personaje dramático magistral, pero además este Macbeth, este ambicioso, atormentado es un prototipo de la humanidad. Lo mismo Otelo, para el hombre de la calle "un Otelo" quiere decir un celoso. Las figuras creadas por Shakespeare han entrado en nuestro lenguaje, expresan algo, algo que ya no podemos decir usando otras palabras, al igual de muy pocas figuras de otros poetas. Son en eso los hermanos de Edipo, de Electra, de Medea, de Don Quijote, de Sancho Panza, de Fausto. . . y decir eso es enumerar los productos más grandes de la creación poética de la humanidad. El talento tiene el don de la naturaleza de crear seres humanos vivos y genuinos, el genio crea símbolos eternos, expresa a la humanidad misma en algo de su esencia, representa al espíritu.

Shakespeare posee ambos dones como ningún otro dramaturgo desde Sófocles, y como ninguno después de él. Pero además de eso era, no lo olvidamos, el maestro incomparable del idioma inglés, es, en cuanto al puro dominio de su material, la palabra, el máximo poeta inglés.

Corresponde a este genio de Shakespeare el decir la verdad hasta en donde no quiere decirla (la verdad social en palabras del rey Lear o del Príncipe Hamlet, la verdad del perseguido en "El Mercader de Venecia"), pero el modesto actor Shakespeare no quería predicar verdades sino hacer teatro bien remunerado. El pequeño actor Shakespeare era un buen fiel sirviente de sus amos (y quizás a veces un servidor no tan fiel), no trató de mejorar el mundo, no se apiadó de todo corazón de los pobres y perseguidos, como Cervantes. Tampoco era un "artista puro" que quería embellecer el mundo o expresar su propia alma. Era un actor que escribía piezas teatrales, que accidentalmente son las más grandes que se han creado en los últimos dos mil años, era un empresario comercial de teatro y quería llenar sus cajas. No sé si lo haya logrado a su satisfacción, pero ha creado obras incomparables, inmortales mientras haya seres humanos que sientan el encanto de la poesía. Mientras haya tales seres, el mundo es más rico gracias a las obras de William Shakespeare.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

JEAN POILVET LE GUENN

"P O E M A S".

Traducción del francés por:

Ricardo DESCALZI



Presentación

El Ecuador, siempre atento al movimiento literario europeo, tiene ahora la oportunidad de conocer un nuevo valor de la poesía francesa, Jean Poilvet le Guenn, nacido en Bretaña, la tierra de las brumas, rada de pescadores, asilo ancestral de ensueños y leyendas.

Su poesía surge sin alardear de ismos, sin seguir normas de cenáculos, amplia y tormentosa, serena, ilimitada como el mar, que es su decorado, élan de coloridos en la vivacidad de su impresionismo, límpida y florecida, pintando en madura elaboración de imágenes, los matices de su alma enriquecida.

Realización lograda en el aparente esbozo, como una ráfaga de luz a través de los claro-oscuros de su sensibilidad. Una voz sencilla, tierna, bucólica las más de las veces, pero vital.

Jean Poilvet le Guenn, es un hombre anclado frente al panorama de su tierra bretona, marino con bajeles poéticos, el sabor del mar corre en sus venas, porque en ellas viaja el ancestro de sus antepasados, que bebieron la sal y el yodo de ese mar. Leal a su estirpe de navegante, ha hecho de sus poemas barcos de ensueño, surcando las aguas anímicas de su introspección. Ellos llevan el murmullo de sus vientos, la efervescencia de su oleaje batiente, el sabor de su paisaje: reducto de caletas perdidas, llanto de pinares, danzas de los korrigans, duendecillos de las leyendas de su tierra nativa.

Atenta la pupila a su lugar de origen, escucha sus clamores, siente los horizontes en tropel llegar a sus palabras y crear, en su inspiración, sus poemas atormentados de urgencia marina. Su cautiverio con lontananzas cerradas, lo quiebra con la fuerza de sus canciones. Hombre detenido en la justeza del mar y la tierra, ha desplegado el velamen de su fantasía para descubrir su universo: Cantar al mar, a la lluvia, a su isla con cinturón de resaca, o la amada, al niño, al obrero, al paisaje, a la muerte, es contar a su mundo interior, entregar su mensaje, sin detenerse ante barreras convencionales, libre como su fantasía, iluminada por el fuego de su inspiración.

Leer sus poemas, urgar en ellos, es descubrir a un poeta y hallar un hombre.

Ambéres, 26 de Agosto de 1963.

RICARDO DESCALZI.

CAEN

En la noche
por encima de los altos hornos
soplado hacia él su metálico aliento
el cielo se oxida de hierro
masa incandescente de tintes fuliginosos.

Los ásperos adoquines se espolvorean de herrumbre
que esparcen a su torno las altas chimeneas.

Se aspira un aire vaporoso de pirita
y aún los barcos que anclados en el puerto
un poco más distantes carborean
muestran en sus puentes estrías ennegrecidas de rayaduras pardas.

URBES

"las gentes...
como moscas ebrias
errantes por la ciudad de las calles tristes..."

(la ciudad
que no toma parte en nuestros gozos
que no se enluta con nuestras penas
cuya tierra suena hueca
bajo el golpe de los pasos)

y aspiran ávidamente
el aire frío condensado al rededor de las farolas...



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO

VIENTO DE ARENA

El viento impregna las faldas a los muslos de las mujeres...

El viento modela con sus manos las curvas de los vientres y los
(senos...

El viento desnuda a las niñas temblorosas que van por las calles
con risas agudas

y descubre sus muslos —¿inocentes o ya comprometidos?—
cerrados con un festón de encaje más allá del cual se alberga
durmiente el misterio de su naciente vida...

El viento hincha las sábanas colgadas en las terrazas como anchas
(y blandas
formas femeninas abandonadas al capricho de columpios invisibles...)

FUTURO

Cuando llegue el verano
y el sol se levante de madrugada
cuando estemos apenas desposados
cuando hayamos dormido bañados en nuestra desnudez
nos despertaremos frente a las terrazas blancas
donde las auroras castas y lascivas nacen y mueren
auroras de luz despejada auroras como frutos maduros
auroras dulces y frescas a los labios como el seno para la henchida
(caricia
auroras que nacen naufragan se esparcen como una fuente
y se pierden en el día
después las noches enjambradas de mosquitos
donde maduran las primeras uvas bajo el murmullo de las hojas.

MILAGRO

De lo hondo de tu dolor pálida parturienta
el vuelo voluptuoso violado por la vida apetecida
surge de ti en volutas de gritos:

tu debilidad se hace fuerza y toda tu sangre
¡SOL!

PASEO AL BORDE DEL LAGO

Muro Zarza Estanque
Ruido Murmullo Se expresa

El pájaro La abeja
el pez dorado

El sol en nuestros ojos
claros de silencio

Densidad de la hora cerrada sobre nuestros pasos
como el huevo que danza.

ORACULO

Que frente a los rellanos las puertas sean prohibidas
Para los prisioneros evadidos
Tu rehusas comprender.

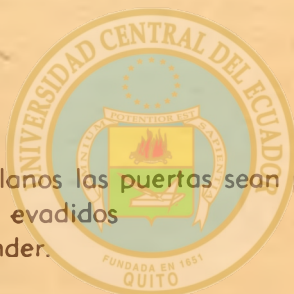
Y la sombra de tu paso sobre tu sombra en la sombra
y alrededor de mi sombra
Teje una red espesa de hilos espinosos
Donde el sueño se desboca y piafa de impaciencia.

Este fácil misterio de las puertas frente a frente
Esta fácil dicha
Tu rehusas comprender

Tus muslos enmarañados de noche en la sombra de la vida
Tejen al fin de las horas en punto de cruz un indestructible bos-
(quejo:

— "LOS GRANDES CABALLOS DE FRISA DE LA ESPERA" —

La noche cruel se divierte en la ligera suavidad de la mañana.



ENIGMA

Soy la jaula el pajarero o el pájaro
 la tormenta el encantador o el señuelo
 el pez de oro el pescador el recipiente
 el moribundo el escalpelo el hospital
 el remero el remo o la piragua
 el cocodrilo la cascada o la corriente
 Soy el mago el juglar o el héroe
 la imagen Don Quijote o Sancho
 el amor o el amado o el amante
 el sin amor el mal amado el mal amante
 Soy la víctima o el encantador o la sombra
 la jauría en los despojos o el ciervo acozado
 la muerte o la carne viva el espectador
 Guignol el apuntador o el policía
 Vencedor vencido opresor oprimido
 Maestro del universo o brizna en el viento
 ¡hombre ni ángel ni bestia vergonzosa y triunfante!

NOCHE DEL SUR

Noche desnuda acaricio tu carne desnudo yo mismo
 noche húmeda nutrida a tu noche núbil
 ¡oh! noche húmeda y profunda como el sexo del mundo
 noche musical y muda
 me estremezco de fervor entre tus brazos
 bebo en tu labio como en una fuente suave
 me aprieto contra ti y tu me bañas en leche de almendras dulces.
 ¡Oh! noche desnuda noche sin luna —noche constelada
 noche arrulladora y silenciosa noche fragante
 pesada como una promesa ligada como un secreto revelado
 noche de terciopelo más dulce que el regazo de una mujer
 noche cálida y fresca a la vez
 noche cómplice cargada de perfumes y misterio:
 pozos de sombra donde nace la luz
 noche náufraga y hospitalaria
 noche virgen: ¡bosque! noche: ¡mar voluptuosa!
 noche engañosa y sin defensa
 te he entregado mi sueño y lo has tomado:
 cantas para mí y eres mi sol
 que me consumes y me revelas la nada...

PORQUE ELLA APARENTABA...

Porque ella aparentaba
aparentaba creer que la luna puede atraparse con los dientes
porque sus ojos estaban
estaban recamados de lentejuelas de yodo
su sonrisa restregada de estrellas de mar
y sus cabellos perfumados por la rosa de los vientos
creí que ella había bebida en la taza de ámbar de los korrigans
y que la sangre ligera corría
corría en sus venas
creí que podía conducirle
conducirle al país verde
allá donde los tritones estrechan a las sirenas
pero todo no era en su comportamiento
sino falsa apariencia
falsa apariencia y comedia:
llevaba la máscara transparente de las hadas
mas su sangre era terda y corrompida

Yo le creí fuente; ella no era... sino un manantial exhausto!

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

UNA VIDA BREVE

Niño
contra las piedras sepulcrales
jugaba a la pelota con el muro

Más tarde él hizo el muro y en los bailes
ensayó sus puños duros

Se le puso entre cuatro muros

Tiene veinte años: las balas
ensangrientan el muro.

EL LIMPIADOR DE VIDRIOS

¿Entonces? ¿Tú crees?

Yo

no creo más en mí.

— Pienso luego existo —

Sí.

Yo soy:

Licenciado en filosofía
príncipe destronado de Quimería
poeta de la Corte del Amor
pordiosero de la Corte de los Milagros
y luego

limpio

las vidrieras en las calles de París
limpio las vidrieras vírgenes del alba con mi alma
y las vidrieras de las zahurdas con un trapo sucio
limpio los espejos de los grandes cafés
con mi mirada deslavada con
el gesto maquinal de un metrónomo
que marca el compás sobre el piano en los salones rancios
marco mal
marco
los tiempos de un partido ideal.

Pero esto no quiere decir que soy
porque para ser es necesario existir
— esto es distinto que pensar —
y existir es un mal oficio
un oficio de rentista
para quien no tiene rentas duras qué ejercer.

Y mientras limpio

sueño que soy:
un botón de retama de España
un botón aislado en un parque abandonado
donde las sombras mudas se cruzan en la noche
embalsamando los eriales del viejo parque.

Me despierto. ¡Todo no era
sino el olor del blanco de España!

COMPROBACION

Que sea yo Juan mitad centenario
que os importa hombres del mundo entero
que el océano arrastre en mis arterias
unida a mi sangre la sal de sus mareas
qué os importa no soy profeta
y no he soñado apocalipsis ¡ah!
no soy Boca de Oro ni el Bautista
sino Juan sencillo Juan sin más

Qué os importan mis dudas y mis yerros
que cuerdo o loco yo burle mis deseos
mis recaídas o mis arranques salvajes
hacia el ideal o hacia la ignominia
qué os importa hombres lo que soy

No soy de aquellos que inventan lo peor
— sólo constatar es mi comportamiento —
y deseo callar los cantos que él me inspira
y que con falsa voz ahogo entre mis dientes

¿Por qué querer que la humanidad cambie?
que ella se encharque o corra hacia su pérdida
que ella se enrolle en los caminos de la salvación
qué me importan las efímeras conquistas
¡cuando el hombre es para sí aún desconocido!

Si soy Juan que nada poseo
este nada me iguala a los dueños de la tierra
me es suficiente sentirme bien con eso
permanezco Juan mitad centenario
recibidme así amigos y creedme...

A RICARDO DESCALZI

Cuál es este desconocido que a veces sigue mi sombra la precede
en ocasiones o camina a sus lados
— aún en pleno mediodía ella se pega a sus pasos — los espejos
delante de los cuales paso absorben su reflejo
y me envían sus gestos inversos yo sé
que la profundidad de los espejos es un señuelo pero
yo querría penetrar su agua
para reencontrarle a través de ella en el dominio de la ilusión.

¡Yo querría! pero
¿qué puedo yo querer entonces que no sea yo mismo?

Cuál es este desconocido que dice YO sí hablo
y YO sí sé me nombra que tiene
este mismo rostro que veo siempre con los ojos de otros
este rostro donde los espejos no me ofrecen sino la imagen mi
(memoria
conserva los recuerdos de su pasado y no sé
— juego de naipes-espejos biselados con los cuales
engañar a quien pierde-gana —
si los recuerdos evocados son los suyos o los míos.

¿Quién es este desconocido que se dice ser yo porque
juntos llevamos una sola sombra?

ISLA

Isla rodeada de agua por todos lados
 isla rodeada de cielo isla rodeada de viento
 prisionera del mar prisionera del cielo
 prisionera de los vientos
 tierra de aliagas y helechos
 tierra de landas de brezal
 cercada de arrecifes y coronada de gaviotas
 prisionera de las olas prisionera de los mástiles

Isla comarca de brumas y neblinas
 comarca de nieblas
 mancha de granito entre las soledades marinas
 cautiva del horizonte
 tierra impregnada de sal y de yodo
 franjeada de algas
 tierra tierra de canaán para los naufragados de los Tiempos
 cautivos de los cantos de sirenas y de las danzas de los korrigans
 isla patrimonio de las olas isla patrimonio de los vientos
 ensenada donde la marea deposita los ahogados en las caletas
 (perdidas
 sobre un lecho de algas rubias y arenas rojas
 al pie de las altas rocas donde las gaviotas hacen su nido

¡Ah! me recuerda una de ellas
 muchacha de dieciocho años traída en la noche
 no hinchada como los peces muertos
 bella como una muerte apenas dormida
 como si un ángel le hubiese tomado a su cargo radiosa
 sonriente y tan misteriosa
 que parecía haber encontrado su clima de elección
 sobre esta playa de arena roja bordada de largas algas
 donde la luz irisaba el nácar de las conchas abandonadas
 hacinadas allí por las sucesivas mareas crecientes
 por las olas orladas de espuma amarga
 en el hueco de una caleta perdida orlada de algas y ovas
 de despojos de medusas y fucas...

LLUVIAS

Lluvia

es mi infancia abatida que resurge
es mi infancia que fluye a lo largo de mí

El Ys insumido se instala en mí y desentraña sus fastos de acordes
(líquidos)

Los altos diques de memoria desbordan los recuerdos

Lluvia

Yo comprendí entonces su canción fluida: viví en su leyenda

Ahora...

Llueve sobre los helechos llueve
bajo los pinos plantados a sotavento en los confines de la heredad
y cuyas raíces abrevan en el mar
llueve sobre los guijarros alfombrados de pinochas de los inviernos
(pasados)

llueve sobre las rocas desnudas que conservan a sus plantas
charcos donde tiembla alguna pequeña muralla de mar

— minúscula freza o gamba insignificante —

llueve en el viento llueve en la borrasca

llueve en el velamen que obliga a sesguear

llovizna fina o lluvia fuerte en la cresta o la sima de las olas

lluvia que taladra los arriates y descalza las raíces de las plantas

lluvia que traza en la arena de los senderos del jardín cursos de
(ríos en miniatura)

lluvia que crepita sobre la pizarra de los techos...

Yo amé la lluvia amé el viento amé la tormenta y la tempestad
la lluvia aprisionaba a la isla en los hilos de su malla

el viento la abofeteaba con su soplo llegado de la distancia

la tormenta crepitaba sobre sus flancos

la tempestad la recogía al paso en el viaje de sus cabalgatas a
(través de los mares)

Niño soñador la frente apegada a los vidrios de mi pieza

miraba caer la lluvia escuchaba su canto

recogía la lluvia en mí

Ella era mía

Todas sus gamas de acordes líquidos restallaban alrededor de mí
corrían a lo largo de mi cuerpo
lavaba la sal de mi piel
disolvía el yodo de mi sangre
me penetraba a los huesos

Yo era suyo:

ella una fuente brotada de mí

Luego

yo viví en países de tierras cálidas
donde el hombre integraba la naturaleza y la sometía a sus leyes
de tierras cálidas y desecadas irrigadas con artificio
donde el reparto de las fuentes captadas y canalizadas por la
(violencia

eran objeto de impugnaciones
provocando conflictos sin fin
justificando la muerte

Lluvia

maná que un cielo avaro no sabía dispensar
y al que largas procesiones imploraban psalmodiando las plegarias
lluvia
donde el suelo era árido y las plantas impacientes
tú llegabas
tú pagabas las plegarias de los hombres y el voto secreto de la
(tierra

En un momento surgían los torrentes jugando a marejadas
cubriendo el lecho seco desbordando sus riberas
arrancando a los árboles en su impetuosa locura
arrastrando entre sus aguas los rebaños apacibles que pastaban
(hierba escasa
y transformando en lodazal los senderos polvorientos...

Lluvia sobre las palmas lluvia

a través del follaje denso de los olivares

lluvia sobre el humus

lluvia sobre las dunas que horadaba de cráteres...

Yo viví mucho tiempo en un hato de sol
y no te reconocí fuente viva
cuando quise volver hacia mi infancia
no encontré mi infancia a través de ti

Los altos diques de memoria retenían las oleadas del recuerdo

Y no obstante que de señales no acumulabas tú para mí
lluvia
lluvia de primavera lluvia de estío
teniendo el viejo paisaje retenido en tus redes
que de señales que yo no comprendía
fue necesaria esta noche de otoño para que te sienta de nuevo
(estallar alrededor de mí
para que te sienta correr a mi contorno
a lo largo de mi cuerpo transido entre vestidos húmedos que no
(llegarán a calentarse
porque tú lavas toda la arena que obstruye los poros de mi piel
porque tú forzas el bochorno de todas las estaciones solares
porque tú corres de nuevo en mis venas
porque tú penetras en mis huesos
porque te mezclas íntimamente en mi sangre y mi médula

Y ahora sé
que me es suficiente evocarte
¡oh! lluvia de lejanos días
para encontrar mi infancia
para remontar hacia ella como el río hacia su fuente

MI MUERTE

Hombre la muerte está en mí como el gusano en el fruto
y trasmito la muerte con la vida
vivo con mi muerte y el final del combate
que libro contra ella no admite azar.

Acepto sin rencor que ella ize su bandera negra
por encima de mis despojos inertes porque morir
es la sola vocación de la que estoy seguro.

¿Por qué rebelarme contra la muerte? ¿Por qué
hacer esfuerzos para retener la vida y por qué rezar?
Pues que es necesario morir ¿qué importa la manera
y qué importa el tiempo!

Tengo confianza en la Parca: ella llega a su hora
hoy o mañana estoy listo no tiemblo
se muere sólo una vez y si debemos una muerte a Dios
quien muere este año pierde el próximo.

Que sólo el gusano vencedor se ampare de mi carne
o que mi alma en otro sitio guarde el recuerdo
de la vana aventura que conocí sobre la tierra
sólo la muerte salda la querella que opone la duda a la fe
y nadie ha retornado de sudario
a revelar a los vivos el secreto de la tumba.

Mas la vida me es preciosa y mas la muerte me es cara
pues ella es quien da todo su precio a mi vida
La acepto sin temor y vivo sin miedo
soy su sombra y sin ella
apenas sí soy la sombra de mí mismo.

CANTO DEL CISNE

Abolida para siempre la promesa de las flores
Soy el árbol estéril que ya no da frutos
pero cuya sombra tienta aún al caminante extraviado
y cuya corteza rugosa guarda el recuerdo
de corazones traspasados de flechas que ya no sangran.

La savia trepa aún por mi cuerpo nudoso
y las hojas que el otoño amontona a mi pie
antes que el viento de invierno las arrastre
cubren con manto de ocre y oro la tierra desnuda.

Antes que el hacha sacuda el edificio
de ramas y ramillas que son mi orgullo
y que la azada escarbe y rompa mis raíces
yo puedo aún cantar en la paz de los pájaros.

Fui un árbol de poemas no soy más que señuelo
un eco de antaño es mi canto de cisne.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

TESTAMENTO

Cuando la muerte haya cerrado para siempre mis párpados
yo quiero

que ninguna pompa fúnebre siga a mi deceso
y que nadie me acompañe hasta
la última morada asignada a mi despojo

yo no quiero ni flores ni coronas
que se me deje ir solo como yo he vivido
sin lloros y sin preces
los muertos no requieren ni laudes ni absolución
¡que se les acuerde al fin la paz ya que están muertos!

Que arrojen mis viejos huesos en algún rincón de tierra
solitaria
donde ningún paseante imagine nunca
recogerse o bien arrodillarse
que se aplane el suelo encima de la fosa
y que allí abunden ortigas y yerbajos

o bien que se quemen estos restos tan carnales
y que se dispersen sus cenizas en el viento
nadie necesita de una tumba o cementerio
nadie necesita de una urna funeraria
para permanecer más vivo que en la vida
en el recuerdo de aquellos que recuerdan...



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Jean Poilvet le Guenn, nació el 3 de Noviembre de 1910 en la isla de Bréhat, de una familia, donde la tradición del mar era de rigor. El prefirió otras erranzas: periodista primero y luego funcionario en el Africa del Norte.

En 1946 funda con André Gressier y Gastón-Henry Aufrère, a los que más tarde se junta Georges Galinier, la revista internacional: *Marches de France*, que él dirige hasta su desaparición en 1954. Secretario General de la Oficina Francesa de Informaciones Culturales, dirige, por cuenta de este organismo la revista *Pan-Difusión*. Actualmente es Director Literario de la Enciclopedia Poética, antología temática publicada por las Ediciones Jean Grassin.

Cronista literario de numerosos periódicos en Africa del Norte y Bélgica, colabora además con cierto número de revistas francesas y extranjeras.

Las criticas poéticas, han acogido con elogios sus libros de poemas publicados: *"NOCTURNALES"* (1936), *"CRISE CARDIAQUE"* (1945), *"PARAPHRASES DU REVE"* (1945), *"PRINTEMPS APRE"* (1951), *"QUEUES DE POISSONS"* (1954), *"JALONS"* (1959), *"FEU DE LA SAINS JEAN"* (1961) *"SEQUENCE POUR UNE SAGA"* (1962).

Los POEMAS, que ahora presentamos, han sido escogidos de dos de sus últimos libros: *"JALONS"* y *"SEQUENCES POUR UNE SAGA"*, publicados en la Colección Poetas Presentes, de la Editorial Jean Grassin.

JOSE LOPEZ RUEDA

VIDA Y OBRA DE "EL ANDALUZ UNIVERSAL"

Juan Ramón Jiménez es ante todo, para nosotros, el ejemplo admirable de una larga vida consagrada por entero al cultivo de la poesía lírica. En la historia de nuestras letras es, desde luego, un caso único. Podemos citar varios poetas españoles tan ricos de sensibilidad y de lenguaje como el "andaluz universal"; pero ninguno de ellos ha dedicado a una obra de carácter exclusivamente lírico tanto tiempo y esfuerzo. Las primeras poesías de Juan Ramón Jiménez datan de 1898. Si tenemos en cuenta que a partir de esa fecha no interrumpió sino rara vez su actividad creadora hasta el momento de su muerte, resultan sesenta los años consagrados por el poeta a la construcción diaria e incansable de su obra.

En Juan Ramón Jiménez, vida y poesía coinciden casi por completo, ya que para él, vivir equivale a transmutar en belleza verbal sus íntimas vivencias. No es, por lo tanto, su biografía muy fecunda en acontecimientos exteriores. Únicamente los viajes —casi nunca voluntarios— interrumpen, a veces, el ritmo callado y oculto de su destino. Por lo demás, no le sucede nunca nada extraordinario desde el punto de vista novelesco. No toma parte en la vida política, goza de rentas saneadas, habita —siempre retirado— confortables departamentos, no comete adulterios escandalosos, no va a la guerra, es ordenadísimo, contrae matrimonio con una mujer admirable que le cuida como a un niño de precaria salud durante cuarenta años, viaja en primera, le aplaude todo el mundo y es el primer poeta lírico español que gana el Premio Nóbel. Todo eso, como es natural, nos da bastante rabia. Los hombres de las dos últimas generaciones vigentes pre-

ferimos al artista que no se queda en la orilla, sino que, lanzándose al río torrencial de su tiempo, se expone a romperse la crisma contra una piedra. Por eso simpatizamos con García Lorca, fusilado en un barranco por unos energúmenos, o con Antonio Machado, muerto en un campo de concentración, o con Ernesto Hemingway, viajero del absurdo, o con Máximo Gorki, que aprendió a escribir en la universidad de la miseria. Nadie más lejos que Juan Ramón Jiménez de este tipo de artista comprometido con su dintorno social. Y esta nota característica de su temperamento es la que le ha suscitado críticas más acerbas. Se le ha reprochado en repetidas ocasiones su actitud de evadido perpetuo, su falta de interés por los problemas generales de la época, su egotismo descomunal que le lleva a complacerse únicamente con su mundo interior. No se le ha perdonado su soledad aséptica, la ausencia total en su obra de los conflictos contemporáneos y, lo que es más inexplicable todavía, su absoluta falta de vibración poética ante la gran tragedia española de 1936. Pues resulta, en efecto, bastante raro que uno de los más poderosos poetas de nuestra lengua no haya enlutado jamás sus palabras por la sangre derramada sobre su patria durante la guerra civil. Y ello en contraste con otros líricos extranjeros o peninsulares que saltaron siquiera alguna vez sus grandes voces de órgano movidos por la ibérica llamada fratricida.

Todos éstos han sido y son, en esencia, los reproches con que los críticos del moguereño intentan rebajar su ingente obra. No cabe duda de que la actitud de Juan Ramón, encastillado siempre en su torre, nos hace un poco antipática su figura, por lo menos a primera vista. Un servidor de ustedes, por ejemplo, ha de manifestar que su posición con respecto al autor de Platero ha sido, durante algunos años, una mezcla de admiración a su poesía y de rechazo a su conducta como hombre. En otros muchos lectores de la obra juanramoniana, he podido comprobar los mismos encontrados sentimientos. Pero lo curioso del caso es que este peculiar estado de opinión no es exclusivo de los últimos años, sino que ya empezaba a suscitarse entre los discípulos más inmediatos de Jiménez, es decir, entre los poetas pertenecientes a la brillante generación de Salinas, Guillén, Alberti y Lorca. Todos ellos reconocen su magisterio y ven en él un ejemplo admirable y heroico de consagración absoluta a la poesía. Pero, no obstante, le siguen con alguna reserva y así

el propio Federico García Lorca nos define muy agudamente a su paisano diciendo que es "un gran poeta turbado por una terrible exaltación de su yo, lacerado por la realidad que lo circunda, increíblemente mordido por cosas insignificantes, con los oídos puestos en el mundo, verdaderamente enemigo de su maravillosa y única alma de poeta". Pues bien, si yo los líricos de la citada generación, decididos cultivadores del poema puro y sin anécdota, le reprochaban a Jiménez su excesivo egotismo, no será nada extraño que su obra haya sufrido ataques mucho más duros por parte de los representantes de la nueva literatura española, de tendencias marcadamente sociales. Todo ello nos lleva a la conclusión de que la obra juanramoniana, considerada por la crítica de los últimos tiempos como la segunda cumbre de nuestra poesía contemporánea después de la de Rubén Darío, todavía suscita valoraciones de signos opuestos; y no sería nada extraño que en el futuro sufriera inesperados altibajos en la estimativa de los entendidos.

Hasta hace poco más de un lustro, la producción poética de Jiménez se hallaba desperdigada en diversos libros, algunos de los cuales eran de muy difícil adquisición. Pero habiéndole sido otorgado el Premio Nóbel en 1956, la Editorial Aguilar decidió reunir en dos volúmenes todos los libros publicados en vida por el poeta. Este grato acontecimiento literario ha permitido a las muchas personas que se interesan por Juan Ramón, adentrarse en su obra casi completa, pues aunque todavía quedan algunos libros inéditos, lo esencial se encuentra ya en las librerías. La presente exposición ha surgido como consecuencia de una lectura sistemática de toda la poesía juanramoniana disponible. Era ésta una tarea que yo deseaba realizar hace tiempo. La obra del "andaluz universal", quintaesenciada por él mismo en la célebre "Segunda Antología", fue una de las lecturas adolescentes que me dejaron una huella mayor. Interesado luego por otros poetas de sensibilidad más afín a la mía, el moguereno quedó por algunos años relegado al olvido en compañía de otros muchos grandes no vigentes para mí. En estos meses últimos de 1963, he realizado un estudio sereno de los textos juanramonianos, que me ha traído una imagen más completa y precisa del escritor. El resultado de estas meditaciones intrascendentes es el que trato de comunicarles a ustedes en este ensayo.

Ya dijimos antes que en Juan Ramón se confunden la vida y la poesía. Otros escritores ocupan su tiempo en menesteres extraliterarios, impelidos por la necesidad o la afición. Cervantes o Dostoievski son dos ejemplos representativos de esta especie de artistas zarandeados por la existencia. En ellos, naturalmente, la vida explica la obra. Pero en un Juan Ramón Jiménez, que pone especial empeño en escribir un tipo de poesía desligado casi por completo de las circunstancias colectivas o personales, parece que la biografía no ha de proporcionarnos la clave de su arte. Sin embargo, no sucede así, pues ni siquiera una poesía tan voluntariamente inactual como la del moguereno deja de ser un producto de la época y de la situación clasista de su autor. Para probarlo, comenzaremos por exponer aquí los principales datos biográficos de Juan Ramón y veremos cómo, en efecto, nos son de gran utilidad en lo que toca al esclarecimiento de su obra.

El "andaluz universal", como él mismo gustaba de llamarse, nació la noche de Navidad de 1881 en Moguer, una pequeña ciudad de la provincia de Huelva, situada cerca del Atlántico, en una campiña rica de viñedos, alegre de frutas, pingüe de ganaderías y rubia de cereales en verano. A lo largo de toda la obra juanramoniana, encontramos frecuentes alusiones a su Moguer natal. "Platero y yo", su libro más popular y difundido, tiene todas sus páginas transidas e iluminadas por los paisajes moguerenos. El mismo poeta nos dice en una breve autobiografía que su infancia transcurrió en una casa vieja de grandes salones y verdes patios. Juan Ramón fue ya, de niño, muy amigo de la soledad. Le daban miedo las visitas, las iglesias y las solemnidades. Lo que más le gustaba era hacer campitos y pasearse por el jardín al atardecer, cuando volvía de la escuela y el cielo rosa estaba lleno de golondrinas. A los once años, entró en el colegio que tienen los jesuitas en el Puerto de Santa María. La estancia del poeta estudiante daba al mar y todas las noches se dormía arrullado por la voz poderosa de las olas. El magno suceso íntimo del amor primero lo tuvo Juan Ramón al terminar su bachillerato. Podemos imaginarnos la bella revolución organizada en el espíritu del poeta, podemos imaginarnos los efectos del primer flechazo venusino, leyendo unas simbólicas palabras suyas posteriores, aquellas en las que nos dice cómo el amor

"llegó rompiendo, llenos de rocío,
los rosales; metiéndose, despedregando
los pesados torrentes; levantando,
ciclón de luz, los pájaros alegres."

Ya graduado de bachiller, Juan Ramón pasó algún tiempo en Sevilla, pintando en los estudios de sus pintores coloristas y fandangueros, llorando sus primeros versos, que fueron publicados en periódicos hispalenses, y haciendo como que estudiaba el curso preparatorio de Derecho. Le suspendieron en Historia Crítica de España y decidió renunciar a la Jurisprudencia. Comenzaron entonces las enfermedades nerviosas del poeta. Cayó al suelo varias veces y los médicos le prohibieron toda actividad. Los redactores de "Vida Nueva", un semanario de Madrid que acogía benévolamente a los jóvenes, publicó un macabro Nocturno que les había enviado Juan Ramón. Por aquella época tuvo también cierto éxito una poesía anarquista del joven moguerense, muy elogiada por sus amigos. Años después el poeta manifestaría su horror por todas aquellas publicaciones primerizas. Pero, al parecer, suscitaban admiración entre los jóvenes escritores de la capital. Algunos de ellos le escribieron cartas a Juan Ramón, invitándole a que viniera a Madrid y publicara un libro de versos. El provinciano cayó en la tentación y llegó a la capital en la primavera del año 1900. Tenía entonces el futuro Premio Nóbel sólo dieciocho años. En la estación le esperaban algunos amigos, entre los cuales podemos destacar los nombres de Salvador Rueda, Francisco Villaespesa y Bernardo G. Candamo. Juan Ramón llevaba en la maleta muchos versos y en el alma una suave melancolía de primavera. Aquel mismo día, no bien se hubo instalado en casa de una familia granadina que alojaría al poeta durante su permanencia en Madrid, bajó a la calle con su amigo Francisco Villaespesa y ambos se metieron en un café. Juan Ramón le leyó todos sus versos al futuro autor de "El Alcázar de las Perlas" y aquel día, "en vez de almorzar, cenó".

Comienza entonces para el moguerense una época ajetreteada en que se relaciona con la bohemia de Madrid. El movimiento literario que a la sazón comenzaba a imponerse, era el modernismo. Rubén Darío era el pontífice máximo de la nueva tendencia. El gran nicaragüense vivía por aquellos tiempos en Madrid y Juan Ramón tuvo ocasión de conocerlo y tratarlo durante aquella su primera estancia en la capital.

Otro escritor de gran pluma que también acogió con franca simpatía al joven moguerense, fue el admirable autor de las "Sonatas", don Ramón del Valle-Inclán, que en aquella época todavía militaba en las filas del modernismo. El autor de "Platero" nos ha dejado una preciosa estampa de aquellos literatos novecentistas en una de sus páginas posteriores. El y Villaespesa entran en "un cuarto estrecho, largo y hondo, con una larga y estrecha mesa de despintado pino, sobre la que vierte melancólica luz una mosqueada bombilla sin pantalla". La mesa no deja sitio casi a las personas, que se sientan, como pueden, alrededor. Todos son personajes; "pero Juan Ramón Jiménez sólo se fija en Rubén Darío, que oye estático, y en Valle, recita metido". Rubén Darío lleva chaqué y sombrero negros, pide constantemente "whisky and soda" y no dice más que "admirable" mientras sonríe "un poco, linealmente, más con los ojillos mogoles que con la boca fruncida".

En el año 1900, Rubén Darío tenía treinta y tres años y Valle-Inclán treinta y uno. Ambos fueron los padrinos literarios de Juan Ramón, cuyos nuevos amigos le aconsejaron que dividiera sus versos en dos libros diferentes. Rubén Darío le sugirió el título de "Almas de Violeta" para uno de ellos, y Valle-Inclán el de "Ninfeas" para el otro. Los dos libros aparecieron simultáneamente en setiembre del mismo año. La acogida que les brindó la crítica del momento fue de repudio general. Pero el joven moguerense no se desanimó. Siguió viviendo algunos meses en Madrid, impregnándose de modernismo y paseando con Villaespesa hasta altas horas de la madrugada. Por fin, un buen día, cansado ya de la vida desordenada y absurda que implicaba la bohemia de entonces, sintió nostalgia de su pueblo, de su alegre cielo azul, de sus blancas azoteas almenadas y de sus calles blancas por las que juegan chiquillos gitanos aceitosos y peludos. Se puso enfermo, creyó cercana su hora última y regresó a Moguer.

Una vez en su tierra, se produjo la muerte de su padre, don Víctor Jiménez, que llenó al poeta de sombríos presentimientos. Juan Ramón volvió a sufrir sus consabidos ataques, se llenó de misticismo, rompió todo un libro de versos profanos y frecuentó las procesiones en procura de amparo celeste. Para curar su neurosis, la familia tuvo que mandarle a un sanatorio francés, situado cerca de Burdeos, donde permaneció hasta fines de 1901. En un jardín del estableci-

miento, escribió su tercer libro, "Rimas", en el que se reproducen algunos poemas publicados ya en los anteriores. Regresó de nuevo a España y pasó dos años felices en Madrid, alojado en un sanatorio de hermanas de la caridad y escribiendo "Arias Tristes". Una larga temporada en las montañas de Guadarrama le inspira un nuevo libro: "Pastorales". De 1904 a 1907 va desapareciendo poco a poco el patrimonio familiar de los Jiménez. La ruina de su casa acentúa la enfermedad del poeta, que vuelve una vez más a Moguer y no trabaja casi nada en su obra. El ánimo de Juan Ramón se halla por entonces tan caído que él mismo nos lo define muy bien con estas breves palabras: "Frio, cansancio, inclinación al suicidio". No obstante, el espíritu del poeta irá serenándose lentamente y volverá de nuevo a escribir con más pasión que nunca. Este largo período que pasa en Moguer hasta 1911, es uno de los más fecundos de su vida. Varias obras importantes fueron escritas en esta época; pero entre ellas destacaremos, por la singular fortuna que ha tenido entre el público de todos los países, un admirable libro de poemas en prosa con algo de argumento, cuyo protagonista es un borriquillo peludo, suave y de grandes ojos negros como espejos de azabache. Este libro de prosa novísima y empapada en poesía se llamará "Platero y yo". Con este título, llevará a todos los rincones del idioma y también a otros ámbitos de lenguas diferentes la fragancia, el color y la ternura de un pueblo albo de Andalucía, oreado por los vientos alegres del Atlántico próximo.

En 1911, Juan Ramón Jiménez se instala de nuevo en Madrid y, uno o dos años más tarde, conoce a Zenobia Camprubí Aymar, hija de padre español y de madre puertorriqueña. Esta mujer extraordinaria, poseedora de fina sensibilidad y notable sentido práctico, fue el amor definitivo del poeta. La planta de la pasión echó tan fuertes raíces en ambos corazones, que perduró lozana, durante más de cuarenta años, hasta la muerte de los amantes. Al principio, los padres de Zenobia se opusieron a su noviazgo con Jiménez; pero, por fin, le dieron su consentimiento y pudo celebrarse el matrimonio. La boda se llevó a cabo en Nueva York, en 1916. Con este motivo, Juan Ramón atravesó el Atlántico por vez primera en su vida y anduvo sumido por unos meses en un mundo radicalmente nuevo para su sensibilidad. Este viaje tuvo consecuencias fructíferas para su obra. El océano, la luna de miel y Norteamérica le inspiraron un libro de im-

portancia capital para su trayectoria poética, ya que marca el inicio de la célebre segunda época juanramoniana. Me refiero al "Diario de un Poeta Recién Casado".

Interrumpamos aquí un momento la biografía de Juan Ramón para hacer algunas consideraciones acerca de su primer estilo. Sabido es que el poeta repudiaba, en la última fase de su vida, casi todo lo que había escrito y publicado hasta los treinta y cuatro años aproximadamente. Según cuentan los que lo trataron en la intimidad, el poeta hacía lo imposible por lograr que se olvidaran sus primeras producciones. Cuando, con motivo de la concesión del Premio Nóbel, la Editorial Aguilar quiso publicar su obra, Juan Ramón sólo consintió que sacara a luz sus libros aparecidos a partir de 1915, es decir, desde "Sonetos Espirituales" hasta "Animal de Fondo", que fue su obra postrimera. Llamaba a sus primeros libros "borradores silvestres", queriendo expresar con esta denominación que los consideraba como un anticipo rudimentario de su estilo verdaderamente personal. Juan Ramón perseguía estos libros, a veces, con auténtica saña. Uno de los que más le desagradaban era "Laberinto", conjunto de poemas escrito entre 1910 y 1911. Jamás prestaba a nadie ejemplares de esta obra y recogía todos los que se encontraba en su camino. Tanto el poeta como Zenobia consideraban este libro de muy baja calidad. Y sin embargo, creemos excesiva la autocrítica de Juan Ramón, ya que en "Laberinto" encontramos poemas tan perfectos como el dedicado a Antonio Machado y la famosa "Carta a Georgina Hübner en el cielo de Lima".

La actitud del poeta con sus primeros libros nos parece demasiado severa. Si Juan Ramón hubiera muerto, como Bécquer, antes de cumplir los treinta y cinco, de todos modos hubiera sido uno de los más importantes valores poéticos de su generación. No olvidemos que numerosos admiradores de Jiménez prefieren sus primeras obras, por considerarlas más accesibles que las de su segunda época. Naturalmente que el verdadero conocedor de poesía no puede suscribir este juicio, ya que la aportación más valiosa del muguereño a la literatura española comienza, sin duda, alrededor de 1915. Los "borradores silvestres" son, desde luego, libros de primera calidad en su tiempo. Asimismo no podemos negar que en ellos aparece ya desde el principio la voz personalísima del poeta. Pero esta voz canta embutida en una forma que todavía no es la suya, sino que, más o menos depurada,

conserva el sello inconfundible de la modalidad expresiva predominante en los tres primeros lustros de nuestro siglo. Sabido es que, en el terreno literario, el modernismo era la corriente más vigorosa de la época. Por lo tanto, en un estudio sobre Juan Ramón, resulta indispensable analizar sus relaciones con el famoso movimiento renovador.

El poeta más admirado por el autor de "Platero" durante su adolescencia fue Rubén Darío, capitán general del modernismo en España y América. Tenemos testimonios abundantes de la amistad entre ambos escritores. Juan Ramón aparece en ellos como un discípulo respetuoso. El gran nicaragüense le llevaba quince años y era ya en 1900 el poeta principal de su generación. Durante los primeros meses que pasó en Madrid el futuro Premio Nóbel, visitaba con frecuencia a Rubén Darío. Este vivía por entonces con su amada Paca Sánchez en la calle del Marqués de Santa Ana. Juan Ramón Jiménez recuerda haberlo visto algunas veces escribiendo en camiseta sobre una consola. Rubén llegó a estimar bastante al joven andaluz y le envió desde París un soneto que debía servir de aforo a su primer libro "Ninfeas". Las relaciones entre ambos poetas continuaron durante los años posteriores. Se escribían de vez en cuando y el nicaragüense, más firme de espíritu que Juan Ramón, le exhortaba a combatir sus melancolías. La influencia de Rubén sobre el autor de "Platero" fue, como vemos, de gran intimidad. Podemos juzgar de su eficacia y duración cuando el propio Jiménez exclama, ya en 1940: "¡Tanto Rubén Darío en mí; tan vivo siempre, tan igual y tan distinto; siempre tan nuevo!"

Por todas estas circunstancias y teniendo en cuenta la amistad que unía a Juan Ramón con otros escritores notables de la misma tendencia, sería de esperar que la huella del modernismo en su obra fuese de una considerable magnitud. Sin embargo, la realidad es muy distinta. Con excepción de sus dos primeros libros, lo cierto es que la obra juanramoniana estuvo siempre bastante lejos de los magníficos oropeles rubenianos. La lírica modernista presenta una fisonomía peculiar, cuyas características fundamentales son, entre otras, la preferencia por el verso de gran sonoridad y brillantez, el gusto por una mitología grecolatina pasada por los aires de Francia y la complacencia ideal en determinadas épocas históricas, tales como la Edad Media, los siglos de oro españoles y la centuria dieciochesca. Ninguno de estos

elementos aparecen en la obra primera de Juan Ramón. No encontramos en ella ni marquesas galantes, ni princesitas cloróticas, ni cisnes heráldicos, ni lobos con motivos, ni gerifaltes, ni centauros, ni cortejos. Son, por lo tanto, los "borradores silvestres" libros originales en cuanto a la temática, y nos basta con leer al azar unos cuantos poemas de esta primera época juanramoniana para persuadirnos de que nos hallamos en presencia de un mundo poético distinto del propiamente modernista. Ahora bien, yo creo que no podemos descartar por completo la influencia ejercida por Rubén Darío y sus secuaces sobre la obra del moguereno. Si esto es así, ¿dónde podemos hallar nosotros el mencionado influjo? Ya hemos dicho antes que no podemos encontrarlo ni en los temas ni en la sonoridad opulenta del verso; por lo tanto, no nos queda más remedio que buscarlo en cierto aspecto de la forma. La voluntaria ruptura con la anquilosada versificación tradicional fue quizá la conquista más beneficiosa del modernismo para la poesía escrita en castellano. Toda la espléndida floración poética de nuestro siglo, tanto en España como en Hispanoamérica, se debe, sin duda, a este afán de innovación y libertad formales impuesto por los modernistas. La lección principal que Jiménez aprendió en los escritores más notables del citado movimiento, fue su actitud de renovador permanente mantenida contra viento y marea hasta el último instante de su larga vida. Los demás elementos modernistas que podemos hallar en su obra, tales como cierta manera de adjetivar e, incluso, a veces, de versificar, son accidentes que se disipan con el tiempo.

El estilo de los "borradores silvestres", como es natural, no permanece inmóvil a lo largo de los quince años que dura, poco más o menos, su composición. Las primeras poesías juanramonianas se caracterizan por un sentimentalismo excesivo que se expresa en una forma no exenta de ingenuidad. A medida que pasan los años, el poeta va siendo cada vez más dueño de su arte y su estilo se va enriqueciendo hasta hacerse casi fastuoso en los últimos libros de este período. La naturaleza, que tiene tanta importancia en la obra de Juan Ramón, aparece en los "borradores silvestres" con todos sus colores y perfumes. La actitud del poeta frente al paisaje varía en los distintos poemas. Unas veces el campo le incita a captar su esencia en unos versos; otras veces siente la inspiración, al advertir la íntima semejanza entre sus sentimientos y la fisonomía de un panorama determi-

nado; finalmente, el poeta, partiendo de su mundo subjetivo, utiliza la naturaleza como un lenguaje de símbolos que le sirven para expresar el fondo oscuro de su alma.

En esta primera época de Juan Ramón, es patente la influencia de los mejores poetas románticos y posrománticos, destacando, entre otros, Bécquer, Verlaine, Heine, Francis Jammes, Laforgue y Albert Samain. Pero no sólo son literarias las huellas que deja la tradición en los "borradores silvestres", sino que también los músicos románticos alemanes, sobre todo Beethoven, Schumann y Schubert, contribuyen a crear la atmósfera característica de estos poemas.

El uso de los adjetivos que expresan colores tiene también importancia grande en este período. Los primeros libros, tales como "Arias Tristes", "Jardines Lejanos" y Pastorales, utilizan de preferencia los tonos borrosos y esfumados; mientras que, según se acerca el poeta a los treinta años, los colores se van haciendo fuertes y brillantes, con predominio del rojo y el amarillo. Si la música tiene importancia decisiva para comprender al primer Juan Ramón, también las sensaciones cromáticas adquieren singularísimo relieve en esta fase que estamos estudiando.

Ya hemos dicho que la melancolía y el dolor constituyen el "leit-motiv" dominante de los "borradores silvestres"; sin embargo, tenemos que exceptuar un bello y breve libro que se titula "Baladas de Primavera". En este risueño poemario, la flauta de Juan Ramón da su nota más alegre y luminosa. Claro está que la tristeza no ha desaparecido por completo de estas poesías; pero el balance general de las "baladas" deja en el ánimo del lector un saldo positivo y optimista. El libro está lleno de pájaros felices que endulzan las puestas de sol, de bucólicos pinos que se recortan sobre el mar, de rojas amapolas que ríen por las verdes viñas, de cielos azules, de soles dorados y de flores raras como el almoraduj. Desde el punto de vista formal, son importantes estas "Baladas de Primavera" por su gran variedad métrica y por su frecuente innovación en el ritmo de los versos. Podemos ver un resumen de todas las características citadas en el poema jubiloso con que se abre el libro:

"Dios está azul. La flauta y el tambor
anuncian ya la cruz de primavera.
¡Vivan las rosas, las rosas del amor,
entre el verdor con sol de la pradera!

Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor..."

De los últimos libros catalogados por Jiménez bajo el título general de "borradores silvestres", los dos mejores son, para nuestro gusto, "La Soledad Sonora" y "Melancolía". De este último destacamos, sobre todo, los poemas en que el "andaluz universal" refleja líricamente las emociones estéticas de un viaje en tren por España y el sur de Francia. Toda esta sección del libro constituye un diálogo silencioso entre los paisajes variados y el alma del poeta que los contempla desde el diván gris de su departamento de primera. Los coches que Juan Ramón ocupa son elegantes, suntuosos, confortables; muy superiores a los que utilizaba en sus viajes —"siempre sobre la madera de su vagón de tercera"— don Antonio Machado. A veces el cielo brumoso y violeta se copia en la roja caoba de los coches, mientras el lírico viajero besa los labios de una mujer "divina de rubor, entre el leve espumear fragante de sus batistas blancas". Otras veces el poeta divisa "tras los cristales ciegos", "praderas vagas y pueblos diminutos que tienen una torre y un verde cementerio". En estos poemas de "Melancolía", así como en otros muchos de su primera época, nos muestra Juan Ramón un admirable sentido plástico muy a tono con la sensibilidad impresionista de principios de siglo. Jiménez es, a veces, como diría Lope de Vega, un pintor de los oídos, que pinta con palabras, de la misma manera que Monet, Degas o Renoir son verdaderos poetas de los ojos que hacen cantar a sus pinceles. Podríamos hallar en la obra del moguerense muchos otros aspectos que relacionan su arte con el de la pintura moderna; pero nos bastará con citar un par de ejemplos con el fin de ilustrar nuestra afirmación. En unos alejandrinos de 1911, nuestro poeta describe a una muchacha francesa, llamada Marthe, con un procedimiento pictórico de estilo impresionista que nos recuerda bastante algunos cuadros de Renoir. He aquí los primeros versos de la poesía mencionada:

"Te acuerdas, Marthe? El oro verde de tu cabello
se te entraba en los ojos, irisado y romántico,
a la gran sombra dulce del sombrero de arroz,
que rusía en el sol su lazo colorado.

La sangre levantaba tu mejilla pecosa,
y en el fondo con pintas de tus ojos fantásticos,
se copiaba chiquito el jardín de tu padre,
con su rincón de exóticos pájaros enjaulados."

Como se puede advertir fácilmente, la acumulación de sensaciones cromáticas es notable en estas dos estrofas. Nos encontramos primero con un cabello de oro verde; luego con un sombrero de arroz que proyecta una gran sombra dulce sobre el rostro pecoso de la francesita; nos habla también el poeta de un lazo colorado que luce bajo el sol; y, finalmente, de los ojos fantásticos de Marthe, en cuyo fondo con pintas se copia chiquito el jardín. ¿No constituye todo esto un atractivo tema para cualquier pintor impresionista de los comienzos de nuestro siglo?

El otro ejemplo de plasticidad juanramoniana podemos hallarlo en la serie de poemas que bajo el título de "Francina en el jardín" forma parte del libro "Poemas Mágicos y Dolientes". Toda la serie citada consiste en siete variaciones pictóricas sobre el tema de la muchacha desnuda en un jardín. El asunto es de gran originalidad, sobre todo en la poesía española, donde el desnudo femenino es rarísimo.

En cuanto a la métrica de los "borradores silvestres", podemos decir que en ningún momento se aparta grandemente de la versificación tradicional. Hallamos, a veces, en los poemas de los tres primeros libros, la musiquilla rimbombante de la poesía modernista. Pero la externa sonoridad no casaba muy bien con el espíritu recogido y solitario de Jiménez, cuya voz, nieta de la de Bécquer, es delicada, íntima, confidencial. Ya hemos dicho antes que "Baladas de Primavera" es el libro en que el moquereño se ha preocupado más de vestir su poesía con ropajes nuevos desde el punto de vista del ritmo. Por lo que respecta a los otros poemarios de la primera época, Juan Ramón manifiesta preferencia por el octosílabo tradicional empleado en forma de romance o de cuartetas, por el endecasílabo combinado con otros versos menores y, sobre todo, por el alejandrino.

Como ya dijimos en párrafos anteriores, la segunda etapa del moquereño se inicia en 1916 con la publicación del "Diario de un Poeta Recién Casado". El aludido año de 1916 tiene, pues, para la vida de Juan Ramón Jiménez, una importancia decisiva, no sólo por su matrimonio con Zenobia, sino también por el cambio de rumbo que se opera en su estilo.

A su regreso de Nueva York, los Jiménez se establecieron en Madrid. Comienza entonces para Juan Ramón una larga temporada en que, desde el punto de vista de la peripecia biográfica, no le sucede nada digno de mención. El poeta vive con su esposa encerrado en un piso y para que no le molesten los ruidos callejeros en el trato con sus exigentes musas, acondiciona una habitación forrando sus paredes con planchas de corcho. El aislamiento del poeta y su desdén por la circunstancia histórica en que vive, alcanzan entonces su máxima temperatura. Juan Ramón vive exclusivamente para su arte y crea, "como el astro, sin apresuramiento, pero sin descanso". En 1918 publica "Eternidades", ya plenamente dentro de su forma poética definitiva y personal. En 1919 saca a luz "Piedra y Cielo", uno de sus libros más conseguidos. 1922 le trae el éxito de su "Segunda Antología Poética", editada en Madrid en la Colección Universal, que dirigía don Manuel García Morente. Un año después, salen dos libros mayores: "Poesía" y "Belleza", con sendas notas en que se hace constar que ambos han sido editados por Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí de Jiménez, editores de su propia y sola obra. Es también ésta la época de las traducciones. Zenobia traslada del inglés al español la obra del poeta bengalí Rabindranath Tagore y Juan Ramón le da los últimos toques al trabajo de su mujer. Al mismo tiempo, el ya famoso y popular autor de "Platero y yo" va entregando al público lector de poemas pequeños anticipos de lo que él llamaba su "obra en marcha". Y, finalmente, hay que situar también en esta época fecundísima la composición de sus admirables retratos en prosa de españoles ilustres y la redacción de "La Estación Total".

Durante los veinte años que van de 1916 a 1936, los Jiménez vivieron en Madrid consagrados a la poesía con pasión incansable. Pero al estallar la guerra civil, se trasladaron a América para una estancia que resultó definitiva. Residieron dos años en Cuba y luego un largo período en los Estados Unidos. El poeta dictó conferencias y cursos en la Universidad de Miami, en la de Duke (Carolina del Norte) y en la de Maryland (Washington). En 1948 fue invitado por la Sociedad "Anales de Buenos Aires" y se trasladó a la Argentina con su esposa. Este viaje proporcionó grandes satisfacciones a Juan Ramón, ya que pudo comprobar personalmente la gran cantidad de admiradores que había cosechado su obra, tanto en el país citado como en Uruguay, que

también visitó a su regreso. Agustín Caballero, uno de los principales estudiosos de Juan Ramón, dice que "la presencia del poeta en Buenos Aires llegó a provocar verdaderos conflictos de orden público". Este dato constituye una prueba palpable de cómo una obra selecta y sin concesiones puede, cuando es auténtica y valiosa, calar en la mayoría.

Los Jiménez regresaron a los Estados Unidos en un trasatlántico. Durante la travesía, Juan Ramón, lleno de gozo por el triunfo conseguido, escribió "Animal de Fondo", un metafísico poemario que corona toda su obra como un acorde jubiloso. El matrimonio tenía por entonces su residencia fija en Washington y allí vivieron todavía hasta el año 1951 en que se trasladaron a Puerto Rico. La Universidad de Río Piedras acogió cariñosamente a Juan Ramón y en ella dictó el poeta sus últimos cursos. Ricardo Gullón, uno de los más distinguidos estudiosos de la obra juanramoniana, ha evocado en un tono plástico y afectuoso la vida de los Jiménez en la hermosa isla del Caribe. El poeta repartía su tiempo entre su obra y las clases de la universidad. Los ilustres esposos tenían un "chevrolet", cuya silueta era muy popular en la isla. Naturalmente, lo manejaba Zenobia, puesto que Juan Ramón, como tantos otros intelectuales neuróticos, era inepto para las actividades mecánicas. De vez en cuando, el poeta se paraba a hablar con los niños, que conocían bien su rostro de barba nazarena. En estas conversaciones con la gente menuda, el nombre de "Platero" salía siempre a relucir. Juan Ramón se entendía muy bien con la infancia y, a su vez, los niños, se encontraban a gusto charlando con aquel amable personaje que había contado al mundo la historia triste y maravillosa de un borriquillo andaluz.

Así transcurrieron los últimos años del poeta y su compañera: apacibles y dulces en un rincón luminoso del Caribe. Los nombres de Zenobia y Juan Ramón se hallan hoy estrechamente vinculados a la simpática isla de Puerto Rico, de singular importancia para la vida cultural de los pueblos hispánicos, ya que en ella han residido temporadas más o menos largas figuras tan importantes como el poeta Pedro Salinas, el gran violoncelista Pablo Casals y el filósofo Julián Marías.

Pero no precipitemos el desenlace. Dejemos la necrología para el final del artículo. Como en las películas de "suspense", reservaremos para las últimas escenas la muerte

de nuestros personajes y, entre tanto, enfocaremos nuestra cámara sobre los actos principales de nuestro protagonista en el terreno de la poesía. Para ello vamos a comenzar esbozando una sucinta caracterización del llamado segundo estilo juanramoniano.

Todo lector de poesía moderna sabe muy bien que la evolución estilística del "andaluz universal" ha sido explicada por él mismo en su famoso poema de "Eternidades", muy divulgado por las antologías. En este citadísimo poema, nos dice Juan Ramón cómo la poesía llegó, primero, a su espíritu, pura y vestida de inocencia, cómo, después, se fue vistiendo de no sé qué ropajes hasta llegar a ser una reina fastuosa de tesoros, y cómo él, su propio autor, llegó a aborrecer tanta riqueza sin sentido. Con esto quiere decirnos Jiménez que en los últimos libros de su primera época, su estilo había llegado a un callejón sin salida. Era, pues, necesario cambiar de rumbo, si quería salvar su obra del amaneamiento y la anquilosis. Para ello no le quedaba más solución que desnudar su verso de las excesivas galas con que se había ido recargando. Era preciso que la poesía se quitara la túnica de la retórica y apareciera desnuda en toda la casta belleza de su inocencia antigua. Y ésta fue la difícil "áskesis" a la que se consagró el poeta después de los últimos "borradores silvestres".

La transición al segundo estilo se efectúa en los "Sonetos Espirituales", uno de los más hermosos poemarios de nuestro escritor. Angel Valbuena, en su "Historia de la Literatura Española", nos dice con fina agudeza que estos sonetos intentan "limitar en sus casilleros de catorce versos la tendencia a lo "sfumato" de todo el Juan Ramón del primer estilo". A pesar del rigor externo de la forma, estos sonetos juanramonianos contienen un precioso néctar nuevo dentro de la delicada urna tradicional. Pero lo más curioso de este libro es, a nuestro parecer, el hecho de que el autor elige en él una de las estructuras métricas más complejas para vestir una poesía que se va haciendo cada vez menos frondosa, menos sentimental, más depurada. Podemos ver, por lo tanto, en esta obra la cima de la tendencia al virtuosismo formal que se advierte en el primer Juan Ramón y, a la vez, el comienzo de un estilo nuevo que se caracteriza por la renuncia a los antiguos oropeles y la reducción del poema a sus elementos esenciales.

Después de los "Sonetos", aparece ya francamente la segunda manera. La versificación se hace nueva y caprichosa. El poeta, ya en terreno propio, abandona las músicas antiguas. No volverá a meter su poesía en las estrofas o moldes tradicionales, que son como hoteles más o menos elegantes donde todo rapsoda puede alojar su humanidad. Ahora ya cantará a su manera. Desposado con la poesía, la tendrá en casa propia, construida y amueblada a su gusto.

En cuanto a la versificación, las composiciones de la segunda época juanramoniana están escritas a base de combinar libremente los más distintos metros de la poesía castellana. Hay que hacer notar, sin embargo, que Juan Ramón no emplea casi nunca el verso libre propiamente dicho. Las poesías más caprichosas de esta época presentan una estructura básica de versos tradicionales. Jiménez, que fue el renovador máximo de la forma poética en lengua española, no confundió en ningún instante el verso con la prosa. La palabra se mueve en las composiciones del segundo estilo con una flexibilidad y una soltura jamás alcanzadas hasta él, pero siempre dentro del ámbito de la métrica. La rima —que no desaparece por completo— se emplea con suma parquedad. Cuando aparece, es asonante. Las consonancias son rarísimas, pero las utiliza el poeta de una manera fortuita y caprichosa en los poemas de "Animal de Fondo".

Hemos enunciado muy sucintamente los caracteres generales de la segunda época juanramoniana. El poeta, de hecho, consideraba dividida su obra en tres períodos. Así lo dice, por lo menos, en unas páginas aclaratorias de "Animal de Fondo". Pero para los efectos metodológicos de una exposición crítica de su poesía, es suficiente la división usual en dos etapas. No vamos a negar que dentro de la segunda se advierten cambios notables en su estilo. Es ello un fenómeno natural en un artista fidelísimo siempre al conocido lema que exige a todo creador "o rinnovarsi o perire". Pero la verdad es que toda la poesía publicada por Juan Ramón desde "Sonetos Espirituales" hasta el fin de su vida, presenta las notas fundamentales de lo que nosotros hemos llamado su segundo estilo. Podemos pasar, por lo tanto, a completar nuestra visión del poeta con un estudio somero de su temática esencial.

En las citadas páginas aclaratorias de "Animal de Fondo", nos dice Juan Ramón que las tres normas vocativas de toda su vida fueron la mujer, la muerte y la obra. Estos son

también los tres motivos de mayor resonancia en su poesía. Tanto es así, que, meditando en ellos, podemos hallar las directrices básicas del pensamiento juanramoniano. El cántico de todo gran poeta brota misteriosamente del fondo último de su yo. Los líricos auténticos objetivan su intimidad en sus versos y reflejan en su obra las tensiones de su personalidad. Por eso una obra tan importante y extensa como la que estamos considerando aquí, deberá proporcionarnos, si la sometemos a un examen atento, la fórmula psíquica de su autor. Lo primero que nos encontramos al considerar la poesía de Jiménez, es un cierto clima de soledad. El poeta vive atento a su conciencia que, en fin de cuentas, es el mundo. En uno de sus versos nos manifiesta cómo asiste maravillado al espectáculo que le ofrece su imaginación en movimiento. Si el trato con el prójimo no le interesa demasiado, es porque interrumpe su contacto con el todo. En un profundo poema de "La Estación Total" nos dice como

"Cuando el aire, suprema compañía,
 ocupa el sitio de los que se fueron,
 disipa sus olores, sus gestos, sus sonidos
 y vuelve único a llenar
 el orden natural de su silencio,

 puede olvidar, callar, gritar entonces dentro
 la palabra que llega del redondo todo,
 redondo todo solo..."

Juan Ramón necesita la soledad para concentrarse "hasta oírse el centro último, el centro que va hasta su yo más lejano, el que le sume en el todo". Así nos dice exaltado en una breve canción de su segunda época. Leyendo con atención la obra juanramoniana, se advierte que, para el moguerense, su conciencia personal coincide con el universo. Juan Ramón es, en cierto modo, un idealista e, incluso, un solipsista, puesto que, según él, su conciencia es el mundo y el mundo es su conciencia. No hay nada fuera. Esto lo vemos claramente en un poema de "La Estación Total" que lleva el significativo título de "El Ser Uno". Oigamos al poeta:

"Que nada me invada de fuera,
 que sólo me escuche yo dentro.

Yo dios
de mi pecho.

(Yo todo: poniente y aurora;
amor, amistad, vida y sueño.
Yo solo
universo.)

Pasad, no penséis en mi vida,
dejadme sumido y esbelto.
Yo uno
en mi centro."

Como es natural, una concepción así tenía que llevarle al panteísmo. Bastaba con pensar el universo como una única sustancia que adopta las innumerables formas individuales para llegar a una visión del mundo completamente spinozista. Si no hay más que una sustancia que es el universo, dicha sustancia es dios, naturalmente. Ahora bien, ya hemos visto cómo para Juan Ramón el universo es la conciencia y la conciencia es el universo. Luego de aquí a divinizar su propia conciencia personal no hay más que un paso, ya que si el universo y la conciencia son una misma cosa y hemos concebido el universo o la totalidad como el único dios posible, la conciencia del hombre tiene que ser, necesariamente, dios. Y ésta es la conclusión a la que llega, en efecto, Juan Ramón Jiménez en su último libro "Dios Deseante y Deseado", cuya primera parte, titulada "Animal de Fondo", ya hemos citado algunas veces. Este panteísmo del "andaluz universal", que ya venía apuntando en diversos rincones de su obra, llega a su madurez confesada en el ápice de la misma y la remata jubilosamente.

Por todo lo que venimos diciendo, nos damos cuenta de que la soledad juanramoniana es una soledad relativa, puesto que en ella el poeta se halla en comunicación con el todo. Ni siquiera cuando se encuentra aislado en medio de la naturaleza, podemos decir que está sin compañía, puesto que incluso en esos instantes de recogimiento le acompañan los pájaros en los árboles, las aguas en las orillas, los vientos que juegan con las nubes y, en una palabra, el mundo y su propio yo. ¿Cómo puede llamarse a esto soledad?

No puede negarse, desde luego, que el temperamento de Juan Ramón le impulsaba a la vida retirada. Pero no hay

que confundir el deseo de apartamiento con la misantropía o la indiferencia para con el prójimo. La prueba de lo mucho que le interesaba al poeta su humano dintorno, la tenemos en esa espléndida galería de españoles ilustres que son sus "Retratos Contemporáneos". En cuanto a su amor acendrado por los seres y las cosas del mundo, toda su obra es un documento imperecedero. Solemos reprocharle a Juan Ramón Jiménez que no haya tomado parte activa en la política española de su tiempo. Se le considera, a veces, como un egoísta de gran talento, como un escapista incapaz de interesarse por el drama real de los hombres de carne y hueso que le rodean. Pero si pensamos las cosas con un poco de calma y objetividad, encontraremos justificada hasta cierto punto la actitud del poeta. En primer lugar, hemos de tener en cuenta que, como buen intelectual de su tiempo, Juan Ramón tenía, sin duda, una posición política, aunque ésta no trascendiera a su poesía. Dicha posición fue manifestada por él en muy diversas ocasiones. Recordemos, por ejemplo, las declaraciones que hizo a favor de la República Española en 1936, al llegar a Puerto Rico. Esto y algunos otros detalles de su vida e incluso de su misma obra, si leemos con atención, nos lo acreditan como un espíritu progresista y libre de prejuicios. Ahora bien, lo que es absurdo por nuestra parte, es empeñarse en pedirle a un artista lo que por la misma naturaleza de su temperamento y de sus intenciones estéticas es imposible que nos dé. La poesía de Juan Ramón Jiménez es voluntariamente inactual y por lo mismo excluye de su cauce todo lo que tenga demasiado que ver con el momento pasajero. El gran poeta de Moguer vivió transido de amor por lo que de veras es perenne. Por eso su poesía se nos aparece tan desligada de su circunstancia histórica y, a la vez, tan bañada en blanquísima luz de eternidad.

Ya hemos dicho antes que la mujer es una de las normas vocativas de Juan Ramón. La presencia femenina —concreta y sensual en su primera época, espiritada y abstracta en la segunda— perfuma toda la obra del moguereno. Nuestro poeta debió ser un enamorado incorregible hasta la época en que conoció a Zenobia Camprubí, que había de ser su amor definitivo. Desde las adolescentes vestidas de blanco, ingenuas y pueblerinas, que aparecen en sus primeras poesías, hasta Georgina Hübner, la peruana imaginaria, numerosos personajes femeninos desfilan por los versos de Juan Ramón. El caso de Georgina Hübner es bastante significativo

para demostrar hasta qué punto don Antonio Machado tenía razón cuando decía que:

"Todo amor es fantasía:
él inventa el año, el día,
la hora y su melodía,
inventa el amante y, más,
la amada. No prueba nada
contra el amor que la amada
no haya existido jamás..."

La cuestión es que unos bromistas peruanos se inventaron la existencia de una joven admiradora de Juan Ramón a la que pusieron el nombre de Georgina Hübner. Comenzó una correspondencia frecuente entre la supuesta muchacha limeña y el poeta de Moguer. Este, poco a poco, se creó una imagen amable de su admiradora y llegó a enamorarse de la misma, hasta el punto de que un buen día le anunció su propósito de viajar al Perú para conocerla y casarse con ella. Los bromistas creyeron que la cosa había ido ya demasiado lejos y, por medio del cónsul del Perú en Madrid, le anunciaron la muerte de Georgina. Juan Ramón entonces escribió la admirable elegía que figura en "Laberinto" bajo el título de "Carta a Georgina Hübner, en el cielo de Lima".

Con el paso de los años, Jiménez fue curándose de sus melancolías juveniles y su obra fue ganando en serenidad. Examinada en conjunto, podemos decir que en su poesía trasparece un temperamento enamorado de la vida. Por eso no debe extrañarnos que la muerte sea otra de sus grandes preocupaciones y motivo constante de inspiración. En un conocido poema de su primera época, Juan Ramón anticipa su muerte, haciendo resaltar cómo todas las cosas que ama seguirán existiendo cuando él se haya marchado ya definitivamente:

"...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco."

El tema se repite a lo largo de su obra. Se ve que a Juan Ramón le entristece la idea de que el hombre desaparezca mientras todo lo hermoso del mundo continúa. Por eso cuando medita en la inevitable extinción de su vida, se

golpan en su conciencia las más variadas imágenes de la dicha terrestre. Le obsesiona pensar en la fresca brisa que entrará por la ventana abierta de su cuarto, cuando él haya desaparecido, y el corazón se le llena de melancolía pensando que habrá todavía estrellas, flores, suspiros, esperanzas y amor en las avenidas, cuando él esté ya muerto. En varias ocasiones intenta hallar una posible salida para su yo que no desea perecer. Como Juan Ramón había vivido desde su juventud fuera del cristianismo, no podía consolarse con la promesa de inmortalidad que nos brinda la religión de Occidente. Es lógico, por tanto, que el poeta de Moguer buscase por su cuenta alguna especie de eternidad. Estudiando su obra, nos encontramos con dos posibles salvaciones. En primer lugar, piensa que puede perpetuarse en su obra poética y, en segundo término, la solución panteísta le ofrece la esperanza de que la muerte no es más que la disolución de las ataduras individuales y el regreso al gran todo.

La poesía es para Juan Ramón, lo mismo que para Unamuno, una manera de salvar su yo. En el atardecer de su vida, el poeta de Moguer considera con frecuencia su obra ya escrita y ello le inspira nuevas canciones. Sus poemas, que guardan su vida como vasos amorosamente cincelados, vivirán mucho tiempo después que su autor ya no sea y las bocas que los canten "cantarán eternidad". En su libro "Belleza", encontramos un hermoso poema donde Juan Ramón nos dice de un modo perfecto lo que piensa de su obra. Esta es, ante todo, "conciencia dividida —y una— de todos los momentos de su ser", "firme delicadeza de instantes permanentes", diamante de facetas innúmeras, "corazonazo continente de corazones incontables" y "más grande en cada ojo, en cada grito suyo que todo el universo". Si esto lo hubiera escrito cualquier otro poeta, nos hubiéramos reído, pero Juan Ramón puede escribirlo tranquilamente, porque tiene perfecto derecho a ello y porque no suena a narcisismo. Esta exaltación de su obra revela un orgullo legítimo de creador satisfecho y, además, un inmenso amor a la poesía sacada por él de sus minas profundas con esfuerzo de forzado voluntario, de "horrible trabajador". Por eso es muy natural que el poeta de Moguer, al final de su vida, identificase su conciencia con la de Dios, pues, en efecto, ¿qué son los grandes líricos sobre la tierra sino pupilas solitarias por donde el ser absoluto y único se contempla a sí mismo?

Y eso es lo que fue Juan Ramón Jiménez: un claro espíritu de poeta que tuvo su niñez en un pueblecito blanco de la Bética y su muerte setenta y siete años después en una isla hispánica del Caribe. La sociedad, cuyos honores oficiales había rehuído siempre, le concedió el Premio Nóbel en 1956. Cuando le dieron la noticia de su triunfo, Zenobia, la mujer extraordinaria que había sido su abnegada compañera durante más de cuarenta años, agonizaba en una clínica de Puerto Rico. Parece como si las invisibles hilanderas de los destinos humanos hubieran prolongado el fino estambre de su vida únicamente lo justo para que asistiera al reconocimiento universal de una obra a la que ella tanto había contribuido. Zenobia falleció tres días después de haberle sido otorgado a su esposo el máximo galardón literario. Solo y desconsolado, el poeta vivió todavía un año y medio. El 29 de mayo de 1958 una bronconeumonía le llevó por fin al encuentro de esa dama desconocida y misteriosa llamada muerte que tanto había temido y esperado toda su vida. Los restos del poeta y de su esposa fueron trasladados a España en avión y "una mañana dulce del Corpus" ambos fueron depositados en la tierra de Moguer. Por fin se le entraba a Andalucía "su ruiaseñor errante en el corazón plácido"; por fin lo iba a tener.

"parado en firme, para siempre,
en el definitivo
cariño de la muerte."

ELOGIO PARA ANGEL SAMBLANCAT

I

Angel Samblancat reencarna simbólicamente el alma de una España oprimida, cercada por tres mares, que se levanta entre una nube de polvo sobre los picachos de una nación que, con Italia y Grecia, tiene el sol más hermoso de la tierra. Con ese sol ha forjado sus cantares y lanzóse al encuentro de lo desconocido, en una carrera incesante desde el Renacimiento hasta hoy, en perspectiva de una revolución que no termina nunca. De esa inquietud y de ese naufragio en que se ha reconcentrado el espíritu ibérico le viene la angustia y la esperanza del desquite.

Detrás del Renacimiento quedaron el Cid y sus cuentos de viejas; los episodios de la unidad española que hicieron pordiosera una historia creada para mejor suerte. Allí quedaron los juglares, el judaísmo y la morería, integrantes de dos razas que nos son queridas y cuyas células, trasfundidas en sangre cristianizada combatieron en Europa y América. Esas dos comunidades ibéricas urge al pensamiento libre de auténtica democracia restituirla con su dolor al hogar de donde no debieron haberse separado nunca.

Los libros de caballería, "La canción de Roldán", los autos sacramentales de Calderón y sus antecesores, así como las cantigas de Berceo, no campean en la prosa y bien poco dejaron en la poesía clásica española como fuente de estudio, a no ser su acento poético deformado por el sometimiento a la religión católica que todo lo ha corrompido. La edad media concluía y el espíritu desobediente de España llamaba a los hijos a redimirse por la acción de sus obras.

Era la hora de pensar en los nuevos almirantes que izaran el pabellón de la libertad hecho jirones por los vientos y tempestades del mundo.

Así lo entendió Angel Samblancat que, como escritor español, pertenece a aquel período de cuatrocientos años atrás, cuando la insurrección de los valores reales, después de los grandes y universales planes del Quijote, que aparecían en Rojas, Gracián, Mateo Alemán, Quevedo y el Arcipreste de Hita. Porque ellos son la adivinación. Con ellos aprendió España a hablar. Antes de su arribo, tartamudeábamos como los franceses y alemanes. Cuando estos genios llegaron a nuestro firmamento se rompió la corteza terrestre y abrieron los cielos al milagro del pensamiento que se dibuja en la vigorosa personalidad restauradora de las formas clásicas donde la palabra humana encierra toda la historia. Angel Samblancat ha permanecido fiel a esa tradición y obedeció ciegamente al llamado telúrico de su estirpe, amasando la palabra en formas para darle contenido de grandeza poética y de significado científico.

La palabra de Samblancat rompe con los cánones vulgares de lo ordinario para seguir por los nobles caminos del clasicismo, decadente en algunos, pero que él ha enquistado en el humanismo. Porque él traduce y expresa el ideal del hombre, el hombre universal en sus maneras de pensar y de sentir las emociones, liberado de los formulismos de la civilización moderna. El lenguaje de Samblancat es la belleza en libertad, que se engalana con sus antiguos atavíos y aparece ante nosotros con su antigua canción.

Angel Samblancat advino a nuestro mundo poético con una épica revolucionaria, con donaire y donosura en grado y para un viaje secular. Nutrido en un sufrimiento de fatiga, no alcanzó a realizar una obra metódica que quedara como modelo de forma. Ninguno de los grandes héroes de nuestro tiempo logró someterse a la disciplina de pensar y armonizar sus ideas. Samblancat, mago de la palabra como un Aladino, manejó las letras como armas de bondad y gentileza en todos los tiempos del verbo. Su prosa tiene mucho de campesina, manchega, aragonesa y catalana. En esas barricadas creó amores eternos en defensa de aspiraciones comunes por las que gime un pueblo oprimido. Y sus ojos ardieron, carbonizándose en el desprecio por la vida pues que prácticamente se agotó hasta el último suspiro.

Angel Samblancat ha vivido ese mundo de cuatro siglos atrás con las ideas sociales de nuestros días. Con el hacha de la historia, él cercenó hábitos y costumbres. Puso fuego lírico en sus creaciones y se posesionó del mundo para librar combate bajo guerras, revoluciones y destierros. La literatura de Samblancat, de acento barroco pero con la agudeza, colorido musical y rica en imágenes impresionistas, se bifurca como dos grandes ríos a través del arte. Después de Galdós, Valle Inclán y Pío Baroja es Samblancat el artífice de la literatura española contemporánea en sus líneas más puras, pues, sin habérselo propuesto, ni el propio Azorín ha conseguido escalar cumbres tan altas en el descubrimiento de creaciones contundentes y majestuosas como este aragonés ha sabido arrancarle.

II

Cada época tiene su definición en el arte y la ciencia. Es un eterno vaivén renovador. Lo que negamos ayer nos aparece hoy como verdad. Hoy tenemos detenido el tiempo en una literatura que nos habla de sufrimientos y resignaciones, sobre todo en esa España herida y dispersada a todos los confines, opresa y maltrecha. En tal manifestación artística, las almas se marchitan y perecen. Las armas se enmohecen. Los poderes públicos estrechan alianza con la religión, en tanto el pueblo bajo, agobiado, húndese en la tierra esquilhada que hace esclavos a sus hijos en vez de libertarlos.

Angel Samblancat ha vivido agobiado por ese dolor que coloca al hombre en lucha con el destino, obligándole a pelear en el mundo animal del materialismo como en remotas edades. Pero los dolores del pasado en que todo resultó difícil— no deben sobreponerse a la luz del espíritu, a la comprensión, a la armonía ni al conjuro de aspirar a ser mejores. Los bienes de fortuna que estamos creando deben constituir el himno de alabanza a esta humilde e inocente profesión del arte para su inmortalidad.

Cierto que estos valores son comunes a todas las generaciones. De ellos nadie puede prescindir, pues entraña lo moderno de la propia juventud, de la primavera del mundo por la que la humanidad entera respira, se agita y muere. Quien cierre los ojos a ese progreso constante de renovación, aniquila su función artística, se empequeñece y diluye. Por-

que el arte es una representación humana. Ni el paisaje, ni el reino mineral, ni las especies animales representan algo sin el hombre. Por ello, entre lo antiguo y lo moderno existe sólo un concepto de tiempo y de forma: una ampliación del horizonte humanístico acuciado por la cultura que obliga a hacerse entender a través de figuras plásticas e imágenes con el menor esfuerzo y el mayor azuzamiento del ingenio. Todos los movimientos de renovación encuentran su dique aquí, que no es posible atravesar sin zambullirse en sus aguas cristalinas.

Samblancat no ha olvidado estos predicados. Jamás pudo desprenderse del maravilloso universo abierto a sus plantas en que apareció sumergido de por vida. El conocimiento de la cultura española y de las civilizaciones de la antigüedad representaban para él una vivencia, que lo iban empujando hacia acá. Ninguna de sus múltiples páginas en que fructificó tan deslumbrante inteligencia olvida el soplo divino de la grandeza que ha de animar el pensamiento y el arte.

La literatura contemporánea en su continente universal, sobre todo en Europa, no ha reaccionado en grado y medida de las esperanzas del siglo y de los sacrificios que está exigiendo. Dejemos de lado cuanto concierne a la España prisionera, que reserva sus energías para mejor ocasión. Pero se advierte un cansancio y desinterés propios de la derrota. En tanto América se moviliza para crear gigantes que luchan por el gran cometido, el mundo europeo no puede salir de los temas de guerra y de la revolución industrial, esa aberración tan combatida por Samblancat, considerada como elemento del destino en que los dioses olímpicos juegan con la voluntad de los mortales, cuando el orden del día determina romper las cadenas opresoras del mundo en este momento trascendental de la historia con tan profundos abismos.

"La cultura está hecha por los hombres y para los hombres. Defenderla contra ellos es transformarla en ídolo, es sustraer al hombre su producto. Y si entra en juego el cañón y envía sus proyectiles", tengamos presente que "la cultura nunca ha sido defendida ni por los militares ni por los políticos", podría decir Samblancat. Lo que importa es conjugar en presente cuanto tienda a redimirnos, creando el instrumento humano adecuado que todavía la naturaleza

ha olvidado, dotándolo de aquellos atributos morales que nos ha transfundido la civilización moderna.

El hombre tiene un ancho campo para combatir. Y el artista, cualquiera sea su especialidad, no puede detenerse ante lo pequeño ni lo mezquino, cuando tiene delante monstruos que inevitablemente debe abatir. Este es el gran combate del siglo, dentro de un mundo dividido, donde el hombre es prisionero de un destino que forzosamente tiene que sacudir. El escritor actúa en el escenario público y sus creaciones tienen que sobreponerse a los defectos e imperfecciones de los espectadores. El genio y el ingenio, la destreza intelectual y el grado de una cultura de libre esencia humana, darán por resultado tan ambiciosa aspiración.

III

Una docena de libros y opúsculos coronan la obra impresa en volumen de este hombre insigne que fue Angel Samblancat. La labor periodística, en que ha quemado sus mejores ilusiones, le permitían mayor movilidad. Su pluma iba vertiendo, a la cara del papel, frases cortantes, chorreando sangre de mártires o lanzando alaridos frente a la injusticia circundante. El trabajo breve, tajante, macizo, apretado, exprimido de todos los jugos era el preferido. Porque permitía disparar sus cañones al alba o al pecho del monstruo biforme que nos achata, aplasta y despedaza. Pero en cada frase, en cada línea campea una idea altruista, una imagen que salta disparada hasta los cielos o una figura que nos da la medida exacta de la intención que vanamente buscábamos en una palabra. Aquí tenemos a Samblancat. A ese amigo y compañero de todos que tan bellas páginas escribió para un sector de público que admira la estética de lo bello, donde la "palabra desollada y retorcida hasta el último hilo de su urdimbre néurica diese entera el alma y se desgarrara en gritos por la doliente boca de cada uno de sus poros", ha sabido admirar como este escritor hace "dejación de todas las grasas, linfas y hollejos, observando la hoguera que encendió es toda una brasa viva y ardorosa, sin humo ni cartuchos quemados. Ese lector anónimo que ha seguido a Samblancat a lo largo de sus años mozos y de los proyectos vio en su literatura el embeleso de una novia que, aunque algunas veces suelte la lengua pa-

ra expresar sentimientos que "parezcan demasiado cáusticos, recuerden que las lágrimas más cordiales son las más acídulas; que las máximas efusiones de la vida se entreveran de gemidos".

Samblancat llegó a la casa Confederal por camino distinto a la gran mayoría de sus pioneros. Venía de los restos del federalismo que agrupó a Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Cristóbal Litrán, es el último colaborador inolvidable de la Escuela Moderna. De aquel plantel no podemos olvidar a Nicolás Estévanez, ni a Riego ni tampoco a los integrantes, de menor nombradía que se precipitaron al abismo durante la segunda república española, que la primera se ha instaurado en Córdoba la morera, según testimonia el nunca bien recordado Gonzalo de Reparaz. Angel Samblancat, cuando llegó a la CNT, ya traía un cargamento de faenas periodísticas en **El Diluvio** y **La campana de Gracia**. De allí en adelante, al integrar la familia confederal, se dio a la colaboración en prensa de la hermandad y en la afín, como lo fue aquella "**España Libre**" que en Valencia publicaba Rodrigo Soriano, enemigo a muerte del gran cazurro Blasco Ibáñez, que por muchos años fuera gobernador monárquico de aquella ínsula del Cid. También colaboró en el diario "**El Sol**", donde se han disparado certeros proyectiles al régimen, contribuyendo de ese modo al derrumbe del 13 e instrucción de la 3ª república.

GALO RENE PEREZ

IMAGENES DE BARCELONA

Calle del Conde de Asalto. Hotel Ibérica del Padre. Los que han estado en Barcelona saben que no son aquellos los lugares mejor escogidos para alojarse, ni aun con el ánimo de transeuntes. Porque tienen la frecuentación de gentes de vida tormentosa, cuyo desaliño moral es oriundo de la taberna y del café que ofrece su hospitalidad a todo comercio clandestino. Si yo tomé una habitación en el Ibérica del Padre, ello se debió a circunstancias más bien fortuitas. Mediaba la noche a la hora en que la nave cortaba las últimas olas del Mediterráneo, bajo la luz conductora que proyectaban los faros del puerto catalán. Ese era mi primer contacto con Europa. La estación marítima bullía de almas ansiosas, entre las cuales ninguna me era conocida, ninguna había ido por mí. La melancolía del extranjero se me agravaba de pronto, con esta primera impresión en que yo echaba de menos la mano amiga, el abrazo fraterno, la voz que aguarda para saludarnos conmovida.

En las mesas de la aduana, la acostumbrada e inmisericorde fiscalía de los agentes trastornó las entrañas de mi magro equipaje. Un revuelo de empleados de hoteles me rondaba. Hasta que, víctima del azar y de la desorientación, me conté entre una gavilla heteróclita de viajeros que se desparramaba entre los numerosos aposentos del modesto hotel de la calle del Conde de Asalto. Pocos minutos demandó mi instalación. Y ni las fatigas del itinerario, con más de veinte días de navegación desde que levé anclas en una isleta del Pacífico, fueron obstáculo para que yo cediera inmediatamente al hechizo de la ciudad, que parecía que desde afuera me enviaba sus vehementes reclamos. Comen-

zaba apenas la amanecida del 24 de setiembre, fecha que figura entre los fastos de Barcelona, y las multitudes poblaban casi todas sus calles centrales. Sonaban en las esquinas los jubilosos acordes de los grupos musicales. Y en medio de la vía, entre animadas interjecciones y el golpe de las palmas, iba cobrando plasticidad el baile colectivo. Celebraban de ese modo los barceloneses la fiesta de su patrona, la Virgen Mercedaria. En las mañanas siguientes ya observaría yo cómo se improvisaban allí, en el parque y en la plaza pública, a ojos vistas de todos y sin que se invoque razón ninguna, los alegres compases de la sardana. Efectivamente, donde le ocurre a un grupo de músicos hacer oír los sonos de esa típica danza catalana, ahí se congregan los pasantes a bailar en una sola rueda, que va creciendo a medida que se eslabonan nuevas manos, sin que nada importen la edad, el sexo ni la condición social. Pero lo común es que se dance la sardana con sandalias y trajes altos. Entonces esa dulce y leve rotación parece el juego aéreo de la espuma sobre las ondas. Es como la exhalación del mar azul en la transparencia y luminosidad del aire de Barcelona.

En aquella noche de mi arribo, barajando imprevistas sensaciones y tras deleitarme con la contemplación de la plaza febril de Cataluña y de sus ramblas floridas, me deslicé hacia el casco antiguo de la ciudad. Me perdí entre callejas que eran como la complicada rúbrica de otro tiempo. Dí con el viejo Ayuntamiento y luego con la Catedral. Parecía ésta vibrar con toda su fachada revestida de luz. Arrastré mi sombra diminuta y anónima por las naves de esa fábrica colosal de la Edad Media. Eché de nuevo a andar por el dédalo urbano del contorno. Pugnaba por orientarme. La soledad volvía solemnes mis pasos. Pero de pronto su eco fue turbado por el golpe rítmico de un bastón en la calzada. Las condiciones arquitectónicas de ese lugar, en donde las calles reptan y se sofocan entre muros descomunales, camunan resonancia al más débil rumor. El bastón que avanzaba hacia mí, iluminado apenas por un farol igualmente abnegado, era el del sereno, guardián nocturno de la ciudad. Un saludo y una admonición oportuna me pusieron en camino más seguro hacia el hotel.

Las impresiones del día siguiente, y de los pocos en que demoré en el gran puerto español, afirmaron mejor mi disposición admirativa. Divagué por las Ramblas. El ambiente me saturaba de optimismo. Advertía por todas partes un

espíritu de serenidad y de consagración al trabajo. Este era en efecto el "aire claro" que percibió Cervantes hace cuatrocientos años. Este el aliento de esplendor y modernidad que alabó Sarmiento después de haber denostado al resto de España. Estos los rasgos que se fijaron en las páginas de Azorín y de Rodó. Pasaba yo entre floristas que eran como una pincelada de vivo color junto a la multitud. Iba por avenidas espaciosas, rondando altos edificios en donde se conjuntan el alarde de belleza y el vigor. Contemplaba el comercio activo, las fábricas resoplando sin tregua, el paso confiado de centenares de almas. En más de una ocasión bajé al subsueño de los cafés de la bohemia, y ahí gusté del cancionero, que aún hoy me agita el corazón, de algunas de las regiones de España.

Otra de las emociones que se me aposentaron en la memoria fue la de mi visita a Montjuich. Subí por aquellos declives de tierra encepada, de flores, de mármoles y de fuentes, y en compañía de varios intelectuales de la ciudad me acodé en un barandal de la cima, desde donde columbraba la inmensidad azul del Mediterráneo. No hay mar que se le parezca en serenidad ni en transparencia. Sus ondas tienen un encanto de leyenda y de historia. En ellas se reflejó la gloria de algunos pueblos inmortales, y la propia capital barcelonesa no vio declinar su atracción omnimoda sino cuando la civilización europea fue rumbeando por las olvidadas aguas del Atlántico. Frente a la perspectiva del mar cercano veía la estatua de Colón, que ceñalaba el horizonte por donde sus carabelas se abrieron paso hacia lo desconocido, para redondear el mundo y completar la idea del hombre. El gran Almirante no largó velas precisamente allí, pero a sus costas volvió tras el primer viaje, pues que en Barcelona informó sobre éste a sus patrocinadores los Reyes Católicos. Yo me dejaba llevar por las remembranzas históricas mientras en el grupo en que me confundía se alzaba una voz que declamaba, en lengua catalana, los versos de "La Atlántida", de Verdaguer. El aire parecía que alejaba y prestaba cierta magia a esa expresión de "¡Vola Colón!", con que el poeta hace que el Mediterráneo incite al viaje al aventurero genovés. . . ¡Vola Colón!: "¡Vuela Colón!. . . Ahora yo puedo morir".

Desde aquella colina divisaba también el Tibidado, otro mirador de la ciudad cuya altura permite ver, cuando se ha ganado la cima y el día es límpido, una veintena de

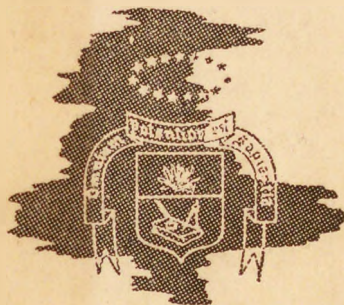
pueblos derramados en la dilatada pradería de la región. Más allá se me dibujaban las sierras mayores, porque Barcelona es un puerto que recoge la gracia de las espumas marinas y la firmeza del circuito montañoso.

Pero ninguna de sus elevaciones me impresionaba tan radicalmente como las de Montserrat. Hacia ellas fui una mañana, con un crecido grupo de viajeros. Cerca de llegar, en la solitaria, fría, brumosa extensión de una agria paramera, se detuvo nuestro carro. El conductor no hacía sino respetar una costumbre establecida. Porque de un recodo desamparado del camino acertaba a salir con absoluta regularidad un perro diminuto, que vestía capote azul y gorra militar, y que pedía limosna para su dueño. Conmovía el esfuerzo del pobre animal por erguirse solo frente a los viandantes.

En lo más alto y huraño de aquel paisaje está clavado el monasterio de Montserrat. Acaso no haya en el mundo ninguno que se le iguale en taciturnidad y aislamiento. Es como un trozo de la cordillera. Y ésta a su vez, formada por una sucesión de moles idénticas, semeja una procesión de monjes que avanzan al infinito con su capucha de bruma y de viento, o de tristeza, renunciamiento y olvido.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



IMPRESO EN EL ECUADOR
Editorial Universitaria.—Quito

Portada: Roque Maldonado.